# HISTORIA GENERAL
# DE ESPAÑA.
## TOMO QUARTO.

# HISTORIA GENERAL
# DE ESPAÑA

COMPUESTA,

EMENDADA Y AÑADIDA

POR EL P. JUAN DE MARIANA

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS,

CON EL SUMARIO Y TABLAS:

Y LA CONTINUACION

QUE ESCRIBIÓ EN LATIN

*EL P. FR. JOSEPH MANUEL MINIANA*

*DEL ORDEN DE LA SANTISIMA TRINIDAD,*

TRADUCIDA NUEVAMENTE AL CASTELLANO.

TOMO IV.

EN MADRID

POR DON BENITO CANO

AÑO DE MDCCXCIV.

# LIBRO DECIMOQUINTO.

## CAPÍTULO PRIMERO.

### *DE NUEVOS ALBOROTOS QUE SUCEDIÉRON EN CASTILLA.*

En Castilla no podian las cosas tener sosiego: los nobles divididos en parcialidades, cada qual se tomaba tanta mano en el gobierno, y pretendia tener tanta autoridad quantas eran sus fuerzas: el pueblo, como sin gobernalle, temeroso, descuidado, deseoso de cosas nuevas, conforme al vicio de nuestra naturaleza, que siempre piensa será mejor lo que está por venir que lo presente. Qualquier hombre inquieto tenia grande ocasion para revolvello todo, como acontece en las discordias civiles. Por las ciudades, villas y lugares, en poblados y despoblados cometian á cada paso mil maldades, robos, latrocinios y muertes, quien con deseo de vengarse de sus enemigos, quien por codicia, que se suele ordinariamente acompañar con crueldad. Quebrantaban las casas, saqueaban los bienes, robaban los ganados, todo andaba lleno de tristeza y llanto: miserable avenida de males y daños. La Reyna era menospreciada por ser muger, el Rey por su tierna edad no tenia autoridad ni fuerzas, puesto que luego el siguiente dia despues que su padre falleció en Toledo, le alzáron por Rey con todo aquel homenage y ceremonias que se suelen hacer á los Príncipes. La Reyna mandó luego franquear la gente de cierta imposicion puesta sobre los mantenimientos, que los Españoles llaman Sisa; la qual imposicion fué harta parte para la mala satisfacion y desgusto que todos tenian contra su marido el Rey Don Sancho.

Con este regalo se amansó el pueblo, y fué causa que se mostrase constante en la fe y lealtad que juráron, si bien los Príncipes comarcanos por su gran codicia y ambicion casi todos estaban con las armas á punto para correr á la presa, sin que hobiese quien se lo estorbase. Ocasiones y títulos para mover la guerra no les podian faltar en tiempos tan revueltos y desasosegados. Juan Nuñez de Lara que quedó mas obligado á guardar lealtad, conforme á su natural inconstancia claramente inclinaba á favorecer á los enemigos. Acordábase que en tiempo del Rey Don Sancho corrió riesgo de la vida: esto y la esperanza de acrecentar á rio vuelto su estado, y cobrar las villas que los dias pasados le quitáron, le convidaban á ser parte en las revueltas. El Infante Don Enrique por su larga prision mas mal acondicionado y desabrido de lo que de suyo era, inconstante y usado á malas mañas, como tal pretendia apoderarse del gobierno. Teníase por agraviado del Rey porque en su testamento no hizo dél mencion, ni le encomendó alguna parte de las cosas. Con esta pretension en Berlanga lo primero tuvo particulares juntas, poco despues divulgada la fama, muchos lugares de aquella comarca se le allegáron, en particular la Real ciudad de Burgos mas que todos favorecia estas sus pretensiones.

Por este mismo respeto se juntáron de todo el reyno cortes en Valladolid, en que los nobles se mostráron tan de parte de Don Enrique que aunque el Rey y la Reyna acudiéron para hallarse presentes, no los diéron entrada en la villa hasta ya tarde, y haciéndoles dexar su acompañamiento y cortesanos para tener mas libertad de determinar lo que les pluguiese. Acordóse en aquellas cortes que Don Enrique tuviese el gobierno del reyno: el cuidado de criar al Rey se quedó á la Reyna, y sin embargo todos los presentes de nuevo hiciéron pleyto homenage al niño Rey. Dexó el Rey Don Sancho en su testamento á su hijo el Infante Don Enrique el señorío de Vizcaya como adquirido por las armas. Diego Lopez de Haro

por la parte de Navarra entró con grande furia en aquella provincia, y se apoderó de todos los pueblos della, parte por fuerza, parte por voluntad, fuera de Balmaseda y Orduña. Favorecian estas pretensiones de Don Diego de Haro los Hermanos Laras, porque sin acordarse de los antiguos bandos y diferencias que solian tener entre sí estos dos linages, se hiciéron á una en odio de Don Enrique, ca les pesaba en el alma le encargasen el gobierno del reyno, alterado en esta parte el testamento del Rey D. Sancho y contra su voluntad.

El Infante Don Juan tio del Rey desde Africa, donde hasta esta sazon se detuvo, dió la vuelta á Granada para pretender el reyno de Castilla. Parecíale seguia en esto el exemplo del Rey Don Sancho su hermano, y aun se le aventajaba en el derecho á causa que el nuevo Rey Don Fernando no era nacido de legítimo matrimonio. Fué cosa maravillosa los muchos que por esta causa se alborotáron: con que tuvo comodidad de apoderarse de Alcántara y algunos otros lugares á la raya de Portugal. El Rey Dionysio de Portugal le favorecia y estaba declarado por su parte, tanto que al tiempo que se hacian las cortes en Valladolid, envió por sus Reyes de armas á denunciar la guerra á Castilla. Gran miedo se mostraba por todas partes, grandes revueltas y tempestades de guerras; todos empero estos trabajos se pudieran disimular, si como nunca las desgracias paran en poco, no se levantara otro mayor torbellino por la parte de Aragon. En Bordalua, que es en el distrito de Hariza, se juntáron el Rey de Aragon y Don Alonso de la Cerda que se intitulaba Rey de Castilla y de Leon. Hiciéron allí sus conciertos á veinte y uno de Enero año del Señor de mil y do- 1296.
cientos y noventa y seis. Las capitulaciones fuéron estas: que juntasen sus fuerzas para que Don Alonso recobrase el reyno de su abuelo: el reyno de Murcia se diese al Rey de Aragon: al Infante Don Juan el reyno de Leon, Galicia y Sevilla: la ciudad de Cuenca, Alarcon, Moya y Cañete fuesen para el Infante

Don Pedro de Aragon en premio del trabajo que en aquella empresa tomaba, como General que señaláron para aquella guerra.

Entraban en aquel concierto la Reyna Doña Violante abuela de Don Alonso, los Reyes de Francia, Portugal y Granada; y poco despues se les allegó D. Juan de Lara por el deseo que tenia de recobrar á Albarracin. Al contrario Don Diego de Haro por la buena industria de la Reyna se reconcilió con el Rey: hiciéronle merced del estado de Don Juan de Lara que se pasara á los Aragoneses, para que le tuviese juntamente con el señorío de Vizcaya. Destos principios y por esta forma grangeáron otros muchos Grandes, particularmente á Don Juan Alonso de Haro con hacelle merced de los Cameros, estado que pretendia él serle debido. Por todas partes se procuraban ayudas contra las tempestades de guerras que amenazaban. El campo de los Aragoneses debaxo de la conducta de Don Alonso de la Cerda y del Infante Don Pedro entró en Castilla por el mes de Abril: en Baltanas se le juntáron el Infante Don Juan y Don Juan Nuñez de Lara. No paráron hasta llegar á Leon, ciudad que fué antiguamente rica y grande, á la sazon de pequeño número de moradores, pobre de armas y de gente, que fué la causa de rendirse á los enemigos con facilidad, principalmente que tenian inteligencias secretas con algunos ciudadanos. En aquella ciudad fué alzado el Infante Don Juan por Rey de Leon, Galicia y Sevilla. Poco despues en Sahagun diéron á Don Alonso de la Cerda título de Rey de Castilla, y alzáron por él los pendones con la misma facilidad y priesa en cumplimiento todo de lo que tenian concertado. De allí pasáron á ponerse sobre Mayorga, que está á cinco leguas de Sahagun. Defendióse la villa valerosamente por tener buenas murallas y estar guarnecida de gente y armas: el cerco duró hasta el mes de Agosto.

Mandáron á la sazon juntar en Valladolid todos los Grandes del reyno y los procuradores de las ciudades. Acudió el primero Don Enrique; y luego que

se apeó, vestido como estaba de camino se fué á ver con la Reyna que en el castillo oia Missa. Hecha la acostumbrada mesura, con muestra fingida de gran sentimiento le declaró el peligro que todo corria. ,, Tres Reyes se han conjurado en nuestro daño: á ,, estos sigue gran parte de los Grandes del reyno: ,, contra tanta potencia y tempestad qué reparo es ,, una muger, un viejo y un niño? Paréceme Señora ,, que las fuerzas se ayuden con maña. Injustamente ,, (respondió ella) y con malos medios procuran des- ,, pojar á mi hijo del reyno de su padre: espero ,, en Dios tendrá cuidado de defender su inocente ,, edad. Este es el refugio mas cierto y la esperanza ,, que tengo. Está bien: no se remedian los males ,, (dixo Don Enrique) ni los Santos se grangean con ,, votos y lágrimas femeniles. Los peligros se han de ,, remediar con velar, cuidar y rodear el pensa- ,, miento por todas partes: así se ha conservado la ,, república en los grandes peligros: en el sueño y ,, descuido está cierta la ruina y perdicion: mi pare- ,, cer es que os caseis Señora con Don Pedro In- ,, fante de Aragon, él soltero y vos viuda. Deseo ,, os agradase este mi consejo quanto seria saludable. ,, Poned Señora los ojos y las mientes en matronas ,, asaz principales, que por este camino sin tacha ,, y sin amancillar su buen nombre mantuviéron á ,, sí y á sus hijos en sus estados, de suerte que ni á ,, ellas ser mugeres empeció, ni á los Infantes su ,, tierna edad ,,.

Turbóse la Reyna con estas razones. Respondióle con libertad y con el rostro torcido y aun demudado. ,, Afuera Señor tal mengua: no me menteis cosa de ,, tanta deshonra é infamia: nunca me podré persua- ,, dir de conservar el reyno á mi hijo con agraviar ,, á su padre, ni tengo para que imitar exemplos de ,, Señoras forasteras; pues hay tantos de mugeres ,, ilustres de nuestra nacion, que conserváron la in- ,, tegridad de su fama, y con vida casta y limpia ,, en su viudez mantuviéron en pie los estados de sus ,, hijos en el tiempo de su tierna edad. No faltarán

„ socorros y fuerzas: no fallecerá la divina clemen- „ cia; y una inocente vida prestará mas que todas „ las artes. Quando todo corra turbio, y el peligro „ sea cierto, yo tengo de perseverar en este buen „ propósito: no quiero amancillar la magestad de mi „ hijo con flaqueza semejante. „

Desta manera se desbarató el intento de Don Enrique. Hacian levas de gente para acudir al peligro. Juntáronse hasta quatro mil caballos; mas no pudiéron persuadir á Don Enrique que fuese con ellos á desbaratar el cerco que sobre Mayorga tenian puesto. Daba por escusa que era forzoso acudir á la guerra del Andalucía. Solamente fuéron á Zamora por sosegalla, y aseguralla en la fe y lealtad de su Rey, que andaba en balanzas. Las cosas casi desiertas y desamparadas los Santos Patrones y abogados de Castilla las sustentáron. Con la tardanza del cerco se resfrió la furia con que los enemigos al principio viniéron: asimismo el excesivo calor del verano, la destemplanza del cielo, y la falta que de todas las cosas se padecia en el exército, causó grandes enfermedades. Esto y la muerte que sucedió del Infante Don Pedro su General, los forzáron de tornarse á su tierra sin hacer cosa alguna memorable. Muchos dellos faltáron en esta jornada: el campo en que se contaban mil hombres de armas y cincuenta mil soldados, volviéron asaz menoscabados en número, menguados de fuerzas y contento. El Rey de Aragon en el mismo tiempo por las fronteras de Murcia por donde entró tuvo mejor suceso, que tomó á Murcia y todos los lugares y villas á la redonda, y lo metió en su reyno, excepto la ciudad de Lorca y las villas de Alcalá y Mula que se mantuviéron por el Rey D. Fernando. En tantas turbaciones y peligros de Castilla Don Enrique, en cuyo poder estaba el gobierno de todo el reyno, no hacia grande esfuerzo para favorecer á alguna de las partes, ántes se mostraba neutral, y parecia que llevaba mira de allegarse á aquella parte que mejor suceso y fortuna tuviese. Por donde ni los enemigos tuviéron que agradecelle, y

incurrió en gravísimo odio de todos los naturales, y en gran sospecha que la guerra que se hacia, era por su voluntad, y que todo el mal y daño recebido no fué por falta de nuestros soldados ni por valor de los enemigos, sino por engaño suyo y maña.

La Reyna contra estas mañas de Don Enrique usaba de semejante disimulacion, no se daba por entendida; otros caballeros principales á las claras se lo daban en rostro. En este número Alonso Perez de Guzman, á dicho y por confesion de todos, tuvo el primer lugar, porque defendió las fronteras de Andalucía contra las insolencias y correrías de los Moros; y lo que era mas dificultoso, contrastó con grande ánimo y mas que todos á las pretensiones del Infante Don Enrique, ca por no dar tanto que decir á las gentes y por no parecer que se estaba ocioso, con gente de guerra que juntó, marchó la vuelta del Andalucía para refrenar los insultos de los Moros. Tuvo con ellos una refriega junto á Arjona, en que fué vencido, y su persona corrió mucho riesgo á causa que le cortáron las riendas del caballo, y por no tener con que regille, estuvo en términos de ser preso, si Alonso Perez de Guzman no le proveyera en aquel aprieto de otro caballo con que se pudo salvar.

Despues deste encuentro se trató de renovar las paces con los Moros. Pedia el Rey de Granada á Tarifa, y ofrecia en trueco otros veinte y dos castillos, demas que daria de presente veinte mil escudos, y contaria adelantado todo el tributo de quatro años que acostumbraba á pagar. Este partido parecia bien á Don Enrique por el aprieto en que las cosas se hallaban, y falta que tenian de dinero. Alonso Perez de Guzman era de contrario parecer, y mostraba con razones bastantes seria cosa muy perjudicial así fiarse de aquel bárbaro, como entregalle á Tarifa. Esta diferencia estaba encendida, y amenazaba nueva guerra. Llegáron á término que los Moros con su gente y con la nuestra (cosa asaz vergonzosa) se pusiéron sobre aquella ciudad. Hallábase Alonso de Guzman

sin fuerzas bastantes: los suyos le desamparaban, y le eran contrarios los que debieran ayudar; acordó de buscar ayuda en los estraños. El Rey de Portugal era enemigo declarado, y movia las armas contra Castilla. Parecióle dar un tiento al Rey de Aragon si por ventura se moviese á favorecelle, vista la afrenta de los Christianos y el peligro que todos corrian. Escribióle una carta deste tenor:
,, Mucha pena me da ser cargoso ántes de hacer ,, algun servicio. El deseo de la salud y bien de la ,, patria comun, el respeto de la Religion me fuerzan ,, acudir á vuestro amparo y proteccion, lo qual ,, hago no por mi particular, que de buena gana aca- ,, baria con la vida si en esto hobiese de parar el da- ,, ño, y esperaria la muerte como fin destas mise- ,, rias y desgracias. Lo que toca á la república, sien- ,, to en grande manera que no sea tan trabajada y ,, maltratada por los Moros quanto por la desleal- ,, tad de algunos de los nuestros. O gran maldad! ,, Porque qué cosa puede ser mas grave que encami- ,, nar aquellos mismos el daño que tenian obligacion ,, de desvialle? Qué cosa mas peligrosa que en mues- ,, tra de procurar el bien comun armar la celada? ,, Quieren y mandan que Tarifa, ciudad que nos está ,, encomendada, sea entregada á los Moros. Y dado ,, que usan de otros colores, la verdad es que quitada ,, esta defensa y baluarte fortísimo contra las fuer- ,, zas de Africa, pretenden que España quede des- ,, nuda y flaca en medio de tantos torbellinos, y por ,, este medio reynar ellos solos, y adelantar sus esta- ,, dos con la destruicion de la patria comun. Vale- ,, rosos caballeros por cierto y esforzados, esclare- ,, cidos defensores de España: yo tengo determinado ,, con la misma fe y constancia porque menosprecié ,, los dias pasados la vida de mi único hijo, de ,, mantenerme en la lealtad sin mancilla con mi pro- ,, pria sangre y vida, que es lo que solo me resta. Si ,, me enviáredes Señor algun dinero y algun socorro ,, por el mar, desde aquí vos juro de tener esta ,, plaza por vuestra hasta tanto que llegado el Rey

„ mi Señor á mayor edad seais enteramente pagado „ de todos los gastos. Los enojos pasados, si algunos „ hay de por medio, la caridad y amor que debeis á „ la patria, los amanse. Tened por cierto que será „ cosa muy honrosa para vos defender la tierna edad „ de un Rey huérfano de las injurias y daños de „ los estraños, y mucho mas de los engaños y em- „ bustes de sus mismos vasallos. „

La respuesta que á esta carta dió el Rey de Aragon, fué loar mucho su lealtad y constancia, pero que por haber puesto poco ántes confederacion con los Moros no podia faltar á su palabra: que si ellos la quebrantasen, él no faltaria de acudir á la esperanza que dél tenia y á favorecer la causa comun. Movíase á la misma sazon otra guerra de parte de Portugal: aquel Rey con toda su gente entró hasta Salamanca. Acudiéronle luego el Infante Don Juan tio del Rey Don Fernando, y Don Juan Nuñez de Lara despues que el campo de los Aragoneses dió la vuelta á su tierra. Entráron en consulta sobre lo que se debia hacer en esta jornada: pareciòles poner sitio sobre Valladolid en que tenian al Rey Don Fernando. Con este acuerdo llegáron á Simancas, que está dos leguas de aquella villa. Allí muchos caballeros se partiéron del campo de los Portugueses por tener por cosa muy fea que un Rey fuese perseguido y cercado de sus mismos vasallos. El Rey Portugues con recelo que los demas no hiciesen otro tanto, y que despues tomados los caminos no le fuese la vuelta dificultosa, mayormente que entraba ya el invierno, se partió á mucha priesa primero á Medina del Campo, y desde allí á Portugal, despedido y desbaratado su exército.

La gente que la Reyna tenia aprestada para acudir á esta guerra, fué por su mandado á cercar la villa de Paredes. No se hizo efecto alguno á causa que Don Enrique con la gente que tenia levantada en el reyno de Toledo y en Castilla, desbarató aquella empresa. Decia no era razon estorbar las cortes que tenian llamadas para Valladolid, con aquella guerra

por caer aquella villa muy cerca. Este era el color que tomó, como quier que de secreto estaba desabrido con el Rey Don Fernando, y inclinado á la parte de los contrarios. La Reyna con paciencia y disimulacion pasaba por aquellos embustes, y con muestra de amor pretendia ganalle, y en aquel mismo tiempo le hizo merced de Santistevan de Gormaz y Calecantor. Con la misma maña atraxo á Don Juan de Lara á su voluntad, puesto que no se podian asegurar dél, ca si le dieran á Albarracin, fácilmente se pasara á los Aragoneses. Tuviéronse pues las cortes
1297. en Valladolid á la entrada del año mil y docientos y noventa y siete. En ellas por la gran falta que tenian de dinero, prometiéron los pueblos de acudir con gran cantidad para los gastos de la guerra, y así lo cumpliéron poco despues. En el mismo tiempo por el valor y diligencia de Juan Alonso de Haro fuéron los Navarros puestos en huida, los quales de rebate se apoderáran de parte de la ciudad de Nájara: su intento era recobrar el distrito antiguo de aquel reyno, y en particular toda la Rioja.

Don Jayme Rey de Aragon en Roma, donde era ido llamado del Papa, fué declarado por Rey de Cerdeña y Córcega. Acudiéron desde Sicilia Doña Costanza su madre y Doña Violante su hermana, Rugier Lauria General del mar, y Juan Prochita. Estaba concertada por medio de Embaxadores Doña Violante con Roberto Duque de Calabria, heredero que habia de ser del reyno de Nápoles. Celebróse este casamiento, y el mismo Pontífice Bonifacio veló á los nuevos casados: las fiestas y regocijos fuéron muy grandes. El Rey Don Fadrique se apercebia para defender el reyno que le diéron con tanta voluntad. Declaróse la guerra contra él como contra quien alteraba la paz comun de toda la Christiandad; nombráron por General desta guerra á su mismo hermano el Rey de Aragon: resolucion la mas extraña que se pudo pensar, armar un hermano contra otro y quebrantar el derecho natural; pero tanto pudo la fe y el escrúpulo, y el mandato del resoluto Pontífice.

Ordenadas pues las cosas desta manera, el Rey Don Jayme se partió para Aragon con intento de aprestarse para la guerra. Rugier Lauria fué enviado á Nápoles para servir á aquellos Príncipes en aquella demanda. La reyna Doña Costanza y Juan Prochita se quedáron en Roma, movidos por la devocion y santidad de aquella ciudad, cansados de tantos trabajos, y por compasion del miserable estado en que vian puesta á Sicilia. No falta quien diga que muriéron en Roma: la mas verdadera opinion, con que concuerdan autores muy graves, es que la Reyna Doña Costanza cinco años adelante falleció en Barcelona, y que fué allí sepultada en el monasterio de S. Francisco, en que hoy se vee un túmulo suyo con su letrero y nombre desta Señora grabado en la piedra.

## CAPITULO II.

### *QUE EL REY DON FERNANDO DE CASTILLA SE DESPOSO.*

Vuelto que fué el Rey de Aragon á su tierra, le tornáron los Navarros los pueblos Lerda, Ulia, Filera y Salvatierra, como se decretó en los conciertos que en Anagni se hiciéron, y hasta este tiempo no se habia efectuado. El año próxîmo siguiente, que fué de mil y docientos y noventa y ocho, era Virrey 1298.
de Navarra por los Franceses Alonso Roneo de nacion Frances. Don Fernando hermano bastardo del Rey de Aragon por voluntad del mismo Rey y por su mandado fué despojado de la ciudad de Albarracin, y la entregáron á Juan Nuñez de Lara que parecia tener mejor derecho, y se sabia claramente que se hizo agravio á su padre en quitársela, á lo ménos se decia así. Este era el color que se tomó: lo que pretendia á la verdad el Rey de Aragon con esto, era tornar en su amistad un caballero tan poderoso y tenelle de su bando. Don Juan de Lara hizo su jura-

mento y pleyto homenage en la ciudad de Valencia á los siete dias del mes de Abril de guardar á aquel Rey fe y lealtad, mayor es á saber que solia. Estas prevenciones hacia el Rey de Aragon porque pensaba de acometer en un mismo tiempo con sus armas los reynos de Castilla y de Sicilia: pretensiones mas árduas de lo que su estado ni riquezas podian llevar. El Rey de Sicilia por habelle todos desamparado estaba mas cercano al naufragio.

El Rey de Castilla se reconcilió con Don Dionysio Rey de Portugal por medio de dos casamientos que se concertáron. El uno fué de Doña Costanza hija de Don Dionysio, bien que no era de edad para casarse, con el Rey Don Fernando, como ántes lo tenian tratado. En Alcañiz, que es un lugar cerca de Zamora á la raya de Portugal, en que los Reyes se juntáron á vistas para tratar de las paces, se celebró con solemnidad el desposorio. Las muestras de alegría pública, por la esperanza cierta que todos tenian de perpetua concordia, fuéron tanto mayores que Doña Beatriz hermana del Rey Don Fernando se desposó tambien á trueco (que fué el otro matrimonio) con el Infante Don Alonso, hijo de Don Dionysio y heredero de su reyno, aunque no tenia él mas de ocho años. Para mayor seguridad la Reyna madre de la doncella la entregó á su suegro, y así la llevá-ron á Portugal. Era tan grande el deseo de efectuar y establecer esta paz y concordia, que aunque no se dió en dote cosa alguna á Doña Costanza, al de Portugal le diéron con su esposa á Olivenza y Congüela, y otro pueblo que se llama el campo de Moya, con alguna nota de la grandeza de Castilla y grandísima señal de miedo; pero tal era el estado de las cosas y la revuelta de los tiempos, que no se avergonzáron de rescatar la paz con su deshonra y menoscabo.

Lo que el Rey de Portugal hizo quando se tornó á su tierra, solamente fué dar trecientos hombres de á caballo escogidos, y por Capitan dellos á Juan Alonso de Alburquerque para que estuviesen en ser-

vicio del Rey de Castilla contra Don Juan tio del Rey Don Fernando, que se intitulaba Rey de Leon como arriba diximos. Esta ayuda de Portugal y toda esta costa fué de mas ruido que provecho, y así los caballeros se tornáron á Portugal sin dexar hecha cosa alguna. Por otra parte Don Alonso de la Cerda habia tomado á Almazan y otros lugares que estan allí á la redonda á la raya de Aragon, y puesto allí soldados de guarnicion. Sigüenza fué acometida por los soldados de Don Juan de Lara, que cae cerca de la misma raya; pero por el gran valor de los ciudadanos se defendió y estuvo constante en su fé. Los conjurados tenian gran falta de dineros, que lo demas parecia que les era facil y favorable; y porque no faltase para las provisiones y pagas batiéron moneda con las insignias y nombre de Rey, baxa de ley de manera tal que si la ensayaban y hundian, se perdia gran parte del valor.

Don Dionysio Rey de Portugal á ruego de su yerno vino con buen esquadron de gente de guerra en su favor y ayuda por la parte de Ciudadrodrigo; pero con mayor sosiego y gana de paz que las cosas tan revueltas requerian: así sin hacer efecto alguno casi como enojado se tornó á Portugal. La causa de su enojo fué querer que al Infante Don Juan que usurpaba título de Rey, le dexasen para él y sus herederos y sucesores la provincia de Galicia, de que por fuerza de armas estaba apoderado, y que la ciudad de Leon la gozase por sus dias. La Reyna y los Grandes de Castilla no eran deste parecer, porque debaxo de aquella muestra de paz se encerraban deshonor, daño y menoscabo del reyno, cuya autoridad se disminuia, y cuyas fuerzas se enflaquecian con quitalle una provincia tan principal. Con la vuelta del Rey de Portugal algunos Grandes de Castilla que hasta entónces por miedo estuvieron sosegados, comenzáron muy fuera de tiempo á alborotarse. Parece que de la revuelta del reyno querian tomar ocasion unos para vengar sus injurias, otros para acrecentar sus estados. El sufrimiento de la Reyna fué

maravilloso y su disimulacion, porque de su voluntad acudia á sus codicias, y les daba las villas y castillos que ellos pretendian, á trueco de conservar la paz; que es gran prudencia en tiempos revueltos acomodarse á la necesidad, y no hay ninguno tan amigo de las armas que no quiera mas alcanzar lo que desea, con sosiego que poner su persona al peligro.

Sobre el reyno de Sicilia andaba la guerra muy brava. El crédito de Rugier Lauria era grande, mucho lo que ayudaba á la parte de Francia; que parece llevaba consigo la victoria y buena andanza á la parte que se acostaba y allegaba. Por su buena diligencia se ganáron muchas plazas que estaban por los Sicilianos, en lo postrero de Italia, que fué la causa de que en Sicilia le acusáron de aleve; y como fuese por sentencia condenado, le despojáron de un gran estado que en aquella isla tenia, merced de los Reyes pasados en premio de sus grandes méritos y servicios. Desde á poco como se hobiese apoderado en la Calabria de la ciudad de Cantanzaro, y pretendiese ganar el castillo que todavía se tenia por los contrarios, fué vencido en una batalla por menor número de soldados que los que él tenia. El hacer poco caso de sus enemigos fué ocasion deste daño, que el popar al enemigo siempre es peligroso, demas que se dice peleó con el sol de cara, otro daño no menor: muchos fuéron los muertos; los mas se salváron por la escuridad de la noche. El mismo Capitan Rugier con algunas heridas que le diéron en la batalla, se estuvo escondido en unos lugares allí cerca hasta tanto que se pudo escapar, y pasó en Aragon con gran deseo de vengarse. Fué tanto mayor la pesadumbre que recibió desta desgracia, que nunca tal le aconteció, como el que siempre salió victorioso en las demas batallas.

Desde Aragon el Rey y Rugier caudillos de aquella empresa, señalados por los Príncipes confederados de comun consentimiento, se hiciéron á la vela con una gruesa armada que ya tenian aprestada,

en que se contaban no ménos de ochenta galeras. Llegáron con buen tiempo á Roma : el Sumo Pontífice les bendixo el estandarte Real, y á ellos echó su bendicion. En Nápoles se les juntó Roberto Duque de Calabria con otra armada que tenia á punto. Corriéron las marinas de Sicilia, donde todo al principio lo halláron mas facil de lo que pensaban. Apoderáronse de la ciudad de Pati (que se entiende Ptolemeo llamó Agathyrion) y de otros castillos por aquella comarca. Desde allí, doblado el promontorio Peloro, que es el cabo de Melazo cerca de Mecina, y pasado el estrecho, no paráron hasta ponerse sobre la ciudad de Syracusa. El cerco fué muy apretado por mar y por tierra, y sin embargo duró muchos dias : esto, y por estar los lugares tan distantes, convidó á los ciudadanos de Pati para que echada la guarnicion que tenian, volviesen al poder del Rey Don Fadrique. Trataban de combatir el castillo, que todavía se tenia por Aragon.

Acudió por mandado del Rey de Aragon Juan Lauria con veinte galeras para socorrer los cercados: proveyó el castillo de vituallas y lo demas necesario para la defensa; á la vuelta empero fué preso él y diez y seis galeras de las que llevaba, por los de Mecina, que puesta su armada en órden le saliéron al encuentro y le venciéron. Es aquel estrecho muy peligroso á causa de las grandes corrientes y remolinos que tiene : alteranse las olas sin órden, y á manera de vientos combaten entre sí y corren á fuer de un arrebatado raudal hora ácia una parte, hora ácia la contraria, de que resultan remolinos y peligros muy grandes para los que navegan. La experiencia que desto tenian, ayudó mucho á los Sicilianos, y fué causa que los Aragoneses se perdiesen por saber poco de aquel paso. La ciudad de Syracusa en el entretanto se defendia valerosamente : ayudaba mucho la presencia del Rey Don Fadrique que se puso en los lugares cercanos, y estaba alerta para aprovecharse de la ocasion. Por estas dificultades los Aragoneses fuéron forzados á alzar el cerco, en

especial que el exército le tenian muy menoscabado, muertos mas de diez y ocho mil hombres, que pereciéron á causa de los grandes calores á que no estaban acostumbrados; y de la falta de las cosas necesarias procediéron graves enfermedades. Pusiéron acusacion á Juan Lauria en Mecina: mandáronle que desde la carcel hiciese su descargo; finalmente se vino á sentencia, y le cortáron la cabeza como á traydor.

Fué increible el dolor que Rugier Lauria su tio recibió deste caso: bufaba de corage y de pesar, que bien entendió aquella afrenta y aquel daño se hacia á su persona propia. No pudo acudir luego á la venganza porque en compañía del Rey Aragon era pasado en España: dende, pasados los frios del invierno, ambos volviéron sobre Sicilia con mucho mayor armada que ántes; juntáronseles en el camino dos hijos del Rey de Nápoles, es á saber Roberto y Philipo. Llegáron todos juntos al cabo de Orlando, que está cerca de la ciudad de Pati: el número de las galeras era cincuenta y seis sin otros muchos baxeles. El Rey Don Fadrique como viese animada su gente por la victoria pasada, acordó de representar la batalla á sus enemigos, dado que su armada era mucho menor, que no pasaba de hasta quarenta galeras. Peleó valerosamente; mas al fin fué desbaratado, sus galeras parte tomadas por los contrarios, parte se pusiéron en huida. Fué grande la crueldad de que el General Rugier Lauria usó con los cautivos, hizo morir gran numero dellos con deseo de vengarse: entre los otros degolláron á Conrado Lanza hombre muy principal, de que resultó grande odio contra la gente Catalana. El mismo Don Fadrique estuvo en gran riesgo de ser preso, porque como quier que hobiese defendido su galera por largo espacio, ya que la iban á tomar, cayó desmayado: los suyos sacáron la galera de la batalla, con la qual y otras pocas se retiráron á Mecina.

Con tanto el Rey de Aragon á instancia que le hiciéron desde España, y causas que alegaban, y razones verdaderas ó aparentes, sin pasar adelante dió

la vuelta no sin quexa del Papa y del Rey de Nápoles: verdad es que los mas cuerdos aprobaban este acuerdo; que sin duda era cosa recia por negocios agenos poner los suyos en balanzas y su persona á riesgo, fuera de que ganada aquella victoria, no dexaba de condolerse del Rey Don Fadrique, que en fin era su hermano. Dióse aquella batalla memorable, y de las mas señaladas de aquel tiempo, un dia sabado á quatro del mes de Julio año de mil y 1299.
docientos y noventa y nueve. En el mismo año falleció en Roma Don Gonzalo Cardenal y Arzobispo de Toledo, como lo reza la letra de su sepultura en Santa María la Mayor de aquella ciudad. Sucedióle su sobrino Don Gonzalo Tercero. Su padre Dia Sanchez Palomeque, su madre Doña Teresa Gudiel hermana del Cardenal, ciudadanos de Toledo. Sobre el tiempo en que le eligiéron, hay dificultad: quien dice que algunos años ántes, quando su tio despues de la muerte del Rey Don Sancho partió para Roma, á lo que se entiende, á negociar dispensase el Papa en aquel su casamiento: quien que quando el Papa Bonifacio Octavo le hizo Cardenal por el mes de Diciembre del año próxîmo pasado de mil y docientos y noventa y ocho, por ser aquellas dignidades incompatibles, y costumbre que el Obispo á quien daban capelo, dexase el obispado: quien que subió á aquella silla por muerte del Cardenal. Esto nos parece mas probable por hallarse en papeles que este año por el mes de Agosto se llama electo de Toledo; así los años ántes tuvo por su tio el gobierno de aquella Iglesia, mas no la dignidad.

Volvamos á Sicilia, donde los Franceses se quedáron para llevar su intento adelante, seguir la victoria y executalla; pero hicieron un yerro manifiesto, que dividiéron el exército en dos partes. Roberto y Rugier Lauria se encargáron de cercar á Rendazo, que es una plaza muy fuerte, puesta entre Pati y Catania casi á la mitad del camino. Philipo Duque de Taranto fué con parte de la armada á correr las marinas del cabo de Trapana: acudió á aquella

parte el Rey Don Fadrique, tomó á los contrarios de sobresalto; y con su arrebatada venida se dió la batalla en que fuéron vencidos los Franceses, y Philipo su General preso; que fué una buena ocasion para hacer las paces y confederarse aquellas dos naciones con una alienza que se hizo, tan dichosa y acertada quanto la guerra era desgraciada.

## CAPITULO III.

### *DEL AÑO DEL JUBILEO.*

Corria á la sazon el año postrero deste siglo,
1300. es á saber el de nuestra salvacion de mil y trecientos, año muy señalado por una ley que hizo y publicó para que se guardase perpetuamente, el Pontífice Bonifacio, tomada en parte de la costumbre antigua de la ciudad de Roma, que celebraba su fundacion con ciertos juegos y fiestas cada cien años, en parte de la usanza y ley del pueblo Judaico donde cada cincuenta años habia Jubileo. Ordenó pues que al fin de cada cien años se concediese plenaria indulgencia y remision de todos los pecados á todos los que en aquel año devotamente visitasen las Iglesias de Roma, Iglesias llenas de devocion, de sagradas reliquias y antigüedad. Esta ley era á propósito y se enderezaba para ennoblecer la magestad de Roma, y para aumentar el culto de la Religion; la qual Clemente Sexto reduxo á cada cincuenta años, y mas adelante Sixto Quarto con otra nueva ley y constitucion que hizo, atenta la humana flaqueza y la brevedad de la vida, mandó que se guardase y celebrase el Jubileo cada veinte y cinco años. Fué grande el concurso de gente que aquel año acudió á la ciudad de Roma á fama deste Jubileo. Entre otros vino Cárlos de Valoes casado en segundo matrimonio con Madama Catarina hija de Philipo, nieta del Emperador Balduino, y así pretendia cobrar el im-

perio de Grecia á él debido como en dote de su muger. Si salia con la empresa, publicaba renovaria la guerra de la Tierra-santa que tenian olvidada de tantos años atras: cosa honrosa para el Sumo Pontífice, que en su tiempo y con su favor se tornasen á tomar las armas para la guerra sagrada. Venía el Papa bien en esto: prometia que no saldrian vanas las esperanzas de Cárlos, con tal que desde Francia tornase á Italia á la primavera con exército bastante.

En Vizcaya que estaba en poder de Diego Lopez de Haro hermano de Don Lope Diaz de Haro, aquel que diximos fué muerto en Alfaro en tiempo del Rey Don Sancho, se edificó la villa de Bilbao, la mas noble de toda aquella provincia á la ribera del rio Nervio: los moradores por la mucha anchura que lleva, le llaman Ibaisabelo. Está dos leguas del mar; y porque allí se traen muchas mercadurías que de las naves se descargan, hay gran comercio y concurso de gente. Los mercaderes de Bermeo, por la comodidad del lugar, los mas dellos se pasáron á morar y hacer su asiento en aquella poblacion nueva. A los moradores se les concedió que viviesen conforme á los fueros de Logroño. En Lerida otrosí fundó el Rey de Aragon Universidad, y le concedió los privilegios acostumbrados: llamáron maestros que leyesen en ella todas las ciencias con salarios que les señaláron. En aquel tiempo era Virrey de Navarra por los Franceses Alonso Roleedo, sin que sucediese cosa en aquella provincia por entónces que de contar sea, sino que gozaban de una paz y sosiego grande, que es lo mas principal que se puede desear, como quier que las otras provincias de España estuviesen continuamente atormentadas con guerras y desasosiegos. Este envió á Valladolid un Embaxador á la Reyna (que era la que tenia en pie las cosas entónces con su valor y prudencia) á pedille restituyese todo el término desde Atapuerca (que es una villa así llamada junto á Burgos) hasta las fronteras de Navarra: alegaba que les pertenecia, y que

antiguamente lo quitáron á gran tuerto los Reyes de Castilla á los Navarros sin otro derecho mas del que consiste en la fuerza. La Reyna mandó fuesen muy bien tratados los Embaxadores, y que esplendidamente los hospedasen. La respuesta que les dió, fué que bien entendia no se pedia aquello de órden ni por voluntad del Rey de Francia; y que el derecho de reynar mas consiste en la posesion fresca y nueva, y en el uso della, que en títulos y papeles viejos y olvidados.

Los Embaxadores, visto el mal despacho que les daban, acudiéron á Don Alonso de la Cerda y á Don Juan Nuñez de Lara, ca pensaban por aquel camino alcanzar mas fruto de su embaxada. Estos Señores acometido que hobiéron á Palencia, que casi estuviéron á pique de tomalla por traycion de algunos ciudadanos, como no les salió bien la empresa, estaban retirados en Dueñas. Allí oidos los Embaxadores, hiciéron mercedes con larga mano del señorío ageno; y fué Don Juan de Lara á Francia para que en presencia de aquel Rey tratase de todas las condiciones, y incitase á los Franceses á que con brevedad les acudiesen con el socorro de gente necesario. Poco fruto sacáron de toda aquella diligencia, si bien los mismos hermanos Cerdas fuéron asimismo á Francia en pos de Don Juan Nuñez de Lara; pero ni los unos ni los otros sacáron de su trabajo mas que buenas y corteses palabras, como quiera que al Frances le fuese mas en la guerra de Flandes que andaba trabada entre aquellas dos naciones, que en la que tan lexos les caia, y les era de ménos importancia. Solamente, hecha su confederacion, Philipo Rey de Francia les dió licencia para que pudiesen hacer gente en Navarra. Hiciéronlo así, y un esquadron de soldados entró por aquella parte en el distrito de Calahorra. Salióles al encuentro Don Juan Alonso de Haro Señor de los Cameros, y en un rebate que tuvo con ellos, los venció, y prendió á su caudillo Don Juan Nuñez de Lara; al qual no quiso poner en libertad hasta tanto que restitu-

yese todos los castillos y pueblos del reyno que le entregaran en tenencia : ultra desto juró que guardaria lealtad al Rey Don Fernando y le sería buen vasallo.

Desto mismo tomó ocasion el Rey de Aragon para poner debaxo de su corona la ciudad de Albarracin, que ántes restituyó al dicho Don Juan. Junto con esto el Infante Don Juan tio del Rey Don Fernando, dexadas las armas en que tenia poco remedio contra las fuerzas de su sobrino que de cada dia iban en aumento, se resolvió de seguir mejor partido. Tratóse dello, y el concierto se hizo el año del Señor de mil y trecientos y uno. Las capitula- 1301.
ciones del asiento fuéron éstas : que ánte todas cosas dexase el nombre de Rey que usurpara: que restituyese todas las ciudades y pueblos de que se apoderó en el tiempo de la guerra : que el principado de Vizcaya, que pretendia ser dote de su muger, le dexase á Don Diego Lopez de Haro, y á él diesen en trueco á Medina de Ruyseco, Castronuño, Mansilla, Paredes y Cebreros : lugares de que le hiciéron merced la Reyna y el Rey su hijo por escusar nuevas alteraciones, y para que tuviese con que sustentar su vida como persona que era tan principal.

## CAPITULO IV.

### *DE RAYMUNDO LULLO.*

Dos cosas sucediéron este año ni muy pequeñas, ni muy señaladas, de que pareció todavía hacer mencion en este lugar. La una fué la muerte de Raymundo Lullo, persona que tuvo gran fama de santidad y de dotrina; la otra el agravio que se hizo á Don Garci Lopez de Padilla Maestre de Calatrava en deponelle de aquella dignidad. Raymundo fué Catalan de nacion, nacido en la isla de Mallorca. Ocupóse siendo mas mozo en negocios y mer-

cadurías con pretension de adelantarse en riquezas, y seguir en esto las pisadas de sus antepasados, gente de honra y principal. Llegado á mayor edad se recogió al yermo, cansado de las cosas deste mundo, y con deseo de huir la conversacion de los hombres. En aquella soledad escribió un arte que por nuevos atajos y senderos en breve introduce al lector en conocimiento de las artes liberales, de la philosophia, y aun tambien de las cosas divinas. Cosa de grande maravilla, que persona tan ignorante de letras que aun no sabia la lengua Latina, sacase como sacó á luz mas de veinte libros, algunos no pequeños, en lengua Catalana; en que trata de cosas así divinas como humanas, de suerte empero que apénas con industria y trabajo los hombres muy doctos pueden entender lo que pretende enseñar: tanto que mas parecen deslumbramientos y trampantojos, con que la vista se engaña y deslumbra, burla y escarnio de las ciencias, que verdaderas artes y ciencias; puesto que él testifica alcanzó lo que enseña, por divina revelacion en un monte en que se le apareció Christo nuestro Dios y Señor como enclavado en la Cruz. Lo que en él merece sin duda ser alabado, es que con deseo de estender la Religion Christiana, y convertir los Moros, pasó en Africa, y llegado á Bugia en la costa de Mauritania, como quier que no cesase de amonestar y reprehender aquella gente bárbara, de dos veces que allá fué, la primera le prendiéron y maltrátaron, la segunda le matáron á pedradas.

Su cuerpo, traido á Mallorca, de aquellos isleños es tenido en grande veneracion, dado que no está canonizado, ni su nombre puesto en el número de los Santos. Sobre sus libros hay diversas opiniones. Muchos los tachan como sin provecho y aun dañosos, otros los alaban como venidos del cielo para remedio de nuestra ignorancia. A la verdad quinientas proposiciones sacadas de aquellos libros fuéron condenadas en Aviñon por el Papa Gregorio Undecimo á instancia de Aymerico frayle de la órden de los

Predicadores, y Inquisidor que era en España; ciento de las quales proposiciones puso Pedro Arzobispo de Tarragona en la segunda parte del Directorio de los Inquisidores. Si va á decir verdad, muchas dellas son muy duras y malsonantes, y que al parecer no concuerdan con lo que siente y enseña la Santa Madre Iglesia. Esto nos parece: debe ser por nuestra rudeza y grosería, que impide no alcancemos y penetremos aquellas sutilezas en que los aficionados de Raymundo hallan sentidos maravillosos y mysterios muy altos como los que tienen ojos mas claros; ó por ventura adivinan y fingen que ven, ó sueñan lo que no ven, y procuran mostrarnos con el dedo lo que no hay: de los quales hay en este tiempo gran número, y cáthedras en Barcelona, Mallorca y Valencia para declarar los dichos libros, buscados con gran cuidado y estimados despues que fuéron reprobados; que si no se hiciera de ellos caso, el tiempo por ventura los hobiera sepultado en el olvido. Esto de Raymundo de Lullo. Sus discípulos dicen que fué de noble linage, y que falleció en edad de setenta y cinco años el de Christo de mil y trecientos y quince. Sospecho que en esto se engañan por lo que de los libros del mismo se saca: lo cierto, que fué casado, y que dexó muger y hijos pobres, por donde se vee que no fué tan grande Alchîmista como algunos le hacen.

Al Maestre de Calatrava derribó el desabrimiento que contra él tenian los caballeros de su órden, causado de su severidad y recia condicion. Ofrecióseles buena ocasion para executar su saña, y fué que los nuestros no tenian fuerzas para reprimir á los Moros por ser los tiempos tan revueltos y turbios; y aun hallo que el año pasado los Moros se apoderáron de la villa de Alcaudete, y la quitáron á los caballeros de Calatrava. Acometiéron á Vaena; pero ya que tenian ganada buena parte de aquella villa, fuéron lanzados por el valor y esfuerzo de los soldados que dentro tenia. Pusiéron cerco á Jaen, y la combatian con todo su poder. Imputáron todo este daño al Maestre, y en particular le achacáron que por

su culpa se perdió Alcaudete; demas que decian de secreto tenia inteligencias y favorecia á Don Alonso de la Cerda. Esta era la voz y el color, como quier que (mal pecado) aborreciesen su áspera condicion y su severidad: su valor y esfuerzo y gran destreza en las armas los atemorizaba, y por el miedo le aborrecian. Juntáron capítulo en que absolviéron del maestrazgo á Don Garci Lopez de Padilla, y pusiéron en su lugar á Don Aleman Comendador de Zorita á sinrazon y contra justicia, como poco despues lo sentenciáron los jueces que sobre este caso señaló el Papa, es á saber los Padres de la órden del Cistel.

Volvió pues á su dignidad al fin deste año, y gobernó mucho tiempo aquella órden; mas como el aborrecimiento que le tenian los caballeros, quedase mas reprimido que remediado, adelante al cabo de su vejez le tornáron á poner nuevos capítulos y acusaciones con que de nuevo le depusiéron, y en su lugar eligiéron al Maestre Don Juan Nuñez de Prado no con mejor derecho que al pasado. Verdad es que como quier que Don García por la vejez se hallase muy cansado, y sin fuerzas no solo para los trabajos de la guerra, sino aun para las cosas del gobierno, de su voluntad dexó á su contrario el maestrazgo, que tan contra justicia y sin razon le quitáron; solo se reservó algunos pueblos en Aragon con que pasar su vejez: caballero de gran valor no solo por sus grandes hazañas, sino en particular por menospreciar aquella dignidad y honra con deseo de la paz y sosiego, perdonando con ánimo muy generoso el agravio recebido de sus contrarios. Volvamos con nuestro cuento al camino y órden que llevamos.

## CAPITULO V.

### *DE LAS BODAS DEL REY DON FERNANDO.*

Tratabase con gran cuidado de alcanzar dispensacion del Papa para efectuar los casamientos que entre Portugal y Castilla tenian concertados, ca eran prohibidos por derecho á causa del parentesco entre los desposados. Tenian esperanza otorgaria con lo que pretendian, porque demas de ser el negocio muy justificado el Pontífice Bonifacio se preciaba traer su orígen y descendencia de España, con que parecia favorecer á los Españoles, y aun comenzaba á desabrirse con los Franceses. Los Reyes de Castilla y de Portugal sobre esta razon se juntáron en Plasencia: acordáron de enviar sus Embaxadores á Roma, por cuyo medio consiguiéron lo que deseaban. Demas desto dispensó tambien el Pontífice en el casamiento de la Reyna Doña María y del Rey Don Sancho, que tenia la misma falta, si bien Don Sancho era ya muerto, y muchos decian no poderse revalidar los casamientos de difuntos que de derecho eran nulos, como gente que ignoraba quan grande sea la autoridad de los Sumos Pontífices, cuyos términos estienden algunas veces por respetos que tienen y consideraciones, otras por el bien y en pro comun. Como vino la dispensacion, con nuevo gozo y alegría se hizo el casamiento del Rey Don Fernando y Doña Costanza en Valladolid, y se celebráron las solemnidades de las bodas, que dilataran hasta entónces así por la edad del Rey como por el parentesco que lo impedia.

Ordenáron la casa Real, y el Rey se encargó del gobierno: Don Juan Nuñez de Lara fué nombrado por Mayordomo de palacio: al Infante Don Enrique tio del Rey diéron á Atienza y á Santistevan de Gormaz en recompensa del gobierno del reyno

que le quitaban. Todas estas caricias no bastaban para sanar su mal pecho, porque se halla que á un mismo tiempo con trato doble y muestras fingidas de amistad tenia suspensos á los Aragoneses y á los Moros. Era su condicion y costumbres estar siempre á la mira de lo que sucediese, y seguir el partido que le pareciese estalle mejor, que fué la causa de hacer se alzase el cerco que tenia sobre Almazan, villa que se tenia por los Cerdas; y la gente de guerra de Castilla que estaba sobre ella, fué enviada á otras partes. En Hariza se vió con el Rey de Aragon sobre sus haciendas y aliarse, todo con la misma llaneza que tenia de costumbre con los demas. Tuvo el Rey de Aragon cercada mucho tiempo á Lorca, ciudad bien fuerte en el reyno de Murcia, y al princi-
1302. pio del año del Señor de mil y trecientos y dos la vino á ganar.

Hay una villa muy noble en Castilla la vieja á la ribera del rio Duero, que se llama Peñafiel: allí se celebró concilio de los Obispos y Prelados de la provincia de Toledo. Abrióse á primero dia del mes de Abril. Presidió en este concilio Don Gonzalo Arzobispo de Toledo. Entre otras constituciones mandáron que los clérigos no tuviesen concubinas publicamente pena de ser por ello castigados: tales eran las costumbres de aquel siglo, que les parecia hacian harto en castigar los pecados públicos. Esto contiene el tercer canon. El sexto manda que al Sacerdote que revelare los pecados sabidos en confesion, se le dé carcel perpetua, y para su sustento solamente pan y agua. El octavo canon manda que se paguen á la Iglesia los diezmos de todas aquellas cosas que la tierra produce, aunque no sea cultivada. Prohíbese en el nono que las hostias con que se ha de decir Missa, no se hagan sino por mano de los Sacerdotes ó en su presencia. Demas desto se determináron otras muchas cosas provechosas para aumento del culto divino. El mes de Mayo siguiente murió Mahomad Myro Rey de Granada: sucedióle su hijo mayor Mahomad Alhamar. Dió este trueco mucho contento á los

nuestros por dos respetos, el uno que hobiese faltado el padre, que era valeroso y de grande industria: el otro por suceder su hijo que era ciego. Verdad es que Farranquen Señor de Málaga, que era su cuñado, hombre de valor y lealtad para con el nuevo Rey, se encargó del gobierno público así de las cosas de la guerra como de la paz.

En Sicilia por el mismo tiempo á cabo de tantas alteraciones y guerras en fin se asentó la paz. Fué así que junto á la isla de Ponza en una batalla naval fuéron vencidos los Sicilianos, y preso Conrado Doria Ginoves, General que era de la armada: los Sicilianos por esta rota comenzáron á temer, y los Franceses cobráron esperanza de mejorar su partido, tanto que sin tardar se pusiéron sobre Mecina, que es el baluarte y fuerza principal de toda la isla: llegó á peligro de perderse, defendióse empero por la constancia y valor de los ciudadanos y la buena diligencia del Rey Don Fadrique, que sabia muy bien quanto le importaba aquella ciudad. La Reyna Doña Violante acompañó á Roberto su marido en aquella jornada, que á la sazon estaba en Catania. A su instancia y por sus ruegos los dos Príncipes se juntáron para verse y tratar de sus cosas en las marinas de Syracusa en la torre llamada de Maniaco. Procuráron asentar las paces: solo pudiéron acordar treguas por algunos dias con esperanza que se diéron que en breve se concluiria lo que todos deseaban. Hízose así, sin embargo que sobreviniéron á mala sazon dos cosas, que pudieran entibiar y aun desbaratar todas estas práticas, es á saber la muerte de Doña Violante que falleció en Termini, ciudad que se tenia por los Franceses, no léxos de Palermo: el otro inconveniente fué la venida de Cárlos de Valoes, que con intento de recobrar el imperio de los Griegos abaxó á Italia, y por hallar en Toscana las cosas muy alteradas pasó en Sicilia. Contra este peligro proveyó el Rey Don Fadrique que alzasen todos los bastimentos y los recogiesen en las plazas mas fuertes, y los que no pudiesen recoger, los echase á mal:

todo esto con intento de escusar de venir á batalla con los enemigos. Con esto y con que se resfrió aquella furia con que los Franceses viniéron, los reduxo á términos de mover ellos mismos tratos de paz, que tambien él mucho deseaba.

Finalmente entre Jaca y Calatabelota, plaza en que Don Fadrique se hallaba, por ser lugar muy fuerte, los tres Príncipes se juntáron. Hobo muchos dares y tomares sobre asentar el concierto; por conclusion las paces se asentáron con las capitulaciones siguientes: Philipo Príncipe de Taranto sea puesto en libertad: asimismo todos los cautivos de la una y de la otra parte: el Rey Don Fadrique dexe todo lo que tiene en la tierra firme de Italia; y al contrario los Franceses, las ciudades y fuerzas de que en Sicilia estan apoderados: Doña Leonor hermana de Roberto case con Don Fadrique, con retencion de Sicilia en nombre de dote hasta tanto que por permision y con ayuda del Papa conquiste á Cerdeña ó otro qualquiera reyno; si esto no sucediere, sus herederos dexen á Sicilia luego que los Reyes de Nápoles contaren docientos y cincuenta mil escudos: á los foragidos y desterrados de Sicilia y de Italia sea perdonada su poca lealtad por la una y por la otra parte. Hiciéronse estos conciertos el postrer dia del mes de Agosto; con que todos dexáron las armas. Juan Villaneo que se halló en esta guerra, y Dante Aligerio, poeta de aquellos tiempos en estremo elegante y grave, tachan á Cárlos de Valoes y le cargan de que en Toscana lo alborotó todo con discordias y guerras civiles, y en Sicilia concertó una paz infame; finalmente que con tanto estruendo y aparato en efecto no hizo nada. Fué este año muy esteril, en especial en España, por la grande sequedad y á causa que las tierras se quedáron por arar por haberse consumido, como se decia comunmente, y lo afirman graves autores, en aquellas alteraciones la quarta parte por lo ménos de los labradores y gente del campo.

## CAPITULO VI.

### *DE LA MUERTE DEL PONTIFICE BONIFACIO.*

Por este tiempo el hijo mayor de Don Jayme Rey de Mallorca, que tenia el mismo nombre de su padre, renunciado el derecho que tenia á la herencia de aquellos estados, se metió frayle Francisco; con que sucedió por muerte de aquel Rey su hijo menor Don Sancho; y como estaba obligado hizo homenage por aquellos estados y juró de ser leal al Rey de Aragon. En Castilla no estaban las cosas muy sosegadas, en particular se padecia grande falta de dineros. Tuviéronse cortes en Burgos y en Zamora, en que se reformáron los gastos públicos, y las ciudades sirviéron con gran suma de dineros. Demas desto el Papa Bonifacio concedió á la Reyna madre una bula, en que le perdonaba las tercias de las Iglesias que cobráron los Reyes Don Alonso, Don Sancho y el mismo Don Fernando sin licencia de la Sede Apostólica hasta entónces, y de nuevo se las daba y hacia gracia dellas por término de tres años. Los ánimos de los Grandes andaban muy desabridos con la Reyna madre: quexábanse que las cosas se gobernaban por su antojo sin razon ni órden. Los Infantes Don Enrique y Don Juan tios del Rey, y con ellos Don Juan hijo del Infante Don Manuel, Don Juan de Lara y Don Diego de Haro con otros caballeros principales buscaban traza y órden para poner con artificio y maña mal á la Reyna con su hijo, y desavenillos. Para dar principio á esto apremiáron al Abad de Santander que era Chânciller mayor, diese cuentas del patrimonio Real, cuya administracion tuvo á su cargo: maña que se enderezaba contra la Reyna, por cuya instancia le encomendáron aquellos cargos y honras. Poco aprovecháron por este camino, porque conocida su inocencia y integridad, cayéron por tierra todas estas tramas.

1303. Philipo Rey de Francia al principio del año mil y trecientos y tres envió sus Embaxadores para pedir aquellos pueblos de Navarra sobre que tenian diferencias: fuéron despedidos sin alcanzar cosa alguna. El Rey de Aragon envió á ofrecer condiciones de paz que tambien desecháron. Prometia que volveria toda la tierra de Murcia de que estaba apoderado, á tal que le entregasen á Alicante. Esto no le pareció á propósito á la Reyna, ántes á Don Juan de Lara que comenzaba á privar con el Rey, hizo quitar el cargo que tenia, y poner en su lugar al Infante Don Enrique para que fuese Mayordomo mayor de la casa Real. No le duró mucho el mando, que poco despues le dexó: si de grado ó contra su voluntad no se sabe. Lo cierto es que destas cosas y principios procediéron entre el Rey y su madre algunas sospechas, y division entre los Grandes. En particular Don Juan de Lara y el Infante Don Juan, olvidadas las diferencias y disgustos pasados, hechos á una, tenian grande mano y privanza acerca del Rey. Los ruines y gente de malas mañas con chismes y decir mal de otros, que suele ser camino muy ordinario, eran antepuestos á los buenos y modestos. El Infante Don Enrique y Don Juan hijo del Infante Don Manuel, y Don Diego de Haro llevaban mal que la Reyna madre fuese maltratada, á quien ellos se tenian por muy obligados por muchos respetos, principalmente se quexaban que las cosas se trastornasen al albedrío y antojo de dos hombres semejantes. Pasáron en este sentimiento tan adelante que comunicado el negocio entre sí, enviáron á llamar á Don Alonso de la Cerda para concertarse con él. Fué con esta embaxada Gonzalo Ruyz á Almazan para mover estas práticas, y procurar que los Aragoneses hiciesen entrada en Castilla, sin tener cuenta con la fe y lealtad que debian, á trueco de llevar adelante sus pasiones y bandos.

Esto pasaba en Castilla al mismo tiempo que con increible osadía y impiedad fué amancillada la sacrosanta magestad de la Iglesia Romana con poner ma-

no en el Papa Bonifacio. El caso por ser tan exôrbitante será bien contar por menudo. Estaban los Franceses por una parte, y por otra los de casa Colona, caballeros de Roma, en un mismo tiempo desabridos con el Papa Bonifacio por agravios que pretendian les hiciera. Las causas del disgusto al principio eran diferentes, mas á la postre se aliáron para satisfacerse del comun enemigo. Parecia que el Papa hizo burla de Cárlos de Valoes por no acordarse de las promesas que le tenia hechas: el Rey de Francia se entregaba en los bienes de las Iglesias y en sus rentas. Apamea es una ciudad que cae en la Gallia Narbonense, ántes era de la Diócesi de Tolosa, y el Papa Bonifacio la hizo Cathedral. El Rey tenia preso al Obispo desta ciudad porque claramente reprehendia aquel sacrilegio: lo uno y lo otro llevaba el Pontífice muy mal: enviáronse Embaxadores de una parte y de otra sobre el caso. Lo que resultó fué quedar mas desabridas las voluntades. Paró el debate en que se pronunció contra el Rey sentencia de descomunion, que es el mas grave castigo que á los rebeldes se suele dar. Demas desto los Obispos de Francia fuéron llamados á Roma para proceder contra el Rey. Grande es la autoridad de los Sumos Pontífices, pero las fuerzas de los Reyes son mas grandes: así fué que por órden del Rey Philipo de Francia para hacer rostro al Pontífice se juntáron muchos Obispos, y tuviéron concilio en París. En él se decretó que el Papa Bonifacio era intruso, y que la renunciacion de Celestino no fué válida. Hubo denuestos sobre el caso de la una y de la otra parte. Hoy dia hay cartas que se escribiéron llenas de vituperios y ultrages: si verdaderas, si fingidas, no se puede averiguar; mejor es que sean tenidas por falsas.

Los de casa Colona fuéron perseguidos y forzados á andar huidos de Roma, desterrados y despojados de sus haciendas por espacio de diez años, como el Petrarchâ lo atestigua, y encarece lo mucho que padeciéron. Estos Señores desde tiempo antiguo fuéron Capitanes del bando de los Gibelinos contrarios de

los Pontífices Romanos, de quien se hiciéron mucho tiempo temer por su nobleza, riquezas y parentelas. A Pedro y Jacobo que eran Cardenales, y de aquel linage y familia, por edicto público los privó del capelo: Estéphano Colona cabeza de aquella familia fué forzado á irse á Francia; lo mismo hizo Sarra Colona, que era enemigo capital de Bonifacio: nuevos daños y desastres que en esta huida se le recreciéron, le acrecentáron la saña, porque un Capitan de corsarios le prendió y puso al remo. El Rey dió cargo á Guillelmo Nogareto natural de Tolosa, hombre atrevido, de apelar de la sentencia de Bonifacio para la Santa Sede Apostólica Romana privada entónces de legítimo pastor. Estos dos comunicáron entre sí como podrian desbaratar los intentos del Pontífice: si fué con consentimiento del Rey ó por su mandado, aun entónces no se pudo averiguar; en fin ellos viniéron á Toscana, y se estuviéron en un pueblo llamado Staggia miéntras que fuesen avisados por espías encubiertas, y tuviesen oportunidad para acometer la maldad que tenian ordenada.

El Papa se hallaba en Anagni. Cecano y Supino personas principales, hijos de Maffio caballero de la misma ciudad de Anagni, fuéron corrompidos á poder de dinero para que ayudasen á poner en efecto esta maldad. Ya que todo lo tenian bien trazado, metiéron dentro de Anagni trecientos caballos ligeros y un buen esquadron de soldados: Sarra Colona era el principal Capitan. Al alva del dia se levantó un estruendo y vocería de soldados, que con clamores y voces apellidaban el nombre del Rey Philipo. Los criados del Papa todos huyéron. Bonifacio, conocido el peligro, revestido con sus ornamentos Pontificales se sentó en su sacra Cáthedra: en aquel hábito que estaba, llegó Sarra Colona y le prendió. Escarneciendo dél Nogareto, y haciéndole mil amenazas, le respondió Bonifacio con grande constancia: ,, No hago yo caso de amenazas de Paterino ,,. Este fué abuelo de Nogareto, y convencido de la he-

regía y impiedad de los Albigenses, murió quemado. Con aquella voz del Pontífice cayó la ferocidad de Nogareto. Pusiéron guardas al Pontífice, y saqueáronle su palacio. Dos Cardenales solamente estuviéron perseverantes con el Pontífice, el Cardenal de España Pedro Hispani, y el Cardenal de Ostia: todos los demas se pusiéron en huida.

Desde allí á tres dias los ciudadanos de Anagni por compasion que tuviéron de su pastor, y por miedo que no fuesen imputados de ser traydores contra el Sumo Pontífice su ciudadano, con las armas echáron de la ciudad á los conjurados. El Pontífice se tornó luego á Roma, y del pesar y enojo que recibió, le dió una enfermedad de que con grandes bascas á manera de hombre furioso falleció á los doce dias de Octubre y á los treinta y cinco de su prision. Dichoso Pontífice, si quan fácilmente acostumbraba á burlarse de las amenazas, tan fácilmente pudiera evitar las asechanzas de sus enemigos. Con su desastre se dió aviso que los imperios y mandos de los Eclesiásticos mas se conservan con el buen crédito que dellos tienen, y con buena fama (que deben ellos procurar con buenas obras) y con la reverencia de la Religion, que con las fuerzas y el poder. Villaneo dice en su Historia que Bonifacio era muy docto, y varon muy excelente por la grande experiencia que tenia de las cosas del mundo; pero que era muy cruel, ambicioso, y que le amancilló grandemente la abominable avaricia por enriquecer los suyos, que es un grandísimo daño y torpeza afrentosa. Hizo veinte y dos Obispos y dos Condes de su linage. Por el sexto libro de los Decretales que sacó á luz, mereció gran loa cerca de los hombres sabios y eruditos.

Fué en su lugar elegido por Sumo Pontífice en el próxîmo conclave Nicolao natural de la Marca Trevisana, General que fué ántes de la órden de los Predicadores. En su Pontificado se llamó Benedicto Undécimo en memoria de Bonifacio que tuvo este nombre ántes de ser Papa, y era criatura suya, ca le hizo ántes Cardenal. Fué este Papa para con los

Franceses demasiadamente blando, porque les alzó el entredicho que tenian puesto, y revocó todos los decretos que su predecesor fulminó contra ellos. Verdad es que Sarra Colona y Nogareto fuéron citados para estar á juicio; y porque no acudiéron al tiempo señalado, los condenáron por reos del crimen læsæ maiestatis, y fulmináron contra ellos sentencia de descomunion. A Pedro y Jacobo Colona, bien que los admitió en su gracia, no les permitió usasen del capelo y insignias de Cardenales, conforme á lo que por su antecesor quedó decretado.

## CAPITULO VII.

### *DE LA PAZ QUE ENTRE LOS REYES DE ESPAÑA SE HIZO EN EL CAMPILLO.*

Los Españoles cansados de trabajos y alteraciones tan largas gozaban de algun sosiego: mas les faltaban las fuerzas, que la voluntad ni ocasion para alborotarse. Las diferencias que aquellos Príncipes tenian entre sí, eran grandes, y necesario apaciguallas. Los Reyes de Castilla y de Aragon altercaban sobre el reyno de Murcia. Don Alonso de la Cerda se intitulaba Rey de Castilla, sombra vana y apellido sin mando. El nuevo Rey de Granada conforme á la enemiga que con los fieles tenia, hizo entrada por las tierras que poseia el Rey de Aragon: demas desto tomó á Bedmar, que es una villa no léxos de Baeza. Estas eran las discordias públicas y comunes: otra particular de no ménos importancia andaba entre la casa de Haro y el Infante Don Juan tio del Rey. Pretendia el Infante el señorío de Vizcaya como dote de su muger: cuidaba salir con su intento á causa del deudo y cabida que con el Rey tenia. Los de la casa de Haro por lo mismo andaban muy desabridos, y parece que se inclinaban á tomar las armas. El Rey Don Fernando, como á quien

la edad hacia mas recatado, por el mucho peligro que desta discordia podia resultar, deseaba con todo cuidado componer estas diferencias. La autoridad del Rey de Aragon á esta sazon era muy grande, y parece que tenia puestas en sus manos las esperanzas y fuerzas de toda España. Enviáronle pues por Embaxador á Don Juan tio del Rey para que con él y por su medio se tratase de tomar algun buen medio y dar algun corte en todos estos debates. En Calatayud por el mes de Marzo año del Señor de mil 1304.
y trecientos y quatro despues de muchos dares y tomares por conclusion acordáron, que de consentimiento de las partes se señalasen jueces para tomar asiento en todas estas diferencias; y que para que esto se efectuase, miéntras se trataba, hobiese treguas. Señaláron tiempo y lugar para que los Reyes se viesen.

En el entretanto el Rey Don Fernando con el cuidado en que le ponian las cosas del Andalucía, partió de Burgos do á la sazon estaba, y por el mes de Abril llegó á Badajoz con intento de visitar al Rey su suegro, con quien eso mismo tenia algunas diferencias, y pretendia cobrar ciertos lugares que en su menor edad le empeñáron. Lo que resultó destas vistas, fué lo que suele, desabrimientos y faltar poco para quedar del todo enemigos. Solamente se pudo alcanzar del Portugues ayudase á su yerno con algunos dineros que le prestó: con que se partió la vuelta del Andalucía. No se llegó á rompimiento con los Moros, ántes á pedimento del mismo Rey de Granada el Rey Don Fernando envió Embaxadores á aquella ciudad, y él se detuvo en Córdova. Por medio desta embaxada se tomó asiento con el Rey Moro: concertóse, y prometió de nuevo de pagar el mismo tributo que se pagaba en tiempo de su padre: con que deshiciéron los campos. El Infante Don Enrique cargado de años falleció por este tiempo en Roa: su cuerpo enterráron en el Monasterio de San Francisco de Valladolid. Tuvo este Príncipe ingenio vario y desasosegado, extraordinaria inconstancia en sus

costumbres, y hasta lo postrero de su edad grande apetito de gloria y mando: codicia desenfrenada, y la postrera camisa de que se despojan aun los hombres sabios.

Muy grande contento fué el que recibió todo el reyno con la muerte deste caballero, ca todos se recelaban no desbaratase todas las práticas que se comenzaban de paz. No dexó hijos, que nunca se casó: así las villas de su estado se repartiéron entre otros caballeros, y la mayor parte cupo á Juan Nuñez de Lara por la mucha privanza que con el Rey á la sazon alcanzaba. En prosecucion de lo concertado en Calatayud de consentimiento de las partes fué nombrado por juez árbitro para componer aquellas diferencias Dionysio Rey de Portugal, y por sus acompañados el Infante Don Juan de la parte de Castilla, y por la de Aragon Don Ximeno de Luna Obispo de Zaragoza. Los Reyes de Portugal y Aragon tuviéron primero habla en Torrellas, que es una villa á la raya de Aragon y á las haldas de Moncayo, puesta en un sitio muy deleytoso. Allí los jueces, oido lo que por las partes se alegaba, pronunciáron sentencia, y fué que el rio de Segura partiese término entre los reynos de Aragon y Castilla: cosa de grande comodidad y ventaja para el Aragones, porque se le añadió lo de Alicante con otros pueblos de aquella comarca; y de su bella gracia le otorgáron lo que él con tanto ahinco ántes deseaba.

Pronuncióse la sentencia á los ocho del mes de Agosto, y luego el dia siguiente los tres Reyes se juntáron en el campillo, que está allí cerca, y por la memoria del concierto que en aquel lugar se hiciera veinte y tres años ántes desto entre D. Alonso Rey de Castilla y Don Pedro Rey de Aragon, parecia de buen agüero. Confirmóse allí lo asentado: desde allí los Reyes fuéron á Agreda, y pasáron á Tarazona. Grandes regocijos y recibimientos les hiciéron: muy señalada fué esta junta porque fuera de los tres Reyes se halláron asimismo presentes tres Reynas, las dos de Castilla suegra y nuera, y Doña

Isabel Reyna de Portugal, persona muy santa, demas de la Infanta Doña Isabel hermana del Rey Don Fernando, la que estuvo primero desposada con el Rey de Aragon. El acompañamiento y corte era conforme á la calidad de Príncipes tan grandes, en particular el Rey de Portugal se señaló mas que todos, conforme á la condicion de aquella nacion, por ser deseoso de honra, y á causa de la larga paz rico de dineros: se dice que truxo en su compañía de Portugal mil hombres de á caballo; y que en todo el camino no quiso aloxar en los lugares, sino en tiendas y pavellones que hacia armar en el campo.

En lo que tocaba á la pretension de los Cerdas, los Reyes de Aragon y Portugal nombrados por jueces árbitros, llegado el negocio á sentencia, mandáron que Don Alonso en adelante no se llamase Rey: que restituyese todas las plazas y castillos de que estaba apoderado. Señaláronle á Alba, Bejar, Valdecorneja, Gibraleon, Sarria con otros lugares y tierras para que pudiese sustentar su vida y estado: recompensa muy ligera de tantos reynos. Pocas veces los hombres guardan razon, principalmente con los caidos: todos les faltan y se olvidan. El Rey de Francia no acudia, solo el Rey de Aragon sustentaba el peso de la guerra contra Castilla: deseaba por tanto concertar aquellos debates de qualquier manera que fuese. Esta sentencia dió tanta pesadumbre á Don Alonso de la Cerda, que aun no se quiso hallar presente para oilla, ántes se partió echando mil maldiciones á los Reyes.

Restaba de acordar la diferencia del Infante Don Juan y Diego Lopez de Haro. El Rey tenia prometido al Infante que, efectuadas las paces, él mismo le pondria en posesion del señorío de Vizcaya. Concluida pues y despedida la junta de los Reyes, Don Diego de Haro fué citado para que en cierto dia que le señaláron, pareciese en Medina del Campo, para donde tenian convocadas las cortes del reyno. Señaláronse jueces árbitros que determinasen la causa. Don Diego Lopez de Haro, sea por fiar poco de su

justicia y entender tenia usurpado aquel estado, ó por sospechar que el Rey no le era nada favorable, sin pedir licencia para partirse se salió de las cortes; las quales acabadas que fuéron, como entendiesen que Don Diego de Haro no haria por bien cosa ninguna, y el Infante Don Juan que siempre andaba al lado del Rey, diese priesa á que el negocio se concluyese; en Valladolid vistas sus probanzas, se sentenció en su favor, solamente se difirió la execucion para otro tiempo: en que se pretendia que con alguna manera de concierto entre las partes se atajase la tempestad de la guerra que podia desto resultar.

1305. En el año del Señor de mil y trecientos y cinco estaban las cosas desta manera en Castilla, unas diferencias soldadas, otras para quebrar, y á diez y siete dias del mes de Enero Rugier Lauria General del mar murió en Cataluña: Capitan sin segundo y sin par en aquel tiempo, determinado en sus consejos, diestro por sus manos, querido y amado de los Reyes, en especial del Rey Don Pedro, que con su ayuda y por su valor sugetó á Sicilia. El solo dió fin á grandes hazañas con próspero suceso: los Reyes nunca hiciéron cosa memorable sin él: su cuerpo sepultáron en el monasterio de Santa Cruz con su túmulo y letra, junto al enterramiento del Rey Don Pedro en señal del grande amor que le tuvo. A los seis dias del mes de Abril murió Doña Juana Reyna de Navarra en París: su cuerpo enterráron en el monasterio de San Francisco con Real pompa y célebre aparato: está de presente metido este monasterio dentro del colegio de Navarra. Sucedió luego á su madre difunta en el reyno Luis, que tuvo por sobrenombre Hutino: tomó la corona Real en Pamplona, despues fué tambien él Rey de Francia por muerte de su padre. Dexó la Reyna Doña Juana allende deste otros hijos, á Philipo que tuvo por sobrenombre el Largo, á Cárlos que tuvo por sobrenombre el Hermoso, que adelante viniéron á ser todos Reyes de Francia y Navarra. Dexó otrosí dos

hijas, la una murió siendo niña, la otra por nombre madama Isabel casó con Eduardo Rey de Ingalaterra, la mas hermosa doncella que se halló en su tiempo.

## CAPITULO VIII.

### *CLEMENTE V. PONTIFICE MAXIMO.*

El Pontificado de Benedicto no duró mas de ocho meses y seis dias. Siguióse una vacante larga de diez meses y veinte y ocho dias. Grandes disensiones anduviéron en este conclave, muy encontrados los votos de los Cardenales, así Italianos, como Franceses que eran en gran número, porque á devocion de los Reyes de Nápoles los Papas criáron los años pasados muchos Cardenales de la Nacion Francesa. En fin se concertáron desta suerte, que los Italianos nombrasen tres Cardenales Franceses para el Pontificado, y que destos eligiese el bando contrario uno que fuese Papa. Saliéron tres Arzobispos nombrados, que estaban muy obligados á la memoria de Bonifacio como criaturas suyas. Destos tres en ausencia fué elegido Raymundo Gotto Arzobispo de Bordeaux, primero comunicado el negocio con Philipo Rey de Francia. Procuró el Rey de Francia que se viniese ántes de aceptar á ver con él en la villa de Angelina, que cae en la provincia de Xantoigne, donde dicen hizo que debaxo de juramento le prometiese de poner en execucion las cosas siguientes: que condenaria y anathematizaria la memoria de Bonifacio Octavo: que restituiria en su grado y dignidad Cardenalicia á Pedro y á Jacobo de casa Colona, que por Bonifacio fuéron privados del capelo: que le concederia los diezmos de las Iglesias por cinco años, y conforme á esto otras cosas feas y abominables á la dignidad Pontifical; pero tanto puede el deseo de mandar. Con esto á los cinco dias del mes de Junio fué declarado por Pontifice, y tomó nombre de Cle-

mente Quinto. Mandó luego llamar todos los Cardenales que viniesen á Francia, y en Leon tomó las insignias Pontificales á once de Noviembre. Acudió increible concurso de gente.

Aguó la fiesta y destempló el alegría un caso de mal agüero, como muchos lo interpretáron. El mismo dia que se celebraba esta solemnidad, miéntras el nuevo Pontifice hacia el paseo con grande acompañamiento y pompa, le derribó del caballo una gran pared que cayó por ser muy vieja y carcomida, y por el peso de la muchedumbre de gente que sobre ella cargó á ver la fiesta. Cayósele la tiara que llevaban en la cabeza, y se perdió della un carbunco de gran valor. El Rey de Francia que iba á su lado, se vió en gran peligro: Juan Duque de Bretaña pereció allí, los Reyes de Ingalaterra y de Aragon escapáron con mucho trabajo. Fué grande el número de los que muriéron, parte por tomalles la pared debaxo, parte por el aprieto de la mucha gente. Con estos principios se conformó lo demas: todo andaba puesto en venta así lo honesto como lo que no lo era. Crió doce Cardenales á contemplacion y por respeto del Rey Philipo de Francia. Todavía como le hiciese instancia sobre condenar la memoria del Papa Bonifacio segun que lo tenia prometido, dió por respuesta que negocio tan grave no se podia resolver sino era con junta de un Concilio general. Por este camino se desbarató la pretension de aquel Rey; y esta dicen fué la principal causa para juntar el concilio de Viena que se celebró, como poco adelante se dirá. Trasladó la silla Pontifical desde Roma á Francia, que fué principio de grandes males, ca todo el orbe Christiano se alteró con aquella novedad, y en particular toda Italia, de que resultáron todas las demas desgracias y un gran torbellino de tempestades. Lo que se proveyó para el gobierno de Italia y del patrimonio que allí la Iglesia tiene, fué enviar tres Cardenales por Legados para con poderes bastantes gobernar aquel estado así en tiempo de guerra como de paz.

En Castilla por el mismo tiempo se despertáron nuevas alteraciones. No hay cosa mas deleznable que la cabida y privanza con los Reyes. Don Juan Nuñez de Lara comenzó á ir de caida por estar el Rey Don Fernando cansado dél. Quitóle el oficio de Mayordomo de la casa Real, y puso en su lugar á Don Lope hijo de Don Diego Lopez de Haro. El color que se dió, fué que Don Juan de Lara era General de la frontera contra los Moros, y no podia servir ambos cargos, como quier que á la verdad el Rey pretendiese sobre todo con aquella honra ganar la casa de Haro, y apartalla de la amistad que tenia trabada muy grande á la sazon con los de Lara. Entendiéronse fácilmente estas mañas, como suele acontecer, que en las cosas de Palacio no hay nada secreto; por donde estos dos caballeros se uniéron y ligáron con mayor cuidado y determinacion que tenian de desbaratar aquellos intentos. Parecia que el negocio amenazaba rompimiento: acudiéron Alonso Perez de Guzman y la Reyna madre, y con su prudencia hiciéron tanto que estos caballeros se apaciguáron, ca volviéron á cada qual dellos las honras y cargos que solian tener.

Demas desto se tomó asiento entre el Infante D. Juan y la casa de Haro con estas condiciones: que Don Diego de Haro por sus dias gozase el señorío de Vizcaya, y despues de su muerte tornase al Infante Don Juan: que Orduña y Balmaseda quedasen por Don Lope hijo de Don Diego de Haro por juro de heredad, y de nuevo se le hizo merced de Miranda de Ebro y Villalba de Losa en recompensa de lo que de Vizcaya les quitaban. El deseo que el Rey tenia de apaciguar las diferencias destos Grandes, con que todo el Reyno andaba alborotado, era tan grande que ninguna cosa se le hacia de mal á trueco de concordallos.

El alegría que todos recibiéron por esta causa, fué grande; solo Don Juan de Lara recibió pesadumbre así por parecelle le habian agraviado en tomar asiento con su suegro Don Diego de Haro sin dalle

á él parte, como por tener costumbre de aprovecharse de los trabajos agenos, y sacar ganancia de las alteraciones que sucedian entre los Grandes. Esto fué en tanto grado que por parecelle forzoso correr él fortuna despues de tomado aquel asiento, y que no le quedaba esperanza de escapar si no se valia de alguna nueva trama, renunciada la fe y lealtad que al Rey tenia jurada, se retiró á Tordehumos, plaza muy fuerte así por su sitio como por sus murallas y reparos, donde con sus fuerzas y las de sus aliados pensaba defenderse del Rey que sabia tenia muy ofendido. Acudiéron en breve los del Rey, pusiéron cerco sobre aquel lugar; pero como quier que no faltasen muchos de secreto aficionados á Don Juan de Lara, la guerra se proseguia con mucho descuido, y el cerco duró mucho tiempo. Llegáron á tratar de concierto, y porque el Rey se hacia sordo á esto, los soldados se desbandáron y se fuéron unos á una parte, otros á otra.

Entre los demas que favorecian á Don Juan de Lara, era el Infante Don Juan. Pasó el negocio tan adelante, que al Rey fué forzoso perdonalle: solamente por cierta muestra de castigo le quitó las villas de Moya y Cañete, que (como arriba queda dicho) se las diera el Rey Don Sancho. Poco duró este sosiego, porque como Don Juan de Lara y el Infante Don Juan entendiesen y tuviesen aviso que el Rey pretendia vengarse de ellos (si fué verdad ó mentira no se sabe) pero en fin por pensar los queria matar, se concertáron entre sí, y resolutamente se rebeláron. El Infante Don Juan brevemente se aplacó con las satisfacciones que le dió el Rey: sosegar á Don Juan de Lara era muy dificultoso, que de cada dia se mostraba mas obstinado. A esta sazon D. Alonso de la Cerda como quier que se hallase desamparado de todos, y juzgase que era mejor sugetarse á la necesidad que andar toda la vida descarriado y pobre, despojado del reyno que pretendia, y perdido el estado que le señaláron, envió á Martin Ruyz para que en su nombre tomase posesion de los pue-

blos que los jueces árbitros le adjudicáron. Así perdida la esperanza de cobrar el reyno, en lo de adelante comunmente le llamáron Don Alonso el Desheredado.

## CAPITULO IX.

*QUE LA GUERRA DE GRANADA SE RENOVO.*

El vulgo de ordinario, y mas entre los Moros, de su natural es inconstante, alborotado, amigo de cosas nuevas, enemigo de la paz y sosiego. Así en este tiempo comenzáron los Moros de Granada á alborotarse en gran daño suyo y riesgo de perderse, como quiera que por todas partes estuviesen rodeados de enemigos, y aquel reyno de Granada reducido á gran estrechura y puesto en balanzas. La ocasion de alborotarse fué que el Rey era inútil para el gobierno, y como ciego pasaba en descuido su vida: su cuñado el Señor de Málaga era el que lo mandaba todo, y en efecto era el que en nombre de otro reynaba. Pareciales cosa pesada tener dos Reyes en lugar de uno, porque fuera de los demas inconvenientes se doblaba el gasto de la casa Real á causa que el de Málaga no tenia ménos corte, acompañamiento y casa, que si fuera verdadero Rey, puesto que el nombre le dexaba á su cuñado. Decian seria mucho mejor nombrar otro Rey que fuese hombre que los gobernase, á quien todos tuviesen respeto, obedeciesen á sus mandamientos, y con su autoridad se defendiesen y vengasen de sus enemigos. Al vulgo que andaba alterado, atizaban los principales; mayormente Aborrabes un caballero que venia de los Reyes de Marruecos, con su gente y la de sus aficionados se apoderó de la ciudad de Almería, y se intituló Rey della. La mayor parte del pueblo se inclinaba á favorecer á Mahomad Azar hermano que era menor del Rey ciego, que daba muestras de

valor, y se vian en él señales de otras virtudes. Fué Aborrabes echado por el bando contrario de Almería: él con deseo de apoderarse de Ceuta, ciudad que los Granadinos tenian en la frontera de Africa, intentó ayudarse de los Christianos.

Por todo esto se ofrecia buena ocasion para hacer la guerra á los Moros y echallos de todo punto de España. Comunicáron entre sí este negocio por cartas los Reyes de Aragon y Castilla: acordáron de juntarse en el monasterio de Huerta, que está la raya de los dos reynos. Hízose la junta al principio del
1309. año de mil y trecientos y nueve. Allí y en Monreal, do los Reyes pasáron, lo primero que se trató, fué de apaciguar á Don Alonso de la Cerda, templada en alguna manera la sentencia que los jueces árbitros diéron: recelábanse que miéntras los dos Reyes estaban ocupados en la guerra de los Moros, no alborotase á Castilla con ayuda de sus parciales y aficionados. Tomada esta resolucion, acordáron emprender la guerra de Granada, y para apretar mas á los Moros acometellos por dos partes, y en un mismo tiempo poner cerco sobre Algezira y sobre Almería. Demas desto concertáron que la Infanta Doña Leonor hermana del Rey Don Fernando casase con Don Jayme hijo mayor del Rey de Aragon. Por dote le señaláron la sexta parte de todo lo que en aquella guerra se ganase, y en particular la misma ciudad de Almería. Concluida la junta y despedidos los Reyes, todo comenzó á resonar con el estruendo de las armas, provision de dinero, juntas de soldados y gente de á caballo, de bastimento y bagage necesario. Tenian los dos Príncipes soldados muy diestros, muy unidos entre sí, no aficionados con las discordias civiles; en especial los Aragoneses ponian miedo á los Moros, por la fama que corria de haber sugetado sus enemigos, y alcanzado tantas victorias.

El Rey Don Fernando á ruego de su madre fué á Toledo para hallarse presente á trasladar los huesos del Rey Don Sancho su padre en un sepulcro muy

honroso que la Reyna tenia apercebido con todo lo demas necesario y conveniente á las exêquias y honras de su marido. Tenia el Rey Don Fernando condicion apacible, una honestidad natural (como acostumbraba decir Gutierre de Toledo que se crió con él desde su niñez) gran modestia en su rostro, su cuerpo bien proporcionado y apuesto, de grande ánimo, muy clemente. Aconteció que el mismo dia de Navidad un caballero muy principal á quien él tenia señalado para el gobierno de Castilla, se vino á despedir dél para ir á su cargo. El Rey dexado los dados con que acaso se entretenia, le advirtió que en Galicia hallaria muchos caballeros nobles que andaban alborotados: que aunque mereciesen pena de muerte, le encargaba se guardase de executar el castigo, solamente se los enviase, que se queria servir dellos en la guerra de los Moros. Engrandeció el caballero el acuerdo tan clemente del Rey, que aunque pareció á muchos blando en demasía y temerario, la experiencia mostró ser muy acertado. No hobo en toda la guerra contra los Moros quien se señalase mas que aquellos hidalgos. Estimulábalos grandemente el deseo de borrar la deshonra pasada, y la voluntad de servir al Rey la clemencia de que con ellos usara: sus valerosas hazañas no se podian encubrir, en todas partes y ocasiones peleaban contra los Moros con odio implacable, y entre sí tenian competencia de aventajarse en valor y animo.

Finalmente desde Toledo partiéron al Andalucía. El campo de los Castellanos llegó sobre Algezira á veinte y siete dias del mes de Julio. A mediado el siguiente mes de Agosto puso su cerco sobre Almeria el Rey de Aragon. Con los Aragones viniéron Don Fernando hijo de Don Sancho Rey de Mallorca, mancebo de los fuertes y valerosos que en su tiempo se hallaban, Don Guillen de Rocaberti Arzobispo de Tarragona, Don Ramon Obispo de Valencia y Chânciller del Rey, Don Artal de Luna Gobernador de Aragon con otros Prelados y caballeros. Al Rey Don Fernando seguian los caballeros de la casa y familia

de Haro: Don Juan de Lara poco ántes vuelto en amistad del Rey, Don Juan tio del Rey, y el Arzobispo de Sevilla, y otros muchos caballeros principales. Gisberto, Vizconde de Castelnovo, fué con parte de la armada de los Aragoneses sobre Ceuta, que está en la frontera y riberas de Africa, y la tomó. Los despojos hobiéron los Aragoneses, la ciudad se dexó á Aborrabes como lo tenian con él capitulado. Los de Granada, habido sobre ello su acuerdo, porque si venian á repartir su gente, no serian bastantes para sustentar ambas guerras, determináron de defender la ciudad de Almería, fuese por la confianza que hacian de la fortaleza de Algezira, demas que tenia harta gente de defensa y las provisiones necesarias, ó por rabia de que los Aragoneses les hobiesen ganado á Ceuta, y se hobiesen entremetido en aquella guerra sin pretender contra ellos algun derecho, ni haber recebido agravio.

El mismo dia de la festividad de San Bartholome los Moros con toda su gente se presentáron á vista de aquella ciudad. Los Aragoneses visto que les representaban la batalla, de buena gana fuéron á acometellos: á los principios no se conoció ventaja en ninguno de los campos, porque los Moros peleaban con grandisimo esfuerzo; pero en fin fuéron vencidos y puestos en huida con gran daño y matanza. Los bosques que allí cerca estaban, diéron á muchos la vida, que se metiéron por aquellas espesuras y escapáron. No hay alegría cumplida en las cosas humanas. Miéntras que los nuestros con demasiada codicia y poco recato iban en seguimiento de los bárbaros y executaban el alcance, los de Almería salen de la ciudad, y acometen el real de los Aragoneses que tenia poca defensa, y por Capitan á Don Fernando de Mallorca. Ganáron el baluarte y trincheas, y saqueáron y robáron algunas tiendas. Acudiéron los nuestros; y aunque con mucha dificultad, en fin lanzáron los Moros, y los forzáron á retirarse dentro de la ciudad. Esto hizo que el contento de la victoria ganada no se les aguase tanto, si perdieran los rea-

les; demas que aquel peligro fue aviso para que en adelante tuviesen mayor recato. Todo era menester, porque segunda vez á los quince de Octubre grande morisma, que llegaban á mas de quarenta mil, acometiéron las estancias de los Aragoneses, pero sucedióles lo mismo que en el rebate pasado.

No con ménos esfuerzo apretaban los de Castilla por mar y por tierra el cerco de Algezira; mas las fuertes murallas, y los muchos soldados que dentro tenian, impedian á los Christianos para que sus asaltos no hiciesen efecto. Como se detuviesen muchos meses, acordáron de acometer á Gibraltar, villa puesta sobre el monte Calpe, con esperanza de apoderarse della porque no tenia tanta defensa. Fuéron para este efecto el Arzobispo de Sevilla y Don Juan Nuñez de Lara con parte del exército. Alonso Perez de Guzman, caballero el mas señalado que se conocia en aquellos tiempos, y iba en compañía de los demas, en un rebate que tuviéron con los Moros en el monte Gausin, quedó muerto: daño que fué muy notable, dolor y sentimiento de todo el reyno. Verdad es que la villa de Gibraltar se entregó al mismo Rey Don Fernando, que acudió para este efecto, como lo concertáron para que los cercados se rindiesen con mas reputacion, y fuese del Rey la honra de ganar aquella plaza. Dióse libertad á los Moros para pasar en Africa y llevar consigo sus bienes.

Entre los demas un Moro muy viejo ya que queria partirse, habló (segun dicen) al Rey desta manera: „ Qué desdicha es esta mia por mi mal hado ó por „ mis pecados causada? que toda mi vida ande des„ terrado, y á cada paso me sea forzoso mudar de „ lugar, y hacer alarde de mi desventura por todas „ las ciudades. Don Fernando tu bisabuelo me echó „ de Sevilla, fuime á Xerez de la frontera. Esta ciu„ dad conquistó tu abuelo Don Alonso, y á mí fué „ necesario recogerme á Tarifa. Ganó esta plaza tu „ padre el Rey Don Sancho, á mí por la misma ra„ zon fué forzoso pasar á Gibraltar. Cuidaba con „ tanto poner fin á mis trabajos, y esperaba la muer-

„ te como puerto seguro de todas estas desgracias. „ Engañóme el pensamiento : al presente de nuevo „ soy forzado á buscar otra tierra. Yo me resuelvo „ pasar en Africa por ver si con tan largo destierro „ puedo amparar lo postrero de mi triste vejez, y „ pasar en sosiego esto poco de vida que me puede „ quedar. "

Los soldados que estaban sobre Algezira, dado que era gente feroz y denodada, cansados con los trabajos, y malparados con los frios del invierno, á cada paso desamparaban las banderas, no solo la gente baxa, sino tambien la principal y los Señores, que demas de lo dicho andaban desabridos porque el Rey daba oido á gente baxa y de intenciones dañadas.

El Infante Don Juan y Don Juan Manuel fuéron de poco provecho en esta guerra, ántes ocasion de mucho daño, porque partidos ellos, con su exemplo muchos se saliéron del campo y desampararon los reales. Don Diego Lopez de Haro murió en la demanda de enfermedad. Su cuerpo lleváron á Burgos y enterráron en el monasterio de S. Francisco. El señorío de Vizcaya, segun que lo tenian capitulado, recayó en Doña María muger del Infante Don Juan: cosa nueva que en aquel estado sucediese muger, en que hasta entónces se continuó la sucesion por línea de varon. La muerte deste caballero y las continuas lluvias que sobreviniéron, por ser el tiempo mas áspero de todo el año, forzáron á que el cerco de Algezira se alzase. Capituláron empero que los Moros restituyesen (como lo hiciéron) las villas de Quesada y Bedmar, que tomáron el tiempo pasado á los nuestros, y para los gastos de la guerra pagasen quarenta mil escudos. La villa de Quesada poco adelante dió el Rey á la Iglesia de Toledo, cuya solia ser. Este fué el fruto que de tanto ruido, tantas pérdidas y trabajos se sacó.

Los Aragoneses si bien tenian en sus reales grande abundancia de todas las cosas necesarias, asimismo por la poca esperanza de salir con la empresa,

como les restituyesen los Aragoneses que allí tenian cautivos, se partiéron de sobre Almería, que fué á los veinte y seis dias del mes de Febrero año de mil 1310. y trecientos y diez, sin suceder otra cosa digna de memoria, salvo que en el mayor calor desta guerra el ciego Rey Moro fué despojado del reyno por su hermano Azar, y en Almuñecar puesto en prisiones con buena guarda: grande desgracia y caida, el que era Rey, ser privado de la libertad: mal que se pudiera llevar en paciencia, si no pasara adelante; poco despues en Granada do le hizo volver, sin respeto de lo que se diria, ni compasion del que era su hermano, por asegurarse le mandó cruelmente matar: así pervierte todas las leyes de naturaleza el deseo desenfrenado de reynar. Don Juan Nuñez de Lara al fin de la guerra pasada fué por Embaxador á Francia, y cumplido con su cargo, tornó al Rey de Castilla que era venido á Sevilla, despedido que hobo su exército. Llevaba orden de impetrar (como lo hizo) los diezmos de las rentas Eclesiásticas para ayuda á los gastos de la guerra contra Moros: demas desto de avisar al Pontífice Clemente que no debia en manera alguna proceder contra la memoria del Papa Bonifacio, por los grandes inconvenientes que de hacer lo contrario resultarian, contra lo que pretendia el Rey de Francia, y que el Pontífice no estaba fuera de hacello, segun avisaban personas de autoridad.

En Vizcaya en aquella parte que llaman Guipuzcoa, por mandado del Rey, y á costa de los de aquella provincia se fundó la villa de Azpeitia, como se entiende por la provision Real que en esta razon se despachó en Sevilla al principio deste año, desde donde el Rey Don Fernando se partió para Burgos para celebrar las bodas de la Infanta Doña Isabel su hermana, aquella que repudió el Rey de Aragon, y de nuevo la tenian concertada con Juan Duque de Bretaña. El cargo de Mayordomo de la casa Real se dió á Don Juan Manuel, sin que el Infante Don Pedro hermano del Rey, que tenia aquel oficio, mos-

trase sentimiento alguno. Demas desto el mismo Don Juan era frontero de Murcia contra los Moros, dado que en su lugar servia este cargo Pero Lopez de Ayala. Todo esto se enderezaba á obligar mas á aquel caballero, que era muy poderoso, y fué tan dichoso en sus cosas, que dos hijas suyas Doña Costanza habida en su primera muger fué Reyna de Portugal, y Doña Juana lo fué de Castilla, la qual hobo en Doña Blanca hija de Fernando de la Cerda y de Doña Juana de Lara (1).

En este viage pasó el Rey por Toledo en sazon que por muerte de Don Gonzalo que finó este mismo año, vacaba aquella Iglesia. Sucedióle Don Gutierre Segundo, natural y Arcediano de Toledo. Su padre Gomez Perez de Lampar, Alguacil mayor de Toledo: su madre Horabuena Gutierrez: su hermano Fernan Gomez de Toledo, Camarero mayor, y muy privado del Rey, que por su respeto acudió á su hermano con su favor, y obró tanto que los canónigos apresuráron la eleccion, y diéron sus votos á Don Gutierre, mayormente que se recelaban no se entremetiese el Papa y les diese Prelado de su mano. Partió el Rey de Toledo para Burgos á las bodas que se festejáron como se puede pensar. Del Infante Don Juan tio del Rey no se tenia bastante seguridad por ser de su condicion mudable, y por cosas que dél se decian; y claramente se dexaba entender que de tal manera haria el deber, que no duraria mas el respeto de lo que le fuese necesario. Por esta causa en Burgos, ca acudió á las fiestas de aquellas bodas de la Infanta aunque con seguridad que le diéron, trataban por órden del Rey de dalle la muerte. Don Juan Nuñez de Lara como dello tuviese noticia, procuró estorballo, afeando en gran manera aquel intento; y sin embargo el Infante Don Juan luego que supo lo que pasaba, se salió secretamente de la corte.

Muchos caballeros movidos de caso tan feo, sin

(1) *Coron. del Rey* D. Fernando *cap.* 57. Zurita *libro* 5. *cap.* 97.

tener cuenta con el Rey y con su autoridad, ni con la solemnidad de las bodas, le hiciéron compañía. Pero todas estas alteraciones que amenazaban mayores males, apaciguó la Reyna madre con su prudencia, sin cesar hasta reconciliar el Infante Don Juan con el Rey su hijo. En Palencia sobrevino al Rey una tan grave enfermedad, que no pensáron escapara. La buena diligencia de los médicos, la fuerza de la edad, y la mudanza del ayre le sanáron, porque luego que pudo, se fué á Valladolid. En Barcelona murió Doña Blanca Reyna de Aragon á catorce dias del mes de Octubre: Señora dotada de grande honestidad y de todo género de virtudes. Dexó noble generacion, es á saber los Infantes Don Jayme, Don Alonso, Don Juan, Don Pedro, Don Ramon Berenguel: las hijas fuéron Doña María, Doña Costanza, Doña Isabel, Doña Blanca, Doña Violante. Doña Blanca pasó su vida en el monasterio de Xixena en que fué Abadesa: las demas casáron con grandes Príncipes, y por sus casamientos muchos linages nobilísimos emparentáron con la casa Real de Aragon. El cuerpo de la Reyna sepultáron en Santa Cruz, que es un monasterio muy noble en Cataluña. Las exêquias se hiciéron con toda la solemnidad que era justo y se puede pensar.

## CAPITULO X.

### *COMO EXTINGUIERON LOS CABALLEROS TEMPLARIOS.*

Los Obispos de toda la Christiandad se juntaban por este tiempo llamados por edictos de Clemente Pontífice para asistir al concilio de Viena, ciudad bien conocida en el delphinado de Francia. A las demas causas públicas que concurrian para juntar este concilio, se allegaba una la mas nueva y sobre todas urgentísima, que era tratar de los caballeros Templarios, cuyo nombre se comenzara á

amancillar con grandes fealdades y torpezas, y era á todos aborrecible. Querian que todos los Prelados diesen su voto y determinasen lo que en ello se debia de hacer, pues la causa á todos tocaba. El principio desta tempestad comenzó en Francia. Achacábanles delitos nunca oidos no tan solamente á algunos en particular, sino en comun á todos ellos y á toda su religion. Las cabezas eran infinitas: las mas graves estas: que lo primero que hacian quando entraban en aquella religion, era renegar de Christo y de la Vírgen su Madre y de todos los Santos y Santas del cielo: negaban que por Christo habian de ser salvos, y que fuese Dios: decian que en la Cruz pagó las penas de sus pecados mediante la muerte: ensuciaban la señal de la Cruz y la imágen de Christo con saliva, con orina y con los pies, en especial porque fuese mayor el vituperio y afrenta, en aquel sagrado tiempo de la semana santa, quando el pueblo Christiano con tanta veneracion celebra la memoria de la Pasion y muerte de Christo: que en la santísima Euchâristia no está el cuerpo de Christo, el qual y los demas Sacramentos de la Santa Madre Iglesia los negaban y repudiaban: los Sacerdotes de aquella religion no proferian las mysticas palabras de la consagracion quando parecia que decian Missa, porque decian que eran cosas ficticias é invenciones de los hombres, y que no eran de provecho alguno: que el Maestre General de su religion, y todos los demas Comendadores que presidian en qualquiera casa ó convento suyo, aunque no fuesen Sacerdotes, tenian potestad de perdonar todos los pecados: solia venir un gato á sus juntas; á este acostumbraban arrodillarse y hacelle gran veneracion como cosa venida del cielo y llena de divinidad: ultra desto tenian un ídolo unas veces de tres cabezas, otras de una sola, algunas tambien con una calavera, y cubierto de una piel de un hombre muerto: deste reconocian las riquezas, la salud y todos los demas bienes, y le daban gracias por ellos. Tocaban unos cordones á este ídolo, y como cosa sagrada los traian

revueltos al cuerpo por devocion y buen agüero. Desenfrenados en la torpeza del pecado nefando hacian y padecian indiferentemente. Besábanse los unos á los otros las partes mas sucias y pudendas de sus cuerpos: seguian sus apetitos sin diferencia, y esto con color de honestidad como cosa concedida por derecho y conforme á razon. Juraban de procurar con todas sus fuerzas la amplificacion de su órden así en número de religiosos como en riquezas sin tener respeto á cosa honesta y deshonesta. Referir otras cosas dellos da pesadumbre y causa horror.

Qué dirá aquí el que esto leyere? Por ventura no parecen estos cargos impuestos y semejables á consejas que cuentan las viejas? Villaneo sin duda y San Antonino y otros los defienden desta calumnia: la fama y la comun opinion de todos los condena. Necesario es que confesemos que las riquezas con que se engrandeciéron sobremanera, fuéron causa de su perdicion, sea por haberse con tanta sobra de deleytes amortiguado en ellos aquella nobleza de virtudes y valor con que diéron cabo á tan esclarecidas hazañas así en el mar como en la tierra, sea que el pueblo ardiese de envidia por ver su pujanza, y los Príncipes por esta via quisiesen gozar de aquellas riquezas. Apénas se podria creer que tan presto hobiesen estos caballeros degenerado en comun en todo género de maldad, si no tuvieramos el testimonio de las bulas plomadas del Papa Clemente (que el dia de hoy estan en los archivos de la Iglesia Mayor de Toledo) que afirma no era vana la fama que corria; ántes que en presencia del mismo Papa fuéron exâminados sesenta y dos caballeros de aquella órden, que confesado que hobiéron las maldades susodichas, pidiéron humilmente perdon. Los primeros denunciadores fuéron dos caballeros de aquella órden, es á saber el Prior de Monfalcon, que es en tierra de Tolosa, y Nofo foragido de Florencia, testigos al parecer de muchos no tan abonados como negocio tan grave pedia. Arrimáronseles otros, y entre ellos un camarero del mismo Papa,

que de edad de once años tomó aquel hábito, y como testigo de vista deponia de las culpas susodichas.

Las cabezas destas acusaciones se enviáron al Rey de Francia á Potiers do estaba con el Pontífice Clemente, por cuyo órden á un mismo tiempo, como si tocáran al arma, todos los Templarios que se hallaban en Francia, fuéron presos á los trece dias de Octubre tres años ántes deste en que va la historia. Pusiéronlos á qüestion de tormento: muchos ó todos por no perder la vida, ó porque así era verdad, confesáron de plano, muchos fuéron condenados y los quemáron vivos. Entre otros el Gran Maestre de la órden Jacobo Mola Borgoña de nacion, ya que le llevaban á la hoguera, puesto que le daban esperanza de la vida y que le darian por libre, si públicamente pedia perdon, habló desta manera, como lo afirman autores de mucho crédito: " Como ,, quiera que al fin de la vida no sea tiempo de men- ,, tir sin provecho, yo niego y juro por todo lo que ,, puedo jurar, que es falso todo lo que ántes de ,, ahora se ha acriminado contra los Templarios, y ,, lo que de presente se ha referido en la sentencia ,, dada contra mí, porque aquella órden es santa, ,, justa y Cathólica: yo soy el que merezco la muer- ,, te por haber levantado falso testimonio á mi ór- ,, den, que ántes ha servido mucho y sido muy pro- ,, vechosa á la Religion Christiana, y imputádoles ,, estos delitos y maldades contra toda verdad á ,, persuasion del Sumo Pontífice y del Rey de Fran- ,, cia; lo que oxalá yo no hobiera hecho. Solo me ,, resta rogar, como ruego á Dios, si mis maldades ,, dan lugar, me perdone; y juntamente suplico ,, que el castigo y tormento sea mas grave, si por ,, ventura por este medio se aplacase la ira divina ,, contra mí, y pudiese mover con mi paciencia á los ,, hombres á misericordia. La vida ni la quiero ni la he ,, menester, principalmente amancillada con tan gran- ,, de maldad como me convidan á que cometa de ,, nuevo.,, De otros muchos se cuenta que dixéron lo mismo, y que uno dellos fué un hermano del Del-

phin de Viena, persona nobilísima, cuyo nombre no se sabe, dado que consta del hecho.

El año próxîmo siguiente expidió el Papa sus letras Apostólicas á postrero de Julio, en que comete á los Arzobispos de Toledo y Santiago, y les manda procedan contra los Templarios en Castilla. Dióles por acompañado á Aymerico Inquisidor y frayle Dominico (por ventura aquel que compuso el Directorio de los Inquisidores que tenemos) y junto con él otros Prelados. En Aragon se dió la misma órden á los Obispos Don Ramon de Valencia y Don Ximeno de Zaragoza: lo mismo se hizo en las demas provincias de España y de toda la Christiandad. Dióse á todos órden que formado el proceso y tomada la informacion, no se procediese á sentencia si no fuese en los concilios provinciales. Gran turbacion y tristeza fué esta para los Templarios y todos sus aliados: nuevas esperanzas para otros, que les resultaban de su desgracia y trabajo. En Aragon acudiéron á las armas para defenderse en sus castillos: los mas se hiciéron fuertes en Monzon por ser la plaza á propósito. Acudió mucha gente de parte del Rey, y por conclusion los Templarios fuéron vencidos y presos. En Castilla Rodrigo Ybañez Comendador mayor, ó Maestre de aquella órden, y los demas Templarios fuéron citados por Don Gonzalo Arzobispo de Toledo para estar á juicio. El Rey los mandó á todos prender, y todos sus bienes pusiéron en tercería en poder de los Obispos hasta tanto que se averiguase su causa.

Juntóse concilio en Salamanca en que se halláron Rodrigo Arzobispo de Santiago, Juan Obispo de Lisboa, Vasco Obispo de la Guardia, Gonzalo de Zamora, Pedro de Avila, Alonso de Ciudadrodrigo, Domingo de Plasencia, Rodrigo de Mondoñedo, Alonso de Astorga, y Juan de Tuy, y otro Juan Obispo de Lugo. Formóse el proceso contra los presos: tomáronles sus confesiones, y conforme á lo que halláron, de parecer de todos los Prelados fuéron dados por libres, sin embargo que la final deter-

minacion se remitió al Sumo Pontífice, cuyo decréto y sentencia prevaleció contra el voto de todos aquellos Padres, y toda aquella órden fué extinguida. En virtud deste decreto el Rey Don Fernando se apoderó de todo lo que los Templarios poseian en Castilla así bienes como pueblos. En Galicia tenian á Ponferrada y el Faro: en tierra de Leon Balduerna, Tavara, Almansa, Alcañices: en Estremadura á la raya de Portugal Valencia, Alconeta, Xerez de Badajoz, Frexenal, Nertobriga, Capilla y Caracuel: en el Andalucía Palma: en Castilla la vieja Villalpando: en la comarca de Murcia Caravaca y Alconchel: en el reyno de Toledo Montalvan: demas destos á San Pedro de la Zarza y á Burguillos, sin otros pueblos, posesiones y casas por todo el reyno, que no se pueden por menudo contar.

Refieren que los Templarios tenian en España doce conventos, de los quales en una bula del Papa Alexandro Tercero se nombran cinco que son estos: el de Montalvan, el de San Juan de Valladolid, el de San Benito de Torija, el de San Salvador de Toro, y el de San Juan de Otero en la diócesi de Osma. En los archivos de la Iglesia Mayor de Toledo está la citacion que el Arzobispo Don Gonzalo hizo á los Templarios conforme á la comision que tenia del Papa Clemente, su data en Tordesillas á los quince de Abril del mismo año que murió, de
1310. mil y trecientos y diez. En esta citacion se cuentan veinte y quatro baylías de los Templarios todas en Castilla, que eran como encomiendas, es á saber la baylía de Faro, la de Amotiro, la de Goya, la de San Felix, la de Canabal, la de Neya, la de Villapalma, la de Mayorga, la de Santa María de Villasirga, la de Vilardig, la de Safines, la de Alcanadre, la de Caravaca, la de Çapella, la de Villalpando, la de San Pedro, la de Zamora, la de Medina de Luytosas, la de Salamanca, la de Alconcitar, la de Ejares, la de Cidad, la de Ventoso, las Casas de Sevilla, las de Cordova, la baylía de Calvarzaes, la de Benavente, la de Juneo, la de Montalvan con

las casas de Cebolla y de Villalva que le pertenecen. Hasta aquí la citacion. Otras casas, heredades y lugares que tenian, debíanse reducir y ser miembros de las baylías susodichas.

En la ciudad de Maguncia en Alemaña como se tratase deste negocio en un concilio de Prelados conforme al órden del Papa, cuentan que uno llamado Hugon con otros veinte caballeros de aquella órden entró denodadamente en la sala en que se hacia la junta, y á altas voces protestó que si alguna cosa allí se decretase contra su religion, que desde entónces apelaba para el Sumo Pontífice sucesor de Clemente. Los Prelados atemorizados con aquella ferocidad dixéron que no tuviesen pena, que todo se haria bien y se miraria por su justicia. Diéron noticia de lo que pasaba al Papa, que cometió al mismo Arzobispo de Maguncia de nuevo tomase informacion y procediese á sentencia. Hiciéronse las diligencias necesarias, y considerado el proceso y cerrado, los diéron por libres de todo lo que les achacaban. Finalmente el concilio Vienense se abrió el año de mil 1311.
y trecientos y once á diez y seis dias del mes de Octubre. Muchas cosas se ventiláron. Por lo que tocaba al Papa Bonifacio, se acordó no era lícito condenalle ni imputalle el crímen de heregía, como pretendian. Tratóse con muchas veras de renovar la guerra de la Tierra-santa, pero fué de poco efecto. Acerca de los Templarios se decretó que su nombre y órden de todo punto se extinguiese: decreto que á muchos pareció muy recio, ni se puede creer que aquellos delitos se hobiesen estendido por todas las provincias, y que todos en general y cada qual en particular estuviesen tocados de aquella contagion. Verdad es que el naufragio y desastre destos caballeros dió á todos aviso para huir semejantes delitos, mayormente á los Eclesiásticos, cuyas fuerzas mas consisten en una entera y loable opinion de virtud y bondad, que en otra cosa alguna.

Los bienes y haciendas de los Templarios adjudicáron á los caballeros de la órden de San Juan,

que en aquella sazon ganáron á los Turcos la isla de Rhodas: conquista con que se adelantáron en gracia y reputacion, y aun esperaban que se podria por medio dellos renovar la guerra de la Tierra-santa. Sola España no admitió esta adjudicacion por las grandes guerras que tenia contra los Moros por este tiempo y cada dia se esperaban mas. Halláronse en este concilio Philipo Rey de Francia y tres hijos suyos, Cárlos de Valoes su hermano, y gran número de Embaxadores de los otros Reyes y Príncipes. Asistiéron trecientos Obispos, otros dicen ciento y catorce, dos Patriarchâs, el de Alexandría y el de Antiochîa; y el Romano Pontífice, que sobrepujaba á todos los demas en autoridad y preeminencia. La divisa de los Templarios era una Cruz roxa con dos traviesas como la de Caravaca en manto blanco: al contrario los caballeros de San Juan traian y traen Cruz blanca de la forma que vemos en manto negro.

## CAPITULO XI.

### *DE LA MUERTE DE DON FERNANDO EL QUARTO REY DE CASTILLA.*

Todo el orbe Christiano estaba alterado con el desastre y caida de los Templarios. Los culpados fuéron castigados; los que no tenian culpa quedáron libres, y por decreto de los Prelados de Viena se les señaláron pensiones en cada un año de las rentas de los mismos conventos, con que pudiesen pasar su vida: solamente les quitáron el hábito y insignia de aquella órden. En Castilla todo lleno de fiestas y regocijos con el nacimiento del Infante Don Alonso que la Reyna Doña Costanza parió á tres dias del mes de Agosto, el qual poco despues sucedió en el reyno de su padre. Fué tanto mayor la alegría, que hasta entónces tenian poca esperanza de sucesion porque la Reyna no se habia hecho preñada y daba muestras de esteril. Tenian concertado casa-

miento por medio de Embaxadores entre Don Pedro hermano del Rey Don Fernando y Doña María hija del Rey de Aragon : para efectualle viniéron los Reyes el de Castilla y de Aragon á verse en Calatayud. Hallóse al tanto allí la Reyna Doña Costanza ya convalecida del parto, y gran número de caballeros así Castellanos como Aragoneses, ilustres por sus hazañas y por su nobleza. Celebráronse las bodas la misma Pascua de Navidad, grandes fiestas, justas y torneos con que el pueblo se alegró asaz. Doña Leonor hermana del Rey Don Fernando, que ántes de ahora estaba tratado de casalla con Don Jayme hijo del Rey de Aragon, se desposó asimismo con él, y fué entregada en poder de su suegro. Tratáron de renovar la guerra contra los Moros á la primavera.

Tenian cierta diferencia los Reyes de Portugal y Castilla, y aun llegaban á términos de venir sobre ello á las puñadas. El Rey Don Fernando pretendia cobrar las villas de Mora y de Serpa, que caen en los confines de Portugal junto al cabo de San Vicente, que siendo él niño entregáron al Rey de Portugal contra toda justicia y razon. Para concertar esta diferencia nombráron por juez árbitro al Rey de Aragon, que tenia grande industria y buena mano para cosas semejantes. Hecho esto, se despidiéron unos de otros, y Don Juan hermano del Rey de Aragon fué sobre el caso por Embaxador á Portugal. El Rey Don Fernando se vino á Valladolid, adonde llamó á cortes á todos los de su reyno para tratar de las provisiones que pretendia hacer para la guerra contra los Moros. Pidió ser favorecido de dineros: los procuradores de las ciudades se los concediéron de muy pronta voluntad, porque de buena gana sufrian el menoscabo de dinero y la graveza de los tributos los pueblos y toda la gente comun por el gran deseo que tenian de desarraygar aquella nacion de España : no echaban al cierto de ver que muchas veces con honestas ocasiones se quebrantan y pierden los derechos de la libertad : que lo que se concede en los tiempos trabajosos, pasado el peligro se queda

perpetuo y se cobra aun quando el peligro es pasado.

El Infante Don Pedro hermano del Rey nombrado por General contra los Moros, llegada la prima-
1312. vera del año de mil y trecientos y doce, aprestado su exército, fué sobre Alcaudete, que como diximos arriba se perdió y le tomáron los Moros. El Rey fué en pos dél hasta Martos. Allí sucedió una cosa muy notable. Por su mandado dos hermanos Carvajales, Pedro y Juan, fuéron presos. Achacábanles la muerte de un caballero de la casa de los Benavides que matáron en Palencia al salir del palacio Real. No se podia averiguar quien fuese el matador, por indicios muchos fuéron maltratados. En particular estos caballeros, oido su descargo, fuéron condenados de haber cometido aquel crímen contra la Magestad, sin ser convencidos en juicio ni confesar ellos el delito: cosa muy peligrosa en semejantes casos. Mandáronlos despeñar de un peñasco que allí hay, sin que ninguno fuese parte para aplacar al Rey, por ser intratable quando se enojaba, y no saber refrenarse en la saña. Los Cortesanos por saber muy bien esta su condicion se aprovechaban della á propósito de malsinar y derribar á los que se les antojaba. Al tiempo que los llevaban á justiciar, á voces se quexaban que morian injustamente y á gran tuerto: ponian á Dios por testigo, al cielo y á todo el mundo: decian que pues las orejas del Rey estaban sordas á sus quexas y descargos, que ellos apelaban para delante el divino tribunal, y citaban al Rey para que en él pareciese dentro de treinta dias.

Estas palabras que al principio fuéron tenidas por vanas, por un notable suceso, que por ventura fué acaso, hiciéron despues reparar y pensar diferentemente. El Rey muy descuidado de lo hecho, se partió para Alcaudete donde su exército aloxaba: allí le sobrevino una enfermedad tan grande, que fué forzado dar la vuelta á Jaen, bien que los Moros movian prática de entregar la villa. Aumentába-

se el mal de cada dia, y agravábase la dolencia de suerte que el Rey no podia por sí negociar. Todavía alegre por la nueva que le vino que la villa era tomada, revolvia en su pensamiento nuevas conquistas, quando un juéves que se contáron siete dias del mes de Setiembre, como despues de comer se retirase á dormir, á cabo de rato le halláron muerto. Falleció en la flor de su edad que era de veinte y quatro años y nueve meses, en sazon que sus negocios se encaminaban prósperamente. Tuvo el reyno por espacio de diez y siete años, quatro meses y diez y nueve dias, y fué el Quarto de su nombre. Entendióse que su poco órden en el comer y beber le acarreáron la muerte: otros decian que era castigo de Dios porque desde el dia que fué citado, hasta la hora de su muerte (cosa maravillosa y extraordinaria) se contaban precisamente treinta dias. Por esto entre los Reyes de Castilla fué llamado Don Fernando el Emplazado.

Su cuerpo depositáron en Córdova, porque á causa de los calores que todavía duraban, no pudo ser llevado á Sevilla ni á Toledo do tenian los enterramientos Reales. Acrecentóse la fama y opinion susodicha, concebida en los ánimos del vulgo, por la muerte de dos grandes Príncipes, que por semejante razon falleciéron en los dos años próximos siguientes: estos fuéron Philipo Rey de Francia y el Papa Clemente, ambos citados por los Templarios para delante el divino tribunal al tiempo que con fuego y todo género de tormentos los mandaban castigar y perseguian toda aquella religion. Tal era la fama que corria, si verdadera si falsa, no se sabe, mas es de creer que fuese falsa: en lo que sucedió al Rey Don Fernando nadie pone duda. No se sabe lo que determinó el Rey de Aragon sobre la diferencia entre los Reyes de Castilla y Portugal; bien se entendia empero favorecia mas al Portugues, y le parecia que el Rey Don Fernando no tenia razon, lo qual con su muerte y la turbacion de los tiempos que se siguió luego en Castilla, prevaleció; y aquellos pue-

blos sobre que era la diferencia, se quedáron todavía, y estan en posesion y debaxo del señorío de Portugal.

## CAPITULO XII.

### *DE LOS PRINCIPIOS DEL REYNADO DE DON ALONSO EL ONCENO REY DE CASTILLA.*

Por la muerte del Rey Don Fernando se siguiéron en Castilla grandes torbellinos de tempestades y discordias civiles, como era forzoso, por ser el Rey niño que no tenia mas de un año y veinte y seis dias: lo mismo que estar el reyno sin reparo y sin gobernalle. Este es el inconveniente que resulta de heredarse los reynos; mas que se recompensa con otros muchos bienes y provechos que dello nacen, como lo persuaden personas muy doctas y sabias: si con razones aparentes ó con verdad, aquí no lo disputamos. Luego que falleció el Rey, alzáron á Don Alonso su hijo por Rey de Castilla á instancia y por diligencia del Infante Don Pedro su tio que estaba en Jaen, donde acudió luego que Alcaudete se entregó. Alzáronse allí los estandartes Reales por el nuevo Rey como es de costumbre, y el Infante por lo que hizo movido por la obligacion y fidelidad que debia, adelante fué mas amado de todos, y las voluntades del pueblo le quedáron mas aficionadas. El niño Rey estaba á la sazon en Avila: nombráron por su Aya para crialle y dotrinalle á Vataza una señora nobilísima, nieta de Theodoro Lascaro Emperador que fué de Grecia, que vino de Portugal en compañía de la Reyna Doña Costanza y por su Aya. Volvió adelante á Portugal, allí murió: yace en la Iglesia Mayor de Coimbra, con su letrero que así lo reza.

La Reyna Doña María abuela del niño residia en Valladolid retirada del gobierno sea por voluntad,

sea por habérsele quitado. La Reyna Doña Costanza, que acompañó á su marido quando fué á la guerra, se hallaba en Martos, cargada de tristeza, luto y lágrimas, como la que perdió su marido en la flor de su mocedad, y no sabia lo que sucederia para adelante. El Infante Don Juan era ido á Valencia, Don Juan de Lara á Portugal, el uno y el otro en desgracia del Rey Don Fernando por desgustos que sucediéron poco ántes de su muerte. Era forzoso proveer quien ayudase á la tierna edad del Rey, y de presente gobernase las cosas; persona que fuese señalada en valor y nobleza. Muchos se entremetian sin ser llamados. Era negocio peligroso anteponer uno á los demas. La desordenada codicia de mandar salia de madre por no señalarse alguno á quien los demas tuviesen respeto: muchos no tenian vergüenza ni temor ni cuenta con las cosas divinas ni con las humanas á trueco de salir con su pretension. Don Alonso Señor de Molina hermano de la Reyna Doña María, el Infante Don Phelipe tio del Rey, y Don Juan Manuel echaban sus redes para apoderarse del gobierno, bien que secretamente y con modestia. Los Infantes tio y sobrino, es á saber Don Juan y Don Pedro mas á la rasa. Don Pedro iba mas adelante así por ser el deudo mas cercano del Rey, como por la aficion que todos le tenian. Don Juan por su edad era mas á propósito, si no fuera de condicion inquieta y mudable, tanto que á muchos parecia nació solamente para revolver el reyno.

No se via amor, ni lealtad: el deseo de acrecentar cada qual su estado les tenia ocupadas las voluntades. Las Reynas por ser mugeres no eran bastantes para cosas tan graves, bien que todos entendian su autoridad y favor seria de gran momento á qualquiera parte que se arrimasen, dado que no se concertaban entre sí, como nuera y suegra. Las cosas del Andalucía quedáron á cargo del Infante Don Pedro: hizo paces con el Rey Moro, que á entrambas partes estuviéron bien, en especial que el Infante no podia atender á la guerra por estar ocu-

pado en sus pretensiones. Por otra parte Farraquen Señor de Málaga procuraba vengar la cruel muerte del Rey Alamar no tanto confiado en sus fuerzas, quanto en la mala satisfaccion que los Moros tenian con su Rey así por otras causas, como por la muerte que diera á su hermano. Asentada pues esta confederacion, el Infante Don Pedro y la Reyna Doña Costanza comunicáron entre sí en qué forma se gobernaria el Reyno, y sobre la crianza del Rey. Acordáron de ir luego á Avila, con esperanza que los ciudadanos no les negarian su demanda, y si hiciesen resistencia, valerse contra ellos de las armas.

Por otra parte Don Juan tio del Rey Don Fernando, y Don Juan de Lara hiciéron entre sí liga. La semejanza de las costumbres y el peligro que ambos corrian, los hacian conformes en las voluntades. Procuraban pues con todo cuidado y diligencia de traer á su bando á la Reyna Doña María, con esperanzas que le darian á criar su nieto. Don Juan de Lara fué el primero que llegó á Avila, pero no pudo haber á las manos al Rey, porque el Obispo Don Sancho le metió dentro de la Iglesia Mayor, y allí se hizo fuerte con él y le defendió. Viniéron luego Don Pedro y la Reyna Doña Costanza: sucedióles lo mismo que á Don Juan de Lara. Tratóse de medios: acordáron que el Rey no se entregase á ninguna de las partes, si primero en cortes no se acordase á quien se debia de entregar. Sobre que esto así se cumpliria, todos los ciudadanos de Avila se hermanáron. Dió este consejo Don Juan de Lara con esperanza de excluir al Infante Don Pedro. Hiciéronse cortes del reyno en Palencia á la entrada de la primavera: torpes sobornos, grandes cautelas y trazas. Los que mejor sentian, nombraban á Don Pedro y á la Reyna Doña María su madre, que mucho inclinaba en favor de su hijo para el gobierno del reyno. Otros anteponian á Don Juan y á la Reyna Doña Costanza, que por mañas del bando contrario estaba ya encontrada con el Infante Don Pedro. De aquí nació ocasion de nuevos alborotos. Los

Grandes y las ciudades andaban muy desconformes, y cada qual seguia diverso parecer, y por un gobierno tenian dos: triste y miserable estado.

Don Pedro confiado en su poder, y en la benevolencia y favor que el vulgo le mostraba, y en la ayuda que de fuera le podria venir, hizo avenencia con Don Juan Manuel desta manera: que si salia con la empresa, le dexaria el gobierno de los reynos de Toledo y de Murcia, así se ponia en almoneda el mando, y la magestad del reyno era tenida por cosa de burla. Fuése á ver con el Rey de Aragon su suegro á Calatayud al principio del año de mil y tre- 1313.
cientos y trece. Cuéntale por estenso los engaños de los contrarios, sus cautelas y mañas, y el peligro, si esta disension pasaba adelante, que forzosamente pararia en guerra perjudicial; que debia moverse por su justa demanda, y favorecer á su yerno, mayormente en cosa tan puesta en razon. Así de consentimiento de los dos despacháron á Miguel Arbe por Embaxador al Rey de Portugal, por ver si con su autoridad se refrenasen las pretensiones de los revoltosos, y pudiesen hacer que el gobierno del reyno quedase en poder del Infante Don Pedro, y que á la Reyna Doña Costanza se le encargase el cuidado de criar su hijo: que desta forma les parecia se satisfacia á las partes. Los ciudadanos de Avila, que eran tanta parte en este negocio, no se llegaban con calor á ninguna de las partes: á ambas henchian de esperanzas unas veces, otras amenazaban con miedos. Finalmente viniéron á seguir el partido de Don Pedro y de la Reyna Doña María su madre. Esto agradó á los mas principales de la ciudad y al pueblo, con tal condicion que no sacasen al Rey de la ciudad.

En este tiempo Azar Rey de Granada fué forzado á retirarse dentro del Alhambra por miedo de los ciudadanos que se rebeláron contra él. Ismael hijo de Farraquen fué el autor desta rebelion y el Capitan. El Infante Don Pedro que se hallaba en Sevilla, movido de la injuria que se hacia al Rey de Granada su aliado, y del peligro que corria, pos-

puesto todo lo al, determinó de ir alla. Llegó tarde, ya que las cosas estaban perdidas, porque Azar vino á concierto con su enemigo, en que hizo dexacion del reyno y del nombre de Rey con retencion de Guadix para su habitacion, ciudad puesta en los deleytosos campos y bosques de los Turdulos, pueblos antiguos de España. Verdad es que el Infante ya que no le pudo favorecer en tiempo, procuró vengalle, porque tomó á los Moros un castillo muy fuerte en la comarca de Granada llamado Rute: hizo otrosí grandes correrías por toda aquella campaña. Habia reynado Azar quatro años y siete meses quando fué despojado de aquel estado: mas dichoso y mas modesto en el tiempo que reynó su hermano, que en el que él mismo tuvo el mando. Sucedióle su competidor Ismael, hijo de su hermana y de Farraquen.

Con la toma de Rute el crédito del Infante Don Pedro se aumentó mucho, y ganó grandemente las voluntades de todos, por acabar en tres dias con lo que los Reyes pasados no pudiéron salir, que era ganar aquella fuerza que muchas veces acometiéron á tomar. No pasó adelante en la guerra de los Moros por las revueltas que dentro del reyno andaban, á que era forzoso acudir sin cuidar mucho de las cosas de fuera. Los Grandes del reyno y los procuradores de las ciudades se juntáron en el monasterio de Sahagun por ver si podrian concordar aquellos debates. Durante la congregacion y junta la Reyna Doña Costanza por el mes de Noviembre pasó desta vida. Fué gran parte para su muerte la pesadumbre que tenia de ver á su hijo fuera de su poder, y la necesidad y pobreza que padecia, tan grande que para pagar sus deudas y el gasto de su casa aun el oro y joyas que tenia para su persona, no bastaban, como ella misma lo declaró en el testamento que otorgó á la hora de su muerte.

La falta de la Reyna Doña Costanza obró que se pudiéron encaminar mejor los negocios á causa que el Infante Don Juan desamparado que se vió deste

arrimo, acudió á la Reyna Doña María y á su hijo el Infante Don Pedro. Concertáronse en esta forma: que la crianza del Rey estuviese á cargo de la Reyna su abuela: los Infantes gobernasen el reyno, cada qual en aquella parte y aquellas ciudades que le siguiéron en las cortes que poco ántes se tuviéron en la ciudad de Palencia: manera de gobierno bien extraordinaria, y sugeta á grandes inconvenientes; pero era forzoso conformarse con el tiempo y llegar hasta lo que las cosas daban lugar. Al Rey lleváron á Toro, ciudad muy apacible y de cielo muy saludable. Lo que principalmente pretendiéron, fué sacalle de poder de los de Avila, y vengarse de las afrentas que á todos ántes hiciéron. Corria á esta sazon el año de mil y trecientos y catorce quando 1314.
en el reyno de Toledo se despertáron nuevos alborotos y bandos, y aun donde quiera se cometian mil maldades, robos, fuerzas y muertes: grande era la avenida de miserias, sin que hobiese fuerzas bastantes para atajar tantos daños. Acordáron buscar otra mejor manera de gobierno: juntáron cortes en Burgos, en que se determinó que el gobierno supremo del reyno estuviese en poder del consejo Real, al qual se suele apelar de todos los tribunales con las mil y quinientas, que ha de pagar el que apela en caso que sea condenado: ordenáron otrosí que el consejo siguiese siempre la Corte do quiera que el Rey y la Reyna estuviesen: que los dos Infantes determinasen los negocios de menor quantía, sin dalles facultad para enagenar las rentas Reales, ni poder nombrar otro en su lugar, caso que alguno de los tres Infantes y Reyna falleciese.

A la misma sazon falleciéron de su enfermedad tres grandes personages, es á saber D. Pedro hermano de la Reyna, que murió poco ántes deste tiempo, y D. Tello su hijo, que venia á gran priesa para hallarse en las cortes. En las mismas cortes falleció sin hijos D. Juan Nuñez de Lara Mayordomo que á la sazon era de la casa Real: el cargo por su muerte se proveyó á Don Alonso hijo del Infante Don Juan. Tenia Don

Juan Nuñez de Lara una hermana por nombre Doña Juana, que casó con Don Fernando de la Cerda: deste matrimonio naciéron dos hijos, que fuéron Doña Blanca y Don Juan de Lara, que tomó este apellido porque finalmente heredó el estado de la casa de Lara. Esto en Castilla. El Rey de Aragon por el mes de Noviembre envió á Alemaña á Doña Isabel su hija, que tenia concertada con Federico Duque de Austria, para que se efectuase el casamiento; al qual á la sazon los tres Electores, el de Colonia, el de Saxonia y el Palatino, nombraran por Rey de Romanos, los otros tres Electores señaláron á Ludovico Bavaro: á estos se llegó Winceslao Rey de Bohemia. Por donde este partido pareció tener mejor derecho, por lo ménos tuvo mas dicha: en una batalla que se dió de poder á poder, venció y prendió á su competidor. Mas este Ludovico se hizo adelante muy aborrecible por perseguir á los Pontífices Romanos, y en prosecucion desto elegir un nuevo y falso Papa, de que resultáron grandes males.

## CAPITULO XIII.

### *DEL PRINCIPIO QUE TUVIERON LOS TURCOS.*

Tenia por este tiempo el imperio de Grecia Andrónico hijo de Miguel Paleólogo, hombre impío y mal Christiano, ca renunció la Santa Fe Católica Romana que los Griegos de comun consentimiento recibieran los años pasados. Pasó en esto tan adelante que publicó á su padre por descomulgado, y no permitió que á su cuerpo diesen sepultura y le hiciesen las honras acostumbradas: tal fué el principio que dió á su imperio, desdichado y desgraciado. El ódio que con los Romanos tenia era tan grande que no eran tenidos por legítimos los matrimonios que se hacian entre Griegos y Latinos, si la una de las partes no renunciaba la creencia de sus

antepasados. Muchos por ser Cathólicos, que era tenido por el mas grave delito, hacia condenar por hereges. Fué castigo del cielo que en este mismo tiempo los Turcos comenzáron á tener nombre: gente hasta entónces no conocida, adelante muy encumbrada por nuestras pérdidas y daños que dellos se han recibido muy grandes y ordinarios mas por el descuido de los Príncipes (que pudieran al principio atajar el fuego) que por su valor y industria.

En aquella parte de Scythia por do corre el rio Volga tuvo antiguamente esta gente su asiento. De allí un gran número se derramó en las partes de Europa el año del Señor de setecientos y sesenta. Tuviéron una batalla con los Húngaros, gente entónces muy poderosa, en la qual como quedasen muy maltratados, se retiráron á Asia convidados de la fertilidad de la tierra y del poco valor de los naturales, ca los deleytes y regalo los tenian muy estragados. En aquella tierra los Turcos se hiciéron fuertes en las montañas, con cuya aspereza mas que con las armas, se mantuviéron largo tiempo. Su nómbre no era muy conocido, ni tuviéron caudillo muy señalado. Sustentábanse de robos y correrías: en las guerras asentaban al sueldo de la parte que les hacia mejor partido, quando los Príncipes comarcanos los convidaban para ayudarse dellos, en especial acudian al Soldan de Egypto. Fuera muy fácil deshacellos, si alguno tuviera celo del bien comun; pero lo pasado mas se puede llorar que emendar.

En la guerra de la Tierra-santa que emprendió Jofre de Bullon, Príncipe señalado en valor y religion, comenzáron los Turcos á ganar alguna fama por las rotas que diéron y recibiéron muchas veces que con los fieles viniéron á las manos. Estaban divididos debaxo de muchos Señores y caudillos hasta tanto que en tiempo del Emperador Andrónico un cierto Othoman hijo de Zico, hombre bien que de baxa suerte, de grandes fuerzas y ánimo, con dar la

muerte á muchos de aquellos Señores, y maltratar á otros, se hizo Señor de todos los Turcos que andaban desparcidos á manera de Alarbes. Este fué el primer fundador del imperio de los Turcos tan estendido en nuestro tiempo, y de quien la familia de los Othomanos tomó este apellido. Deste por continua sucesion traen su descendencia aquellos Emperadores; en que los hijos muchas veces han heredado el estado de los padres, por lo ménos los hermanos se han sucedido uno á otro, como se vee por el árbol de su genealogía que pareció poner en este lugar.

Othoman tuvo hijo que le sucedió en el imperio por nombre Orcanes, al qual sucedió su hijo Amurates: á este Bayacete su hijo, muy nombrado por la jornada que tuvo con el Taborlan, y por su grande desgracia, que fué vencido y preso en aquella batalla. Bayacete tuvo un hijo por nombre Calapino que le sucedió, y á Calapino dos hijos suyos uno en pos de otro, que se llamáron el primero Moyses, el segundo Mahomad: hijo deste Mahomad fué Amurates, aquel que cansado de las cosas del mundo renunció el imperio, y se retiró á hacer vida sosegada en lo mejor de su edad y quando su imperio llegaba á la cumbre: cosa que le dió mas nombradía que todas las otras hazañas que acabó, bien que fuéron muy grandes: bienaventurado si por la verdadera y Cathólica Religion menospreciara las riquezas y grandeza de aquel estado. En lugar de Amurates fué puesto su hijo Mahomad, el que pasados mas de cien años adelante deste en que vamos, se apoderó por fuerza de armas de la gran ciudad de Constantinopla. A Mahomad sucedió Bayacete: luego Selim: tras este Soliman: despues otro Selim: últimamente Amurates, y otro Selim, y al presente Mahomad, abuelo, padre y hijo que por su órden heredáron aquel imperio. Desta manera y por estos grados y de tan flacos principios se ha estendido el imperio de los Turcos, acrecentado y engrandecido por descuido y poquedad de los nuestros, mayormente por las discordias que entre sí han tenido, sin saberse conformar ni

juntar las fuerzas contra el comun enemigo de la Christiandad.

## CAPITULO XIV.

### *QUE LOS CATALANES ACOMETIERON EL IMPERIO DE GRECIA.*

Luego que los Turcos se hobiéron enseñoreado de gran parte de la Asia menor, comenzáron á poner sus pensamientos en lo de Europa, y en la Romanía, que antiguamente se llamó Thracia. Enfrenólos por algun tiempo y reprimió sus intentos el estrecho del mar aledaño destas dos provincias: que por lo demas los Griegos estaban tan sin fuerzas y ánimo que fácilmente pudieran salir con su pretension: los regalos y deportes de todas suertes tenian abatido el valor de aquella gente. En la paz eran revoltosos, blasonaban largo; pero para la guerra eran muy flacos: propias condiciones de gente cobarde. Considerado pues el gran peligro que las cosas corrian, el Emperador Andrónico determinó de ampararse á sí y á su imperio, y valerse de ayudas y socorros de fuera. Los Catalanes despues que se asentó en Sicilia la paz entre los Príncipes, segun arriba queda contado, por no sufrir el reposo como gente acostumbrada á andar siempre en la guerra, diéron en ser cosarios por el mar, y en esto se exercitaban.

Fué llamado de Grecia Rugier de Brindez, el principal Capitan de los Catalanes, debaxo de grandes promesas que aquel Emperador le hizo. Era este varon muy insigne en el arte militar, y que tenia adquirida gran fama por sus grandes proezas. Traia su orígen de Alemania, su padre Ricardo Floro, familiar y continuo del Emperador Federico: tuvo en Brindez muchas posesiones, y en servicio de Coradino fué muerto en la batalla de Manfredonia. Su hijo fué primero caballero de la órden de los Tem-

plarios, despues sirvió á Don Fadrique Rey de Sicilia en las guerras pasadas, en que mostró su esfuerzo y valentía en muchas ocasiones, y ganó fama y gloria de guerrero, y su nombre fué conocido aun acerca de los estrangeros. Con licencia pues de su Rey fué al llamado de los Griegos á Constantinopla con una armada de treinta y ocho velas, en que se contaban diez y ocho galeras, mil y quinientos caballos y hasta quatro mil infantes: pequeño exército para tan grande empresa; pero todos eran de estremado valor, soldados viejos de grande experiencia, y los que mantuviéron todo el peso de la guerra de Sicilia y ganáron tantas victorias.

Llegada que fué esta armada á Constantinopla, diéron á Rugier por muger una hija del Emperador de Zaura y de una hermana de Andrónico, y el primer lugar y autoridad despues del Emperador: añadiéronle á esto título y nombre de Gran Capitan, que llamaban Megaduque. Con estos halagos ganáron las voluntades de los Catalanes, encendiéron sus ánimos en deseo de verse ya con los enemigos: pasáron con su armada lo mas cercano de la Asia. En la primera batalla que diéron, pasáron á cuchillo tres mil hombres de á caballo de los Turcos y diez mil infantes. Tras esto en la Phrygia y en la Meonia donde se adelantáron, tuviéron otro encuentro con los Turcos junto á Philadelphia, ciudad señalada por el rio Pactolo que con hermosas y deleytables riberas la riega: sucedióles tan prósperamente como en la batalla pasada, no fué menor el estrago y matanza de los enemigos. Finalmente junto á Dania ciudad de la provincia de Cilicia no léxos de la nombrada Epheso, en el estrecho del monte Tauro que llaman Puerta de hierro, trabáron una batalla con los Turcos con el mismo esfuerzo y ventura.

Estas victorias de presente muy señaladas para adelante fuéron muy provechosas, porque se mejoráron de armas, de caballos y dineros de que se hallaban necesitados. La fama que ganáron fué grande, tanto que los naturales cobráron esperanza de destruir

por su medio aquella nacion de Turcos, y poner la Christiana en su libertad. Verdad es que á mala coyuntura falleció el suegro de Rugier, por cuya muerte los hijos del difunto fuéron despojados del estado de su padre por un tio suyo, que se apoderó injustamente por fuerza de aquel imperio. Esto puso en necesidad á Rugier de dar la vuelta, mayormente que el Emperador Andrónico le mandaba tornar. Con su venida en breve sosegó aquella tempestad muy á su gusto: para esto y para todo el progreso de la guerra hizo mucho al caso Berenguel Entenza, caballero Catalan, el qual sabido lo que en Levante pasaba, acudió con trecientos hombres de á caballo y mil infantes, toda gente escogida. Diéronle luego título de Gran Capitan, y á Rugier nombre de César, que era la dignidad de mayor autoridad en tiempo de paz y de guerra, que en aquel imperio se podia dar despues del mismo Emperador: tan grande que no la dieran á nadie por espacio de quatrocientos años.

Hasta aquí todo procedia muy prósperamente, si la fortuna ó desgracia supiera estar queda sin dar la vuelta que suele de ordinario. Fué así que los Griegos tomáron ocasion de aborrecellos así bien por envidia destas preeminencias que les diéron, como porque los soldados que invernaban en Calipoli, comenzáron á alborotarse con color que no les pagaban. Derramábanse por la comarca, cometian robos, violencias y adulterios, todo lo ensuciaban con maldades en gran daño de la tierra y peligro suyo y de sus Capitanes. La indignacion que desto concibió el Emperador, fué grande: para vengarse procuráron que Rugier viniese á Andrianópoli con muestra de querer comunicar con él cosas de grande importancia. Llegado que fué descuidado de semejante traycion, le matáron sin respeto de sus muchas hazañas: así es, mas fuerza tiene una injuria para mover á venganza que muchos servicios para sosegar el desgusto, porque la obligacion nos es carga pesada, la venganza descarga de cuidados; además que ordinariamente los

grandes servicios se suelen recompensar con alguna notable deslealtad.

Muerto que fué Rugier, grande multitud de Griegos se puso sobre la ciudad de Calipoli: los Catalanes se defendiéron con gran valor, y no contentos con esto, ganáron de los contrarios muchas victorias, particularmente en una batalla les dogolláron seis mil de á caballo y veinte mil infantes, los demas huyéron: ganáronles los reales, cosa maravillosa, y que apénas se pudiera creer, si Ramon Montaner que se halló en estos hechos, no lo afirmara en su historia como testigo de vista. Pasó tan adelante Berenguel Entenza en vengar la muerte de Rugier, que llegó con su armada á vista de Constantinopla: taló aquellas marinas, hizo robos de ganados, mató quantos se le pusiéron delante, puso fuego á las alquerias y cortijos de aquella ciudad. A Calojuan hijo del Emperador Andrónico, que le salió al encuentro, venció y desbarató en una batalla. Llevaban los Catalanes con tanto muy bien encaminados sus negocios. En esto una armada de Ginoveses debaxo la conducta de Eduardo Doria llegó á aquellas partes, que fué causa que el partido de los Griegos se mejorase, y empeorase el de los Catalanes. Con muestra de amistad y confederacion los Ginoveses se apoderáron de la armada Catalana y prendiéron á su General Entenza, digno al parecer de aquella desgracia por haber llamado á los Turcos en su favor: cosa que siempre se ha tenido por fea entre los Christianos.

Quedaba Roberto de Rocafort que estaba en guarda de Calipoli, con cuyo amparo y debaxo de su gobierno los Catalanes hacian grandes correrías, ganaban muchas victorias así de los Griegos, como de los Ginoveses. Ensoberbecido Rocafort con estos sucesos no queria reconocer á ninguno por superior: cometia todo género de maldades sin que nadie le fuese á la mano. Entenza despues que á cabo de mucho tiempo fué puesto en libertad, acudió á Cataluña donde vendidos muchos lugares heredados de

su padre, con el dinero que allegó, aprestó una armada en que otra vez pasó en Grecia. Llegado que fué, Rocafort no le quiso reconocer por superior, de que resultáron entre ellos discordias, y armarse el uno al otro celadas. Sabido el peligro que las cosas corrian por la discordia destos dos Capitanes, el Rey de Sicilia Don Fadrique, por cuyo órden pasáron primeramente á Levante, envió á Don Fernando hijo menor del Rey de Mallorca para si por ventura con su autoridad y buena maña pudiese concertar aquellas diferencias. Poco aprovechó esta diligencia: solo les persuadió que pues la comarca de Calipoli la tenian destruida, juntadas sus fuerzas, marchase la vuelta de Nápoles, ciudad que es de la Thracia á los confines de Macedonia, muy principal por su fertilidad y por dos caudalosos rios que junto á ella pasan, es á saber Neso y Estrymon.

En este camino los dos Capitanes viniéron á las manos: Berenguel Entenza fué muerto en la pelea con otros muchos. Al Infante Don Fernando fué forzoso dar la vuelta á Sicilia. En el camino fué preso junto á la isla de Negroponte por ciertas galeras Francesas que por allí andaban. Con esta armada puso confederacion Rocafort, como el que tenia entendido no podria alcanzar perdon de los Aragoneses ni de los Sicilianos. Mas era tanta su soberbia, que puesta esta amistad, menospreciaba á los Franceses y hacia dellos poco caso. Por esta causa prendiéron á él y á un hermano suyo, y vueltos á Italia, los entregáron en poder de Roberto Rey de Nápoles su capital enemigo, y él los mandó encerrar en Aversa. Allí estuviéron con buena guarda hasta tanto que del mal tratamiento muriéron: castigo muy merecido por sus maldades. Don Fernando de Mallorca andaba mas libre, porque su prision no era tan estrecha, y poco despues á instancia de los Reyes de Aragon y Sicilia fué puesto en libertad: llegó á Mecina, donde casó con Doña Isabel nieta de Luis el postrer Príncipe de la Morea, Frances de nacion, y que poco ántes falleció sin dexar hijo varon.

Partidos que fuéron de Levante los Franceses, los Catalanes, que todavía quedaban algunos, por do quiera que iban, todo lo asolaban. Sucedió que Gualtero de Brena Duque de Athenas, del linage de los Franceses, tenia guerra con algunos Señores comarcanos: este convidó á los Catalanes para que le ayudasen: poco les duró la amistad: con color que no les pagaba, se amotináron, y en cierta refriega, muerto el Duque, con la misma furia se apoderáron de la ciudad y la pusiéron á saco; verdad es que el nombre del Duque de aquella ciudad reserváron para Don Fadrique Rey de Sicilia. Deseaban que les acudiese, como los que sabian muy bien el riesgo que corrian si no les venia socorro de otra parte. Aceptó pues el Rey Don Fadrique aquella oferta, y envió Gobernadores para las ciudades y Capitanes para la guerra, que todavía se continuó con diversos trances que sucediéron. Este estado mandó él despues en su testamento á Don Guillen su hijo menor, á este sucedió Don Juan su hermano, á Don Juan Don Fadrique su hijo; por cuya muerte, que falleció sin dexar sucesion, recayó este principado en el Rey de Sicilia Don Fadrique, bisnieto del primer Don Fadrique por cuyo mandado fuéron los Catalanes á Grecia la primera vez.

De aquí los Reyes de Aragon se intitulan, como Reyes que son de Sicilia, Duques de Athenas y Neopatria hasta nuestra edad: estados de título solo y sin renta. Fué esta guerra muy señalada por el esfuerzo de los soldados, por las batallas que se diéron, por los diversos trances y sucesos, finalmente por los muchos años que duró, que llegáron á doce no ménos. Cosa maravillosa, que se pudiese mantener tan poca gente tan léxos de su tierra, rodeada de tantos enemigos, y dividida entre sí con parcialidades y bandos perpetuos. Esto movió al Papa Clemente para que el mismo año que falleció, escribiese al Rey de Aragon muy apretadamente forzase á los Catalanes por sus edictos á salir de Grecia. Hizo instancia sobre esto á ruego de Cárlos de Valoes

que poseia en la Morea algunas ciudades en dote con su muger, demas de las lágrimas y quexas ordinarias que le venian de los naturales de aquella tierra, que se quexaban y plañian ser maltratados con todo género de molestias ellos y sus haciendas, hijos y mugeres por un pequeño número de ladrones, gente mala y desmandada.

## CAPITULO XV.

### *DEL PONTIFICE JUAN VIGESIMO SEGUNDO.*

Los dos años siguientes fuéron señalados por los nuevos Reyes que en Francia hobo, y por la vacante de Roma, que duró dos años y casi quatro meses. Fué así que el Rey Luis Hutin de una grave dolencia que le sobrevino, falleció en el bosque de Vincena, que es quatro millas de la ciudad de París, á los cinco dias del mes de Junio año del Señor de mil y trecientos y quince. De su primera muger 1315. Margarita hija del Duque de Borgoña tuvo una hija que se llamó Juana. La dicha Margarita fué convencida de adulterio: así dentro de la prision donde la tenian la mandó ahogar. A todos les pareció esta justa causa de dolor y tristeza; y es cosa de admiracion que en un mismo tiempo fuéron acusadas de adulterio tres nueras del Rey Philipo el Hermoso: demasiada licencia, deshonestidad, y soltura notable para unas Señoras tan principales. Las dos dellas, es á saber las mugeres de Luis y de Cárlos fuéron convencidas en juicio: á los adulteros cortáron sus partes vergonzosas, y desollados vivos, los arrastráron por las calles y plazas públicas, finalmente los ahorcáron. Casó la segunda vez con Clemencia hija del Rey de Hungría, que quedó preñada al tiempo que su marido falleció, y parió un hijo que se llamó Juan, con esperanza heredaria el reyno de su padre; pero muerto el niño dentro de veinte dias,

Philipo su tio, que tenia por sobrenombre el Largo, y hasta entónces era Gobernador del reyno, de consentimiento de todos los estados se coronó y tomó las insignias Reales. A la Infanta Doña Juana excluyéron de la herencia y reyno de su hermano por la ley Salica, hora fuese verdadera, hora de nuevo fingida ó ampliada en favor y gracia del mas poderoso. Las palabras de la ley son estas: En la tierra Salica (quiere decir de los Francos) no sucedan las mugeres. Del reyno de Navarra no podia ser despojada, por considerar que su abuela del mismo nombre le hobo pocos años ántes por razon de herencia.

Mayor alteracion resultó sobre el Pontificado Romano. Los Cardenales Italianos procuraban con todas sus fuerzas que se eligiese un Pontífice de su nacion, y que la Silla Pontifical se tornase á Roma. Sobrepujaban en número los Franceses, y saliéron finalmente con su pretension. En Carpentraz ciudad de la Francia Narbonense y del condado de Aviñon, do Clemente Pontífice falleció, miéntras estaban en conclave sobre la eleccion del nuevo Pontífice, se alborotó gran número de la gente de la tierra, y comenzáron á quebrantar las casas de los Italianos y á roballas, apoderáronse de la ciudad, y pusiéron en huida á los Cardenales de ambas naciones. Las cosas amenazaban scisma. De allí á mucho tiempo se tornáron á juntar en Leon de Francia. En aquella ciudad Jacobo Ossa de nacion Frances, Cardenal y Obispo Portuense, fué elegido por Sumo Pontífice á
1316. los siete dias del mes de Agosto el año diez y seis de aquel siglo y centuria. Tomó por nombre en su Pontificado Juan Vigesimosegundo. Hizo á Tolosa y á Zaragoza sillas Metropolitanas con deseo de hacerse grato á los Franceses y Aragoneses. A Zaragoza le dió por sufragáneas las Iglesias de Pamplona, Calahorra, Huesca, Tarazona, que todas y la misma Zaragoza eran sufragáneas de Tarragona: á Cahors ciudad de Francia hizo silla Obispal; esta honra quiso hacer á su patria. Canonizó á Santo Tomás de Aquino, theólogo prestantísimo de la órden de los

Predicadores, y á San Luis Obispo de Tolosa. Este fué hijo de Cárlos el mas mozo Rey de Nápoles cuñado del Rey de Aragon. Estas cosas ilustráron mas que otra alguna el largo Pontificado deste Papa, demas de las Anatas (1) que impuso primeramente sobre los beneficios Eclesiásticos.

En Castilla no tenian las cosas sosiego, y sin embargo acudian á hacer la guerra contra los Moros. Azar no pudiendo sufrir la gran caida que habia dado, y la vida particular en que vivia, aunque harto mas dichosa de la que ántes tenia, usurpaba el título de Rey contra el concierto ántes hecho. Este como mas flaco de fuerzas, y que no tenia poder bastante para contrastar con su enemigo, pretendia valerse de los Christianos. A los nuestros no estaba mal acudir á aquel Rey que era su confederado, demas de la ocasion que se ofrecia de sugetar por medio de aquellas revueltas toda aquella nacion. Acordáron pues de hacer guerra á los Moros: el cuidado se encomendó al Infante Don Pedro así por tener edad á propósito, como por estar de su parte muchos de entre los Moros á causa de la confederacion que poco ántes con ellos asentó: demas que el Infante Don Juan su tio se hallaba embarazado y triste por la muerte de Don Alonso su hijo mayor, que le sobrevino al principio desta guerra en un pueblo llamado Morales cerca de la ciudad de Toro: su cuerpo sepultáron en la ciudad de Leon en la Iglesia de Santa María de Regla.

Por el mismo tiempo Don Fernando de Mallorca como en la Morea pretendiese recobrar el estado y dote de su muger, y para esto ayudarse de los Catalanes, pasó desta vida en lo mas recio de la guerra: su cuerpo traido á España, le enterráron en Perpiñan en el monasterio de Santo Domingo. Este fin tuvo aquel caballero, persona de las mas señaladas que en aquel tiempo se hallaban: dexó de su muger un hijo muy pequeño llamado Don Jayme como su abuelo. El Infante Don Pedro llegado al Andalucía

(1) *Extrav.* Postulasti, & Cum nonnullæ *de Præbendis.*

no cesaba de apercebirse de todo lo necesario para la guerra. Estaba la ciudad de Guadix muy falta de bastimentos; que los Moros habian talado todos aquellos campos. Deseaban los Christianos proveelles de lo necesario, pero los bastimentos y recua que tenian juntada, era necesario que pasase por tierras de los enemigos, y por esta causa que llevase mucha escolta. Acudiéron los Maestres de Santiago y Calatrava: juntóse gran golpe de gente, y el mismo Infante por caudillo principal. Saliéronles al encuentro hasta un pueblo llamado Alaten la gente de á caballo de Granada en gran número y muy gallarda, y por su caudillo Ozmin soldado muy señalado. Acometiéron los de la una y de la otra parte con grande ánimo: trabóse la batalla, que fué muy reñida y al principio dudosa; mas al fin el campo quedó por los fieles con muerte de mil y quinientos ginetes Moros que pereciéron en la refriega y en la huida, entre ellos quarenta de los mas nobles de Granada, por donde aquella rota fué para los Moros de gran tristeza y dolor. Ganada esta victoria, todo lo demas se allanó. Guadix quedó bastecida; y dos fuerzas, es á saber Cambil y Algabardos, se ganáron de los Moros por fuerza de armas.

Este buen suceso, que debiera ser parte para ganar las voluntades y favor de todos, fué ocasion en muchos de envidia, y de buscar maneras para desbaratar los intentos del Infante: su tio Don Juan de secreto atizaba á los demas. Buscaban algun color para salir con lo que pretendian: pareciöles el mas á propósito pedir á los Gobernadores diesen fiadores, y pusiesen en tercería algunos pueblos de sus estados para seguridad que gobernarian bien el reyno y las rentas Reales. Juntáronse sobre esta razon cortes primero en Burgos, y despues en Carrion. Saliéron con todo lo que pretendian: prueba con que se descubrió mas el valor y virtud del Infante Don Pedro. Tratóse demas desto de recoger algun dinero por la gran falta que dél tenian. Los naturales no podian oir que se tratase de nuevas derramas, por

ser muchos los pechos que el pueblo pagaba : pero todo se consumia en la guerra contra los Moros, y en sosegar las revueltas que en el reyno andaban. Pareció buena traza acudir al Pontífice nuevo, y por sus Embaxadores suplicalle concediese las decimas de las rentas Eclesiásticas para proseguir la guerra contra los Moros : demas desto otorgase indulgencia y la Cruzada á todos los que á sus expensas para aquella guerra tomasen las armas. Lo uno y lo otro concedió el Pontífice benignamente : los pueblos al tanto acudiéron con alguna suma de dineros. Con esto nuestro exército se aumentó y por tres veces hiciéron entradas en tierra de Moros, con que trabajáron aquella comarca y traxéron presas de gente y de ganado; en que pasaban tan adelante, que llegaban á vista de la misma ciudad de Granada. Los Moros esquivaban de venir á batalla, la qual mucho deseaban los nuestros. Tratáron los Moros de cercar á Gibraltar, pero previniéron sus intentos, ca la basteciéron muy bien de gente y vituallas : por esto los bárbaros desistiéron de aquella demanda, y al contrario la villa y castillo de Belmes se ganó de los Moros.

Corria en esta sazon el año del Señor de mil y trecientos y diez y seis, en que, por muerte de Rocaberti Arzobispo de Tarragona, por votos de aquel cabildo, como entónces se acostumbraba, salió elegido el Infante Don Juan hijo tercero del Rey de Aragon. Acudiéron al Padre Santo para que confirmase la eleccion : nunca lo quiso hacer : no refieren las causas que para ello tuvo, puédese sospechar que por alguna simonía, ó lo mas cierto por no tener el Infante edad bastante. No se usaba entónces tan de ordinario dispensar en las leyes Eclesiásticas á contemplacion de los Príncipes. Los Pontífices tenian cierta entereza y grandeza de corazon para contrastar á las codicias desórdenadas de los mas poderosos Reyes y Emperadores. En fin hobiéron de desistir de aquella pretension, y pasar á Don Ximeno de Luna, que era Arzobispo de Zaragoza, á la Iglesia de

1316.

F 3

Tarragona. Don Pedro de Luna fué proveido en el Arzobispado de Zaragoza, y al Infante Don Juan diéron el Abadía de Montaragon, que vacó por la promocion del nuevo Arzobispo Don Pedro.

## CAPITULO XVI.

*LOS INFANTES D. PEDRO Y D. JUAN MURIERON EN LA GUERRA DE GRANADA.*

1317. El año siguiente de mil y trecientos y diez y siete con diversas embaxadas que el Rey de Aragon envió sobre el caso, alcanzó últimamente del Sumo Pontífice que de los bienes que los Templarios solian tener en el reyno de Valencia, se fundase una nueva caballería debaxo la regla del Cistel, y sugeta á la órden de Calatrava, aunque con su Maestre particular. Señaláronle por hábito y por divisa una Cruz roxa simple y llana en manto blanco. El principal asiento y convento se fundó en Montesa, de donde tomó el apellido. La renta no era mucha: en las hazañas contra los Moros, que corrian aquellas marinas de Valencia, no se señaláron ménos que las otras Ordenes. Desde á poco eso mismo en Portugal por concesion del mismo Pontífice se fundó otra milicia que llaman de Christo, la mas señalada de aquel reyno. La insignia que traen, es una Cruz roxa con unos torzales blancos por en medio. Aplicáron á esta milicia los bienes y tierras que en aquel reyno tenian los Templarios. Su principal asiento y convento al principio fué en Castro Marin: adelante se pasáron á Tomar.

Todo esto iba bien encaminado, si el sosiego de que los Portugueses gozaban de mucho tiempo atras, no se comenzara á enturbiar con alborotos que dentro del reyno resultáron. El Infante Don Alonso estaba desgustado con el Rey Dionysio su padre: lo que le desasosegaba, era la ambicion y deseo de reynar,

enfermedad mala de curar; dado que se publicaban otras quexas, es á saber que Don Alonso Sanchez hijo bastardo del Rey tenia mas cabida con su padre de lo que la razon pedia: que era Mayordomo de la casa Real: que se hallaba en las consultas de los negocios mas importantes: finalmente que todo colgaba de su parecer y voluntad; lo mas áspero de todo, que á su persuasion trataban de desheredar al mismo Don Alonso. Estas quexas y colores, fuesen verdaderos ó falsos, luego que se divulgáron, diéron ocasion á muchos de apartarse del Rey, los que hacian mas caso de sus particulares esperanzas, que del respeto y lealtad que debian á su Señor. Los Grandes y Ricos hombres divididos. Don Alonso se apoderó de las ciudades de Coimbra y de Porto: todos los foragidos, ladrones, homicianos y facinorosos hallaban en él acogida y amparo. La paciencia del Rey fué muy señalada, que pasaba por todo por ver si por buena via se podria apartar su hijo del camino que llevaba. Entendia muy bien que si venian á las manos, de qualquiera manera que sucediese, alcanzaria tanta parte del daño y de la desgracia á los unos como á los otros. Esto quanto á Portugal.

En Aragon falleció en este tiempo la Reyna Doña María. Esta Señora era hermana del Rey de Chipre; y el año próxîmo pasado la truxéron de aquella isla para que casase con el Rey de Aragon. Las bodas se celebráron en Girona, y las honras de su enterramiento en Tortosa, do en el año del Señor
de mil y trecientos y diez y ocho al fin del mes de 1318.
Marzo murió: enterróse en el monasterio de San
Francisco de aquella ciudad. El año próxîmo mil y 1319.
trecientos y diez y nueve fué muy señalado por dos cosas notables que en él acaeciéron: la una el desastrado fin de los dos Infantes Don Juan y Don Pedro Gobernadores de Castilia, la otra fué la renunciacion de Don Jayme heredero de Aragon. El Infante Don Juan sentia en el alma que su competidor Don Pedro fuese creciendo cada dia mas en poder y autoridad: sus esclarecidas ha-

zañas se la daban, y virtudes sin par. No podia llevar en paciencia que todos los negocios así de paz como de guerra le acudiesen. Lo que mas le punzaba, era que Don Pedro solo administraba las decimas que se concediéron por el Papa de las rentas Eclesiásticas, sin dalle parte. Don Pedro quanto las cosas por él hechas eran de mas valor y estima, tanto ménos le parecia que era justo sufrir agravios é injurias de nadie. Si iba adelante esta competencia, se echaba de ver que vendrian sin duda á rompimiento y á las manos.

A fama y color de la guerra con los Moros tenia levantada Don Juan mucha gente en toda tierra de Campos y Castilla la vieja. La Reyna con su industria y saber puso fin á estas pasiones: en Valladolid, donde á la sazon se tenian cortes del reyno, los concordáron desta manera, que ambos acometiesen la morisma por dos partes, dividido el exército y el dinero al tanto para las pagas. Lo que prudentemente se ordenó, desbarató otro mas alto poder. En estas cortes Don fray Berenguel poco ántes instituido en Arzobispo de Santiago por el Pontífice Juan, por comision suya y en su nombre propuso el negocio de Don Alonso de la Cerda, y amenazó que procederia con censuras y todo rigor, si no obedecian á demanda tan justa. Hacia lástima ver un caballero como aquel, nacido con esperanza de reynar, derrocado de su grandeza, pobre, ahuyentado, vagabundo. Es perversa la naturaleza de los hombres, que muchas veces y con grande ahinco torna á desear lo que ántes desechaba y menospreciaba, con igual desatino en lo uno y en lo otro y temeridad. Así le acaeció á Don Alonso de la Cerda, que ahora tornaba á pedir la posesion de aquellos lugares que los años pasados le fuéron adjudicados, y él los menospreció. Los Grandes daban sus escusas: decian estar juramentados, y que conforme al pleyto homenage que hiciéron, no podian en ninguna manera consentir en cosa que fuese en daño y diminucion del patrimonio Real, entretanto que el Rey no tuviese edad compe-

tente. Lo que se pudo alcanzar fué que á Don Fernando hermano de Don Alonso le diesen cargo de Mayordomo de la casa Real : frívola recompensa de tantos daños.

Con tanto la Reyna se fué á Ciudadrodrigo para verse con el Infante Don Alonso de Portugal su yerno, y hacer las amistades entre él y su padre. Todo el trabajo que en esto se tomó, fué perdido. Los Infantes Don Pedro y Don Juan se partiéron para el Andalucía cada uno por su parte. Ismael Rey de Granada determinó de apercebirse contra esta tempestad de la ayuda de los Africanos : para esto dió al Rey de Marruecos á Algezira y Ronda con todos los lugares de su contorno, cosa que era á propósito para los intentos de ambas las partes, dado que el de Granada compraba caro la amistad de la gente Africana. Don Pedro ganó por fuerza de armas la villa de Tiscar, que está en un sitio muy áspero y fuerte de su naturaleza, y que tenia gran copia de gente: el castillo rindió Mahomad Andcn cuya era la villa. Parecia que con esta victoria se mejoraba mucho nuestro partido : que la guerra y todo lo demas sucederia muy bien; mas el Infante Don Juan con desordenada ambicion de loa lo desbarató todo, y acarreó la ruina y perdicion para sí y todos los demas, y gran pérdida para toda España. Estaba en Vaena muy codicioso de mostrar su gallardia: determinó de pasar adelante con su gente hasta ponerse á la vista de Granada : desatinado acuerdo por el tiempo tan trabajoso del año, y los grandes calores que hacia. Verdad es que en Alcaudete se juntáron los dos Infantes con toda su gente, en que se contaban nueve mil de á caballo y gran número de infantes. Entran por las tierras de los Moros, destruyen y talan quanto topaban : Don Juan regia la avanguardia deseoso grandemente de señalarse, Don Pedro la retaguardia, y en su compañía los Maestres de Santiago, Calatrava y Alcantara, y los Arzobispos de Toledo y Sevilla, la flor de Castilla en nobleza y en hazañas. Tomáron la vi-

lla de Alora, pero por la priesa que llevaban, quedó el castillo por ganar.

Un sábado víspera de San Juan Bautista llegáron á vista de Granada: estuviéronse en sus estancias aquel dia y el siguiente sin hacer cosa de momento: el dia tercero, vistas las dificultades en todo, comenzáron á retirarse, Don Pedro en la avanguardia, y Don Juan en el prostrer esquadron con el bagage. Avisados los Moros desta retirada, saliéron de la ciudad hasta cinco mil ginetes, y gran multitud de gente de á pie mal ordenada: su caudillo era Ozmin. No llevaban esperanza de victoria ni intento de pelear, sino solamente como quien tenia noticia de la tierra, pretendian ir picando nuestra retaguardia. Hallábanse los nuestros alexados del rio al tiempo que el sol mas ardia, sin ir apercebidos de agua, cosa que á los Moros presentaba ocasion de acometer alguna faccion señalada. Embistiéron pues con ellos, trabóse la pelea por todas partes, no se oia sino vocería y alaridos de los que morian, de los que mataban, unos que exhortaban, otros que se alegraban, otros que gemian, ruido de armas y de caballos. Don Pedro oidas aquellas voces, revolvió con su esquadron para dar socorro á los que peleaban. Los soldados desparcidos y cansados apénas podian sustentar las armas: no habia quien rigiese, ni quien se dexase gobernar. Empuñada pues la espada y desnuda, como quier que el Infante Don Pedro animase su gente, con el trabajo y pesadumbre que sentia, y la demasiada calor que le aquexaba (mal pecado) cayó repentinamente desmayado, y sin podelle acudir rindió el alma. Lo mismo sucedió al Infante Don Juan, salvo que privado de sentido llegó hasta la noche.

Publicada esta triste nueva por el exército, los soldados lo mejor que pudiéron, se cerráron entre sí y se remolináron. Los Moros por entender que pretendian volver á la pelea, robado el bagage, se retiráron. Esto y la escuridad de la noche que sobrevino, fué ocasion que muchos de los fieles se pusiéron en salvo. Los cuerpos de los Infantes lleváron á

Burgos, y allí los sepultáron. Don Juan dexó un hijo de su mismo nombre, al qual por la falta natural que tenia, llamáron vulgarmente Don Juan el Tuerto: las costumbres no hiciéron á la presencia ventaja. Doña María muger del Infante Don Pedro en Cordóva, do quedó muy cargada, parió una hija por nombre Doña Blanca, de cuya tutela y del gobierno del estado que por muerte de su padre heredara, se encargó Garci Lasso de la Vega Merino mayor de Castilla, y que tuvo grande familiaridad y privanza con el difunto. Tras esta desgracia tan grande se siguiéron nuevas disensiones, causadas de las competencias que naciéron entre los Grandes de Castilla sobre el gobierno del reyno que cada qual pretendia, y todos deseaban salir con él hora fuese por buenas vias, hora por malas.

A la misma sazon Aragon se alteró por un caso muy extraordinario. Fué así que Don Jayme hijo mayor de aquel Rey estaba determinado de renunciar su mayorazgo y herencia. Las causas que le moviéron para tomar esta resolucion, no se saben: sus costumbres mal compuestas y la severidad de su padre pudiéron dar ocasion á cosa tan nueva. Recibió el Rey gran pena desta determinacion: rogóle y mandóle como á hijo no hiciese cosa con que amancillase su fama, y fuese ocasion á su patria y á su padre, de perpetua tristeza. Hablóle cierto dia en esta sustancia: „ Mi vejez (dice) no puede ya dar „ á mis vasallos cosa mas provechosa que un buen „ sucesor, ni tu mocedad les puede ayudar mejor „ que con selles buen Príncipe. Con este intento pro„ curé fueses enseñado desde tu primera edad en cos„ tumbres Reales: no parecia faltarte natural para „ ser digno del cetro, aunque no fueras hijo del „ Rey como lo eres. Teníate aparejada para muger „ una nobilísima doncella, que ha sido de mí tra„ tada como quien es, con casa y estado muy prin„ cipal. Si á esto se puede añadir algo, yo soy pres„ to de lo hacer; pero veo que mi esperanza me „ ha burlado, y á ti ha estragado el sobrado rega-

,, lo para que en esa edad rehuses tomar sobre tus
,, hombros el gobierno que yo sustento en lo postre-
,, ro de la mia. Por ventura es justo anteponer tu
,, particular reposo al pro comun? á la obediencia
,, que debes á tu padre y al juramento con que nos
,, obligamos que Doña Leonor tu esposa (de quien tú
,, debieras tener compasion) ha de ser tu muger y
,, Reyna de Aragon? Por ventura te cansa esperar
,, la muerte deste triste viejo, que ya segun órden
,, natural no le pueden quedar muchos dias? Puesto
,, que alegues otras causas, la codicia de reynar es
,, la que te punza y reduce á estos términos. Nadie
,, puede poner ley á la voluntad de Dios, de quien
,, dependen los años y la vida: lo que es de mi
,, parte, yo desde luego de muy buena gana te re-
,, nuncio el reyno. Solo te ruego te apartes de ese
,, propósito, que no puede dexar de ser enojoso á
,, mí y á nuestra comun patria. Así te lo pido por
,, Dios, y por todos los Santos que estan en el cielo
,, te lo amonesto y te lo aconsejo; y advierte que
,, con esa acelerada priesa no te despeñes de suerte
,, que quando quieras, no tengas reparo ni te quede
,, remedio de volver atras."

A todas estas razones el determinado mancebo respondió en pocas palabras que él estaba resuelto de seguir aquel su parecer, y trocar la vida de Rey, sugeta á tantas miserias, con el reposo de la particular y bienaventurada. Con esto en la ciudad de Tarragona en las cortes que allí se juntáron, hizo renunciacion en pública forma del derecho que tenia á la sucesion á los veinte y tres dias del mes de Diciembre. Halláronse presentes á este auto muchos Grandes y Prelados; entre los demas el Infante Don Juan de Aragon, electo de Toledo por muerte del Arzobispo Don Gutierre Segundo que finó á los quatro de Setiembre. Su mucha virtud y la diligencia de Don Juan Manuel su cuñado le ayudáron á subir á aquella dignidad. Hecha la renunciacion, Don Jayme luego tomó el hábito de Calatrava, despues se pasó á la órden de Montesa. Doña Leonor su esposa fué

enviada doncella á Castilla. Sobre este hecho hobo diversas opiniones; unos le alababan, otros le reprehendian: sus costumbres y torpeza, y la vida suelta que despues hizo, diéron muestra que no por deseo de darse á la virtud y piedad renunciaba el reyno, sino por su liviandad y ligereza. Por la cesion de Don Jayme entró en aquel derecho de la sucesion Don Alonso su hermano hijo segundo del Rey, que á la sazon en Doña Teresa su muger tenia un hijo sietemesino niño de pocos dias, llamado Don Pedro. El dote desta Señora fué el condado de Urgel, que le dexó en su testamento Don Armengol su tio hermano de su abuela. Desta forma en un mismo tiempo los reynos de Portugal y Aragon fuéron trabajados con desabrimientos domésticos de padres á hijos; y dado que los propósitos de los dos hijos de aquellos Reyes eran diferentes, pero la tristeza y daño de los padres corriéron á las parejas y fuéron iguales.

## CAPITULO XVII.

### *DE LA MUERTE DE LA REYNA DOÑA MARIA.*

El daño que los nuestros recibiéron en Granada, fué ocasion que los Moros soberbios y pujantes, y deseosos de seguir la victoria ganáron á Huescar en el adelantamiento de Cazorla, y á Ores y á Galera, pueblos que eran de los caballeros de Santiago. Por otra parte se apoderáron por fuerza de Martos, villa fuerte y buena, en cuyos moradores executáron todo género de crueldad sin respeto alguno, ni hacer diferencia de mugeres, niños, ni viejos, salvo que muchos escapáron en el peñasco que allí cerca está, y en la fortaleza. En Castilla andaban grandes alborotos, nuevas esperanzas de muchos: todos los que en nobleza y estado se adelantaban, pretendian apoderarse del gobierno del reyno. La Reyna Doña Maria por lo que se capituló los años

pasados, pretendia tocalle todo el gobierno; y con deseo de apaciguar estas alteraciones despachó sus cartas á todas las ciudades, en que les amonestaba no se dexasen engañar de nadie en menoscabo de su honra y de la lealtad á que eran obligados. Sin embargo por ser muger era de muchos tenida en poco: pareciales no tenia fuerzas bastantes para peso tan grande. Muchos de los Grandes en un mismo tiempo pretendian apoderarse de todo: los principales entre otros eran el Infante Don Philipe tio del Rey, Don Juan Manuel, y el otro Don Juan el Tuerto Señor de Vizcaya: todos muy poderosos y que poseian grandes riquezas, y nobilísimos por la Real prosapia de que descendian.

A estos se entregó el cuidado y mando del reyno, no de comun consentimiento de los pueblos, ántes andaban divisos en bandos y pareceres: todas las cosas se hacian inconsideradamente y como á tiento. Juntáronse las ciudades y villas, no todas en uno, sino segun las comarcas y provincias: grandes miedos se representaban y peligros. Resultó destas juntas que á Don Philipe señaló el Andalucía para que los gobernase: el reyno de Toledo y la Estremadura á Don Juan Manuel: la mayor parte de Castilla la vieja seguian á Don Juan Señor de Vizcaya. Dentro de las ciudades se vian mil contiendas por los bandos que cada uno seguia. Mudábanse á cada paso los gobiernos: los mismos se aficionaban hora á una parte, hora á otra conforme como á cada qual le agradaba. El vulgo con la esperanza del interes se vendia al que mas le daba, vario como suele é inconstante en sus propósitos. De aquí se seguia libertad para cometer todo género de maldades, muertes, robos y latrocinios: miserable avenida de calamidades. Los mas poderosos atropellaban á los pequeños. Los que regian la republica y la gente principal usurpaban para sí las rentas y patrimonio Real: infame latrocinio y torpísimo robo. Finalmente ningun género de desventura se puede pensar que no padeciese aquella provincia. Don Fernando de la Cerda tenia pocas fuer-

zas, y era tenido de todos por sospechoso, y por las antiguas competencias del reyno no hacian cuenta dél: determinó de allegarse á Don Juan Señor de Vizcaya. A los mil y trecientos y veinte años iban 1320.
las cosas por esta órden en Castilla.

Este año se consagró en la ciudad de Lérida Don Juan hijo del Rey de Aragon en Arzobispo de Toledo con grande alegría de ambos reynos, grandes esperanzas, y grande aplauso por pronosticar que aquel pontificado seria próspero, justo y dichoso. La Reyna Doña María todavía no dexaba de recelarse que la venida de un Príncipe como aquel podria enconar mas los ánimos de su gente que sanallos. Estas sospechas cesáron con las cartas que el Papa envió á la Reyna Doña María, y se le quitó del todo aquel miedo, porque la prometia que todo estaria sosegado y muy en su favor. Con los Prelados de Aragon tuvo el nuevo Arzobispo grandes diferencias sobre la preeminencia de la Iglesia de Toledo. Llevaba su Cruz delante, que es prerogativa de aquella dignidad. Esto pretendia él selle concedido como á Primado de las Españas así por derecho y costumbre antigua, como por nueva confirmacion y privilegio de los Sumos Pontífices. Los Prelados de Tarragona y de Zaragoza que se halláron á su consagracion, lo contradecian: alegaban que estaba este negocio en litispendencia, y aun no por sentencia determinado. Andando en estos debates, como quiera que el Arzobispo de Toledo no mudase de propósito determinado de conservar la dignidad de su Iglesia, y confiado en el favor de su padre, el Obispo de Zaragoza, donde entónces hacia el Rey de Aragon cortes de su reyno y estos Prelados acudiéron, pronunció contra el de Toledo sentencia de excomunion, mandó cerrar todas las Iglesias y puso entredicho público: increible osadía, confianza singular. El color que se tomó, fué una constitucion que hiciéron los Prelados de aquella corona los años pasados, en que so pena de descomunion se mandaba ningun Prelado en provincia agena llevase Cruz delante: este era el color y la capa para aquella determinacion.

Grande fué el enojo que desto recibió el Rey de Aragon por ver á su hijo maltratado dentro de su reyno y delante de sus ojos. Envió sobre ello cartas al Sumo Pontífice llenas de acedia y de mil amenazas : segun la saña hiciera algun sentimiento, si los suyos no le metieran por camino con decir que en aquello se trataba de la dignidad de sus Iglesias y reyno; y que no era justo por favorecer un particular negocio de su hijo defraudase y atropellase los públicos : con esto parece que se amansó el furor que en su ánimo tenia concebido. La respuesta que dió el Sumo Pontífice, fué ambigua, con que tuvo suspensas entrambas las partes; porque de tal manera reprehendia el atrevimiento que el de Zaragoza tuvo y mandó reponer lo hecho, que ordenó otrosí fuese absuelto el Arzobispo de Toledo de la descomunion por si acaso fué justa. Partido el nuevo Prelado de Aragon, y llegado á Toledo, de tal manera se hobo con Don Juan Manuel su cuñado casado con su hermana mayor Doña Costanza, que el recelo que tenian no le favoreciese demasiadamente, de todo punto se quitó. De primera llegada no quiso que en su Arzobispado cobrase las rentas Reales, cuya administracion él pretendia pertenecelle, de donde resultó entre ellos un odio inmortal.

A la misma sazon los Navarros, que todavía estaban sugetos á Francia, fuéron muy maltratados en Vizcaya. Falleció Philipe el Largo Rey de Francia
1321. á dos de Junio año de mil y trecientos y veinte y uno sin dexar sucesion : heredó el reyno su hermano Cárlos por sobrenombre el Hermoso, que fué igual á sus hermanos en valor; en la liberalidad, fortaleza y apostura sin par. En tiempo deste Rey los Vizcainos de rebato se apoderáron del castillo de Gorricia, que cae en aquella parte que llaman Guipuzcoa : pretendian que aquel castillo era suyo, y que los Navarros le poseian á sinrazon. Acudiéron de Navarra sesenta mil hombres (si los números ó la fama no estan errados) llegáron á los diez y nueve de Setiembre á Beotivara. Los Vizcainos hasta ochocientos

en número como quier que se apoderasen de las estrechuras y hoces de aquellos montes, dende con galgas y cubas llenas de piedras, que dexaban rodar sobre los Navarros, los maltratáron de manera que los desbaratáron, y hiciéron huir con muerte de mas gente que se pudiera pensar de número tan pequeño, demas que cautiváron á muchos. Caudillo de los Vizcainos era Gil Oñiz, de los Navarros Ponce Morentaina, Frances de nacion, y Gobernador de Navarra por el Rey de Francia. Dan muestra que esta victoria fué de las mas señaladas de aquel tiempo, las coplas que hasta hoy dia se cantan, y los romances en las dos lenguas Castellana y Vizcaina compuestos en esta razon.

El Papa envió por su Legado á Castilla al Cardenal Guillelmo Bayonense, Obispo Sabino, por ver si con su diligencia y con la autoridad Pontificia se pudiera poner fin á tantos males. Procuró el Legado se juntasen cortes en la ciudad de Palencia en el mismo tiempo que la Reyna Doña María, amparo que fué de todo en tiempo de tres Reyes, y honra de Castilla, cargada de años, falta de salud, llena de congoxas por los trabajos tan grandes como se padecian, de una enfermedad que le sobrevino en Valladolid, pasó desta vida primero de Junio año de
mil y trecientos y veinte y dos. Muestras de su pie- 1322.
dad y religion son el monasterio de las Huelgas, que á su costa fundó en aquella ciudad y ennobleció, do ella misma se mandó enterrar, y otros dos monasterios que fundó, uno en Burgos y otro en Toro, sin otros que hizo en diversas partes del reyno.

Las cortes de Palencia no parece fuéron de efecto. Juntáronse por mandado del Legado Guillelmo los Obispos de toda Castilla en Valladolid para tener un concilio que fué muy señalado. En él á dos dias del mes de Agosto se promulgáron muchas constituciones saludables: entre otras descomulga á todos aquellos que en tiempo de Quaresma ó de las quatro Témporas comieren carne, y á los que en tales dias la ven-

dieren públicamente: que miéntras se celebran los divinos oficios, los que no fueren Christianos, no se puedan hallar presentes; pero si los tales se bautizaren, puedan ser ordenados y tener beneficios para remedio de su pobreza: repruébase la purgacion vulgar, de que se usaba de ordinario en España. Demas desto hasta hoy dia se conservan las constituciones que por el mismo tiempo estableció el Arzobispo de Toledo Don Juan, en que (entre otras cosas) se manda que si los Judíos y Moros no se salieren de las Iglesias al tiempo que se celebran los divinos oficios, no se pase adelante: que el dinero que se recogiere de la Cruzada, se le entregue al Prelado para efecto de emplealle en la redempcion de cautivos y remedio de los pobres: que los Sacerdotes digan Missa por lo ménos quatro veces al año; y que no la digan sin primero rezar los Maytines: que los bienes adquiridos por via de la Iglesia no se puedan dar ni mandar á los hijos, dado que sean habidos de legítimo matrimonio. Quién dice que los Sacerdotes y Obispos son señores destos bienes, y que los pueden dispensar á su voluntad y albedrío?

El mismo año el Rey de Granada Ismael fué muerto en el Alhambra por los suyos, que se hermanáron contra él: cabeza de los matadores fué el Señor de Algecira, y Ozmin participante, por estar el uno y el otro muy indignados desde el tiempo que tomáron á Martos, á causa que al Señor de Algezira quitó una cautiva muy hermosa, y á Ozmin matáron un sobrino, que él mucho queria, en aquel combate. Apénas se sabia la muerte deste Rey, quando Mahomad su hijo de edad de doce años fué puesto en una silla y en hombros llevado por todas las calles de la ciudad, y saludado por Rey. El Gobernador de la ciudad con esta presteza dió muestra de su amor y fidelidad, y hizo que los contrarios quedáron atónitos, como acontece quando toman al pueblo de sobresalto: que si no hobiera ganado por la mano, los conjurados pensaban poner Rey á su voluntad; mas con esta presteza fuéron forzados á salirse de la

ciudad, y por medio de ser castigados se desterráron y esparciéron unos á una parte y otros á otra.

## CAPITULO XVIII.

### *QUE EL REY DON ALONSO EL ONCENO DE CASTILLA SE ENCARGO DEL GOBIERNO DE SU REYNO.*

Por la muerte de la Reyna Doña María se dobláron los trabajos, todo era alborotos, muertes y robos. La esperanza de remedio tenian todos puesta en el Rey, si llegase á edad de poder gobernar. En aquella su edad daba ya tales muestras, que parecia seria Príncipe muy señalado: los hombres fácilmente favorecen á sus deseos, y de buena gana creen lo que querrian. Como llegase pues á edad de quince años, acordó en Valladolid encargarse del gobierno: aunque la edad era flaca para tan grande carga, las cosas no daban lugar á mayor tardanza. Era prudente mas que conforme á su edad: los vasallos por la natural aficion que tienen á sus Reyes, deseaban grandemente que este negocio se apresurase. En particular Garci Lasso de la Vega y Alvar Nuñez Osorio caballeros de mucha prudencia, por la larga experiencia que tenian, y por su grande ingenio y maña, procuraban adelantarse en la gracia y favor del Rey con intento de alcanzar perdon de los desafueros que en la larga vacante se habian cometido, de acrecentar sus estados, y tambien de ayudar al comun. Recibiólos en su casa, y comenzó á dalles tanta cabida, que en gran parte se gobernaba por su consejo. Con los dos se juntó otro tercero: es á saber un Juzeph Judío, natural de Ecija, despues destos dos caballeros tenia el primer lugar en privanza por ser hombre muy rico y como cabeza de los alcabaleros y arrendadores. Sabia muy bien los caminos de allegar dinero, cosa muy á propósito en aquella apre-

tura, y aunque siempre suele ser ocasion de hacer á hombres semejantes muy agradables á los Príncipes.

Despachó el Rey sus cartas para los Gobernadores del reyno, que acudiéron con mucha presteza á Valladolid, cada qual con intento de adelantarse y ser el primero en ganalle la voluntad con servicios acomodados al tiempo, bien que los corazones no estaban muy llanos, como se echó luego de ver; porque quedando solo el Infante Don Philipe con el Rey, Don Juan Manuel y Don Juan el Tuerto sin pedir licencia se saliéron de la corte: mostrábanse muy desabridos con color que traian al Rey engañado con malos consejos. Para prevenirse juntáron sus fuerzas contra todo lo que les podia suceder: hiciéron solemne juramento y pleytesía éntre sí en esta razon en Cigales; y para que esta confederacion fuese mas firme, se trató de casar á Don Juan Señor de Vizcaya, á la sazon viudo por muerte de su primera muger, con Doña Costanza hija de su compañero Don Juan Manuel. La manera con que entre los Grandes de Castilla se hacia esta pleytesía antiguamente, era esta: leidas las capitulaciones de la confederacion, uno de los caballeros que se hallaban al concierto, en nombre de los concertados decia estas palabras: „ Juro por Dios omnipotente, y por su „ gloriosísima Madre, que todo lo que se ha declarado por su órden en el instrumento y escritura „ publica que se ha leido, lo cumplirémos cada uno „ de nos sin intervenir en ello fraude ni engaño. Que „ no irémos el uno sin el otro contra nuestros enemigos, ni contravendrémos en alguna guisa á lo „ que aqui se ha establecido. El que primero á sabiendas lo quebrantare, en aquel mismo dia vos, „ Dios todo poderoso, le quitad en este mundo la „ vida, y en el otro atormentad su ánima con crueles „ y eternas penas: haced que le falten las fuerzas „ y las palabras, y en la batalla el caballo, las armas, las espuelas y sus vasallos quando mas lo hobiere menester. „ Dicho esto, los que estaban pre-

sentes respondian,, Amen. Otras veces se dividia una hostia consagrada en dos partes, y á cada uno de ellos se daba la mitad, y luego se añadian los juramentos y maldiciones. Esta era la mas célebre solemnidad y rito para hacer amistades y alianzas entre los Grandes y caballeros, que se guardó por largos años

Tenia puestos en gran cuidado á todos los Cortesanos y criados del Rey la avenencia destos dos Príncipes: temian que della podrian recrecerse nuevas guerras, quisieran desbaratalla. Buscaban para ello alguna ocasion: pareciόles la mejor que el Rey pidiese á Don Juan Manuel su hija Doña Costanza por muger. Suelen los Príncipes procurar ántes el provecho, que tener cuenta con su palabra ni con el deber, y allí vuelven la proa de su pensamiento donde mas esperanza se muestra de interes, sin tener cuenta con lo que dellos publicará la fama. Don Juan Manuel con esto se fué secretamente á Peñafiel villa de su estado, y se entregó todo al Rey, y su hija puesto que no era de edad para casarse, la puso en su poder. El otro Don Juan muy triste por salille vana su esperanza, y verse cogido con sus mismas mañas, determinó de procurar el casamiento de Doña Blanca hija del Infante Don Pedro que murió en la guerra de Granada, convidado por la gran dote que tenia, porque era Señora de Almazan y Alcocer y las demas villas á la redonda que caen á la raya de Aragon, muy á propósito para las novedades que él maquinaba. Para estorbar estas pretensiones persuadiéron al Rey que despojase á Doña Blanca del estado de su padre y de todas sus riquezas. Todas las grandes hazañas tienen mezcla de agravios; pero dícese que las injurias que se hacen á los particulares, se recompensan con el público provecho. El principal autor desto fué Garci Lasso para mostrarse muy aficionado del Rey con dalle un consejo tan atroz, olvidado de los beneficios y mercedes que del Infante Don Pedro recibió: rara es la fe y amistad con los muertos.

Don Juan Manuel vuelto en gracia del Rey trazaba como vengarse del Arzobispo de Toledo, y armalle alguna celada. Fué así que el Rey pidió cuenta al Arzobispo de Toledo de las rentas y tributos Reales: él agravióse mucho desto por entender se encaminaba todo por engaño de su émulo. Dió su satisfaccion al Rey de todo lo por él hecho, y las causas que á ello le moviéron. Hecho esto, y vuelto á Don Juan Manuel, que acaso se halló presente, le maltrató con palabras muy injuriosas: dixerónse el uno al otro grandes baldones y vituperios segun que la cólera y enojo les atizaba. Apaciguóse por entónces aquella qüestion; y Don Juan Manuel por la preeminencia y autoridad que acerca del Rey tenia, para vengar su afrenta persuadió al Rey que hiciese muchas cosas á disgusto del Arzobispo, en particular que le quitase el cargo de Chânciller mayor, que despues de la persona Real era el supremo magistrado y honra, y dende tiempo antiguo se daba siempre á los Arzobispos de Toledo. No pudo sufrir esta afrenta su ánimo poco acostumbrado á recebir injurias; y así mal enojado se partió de la Corte y se salió de Castilla, y por medio del Rey su padre alcanzó que le mudasen á la Iglesia de Tarragona con nombre de Patriarchâ de Alexandría, dignidad de solo apellido.

Don Ximeno de Luna era Arzobispo de Tarragona: permutáron las Iglesias, que fué trueco muy desigual: con tanto Don Ximeno comenzó á ser Arzobispo de Toledo como quatro años adelante del en que vamos. Garci Lasso tuvo cargo de Chânciller: dende allí comenzó á caer aquel oficio y preeminencia, y escurecerse con los baxos ministros á quien se daba: en nuestro tiempo ha venido á disminuirse aquella autoridad y casi á no servir mas que de nombre. Duró mucho tiempo aun despues desto que ó los Arzobispos mismos hacian aquel oficio, o por lo ménos nombraban otro en su lugar que le exercitase, hasta tanto que en tiempo del Rey Don Pedro por su mucha severidad se desbarató todo esto, y á los

dichos Arzobispos en adelante solo quedó el título de Chânciller mayor de Castilla. El Arzobispo Don Juan entre otras cosas buenas que estableció en Toledo, fué una que el número de trece pobres que todos los dias se sustentaban en las casas Arzobispales, los llegó á treinta como hoy se guarda. Esto pasaba en Castilla este año y algunos adelante.

El Rey de Aragon conforme á lo que el Papa Bonifacio le concedió, pretendia apoderarse de la isla de Cerdeña que poseia el comun de Pisa sin derecho bastante, en menoscabo de la Iglesia Romana debaxo de cuyo amparo de largo tiempo atras estuvo aquella isla. Envió para este efecto una gruesa armada debaxo la conducta de Don Alonso su hijo, que en espacio de dos años la sugetó, y en diversas batallas y encuentros venció siempre á los Pisanos. Verdad es que gran parte de los Aragoneses pereció de enfermedades causadas de los ayres mal sanos de aquella tierra: de que resultó al Infante Don Pedro esperanza, si su hermano Don Alonso falleciese (excluidos sus hijos) de suceder en aquel reyno. Ayudaba para esto el fresco exemplo de Castilla, el favor de muchos Grandes que á porfia se le ofrecian, que fué causa de apresurar las paces con los Pisanos: asentáronse por el mes de Junio año de mil y 1324.
trecientos y veinte y quatro con estas capitulaciones: Que los cautivos de una y otra parte fuesen puestos en libertad: volviese el trato y comercio acostumbrado en aquellas naciones: por los Pisanos quedase el castillo de Caller con los pueblos y territorio á él sugeto: todo lo demas de la isla fuese de los Aragoneses. Hecho este concierto, y tomada la posesion de la isla, el Infante Don Alonso vuelto á España negoció con su padre que declarase por herederos á sus hijos caso que él faltase y falleciese, para quitar debates, y los antepusiese al Infante Don Pedro su hermano. Hizose así, y en Zaragoza donde se juntáron cortes del reyno, los Infantes fuéron jurados por herederos de su abuelo, puesto que su padre muriese ántes dél: así varian y se alteran las

constituciones y opiniones de los hombres.

1325. El año siguiente de mil y trecientos y veinte y cinco lúnes á siete de Enero falleció en Santaren Dionysio Rey de Portugal Príncipe muy señalado así por el mucho tiempo que reynó, es á saber quarenta y cinco años, nueve meses y cinco dias, como por la grandeza de su ánimo, y por la felicidad que siempre tuvo; solo las discordias de su casa y debates que hobo entre padre y hijo, en su postrimería aguáron este contento. Su cuerpo enterráron en el monasterio de San Bernardo legua y media de Lisboa, que él mismo fundó á su costa, en que se muestra su piedad y religion: la liberalidad y magnificencia se entienden por muchos pueblos que edificó, y otros que cercó, reparó y fortificó. Su muger Doña Isabel, Reyna de vida y costumbres muy santas, vivió once años adelante: sus virtudes fuéron tan señaladas y tan grande el zelo del culto divino, el cuidado de remediar los pobres en tiempo de hambre, amparar las viudas y gente flaca, su inocencia y mansedumbre, que despues de muerta la canonizáron, y su cuerpo (que está en Coimbra en la Iglesia de Santa Clara, fundacion suya, y de la otra parte del rio Mondego) es reverenciado en toda aquella provincia con gran devocion. Fué tanta la humildad desta Señora, que en su viudez andaba vestida del hábito de Santa Clara, y servia á las monjas de aquel monasterio en el refitorio, en que algunas veces le hacia compañía su nuera la Reyna Doña Beatriz. Tenia por su devocion junto al dicho monasterio las casas de su morada: falleció á quatro de Julio del año mil y trecientos y treinta y dos. Los Papas Leon Décimo y Paulo Quarto concediéron, el primero que se rezase della en el Obispado de Coimbra, Paulo que se le hiciese fiesta con altar, oficio y imágen en todo el reyno de Portugal.

Al Rey Dionysio sucedió Don Alonso su hijo mayor: tuvo sobrenombre de Fuerte por su condicion y inclinacion á las armas. De seis hijos que tuvo en su muger, Don Alonso, Don Dionysio, y Don

Juan muriéron niños sin dexar en vida y en muerte cosa digna de memoria: Doña María, Don Pedro y Doña Leonor alcanzáron de dias á sus padres. Este año en Cerdania falleció Don Sancho Rey de Mallorca, y por morir sin hijos nombró por su heredero á Don Jayme hijo de Don Fernando su hermano. El Rey de Aragon pretendia ser suyo aquel reyno por el testamento de Don Jayme su abuelo, que fué el primero que le instituyó y dexó á su hijo menor. No faltaban razones por ambas partes. El niño Don Jayme se aventajaba en la posesion, y en la compasion que le tenian por su tierna edad, y por la memoria de su padre: el Rey de Aragon era mas poderoso. Interpusose Don Philipe tio del niño, persona Eclesiástica, á quien el Rey Don Sancho nombró en su testamento por Gobernador del reyno, y tutor del nuevo Rey hasta tanto que llegase á edad bastante, por cuya diligencia se concertáron desta manera: que Doña Costanza nieta del Rey de Aragon casase con Don Jayme Rey de Mallorca, y por dote llevase el derecho que pretendian sus abuelo y padre, para que su marido quedase con el reyno sin que nadie le fuese á la mano.

## CAPITULO XIX.

### *DE LA MUERTE DEL REY DE ARAGON.*

Aun no sosegaba Castilla: la soltura pasada, los grandes odios y enemistades traian todavía alborotada la gente principal, á la manera que despues de una brava tempestad no luego se sosiegan las olas del mar, ni luego se sigue bonanza; que fué ocasion al Rey Don Alonso para que sin embargo de su condicion que era mansa, castigase algunos revoltosos, de donde fué llamado Don Alonso el Vengador. El primero entre los castigados fué Don Juan Señor de Vizcaya, que procuraba por malas mañas

casar con Doña Blanca, la qual y su madre se retiraran á Aragon. Encendia en él este deseo el grande estado de aquella Señora: si no salia con su pretension, revolvia en su pensamiento de traer de Francia á Don Alonso de la Cerda, y renovar las competencias pasadas: todo se enderezaba á dar pesadumbre al Rey; que sabia qualquiera destas cosas le serian pesadas. Era forzoso atajar estos intentos: usar de fuerza, cosa peligrosa; de engaño y maña, mal sonante. Qué se podia hacer? Venció el provecho á la honestidad: así con color de la guerra que apercebia el Rey contra los Moros, llamó á Don Juan para que se viese con él en la ciudad de Toro, con intencion que le diéron de casalle con la Infanta Doña Leonor hermana del mismo Rey: partido mas honrado que lo que él pretendia.

Para allanar el camino despidiéron de la Corte á Garci Lasso, de quien Don Juan se quexaba le era enemigo capital; que fué todo vencer una arte con otra. A la hora pues vino al llamado del Rey: fué bien recebido, y convidado para comer en palacio el
1327. mismo dia de Todos Santos año del Señor de mil y trecientos y veinte y siete. La fiesta y el convite mas daban muestra de regocijo y seguridad que de temor ni sospecha: así desarmado y desapercebido, como estaba en el banquete, fué muerto por mandado del Rey. Los delitos por él cometidos parecian merecer qualquier castigo; pero quebrantar el derecho de hospedage, y debaxo de seguridad matar persona tan principal á todos pareció cosa fea, puesto que no faltaba quien con razones aparentes pretendiese colorear aquel hecho. Una sola hija que quedó de Don Juan, y estaba á criar en poder de su ama, fué llevada á Bayona, ciudad á la raya de Francia y entónces sugeta á los Ingleses. La madre del muerto Doña María, que estaba recogida de tiempo atras en un monasterio de monjas de Perales, con el aviso del caso y con estas tristes nuevas bien se puede pensar quan grande congoxa recibió. Dícese que á instancia de Garci Lasso vendio al Rey todo el señorío

de Vizcaya : si de miedo ó de su voluntad , no se sabe , basta entender que era peligroso contrastar á la voluntad del Rey en aquel trance , pero de mala sonada , y contra derecho por ser viva su nieta ; que adelante , aplacado el enojo del Rey , casó con Don Juan de Lara como se referirá en su lugar , y vino á ser Señora de Vizcaya. Los pueblos y castillos que Don Juan heredó de su padre , y eran mas de ochenta , parte se ganáron por fuerza , parte se rindiéron de su voluntad , y quedáron incorporados en la corona Real.

Don Juan Manuel era frontero contra los Moros; y dado que amedrentado con aquel caso , y que echaba de ver lo poco que se podia fiar del Rey , pues á son de bodas quitó la vida á un Príncipe y deudo suyo tan cercano , todavía con gran cuidado y diligencia acudia á la guerra contra los Moros, que poco ántes de sobresalto ganáron el castillo de Rute, y pretendian con su caudillo Ozmin , que ya parece estaba en gracia de aquel Rey , hacer entrada por las fronteras del Andalucía. Vino con ellos á las manos junto al rio Guadalhorza , donde los venció y mató gran número dellos. Don Juan Manuel , habida esta victoria, se fué á las tierras de su estado , dexada la guerra , y mal indignado contra el Rey, de quien se publicaba tenia propósito de repudiar á Doña Costanza su hija , y emparentar en Portugal, todo encaminado á su perdicion. No era su miedo vano , ca se trató de aquel nuevo casamiento ; y en efecto Doña María hija del Rey de Portugal entró en lugar de Doña Costanza. Autor deste consejo y mudanza fué Alvar Nuñez Osorio.

El pesar que desto sintió Don Juan Manuel , fué qual se puede pensar; lo mismo el Rey de Aragon tio de Doña Costanza. Reynaba á la sazon Don Alonso el Quarto en Aragon por muerte de su padre el Rey Don Jayme el Segundo, que falleció en Barcelona un dia despues de la muerte de Don Juan el Tuerto , do se hizo su enterramiento en la Iglesia de Santa Cruz con Real pompa y aparato. Doña Teresa su nuera

murió cinco dias ántes del suegro en Zaragoza , y se sepultó en el monasterio de San Francisco de aquella ciudad. El luto y llanto de toda la provincia fué doblado á causa que en un mismo tiempo quedó huérfana de dos Príncipes que mucho amaba. Sucedió pues al Rey Don Jayme su hijo Don Alonso : tuvo en Doña Teresa su muger estos hijos, Don Pedro, Don Jayme y Doña Costanza ; porque otros quatro hijos que tuviéron, muriéron en su niñez. Lo que hay mucho que loar en el Rey Don Jayme, fué que los principados de Aragon, Cataluña y Valencia ordenó anduviesen siempre unidos sin dividirse. Fué tan enemigo de pleytos, que en aquella era eran asaz, que desterró perpetuamente de su reyno como á prevaricador á Ximeno Rada, un abogado señalado de aquellos tiempos por cuyas mañas muchos fuéron despojados de sus haciendas.

Cárlos Rey de Francia y Navarra, por sobrenombre el Hermoso, falleció de enfermedad en el bosque de Vincena primer dia de Febrero año de
1328. mil y trecientos y veinte y ocho ; al qual el Papa Juan Vigésimosegundo otorgó los diezmos de las rentas Eclesiásticas en toda la Francia con tal condicion que hiciese la guerra al Emperador Luis Bavaro, tan grande enemigo de la Iglesia que el año ántes deste hizo Papa en Roma en competencia del verdadero Pontífice y en su perjuicio á Pedro Corbara con nombre de Nicolao Quinto. Demas desto le mandó acudir él con parte de aquel interes, segun que lo publicaba la fama. Esta misma concesion se hizo ántes á instancia del Rey Philipe el Largo, pero con esta modificacion y palabras expresas ; si los Obispos del reyno juzgasen ser conveniente : condicion muy honesta, de que oxalá usasen los demas Pontífices contra las importunidades de los Príncipes. La muger del Rey Cárlos, por quedar preñada, á cabo de tres meses despues de la muerte de su marido parió una hija que se llamó Blanca. No podia conforme á las leyes y costumbres de Francia suceder en aquella corona. Así un hijo de Cárlos de Valoes que

falleció dos años ántes del Rey, por nombre Philipe, primo hermano de los tres Reyes pasados por una parte, y Eduardo Rey de Ingalaterra, como hijo de Madama Isabel hermana de los mismos tres Reyes, comenzáron á pretender aquel reyno.

Los estados del reyno conforme á la ley Sálica, se conformáron en dar la corona á Philipe de Valoes, de que resultáron enemistades y guerras muy largas y graves entre aquellas dos naciones, y los Reyes de Ingalaterra tomáron apellido de Reyes de Francia, y pusiéron las flores de lis en sus escudos. A los Navarros sucedió mejor, que quedáron libres del yugo de Francia, porque Juana hija del Rey Luis Hutin casó con el Conde de Evreux que se llamaba Philipo, y en Pamplona fuéron declarados por Reyes de Navarra de conformidad de todos los estados por el derecho que aquella Señora tenia de parte de su madre; en que por ser cosa tan justificada fácilmente vino el nuevo Rey de Francia, demas que el dicho Conde era su deudo muy cercano por ser como era bisnieto de San Luis Rey de Francia. En esta sazon los Navarros por tener los Reyes flacos se alborotáron, y como gente sin dueño se encarnizáron en los Judíos que moraban en aquel reyno, en particular en Estella cargó tanto la tempestad que degolláron diez mil dellos, si ya el número ó las memorias no van errados.

## CAPITULO XX.

### *NUEVOS CASAMIENTOS DE REYES.*

A la misma sazon en Castilla se hacian apercebimientos muy grandes para la guerra contra los Moros, nuevas levas de gente que se alistaba en el reyno, socorros que pretendian de los Reyes comarcanos. La tierna edad del Rey Moro, y las discordias que los suyos entre sí tenian, presentaban

ocasion para hacer algun buen efecto; mayormente que se pasó á los nuestros un hijo de Ozmin, llamado Abraham el Borracho por el mucho vino que bebia. Seguíale un buen esquadron de soldados: acordó el Rey Don Alonso de ir á Sevilla con toda presteza: dende corria las fronteras de los enemigos y les hacia notables daños. Tomóles á Olvera, Pruna y Ayamontes. En esto se gastó el verano, y pasado el otoño, los soldados cargados de despojos y alegres diéron la vuelta para invernar en Sevilla. Don Alonso Jofre Almirante que era del mar, acudió al tanto para dar al Rey aviso de una victoria señalada que alcanzó en una batalla naval que trabó con los Moros, en que de veinte y dos galeras que traian, les tomó tres, y quatro echáron á fondo. Eran estas galeras parte del reyno de Granada y parte Africanas: matáron y cautiváron mas de mil y docientos Moros; por las quales causas todos estaban muy gozosos, y aquella nobilísima ciudad resonaba con fiestas y regocijos.

Enviáronse Embaxadores para tratar del casamiento del Rey. Don Juan Manuel, vista la resolucion de dexar á su hija, renunciada por sus reyes de armas la fe y lealtad que tenia jurada, se confederó con los Reyes de Aragon y de Granada: junto con esto desde Chinchilla y Almansa, por ser plazas muy fuertes, hacia entradas por las tierras de Castilla: robaba y talaba por do quiera que pasaba, con gran daño en especial de los labradores, á la misma sazon que el Rey en Sevilla dió título de Conde de Trastamara, Lemos y Sarria á Alvar Nuñez Osorio, que era su mayor privado, cosa muy nueva; que hasta entónces en Castilla no se diera de mucho tiempo atras á ninguno título de Conde. La ceremonia que se hizo, fué muy tosca, como entre gente en aquella sazon falta de todo género de policía y primor. Echáron tres sopas en una taza de vino, y pusiéronselas delante: convidáronse por tres veces el Rey y el Conde sobre qual dellos tomaria primero: finalmente el Rey tomó la una y el Conde la otra. Concediósele que en los reales tuviese caldera y cocina á parte

para su mesnada, y en la guerra propria y particular bandera con sus divisas y armas. Hiciéronse las escrituras y privilegios; y leidos todos los presentes aclamáron con gran aplauso, viva el Conde. Tal fué la costumbre y ceremonia con que se criaban los Condes en aquella era.

En la ciudad de Córdova usó el Rey de una severidad extraordinaria, y fué que hizo cortar la cabeza á Juan Ponce porque no obedeció á su mandato, en que le ordenaba restituyese el castillo de Cabra que tomara á los caballeros de Calatrava al tiempo que las cosas del reyno andaban alborotadas, demas que le achacaban y cargaban de hombre sedicioso y pernicioso para la republica. El mismo castigo se dió á otros muchos ciudadanos de Córdova, sea por ser de la misma parcialidad, ó porque fuéron convencidos de otros delitos muy graves. En Soria en el monasterio de San Francisco fué muerto á puñaladas Garci Lasso sin respeto del lugar sagrado y que estaba oyendo Misa. El sentimiento del Rey fué grande: poco ántes de este desastre le enviara desde Sevilla para atajar los intentos y pretensiones de Don Juan Manuel. El aborrecimiento que los caballeros le tenian muy grande, por entender trataba de destruir con sus malas mañas y descomponer toda la nobleza, fué causa de esta desgracia. Escalona, una villa pequeña en el reyno y tierra de Toledo andaba alborotada y pretendia juntarse con los rebeldes y amotinados. De Castilla la vieja asimismo avisaban que la gente se alborotaba; en particular Toro, Zamora y Valladolid estaban alzados contra el Rey. El principal movedor destos alborotos era Don Hernan Rodriguez de Balboa Prior de San Juan, confiado en sus riquezas, y en los muchos aliados y deudos que tenia en aquella provincia de los mas nobles y ricos. El color que tomáron, era quexarse que el nuevo Conde Alvaro Osorio y un Judío llamado Juzeph gobernaban todo el reyno y le trastornaban á su voluntad: que tenian rendido al Rey, como si les fuera esclavo, y como si le hobieran dado bebedizos.

Acudió el Rey á Escalona; pero con las nuevas de Castilla alzó el cerco por acudir al mayor peligro y necesidad. Llegó á Valladolid: no le quisiéron dar entrada hasta tanto que despidiese de palacio y de su corte al dicho Osorio. Hízose así; que es forzoso sugetarse á la necesidad. Sin embargo fué tan grande el sentimiento deste caballero, como persona acostumbrada á todo favor y privanza, que quitada la máscara se rebeló contra el Rey, y trató de juntar sus fuerzas con Don Juan Manuel, causa de su total perdicion. Ramiro Flores de Guzman con muestra que huia del Rey, se hizo su amigo; y como un dia estuviese desaspercebido y descuidado, le dió de puñaladas. Por su muerte el Rey á la hora se entregó en sus castillos y tesoros, que tenia allegados muy grandes en el tiempo que tuvo el reyno á su mandar y lo robaba todo sin reparo. Pusiéronle acusacion, hiciéronle cargos muchos y muy graves: no salió persona ninguna á la causa y defensa, y así fué convencido en juicio y dado por rebelde y traydor; pronunció la sentencia el mismo Rey en la villa de Tordehumos. Tal fué la fin destos dos caballeros, que en aquel tiempo tuviéron tanta grandeza y pujanza. A Juzeph defendió su baxeza, y el menosprecio en que es comunmente tenida aquella nacion: lo que pudiera acarrear á otro su perdicion, eso le valió.

Celebráronse las bodas del Rey en Ciudadrodrigo. Tratóse entre los dos Reyes de Castilla y Portugal de aplacar al Rey Don Alonso de Aragon, y apartalle de la amistad de Don Juan Manuel. Pareció buen medio ofrecelle la Infanta Doña Leonor hermana del Rey de Castilla para que casase con ella, ca se hallaba viudo y libre del primer matrimonio por muerte de su primera muger Doña Teresa. Aceptado este partido, y hechas las escrituras y conciertos, lleváron la doncella á Aragon. Salió Don Juan el Patriarchâ Arzobispo de Tarragona hasta Alfaro á recebilla y acompañalla. Efectuáronse las bodas en la ciudad de Tarazona: hallóse presente con el de Aragon el Rey de Castilla, las alegrías y regocijos fué-

ron grandes. Sucedió esto al principio del año de mil y trecientos y veinte y nueve. Para que la amistad 1329. entre los Reyes fuese mas firme, y meter prendas de todas partes, tratáron de casar á Doña blanca hija del Infante Don Pedro (el que como queda dicho murió en la guerra de Granada) con el hijo mayor del Rey de Portugal llamado Don Pedro. Hechas las capitulaciones, la doncella fué entregada en poder de la Reyna de Castilla para que la enviase á Portugal.

Junto con esto los dichos tres Reyes asentáron liga entre sí contra los Moros para juntadas sus fuerzas desarraygar de todo punto las reliquias de aquella gente malvada. Asentóse demas desto, para mayor sosiego y paz de todos, que los rebeldes del un reyno no tuviesen acogida en el otro. Quedó por este camino Don Juan Manuel despojado del amparo del Rey de Aragon: trató de valerse como pudiese; y para este efecto casó segunda vez con Doña Blanca hija de Don Fernando de la Cerda. Asimismo Don Juan de Lara casó con Doña María hija de Don Juan llamado el Tuerto, con esperanza que le diéron de juntar todos tres sus fuerzas para recobrar el señorío de Vizcaya que de derecho pertenecia á aquella doncella, y el Rey por fuerza y contra razon se le tenia usurpado. D. Juan Manuel y Don Juan de Lara llanamente estaban declarados contra el Rey, otros de secreto y con sagacidad le eran contrarios, como eran Don Pedro de Castro y Don Juan Alonso de Alburquerque, hijo de Hernan Sanchez y nieto del Rey Dionysio de Portugal: el principal y cabeza de los demas era Don Juan de Haro Señor de los Cameros. Estos todos llevaban tras sí gran parte del Reyno.

Los nuevos Reyes de Navarra este mismo año viniéron á Pamplona. Allí les fué dada la posesion de aquel reyno, pero debaxo destas condiciones: Que por espacio de doce años no se batiese nuevo género de moneda, á causa que en aquel tiempo era muy ordinario falsear la moneda y baxalla de ley: costumbre perjudicial y mala, contra la qual hay un decre-

to del Pontífice Juan, que se promulgó en aquel tiempo y anda en las Extravagantes (1): la segunda condicion, que en los oficios de la casa Real no se admitiesen forasteros, lo mismo quanto á las tenencias de los castillos: que no pudiesen vender ni trocar el reyno, ni enagenar el patrimonio Real: que el primer hijo varon que tuviesen, luego que llegase á edad de veinte y un años cumplidos, fuese Rey de Navarra, y tuviese el mando y gobierno; y que á Philipo su padre acudiesen con cien mil coronas para los gastos: si falleciesen sin hijos, que los tres estados del reyno nombrasen Rey á su voluntad.

Desta suerte los Navarros para recebir leyes las diéron al que los habia de gobernar. Juráron los Reyes estas condiciones, y con tanto fuéron coronados y ungidos en la Iglesia Mayor de aquella ciudad á los cinco dias del mes de Marzo. Todos los presentes de qualquier suerte, estado y edad, en señal de alegría y regocijo, á voces pedian para sus Reyes larga vida y toda buena andanza: las calles tenian cubiertas de flores y verdura, las paredes vestidas de ricos paños: no quedo género de contento que allí no se mostrase. Parecíales salir de unas escuras tinieblas á una luz muy resplandeciente y clara, y que toda aquella provincia con la venida de sus propios Reyes como despues de un largo destierro, y á cabo de cincuenta y cinco años que faltaban, era restituida en su antigua grandeza, sosiego y prosperidad. Fuéron estos Reyes muy dichosos en sucesion: los hijos Cárlos, Philipe y Luis alcanzáron adelante grandes estados, las hijas Juana, María, Blanca y Inés casáron asimismo muy principalmente.

Los Flamencos á esta misma sazon andaban alterados, ca puesto primeramente en prision Luis su Conde y Señor, despues que se libró, le cercáron en Gante: huyó tambien del cerco, y acudió al amparo del Rey de Francia. Envió él sus Embaxadores á Flandes sobre el caso, pero no hiciéron efecto algu-

(1) *Cap. unico de Crimine falsi.*

no: llegó el negocio á las armas y á las manos. Acudiéron á esta guerra muchos Príncipes y entre los demas Philipe Rey de Navarra. Juntáronse los dos campos no léxos de la villa de Cassel : hobo algunas escaramuzas , y por el mes de Agosto un dia en lo mas recio del calor, á tiempo que las guardas y centinelas estaban descuidadas , los Flamencos diéron de rebato sobre los reales de Francia : ganáron los baluartes y trincheas sin que les pudiesen ir á la mano: acometiéron la tienda del Rey, y ántes que se pudiesen armar ni subir á caballo , muchos de los Franceses fuéron pasados á cuchillo. El Rey mismo se vió en grande aprieto hasta tanto que acudió gente de la otra parte de los reales. Con esto los Flamencos, y por el peso de las armas y calor que hacia muy grande , desmayáron ; y muertos muchos dellos , los lanzáron de los reales , y huyéron. Despues desta victoria todo quedó llano, y el Conde fué restituido en su estado.

El de Navarra, concluida la guerra , dió vuelta á su Reyno , que halló lleno de latrocinios y maldades , á causa de la libertad que por la larga ausencia de los Reyes la gente habia tomado. Tratóse del remedio : por consejo y parecer de personas principales y de letras se ordenáron y estableciéron nuevas leyes , con que el pueblo fuese regido y mantenido en justicia y en paz : estas leyes son las que vulgarmente se llaman del Fuero nuevo. Dado que hobiéron asiento en las cosas de aquel reyno , los nuevos Reyes se volviéron á Francia con voz de favorecer al Rey Frances su deudo y amigo contra los Ingleses, que tornaban con las armas á la demanda del reyno. La verdad era que el amor de la patria los aquexaba : las riquezas otrosí de Francia , trages , vestidos y abundancia les hacia menospreciar la pobreza de Navarra. Dexáron para gobierno del reyno á Enrique Soliberto de nacion Frances : gran dolor de los naturales por duralles tan poco su alegría , y considerar quan tarde caian en la cuenta , y como les engañaba su esperanza. Quán breves son y engañosos los

contentos deste mundo ! la buena andanza quán presto se pasa !

## CAPITULO XXI.

### *QUE LA GUERRA CONTRA LOS MOROS SE RENOVO.*

Aquexaban á Castilla por una parte las discordias civiles, por otra el cuidado de la guerra contra los Moros. Lo que sobre todo apretaba, era la falta de dineros para hacer las provisiones y pagar á los soldados. Juntáronse cortes del reyno en Madrid (1). En estas cortes se estableciéron algunas notables leyes: una, que en la casa Real ninguno tuviese mas que un oficio: otra, que sin llamar cortes no se impusiesen nuevos pechos: tercera, que no se diesen beneficios á los estrangeros. Los pueblos otrosí ofreciéron el dinero necesario para la guerra tanto con mayor voluntad que los Moros por el mismo tiempo se apoderaran de la villa de Priego, que está á la raya de los dos reynos, y era de la órden de Calatrava. No fué necesario derramar sangre porque el mismo Alcayde que la tenia en guarda, la entregó. Buscaban algun medio para sosegar á Don Juan Manuel y sus consortes, y demas desto para grangear al Rey de Aragon y hacer que acudiese con sus fuerzas en ayuda desta guerra. Lo uno y lo otro se efectuó; y en particular para reducir á Don Juan le restituyéron á Doña Costanza su hija que hasta entónces la detuviéron en la ciudad de Toro, con que la cuita y la afrenta se doblaba: repudialla y tenella como presa. Por otra parte apretáron á Juzeph el Judío de Ecija de quien se ha hablado, para que diese cuenta de las rentas Reales que tenia á su cargo: todo á propósito de hallar ocasion para derriballe, que no podia faltar. Fué así que no hizo su descargo bastantemente: con esta color le priváron del

(1) *Pet.* 35. 67. *y* 80.

cargo de Tesorero general. Demas desto para adelante ordenáron que á ninguno que no fuese Christiano, se encargase aquel oficio. Asimismo que el Tesorero no se llamase Almoxarife, apellido que por ser Arábigo era odioso, sino que adelante se nombrase Tesorero general: ordenanza que dió satisfaccion á todo el reyno.

El Rey de Portugal envió quinientos caballos de socorro: el de Aragon y Don Juan Manuel prometiéron de hacer entrada en tierra de Moros por otra parte. Era D. Juan Manuel frontero por la parte de Murcia, y por su teniente Pero Lopez de Ayala. El Rey de Castilla juntado que tuvo su exército, rompió por la parte del Andalucía en tierra de Granada: puso cerco sobre Teba de Hardales villa muy fuerte, que fué el año de mil y trecientos y treinta. Ozmin 1330.
con seis mil ginetes que su Rey le dió, estaba alojado en Turron tres leguas de Teba, desde donde hacia gran daño á nuestra gente, mayormente quando salian á hacer forrage ó dar agua á los caballos, que por lo demas no se atrevia venir á batalla. En este medio los Christianos ganáron la villa de Pruna: Ozmin cautelosamente envió tres mil caballos al rio que allí cerca pasa, para dar vista á los enemigos, y por otra parte quando la batalla estuviese mas trabada, apoderarse él de nuestros reales. Fué el Rey avisado deste intento. Envió adelante un grueso esquadron de gente contra los Moros, y él con los demas á punto se quedó en el real, que fué engañar una astucia con otra; además que los Moros fuéron puestos en huida, y los nuestros en su seguimiento con el mismo ímpetu que llevaban, entráron por los reales contrarios que no tenian defensa, saqueáron y robáron todas las tiendas y bagage. Con esto los de Teba, perdida la esperanza de defenderse, por el mes de Agosto rindiéron la villa, salvas solamente las vidas. Cañete otrosí y Priego sin dilacion hiciéron lo mismo sin otros muchos castillos y fortalezas. Fué tanto mayor la honra que ganó el Rey D. Alonso, que ni el Rey de Aragon, ni D. Juan Manuel

ayudáron como prometiéron por su parte. El uno aun no andaba bien llano, el otro se escusaba con los Ginoveses que le alborotaban la isla de Cerdeña, á que le era forzoso acudir: demas desto el socorro de Portugal se era tornado á su tierra. Todo esto fué ocasion de nuevo desabrimiento, en especial contra Don Juan Manuel y sus aliados, y de tomar asiento con los Moros, como se hizo á la primavera, debaxo que cada un año pagasen de tributo doce mil ducados. Esto asentado, se dió lugar al comercio y trato de una parte á otra, y saca á los Moros de trigo y otras provisiones de Castilla. Todo lo qual se efectuó con tanto mayor voluntad que el Rey en Sevilla, do se concertáron las paces, se comenzaba á entregar á Doña Leonor de Guzman de tal suerte que la tenia y trataba como si fuera su legítima muger. Esta Señora en linage, apostura y riquezas se pudiera tener por dichosa: su padre fué Pero Nuñez de Guzman, su marido Juan de Velasco que poco ántes falleciera: con la conversacion del Rey mas fama ganó que loa. Deste trato tuvo mucha generacion, y en particular un hijo que despues de su muerte y despues de grandes trances últimamente vino á ser Rey. El Capitan Ozmin falleció en la ciudad de Granada; dexó dos hijos Abraham y Abucebet. El Rey Moro, privado de tal amparo y consejo, y con deseo de intentar nuevas esperanzas pasó en Berbería para traer dende nuevas gentes y dar principio á una nueva guerra, brava y sangrienta, qual fué la que adelante se encendió en España, segun que en el libro siguiente se declara.

# LIBRO DECIMOSEXTO.

## CAPÍTULO PRIMERO.

### *QUE EL REY DE GRANADA PASÓ EN AFRICA.*

La tercera parte de la redondez de la tierra es Africa. Tiene por linderos á la parte del Occidente el mar Océano Atlántico, á la del Oriente á Egypto y el mar Bermejo, mar baxo y sin puertos: al Setentrion la baña el mar Mediterráneo. Combatida por el un costado y por el otro de las furiosas olas del mar Océano, de anchísima que es, se estrecha y adelgaza en forma piramidal hasta rematarse por la banda del Sur en una punta que llamáron primero cabo de las Tormentas, y hoy se llama el cabo de Buena esperanza. Los moradores desta tierra son de muchas raleas, diferentes en leyes, ritos, costumbres, trages, color, y en todo lo al. Lo mas interior habitan los Ethiopes largamente derramados, todos de color bazo ó negro. Síguense luego los de Libya, y despues los Numidas, generaciones de gentes que se dividen entre sí, y parten términos por las altas cumbres y cordilleras del monte Atlante. Por la costa y ribera de nuestro mar se estienden los que por su propio nombre llamamos Africanos, Berberiscos ó Moros. En esta parte los campos son buenos de pan llevar y para ganados: arboledas hay pocas, llueve en ellos raras veces: tienen asimismo pocas fuentes y rios. Los hombres gozan de buena salud corporal, son acostumbrados al trabajo y muy ligeros: vencen las batallas mas con la muchedumbre de la gente, que con verdadero valor y valentía; sus principales fuerzas consisten en la gente de á caballo.

En esta provincia Albohacen noveno Rey de Marruecos, de la familia y linage de los Merinos, poseia por este tiempo un anchísimo imperio: habia con perpetua y dichosa guerra domado todos los Príncipes comarcanos, y era el que parecia podia aspirar al señorío de toda España por ser muy temido de los Christianos, y por su persona hombre singular, de loables costumbres, dotado de muchas partes así del alma como del cuerpo. Traia guerra con Botexefin Rey de Tremecen, llevando adelante en esto las enemistades que su padre con él tuvo. Esto era lo que le faltaba para acabar de sugetar toda aquella provincia, y lo que le hacia estorbo para acometer á España, á que le incitaban las antiguas victorias de sus antepasados, y encendíale el deseo de restituir en España y adelantar el imperio de los Moros. Mahomad Rey de Granada, como el que tenia pocas fuerzas, pasó el mar para verse con Albohacen, deseoso de que fuesen compañeros en la guerra, y de revolver á Africa con España. Llegado á Fez, ciudad nobilísima de la Mauritania Tingitana, fué espléndida y magníficamente recebido y tratado del Rey bárbaro, puestas en olvido las contiendas viejas que ántes tuvo, ca era enemigo de Ozmin y de su casa. Cada uno dellos procuró mostrarse al otro mas cortés, dadivoso y mas amigo. Llegáron á tratar de sus haciendas un dia para ello señalado. El Rey de Granada habló al Rey bárbaro en esta manera:

,, En España (poderoso Rey) apénas podemos sufrir la guerra: las fuerzas de mi reyno estan ya gastadas, y la gloria de nuestra gente escurecida: no sabré facilmente decir si los tiempos ó nosotros tenemos la culpa dello. En el postrer rincon de la Andalucía estamos ya retirados, cercados de todo género de miseria, de manera que con dificultad conservamos la libertad y la vida. Tengo vergüenza de decirlo, pero en fin lo diré: oxalá se nos concediera ser sugetos con algunas honestas y tolerables condiciones, y que pudieramos estar seguros de que nuestros enemigos nos las guardaran;

,, pero habémoslas con quien piensa que gana el cie-
,, lo haciéndonos daño y engañándonos, y que para
,, con nosotros no hay religion ni juramentos que les
,, obliguen á guardarnos las treguas y capitulaciones
,, que nos prometieren. Hácennos entradas cada año,
,, quémannos las mieses, echan fuego á los campos,
,, arruinan los pueblos, y nos roban las mugeres, los
,,niños, y viejos y los ganados: no podemos ya
,, respirar; vémonos en estado que nos seria mejor
,, morir de una vez que sustentar vida tan llena de
,, peligros y miserias. Dónde está aquella valentía de
,, nuestros antepasados, con la qual con increible pres-
,, teza, llenos de gloria y de victorias, corriéron la
,, Asia, Africa y España, y con solo el miedo y fa-
,, ma de su valor juntáron naciones tan divisas y apar-
,, tadas? Torpe cosa es no imitar los hechos valero-
,, sos de nuestros mayores; empero no sustentar la
,, autoridad, gloria y reynos que nos dexáron, es gran
,, maldad y mengua".

,, En estos trabajos y miserias hasta aquí nos ha
,, sustentado la esperanza, puesta en tu felicidad,
,, virtud y grandeza sin par: ahora me ha forzado á
,, que dexado mi reyno pasase en Africa á echarme á
,, tus pies. Séame de provecho confesar la necesidad
,, que tengo de tu amistad y amparo. Real cosa es
,, corresponder á la voluntad de aquellos de quien eres
,, suplicado; mas tomar la defensa de tu gente, am-
,, parar los miserables, ser tenido (como lo eres)
,, por escudo y defensor de la santa ley de nuestros
,, abuelos, te igualará con los inmortales. Sugetados
,, ya todos los pueblos de Africa y rendidos á tu po-
,, der, se ha de acabar la guerra y dexar las armas,
,, ó las has de volver contra otras gentes. Muchos
,, grandes Príncipes fuéron mas famosos durante el
,, tiempo de la guerra, que despues de alcanzada la
,, victoria. Lo que se pierde con la descuidada y ocio-
,, sa paz, se repara con las armas en la mano, y con
,, ganar nuevos reynos, fama y riquezas. Por vecinos
,, tienes los Españoles, que solo un angosto estrecho
,, de tí los aparta; y ellos estan divididos en muchos

,, señoríos y se abrasan con guerras civiles: tan ene-
,, migos son entre sí que no se juntarán puesto que
,, vean armas estrañas en su tierra. Tu tienes fortí-
,, simos exércitos, práticos y experimentados con las
,, continuas guerras; en la entrada de España fortí-
,, simos castillos, muy á propósito para la guerrā: á
,, nos no faltan soldados, armas, bastimentos y di-
,, neros con que poder ayudar. Todo lo que se gana-
,, re, será tuyo; yo me contentaré con la parte que
,, darme quisieres de la presa: el mayor premio que
,, yo espero de la victoria, es la venganza de una
,, tan mala y abominable gente".

El Rey bárbaro respondió á esto que su venida le daba mucho contento, y le era muy agradable le solicitase para que juntasen las armas y hiciesen la guerra de consuno; que siempre les sucedió bien el tener ambas gentes amistad, por el contrario de las discordias se les recrecieran graves daños. Luego que hobiese dado fin á las resultas de las guerras de Africa, pasaria con todos sus exércitos en España; de presente le parecia seria bien enviar delánte á su hijo Abomelique con un buen golpe de gente de á caballo, que seria meter tales prendas en la empresa para continuar lo que entre ellos quedaba asentado. Entretanto que esto pasaba en Africa, los Moros de Granada, y por sus Capitanes Reduan y Abucebet, entráron en tierra de Murcia, taláron y robáron los campos, destruyéron en particular y quemáron á Guardamar: este es un pueblo llamado así porque está sobre el mar edificado á la boca del rio Segura. Con esta cabalgada lleváron cautivas mil y docientas personas. Venido el Rey Mahomad á Granada, Don Juan Manuel y los demas sediciosos se determináron á tratar con él de conciertos: hiciéronse las amistades y alianza por medio de Pedro Calvillo que andaba de una parte á otra en estos tratos. Estaban los pechos de todos tan llenos de una diabólica discordia que sin tener memoria de la Christiana Religion ni misericordia de los suyos, por hacer pesar á su Rey y vengar sus particulares enojos no echaban de

ver ni curaban destos grandísimos apercebimientos de guerra que contra la misma Christiandad se hacian, ni la tempestad que se armaba.

## CAPITULO II.

### *QUE ABOMELIQUE VINO A ESPAÑA.*

Vivia todavía Doña Isabel Reyna de Portugal, y aunque en lo postrero de su edad, tenia corazon y buen ánimo para tomar qualquier trabajo por la comun salud y paz pública. Rogó al Rey de Castilla fuese á Badajoz. Destas vistas ningun mayor provecho resultó que visitar el Rey y acariciar con todo género de respeto y benevolencia á una santísima muger, abuela suya. Venia el Rey desta ciudad quando Don Alonso de la Cerda, el que en vano tanto tiempo y tantas veces con grave peligro de la república movió guerra sobre el derecho del reyno, con la edad mas cuerdo sin pensarlo nadie se encontró con él en el lugar de Burguillos, y echándose á sus pies le besó la mano, señal entre los Castellanos de honra y protestacion de vasallage. Fué este hecho gratísimo al Rey; y á Don Alonso saludable y de importancia, ca fué restituido en su tierra, y se le diéron ciertas villas con cuyas rentas pudiese sustentarse. Habíase casado en Francia con una nobilísima Señora llamada Madelfa, de la sangre de los Reyes de Francia, en quien tuvo dos hijos, á Don Luis y á Don Juan. Don Luis que era el mayor, vino con su padre á España; á Don Juan como á pariente tan cercano el Rey de Francia dió el ducado de Angulema, y despues le hizo su Condestable, dignidad que hoy en Castilla ha quedado solo en una sombra y vano título casi sin poder ni jurisdiccion alguna; pero en Francia en las cosas de la guerra es la suprema potestad y autoridad despues de la Real.

Llegó el Rey á Talavera, villa que está en la

Carpetania hoy reyno de Toledo: en esta sazon Santolalla, que es un pueblo puesto en la mitad del camino entre Talavera y Toledo, era de Don Juan Manuel. Deste pueblo salian bandas de gente perdida á saltear los caminos, mataban los hombres y robaban los campos: estos fuéron presos por mandado del Rey, y convencidos de sus delitos, los castigáron con pena de muerte. Un semejante exemplo de justicia mandó hacer en Toledo, de donde se fué á Madrid y á Segovia y á Valladolid. En esta villa Doña Leonor le parió un hijo que llamáron Don Pedro, á quien dió el señorío de Aguilar del Campo. Para remediar la falta del dinero que padecia, con malo é imprudente acuerdo acuñó un género de moneda baxa de ley, que llamáron cornados, de que se siguió gran carestía y falta en los mantenimientos en grave daño y enojo del pueblo, porque falseada y adulterada la moneda, luego cesáron los tratos y comercio.

Estando el Rey en Burgos, le viniéron Embaxadores de aquella parte de Cantabria ó Vizcaya que llaman Alava, que le ofrecian el señorío de aquella tierra que hasta entónces era libre, acostumbrada á vivir por sí misma con propios fueros y leyes, excepto Victoria y Treviño que mucho tiempo ántes eran de la corona de Castilla. En los llanos de Arriaga, en que por costumbre antigua hacian sus concejos y juntas, diéron la obediencia al Rey en persona: allí la libertad en que por tantos siglos se mantuviéron inviolablemente, de su propia y espontánea voluntad la pusiéron debaxo de la confianza y señorío del Rey: concedióseles á su instancia que viviesen conforme al fuero de Calahorra: confirmóles sus privilegios antiguos, con que se conservan hasta hoy en un estado semejante al de libertad, ca no se les pueden imponer ni echar nuevos pechos ni alcabalas. De todos estos conciertos hay letras del Rey Don Alonso, su data en Victoria á dos dias de Abril del año de nues-
1332. tra salvacion de mil y trecientos y treinta y dos. En esta ciudad instituyó el Rey un nuevo género de caballería que se llamó de la Banda, de una banda ó

faxa de quatro dedos en ancho que traian estos nuevos caballeros, de color roxo ó carmesí, que por encima del hombro derecho y debaxo el brazo izquierdo rodeaba todo el cuerpo, y era el blason de aquella caballería, y señal de honra. No se admitian en esta milicia ó caballería sino los nobles ó hijosdalgo, y que por lo ménos diez años hobiesen servido en la guerra y en el palacio Real. No se recibia otrosí en ella los mayorazgos de los caballeros y Señores. El mismo Rey fué elegido por Maestre de toda esta junta y caballería: honra y traza con que los mancebos nobles y generosos se inflamaban y alentaban á acometer grandes hechos y acabar cosas arduas.

Esta caballería mucho tiempo fué tenida en grande estima: despues por descuido de los Reyes que adelante reynáron, y por la inconstancia de las cosas se desusó de manera que al presente no ha quedado della rastro ni señal alguna. Visitó el Rey la Iglesia del Apóstol Santiago en Compostella, y en ella se armó caballero, y en Burgos él y la Reyna fuéron coronados por Reyes. Hizo en ambas ciudades el oficio y ceremonia Don Juan de Lima Arzobispo de Santiago. La Reyna por su honestidad no fué ungida, demas que estaba preñada. Halláronse presentes gran número de Prelados: armó el Rey caballeros á muchos Señores y nobles, que le presentáron delante armados de todas piezas de punta en blanco; y aun se ordenó para adelante, y se guardó, que desta misma suerte se diese siempre y tomase la órden de la caballería.

El público regocijo y contento que desto resultó, destempláron y menoscabáron dos cosas de desgusto que sucediéron: la primera fué que se comenzó á tratar divorcio entre Doña Blanca y Don Pedro Infante de Portugal; la segunda, que pretendia en lugar de Doña Blanca recebir por muger y casarse con Doña Costanza hija de Don Juan Manuel: ambas á dos cosas eran pesadas y desabridas para el Rey de Castilla. Doña Blanca era enfermiza y mañera, que no podia tener hijos. El principal autor y movedor deste

divorcio Fernan Rodriguez de Balboa Prior de San Juan aconsejaba á la Reyna, cuyo Chânciller era, lo procurase para vengarse en esta forma del amancebamiento tan continuado y feo de su marido. En esta sazon el Rey tuvo en la Reyna á Don Fernando, que si viviera, fuera sucesor en el reyno, y en Doña Leonor su combleza á Don Sancho á quien dió la villa de Ledesma. Los dos naciéron en un mismo tiempo en Valladolid. Demas desto Abomelique hijo del Rey de Marruecos, como quedó concertado con el Rey de Granada, pasó el estrecho de Cádiz, y en Algezira se intituló Rey della y de Ronda. Viniéron con él de Africa siete mil ginetes con codicia, intento y esperanza de enseñorearse de toda España.

1333. En el principio del año de mil y trecientos y treinta y tres á los trece de Enero el Arzobispo de Toledo Don Ximeno de Luna celebró concilio en Alcalá de Henares, indictione prima, y del Pontificado de Juan Vigésimosegundo el año diez y siete. Abomelique asimismo se puso sobre Gibraltar luego por el mes de Febrero: combatiéronla sus gentes con mantas, torres y con todo genero de máquinas militares. El Rey se detuvo algunos dias en Castilla la vieja para apaciguar algunos alborotos de gente sediciosa; pero envió delante á Jofre Tenorio Almirante de la mar, y á los Maestres de las Ordenes militares para que por tierra socorriesen á los cercados: desigual exército contra tan grandes fuerzas como eran las de los Moros. Padecian grande falta de mantenimientos en la villa por culpa y negligencia de su Alcayde Vasco Perez, que por hacer de la guerra grangería no la tenia apercebida de almacen y municiones, ni de soldados. Por otra parte el Rey de Granada hizo entrada en tierra de Córdova, grandes robos y quemas en los campos: tomó á Cabra, derribóle el castillo, y llevó cautivos todos sus moradores por traycion del Alcayde que llamó á los Moros, y los metió dentro de la villa y les entregó el castillo.

Gibraltar despues de padecidos grandes trabajos, y perdida la esperanza de poderse defender, en el mes

de Junio se dió á partido, salvas la libertad y vidas de los soldados y de los vecinos. El Alcayde Vasco Perez por acusarle su conciencia de la maldad cometida, y temer la indignacion del Rey y el odio del reyno, se pasó en Africa. Esta pérdida causó de presente grande dolor y puso para lo de adelante grandísimo miedo, por acordarse que la general pérdida y destruicion que los Moros hiciéron en España, comenzó y tuvo principio por aquella parte. El Rey de Castilla pareciéndole que dexaba sosegados los sediciosos, hechos por todo el reyno grandes llamamientos y juntas de gente de guerra, y puesto en órden un buen exército, en lo recio del estío vino á Sevilla, tarde y sin ningun provecho para el socorro de Gibraltar que ya halló en poder de Moros. Diéronle esta nueva de la pérdida de Gibraltar en Xerez: todavía con esperanza de cobrarla ántes que los Moros la fortificasen y municionasen, con grande presteza fué sobre ella. Hallóse en esta jornada Don Jayme de Exerica con algunas compañías de Aragoneses.

Cerca del pueblo con varios sucesos se escaramuzó muchas veces, la batalla campal ambas partes la esquivaban. Abomelique no se descuidaba, ni se ensoberbecia con la victoria: el Rey tenia esperanza de volver á ganar á Gibraltar. Desbarató sus intentos la falta de bastimentos que se comenzó á sentir en los reales, porque aunque se traia continuamente gran copia dellos por el mar, la gran muchedumbre de gente brevemente los consumia. Por esta mengua muchos soldados desamparaban el real, y caian en manos de Abomelique, que tenia puestas celadas en los lugares que para esto eran mas cercanos y á propósito. Puso en esto tanta vigilancia y cuidado, que cautivó muchos soldados, y en tan gran número que con gran deshonra y mengua del nombre Christiano se dice que se vendia un cautivo por una dobla de oro. Acudió el Rey de Granada, con cuya venida Abomelique, y por ver nuestro exército disminuido y sus fuerzas quebrantadas, cobrado nuevo esfuerzo y ánimo, se determinó de presentar al Rey la bata-

lla : con esta resolucion sacó todo el exército tres veces en campaña.

Al Rey de Castilla le pareció que era el mejor consejo el mas seguro , ca fuera temeridad con vana esperanza de un buen suceso arriscar el todo y ponerlo á la temeridad de la fortuna y trance de una batalla. Los mas cuerdos y prudentes juzgaban asimismo que si tomaban á Gibraltar , que era á lo que allí eran venidos , todo lo demas se haria bien : á esta causa se resolvió de escusar la batalla. Cerráron pues todos los reales con un foso y albarrada para estorbar los rebatos de los enemigos: tiróse este foso dende el mar haciendo un cierto seno y vuelta, y yéndose encorvando conforme á la disposicion de los lugares, de manera que con la otra punta del arco tocaba en la otra ribera. Estas dos cosas interpretaban y creian los enemigos que se hacian de miedo , con que les creció el ánimo , y concibiéron grande esperanza de la victoria.

Miéntras esto aquí pasaba , D. Juan Manuel , y Don Juan Nuñez de Lara y sus amigos , puesta confederacion con el Rey de Aragon , hacian gravísimos daños en la raya de Castilla. Habíaseles juntado Don Juan de Haro Señor de los Cameros , caballero rico, poderoso y de muchos vasallos : así de la parte que debian venir socorros y gente , de allí resultó daño gravísimo. Por esto á pedimento de los Moros les concedió el Rey treguas por término de quatro años, á tal empero que todavía el Rey de Granada pechase y acudiese con las parias que solia : con tanto se quedó Gibraltar por los Moros no sin grande nota y menoscabo de la magestad Real. El Rey que consideraba prudentemente el peligro, juzgó aquellos partidos por honrados que eran mas conformes al tiempo y aprieto en que se hallaban las cosas , sin hacer caso de las murmuraciones del vulgo , ni de la que llama honra la gente ménos considerada.

## CAPITULO III.

### *DE LAS MUERTES DE ALGUNOS PRINCIPES.*

Hechas las treguas, los Reyes de Castilla y de Granada se habláron, y en señal de amistad comiéron á una mesa: hiciéronse asimismo á porfia ricos presentes, y diéronse el uno al otro joyas y paños de gran valor: cortés contienda y liberalidad en que el Moro quedó vencido, camino por do se le ocasionó su perdicion y ruina. El Rey de Castilla se volvió á Sevilla, salva y entera la fama de su valor, no obstante los malos sucesos que tuvo. Abomelique se partió para Algezira, y el Rey de Granada caminó á Málaga con deseo de ver aquella ciudad. Allí los hijos de Ozmin (que á todas estas cosas se halláron presentes) se conjuráron de matarle. Abominaban y blasfemaban dél: cargábanle que con la familiaridad y trato que tenia con los Christianos, á sí mismo y á su nacion y secta deshonraba. Acaso traia puesta una ropa que le dió el Rey de Castilla: esto les encendió mas el enojo y saña que contra él tenian, y les dió mayor ocasion de calumniarle.

Andaba con el Rey un cierto Moro llamado Alhamar, de la sangre y alcuña de los primeros Reyes de Granada, mas noble que señalado ni de grande cuenta. A este tentáron primero los hijos de Ozmin, y le persuadiéron que se vengase de la notoria injuria y agravio que se le hacia en tenerle usurpado el reyno que de derecho le venia; y que castigase el grande desacato que contra su secta se cometia. Concertada la traycion, estando el Rey muy seguro y descuidado della, le matáron á puñaladas en veinte y cinco dias del mes de Agosto. Reduan, que á este tiempo era el caballero de mas autoridad, y que habia sido Alcayde y Justicia mayor de Granada, á la sazon ausente, no supo cosa alguna ni fué en esta

cruel traycion. Este procuró que un hermano del muerto, que se llamaba Juzeph Bulhagix, fuese alzado por Rey de Granada, como lo hizo: cosa soberbia y muy odiosa dar el reyno de su mano, mayormente dexando sin él á Ferrachên hermano mayor del Rey muerto. Desta manera andaban las cosas revueltas entre los Moros. Pasáronse al nuevo Rey los de Aguilar Don Gonzalo y Don Fernando hermanos, Señores de Montilla y de Aguilar, caballeros poderosos en el Andalucía. Estaban estos caballeros (aunque no se sabe la causa) desavenidos y mal enojados con su Rey. Empezáronse á hacer robos y entradas en las rayas de los reynos, con que se rompiéron las treguas que poco ántes se concertáron.

El Rey de Castilla se detuvo en Sevilla mas tiempo del que se pensó, y aun del que él quisiera: esperaba en qué pararian estos movimientos. Pasaran mas adelante los daños, y aun revolvieran guerra formada contra los Christianos, si Abomelique no fuera llamado de su padre, y le mandara volver á Africa para que le sirviese en la guerra de Tremecen. Con su partida se volviéron á tratar treguas con el nuevo Rey de Granada. Y en el principio del año de
1334. mil y trecientos y treinta y quatro se concluyéron y asentáron por otros quatro años, sin que el Rey de Granada quedase obligado á pechar las parias y tributo que cada año solia: tanto era el deseo que tenia el Rey de quedar libre para castigar los sediciosos y alborotados. En este tiempo de un parto de Doña Leonor de Guzman le naciéron al Rey dos hijos, Don Enrique y Don Fadrique, bien nombrados adelante.

Primero pasó el invierno que el Rey pudiese desembarazarse de la Andalucía. A la primavera vino á Castilla, y fué á Segovia y de allí á Valladolid. Los Grandes que estaban rebeldes, como no eran tan poderosos que pudiesen hacer guerra sino correrías y robos, comenzáron á ser molestados haciéndoseles daños y entradas en sus tierras, con que en el señorío de Lara fuéron muchas villas tomadas por el Rey,

como Ventosa, Bustos, Herrera; y lo demas que en tierra de Vizcaya tenian aquellos Señores, y no estaba acabado de allanar, se recibió á merced debaxo del amparo Real. En una junta que se hizo en Guernica debaxo de un antiquísimo árbol á la usanza de Vizcainos, fué el Rey en persona jurado y le prometiéron fidelidad: algunas fuerzas y castillos quedáron todavía en aquella tierra por los de Lara, que no se quisiéron dar al Rey, confiados mas en ser inexpugnables por el sitio y naturaleza de los lugares, que en otra cosa alguna. Don Juan de Haro en su villa de Agoncillo por mandado del Rey fué degollado, y toda su tierra como de rebelde confiscada. La villa de los Cameros dexó á sus hermanos Don Alvaro y Don Alonso, porque del todo no pereciese el señorío y el nombre de esta ilustrísima casa.

El Alcayde del castillo de Iscar confiado en su fortaleza, y porque la tenia bien bastecida, cerró las puertas al Rey, por lo qual siendo preso, le fué cortada la cabeza: aviso con que se entendió que ningun juramento, ni homenage hecho á los Señores particulares escusa los desacatos que contra los Reyes se cometen. Por estos mismos dias en los postreros del mes de Agosto parió la Reyna en Burgos un hijo que se llamó Don Pedro, que por muerte de Don Fernando su hermano por triste y desdichada suerte suya y de Castilla sucedió en fin en el reyno. De Doña Leonor nació al Rey otro hijo llamado eso mismo Don Fernando. En Aragon muriéron dos hermanos de aquel Rey uno en pos de otro. Don Jayme Maestre de Montesa murió en Tarragona, donde ántes renunció el derecho del reyno; Don Juan Arzobispo de Tarragona en lugar de tierra de Zaragoza que llaman Povo, á los diez y ocho de Agosto: enterráron su cuerpo en la Iglesia de Tarragona dentro de la rexa del altar mayor. Iba á verse con el Rey su hermano. Sucedióle en el Arzobispado Arnaldo Cascomes Obispo que era de Lérida.

El Rey de Aragon aunque se hallaba en lo bueno de su edad, por sus continuas indisposiciones que

le sobreviniéron, luego que se volvió á casar, alzó la mano no solamente de las cosas de la guerra sino tambien del gobierno del reyno; lo qual todo encargó á Don Pedro su hijo mayor. La Reyna Doña Leonor (como aquella que mandaba al Rey) con sus continuos é importunos ruegos alcanzó dél que diese á sus hijos Don Fernando y Don Juan algunas villas y ciudades, entre las demas fuéron Orihuela, Albarracin y Monviedro: recebia en esto notable agravio y perjuicio el Infante Don Pedro, ca le disminuian y acortaban un reyno que de suyo no era muy grande. Acusábanle al Rey un juramento que los años pasados hizo en Daroca, en que se obligó y estableció por ley perpetua que no enagenaria cosa de la corona Real.

Murmurábase en el reyno este hecho: rugíase que el Rey no tenia valor, y se dexaba engañar de las caricias y mañas de la Reyna que le tenia como enhechizado. Desta ocasion entre la madrastra y el alnado resultó un mortal odio, de que se siguiéron grandes alborotos en el reyno. La Reyna para hallarse apercebida suplicó al Rey de Castilla tuviese por bien que se viesen: otorgó él con los ruegos de su hermana: viéronse en Ateca aldea en tierra de Calatayud; el Rey prometió á la Reyna de asistilla con sus fuerzas, y no faltarle quando le hubiese menester. Don Juan de Exerica y su hermano Don Pedro, que seguian la parcialidad de la Reyna, quedáron animados á la servir y amparar quando se ofreciese, y por quanto sus fuerzas alcanzasen.

## CAPITULO IV.

### *DE ALGUNOS MOVIMIENTOS DE NAVARROS Y PORTUGUESES.*

En el principio del año siguiente, que se con-
1335. taba de mil y trecientos y treinta y cinco, Don Juan

Manuel atemorizado con el mal suceso de Don Juan de Haro, y tomando escarmiento en el de Lara, se reconcilió con el Rey. El contento del reyno fué extraordinario por ver acabadas en tan breve tiempo cosas tan grandes, y por la esperanza de la paz y sosiego por todos tanto tiempo deseada. En las ciudades y villas se hiciéron grandes regocijos, juegos y espectáculos públicos. En Valladolid se hizo un torneo, en que los caballeros de la Banda desafiáron á los demas caballeros, y fuéron los mantenedores del torneo: el Rey se halló en él, pero en hábito disfrazado porque se tornease con mayor libertad. Diéronse grandes encuentros y golpes sin hacerse mal ni herirse, salvo que algunos fuéron de los caballos derribados. Despartióse el torneo, sin que se pudiese averiguar á qual de las partes se debiesen dar los premios y prez y las joyas que tenian aparejadas para el que mas se señalase.

Las cosas humanas, como son vanas é inconstantes, fácilmente se truecan y mudan y revuelven en contrario; y ansi este universal contento se anubló con nuevas que viniéron de que se volvian á alterar los humores. El Rey de Portugal persistia en su intento de repudiar á Doña Blanca y de casarse con Doña Costanza, determinado si no pudiese cumplir su deseo por bien, de alcanzarlo por la espada, por lo ménos meterlo todo á barato. El hijo mayor del Rey de Aragon se concertó de casar con Doña María hija del Rey de Navarra, anteponiéndola en la sucesion del reyno (aunque era menor de edad) á su hermana Doña Juana, si el Rey muriese sin dexar hijos varones: el autor destos conciertos fué el Virrey de Navarra Don Enrique. Ambas á dos cosas fuéron pesadas y desabridas para el Rey de Castilla, porque se entendia que estas alianzas se hacian para ser mas poderosos contra él. A la verdad el Infante de Aragon Don Pedro por el odio que tenia con su madrastra, se confederó con los Navarros, que tomáron de sobresalto el monasterio de Fitero que era del señorío de Castilla: exceso que por un Rey de

armas les fué demandado, y enviáron Embaxadores al Rey de Aragon para quexarse destos desaguisados: escusóse aquel Rey con su poca salud, y alegar que no era poderoso para ir á la mano á su hijo en lo que hacer quisiese. Con esta respuesta de necesidad se hubo de romper la guerra: envióse contra los Navarros un grueso exército, y por Capitan general Martin Portocarrero, porque Don Juan Nuñez de Lara en quien el Rey tenia puestos los ojos para que hiciese este oficio, se escusó de aceptarle. Juntáronse las gentes de la una parte y de la otra; dióse la batalla junto á Tudela; fué muy cruel y reñida; quedáron vencidos y destrozados los Navarros y muchos dellos anegados en el rio Ebro. Entendióse haberles sucedido este desastre por falta de Capitan, porque el Vírrey Don Enrique se quedó en Tudela por miedo del peligro, ó por respeto de la salud y bien público, que dependia de la conservacion de su persona. Don Miguel Zapata Aragones no se halló en la batalla á causa que se entretuvo en fortalecer á Fitero, creyendo que el primer ímpetu de la guerra seria contra aquel pueblo; mas ya que se queria fenecer la batalla, se descubrió encima de unos cercanos montes de aquella campaña, con cuya llegada se rehizo el campo de los Navarros: los Aragoneses como quier que entráron descansados, entretuviéron por un rato la pelea; pero al fin fuéron desbaratados y vencidos por los de Castilla, y preso su Capitan: no fué tan grande el número de los muertos como se pensó. Los Castellanos se halláron cansados con el continuo trabajo de todo el dia, demas que con la obscuridad de la noche que cerró, no se conocian, mayormente que todos por saber la lengua Castellana apellidaban Castilla: ardid que les valió para que la matanza fuese menor.

Por otra parte los Vizcainos con su Capitan Lope de Lezcano, destruida la comarca de Pamplona, tomáron en aquellos confines el castillo de Unsa. Con estos malos sucesos se reprimió la osadía y atrevimiento de los Navarros, y se castigó su temeridad.

En un mismo tiempo se derramó la fama destas cosas en Francia y en España. Estaba entónces el Rey de Castilla en Palencia enfermo de quartanas, donde por lástima que tuvo de los Navarros, mandó á Portocarrero que no les hiciese mas guerra ni daños; pareciale quedaban bastantemente castigados, hora hobiesen tomado las armas de su voluntad, hora hobiesen sido á tomarlas forzados: sacóse el exército de aquella provincia junto con el pendon del Infante Don Pedro, que le lleváron á la batalla porque los grandes Señores no rehusasen de ir á esta guerra, como si fuera á ella la misma persona Real del Infante.

La fama destos sucesos movió á Gaston Conde de Fox á que viniese á restaurar las cosas malparadas de los Navarros, obligado á ello por la antigua amistad que entre sí ambas naciones tenian, y facilitado con la vecindad destos dos estados. Venido el de Fox, acometiéron á Logroño ciudad principal de aquella frontera. Salió contra ellos mucha gente de los pueblos comarcanos, y juntos con los ciudadanos de Logroño pasáron el rio Ebro. Diéron en los enemigos, peleóse bravamente, y fuéron vencedores los Navarros. Recogiéronse en la ciudad los vencidos con propósito de se defender con el amparo y fortaleza de los muros. Ruy Diaz de Gaona, Capitan y ciudadano de Logroño, hizo en esta retirada un hecho memorable, que con una extraña osadía, ayudado de solos tres soldados, defendió á todo el exército de sus enemigos que no pasasen el puente, porque mezclados con su gente no entrasen el pueblo; murió él en esta defensa, y sus compañeros que quedáron con la vida, defendiéron el pueblo que no se perdiese, ca los Navarros viendo que no le podian tomar, se volviéron.

En el tiempo que las cosas se hallaban en este estado, sucedió que Juan Arzobispo de Rems yendo en romería á Santiago, pasó acaso por esta tierra. Este Prelado era un varon muy santo, y de grande autoridad entre estas dos naciones, por cuya solicitud y

diligencia se concertáron y hiciéron paces : tanto á las veces puede la diligencia de un solo hombre, y tan grandes bienes dependen de su autoridad. En este mismo tiempo de tres Reyes Albohacen, Philipe de Francia y Eduardo de Inglaterra viniéron tres honradas embaxadas al Rey de Castilla. Movíanse á esto por la gran fama que tenia acerca de las naciones comarcanas. De Africa le enviáron muy ricos presentes: pedian se confirmasen las treguas que tenian asentadas los nuestros con los Moros. El Ingles ofrecia una hija suya para que casase con el Infante Don Pedro. El Rey no aceptó este partido por la tierna y pequeña edad del Infante, de quien sin nota de temeridad ninguna cosa cierta se podian prometer ni asegurar.
1335. Todo esto pasaba en Castilla el año de mil y trecientos y treinta y cinco de nuestra salvacion.

Poco despues entrante el año próxîmo el Rey de Aragon Don Alonso murió en Barcelona á veinte y quatro de Enero: varon justo, pio y moderado; por esto tuvo por renombre y fué llamado el Piadoso. Fué mas dichoso en el reynado de su padre que en el suyo, á causa de la poca salud que siempre tuvo, que por lo demas no le faltó virtud ni traza, como se pudo bien ver por las cosas que hizo en su mocedad. A Don Jayme el hijo menor del primer matrimonio dexó el Condado de Urgel, y Don Pedro quedó por heredero del reyno. Los hijos del segundo matrimonio dexó heredados en otros estados, segun que arriba queda apuntado. La Reyna Doña Leonor por recelo que el nuevo Rey por los enojos pasados no le hiciese algun agravio á ella y á sus hijos, á grandes jornadas se fué luego á Albarracin, donde por ser aquella ciudad fuerte y caerle cerca Castilla, si se le moviese guerra, pensaba podria muy bien en ella defenderse. Los de Exerica por tener en mas el acudir al amparo y servicio de la Reyna, que cuidar de lo que á ellos tocaba, se fuéron tras ella.

Por estos mismos dias de Portugal nuevas tempestades de guerra se emprendiéron. La avenencia que

Don Juan de Lara y Don Juan Manuel hiciéron con el Rey, no era tan verdadera y sincera que se entendiese duraria tanto como era menester. Todos entendian que mas les faltaban fuerzas, y buena ocasion para rebelarse, que gana y voluntad de ponello por obra. Traia en mucho cuidado á Don Juan Manuel la dilacion de los casamientos de Portugal, y no osaba hacerlos sin la voluntad y licencia del Rey, ca temia no le tomase su estado patrimonial que tenia grandísimo en Castilla. Don Pedro Fernandez de Castro y Don Juan Alonso de Alburquerque, que se apartáron de la obediencia del Rey de Castilla, persuadian y solicitaban al Rey de Portugal para que moviese guerra á Castilla. No pudiéron estar secretos tantos bullicios de guerra y tantas tramas: así el Rey hizo nueva entrada en las tierras de Don Juan de Lara, y le tomó algunas villas y castillos, y á él le cercó en la villa de Lerma en catorce de Junio.

Combatiéronla de dia y de noche con mantas, torres, trabucos y con todo género de máquinas de guerra. Procuróse otrosí con los vecinos de la villa que entregasen á Don Juan, ya con grandes amenazas, ya con promesas: ofrecíanles la gracia del Rey, y libertad á ellos y á sus hijos, con apercebimiento que si se tardaban en hacerlo, los destruirian. Ninguna cosa bastó para que no guardasen una singular y gran lealtad á Don Juan, confiados en la fortaleza de la villa: ni los ruegos prestáron ni las amenazas para hacer que le entregasen. Vista su determinacion, cercáron toda la villa alrededor con fosos y trincheas. Taláron y destruyéron sus campos y heredades: enviáron otrosí algunas bandas de gente para que tomasen los pueblos de la comarca. Alargábase el cerco, y los cercados por no estar bien proveidos empezáron á sentir necesidad de bastimentos. Tenian poco socorro en Don Juan Manuel, puesto que para mostrar su valor y ver si podria socorrerlos salido de allí secretamente, se entró en Peñafiel, villa de su estado y cercana de Lerma. Poco faltó para que el Rey no le prendiese, ca sobrevino de repente.

Tuvo noticia del peligro, huyó y escapóse. El de Alburquerque mudado propósito se reduxo al servicio del Rey.

El Rey de Portugal por sus Embaxadores envió á rogar al Rey que alzase el cerco de Lerma. Estrañaba que hiciese agravio y maltratase á un caballero de tanta lealtad, y en particular amigo suyo. Volviéronse los Embaxadores sin alcanzar cosa alguna. El Rey de Portugal para satisfacerse juntó su exército, rompió por las tierras de Castilla; á la raya cercó á Badajoz y la combatió con grande furia y cuidado. Envió asimismo con mucha gente á Alonso de Sosa para que robasen la tierra. Apellidáronse los de la comarca, encontráron los contrarios cerca de Villanueva, desbaratáronlos, matáron y prendiéron muchos dellos; con que avisáron y escarmentáron los demas Portugueses para que no se atreviesen otra vez á hacer entrada semejante. El Rey mismo por temer otro mayor daño si viniesen á las manos, con todo su exército se tornó á Portugal.

La villa de Lerma asimismo destituida del socorro que de fuera esperaba, y cansada con los trabajos de un cerco tan largo, se entregó en los postreros de Noviembre. A Don Juan Nuñez de Lara sin embargo recibió el Rey en su amistad, y por el camino que cuidaba perderse, alcanzó grandes mercedes nuevas, y se le volvió su patrimonial estado que tenia en Vizcaya. Solo desmanteláron á Lerma en castigo de su rebelion, y para que otra vez no se atreviese á hacer lo mismo. En este año el Rey de Marruecos aumentó sus reynos con el de Tremecen, cuyo Rey su enemigo venció y mató. Los Moros de España cobráron con esto nuevas esperanzas, y á los nuestros creció el recelo de algunos nuevos y grandes daños que de aquella pujanza podrian resultar. Todos temian y con razon la guerra que de Africa amenazaba.

## CAPITULO V.

### *CONCEDENSE TREGUAS A LOS PORTUGUESES.*

Blandeaba el Rey de Castilla con los Grandes que andaban alterados, y les hacian buenos partidos por atraerlos á su servicio. Sus caricias prestaban muy poco por ser ellos hombres revoltosos, de seso mal asentado y astutos. Tuvo las Pascuas de la Navidad de Nuestro Señor Jesu-Christo del año mil 1337.
y trecientos y treinta y siete en Valladolid. Allí en el principio deste año hizo merced á Don Juan de Lara del cargo de su Alferez mayor, ca estaba determinado de recompensar con mercedes los deservicios, y vengar con blanduras las injurias que le hacian. Con este artificio y con la intercesion de Doña Juana, que era madre de Don Juan de Lara, recibió en su servicio y perdonó á Don Juan Manuel, hombre doblado, inconstante y que á dos Reyes, al de Castilla y al de Aragon, los entretenia y traia suspensos. Fingia quererse confederar con cada uno dellos con intento de que si rompiese con el uno, quedase el otro con quien ampararse.

Continuábanse todavía los desabrimientos y diferencias entre el de Aragon y Doña Leonor su madrastra: tratóse de concordia por sus Embaxadores. Todavía el de Aragon bien que daba buenas palabras, al cabo no hacia cosa. El Rey de Castilla á ruego de su hermana fué á Ayllon, villa que está en la raya de entrambos reynos. Allí la Reyna se le quexó de los agravios y crueldad de su alnado; y con muchas lágrimas le suplicó recibiese debaxo de su proteccion y amparo á ella y á sus hijos, y á los Grandes que seguian su parcialidad. El Rey estuvo suspenso. Pareciale por una parte inhumana cosa no favorecer á su hermana, y por otra deseaba mucho no divertirse ántes de vengar los agravios recibidos del Rey de Portugal. Finalmente mandó á Don Diego de Haro

que juntadas las fuerzas y soldados de Soria, Molina y Cuenca y de otros pueblos, hiciese entrada en Aragon. La Reyna Doña Leonor por Burgos y Valladolid se fué á Madrid á esperar al Rey, que en razon de aparejarse para la guerra de Portugal hacia grandes llamamientos de gentes para Badajoz, por donde cuidaba dar principio á aquella guerra. En esta sazon de Doña Leonor le nació al Rey otro hijo que se llamó Don Tello. Lo que mas tenia enojado al Rey de Portugal, era lo poco en que el de Castilla tenia á su hija la Reyna Doña María, hasta decirse que trataba de repudiarla: parecíale que esta no era injuria que en manera alguna se pudiese disimular. De Badajoz con grandísimo ímpetu entró en Portugal: taláron los campos, y hiciéron la guerra á fuego y sangre. La destemplanza del tiempo causó al Rey una calentura en Olivencia, y le puso en necesidad de partirse de Badajoz en el mes de Junio para Sevilla.

Por estos mismos dias Jofre Almirante del mar por el Rey de Castilla, talado que hobo y corrido la costa de Portugal, no léxos de Lisboa peleó con la armada de los Portugueses de quien era General Pecano Ginoves: la pelea fué brava y dudosa: al principio los Portugueses tomáron dos galeras de Castilla; recompensóse este daño con que los de Castilla rindiéron la capitana de los Portugueses y abatiéron el estandarte Real. Esto causó grande temor en los enemigos, y por todas partes fuéron desbaratados y puestos en huida. Era cosa horrenda ver en aquel espacioso y ancho mar huir, dar la caza, prender y matar, y todo quanto alcanzaba la vista estar lleno de armas y tinto en sangre. Tomáronse ocho galeras, y seis echáron á fondo, y el General Pecano con Cárlos su hijo quedó preso: fué para aquella era esta victoria muy ilustre y rara, en tanto grado que á la vuelta salió el Rey á recebir el Almirante que entró en Sevilla con triumphal demostracion y aparato: la honra que se hace á la virtud, inflama los ánimos valerosos para emprender cosas

mayores. Halláronse presentes el Arzobispo de Rems Embaxador del Rey de Francia, y el Maestre de Rhodas, á quien para tratar de paces enviara por su Legado Benedicto XI. Sumo Pontífice que tres años ántes sucedió al Papa Juan. Ambos con todas sus fuerzas procuráron concertar y poner paz entre estos dos Reyes; pero no les fué posible concluirlo, ántes el Rey de Castilla cobrada entera salud entró otra vez á robar y destruir á Portugal. La entrada fué por aquella parte por do solian habitar los antiguos Turdetanos, que ahora se llama el Algarve. Recibiéron los Portugueses grave daño con esta entrada, y les causó mucho odio contra su Rey, por ver que con todos sus intentos ninguna cosa mas hacia que irritar y mover contra los suyos las armas y fuerzas de Castilla. Por otra parte hacia sin provecho alguno guerra en lugares apartados, conviene á saber á los Gallegos en Salvatierra destruia y quemaba los campos. Si se sentia con pocas fuerzas, para qué movia guerra? y si en ellas confiaba, por qué convidado rehusaba venir con los enemigos á las manos?

El Rey de Castilla, venido el otoño, sin haber encontrado ningun exército de sus enemigos se recogió á Sevilla. Este mismo año á veinte y cinco de Junio murió Federico Rey de Sicilia (1), yá cargado de edad, y famoso por la guerra que sustentó por tanto tiempo contra potencias tan grandes. En Catania en la Iglesia de Santa Agatha está un lucillo con un bulto ó estatua suya, y dos versos en Latin deste sentido:

EL CIELO ALEGRE ESTÁ, LA TIERRA TRISTE.
SICANIA LLORA DE SU REY FADRIQUE
LA AUSENCIA. Ó MUERTE QUÁNTO MAL HICISTE!

Sucedióle en el reyno su hijo Don Pedro. Los ducados de Athenas y Neopatria mandó á Guillelmo su

(1) Fazello *lib. 9. c. 3. dice que finó el año* 1336 *primero de Julio.*

hijo segundo, á Don Juan hijo tercero hizó otras mandas. Quatro hijas que tenia, por su testamento las dexó excluidas de la sucesion del reyno: ley que no fué perpetua, ni era conforme á lo que de ántes se solia usar en aquel reyno, y adelante se usó. Andaba en la corte de Castilla Gil Alvarez de Cuenca Arcediano de Calatrava, dignidad en la Iglesia de Toledo, varon de conocido valor y prudencia para tratar negocios y cosas graves. El Arzobispo de Toledo Don Ximeno de Luna finó en la su villa de Alcalá de Henares á los diez y seis de Noviembre deste año, quien dice que del siguiente: sepultáron su cuerpo en la Iglesia mayor de Toledo en la capilla de San Andres. Por su muerte sucedió en aquella dignidad y Iglesia el susodicho Gil Alvarez de Cuenca, que adelante se llamó y hoy le llaman comunmente Don Gil de Albornoz (1). Procurólo el Rey muy de veras, y hizo en ello tal instancia que las voluntades de los del cabildo, si bien estaban muy puestos en nombrar á Don Vasco su Dean, se trocáron y inclináron á dar gusto al Rey.

Las grandes virtudes y hazañas deste nuevo Prelado mejor será pasallas en silencio que quedar en este cuento cortos. Fué natural de Cuenca, sobrino de su predecesor Don Ximeno de Luna, su padre Garci Alvarez de Albornoz, su madre Doña Teresa de Luna, personas ilustres, de mucha reputacion y fama y hacienda. Crióse en Zaragoza en tiempo que Don Ximeno su tio fué Prelado de aquella ciudad. Su ingenio muy vivo y capaz empleó en el estudio de los derechos en Tolosa de Francia, no para darse al ocio, sino para habilitarse mas para los negocios. Ya que era de edad, se sirvió el Rey dél en su Consejo, despues le eligiéron en Arzobispo de Toledo: últimamente criado Cardenal, sirvió á los Papas en empresas de grande importancia. Echó los tyranos de las tierras de la Iglesia, que en Italia tenian usurpadas. En todas edades y estados fué igual, entero

(1) *Cronic. de Don* Alonso *XI. cap.* 188.

en las cosas de justicia, menospreciador de las riquezas, constante y sin flaqueza en los casos árduos. No se sabe en que fué mas señalado, si en el buen gobierno en tiempo de paz, si en la administracion y valor en las cosas tocantes á la guerra. Todos los hombres de letras tienen obligacion á celebrar sus alabanzas, porque en la Gallia Cisalpina, ó Lombardía, en la ciudad de Boloña instituyó un famoso colegio, en que hay quatro capellanes y treinta colegiales todos Españoles, con gruesas rentas para que estudien; de donde como de un alcázar de sabiduría han salido muchos excelentes varones en letras y erudicion, con que las letras resucitáron en España, y á su imitacion se han fundado otros muchos colegios por personas que imitáron su zelo, y tenian con que podello hacer. Dexó al cabildo de Toledo la villa de Paracuellos con carga de cierta pension con que mandó acudiesen cada un año á la Iglesia de Villaviciosa, que él mismo fundó, y pusó en ella canónigos Reglares, cerca de la villa de Brihuega.

El Arzobispo de Rems y el Maestre de Rhodas andando de una parte á otra no cesaban de amonestar á los Reyes de España, y procurar que se acordasen y hiciesen paces. Poníanles delante como los reynos se asuelan con las guerras, y con la paz se restauran: que Africa amenazaba con una temerosísima guerra: muchas veces las discordias internas se concordaban y componian con el miedo de los males de fuera: que así para los vencedores como para los vencidos el único remedio era la paz. Con estas amonestaciones parecia que el Rey de Castilla blandeaba algo, si bien era el que andaba mas léxos de acordarse; que el Rey de Portugal grandemente deseaba concierto. Concluyóse que el Rey de Castilla fuese á Mérida á tratar de medios de paz. En aquella ciudad se concertáron y hiciéron treguas por un año en principio del de nuestra salud de mil y trecientos 1338.
y treinta y ocho. No fué posible concordarlos del todo, ni hacer paces perpetuas.

# CAPITULO VI.

## *COMO MATARON A ABOMELIQUE.*

Del aparato y preparamentos de guerra que hacia el Rey Albohacen, como en semejantes casos acaece, se decian mayores cosas de aquellas que en realidad de verdad eran. Referíase que se juntaba todo el poder de los Moros, y se apellidaban todas las provincias de Africa: que pasaban á España con sus casas y mugeres y hijos para quedarse á morar y vivir de asiento en ella despues que toda la hobiesen ganado: que era tan innumerable la gente que venia, que ni se les podria estorbar el pasage, ni tampoco podrian ser vencidos. Corria fama que lo primero desembarcarian en la playa de Valencia, y allí cargaria aquella tempestad que se armaba. Estas nuevas tenian atemorizados los fieles, y mucho mas á los de Aragon. Hacíanse grandes provisiones de armas, caballos y bastimentos: todo era ruido y asonadas de guerra; estaban todos alerta con gran cuidado y solicitud. Empezóse entre los nuestros á platicar de paz, porque juntas las fuerzas se podia tener esperanza de la victoria; divididas y sin concordia, era cierta la ruina de todos y su perdicion. A los Embaxadores Ingleses que en nombre de su Rey pedian paz y alianza, con dudosa respuesta entretenia el Rey de Aragon. Decíales que su amistad les era, y seria siempre muy agradable, si se les permitiese guardar las alianzas que ántes con los demas tenian hechas. Tratábase de desposar el de Aragon con la Infanta Doña María hija del Navarro: diferíanse estas bodas por ser aun de poca edad la doncella y no de sazon para casarse: á esta causa la entretenian en Tudela; mas al fin con grande regocijo de ambas naciones se casáron en Aragon á veinte y cinco de Julio. Velólos Philipe tio de la Doña María, hermano de su padre; Obispo de Xalon ó Cabillonense en Francia.

Envióse una embaxada al Sumo Pontífice Romano suplicándole volviese los ojos á España, y que echase de ver que no poco á su Santidad tocaba el grandísimo y cercano peligro que corria la Christiandad: que las décimas de las rentas Eclesiásticas que se concedieran á los Reyes de Aragon para subsidio y ayuda de la guerra contra los Moros, las mandase subir al justo y presente valor, porque si se cobraban segun los valores y por los padrones antiguos, serian de poco provecho: esto es lo que toca al Rey de Aragon. El Rey de Castilla era ido á Burgos á hacer cortes, en que con deseo de reformar el grande exceso que se via estar introducido en el comer y vestir, promulgó leyes que moderaban estos gastos: mandó tras esto á su Almirante Jofre Tenorio se pusiese en el estrecho para estorbar el pasage á los Moros. Desde Burgos á ruego de su hermana Doña Leonor fué á Cuenca, y en su compañía Don Juan Nuñez de Lara y Don Juan Manuel ya del todo reconciliados con el Rey. Allí vino Don Pedro de Azagra con embaxada de paz de parte del Rey de Aragon para que se aliasen contra los Moros. Ofrecia la tercera parte de la armada que fuese menester para estorbar el paso á los Moros. Respondió el Rey que aceptaria su oferta, y que entónces le seria muy grata su amistad quando hobiese satisfecho á su hermana Doña Leonor en las quexas que tenia y en sus pretensiones.

En unas cortes de Aragon que se hiciéron en Daroca, se consultáron todas estas diferencias, y se nombráron por jueces árbitros el Infante Don Pedro, tio hermano de padre del Rey de Aragon, y Don Juan Manuel, que para tratar desto era Embaxador del Rey de Castilla. Concluyóse en que se diese perdon al Señor de Exerica, y á la Reyna y á sus hijos se les confirmase todo aquello que les mandara su padre. Para que mas fácilmente tuviese el efecto esta concordia, vino bien que Don Pedro de Luna Arzobispo de Zaragoza que la contradecia, á esta sazon se hallaba ausente, citado por el Papa para

que pareciese en Roma á responder á cierto pleyto y demanda puesta contra él. Firmó el Rey de Castilla estos capítulos en Madrid, y la Reyna Doña Leonor y sus hijos se volviéron á Aragon, do fuéron bien recebidos casi con aparato Real. Suelen acomodarse y conformarse con el tiempo así bien los Reyes como las personas particulares, y usar de grandes disimulaciones para poder gobernar la república, mayormente en tiempos revueltos.

El Arzobispo de Rems y el Maestre de Rhodas, y el Arzobispo de Braga que era Embaxador del Rey de Portugal para tratar de las paces, fuéron despedidos por entónces del Rey de Castilla por parecer pedian capitulaciones injustas. Lo que mas descontentaba, era que pedian á Doña Costanza hija de Don Juan Manuel para que se desposase con Don Pedro heredero de Portugal. En el principio del año
1339. de mil y trecientos y treinta y nueve murió Don Vasco Rodriguez Cornado Maestre de Santiago. En su lugar fué elegido por voto de los caballeros del hábito su sobrino Don Vasco Lopez. Pesóle mucho al Rey, y enojóse desta eleccion como quier que deseaba el maestrazgo para su hijo Don Fadrique. Opusiéronle al nuevo Maestre contra su persona muchos capítulos y defectos en la eleccion: si verdaderos, si falsos por hacer lisonja al Rey, quién lo averiguará? El Maestre por adevinar la tempestad que venia sobre él, se fué á Portugal, conque pareció darse por culpado: así en ausencia fué privado de la dignidad; y dada por ninguna la primera eleccion, fué elegido de nuevo por Maestre D. Alonso Melendez de Guzman, tio hermano de madre del niño Don Fadrique, con asaz grande dolor y murmuracion de muchos, que echaban de ver una maldad y desconcierto tan grande, que no bastase el peligro grande del reyno para que echasen dél la ambicion y sobornos (1).

Por este tiempo, quien dice dos años ántes, Don Ruy Perez Maestre de Alcántara fué al tanto priva-

(1) *Cor. de Alcántara cap.* 17. Rades.

do del maestrazgo, y elegido en su lugar Don Gonzalo Martinez, á quien otros llaman Nuñez: algunos por la disimilitud y diversidad de los nombres hacen diverso y dividen lo que no se debe apartar, porque en la lengua antigua de Castilla Nuño y Martin son una misma cosa. Lo sobredicho se hizo con autoridad de Don Juan Nuñez de Prado Maestre de Calatrava, á quien por sus antiguas constituciones estaban sugetos los caballeros de Alcántara. Tratábase con grande calor lo tocante á la guerra de los Moros: para ella de todo el reyno se juntaba grande exército en Sevilla. Apercibióse brevísimamente el Rey de Castilla, porque tuvo nuevas que Abomelique era de Africa pasado por el estrecho con cinco mil hombres de á caballo: era ya cumplido el tiempo de las treguas, y convenia que con la presteza se impidiese el intento de los Moros.

Hizose entrada en el reyno de Granada, taláron los campos de Antequera y Archidona, y apénas las mismas ciudades se libráron desta furia. Lo mismo se hizo en los términos de Ronda; y por el esfuerzo de Don Juan de Lara y de Don Juan Manuel, y del Maestre de Santiago fué desbaratada gran multitud de Moros que saliéron de aquella ciudad á dar y cargar en nuestra retaguardia, en que iban estos Capitanes. Executáron los vencedores el alcance: muchos Moros que se recogiéron á ciertas breñas, forzados del miedo se despeñáron de aquellos riscos por salvarse, y se hiciéron pedazos. Con esto los Christianos se volviéron á Sevilla, y de allí se enviáron muchas guarniciones para guardar las fronteras contra los Moros. Vino en esta sazon el Almirante de Aragon Gilaberto con doze galeras, y órden de su Rey que se juntase con la armada del Rey de Castilla, y guardase el estrecho de Gibraltar. La falta de dineros era grande: para suplir esta necesidad en el mes de Setiembre fué el Rey á las cortes que tenia aplazadas para Madrid. Dexó por General en su lugar al Maestre de Santiago, repartió otrosí entre los demas Grandes, Ricos hombres y Capitanes el

cuidado de lo que en su ausencia hacerse debia.

En Nebrixa villa puesta á la boca de Guadalquivir, sentada en una campaña fertilísima, tenian juntada gran copia de trigo para el gasto de la guerra. Los Moros, cobrada osadia con la partida del Rey, se concertáron de ir sobre esta villa y tomarla. Sabido esto por los nuestros, fuéles forzado (puesto que era en el rigor del invierno) de sacar las guarniciones y compañías de los alojamientos. Abomelique resuelto de hacelles rostro, asentó sus reales junto á Xerez, y envió mil y quinientos caballos á Nebrixa. Los de la villa se defendiéron: robáron empero los Moros y estragáron los campos. Acudiéron á la fama de lo que pasaba, de Tarifa Fernan Perez Portocarrero, y de Sevilla Alvar Perez de Guzman y Don Pedro Ponce de Leon, Señores principales; y el Maestre de Alcántara con su gente, con que entrara á hacer cabalgadas en tierra de Moros, se juntó con estos Capitanes: pequeño número en comparacion de la grande muchedumbre de los Moros. Marcháron de dia y de noche: viniéron á alcanzar cerca de Arcos á los mil y quinientos Moros, que caminaban muy despacio por ir embarazados con la grande presa que llevaban. Diéron con grande furia en ellos y los desbaratáron, apénas escapó ninguno que no fuese muerto ó preso, quitáronles toda la cabalgada que llevaban.

Con tan dichoso y buen suceso animados los nuestros entráron en consejo si acometerian á Abomelique, hecho que no era proporcionado con el pequeño número de gente que llevaban. Los pareceres variaban: unos considerada la gran multitud de los Moros, eran de parecer que no tentasen mas la fortuna; otros con ánimo feroz y generoso decian que no debian de tener miedo á los Moros, sino que confiados en Dios, y en el valor y esfuerzo de sus soldados, no perdiesen tan buena ocasion como se les presentaba de hacer un hecho memorable: que no vence el número, sino el ánimo, y que no era razon que en semejante coyuntura dexasen de arriscar sus personas y vidas que tan poco les podian durar. Siguióse al fin

este parecer: la honrosa vergüenza pudo mas que la cobardía recatada. Los Moros descuidados con los prósperos sucesos pasados, levantado su real, con grandísimo desórden marchaban la via de Arcos sin llevar adalides ni centinelas: infinitas veces ha sido total perdicion menospreciar al enemigo.

Los Christianos al amanecer entre dos luces, tocada la señal de arremeter, hiriéron valerosamente en los Moros: á la pasada de un rio quinientos Moros hiciéron un poco de resistencia, pero luego que los nuestros le pasáron, todo lo demas fué fácil; en un momento los Moros fuéron puestos en huida y destrozados. Abomelique (como suele acaecer en un repentino alboroto) huia á pie: así sin ser conocido fué muerto por los que seguian el alcance, que cuidáron fuese algun soldado particular: su primo Aliatar al tanto murió en la batalla; pereciéron cerca de diez mil Moros, tal fama corria. Los nuestros robados los reales y el carruage de los enemigos, y alegres con las dos victorias que ganáron, con mucha honra y contento volviéron sus soldados á los alojamientos de que los sacáron. Este año el Arzobispo de Tarragona celebró concilio provincial en Barcelona, y en él con una solemnísima procesion el cuerpo de Santa Eulalia se trasladó á otro mas honrado y conveniente lugar. El Rey de Aragon fué á Aviñon á dar al Papa la obediencia, y reconocerle, y hacer el homenage que tenia obligacion como feudatario de la Iglesia por las islas de Cerdeña y Córcega.

## CAPITULO VII.

### *QUE LOS MOROS FUERON VENCIDOS JUNTO A TARIFA.*

La muerte de Abomelique fué muy llorada y plañida en Africa: su padre la sintió ternísimamente; dolíanse y querellábanse que con su temprana y

arrebatada muerte no habia podido llegar á ser tal Rey como prometian sus buenas partes. Con esto muy mas inflamados y deseosos de vengarle se diéron gran priesa á aprestar la jornada que tenian pensado hacer en España. Para ello hiciéron por todo el reyno grandes llamamientos de gentes, y por toda la Africa enviáron asimismo ciertos hombres, que con muestra de santidad, con pretexto y color de religion y de un grande servicio de Dios incitasen los Moros á tomar las armas en defensa y aumento de la religion y secta de sus antepasados. Con esta voz se juntó un increible número de soldados, setenta mil de á caballo, y quatrocientos mil de á pie: muchedumbre tan grande qual es cosa averiguada nunca alguno de los pasados Reyes juntáron para pasar en España. Recogiéron otrosí una flota de docientas y cinquenta naves y setenta galeras, armáronla de soldados, y basteciéronla de vituallas y de todo lo al.

Estaba el Rey de Castilla con gran congoxa y cuidado de la defensa que tenia de hacer á los Moros, quando le sobrevino otra nueva pesadumbre. Diéronle grandes querellas de Don Gonzalo Martinez, ó Nuñez, Maestre de Alcántara. Acusábanle de muchos delitos, no sabré decir si fuéron verdaderos, ó falsamente imputados; fué empero citado á que pareciese ante el Rey en Madrid á responder á la acusacion que le ponian, y descargarse. Tuvo en poco el mandato del Rey, y no quiso parecer, sino pasarse al Rey de Granada, que fué remediar una culpa con otra mayor. No se sabe si esto lo hizo por tener mal pleyto, ó con temor del poder y asechanzas de Doña Leonor de Guzman que le era contraria. Demas desto el General de la armada del Rey de Aragon, saltado que hobo con su gente en la playa de Algezira, fué muerto con una saeta en una escaramuza que trabó con los Moros. Sin embargo, venida la primavera, se partió el Rey á la Andalucía, y los desiños del Maestre Don Gonzalo con la diligencia y presteza que se puso, fuéron desbaratados. Cercáronle en Valencia, pueblo que cae en el distrito de la anti-

gua Lusitania : rindióse al Rey, fué preso y dado por traydor, y como tal degollado y quemado, á propósito todo que los demas escarmentasen con un castigo tan grande. Fué elegido en su lugar Don Nuño Chamizo, varon de conocida virtud y grandes prendas.

Comenzaba Albohacen á pasar su exército en España : envió delante tres mil caballos, que para hacer demostracion de su esfuerzo corriéron la tierra de Arcos, Xerez y Medina Sidonia, y les taláron los campos; mas como se volviesen con grande presa, saliéron los de Xerez á ellos, cargáron de sobresalto sobre los que iban descuidados y seguros, desbaratáronlos, y quitáronles la presa con muerte de dos mil dellos. En este comedio, gastados cinco meses en pasar el estrecho, todo el exército de los Moros se juntó cerca de Algezira por negligencia del Almirante Tenorio. Todo el pueblo le cargaba la culpa de que él les pudo estorbar el paso : verdad es que muchas veces el pueblo con envidia é ingrato ánimo se quexa de los hombres valerosos. No pudo sufrir esta afrenta el feroz corazon del Almirante. Atrevióse á pelear con toda la armada de los enemigos, recibió una grande rota, murió él en la batalla, y fué echada á fondo su armada. Salvóronse solamente cinco galeras, que huyendo aportáron á Tarifa. El Rey se hallaba suspenso entre dos dificultades que le tenian puesto en gran cuidado : por una parte temia no le sucediese á España algun gran desastre, por otra el deseo de ganar honra y fama le solicitaba. En Sevilla donde proveia las cosas necesarias para la guerra, acordó de hacer junta de los Prelados y Grandes del reyno para consultar lo tocante á la guerra. Desque estuviéron juntos, puesta la espada á la mano derecha y la corona á la siniestra, sentado en su Real trono les hizo una plática en esta manera:

,, Parientes y amigos mios, ya veis el peligro en ,, que está todo el reyno y cada uno en particular. ,, Pienso tambien que no ignorais en que estado es-

,, ten nuestras cosas. Desde mis primeros años juntamente con el reyno me han fatigado continuas congoxas y afanes : así lo ha ordenado Dios; dame con todo eso mucha pena que nuestros pecados los hayan de pagar los inocentes. Aun no teniamos bien sosegados los alborotos del reyno, quando ya nos hallamos apretados con la guerra de los Moros, la mas pesada y de temer que España ha tenido. Mis tesoros consumidos, y nuestros súbditos, cansados con tantos pechos, solo en mentarles nuevos tributos se exâsperan y azoran. Por ventura será bien hacer paz con los Moros? pero no hay que fiar en gente sin fé, sin palabra y sin religion. Pedirémos socorro fuera de nuestros reynos? no era malo; mas á los Reyes nuestros vecinos se les da muy poco del peligro y necesidad en que nos veèn puestos. Tendrémos confianza de que Dios nos ayudará y hará merced? temo que le tenemos mal enojado con nuestros pecados, y que no nos desampare. No llega mi prudencia ni consejo á saber dar corte y remedio conveniente á tan grandes dificultades. Vos amigos mios á solas lo podreis consultar, y conforme á vuestra mucha prudencia y discrecion vereis lo que se debe hacer; que para que con mayor libertad digais vuestros pareceres, yo me quiero salir fuera. Solo os advierto mireis que de vuestra resolucion no se siga algun grave peligro á esta corona Real, ni á esta espada deshonra ni afrenta alguna: la fama y gloria del nombre Español no se mengüe ni escurezca. "

Ido el Rey, hobo varios pareceres entre los que quedáron : los mas prudentes afirmaban que las fuerzas del Rey no eran tantas que pudiesen resistir al gran poder de los Moros : que seria acertado hacer paz con el enemigo con algunos partidos razonables. Otros con mayor esfuerzo, deseosos de ganar honra y fama, fuéron de voto que la guerra pasase adelante : decian no poderse hacer paz alguna que no fuese deshonrada y que les estuviese muy mal, porque de necesidad las condiciones della serian á gus-

to y ventaja del enemigo. Siguióse este parecer, y todos fuéron de acuerdo que se procurase solicitar los Reyes de Aragon y de Portugal para que juntasen sus gentes y armas con las del Rey. Rehízose la armada en el puerto de San Lucar, y dióse el cargo della á Don Alfonso Ortiz Calderon Prior de San Juan. El Rey de Aragon envió su armada con el Capitan Pedro de Moncada. Los Ginoveses á costa del Rey de Castilla ayudáron con quince galeras.

Juan Martinez de Leyva fué por Embaxador al Sumo Pontífice para alcanzar indulgencia á los que se hallasen en esta santa guerra. El Papa vino en ello, y á todos los que tres meses sirviesen en ella á su costa, les concedió la Cruzada y jubileo plenísimo y remision de todos sus pecados, y cometió la publicacion destas indulgencias á Don Gil de Albornoz Arzobispo de Toledo. Para ganar al Rey de Portugal el Rey de Castilla dió licencia para que Doña Costanza hija de Don Juan Manuel se enviase á Portugal, y se desposase con el Infante Don Pedro. Así se celebráron las bodas en Ebora con Real magestad y aparato: la dote fuéron trecientos mil ducados. Demas desto Doña María Reyna de Castilla por mandado del Rey su marido fué á Portugal á suplicar al Rey su padre quisiese juntar sus fuerzas con las de Castilla, y ayudar en esta santa demanda. Su padre se lo otorgó, y prometió de por su propia persona hacer el socorro que le pedian. Luego con el Capitan Pecano, que ya estaba suelto de la prision, envió de Portugal doce galeras. El Rey de Castilla por gratificar al Rey de Portugal, y ganarle mas la voluntad, se partió á Portugal, y se habláron junto á Juramena, pueblo sentado á la ribera de Guadiana. Quedáron los Reyes muy amigos, olvidadas ya todas las antiguas querellas que entre sí tenian; que el miedo suele ser mas poderoso que la ira.

En el entretanto de todas partes acudian á Sevilla muchas gentes de guerra. Juntábase el exército tanto con mayor priesa y diligencia, porque vino aviso que Albohacen y el Rey de Granada tenian

cercada á Tarifa. Sentáron sobre ella sus reales en veinte y tres de Setiembre; combatíanla furiosamente con trabucos, con mantas y picos, con que pretendian arrimarse á los adarves y hacer entrada: para acrecentar el miedo á los cercados edificaban grandes torres de madera, y aunque los cercados tenian buena guarnicion, temíase miedo que no podrian mucho tiempo sufrir el cerco. El Rey temeroso no entregasen la ciudad, por este temor con mucha diligencia solicitaba el socorro, y á los cercados se les daba cierta esperanza de brevemente acudilles. Despues que el Rey tornó á Sevilla, dende á pocos dias llegó el Rey de Portugal con mil caballos: gente de estimar mas por su esfuerzo y valor que por el número, que era pequeño.

Puestas en órden y apercebidas todas las cosas necesarias para la jornada, partiéron de la ciudad de Sevilla, donde se hacia la masa, con determinacion de forzar al enemigo á que levantase el cerco, ó dalle la batalla. Tenian grande ánimo y esperanza de alcanzar victoria, no obstante que apénas tenian la quarta parte de gente que los Moros. Los de á caballo eran catorce mil, y los de á pie serian hasta veinte y cinco mil. Con este exército marcháron poco á poco la via de Tarifa. Los Reyes Moros avisados del desiño que los nuestros llevaban, pegáron fuego á las máquinas y torres con que combatian la ciudad; y por si se viniese á las manos, para mejorarse de lugar ocupáron con sus gentes unos cerros cercanos á sus reales. No se fortificáron mucho, por tener entendido que consistia la victoria en venir luego á las manos. Llegáron los nuestros á una aldea que se llama la Peña del ciervo: allí descubriéron los enemigos, y se hizo consejo de Capitanes para consultar lo que se debia hacer. Tomóse resolucion que á la media noche se enviasen á Tarifa mil caballos y quatro mil infantes para que estuviesen de guarnicion y asegurasen la plaza: juntamente llevaban órden al tiempo de la pelea de acometer á los enemigos por un lado, y echarlos de los cerros;

á los demas se les mandó que descansasen y tomasen refresco, y que estuviesen apercebidos para dar al amanecer en los enemigos.

Hubo grande regocijo aquella noche en nuestros reales: hiciéronse muchos votos y plegarias, y á bandas y esquadras se prometian y conjuraban de en los peligros favorecerse los unos á los otros, y de no volver á sus casas si no era con la victoria. Al apuntar del alba los Reyes y con su exemplo los demas del exército confesáron y recibiéron el Santísimo Sacramento de la Euchâristía: luego se formáron los esquadrones en órden de batalla. Dióse la avanguardia á Don Juan de Lara, y á Don Juan Manuel y al Maestre de Santiago: la retaguardia se encomendó á Don Gonzalo de Aguilar: Don Pero Nuñez quedó de respeto con buen golpe de gente de á pie. El cuerpo y fuerzas del exército quedó á cargo de los Reyes, acompañados del Arzobispo de Toledo Don Gil de Albornoz, y de otros Obispos y Grandes del reyno. El pendon de la Cruzada por mandado del Papa le llevaba un caballero Frances llamado Iugo: todos los soldados iban señalados con una Cruz colorada en los pechos como aquellos que iban á pelear contra los infieles en defensa de la Religion y de la Cruz. El Rey de Portugal tomó á su cargo de acometer al Rey de Granada: hacíanle compañía con su gente los Maestres de Alcántara y de Calatrava.

El Rey de Castilla ya que tenia las haces en órden y á punto de arremeter contra Albohacen, animó á los suyos y los inflamó á la batalla con estas razones: ,, Tened por cierto, mis caballeros, y creedme que esta desordenada muchedumbre de bárbaros, allegada de muchas gentes sin delecto ni órden alguno, la ha traido á nuestra España una profunda avaricia, y una sed insaciable de reynar, y un mortal é implacable odio que tienen al nombre Christiano, y no alguna justa causa que tengan para movernos guerra. No vos atemorice su innumerable multitud, porque ella misma los ha de destruir. Los unos á los otros se embarazarán de ma-

,, nera, que ni podrán guardar sus ordenanzas, ni ,, entender lo que se les mandare. Quanto cada uno ,, se mostrare mas sin miedo, y cuidare ménos de ,, su persona, tanto estará mas seguro; que á nin- ,, guno le está bien poner la esperanza de su vida en ,, los pies, sino en sus manos y esfuerzo: volved va- ,, lerosamente la cara al enemigo, y no las espaldas ,, ciegas para ser heridas de los contrarios. Vémo- ,, nos en tiempo que ó hemos de darnos por esclavos ,, á los Moros, ó tenemos de pelear animosamente ,, por la patria, por nuestras mugeres y hijos, y ,, por nuestra santísima Fé, con cierta y no vana ,, esperanza de alcanzar una gloriosísima victoria; que ,, si otra cosa sucediere, dónde con mayor provecho ,, ni mas honradamente podemos arriscar las vidas ,, que mañana se han de acabar? qué cosa nos puede ,, ser mas saludable, que con un brevísimo dolor ,, ganar aquellas perpetuas sillas celestiales? que es ,, lo que aquella santísima Cruz nos promete, á quien ,, tenemos por amparo y guía en esta jornada, y lo ,, que los Obispos nos aseguran y conceden. Ea pues, ,, soldados y amigos, alegres y sin ningun recelo aco- ,, meted y herid en vuestros mortales enemigos. "

Dada la señal, luego empezáron los esquadrones á adelantarse y moverse ácia el enemigo. Corria entre los dos campos un rio que llaman el Salado, de quien esta memorable batalla y victoria tomó el nombre (que se llamó la del Salado) y dende á poco espacio entra en el mar. Los que primero le pasasen, eran los primeros á pelear. Envió el Rey bárbaro dos mil ginetes para que estorbasen el paso. Entretanto él, arrogante y muy hinchado con la esperanza de la victoria que ya tenia por suya, habló á sus esquadrones en esta manera: ,, Si mirara solamente ,, á nuestra edad, y á los grandes hechos que en ,, Africa hemos acabado, ninguna cosa nos faltaba ni ,, para gozar desta vida, ni para que de nosotros ,, en los venideros tiempos quedase un glorioso nom- ,, bre y perpetua fama, pues con vuestro esfuerzo, ,, valerosos soldados, tenemos ya sugetas todas las

„ provincias que con nuestro imperio confinan. El „ amor de nuestra nacion, y el deseo del aumento de „ nuestra sagrada y paterna religion, y vuestros rue- „ gos me hiciéron pasar en España. Cosa fea seria „ no cumplir en la batalla lo que en tiempo de la „ paz me teneis prometido; y mal parecerá ser flo- „ xos en la pelea, y en sus casas hacer grandes ame- „ nazas y blasones. Quando nuestros enemigos fueran „ otros tantos como nos, estuviera yo en vuestro „ valor bien confiado: quando el peligro fuera cier- „ to, sin duda tuviera por mejor quedar todos „ muertos en el campo, que mostrar ninguna flaque- „ za: al presente teneis llana la victoria, nuestros „ enemigos son pocos, mal armados, sin disciplina „ militar y con ménos uso de la guerra; lo que mas „ al presente se puede temer, es no sea caso de mé- „ nos valer venir á las manos con gente semejante „ aquellos que han domado la poderosa Africa, pues „ de qualquiera manera que á ellos les avenga, les „ será mucha honra contrastar con nosotros. Tened „ presentes aquellas insignes victorias de Fez, de „ Tremecen y del Algarve. Pelead con aquel ánimo „ y con aquella confianza que es razon tengan conce- „ bida en sus pechos los que estan acostumbrados á „ vencer. Acometed con gallardía, tened firme en los „ peligros, menospreciad vuestros enemigos, y aun „ la misma muerte. “

De parte de los Christianos guiáron al rio y lle- gáron los primeros Don Juan de Lara y Don Juan Manuel: estuviéron un rato parados, no se sabe si de miedo, si por otra ocasion; pero es cierto que se sospechó y derramó por todos los esquadrones que estaban conjurados, y que lo hacian de propósito. Los dos hermanos Lassos, Gonzalo y García, pa- sado un pequeño puente, fuéron los primeros que comenzáron á pelear. Cargó muy mayor número de enemigos que ellos eran: estaban estos caballeros muy apretados, socorriólos Alvar Perez de Guzman, si- guiéronles los demas. El Rey de Portugal caminaba á la parte siniestra por la ladera de los cerros. El

Rey de Castilla con un poco de rodeo que hizo la vuelta de la marina, con grande ímpetu dió en los Moros. Alzáron de ambas partes grandes alaridos, animábanse unos á otros á la batalla, peleábase por todas partes valerosamente. Deteníanse los esquadrones; y á pie quedo se matan, hieren y destrozan. Los Capitanes hacen pasar los pendones y banderas á aquellas partes donde es la mayor priesa de la batalla, y donde veen que los suyos tienen mayor necesidad de ser acorridos.

Ciertas bandas de los nuestros se apartáron de la hueste por sendas que ellos sabian: diéron en los reales de los Moros, y desbaratada la guarnicion que los guardaba, se los ganáron. Destruyéron y robáron quanto en ellos halláron. Visto esto por los Moros que andaban en la batalla, y hasta entónces se defendian valientemente, comenzáron á desmayar y retraerse, y á poco rato volviéron les espaldas, y fuéron puestos en huida. Fué grande la matanza que se hizo, muriéron en la batalla y en el alcance docientos mil Moros, cautiváron una gran multitud dellos; de los Christianos no muriéron mas de veinte, cosa que con dificultad se puede creer, y que causa grande espanto. Los Soldados de la armada fuéron de poco provecho, porque todos los Aragoneses sin faltar uno se estuviéron dentro de sus naves. No se halláron los Navarros en esta batalla, porque su Rey Don Philipe se hallaba embarazado en las guerras de Francia. Era Gobernador de Navarra Reginaldo Poncio hombre de nacion Frances.

Don Gil de Albornoz Arzobispo de Toledo nunca se quitó del lado del Rey de Castilla, que siendo en la batalla casi desamparado de los suyos, se iba á meter con grande furia donde se via el mayor golpe de los Moros; mas el Arzobispo le echó mano del brazo y le detuvo: díxole con una grande voz no pusiese en contingencia una victoria tan cierta con arriscar inconsideradamente su persona. Ganóse
1340. esta batalla el año de mil y trecientos y quarenta de nuestra salvacion. Del dia varian los historiadores,

empero nosotros de certísimos memoriales tenemos averiguado que esta nobilísima batalla se dió lúnes treinta de Octubre : como está señalado en el kalendario de la Iglesia de Toledo, do cada año por antigua constitucion con mucha solemnidad y alegría se celebra con sacrificios y hacimiento de gracias la memoria desta victoria.

## CAPITULO VIII.

### *DE LO RESTANTE DESTA GUERRA.*

Los Moros vencidos y desbaratados se recogiéron á Algezira : dende por no confiarse de la fortificacion de aquella ciudad, con temor de ser asaltados de los nuestros, el Rey de Granada se fué á Marbella y Albohacen à Gibraltar, y la misma noche se pasó en Africa por miedo que su hijo Abderrahman, á quien dexara por Gobernador del reyno, no se alzase con él quando supiese la pérdida de la batalla ; que los Moros no guardan mucho parentesco ni lealtad con padres, hijos ni mugeres : cásanse con muchas segun la posibilidad y hacienda que cada uno alcanza, y con la multitud dellas y de los hijos se mengua y divide el amor, y las unas y las otras se estiman y quieren poco. Así Albohacen no sintió mucho le hobiesen cautivado en esta batalla á su principal muger Fátima hija del Rey de Tunez, y otras tres de sus mugeres, y á Abohamar su hijo: otros dos hijos de Albohacen fuéron muertos en la batalla. Los reales de los Moros se halláron llenos de todo género de riquezas así del Rey como de particulares, costosos vestidos, preseas, y tanta cantidad de oro y plata que fué causa que en España abaxase el valor de la moneda y subiese el precio de las mercadurías. Nuestros Reyes victoriosos se volviéron la misma noche á los reales : de los soldados los que executáron el alcance, volviéron cansados de herir y

matar, otros que tuviéron mas codicia que esfuerzo, tornáron cargados de despojos.

El dia siguiente se fuéron á Tarifa, reparáron los muros que por muchas partes quedáron arruinados, basteciéronla, y pusiéron en ella un buen presidio. El miedo que tenian los Moros era grande, y parece fuera acertado poner luego cerco sobre Algezira; pero desistiéron de la conquista de aquella ciudad á causa que no venian apercebidos de mantenimientos y mochila sino para pocos dias, de que se comenzaba á sentir falta. Por esto y porque ya entraba el invierno, les fué forzoso á los Reyes volverse á Sevilla. Allí fuéron recebidos con pompa triumphal: saliólos á recebir toda la ciudad, niños y viejos, eclesiásticos y seglares, y todos estados de gente. Llamábanlos con alegres y amorosas voces Augustos, Libertadores de la patria, Defensores de la Fé, Príncipes victoriosos. En toda España se hiciéron muchas procesiones para dar gracias á Dios Nuestro Señor por tan alta victoria como les diera, grandes fiestas y alegrías, y luminarias por todo el reyno.

El Rey de Portugal de toda la presa de los Moros tomó algunos jaeces y alfanges para que quedasen por memoria y señal de tan insigne victoria. Diéronsele algunos esclavos, y volvióse á su reyno, ganada grande fama y renombre de defensor de los Christianos y de Capitan valeroso. Acompañóle su yerno el Rey de Castilla hasta Cazalla de la sierra. De la presa de los Moros envió á Aviñon al Papa Benedicto en reconocimiento un presente de cien caballos con sendos alfanges y adargas colgados de los arzones, y veinte y quatro banderas de los Moros, y el pendon Real y el caballo con que el mismo Rey Don Alonso entró en la batalla, y otras cosas. Saliéron un buen espacio los Cardenales á recebir el Embaxador por nombre Juan Martinez de Leyva, que llevaba este mandado. El Papa despues de dicha la Missa (como es de costumbre) en accion de gracias á Nuestro Señor, delante de muchos Príncipes y de toda la Corte predicó y dixo grandes cosas en honra y alabanza del Rey D. Alonso.

Despues desto hizo el Rey de Castilla Almirante del mar á un caballero Ginoves llamado Gil Bocanegra, y le encomendó guardase el estrecho de Gibraltar, porque los Moros no rehiciesen su armada y volviesen á entrar en España : esto por gratificar á los Ginoveses lo que sirviéron en esta jornada ; y tambien porque como era acabada la guerra no mandasen volver sus galeras, como lo hiciéron los Aragoneses y Portugueses, bien que despues las volviéron á enviar en mayor número que de ántes, á instancia y ruego del mismo Rey de Castilla, que se recelaba y con él todos los hombres inteligentes y de mas prudencia juzgaban que los Moros no sosegarian, sino que rehecho que hobiesen su exército, á la primavera volverian á España y acometerian de nuevo su primera demanda.

## CAPITULO IX.

### *DEL PRINCIPIO DE LAS ALCABALAS.*

Libres de un miedo tan grande así el Rey como los Españoles por la victoria que ganáron á los Moros cerca de Tarifa, creciòles el ánimo y deseo de desarraygar del todo las reliquias de una gente tan mala y perversa. Trataban de llegar dinero para la guerra, que se entendia seria larga. El oro y plata que se ganó á los Moros, lo mas dello se despendió en hacer mercedes y premiar los soldados, y en pagarles el sueldo que se les debia : el reyno se hallaba muy falto y gastado con los tributos y pechos ordinarios : solos los mercaderes eran los que restaban libres, ricos y holgados ; todos los demas estados pobres y oprimidos con lo mucho que pechaban. En Ellerena y en Madrid concedió el reyno un servicio extraordinario, de que se llegó una razonable suma de dinero, pero era muy pequeña ayuda para tan grandes gastos como tenian hechos y se recrecian de nuevo.

Sin embargo en el principio del año de nuestra
1341. salvacion de mil y trecientos y quarenta y uno desde Córdova, do se mandó juntar el exército, se hizo entrada en el reyno de Granada: alcanzáron una famosa victoria mas con industria y arte que con poder y fuerzas: enviáron algunas naves cargadas de mantenimientos para desmentir al enemigo con dar muestra que se queria poner cerco sobre Málaga; ocupáronse los Moros y embebeciéronse en bastecerla, y luego el Rey de improviso cercó á Alcalá la Real, que se le entregó á partido en veinte y seis de Agosto con que dexase salvos y libres á los de la villa. Causó esta pérdida grande dolor á los Moros por ver como fuéron engañados. Tomada esta villa, Priego, Rutes, Benamexir y otras villas y castillos de aquella comarca se rindiéron al Rey, unas dellas por su voluntad se entregáron, y otras fuéron entradas por fuerza: sucedian á los vencedores todas las cosas prósperamente, y á los vencidos al contrario: así acontece en la guerra.

Volvióse el exército á invernar, y en lugares convenientes se dexáron presidios para que guardasen las fronteras. Tenia el Rey puesto todo su cuidado y pensamiento en cercar á Algezira, y en allegar para ello dineros de qualquiera manera que pudiese. Aconsejáronle que impusiese un nuevo tributo sobre las mercadurías. Esta traza que entónces pareció fácil, despues el tiempo mostró que no carecia de graves inconvenientes: es tan corto el entendimiento humano, que muchas veces viene á ser dañoso aquello que primero se juzgó prudentemente que seria provechoso y saludable. Tomado este consejo, el Rey se partió para Burgos ciudad principal: dexó la frontera encargada al Maestre de Santiago. Tuvo la Pascua de
1342. Navidad en Valladolid en el principio del año de mil y trecientos y quarenta y dos. Llamó el Rey á Burgos muchos Grandes y Prelados, y en particular á Don Gil de Albornoz Arzobispo de Toledo, y á Don Juan de Lara, y á Don García Obispo de Burgos para que terciasen y grangeasen las voluntades. Por

la grande instancia que el Rey y estos Señores hicieran, los de Burgos concediéron al Rey la veintena parte de lo que se vendiese, para que se gastase en la guerra de los Moros: concedióse otrosí por tiempo limitado, tan solamente miéntras durase el cerco de Algezira. A imitacion de Burgos concediéron lo mismo los de Leon y casi todas las demas ciudades del reyno. El ardiente deseo que entónces todos tenian de acabar la guerra de los Moros, los allanaba: ninguna cosa les parecia demasiada.

Adelante, perdido ya el miedo, el uso ha enseñado quán oneroso sea este tributo si por rigor se cobrase. Los ministros Reales por grangear el favor del Rey procuraban acrecentar las rentas Reales con mucha industria. El próspero suceso de muchos que han seguido este camino, hace que sean muy validas mañas semejantes. Llamóse este nuevo pecho ó tributo Alcabala, nombre y exemplo que se tomó de los Moros. Alentáron al reyno para que esto concediese, unas nuevas que á esta sazon viniéron que los nuestros habian vencido la armada de los Moros. Estaban en Ceuta en la costa de Africa ochenta y tres galeras para renovar la guerra, y en el puerto de Bullon otras doce: á estas diez galeras nuestras que sobreviniéron á la primavera, ántes que tuviesen tiempo de poderse juntar con las demas de su armada, las embistiéron y destrozáron: despues toda la armada de los Moros que aportó á la boca del rio Guadamecil, fué vencida en una muy reñida y memorable batalla. Tomáron y echáron á fondo veinte y cinco galeras de los enemigos, y matáron dos Generales, el de Africa y el de Granada.

No se halláron en esta batalla las galeras de Aragon; verdad es que al volver de Aragon do eran idas, venciéron junto á Estepona trece galeras que encontráron de los Moros, cargadas de bastimentos: rindiéron quatro dellas y echáron dos al fondo; las demas se pusiéron en huida, y se salváron en la costa de Africa. No parecia sino que la tierra y el mar de acuerdo favorecian y ayudaban á la felicidad y for-

taleza de los Christianos. Diéraseles mayor rota, si en Guadamecil fueran por mar y por tierra acometidos los Moros: con determinacion de hacerlo así era ido el Rey á muy largas jornadas á Sevilla, y despues á Xerez, en do le diéron la nueva de la victoria. Un caso que sucedió, forzó á los nuestros á dar la batalla: en la menguante del mar quedáron encalladas en unos baxíos tres naves de las nuestras; y como los Moros las acometiesen, fué forzoso para defendellas trabar aquella batalla muy reñida y porfiada.

## CAPITULO X.

### *DEL CERCO DE ALGECIRA.*

Con tantas victorias como por mar y por tierra se ganaran, tenian esperanza que lo restante de la guerra se acabaria muy á gusto: nuestra armada estaba junto á Tarifa en el puerto de Xatarez. Allí fué el Rey con el deseo grande que tenia de conquistar á Algezira, para por mar reconocer el sitio della y la calidad de su tierra. Parecióle que era una principal ciudad, y su campaña muy fértil, y los montes que la cercaban, hermosos y apacibles: veíanse muchos molinos, aldeas y casas de placer esparcidos por aquellos campos quanto la vista podia alcanzar. Con esto, y con que de los cautivos se sabia que la ciudad no estaba bien bastecida de trigo, se encendió mucho mas el ánimo del Rey en el deseo de ganarla, y quitar á los Moros una guarida tan fuerte y segura como allí tenian; que ganada, todo lo demas juzgaba le seria fácil. Este ardor y deseo del Rey le entibiaba el verse con pequeño exército y pocos bastimentos; mas no obstante esto, con grande presteza juntó algunas compañías de los pueblos comarcanos y llamó de por sí á muchos Grandes. Vino el Arzobispo de Toledo Don Gil de Albornoz, Don Bartholome Obispo de Cádiz, y los Maestres

de Calatrava y Alcántara con buena copia de caballeros.

Los concejos de Andalucía movidos con el deseo grande que tenian de que esta conquista se hiciese, enviáron á su costa mas gente de aquella que por antigua costumbre tenian obligacion de enviar; y como quier que al que desea mucho una cosa, qualquiera pequeña tardanza se le hace muy larga, el Rey para proveer bastimentos y municiones y lo demas necesario á esta guerra se partió á la ciudad de Sevilla. Habianse juntado dos mil y quinientos caballos, y hasta cinco mil peones: con este exército se puso el cerco á Algezira en tres del mes de Agosto. La guarda del mar se encomendó á las armadas de Castilla y de Aragon, porque los Portugueses despues de la batalla que se dió en el rio Guadamecil, se volviéron á Portugal sin que en ninguna manera pudiesen ser detenidos. Entendíase que los cercados confiados en la fortaleza de la ciudad, y en la mucha gente que en ella tenian, no se querrian rendir, ni entregar la ciudad. Era la guarnicion ochocientos hombres de á caballo, y al pie de doce mil flecheros, bastante número no solo para defender la ciudad, sino tambien para dar batalla en campo abierto.

Hacian los Moros muchas salidas, y con varios sucesos escaramuzaban con los nuestros: ganóseles la torre de Cartagena, puesta cerca de la ciudad. El Rey estuvo un dia en harto peligro de ser muerto con un puñal que para ello un cautivo arrebato á un soldado: hiriérale malamente, si de presto no se lo estorbaran los que se halláron con él. Entendíase que el cerco iria muy á la larga: comenzáron á traer madera y fagina, y á hacer fosos y trincheas, que servian mas de atemorizar los cercados que no de provecho alguno. Entretanto que en esto andaban, en el mes de Setiembre con grandísimo pesar del Rey la armada de Aragon se fué con achaque de la guerra de Mallorca para donde el Rey de Aragon se apercebia; verdad es que despues á ruegos del Rey de Castilla le envió diez galeras de socorro con el Vice-

almirante Matheo Mercero: desde algunos dias le socorrió de otras tantas con el Capitan Jayme Escrivá ambos caballeros Valencianos. Murió á esta sazon el Maestre de Santiago de una larga enfermedad, varon en paz y en guerra muy señalado, y en este tiempo por la privanza que tenia con el Rey, muy estimado. Dióse esta dignidad en los mismos reales á Don Fadrique hijo del Rey, si bien por su poca edad aun no era suficiente para el gobierno de la religion.

En el mes de Otubre sobreviniéron tan grandes lluvias que todo quanto tenian en los reales destruyó y echó á perder. Comenzáron asimismo á sentir muchas descomodidades, en particular era grande la falta de dinero; que por estar el reyno muy falto y gastado le fué forzoso al Rey de pedirle prestado á los Príncipes amigos, al Papa Clemente VI. que sucedió á Benedicto, á los Reyes de Francia y de Portugal. Don Gil de Albornoz Arzobispo de Toledo fué para esto con embaxada á Francia: prestó aquel Rey cincuenta mil escudos de oro, veinte mil se diéron luego de contado, los demas en polizas para que á ciertos plazos se pagasen en bancos de Génova: el Papa Clemente VI. al tanto otorgó cierta parte de las rentas eclesiásticas. Era esto pequeño subsidio para tan grandes empresas; pero la constancia grande del Rey lo vencia todo.

Los cercados por entender que miéntras el Rey viviese no podian tener sosiego ni seguridad, hiciéron grandes promesas á qualquiera que le matase: decian que se haria un gran servicio á Mahoma en matar á un tan gran enemigo de los Moros. No faltaban algunos que con semejante hazaña pensaban quedar famosos y ennoblecidos, sin temor del riesgo á que ponian sus vidas, que es lo que suele ser estorbo para que no se emprendan grandes hechos. Un Moro tuerto de un ojo, que fué preso, confesó venia con intento de matar al Rey, y que otros muchos quedaban hermanados para hacer lo mismo: así lo confesáron dende á pocos dias otros dos Moros que fué-

ron présos y puestos á qüestion de tormento; pero á los que Dios tiene debaxo de su amparo, los libra de qualquier peligro y desman. Los Reyes Moros deseaban socorrer á los cercados: el Rey de Marruecos estábase quedo en Ceuta por no estar asegurado de su hijo Abderrahman, al qual por este tiempo costó la vida el intentar novedades. El Rey de Granada no se atrevia con solas sus fuerzas á dar la batalla á los nuestros; mas porque no pareciese que no hacia algo, envió algunas de sus gentes á que corriesen la tierra de Ecija, y él fué á Palma, pueblo que está edificado á la junta de los dos rios Xenil y Guadalquivir, saqueó y quemó esta villa. No osó dexar en ella guarnicion, ni detenerse mucho en aquella comarca, porque tenia aviso que las ciudades vecinas se apellidaban contra él. La otra gente fué desbaratada por Fernando de Aguilar, que salió á ellos y les quitó una grande presa que llevaban.

Era ya entrado el año de mil y trecientos y quarenta y tres, y en Algezira aun no se hacia cosa alguna que fuese de importancia, solamente se entendia en algunos pertrechos que Iñigo Lopez de Horozco por mandado del Rey solicitaba. Hiciéronse fosos, trincheas, y en contorno de la ciudad se labráron unas torres ó castillos de madera, y trabucos y máquinas para batir los muros. Mas eran tantas las defensas, preparamentos y tiros que de antiguo tenia la ciudad, que con ellos todo el trabajo y diligencia de los nuestros era perdido y sin efecto, y las máquinas las hacian pedazos con piedras que de los muros arrojaban; especial, que el lugar no era á propósito para poder cómodamente arrimar las máquinas á la muralla, y ni los soldados podian tenerse en pie por la aspereza del lugar, ni ménos sin gran peligro podian andar ni estar en los ingenios. 1343.

En el estrecho de Gibraltar hay dos senos en el tamaño desiguales, pero de una misma forma: Tarifa está puesta sobre el menor, y un poco apartada estaba Algezira, asentada sobre el mayor en un cerro de subida ágria y pedregosa; y dexado en me-

dio un espacio, dividíase en dos partes, en la vieja y en la nueva: cada qual tenia sus muros enteros y barbacana, como si fueran dos pueblos: era esta ciudad en España la silla del imperio Africano, nobilísima y hermosísima. La grande diligencia del Rey y la guarda de los soldados hacia que no entraban á los cercados bastimentos, excepto algunos pocos que sin verlos, cubiertos con la obscuridad de la noche, les metian en algunas barcas: muy pequeño refrigerio para los que ya padecian hambre y necesidad.

## CAPITULO XI.

### *DE LA TOMA DE ALGECIRA.*

Gastados muchos dias y trabajos en el cerco, no se hacia cosa de importancia. Los nuestros se hallaban dudosos y suspensos, pensaban de dia y de noche qual de dos cosas seria la mejor, si levantar el cerco porque era sin algun provecho el proseguirle y continuar, si esperar el fin de la guerra que en lo demas les era favorable. El Rey se recelaba de perder algo de su honra y reputacion, principalmente que ya tenia consumido el dinero que le prestáron el Papa y el Rey de Francia (que el de Portugal ninguna cosa contribuyó) y tenia falta en bastimentos, y el número de los soldados cada dia era menor: los mas sagaces le aconsejaban que hiciese algun buen concierto con el enemigo. Siendo medianero, y llevando recaudos de una parte á otra Ruy Pavon, primero se trató de paz, y despues de que se hiciesen treguas; pero todos estos tratados saliéron vanos por estar puesto el Rey de Castilla en no hacer acuerdo ninguno con el Rey de Granada, si primero no dexaba la amistad de Africa, la qual quitada, qué le quedaba al que se sustentaba y entretenia mas con las fuerzas agenas que con las suyas propias?

El Rey de Granada, perdida ya la esperanza de

concertarse con el Rey, acercó sus reales al rio Guadiarro á cinco leguas de Algezira, con que ántes daba á entender el miedo que tenia, que no que se pensase venia con ánimo de presentar la batalla. En el puerto de Ceuta tenian aprestada una gruesa armada, allegada de las fuerzas de toda la Africa, para luego que diese lugar el tiempo pasar en España. Venian estos de refresco y descansados: los Christianos se hallaban quebrantados con los continuos trabajos y incomodidades. Las cosas de España que corrian gran riesgo, los Santos Patrones della las ampararon, y la perpetua felicidad y constancia grande con que el Rey vencia todos los males y dificultades que ocurrian. Así en unos mismos dias le vino un buen número de gente de socorro de Inglaterra, de Francia y de Navarra, lugares muy apartados los unos de los otros: acudiéron muchos Señores y nobles á ayudarle. De Inglaterra con licencia del Rey Eduardo los Condes de Arbid y de Solezber: de Francia el Conde de Fox con su hermano Don Bernardo y otros que se les juntáron. El Papa Clemente VI. Lemovicense, que el año ántes fué electo en lugar de Benedicto, tenia concedida Cruzada á los que se hallasen en esta santa guerra. El Rey Don Phelipe de Navarra en el mes de Julio, enviados delante muchos mantenimientos por mar, y dexando mandado le siguiese su exército por tierra, vino con gran priesa por no dexarse de hallar en la batalla, que corria fama seria muy presto.

El Rey como era razon recibió muy gran contento con la venida destos Príncipes, y á los nuestros con la cierta esperanza de la victoria les creció el ánimo y el aliento para pelear. Viniéron ántes Don Juan Nuñez de Lara y Don Juan Manuel, y cada dia concurrian nuevas compañias de todo el reyno. Los Moros como viéron tan reforzado el exército del Rey, rehusaban dar la batalla. Afrentábalos Albohacen por ello, enviábales á preguntar la causa de su miedo. Respondiéron que en la batalla pasada experimentáron harto á su costa quan grande fuese el

esfuerzo y constancia de los Christianos, y que ahora tenian mayores fuerzas por tener mayor número de soldados que entónces tenian: que de léxos no se podia dar consejo conveniente al tiempo y ocasiones que ocurrian; si tuviese por bien de pasar el estrecho, que ellos en ninguna cosa contradirian á su voluntad: que conservar su exército en tiempo tan peligroso y aciago les era mucho mas honra que pelear temerariamente con el enemigo, mas poderoso y mas bien afortunado.

En el entretanto no dexaban los Moros de pedir treguas con muchas embaxadas. Quisiéron los Embaxadores ver los reales: otorgó el Rey con su deseo. Púsoles en admiracion el concierto y buena disposicion de los pavellones, los soldados repartidos por sus quarteles, las calles de oficiales, las plazas como en una ciudad llenas de provision: parecíales todo tan bien que confesáron que los nuestros les hacian grande ventaja en la disciplina militar y policía, y que ellos en su comparacion sabian poco de aquel menester. Por el tratado de las treguas no se dexaba de combatir la ciudad con muchas armas y piedras que le arrojaban con los tiros: de la ciudad hacian otro tanto, en especial tiraban muchas balas de hierro con tiros de pólvora, que con grande estampido y no poco daño de los contrarios las lanzaban en los reales. Esta es la primera vez que de este género de tiros de pólvora hallo hecha mencion en las historias.

En el mes de Agosto en Cervera en el condado de Urgel nació un niño con dos cabezas y quatro piernas. Creyéron aquellos hombres con supersticioso y vano pensamiento que el tal era prodigio que pronosticaba algun mal: por tanto para evitarle con su muerte le enterráron vivo. Sus padres conforme á las leyes fuéron castigados como parricidas por executarse esta crueldad con su consentimiento. Este mismo año murió el Rey Roberto en Nápoles mas famoso por la aficion y estudio de las letras que señalado por el exercicio de las armas. Deste Rey fué aquel dicho:

Mas quiero las letras que el reyno. Volvamos á las cosas de Algezira. Los soldados estrangeros, en quien los primeros ímpetus son muy fervorosos y con la tardanza se resfrian, se fuéron de los reales luego que vino el otoño, los de Inglaterra llamados de su Rey (así quisiéron se entendiese) y el Conde de Fox, que dió asimismo para irse por escusa el poco sueldo que á sus soldados se daba. Esto se decia: yo sospecho que les hizo volver á su tierra llevar mal los calores que en tiempo del estío hace en el Andalucía, y el estar quebrantados con las enfermedades y trabajos de la guerra. Aprueba nuestra congetura lo que despues sucedió, que el Conde de Fox á la vuelta murió en Sevilla, y el Rey Philipo de Navarra, habida licencia del Rey, murió en Xerez. Sucediéron ambas muertes en el mes de Setiembre: sus cuerpos fuéron llevados á sus tierras.

Con la ida destos Príncipes cobráron avilenteza los enemigos, y mudado parecer, se determináron de dar la batalla. Sesenta galeras de los Moros que en el mes de Otubre surgiéron en Estepona, luego se pasáron á Gibraltar. Corria el rio Palmones entre los dos campos, y como dos y tres veces en diferentes dias llegasen á encontrarse en el rio, finalmente al pasarle se vino á la batalla, en que los Moros mostráron no ser iguales con gran parte á los Españoles ni en fuerzas, ni en esfuerzo ni en disciplina militar: así fuéron en poco tiempo vencidos y puestos en huida. En la ciudad se padecia extrema necesidad de mantenimientos á causa que nuestra armada en dos veces les tomó dos galeras cargadas de bastimentos. Entráron cinco barcas en el principio del
año de mil y trecientos y quarenta y quatro, y 1344.
vueltos estos baxeles á Africa, diéron aviso que los cercados no se podian ya sustentar mas tiempo, ca estaban puestos en tan grande aprieto que les era fuerza perecer todos ó entregar la ciudad. Con esto los Moros luego moviéron prática y tratáron de concertarse.

En veinte y seis de Marzo se entregó la ciudad

con estos partidos: Que el Rey de Granada, como feudatario del Rey de Castilla, pechase las parias que cada año le solia dar ántes que se rompiese la guerra: que todos los cercados quedasen libres, y pudiesen irse con sus haciendas adonde quisiesen: concertáronse otrosí treguas con los Reyes Moros por espacio y tiempo de diez años. Hechos los conciertos, muchos Moros se pasáron á Africa. El Rey de Castilla entró en la ciudad con una solemne procesion en veinte y siete de Marzo, y el siguiente dia se bendixo la Iglesia Mayor, y se le puso por nombre Santa María de la Palma, por ser Domingo de Ramos ó de las Palmas, y se celebráron en él los dívinos oficios con gran solemnidad y regocijo. Los campos se repartiéron á los soldados, que á porfia pasaban sus casas y menage á la ciudad, y se querian allí avecindar por la fertilidad y frescura de aquellas vegas y campos.

Puestas en órden las cosas de Algezira, el Rey se partió para Sevilla. Allí le vino embaxada de Eduardo Rey de Inglaterra para pedir al Rey D. Alonso que su hijo legítimo Don Pedro casase con su hija Juana. Don Alonso por entónces vino en ello, mas adelante no tuviéron efecto estos desposorios. Las voluntades de los Príncipes son variables, y sin tener cuenta á las veces con su palabra conforme á las cosas y á las comodidades se mudan. En la batalla pasada de Tarifa cautiváron los nuestros dos hijas de Albohacen: estas por tenerle grato se le enviáron sin rescate. No quiso el bárbaro dexarse vencer de la liberalidad y cortesía del Rey, ántes le envió luego desde Africa sus Embaxadores con muy ricos presentes. La fama desta victoria hinchó á toda España y á todos los Christianos de Europa de alegría por quedar acabada la guerra de los Moros, dos poderosos Reyes vencidos, las fuerzas de Africa quebrantadas. Hiciéronse grandes fiestas y alegrías; todo género de gentes, niños, viejos, religiosos, de todos estados y edades visitaban los templos, daban gracias á Dios, cumplian sus votos: no dexaban ningun género de

alegría, ni de religiosa demostracion de agradecimiento, con que publicaban el contento y regocijo singular que tenian concebido dentro de sus pechos.

## CAPITULO XII.

### *DE LA GUERRA DE MALLORCA.*

Durante el tiempo que las cosas sobredichas pasaban en el Andalucía, se revolviéron las armas de Aragon. Lo que resultó, fué que el Rey de Mallorca quedó despojado de su reyno paterno: grande desafuero del Rey de Aragon Don Pedro el Ceremonioso, que era el que tenia mas obligacion á le defender y amparar. La insaciable y rabiosa sed de señorear le cegó y endureció su corazon para que los trabajos y desastres de un Rey su pariente no le enterneciesen, ni considerase lo mal que parecia un hecho tan feo delante los ojos de Dios y de los hombres. Mompeller es una noble y rica ciudad de la Gallia Narbonense, que en otro tiempo solia estar sugeta á los Obispos de Magalona, por cuya permision ó disimulacion tuvo esta ciudad Señores particulares que eran feudatarios destos Prelados. Recayó este Señorío primero en los Aragoneses, y despues en los Reyes de Mallorca como y en la forma que arriba se mostró.

Desta manera poco á poco fué en diminucion la autoridad y señorío de los Obispos de Magalona, ca prevalece mas la fuerza y antojo de los Reyes que no la razon y la justicia. Como no pudiesen ellos recobrar su antigua autoridad y señorío, hiciéron lo que pudiéron, que fué vender (como vendiéron mas de cincuenta años ántes deste tiempo) este derecho por cierto precio y cantidad á los Reyes de Francia. Con color desta compra los Franceses no desistian de requerir á los Reyes de Mallorca que les hiciesen el juramento y homenage que estaban obligados como

sus feudatarios, y que á los vecinos de Mompeller se les permitiese apelar para Paris. Rehusaban hacerlo los de Mallorca: decian que el derecho de los señoríos no pendia de unos pergaminos viejos, sino de la moderna costumbre usada y guardada, y que pues los Reyes de Francia no tenian mas derecho que los Obispos de Magalona, no debian, ni se les pudo dar mayor ni mejor accion de aquella que poseian los mismos Prelados. Vínose á las armas, y por fuerza los Franceses tomáron muchos pueblos de la jurisdiccion y señorío de Mompeller, y pusiéron en ellos sus presidios.

Apercebíase el Rey de Mallorca para la guerra: pidió al Rey de Aragon que aquello que poseia por gracia y como feudo de Aragon, con sus armas le fuese conservado y defendido. El Rey de Aragon con una profunda astucia y sagacidad, y con una infinita ambicion contemporizaba con el Rey de Francia, y parecia pretendia mas agradarle que favorecer á su deudo. Entendia y deseaba que por tener de suyo pocas fuerzas, desamparado de otras ayudas, vendria á ser presa de sus vecinos. Con esto, aunque le instaba y pedia socorro, no le daba otra ayuda mas que buenas palabras. Tuviéron entre sí habla: respondió el Aragones á la demanda del Mallorquin que él haria lo que se le rogaba, en caso que el Rey de Francia no quisiese fenecer este pleyto por tela de juicio. Sobre este punto se enviáron de una parte á otra muchas embaxadas, todas con fin de poner dilacion al negocio, no con ánimo de dar algun socorro al necesitado.

Para cubrir estas marañas con capa de justicia procuró de hacerle muchos cargos de graves culpas, y levantar muchos testimonios al miserable Rey. Que no reconocia sugecion á los Reyes de Aragon, y que aunque era llamado, no venia á las cortes: que en Perpiñan, sin poderlo hacer, labraba moneda baxa de ley, de cuño y peso no acostumbrado: sobre todo que en Barcelona, do vino debaxo de la fe y confianza de vistas, se conjuró para matar al Arago-

nes; trato que descubrió la misma muger del de Mallorca, como la que mucho cuidaba de la vida del Rey su hermano: finalmente que trató con el Rey de Francia, con los Potentados de Italia y con el mismo Rey de Marruecos de confederarse en daño de Aragon. Estos fuéron los capítulos que le opusiéron, no se sabe si verdaderos, si falsos: la fama fué que se los levantáron; á que hizo dar crédito la destruicion del desdichado Rey, y pensar que muy á tuerto le despojáron de su estado. Estos fuéron los principios de las desastradas discordias que el Papa y la Reyna de Nápoles Doña Sancha parienta de ambos Reyes procuráron atajar, sin que pudiesen concluir cosa alguna.

Los Mallorquines (como suele acaecer en los señoríos pequeños) estaban muy cargados de nuevos pechos y tributos; y como quier que no esperasen ser relevados dellos, no les pesaba de mudar Señor. Vino el negocio á rompimiento de guerra, y del cerco de Algezira fué llamado para esto el Almirante del mar Pedro de Moncada, como arriba se dixo. Juntóse una poderosa armada, que entre grandes y pequeños tenia ciento y diez y seis baxeles: partió el Aragones del cabo de Lobregat, desembarcó en Mallorca, donde los isleños tenian juntados trecientos hombres de á caballo, y quince mil de á pie, toda gente allegadiza, flaca y de poca defensa. Fué luego desbaratado el Rey de Mallorca, y huyó á la ciudad de Poncia. De allí, perdida la esperanza de qualquier buen suceso, se pasó á tierra firme. Las voluntades de los isleños estaban inclinadas al Aragones, y es ordinario que al vencedor todo se le sugeta y todos le ayudan. Recibido juramento y homenage de fidelidad de los de las islas, y puesto por Virrey Arnaldo de Eril, el Rey de Aragon se volvió con su armada á Barcelona. Los de Ruysellon y de Cerdania, que estan en los postreros linderos de España, y eran del Rey de Mallorca, fuéron molestados con guerra, y les tomáron algunos pueblos.

En esto sobrevino un Cardenal, que el Papa envió

por Legado á estos Príncipes para ponerlos en paz. Con su llegada cesó por unos pocos dias la guerra, demas que entraba ya el invierno, y no traxéron las máquinas que eran menester para batir las murallas de los pueblos. No prestó la diligencia del Legado, ni la autoridad del Padre Santo. Pasado el invierno, por
1344. Abril del año de mil y trecientos y quarenta y quatro se renovó la guerra con mayor furia: taláron las mieses, quemáron los campos, las ciudades y villas unas por fuerza y otras de grado fuéron tomadas. Algunos de los amigos del Rey de Mallorca le persuadian que era mejor confiarse del Rey de Aragon que no experimentar sus fuerzas; otros para muestra de muy fieles y bravos con palabras libres y arrogantes decian que ántes moririan que consintiesen que se pusiese en manos de su enemigo: muéstranse ántes de la batalla muy esforzados los que á las veces quando veen el peligro de cerca suelen ser los mas cobardes. El ánimo del Rey vacilaba congoxado con varios pensamientos, tenia empacho de que pareciese que alguno mas que él estimase la libertad; pero espantábale mucho y poníale grande miedo el verse con pocas fuerzas, ca no le quedaba ya otra cosa sino la villa de Perpiñan. Qué podia hacer en aquel aprieto? Engañóle su esperanza, y las buenas palabras de los terceros: en aquella duda escogió el consejo mas seguro que honrado. Envió con Don Pedro de Exerica á decir al Rey que se pondria en sus manos, si le aseguraba primero su libertad y su vida.

Con esperanza pues que le diéron, ó él temerariamente se tomó de recobrar su reyno por la clemencia y liberalidad del vencedor, acompañado de sus caballeros y de otros Señores de Aragon, y con la seguridad que pedia, el mes de Julio vino de Perpiñan á la ciudad de Elna, do el Rey de Aragon tenia sus reales. Llegado delante del Rey, hincadas las rodillas le besó la mano, y le habló en esta manera: ,, Errado he, Rey invencible, yo he errado; pero ,, mi yerro no ha sido de deslealtad ni de traycion. ,, Lo que se peca por ignorancia, la clemencia,

„ virtud de Reyes y tuya propia, lo debe perdonar „ á un Rey humilde, pariente y amigo, y que miéntras sus cosas le diéron lugar acudió á vuestro servicio con grande aficion; y con nuevos y mayores „ servicios de aquí adelante recompensará las faltas „ pasadas. No ha sido uno solo el yerro que he hecho en este caso, yo lo confieso; pero entónces es „ mas de loar la clemencia quando hay mayor razon de estar enojado. En lo demas yo soy vuestro, de mí y de mi reyno haced lo que fuere vuestra merced y voluntad: espero que usareis conmigo benignamente, acordándoos de la poca estabilidad y constancia de las cosas humanas".

A esto el Rey de Aragon con rostro ledo y engañoso le acarició, escusóle su culpa, y le dixo que merecia ser perdonado por el arrepentimiento que mostraba. Los hechos fuéron bien contrarios á las palabras. Poco despues en una junta de nobles que se hizo en Barcelona, le privó del título y honra Real, y le señaló cierta renta para que se sustentase. Hallóse burlado el Rey de Mallorca: sintió quán pesada sea la caida de un reyno: al fin cayó en la cuenta, entendió que las palabras blandas de Don Pedro de Exerica le engañáron, y sus esperanzas. Así si bien se hallaba desnudo de todos amparos y defensas, trató de renovar la guerra: pasóse á Francia. Allí primero acudió al Papa Clemente, y como en él hallase poco amparo, con grande sumision se entró por las puertas del Rey de Francia, causa primera de aquella tempestad, y para los gastos de la guerra le vendió el señorío de Mompeller sobre que era el pleyto, por cien mil escudos de oro.

El Frances y el Papa le recibiéron debaxo de su proteccion y amparo, ayudáronle tarde y con tibieza, en fin se hobiéron en este caso como suelen los hombres en peligro ageno. Volvió pues á renovar con gran furia la guerra en las islas y en los estados de Cerdania y de Ruysellon; pero no hizo otra cosa sino acarrearse la muerte. Cinco años adelante en una batalla que se dió en Mallorca, fué vencido y

muerto por los Aragoneses: este fin tuviéron sus desdichas. Su cuerpo por mandado del Rey de Aragon depositáron en Valencia: sus hijos y los de su hermano Don Fernando, que poco ántes del tiempo de la guerra falleció, en pena del pecado y culpa (si así se puede llamar) agena, pasáron su vida huidos, desamparados, presos, sin casa ni sosiego alguno: desgracia que á muchos pareció injustísima, que los hijos fuesen privados del derecho del reyno por qualesquier delitos de sus padres. En el mismo año que se ganó Algezira, y que el Rey de Mallorca fué despojado del reyno, con temeroso y descomunal ruido tembló la tierra en Lisboa, ciudad que está en la ribera del mar Océano; y con mucho espanto de las gentes tembláron los edificios y se cayó el cimborio de la Iglesia Mayor, principio y presagio segun se entendió de otros mayores males. Murió Doña Costanza hija de Don Juan Manuel, y muger del Infante Don Pedro de Portugal el año siguiente de mil y
1345. trecientos y quarenta y cinco. Sintieron ella y el marido ménos su muerte porque él trataba amores con Doña Ines de Castro dama muy apuesta que servia á la Infanta, y la trataba casi con igual estado que á su muger. Lo que fué peor y sacrílego, que sacó la misma de pila al Infante Don Luis hijo de Don Pedro que murió niño, y por el tanto entró en deudo con su padre. Quedáron dos hijos de Doña Costanza Don Fernando y Doña María.

## CAPITULO XIII.

### *DE LAS REVUELTAS QUE HOBO EN EL REYNO DE ARAGON.*

Concluida la guerra de los Moros con la felicidad que se podia desear, el Rey de Castilla libre deste cuidado pensó de castigar los agravios y desafueros que en el tempestuoso tiempo de la guerra

era necesario hobiesen cometido muchos de los jueces y Grandes del reyno. Junto con esto su mayor deseo era procurar que á exemplo de los de Burgos y Leon asimismo los del Andalucía y reyno de Toledo le concediesen las alcabalas de las mercadurías que se vendiesen. En lo demas las cosas estaban sosegadas, y todo el reyno con una abundante paz florecia. En el reyno de Aragon resultáron nuevas revueltas, de que primeramente fué la causa el inquieto y perverso ingenio del Rey de Aragon, que pretendia ensanchar su reyno con trabar unas guerras de otras. Quexábase que las fuerzas del reyno quedáron enflaquecidas, y la magestad Real disminuida con las dádivas y mercedes que sus antepasados indiscretamente hiciéron.

Ensoberbecido otrosí con el próspero suceso que tuvo contra el Rey de Mallorca, volvió su enojo contra su hermano carnal Don Jayme, que le sintió estar inclinado á compadecerse y tener misericordia del Rey desposeido. Además que á los que señorean, siempre les son sospechosos aquellos que estan inmediatos á la sucesion del estado. Deciase en el reyno que por fuero y costumbre antigua de Aragon era Don Jayme sucesor y heredero del reyno: que debian ser excluidas de la herencia paterna Doña Costanza, Doña Juana y Doña María hijas del Rey, habidas en la Reyna su muger. Por esta razon hecho Vicario y Procurador del reyno, habia ganado las voluntades y amor de los nobles y del pueblo con su buen término, y trato llano y virtuoso sin fraude ni algun mal engaño. Llamóle el Rey un dia, mandóle dexar el oficio de Procurador.

Desta manera arrebatadamente y sin consejo se hacian todas las demas cosas, mayormente que por este tiempo, que corria el año de nuestra salvacion de mil y trecientos y quarenta y seis, murió la Rey- 1346.
na de Aragon, muger de santísimas costumbres, y por el mismo caso desemejable de su marido: falleció cinco dias despues que parió un niño que vivió tan solamente un dia, con que el reyno tuvo un bre-

ve contento, destemplado en mucho pesar. Sepultóse el cuerpo desta Señora en Valencia en la Iglesia de San Vicente, si bien ella se mandó enterrar en Poblete, entierro antiguo de aquellos Reyes. Para que el Rey tuviese hijo varon con que se evitasen muchas revueltas en el reyno, luego se trató de volver á casarle: para este fin enviáron Embaxadores al Rey de Portugal á pedirle á su hija Doña Leonor.

Deseaba su hermano Don Fernando casarse con aquella Infanta, confiado en el favor de su tio el Rey de Castilla, y por estar él en la flor de su juvenil edad. Venció como era forzoso en esta competencia el Rey de Aragon. Ayudó para ello primeramente D. Juan Manuel, que por ser enemigo de Doña Leonor de Guzman, y por el mismo caso tambien del Rey de Castilla, toda su voluntad tenia puesta en la del Rey de Aragon y en agradarle. Así procuró y concluyó de casar á su hijo Don Fernando con Doña Juana primera hermana del Rey de Aragon, y hija de Don Ramon Berenguel: con que quedaba emparentado con tres casas Reales en parentesco muy estrecho, y por esto era el mas poderoso de los Grandes del reyno.

Los nobles de Aragon y de Valencia juntamente con el pueblo se comenzáron á alborotar: conjuráronse todos de guardar su libertad, mirar por sus fueros, y si menester fuese, defenderlos con las armas. Tomáron por ocasion deste alboroto la fuerza que á Don Jayme Conde de Urgel se hizo para que desistiese y se apartase del derecho de la sucesion, y procuracion del reyno, y que se hacian leyes y publicaban edictos en nombre de Doña Costanza hija del Rey de Aragon, como si ella hobiera de ser la sucesora y heredera del reyno. Señaláron y nombráron por conservadores de la libertad á Ximeno de Urrea, Pedro Coronel, Blasco de Alagon y á Don Lope de Luna, que era el mas principal de los nombrados por tener el señorío de Segorve, y estar casado con Doña Violante tia del Rey. Hiciéron cabeza de todos, como era necesario, á Don Jayme Conde de

Urgel ; y llamáron de Castilla ( donde residian con su madre por no confiarse del Rey de Aragon ) á sus hermanos Don Fernando y Don Juan con muchas cartas y embaxadas que les enviáron, con que ellos se determináron de ir á Aragon : lleváron consigo quinientos hombres de á caballo, que les dió para su guarda su tio el Rey de Castilla.

El Rey de Aragon no ignoraba que las fuerzas del pueblo alborotadas son furiosas en los principios, mas que despues con el tiempo y la dilacion se amansan y enflaquecen. Procuró hacer cortes en Zaragoza, en que para aplacar el pueblo, mas que por hacer el deber con sincera voluntad, restituyó á su hermano Don Jayme la procuracion del reyno, y dado por ninguno lo que primero tenia decretado, fué declarado por heredero y sucesor del reyno. Con esto se volviéron á pacificar y sosegar las cosas ; pero con la muerte que luego sucedió á Don Jayme, se añubló la luz que comenzaba á resplandecer. El Rey de Aragon por dar priesa á sus bodas se fué á Barcelona, ca tenia mandado llevasen allí su esposa los que la traian de las últimas partes de Portugal. En aquella ciudad de Barcelona luego que allí llegó, falleció el ya dicho Conde de Urgel de enfermedad en fin del año de mil y trecientos y quarenta y siete ; fué fa- 1347.
ma que le ayudáron con yerbas que le diéron, y que le vino este mal por la sospecha que dél se podia tener de que se queria alzar con el reyno. Celebráron las bodas sin ninguna señalada solemnidad por estar todo el reyno triste con la muerte y luto de D. Jayme, y por la tempestad de revueltas que temian se les armaba. Enterróse su cuerpo en la misma ciudad en el monasterio de San Francisco.

Los hermanos Don Fernando y Don Juan, que acabadas las cortes se tornáron á Castilla, comunicado el negocio en Madrid con su madre y con el Rey su tio, se hiciéron cabezas de los pueblos amotinados ; ayudóles el Rey de Castilla con ochocientos caballos. Con tanto Don Fernando se fué á Valencia, y Don Juan á Zaragoza. Su madre en Cuen-

ca y en Requena, en que lo demas del tiempo residia, esperaba en qué pararian estas alteraciones, con grande cuidado de la salud de sus hijos. Enviáronse los Reyes sus Embaxadores: de Castilla Fernan Perez Portocarrero para hacer las amistades entre los hermanos: de Aragon vino por Embaxador Muñoz Lopez de Thauste á quexarse de agravios, y á rogar que no se les diese ningun favor ni ayuda á los rebeldes. Otorgósele que el Capitan Alvar García de Albornoz hiciese en Castilla seiscientos hombres de á caballo á sueldo del Rey de Aragon; el qual Rey no sin nota y menoscabo de la magestad Real casi como quien pide perdon se fué á Valencia poco ménos que á ponerse en manos de los conjurados: así se vió en términos de que le perdiesen el respeto, y le maltratasen.

Los del Rey y los del pueblo, como gente desavenida, los unos no se fiaban de los otros, ántes se miraban á la cara, notábanse las palabras y semblante del rostro, y con afrentas y malas palabras que se decian, parece buscaban ocasion de revolverse y venir á las manos. Llegó el pueblo á alborotarse y á tomar las armas, y con ellas en las manos entráron con furioso ímpetu y violencia en el palacio Real con grande miedo de los cortesanos y de la gente de palacio. Llegó la cosa á términos que el Rey de necesidad hobo de subir en un caballo, y aventurarse á ponerse en medio de la gente alborotada para que con sus palabras y presencia se apaciguase. Concedióse al Infante Don Fernando que durante la vida del Rey fuese Procurador del reyno, y despues de la muerte le sucediese en él; y que las hijas quedasen excluidas de la sucesion. Eran estos conciertos sacados por fuerza; y por esta razon se entendia que no serian firmes, ni durarian mucho.

Ido el Rey, Don Lope de Luna que ya se pasara á su servicio, no dexó las armas, ántes á los conjurados les era un importuno y molesto enemigo, disimulándolo primero el Rey, y despues mandándoselo. Tenia sus gentes y reales en Daroca y su tier-

ra. Don Fernando por impedir los intentos de Don Lope partió de Zaragoza con quince mil hombres parte de á caballo y parte de á pie. Sentó su real cerca de Epila á la ribera del rio Xalon: no pudo tomar el pueblo porque era fuerte, quemó los campos y las mieses, que las querian ya segar: sobreviniéron en esto los del Rey, peleáron á banderas tendidas; los conjurados por ser gente popular, y mas para hallarse en alborotos y sediciones que para pelear en batalla reñida, fuéron vencidos y desbaratados.

Muriéron en la batalla D. Ximeno de Urrea y otros hombres principales, y su Capitan Don Fernando fué preso con una herida en la cara; mas el Capitan Alvar García de Albornoz, á quien le diéron en guarda, le soltó y dexó ir libre á Castilla. Podíase temer qualquiera cosa de la severidad del Rey su hermano, que debió ser la ocasion de soltalle. No se sabe si se hizo esto sin que lo supiese Don Lope de Luna, ó si lo disimuló mudado de parecer y trocado de voluntad, como ordinariamente suele acontecer en las guerras civiles. Bien se mostró quedar el Rey satisfecho dél, pues en premio de lo bien que en aquella guerra le sirvió, para honrarle le dió título de Conde de Luna, cosa nueva y poco usada en Aragon. Despues desta victoria todo en Aragon quedó llano al Rey; y asentada la paz en Zaragoza, totalmente se deshizo la union y liga de los conjurados de suerte que no se oyó mas su nombre. La sucesion del reyno se confirmó á Don Fernando: amplióse la autoridad del Justicia de Aragon, con cuyo oficio por ley antigua del reyno se prevenia que el Rey no pudiese quitarles su libertad.

Esto pasaba en Aragon el año de mil y trecien- 1348.
tos y quarenta y ocho de nuestra salvacion. Este año una gravísima peste maltrató primero las provincias Orientales, y dellas se derramó y se pegó á las demas regiones, como á Italia, Sicilia, Cerdeña y Mallorca, y despues á todos los reynos y ciudades de España. Eran tantos los que morian, que se halló

por cuenta en Zaragoza que en el mes de Octubre morian cada dia cien personas ; como era una infeccion del ayre , el curar los enfermos y tocarlos estendia mas la enfermedad por pegarse el mal á muchos ; por donde los heridos ó se quedaban sin que hobiese quien los quisiese remediar , ó si los intentaban curar , daba luego la misma dolencia á los que se llegaban cerca del enfermo , y á los que le curaban. El ver tantos enfermos y muertes habia ya endurecido de manera los corazones de los hombres que no lloraban los muertos , y se dexaban los cuerpos por enterrar tendidos en las calles (1).

Desta peste y de su fiereza escribió largamente en sus Epístolas Francisco Petrarchâ hombre deste tiempo , señalado en letras , mayormente en la poesía en lengua Toscana. Era grandísima lástima ver lo que pasaba en todos los pueblos y ciudades de España. La nueva Reyna de Aragon Doña Leonor sin dexar hijos murió por este tiempo en Exerica , donde se retiró el Rey por miedo de la peste : su cuerpo sepultáron en el mismo lugar sin pompa ni aparato Real. Con su muerte quedó el Rey libre para poderse casar tercera vez mas dichosamente que las pasadas , por los hijos que deste matrimonio tuvo. No se sosegaban los conjurados. Hizo el Rey á los alterados de Valencia en general guerra , y en particular justicia de muchos despues de habida la victoria : con el rigor y grandeza del castigo pretendia espantar á los demas , y que tomasen escarmiento y supiesen que no se debe temerariamente irritar la cólera é indignacion de los Reyes.

(1) *Lib.* 3. *Senil. epist.* 1. & *lib.* 10. *ep.* 2.

## CAPITULO XIV.

*QUE SE APACIGUARON LAS DISCORDIAS ENTRE LOS CABALLEROS DE CALATRAVA.*

Los caballeros de Castilla de la órden de Calatrava, y los de Aragon de la misma órden tenian entre sí grandes diferencias y scisma; en lugar de uno eligiéron y tenian dos Maestres, uno en Calatrava, otro en Alcañizes. La cosa pasó desta manera. Don Garci Lopez Maestre desta religion mas de veinte años ántes deste en que vamos, fué acusado de gravísimos delitos y de traycion: oponíanle que siendo el Rey menor de edad, robó el reyno, y hizo muy poco caso de su religion y órden, de que en ellas se siguiéron innumerables daños y desórdenes. Por estas y otras cosas le citáron para que pareciese delante el Rey Don Alonso de Castilla, y respondiese á lo que se le imputaba: no quiso parecer, ántes se fué á Aragon ó por miedo de ser castigado como merecia, y le acusaba su conciencia, ó lo que es mas de creer, con temor de las cautelas y potencias de sus enemigos, ca los que le acusaban, eran los mas poderosos y mas ilustres de su órden. Esta fué la principal causa y principio de las diferencias y contiendas que tanto despues duráron.

Con el favor del Rey de Aragon Don Garci Lopez residia en Alcañizes pueblo de la órden, y allí conservaba su autoridad. Exercitaba el oficio de Maestre, no obstante que á instancia del Rey de Castilla fuera condenado en rebeldía y privado del maestrazgo. Eligiéron en su lugar á Don Juan Nuñez de Prado, de quien era fama y se decia que era hijo no legítimo de Doña Blanca tia del Rey de Portugal, y Abadesa del monasterio de las Huelgas de Burgos. Los Abades de la órden del Cistel, que por instituto antiguo tenian poder de visitar esta re-

ligion, aprobáron y confirmáron la eleccion del nuevo Maestre. Los freyles y caballeros Aragoneses no se quisiéron rendir ni obedecerle, ántes muerto que fué Don Garci Lopez, substituyéron en su lugar á Don Alonso Perez de Toro, cuya eleccion de su voluntad, ó porque para ello fué inducido y engañado, confirmó Arnaldo Abad de Morimonte en la Francia, á quien de oficio competia hacer semejante ratificacion. Intentóse muchas veces de concordar estos caballeros; que ambas partes veian serles muy dañosa su division. Sobre esta razon los Reyes se enviáron diversas embaxadas que no tuviéron hasta este tiempo efecto alguno, quando por muerte de Don Alonso Perez eligiéron los de Alcañizes á D. Juan Rodriguez. Antes que esta postrera eleccion se confirmase, á instancia de los Reyes de Castilla y de Aragon en Zaragoza, do á la sazon se hacian cortes, se juntáron ambos Maestres y muchos caballeros de ambas naciones.

Litigada la causa, el Rey de Aragon como juez árbitro que era, cerrado el proceso, por lo que dél resultaba sentenció conforme á las pretensiones y méritos de Castilla. Hízose otrosí constitucion que de allí adelante fuese habida por verdadera y canónica eleccion de Maestre la que hiciesen aquellos caballeros en Calatrava: á Don Juan Rodriguez se le quitó el oficio y título de Maestre, y en recompensa se le dió la Encomienda mayor de Alcañizes con jurisdiccion sobre todos los freyles y caballeros de Aragon; y aun se proveyó que el Maestre no pudiese proveer cosa alguna tocante al Comendador mayor y los caballeros Aragoneses miéntras durase la vida de los presentes, si no fuese con consejo de los Abades de Poblete y de Veruela. Prevenian con esto que por envidia y emulacion no se les hiciese algun agravio. En esta forma se concordáron los caballeros de Calatrava, y las divisiones que entre sí tenian, se acabáron en veinte y cinco del mes de Agosto. Los juicios de los hombres son varios: muchos fuéron de parecer y murmuraban que en estas

cosas no se procedió conforme al punto y rigor de derecho, sino por respeto y á voluntad del Rey de Castilla.

En este mismo tiempo Don Luis Conde de Claramonte hijo de Don Alonso de la Cerda, á quien llamaban el desheredado, ponia en órden una armada en la ribera de Cataluña con licencia y ayuda del Rey de Aragon, y por concesion del Papa que dos años ántes le adjudicara las islas de Canaria, llamadas por los antiguos Fortunadas (1). Dióle aquella conquista el Sumo Pontífice con título de Rey, y que como tal hizo un solemne paseo en Aviñon. Púsole por condicion que á aquellas gentes bárbaras hiciese predicar la Fé de Christo. Será bien, pues esta ocasion se ofrece, decir algo del sitio, de la naturaleza y del número de estas islas, y en qué tiempo se hayan encorporado en la corona de los Reyes de Castilla. Al salir de la boca del estrecho de Gibraltar en el mar Atlántico á la mano izquierda caen estas islas. Son siete en número, estendidas en hilera de Levante á Poniente, Leste, Oesto, veinte y siete grados apartadas de la línea Equinoccial.

La mayor de estas islas llámase la Gran Canaria, della las demas tomáron este nombre de Canarias. El suelo de la tierra es fertil para pasto y labor, hay en ellas tan grande multitud de conejos, que se han multiplicado de los que de tierra firme se lleváron, que destruyen las viñas y los panes de suerte que ya les pesa de haberlos llevado. En la isla que llaman del Hierro, no hay otra agua de la tierra, sino la que se distila y regala de las hojas de un árbol, que es un admirable secreto y variedad de la naturaleza. Es cierto que Don Luis, á quien por esta navegacion que quiso hacer, llamáron el Infante Fortuna, nunca pasó á estas islas: si bien tuvo la conquista dellas, y la armada aprestada para irlas á conquistar, las guerras de Francia se lo estorbáron y la batalla que Philipo Rey Frances perdió por estos tiempos

(1) Petrarc. *lib. 2. de vita solitaria.*

junto á Cresiaco. Como cincuenta años adelante los Vizcainos y Andaluces, repartida entre sí la costa, armáron una flota para pasar á estas islas con intento de hacer á los isleños guerra á fuego y á sangre, mas por codicia de robarlos que por allanar la tierra. Una grande presa que truxéron de la isla de Lanzarote, puso gana á los Reyes de conquistarlas, sino que despues ocupados en otras cosas se olvidáron desta empresa.

Pasados algunos años, Juan Bentacurto de nacion Frances volvió á hacer este viage con licencia que le dió el Rey de Castilla Don Enrique Tercero deste nombre, con condicion que conquistadas quedasen debaxo de la proteccion y homenage de los Reyes de Castilla. Ganó y conquistó las cinco islas menores: no pudo ganar las otras dos por la muchedumbre y valentía de los isleños que se lo defendió. Envióse á estas islas un Obispo llamado Mendo: el Obispo y Menaute heredero de Bentacurto, no se lleváron bien, ántes tenian muchas contiendas, de tal guisa que estuviéron á punto de hacerse guerra. El Frances solo miraba por su interes: el Obispo no podia sufrir que los pobres isleños fuesen maltratados y robados sin temor de Dios, ni vergüenza de los hombres.

El Rey de Castilla avisado deste desórden envió allá á Pedro Barba que se apoderó destas islas. Este despues por cierto precio las vendió á un hombre principal llamado Peraza, y deste viniéron á poder de un tal Herrera yerno suyo, el qual se intituló Rey de Canaria. Mas como quier que no pudiese conquistar la Gran Canaria ni á Tenerife, vendió las quatro destas islas al Rey Don Fernando el Cathólico, y él se quedó con la una llamada Gomera, de quien se intituló Conde. El Rey Don Fernando, que entre los Reyes de España fué el mas feliz, valeroso sin par, envió diversas veces sus flotas á estas islas, y al fin las conquistó todas, y las incorporó en la corona Real de Castilla. Volvamos á lo que se ha quedado
1349. atras. En el año de mil y trecientos y quarenta y

nueve Doña Leonor hermana mayor de Don Luis Rey de Sicilia, nieto que fué de Federico, y en su menor edad sucedió al Rey Don Pedro su padre, casó con voluntad de su madre y en vida del Rey su hermano con el Rey de Aragon. Llevada á la ciudad de Valencia, se celebráron las bodas con gran regocijo y fiestas de todo el reyno.

## CAPITULO XV.

### *DE LA MUERTE DEL REY DON ALONSO DE CASTILLA.*

Levantáronse en este tiempo grandes revoluciones en Africa causadas por Abohanen, que conforme á la condicion de los Moros, y por codicia de reynar, atropellado el derecho paternal, y no escarmentado con la muerte de su hermano, se rebeló contra su padre Albohacen, y se alzó en Africa con el reyno de Fez, y en España se apoderó de Gibraltar y de Ronda, y de todas las demas tierras que á los Reyes de Africa en España quedaban, y puso en ellas sus guarniciones de soldados. Hacia cargo á su padre que por su descuido y cobardía con grande menoscabo y mengua del nombre Africano sucedieran las pérdidas y desastres pasados: decia que si á él quisiesen llevar por guía y Capitan, vengaria las injurias recebidas y tomaria emienda de aquellos daños. Con estas persuasiones el vulgo, amigo de novedades, se le arrimaba por el vicio general de la naturaleza de los hombres; y mas por la liviandad y ligereza particular de los Africanos en quien mas que en otras gentes reyna esta inconstancia, esperaban que las cosas presentes serian mas á propósito y de mayor comodidad que las pasadas.

Estas revueltas de los Moros parecia á los nuestros que les daban la ocasion en las manos para hacer su hecho, si no estuviera de por medio el jura-

mento con que se obligáron de tener treguas por diez años. Sin embargo los mas prudentes juzgaban que por ser ya otro el Rey, diferente de aquel con quien asentáron las treguas, quedaban libres de la jura. El deseo de renovar la guerra y de conquistar á Gibraltar los acuciaba, cuya fortaleza les era un duro freno para que sus intentos no los pudiesen poner en execucion. El cuidado de proveerse de dineros tenia al Rey congoxado, bien que no perdia la esperanza que el reyno le ayudaria de buena gana, por estar descansado con la paz de que ya cinco años gozaba. El vehemente deseo que todos tenian de desarraygar de España á sus enemigos, velo con que muchas veces se mueve y engaña el pueblo, los animaba á servir de buena gana y ayudar estos intentos. Publicáronse cortes para la villa de Alcalá de Henares: llamáron á ellas muchas ciudades del reyno que no solian ser llamadas. Las del Andalucía, y de la Carpetania, hoy reyno de Toledo, por la mayor parte solian ser libres de las cargas de la guerra como quier que hacian frontera á los Moros, y de necesidad grandes gastos para defenderles la tierra. Al presente en esta ocasion (con color de honrarlos) se dexáron llevar: pretendian con grande fuerza que á imitacion de los de Castilla y de Leon, como repartida entre todos la carga, pechasen alcabala de todas las cosas que se vendiesen.

Entre las ciudades que se juntáron en estas cortes, los procuradores de la ciudad de Toledo alegaban que debian tener el primer lugar y voto. Los de Burgos, si bien la causa era dudosa, como estaban en posesion resistian valientemente y pretendian ser en ella amparados. Alegaban en favor de Toledo la grandeza de la ciudad, su antigüedad, su nobleza: la santidad de su famosísima Iglesia, la magestad y autoridad de su Arzobispo, que tiene primacía sobre todos los Prelados de España, los hechos valerosos de sus antepasados: demas que en tiempo de los Godos era la cabeza del reyno y silla de los Reyes, y modernamente se le diera título de Impe-

rial. Decian ansi mismo parecia cosa injustísima y fuera de razon que hobiese de reconocer mayoría á ninguna ciudad aquella á quien Dios y los hombres aventajáron, y la misma naturaleza, que la puso en el corazon de España en un lugar eminentísimo, en que se dividen y reparten las aguas: que si no le daban la autoridad y lugar que se le debia, no pareceria á todos sino que la llamáron á las cortes para hacer burla della, y desautorizalla: si la razon que Burgos alegaba tenia fuerza, la misma militaba por las demas ciudades del reyno; y que á aquella cuenta no le quedaba á Toledo sino el postrer lugar, y aun á merced, si se le quisiesen dexar: que tocaba á todos y era comun la causa de Toledo: así la deshonra que á ella se hiciese, manchaba y desautorizaba á toda España.

Los de Burgos se defendian con la preeminencia que tenian en Castilla, en que poseian el primer lugar de tiempo muy antiguo. Decian que contra esta posesion no era de importancia alegar actos ya olvidados y desusados, y que si la competencia se llevaba por via de honra, de dónde se dió principio para restaurar la Fé, y avivar las esperanzas de echar los Moros de España? por esto con mucha razon era Burgos la silla y domicilio de los primeros Reyes de Castilla: no era justo quitalles en la paz aquel lugar que ellos en la guerra ganáron con mucha sangre que sus antepasados derramáron; demas que sin suficiente causa no se le podian derogar los privilegios que los Reyes pasados le concediéron. Los Grandes en esta competencia andaban divididos, segun que tenian parentesco y amistades en alguna de las dos ciudades. Nombradamente favorecia á Toledo Don Juan Manuel, y á Burgos Don Juan Nuñez de Lara; los unos no querian conceder ventaja á los otros.

Despues que se hobo bien debatido esta causa, se acordó y tomó por medio que Burgos tuviese el primer asiento y el primer voto, y que á los procuradores de Toledo se les diese un lugar apartado de

los demas enfrente del Rey, y que Toledo fuese nombrado primero por el Rey de esta manera: YO HABLO POR TOLEDO, Y HARA LO QUE LE MANDARE: HABLE BURGOS. Con esta industria, y esta moderacion se apaciguó por entónces esta contienda; traza que hasta nuestros tiempos continuadamente se ha usado y guardado: así acaece muchas veces que los debates populares se remedian con tan fáciles medios como lo son sus causas. Diez y ocho ciudades y villas son las que suelen tener voto en las cortes: Burgos, Soria, Segovia, Avila y Valladolid: estas en Castilla la vieja. Del reyno de Leon es la primera la ciudad de Leon, despues Salamanca, Zamora y Toro. De Castilla la nueva Toledo, Cuenca, Guadalaxara, Madrid. Del Andalucía y de los Contestanos Sevilla, Granada, Córdova, Murcia, Jaen. Entre todas estas ciudades Burgos, Leon, Granada, Sevilla, Córdova, Murcia, Jaen y Toledo por ser cabeceras de reynos tienen señalados sus asientos y sus lugares para votar conforme á la órden que estan referidas: las demas ciudades se sientan y hablan sin tener lugares señalados, sino como vienen á las juntas y cortes. En las cortes de Alcalá consta que se halláron muchas mas villas y ciudades, porque el Rey para ganar las voluntades de todo el reyno, quiso esta honra repartirla entre muchos, y tenerlos gratos con este honroso regalo.

Pidióse en estas cortes el alcabala. Al principio no se quiso conceder: las personas de mas prudencia adevinaban los inconvenientes que despues se podian seguir: mas al cabo fué vencida la constancia de los que la contradecian, principalmente que se allanó Toledo, si bien al principio se estrañaba de conceder nuevos tributos. El deseo que tenia que se renovase la guerra, y la mengua del tesoro del Rey para poderla sustentar la hizo consentir con las demas ciudades. Concluido esto, de comun acuerdo de todos con increible alegría se decretó la guerra contra los Moros, y para ella en todo el reyno se hizo mucha gente, y se proveyéron armas, lanzas, ca-

ballos, bastimentos, dineros y todo lo al necesario. Juntado el exército, fuéron al Andalucía, asentáron sus reales sobre Gibraltar; cercáronla con grandes fosos y trincheas y muchas máquinas que levantáron. La villa se hallaba bien apercebida para todo lo que le pudiese acaecer, tenia hechas nuevas defensas y fortificaciones, muy altas murallas con sus torres, saeteras, traviesas, troneras á la manera que entónces usaban, muchos y buenos soldados de guarnicion; que á la fama del cerco viniéron muchos Moros de Africa.

Puesto el cerco, se quemáron y derribáron muchas casas de placer, y se taláron y destruyéron muy deleytosas huertas y arboledas que estaban en el contorno de la ciudad, por ver si los Moros mudaban parecer, y se rendian por escusar el daño que recebian en sus haciendas y heredades. Batiéron los muros con las máquinas militares. Los Moros se defendian con grande esfuerzo, con piedras, fuego y armas que arrojaban sobre los contrarios. Todavía les diéron tal priesa que los Moros comenzáron poco á poco á desmayar, y á perder la esperanza de poder sufrir el cerco ni defender el pueblo: no esperaban ser socorridos por las alteraciones que todavía continuaban en Africa. Los que mas desfallecian, eran los ciudadanos, con temor que si el pueblo se tomase por fuerza, por ventura no les querrian dar ningun partido ni perdonallos: mas los soldados que tenian en su defensa, no tenian tanto cuidado de lo que podria despues suceder. Gastábase el tiempo, y el cerco se alargaba.

En esto ciertos Embaxadores que el Rey de Castilla ántes enviara al Rey de Aragon para rogalle que le ayudase en esta guerra, y hiciese paces con él, viniéron á los reales, y en su compañia Bernardo de Cabrera, que en aquellos tiempos era tenido por varon sabio y grave: por esta causa el Rey de Aragon le sacó de su casa, en que con deseo de descansar se retirara, para la administracion de los negocios públicos. Así por su consejo principalmente

gobernaba el reyno, por donde de necesidad de muchos era envidiado. Con su venida, que fué en veinte y nueve de Agosto, se hizo paz y alianza entre los Reyes con estas capitulaciones: Que la Reyna Doña Leonor y sus hijos hobiesen pacífica y enteramente todo aquello que el Rey su marido y padre les mandó por su testamento: el Rey de Castilla, cumplido esto, no les daria ningun favor ni ayuda para que levantasen nuevas revueltas en Aragon. Hecha la paz, envió el Rey de Aragon quatrocientos ballesteros con diez galeras, cuyo Capitan era Raymundo Villano.

Doña Juana Reyna de Navarra, que despues de la muerte de su marido se quedó en Francia y vivió por espacio de cinco años, murió en la villa de Conflans puesta á la junta de los rios Oyse y Sequana, en seis de Octubre: enterráronla en el monasterio de San Dionysio junto al sepulcro de su padre el Rey Luis Hutin. Fué esta Señora de santísimas costumbres y dichosa en tener muchos hijos. Dexó por sucesor del reyno á Cárlos su hijo de edad de diez y siete años. Quedáronle otros dos menores, Don Philipo y Don Luis, el que hobo despues en dote el estado y señorío de Durazo: tuvo otrosí estas hijas, las Infantas Juana, María, Blanca y Doña Ines, que con el tiempo casáron con grandes Príncipes: la mayor con el Señor de Ruan, la segunda con el Rey de Aragon, y con la tercera en el postrer matrimonio se casó Philipo de Valoes Rey de Francia: la menor de todas fué casada con el Conde de Fox. En esta sazon era Virrey de Navarra un caballero Frances llamado Mossen Juan de Conflens.

Volvamos al cerco de Gibraltar. Los nuestros estaban con esperanza de entrar el pueblo, sino que las grandes fortificaciones y reparos que habian hecho los de dentro, la fortaleza de los muros les impedia que no le tomasen. Los Moros de Granada daban muchos rebatos en los reales, y paraban celadas á los nuestros, y cautivaban á los que se desmandaban del exército. Salian muchas veces los soldados de la ciu-

dad á pelear, y hacíanse muchas escaramuzas y zalagardas. El cerco le tenian en este estado, quando una grande peste y mortandad que dió en el real de los fieles desbarató todos sus deseños: morian cada dia muchos, y faltaban; con esto la alegría que ántes solian tener en los reales, toda se convirtió en tristeza y lloro, y descontento: tan grande es la inconstancia de las cosas. Don Juan de Lara y Don Hernando Manuel, que por muerte de su padre era Señor de Villena, eran de parecer y instaban que se levantase el cerco y se fuesen, ca decian no ser la voluntad de Dios que se tomase aquella villa, y que por ser en mal tiempo del año, el perseverar en el cerco seria yerro perniciosísimo y mortal, especialmente que al cabo la necesidad los forzaria á que se fuesen: que era locura estarse allí con la muerte al ojo sin ninguna esperanza de hacer cosa de provecho.

Movíanle algo estas razones al Rey, mas con el deseo que tenia de salir con la demanda y ganar la villa que en su tiempo se perdiera, y con la esperanza que tenia concebida, y el ánimo grande por los buenos sucesos pasados, se animaba y proseguia el cerco. Decia que los valerosos y de grande corazon peleaban contra la fortuna y alcanzaban lo que pretendian, y los cobardes en el miedo perdian las buenas esperanzas: que pues la muerte no se escusa, dónde mejor podia acabar que en este trance, y pretension un hombre criado desde niño en la guerra? y en qué empresa mejor podia hallar la muerte á un Rey Christiano, que quando procuraba ampliar y defender nuestra santa Fe y Cathólica Religion? Esta constancia, ó pertinacia del Rey fué mala, dañosa y desastrada. Alcanzóle la mala contagion: dióle una landre de que murió en 26. de Marzo del año de
mil y trecientos y cincuenta, el primero en que por 1350.
constitucion del Papa Clemente se ganó el Jubileo de cincuenta en cincuenta años, que de ántes se mandó ganar de ciento en ciento.

Fué asimismo señalado este año por la muerte

de Philipe Rey de Francia. Sucedióle su hijo Juan, Rey de sublime y generoso corazon, sin doblez ni alguna viciosa disimulacion: tales eran sus virtudes; los grandes infortunios que á él y á su reyno aconteciéron le hiciéron de los mas memorables. Este fin tuvo Don Alonso Rey de Castilla, Undécimo deste nombre, muy fuera de sazon y ántes de tiempo á los treinta y ocho años de su edad: si alcanzara mas larga vida, desarraygara de España las reliquias que en ella quedaban de los Moros. Pudiérase igualar con los mas señalados Príncipes del mundo así en la grandeza de sus hazañas, como por la disciplina militar y su prudencia aventajada en el gobierno, sino amancillara las demas virtudes, y las escureciera la incontinencia y soltura continuada por tanto tiempo. La aficion que tenia á la justicia y su zelo, á las veces demasiado, le dió acerca del pueblo el renombre que tuvo de Justiciero. Por la muerte del Rey su gente se alzó á la hora del cerco. Lleváron su cuerpo á Sevilla, y allí le enterráron en la capilla Real. En tiempo del Rey D. Enrique su hijo le trasladáron á Córdova, segun que él mismo lo dexó mandado en su testamento.

Los Moros dado que los tenia él cercados, reverenciaban y alababan la virtud del muerto en tanto grado que decian no quedar en el mundo otro semejante en valor, y las demas virtudes que pertenecen á un gran Príncipe; y como quier que tenian á gran dicha verse libres del aprieto en que los tenia puestos, no acometiéron á los que se partian, ni les quisiéron hacer algun estorbo ni enojo. En este cerco no se halló el Arzobispo Don Gil Albornoz, por ventura por estar ausente de España; por lo ménos se halla que al fin deste año á diez y ocho de Diciembre le crió Cardenal el Papa Clemente, que tenia bien conocidas sus partes desde el tiempo que fué á Francia á solicitar el subsidio ya dicho. Lorenzo de Padilla dice que esta fué la causa de renunciar el Arzobispado por ser á la verdad incompatibles entónces aquellas dos dignidades; y que en su lugar fué

puesto Don Gonzalo Quarto, deudo suyo, de la casa, apellido y nombre de los Carrillos. Otros quieren que el sucesor de D. Gil se llamó Don Gonzalo de Aguilar, Obispo que fué primero de Cuenca. A la verdad como quier que se llamase, su Pontificado fue breve, ca gobernó la Iglesia de Toledo como tres años y no mas: fué Prelado de prendas y de valor.

## CAPITULO XVI.

### *COMO MATARON A DOÑA LEONOR DE GUZMAN.*

Siguiéronse en Castilla bravos torbellinos, furiosas tempestades, varios acaecimientos, crueles y sangrientas guerras, engaños, trayciones, destierros, muertes sin número y sin cuento, muchos grandes Señores violentamente muertos, muchas guerras civiles, ningun cuidado de las cosas sagradas ni profanas: todos estos desórdenes, si por culpa del nuevo Rey, si de los Grandes, no se averigua. La comun opinion carga al Rey tanto que el vulgo le dió nombre de Cruel. Buenos autores gran parte destos desórdenes la atribuyen á la destemplanza de los Grandes, que en todas las cosas buenas y malas sin respeto de lo justo seguian su apetito, codicia y ambicion tan desenfrenada, que obligó al Rey á no dexar sus excesos sin castigo.

La piedad y mansedumbre de los Príncipes no solamente depende de su condicion y costumbres, sino asimismo de las de los súbditos. Con sufrir y complacer á los que mandan, á las veces ellos se moderan y se hacen tolerables; verdad es que la virtud, si es desdichada, suele ser tenida por viciosa. A los Reyes al tanto conviene usar á sus tiempos de clemencia con los culpados, y les es necesario disimular y conformarse con el tiempo para no ponerse en necesidad de experimentar con su daño quán grandes sean las fuerzas de la muchedumbre irritada, co-

mo le avino al Rey Don Pedro. De qué aprovecha querer sanar de repente lo que en largo tiempo enfermó? ablandar lo que está con la vejez endurecido, sin ninguna esperanza de provecho y con peligro cierto del daño? Las cosas pasadas (dirá alguno) mejor se pueden reprehender, que emendar ni corregir: es así, pero tambien las reprehensiones de los males pasados deben servir de avisos á los que despues de nos vendrán para que sepan regir y gobernar su vida.

Mas ántes que se venga á contar cosas tan grandes, será necesario decir primero en qué estado se hallaba la república, qué condiciones, qué costumbres, qué restaba en el reyno sano y entero, qué enfermo y desconcertado. Luego que murió el Rey Don Alonso, su hijo Don Pedro, habido en su legítima muger, como era razon fué en los mismos reales apellidado por Rey, si bien no tenia mas de quince años y siete meses, y estaba ausente en Sevilla do se quedó con su madre. Su edad no era á propósito para cuidados tan graves: su natural mostraba capacidad de qualquier grandeza. Era blanco, de buen rostro, autorizado con una cierta magestad, los cabellos rubios, el cuerpo descollado: veíanse en él finalmente muestras de grandes virtudes, de osadía y consejo, su cuerpo no se rendia con el trabajo, ni el espíritu con ninguna dificultad podia ser vencido. Gustaba principalmente de la cetrería, caza de aves, y en las cosas de justicia era entero.

Entre estas virtudes se veian no menores vicios, que entonces asomaban, y con la edad fuéron mayores: tener en poco y menospreciar las gentes, decir palabras afrentosas, oir soberbiamente, dar audiencia con dificultad no solamente á los estraños, sino á los mismos de su casa. Estos vicios se mostraban en su tierna edad: con el tiempo se les juntáron la avaricia, la disolucion en la luxuria, y la aspereza de condicion y costumbres. Estas faltas y defectos que tenia de su mala inclinacion natural, se le aumentáron por ser mal doctrinado de Don Juan Alonso de

Alburquerque, á quien su padre quando pequeño se le dió por Ayo para que le impusiese y enseñase buenas costumbres. Hace sospechar esto la grande privanza que con él tuvo despues que fué Rey, tanto que en todas las cosas era el que tenia mayor autoridad, no sin envidia y murmuracion de los demas nobles, que decian pretendia acrecentar su hacienda con el daño público y comun, que es la mas dañosa pestilencia que hallarse puede.

Tenia el nuevo Rey estos hermanos, hijos de Doña Leonor de Guzman: Don Enrique Conde de Trastamara, Don Fadrique Maestre de Santiago, Don Fernando Señor de Ledesma, y Don Tello Señor de Aguilar. Demas destos tenia otros hermanos, Doña Juana, que casó adelante con Don Fernando y con Don Philipe de Castro, Don Sancho, Don Juan y Don Pedro, porque otro Don Pedro y Don Sancho muriéron siendo aun pequeños. Sus hermanos no se confiaban de la voluntad del Rey, ca temian se acordaria de los enojos pasados, en especial que la Reyna Doña María era la que mandaba al hijo, y la que atizaba todos estos disgustos. Doña Leonor de Guzman, que se veia caida de un tan grande estado y poder (nunca la mala felicidad es duradera) hacíala temer su mala conciencia, y recelábase de la Reyna viuda. Partió de los reales con el acompañamiento del cuerpo del Rey difunto; mas en el camino mudada de voluntad se fué á meter en Medina Sidonia, pueblo suyo y muy fuerte. Allí estuvo mucho tiempo dúdosa, y en deliberacion si aseguraria su vida con la fortaléza de aquel lugar, si confiaria sus cosas y su persona de la fidelidad y nobleza del nuevo Rey.

Comunicado este negocio con sus parientes y amigos, le pareció que podria mas acerca del nuevo Rey la memoria y reverencia de su padre difunto y el respeto de sus hermanos, que las quexas de su madre; por esto no se puso en defensa, en especial que era fuërza hacer de la necesidad virtud á causa que Alonso de Alburquerque amenazaba, si otra cosa intentaba, que usaria de violencia y armas. Tomado

este acuerdo, ella se fué á Sevilla, sus hijos D. Enrique y Don Fadrique, y los hermanos Ponces y Don Pedro Señor de Marchena, D. Hernando Maestre de Alcántara todos grandes personages, y Alonso de Guzman y otros parientes y allegados, unos se fuéron á Algezira, otros á otras fortalezas y castillos para no dar lugar á que sus enemigos les pudiesen hacer ningun agravio, y poder ellos defenderse con las armas y vengar las demasías que les hiciesen.

El atrevido ánimo del Rey, la saña é indignacion mugeril de su madre no se rindiéron al temor, ántes aun no eran bien acabadas las obsequias del Rey, quando ya Doña Leonor de Guzman estaba presa en Sevilla: la ira de Dios, que al que una vez coge debaxo, le destruye, permitia que las cosas se pusiesen en tan peligroso estado. Su hijo Don Enrique echado de Algezira, como debaxo de seguro se fuese al Rey, comunicado el negocio con su madre, dió priesa á casarse con Doña Juana hermana de D. Fernando Manuel Señor de Villena, que ántes se la tenian prometida. Concluyó de presente estas bodas para tener nuevos reparos contra la potencia del Rey y crueldad de la Reyna. Sucedió que el Rey enfermó en Sevilla de una gravísima dolencia, de que estuvo desahuciado de los médicos: llegábase el fin del reyno apénas comenzado. Concebíanse ya nuevas esperanzas, y como en semejantes ocasiones suele acaecer, el vulgo y los Grandes nombraban muchos sucesores, unos á Don Fernando Marques de Tortosa, otros á Don Juan de Lara ó á Don Fernando Manuel, que eran los mas ilustres de España, y todos de la sangre Real de Castilla: de Don Enrique Conde de Trastamara y de sus hermanos aun no se hacia mencion alguna.

Desde á pocos dias el Rey mejoró de su enfermedad, con que cesáron estas pláticas de la sucesion, de las quales ningun otro fruto se sacó mas de que el Rey supiese las voluntades del pueblo y de los nobles, de que resultáron nuevas quexas y mortales odios, ca por la mayor parte son odiosos á los Príncipes

aquellos que estan mas cercanos para les suceder. Enojado pues desto Don Juan de Lara, y no pudiendo sufrir que Don Alonso de Alburquerque gobernase el Reyno á su voluntad, se partió de Sevilla, y se fué á Castilla la vieja con ánimo de levantar la tierra; lo que podia él bien hacer por tener en aquella provincia grande señorío. Andaban ya estos enojos para venir en rompimiento quando los atajó la muerte que brevemente sobrevino en Burgos á Don Juan de Lara en veinte y ocho de Noviembre: su cuerpo sepultáron en la misma ciudad en el monasterio del Señor San Pablo de la Orden de los Predicadores: dexó de dos años á su hijo Don Nuño de Lara. Murió casi juntamente con él su cuñado Don Fernando Manuel, y quedó dél una hija llamada Doña Blanca.

Dió mucho contento la muerte destos Señores á Don Alonso de Alburquerque, que deseaba acrecentar su poder con los infortunios de los otros, y quitados de por medio sus émulos, pensaba á sus solas reynar, y en nombre del Rey gozarse él del reyno sin ningun otro cuidado. Sabidas por el Rey estas muertes, partió de Sevilla por estar cierto que se podria con la presteza apoderar de sus estados. No fué este camino sin sangre, ántes en muchos lugares dexó rastros y demostraciones de una condicion áspera y cruel. Vino su hermano Don Fadrique á la villa de Ellerena, do el Rey habia llegado: recibióle con buen semblante, mas por lo que sucedió despues, se echó de ver que tenia otro en su pecho, y que su rostro y palabras eran dobladas y engañosas. Mandó en el mismo tiempo á Alonso de Olmedo que matase á su madre Doña Leonor de Guzman en Talavera, villa del reyno de Toledo donde la tenian presa; que fué un mal anuncio del nuevo reynado, cuyos principios eran tan desbaratados. En un delito quántos y quán graves pecados se encierran? Qué le valió el favor pasado? de qué provecho le fué un Rey tan amigo? de qué tanta muchedumbre de hijos? todo lo desbarató la condicion fiera y atroz del nuevo

Rey; bien que por su poca edad, toda la culpa y odio desta cruel maldad cargó sobre la Reyna su madre, que se quiso vengar del largo enojo y pesar del amancebamiento del Rey con la muerte de su combleza. Dende este tiempo porque esta villa era del señorío de la Reyna, se llamó vulgarmente Talavera de la Reyna.

En Burgos dentro del Palacio Real, sin que le pudiesen defender los que le acompañaban, ca los prendiéron, por mandado del Rey fué preso y muerto Garci Lasso de la Vega: el mayor cargo y delito gravísimo era la aficion que tenia á Don Juan de Lara. Era Garci Lasso adelantado de Castilla, sucedióle en este cargo Garci Manrique. Consultóse como el Rey habria en su poder al niño Don Nuño de Lara Señor de Vizcaya. Previnolo Doña Mencía, una principal señora que le tenia en guarda; que le escapó de la ira y avaricia del Rey, ca huyo con él á Vizcaya con esperanza de poder resistirle con la fidelidad de los Vizcainos. La resolucion del Rey era tan grande que fué en su seguimiento, y estuvo muy cerca de cogerlos; y como quier que en fin no los pudiese alcanzar, se determinó de apoderarse con las armas de todo su señorío, que fué mas fácil por la muerte del niño que avino dentro de pocos dias, y con apoderarse de Doña Juana y Doña Isabel sus hermanas: con esto incorporó en la corona Real á Vizcaya, Lerma, Lara y otras villas y castillos.

1351. Esto pasaba en el año de nuestra salvacion de mil y trecientos y cincuenta y uno, quando en Aragon todo era fiestas, regocijos y parabienes por el nacimiento del Infante Don Juan, con que feneciéron todas las contiendas que resultaran sobre aquella sucesion, que mucho tiempo trabajáron aquel reyno. Encargó el Rey de Aragon la crianza de su hijo y le dió por Ayo á Bernardo de Cabrera varon de conocida virtud y prudencia. Dió otrosí luego el Rey al Infante el estado de Girona con título de Duque. De aquí tuvo orígen lo que despues quedó por costumbre, que al hijo mayor de los Reyes de Aragon se

le diese este título y este estado á imitacion de los Reyes de Francia, á quien pocos años ántes Humberto Delphin vendió por cierto precio su delphinado debaxo de condicion que los hijos mayores de los Reyes de Francia le poseyesen con título de Delfines, y truxesen las armas de aquel estado. Y él con raro exemplo de santidad, tomado el hábito de los Predicadores, trocó el señorío temporal por el estado monástico, y la vida del Príncipe por otra mejor y mas bienaventurada.

Los Reyes de Castilla y de Aragon en un mismo tiempo procuraban cada qual aliarse con el Rey Cárlos de Navarra, que el año ántes se coronó en la ciudad de Pamplona: pensaban que el que primero se confederase con él, y le tuviese de su parte, esforzaba y aventajaba su partido. Los que mejor sentian de las cosas, tenian por cierto que amenazaban de muy cerca grandes tempestades y revoluciones de guerra, y que era acertado prevenirse; en particular Don Fernando Marques de Tortosa buscaba ayudas, y hacia muchos apercebimientos de guerra para acometer la frontera de Aragon. Parecióle al Navarro de entretener los dos Reyes con buenas esperanzas y muestras de amistad con entrambos, dado que por ruego del Rey de Castilla vino á Burgos con su hermano Don Philipe á verse con él. Entre estos Reyes mozos hobo contienda de gala, liberalidad y cortesía. La conformidad de la edad y semejanza de condiciones los hizo muy amigos. A la verdad á este Rey Cárlos unos le llamáron el Malo, y otros le diéron renombre de Cruel. La ocasion, que en el principio de su reynado castigó con mas rigor del que era justo, un alboroto popular que se levantó en su reyno. Como fuéron los principios, tales los medios y los remates: los excesos de los Príncipes castiga la libertad de la lengua, de que no pueden ellos enseñorearse como de los cuerpos.

Gastados algunos dias en Burgos en fiestas, juegos y banquetes, que era lo que pedia la edad de los Reyes, el de Castilla se fué á Valladolid para tener

cortes en aquella villa, y el Rey Cárlos se volvió á Pamplona. De allí dado que hobo órden en las cosas, con deseo de tornarse á Francia su natural y patria, se fué primero á Momblanco pueblo de Aragon por hacer placer al Rey de Aragon en verle, ca deseaba mucho que se hablasen: platicáronse asimismo dos matrimonios, uno del Rey Cárlos con la hermana del Rey de Sicilia, otro de Doña Blanca, viuda de Philipo Rey de Francia y hermana del mismo Cárlos, con el Rey de Castilla: escusóse él de entrambos; decia ser costumbre de Francia que no se casasen segunda vez las Reynas viudas aunque quedasen mozas, y que él aun no tenia años y edad para tomar muger. Esto era lo público: de secreto pretendia y esperaba casar con Juana hija del Rey de Francia, partido que venia mejor á las cosas de Navarra por la grandeza del señorío, no inferior al de un Rey, que de su herencia paterna este Príncipe tenia en el reyno de Francia.

## CAPITULO XVII.

### *DEL CASAMIENTO DEL REY DON PEDRO.*

En las cortes de Valladolid se tratáron entre otras cosas de menor importancia dos graves y de mucho momento. En Castilla la vieja algunos pueblos tenian costumbre de tiempo inmemorial de á su voluntad mudar los Señores que quisiesen: unos dellos podian elegir Señor entre toda la gente al que les pareciese les venia mas á cuento, otros pueblos le escogian de un particular y señalado linage: los unos y los otros por esta razon se decian Behetrías, que parece Behetría quiere decir buena compañía y hermandad, de HETÆRIA, que en Griego quiere decir compañía, y es como decir gobierno popular con igualdad y como entre hermanos; por donde las cosas en ellos andaban muy revueltas y confusas, de

que se tomaba una disoluta licencia para que se cometiesen grandes maldades.

Alonso de Alburquerque procuró con todas sus fuerzas que el Rey diese á estos pueblos ciertos Señores, y les quitase la libertad de poderlos ellos nombrar: cosa que él deseaba ó por el bien público ó por su particular interes, que como era de los Grandes el mas favorecido del Rey, tenia esperanza que le haria merced de la mayor parte de aquellos pueblos. Contradecian esto Juan de Sandoval y otros Ricos hombres y principales que en aquella tierra tenian su naturaleza, y otros respetos é intereses particulares. Decian que era gran sinrazon quitar á estos pueblos la libertad que de sus antepasados tenian heredada: en fin estos intentos no tuviéron efecto. Tratóse luego de casar al Rey: Don Vasco Obispo de Palencia Chânciller mayor del Rey, y Don Alonso de Alburquerque persuadiéron á su madre la Reyna que le quisiese casar en Francia, y que esto fuese luego; que á los mancebos ninguna cosa les para mayor peligro que los propios gustos y deleytes de que estan rodeados, demas que tambien importaba mucho que el Rey se casase porque tuviese hijos que le sucediesen en el reyno.

Para este efecto Don Juan de Roelas Obispo de Burgos, y Alvar García de Albornoz caballero de Cuenca se partiéron por Embaxadores á Francia para que de seis hijas que tenia Pedro Duque de Borbon, poderoso y nobilísimo Príncipe de la sangre Real de Francia, pidiesen una dellas, la que les pareciese que era la mas á propósito y mas digna de ser muger del Rey. Vino en ello el Duque su padre, mostróles las hijas, escogiéron á Doña Blanca, con quien luego por poderes del Rey se hiciéron los desposorios. Parecia esta Señora dichosa por las raras dotes de alma y cuerpo con que el cielo y naturaleza á porfia la enriqueciéron y adornáron; pero fué desdichada con este matrimonio, que era lo que se esperaba seria el colmo de su felicidad: así la fortuna ó alguna cosa oculta se burla de las humanas esperan-

zas, y hace juego de nos y de todo aquello que estimamos.

Don Enrique, Conde de Trastamara, de las Asturias, donde se huyó despues de las muertes de su madre y de Garci Lasso, se pasó á Portugal desconfiado de la voluntad del Rey, y por no ser tan poderoso que le pudiese resistir. El Rey de Portugal movido de la lástima de Don Enrique, y con miedo del peligro que corria el Rey Don Pedro por el odio y enojo que el reyno con él tenia, parecíale que le tocaba á él mirar por su persona, pues era su nieto hijo de su hija: rogóle se viesen en Ciudadrodrigo; en aquellas vistas alcanzó dél que restituyese y perdonase á Don Enrique. En tanta confusion y diversidad de voluntades y tantos enojos no era posible que hobiese quietud, ni las cosas podian estar sosegadas.

1352. En el principio del año de mil y trecientos y cincuenta y dos se empezáron á mover discordias civiles en el Andalucía y en las Asturias, y en tierra de Murcia. Don Alonso Fernandez Coronel, muy rico y de grande autoridad entre los Ricos hombres del Andalucía, poseia á Aguilar por merced del Rey; sobre el qual pueblo tuvo ántes mucho tiempo pleyto con Bernardo de Cabrera. Recelábase del Rey porque quando estuvo enfermo en Sevilla, se dexó decir que le debia suceder en el reyno Don Juan de Lara, cosa de que el Rey tomó con él grande enojo. Confiado pues este caballero en la fortaleza de su villa de Aguilar fortificó y basteció las otras villas y castillos de su estado, y procuró de aliarse con muchos Grandes. Hizo gente de guerra, y pidió á algunos Príncipes de fuera del reyno que le ayudasen, en particular para este efecto envió á tierra de Moros á su yerno Don Juan de la Cerda hijo de Don Luis: no le quiso favorecer el Rey de Granada por las treguas que tenia con el Rey de Castilla; tampoco en Africa halló amparo alguno, ántes se dice que le ayudó y sirvió á Abohanen en una memorable batalla en que fuéron quebrantadas las fuerzas de su padre

Albohacen. De allí se volvió á Portugal, do anduvo huido y desbaratado, puesta la esperanza de recobrar su patria en sola la clemencia y misericordia agena. Su muger Doña María Coronel por no poder sufrir la ausencia del marido quiso mas perder la vida, que dexarse vencer de malos y deshonestos deseos: así fatigada una vez de una torpe codicia, la apagó con un tizon ardiendo que metió con enojo por aquella misma parte donde éra molestada: muger digna de mejor siglo, y digna de loa no por el hecho, sino por el deseo invencible de castidad.

En el entretretanto el Rey de Castilla acudió á los movimientos y alteracion del Andalucía. Tomó muchas villas á Don Alonso Coronel. Trataba y daba órden de cercar la villa de Aguilar, quando juntamente tuvo aviso que Don Enrique confiado en la fortaleza de Gijon levantaba bandera en las Asturias y se apercebia de armas, y que su hermano Don Tello dende Montagudo en la raya de Aragon hacia muchos robos en sus tierras. El Rey dexada la Andalucía, se partió á las Asturias, porque los movimientos de aquella provincia eran mas peligrosos. Llegado el Rey, luego se rindiéron los que tenian la fortaleza de Gijon á partido que el Rey los perdonase á ellos y á Don Enrique que andaba escondido en las montañas comarcanas.

En esta jornada quedó prendado el Rey de la hermosura grande y apostura de Doña María de Padilla, doncella que se criaba en la casa de D. Alonso de Alburquerque. Comenzó esta comunicacion y favores en la villa de Sahagun olvidado de su esposa, y loco con estos nuevos amores, de donde resultó la total destruicion del Rey y del reyno: fué el medianero é intercesor destos deshonestos y desdichados conciertos Juan de Hinestrosa tio de la dama. Estos perversos hombres conquistaban la tierna edad y voluntad del Rey con un pésimo género de servicio, que era proponerle todas las maneras de torpes entretenimientos, y ayudarle á conseguir sus deleytes deshonestos sin ningun respeto de lo honesto, ni mie-

do de los hombres : en gravísimo perjuicio de la república grangeaban el favor y privanza del Rey. En el palacio todo era deshonestidad , fuera dél todo crueldad , á la qual todos los demas vicios del Rey reconocian y daban la ventaja.

Revolvió el Rey con las armas contra Montagudo, y le tomó con otros pueblos á él cercanos , ca Don Tello los habia desamparado y huídose á Aragon. Los Reyes de Castilla y de Aragon convidados con la cercanía de los lugares , acordáron de tratar de concordarse entre sí : no se viéron , pero enviáronse sus embaxadas , y al fin se juntáron en tierra de Tarazona Don Alonso de Alburquerque y Bernardo de Cabrera : allí concluyéron las paces segun que á ellos mejor les pareció. Concertóse que los Reyes tuviesen los mismos por amigos y enemigos , que perdonasen á trueco el uno á Don Tello y el ótro á Don Fernando de Aragon.

Concluidas estas cosas , tornó el Rey á la Andalucía , y cercó la villa de Aguilar : los cercados con grande lealtad sufriéron quatro meses el cerco has-
1353. ta el mes de Febrero del año de mil y trecientos y cincuenta y tres en que se tomó la villa por fuerza. Oia Missa Don Alonso Coronel quando le dixéron que se entraba la villa : no dexó por tanto de oirla hasta que fué la sagrada hostia consumida: estaba cierto de su muerte , y sin ninguna esperanza de ser perdonado. Prendiéronle dentro de una torre en que se entró para defenderse. Fué castigado con las penas que se dan por las leyes á aquellos que han ofendido á la magestad Real : lo mismo avino á cinco compañeros suyos hombres principales , que con él halláron. La villa mandó el Rey desmantelar : así derribados los muros , dió perdon al pueblo. En el mismo mes de Febrero á los veinte y cinco falleció Don Gonzalo de Aguilar Arzobispo de Toledo , dicen en Sigüenza , y que allí yace sepultado. Las revueltas de Castilla que ya comenzaban , por ventura tenian al Arzobispo Don Gonzalo fuera de su Iglesia donde murió. Sucedióle sin duda Don Vasco , ó Blas ( que el

mismo es) que fué Dean de Toledo, y á la sazon era Obispo de Palencia y Chânciller del Rey: su padre Fernan Gomez Camarero del Rey Don Fernando el Emplazado, y hermano de Don Gutierre el segundo, Prelado de Toledo.

Partióse el Rey de Aguilar para Córdova en sazon que Doña María de Padilla le parió á su hija Doña Beatriz. De allí se vino al reyno de Toledo. En Torrijos que es una villa que está cinco leguas de Toledo, en un torneo que se hizo en las alegrías por las habidas victorias y nacimiento de la hija, fué herido el Rey en una mano, de que estuvo en grande peligro de la vida á causa que con ningunos beneficios ni diligencia los cirujanos le podian restañar la sangre. A esta villa vino Don Juan Alonso de Alburquerque de una embaxada en que fué al Rey de Portugal, y por su consejo se vino con él Don Juan de la Cerda, á quien el Rey recibió en su gracia con palabras amorosas, mas no se pudo alcanzar dél que le quisiese restituir los pueblos que tomó á su suegro; que ya comenzaba á señorear en él no la razon y equidad, sino el rigor, la fuerza, el antojo y apetito. Daba por escusa que de la mayor parte tenia hecha merced á su hija, como si ya la recien nacida tuviera necesidad de dote para casarse, y de estado con que sustentarse.

Por este mismo tiempo Doña Blanca de Borbon llegó á Valladolid acompañada del Vizconde de Narbona y del Maestre de Santiago Don Fadrique que la salió á recebir: Don Alonso de Alburquerque queria que se hiciesen luego las bodas. Era á la sazon el que lo mandaba todo con autoridad y señorío tan grande que á las veces decia al Rey palabras pesadas. Pesábale, y con razon temia que los deudos de Doña María de Padilla viniesen á ser los mas íntimos y privados del Rey: por esto le queria casar; mas como se hallaba enlazado en los amores de Doña María, no podia sufrir que le necesitasen á obedecer, especialmente que con los años se hacia mas fiero é indomable, ni ya Don Alonso de Alburquer-

que podia tanto con él, y privaba ménos: los ministros y consejeros muy privados suelen ser pesados á sus Señores, mayormente si ellos se adelantan en la privanza, ó los Señores se mudan de voluntad. De aquí tuvo principio su caida con menor sentimiento y lástima del pueblo, en quanto todos creian que él fuera el principio, por la mala crianza del Rey, de todos los desórdenes pasados.

Celebráronse todavía las bodas en tres de Junio con poca solemnidad y aparato, pronóstico de que serian desgraciadas: así lo sospechaba la gente. Fuéron los padrinos Don Alonso de Alburquerque y la Reyna de Aragon Doña Leonor: halláronse presentes en la fiesta Don Enrique y Don Tello hermanos del Rey, Don Fernando y Don Juan Infantes de Aragon, Don Juan Nuñez Maestre de Calatrava, Don Juan de la Cerda y otros Ricos hombres. Por estos mismos dias en Francia se celebráron otras bodas mas dichosas que las nuestras, por los muchos hijos que dellas procediéron, y el grande amor que hobo entre Don Cárlos Rey de Navarra y su esposa Madama Juana hija mayor del Rey de Francia. Deste matrimonio tuviéron tres hijos, que fuéron Cárlos, Philipe y Pedro; Don Philipe murió en sus primeros años: otras tres hijas María, Blanca y Juana; Blanca falleció de edad de trece años, sus hermanas casáron con grandes Principes. De otra Señora le nació ántes desto al Rey Cárlos otro hijo llamado Leon, de quien descienden en Navarra los Marqueses de Cortes. De Don Pedro hijo legitimo del mismo Rey se precian venir por linea femenina los Marqueses de Falces, casa asimismo principal de Navarra.

## CAPITULO XVIII.

### *QUE EL REY DE CASTILLA DEXO A LA REYNA DOÑA BLANCA.*

Aun no eran bien acabadas las fiestas de las bodas, quando ya al Rey de Castilla daba en rostro la novia, y no la podia ver por estar embebecido y loco con los amores de Doña María de Padilla no mas hermosa que la Reyna, y de linage, aunque noble, humilde, si se compara con la excelencia Real. Dende á dos dias el Rey aderezó su partida para el castillo de Montalvan, que es una fortaleza sentada á la ribera del rio Tajo, donde dexó á su amiga que ántes era, ya combleza. La Reyna su madre, y su tia la Reyna Doña Leonor avisadas de lo que el Rey queria hacer, le habláron en secreto y con muchas lágrimas le rogáron y conjuráron por Dios y por sus Santos que no fuese á despeñarse, y á perder y destruir temerariamente su persona, fama, reyno y todas sus cosas: que mirase lo que se diria en el mundo, que seria causa de que Francia le hiciese guerra, porque no sufriria tan grande agravio y mengua; además que daria ocasion para que los suyos se revolviesen, pues los estados se sustentan mas que con otra cosa, con la buena fama y opinion: y que contra aquellos que no estan bien con Dios, y los dexa de su mano, se conjuran y hacen á una los hombres y todos los males é infortunios del mundo: que tuviese lástima y le moviesen las lágrimas de su esposa, y no trocase su amor por una torpe deshonestidad; no viniese desta maldad á caer en su total destruicion.

No se movió el Rey por cosa que le dixesen, ántes negó tener tal intento; pero luego hizo traer de secreto los caballos y se fué sin hablar á nadie. Don Enrique y Don Tello, y los Infantes de Aragon fué-

ron tras él; que muchos de los Grandes daban en acomodarse con el tiempo y en lisonjear y saborear el gusto del Rey: un pésimo género de servicio. Solo uno, que era Don Gil de Albornoz, Cardenal y ántes Arzobispo de Toledo, como el que era en todo muy señalado, no dexaba de amonestarle lo que le convenia, y de palabra y por cartas le reprehendia: ocasion y principio de serle pesado y odioso; quanto las causas de aborrecerle eran mas injustas, tanto era el odio mayor. Antes deste tiempo con color que tenia en su tierra ciertos negocios tocantes á su casa, alcanzada licencia, se retiró á Cuenca. De allí pasó á Francia do los Papas residian, ca tenia por mejor vivir desterrado que traer la vida al tablero por estar el Rey enojado, en especial que tres años ántes, como ya se dixo, fuera criado Cardenal por Clemente VI. Sucedió á Clemente Inocencio el año pasado, el qual con este Prelado consultaba todos los negocios.

El Rey y Doña María de Padilla desde Montalvan se fuéron á Toledo. En Valladolid se consultó de hacerle volver por fuerza: no se le encubrió este trato al Rey. Indignóse grandemente contra Don Juan Alonso de Alburquerque que fué el que movió esta plática, en tanto grado que para aplacarle le fué necesario darle en rehenes un hijo suyo llamado Gil; en fin con grandisimos ruegos de los Grandes se alcanzó que quisiese volver á Valladolid á ver la Reyna, pero no estuvo con ella sino solos dos dias: tan desasosegado le traia y tan loco el amor deshonesto. Fué fama que le enhechizáron con una cinta, sobre la qual un Judío hizo tales conjuros que le parecia al Rey que era una grande culebra. Algunos tuviéron sospecha temeraria y desvergonzada que el Rey no sin causa se apartó tan repentinamente de su muger Doña Blanca, sino porque halló cierta traycion de su hermano Don Fadrique padre de Don Enrique, á quien en Sevilla no parió, sino crió una Judía llamada Doña Paloma; tronco de quien desciende la casa y familia de los Enriquez inserta en la casa Real

de Castilla, cosas que no me parecen verisímiles, ántes creo que despues que un deshonesto amor se apodera del corazon y entrañas de un hombre aficionado, no hay que buscar otros hechizos, ni causas para que parezca que un hombre está loco y fuera de juicio.

De Valladolid se fué el Rey á Olmedo, villa de aquella comarca, y por su mandado vino allí de Toledo Doña María de Padilla, sin que mas el Rey tuviese memoria ni lástima de la Reyna su muger. Don Alonso de Alburquerque algunos dias se recogió en ciertas villas fuertes de su estado: despues por miedo que el Rey no le hiciese fuerza, se pasó á Portugal. Parecióle que no se podia nada fiar de la fé y palabra de quien tenia en poco la santidad del matrimonio y la religion del sacramento. Don Fadrique Maestre de Santiago habia estado mal con el Rey desde que hizo matar á su madre: ahora vuelto á su amistad se vino á Cuellar, do entónces la Corte estaba. Con su hermano Don Tello se casó en Segovia Doña Juana hija mayor de Don Juan de Lara: llevó en dote el señorío de Vizcaya; favoreciéron á este casamiento los deudos de Doña María de Padilla con intento de hacerse amigos y tener obligados los hermanos del Rey, que ya estaban mal con D. Alonso de Alburquerque.

La Reyna Doña Blanca residia en Medina del Campo en compañía de la Reyna su suegra: pasaba la vida mas de viuda que de casada, con algunos honestos entretenimientos: de allí por mandado del Rey fué llevada á Arévalo con órden que no la dexasen hablar con su suegra, ni con ninguno de los Grandes. Pusiéron por guardas de la que no pretendia huir, á Don Pedro Gudiel Obispo de Segovia, y á Tello Palomeque caballero de Toledo. Mudó el Rey los oficios de su casa, y hizo su Camarero á Don Diego García de Padilla, hermano de su amiga, dió la copa á Alvaro de Albornoz, y la escudilla á Pero Gonzalez de Mendoza, fundador de la casa de Mendoza (digo de la grandeza que hoy tiene) que en-

tónces en aquella parte de Vizcaya que se llama Alava, poseia un pueblo deste nombre, de que se tomó este apellido de Mendoza: fué hijo deste caballero Diego de Mendoza, que el tiempo adelante llegó á ser Almirante.

Estas mudanzas de oficios se hiciéron en odio de Don Alonso de Alburquerque que en la casa Real tenia obligados á muchos. Lo mismo se hizo en Sevilla donde el Rey se fué, venido el otoño; que quitó en el Andalucía muchos oficios que el de Alburquerque á muchos Grandes y Ricos hombres proveyó el tiempo de su privanza. Así se truecan y mudan las cosas deste mundo: no hay cosa mas incierta, mudable y sin firmeza que la privanza con los Reyes, especialmente si es grangeada con malos medios. Habiase el Rey entregado de todo punto para que le gobernasen, á Doña María de Padilla y á sus parientes: ellos eran los que mandaban en paz y en guerra, por cuyo consejo y voluntad el Rey y reyno se regian. Los Grandes y los mismos hermanos del Rey, conformándose con el tiempo, caminaban tras los que seguian el viento próspero de su buena fortuna, y á porfia cada uno pretendia con presentes, servicios y lisonjas tener grangeada la voluntad de Doña María de Padilla, con que se veia el reyno lleno de una avenida de torpes y feas baxezas. En el invierno con las grandes y continuas lluvias saliéron de madre los rios, especial en Sevilla la creciente fué tal, que por miedo no la asolase calafeteáron fuertemente las puertas de la ciudad.

1354. En el principio del año siguiente de mil y trecientos y cincuenta y quatro como quier que D. Juan Nuñez de Prado Maestre de Calatrava en dias pasados se hobiese huido á Aragon por miedo que no le atropellasen, llamado del Rey con cartas blandas y amorosas se vino á su villa de Almagro, pueblo principal de su maestrazgo. Allí por mandado del Rey le prendió Don Juan de la Cerda, que ya estaba favorecido y aventajado con nuevos cargos. El mayor delito que el Maestre tenia cometido, era ser amigo

de Don Juan Alonso de Alburquerque, y ser parte en el consejo que se tomó de suplicar al Rey volviese con la Reyna Doña Blanca luego que la dexó. No paró en esto la saña, ántes hizo que á la hora eligiesen en su lugar por Maestre á Don Diego de Padilla sin guardar el órden y ceremonias que se acostumbraban en semejantes elecciones, sino arrebatada y confusamente sin consulta alguna, y al Maestre Don Juan Nuñez subitamente le hiciéron morir en la fortaleza de Maqueda en que le tenian preso. Dió el Rey á entender que le pesaba de que le hobiesen muerto: no se sabe si de corazon, si fingidamente por evitar la infamia y odio en que podia incurrir con una maldad tan atroz, y descargarse de un hecho tan feo con echar la culpa á otros. Pero como quier que no se hizo ninguna pesquisa ni castigo, todo el reyno se persuadió ser verdad lo que sospechaban, que le matáron con voluntad y órden del Rey.

Despues desto se hizo guerra en la tierra de Don Juan Alonso de Alburquerque, que tenia muchas villas y castillos muy fuertes y bien bastecidos. Cercáron la villa de Medellin que está en la antigua Lusitania: desconfiado el Alcayde de podella defender, dió aviso á Don Alonso del estado en que se hallaba, y con su licencia la entregó. Asimismo se puso cerco á la villa de Alburquerque, plaza fuerte y que la tenian bien apercebida: así no la pudiéron entrar. Levantóse el cerco, y quedáron por fronteros en la ciudad de Badajoz Don Enrique y Don Fadrique para que los soldados de Alburquerque no hiciesen salidas y robasen la tierra: esta traza dió ocasion á muchas novedades que despues sucediéron.

Fuese el Rey á Cáceres: desde allí envió sus Embaxadores al Rey Don Alonso de Portugal, que en aquella sazon en la ciudad de Ebora celebraba con grandes regocijos las bodas de su nieta Doña María con Don Fernando Infante de Aragon. Los Embaxadores, habida audiencia, pidiéron al Rey les mandase entregar á Don Juan Alonso de Alburquerque para que diese cuenta de las rentas Reales de Casti-

lla que tuvo muchos años á su cargo; que sin esto no debia ni podia ser amparado en Portugal. Como Don Juan Alonso estaba ya irritado con tan continuos trabajos, no sufrió su generoso corazon este ultrage. Respondió con grande brio á esta demanda de los Embaxadores: que él siempre gobernó el reyno, y administró la hacienda del Rey su Señor leal y fielmente; que estaba aparejado para defender esta verdad en campo por su persona: que retaba como á fementido á qualquiera que lo contrario dixese: quanto á lo que decian de las cuentas, dixo estaba presto para darlas con pago, como se las tomasen en Portugal. Pareció que se justificaba bastantemente: con esto los Embaxadores fuéron despedidos sin llevar otro mejor despacho.

A los hermanos del Rey pesaba mucho que las cosas del reyno anduviesen revueltas, y estuviesen expuestas para ser presa de cada qual. Pensáron poner en ello algun remedio: la comodidad del lugar los convidaba; acordáron de confederarse con Don Juan Alonso de Alburquerque que cerca se hallaba. Enviáronle su embaxada, y mediante ella concertáron de verse entre Badajoz y Yelves. Allí tratáron de sus haciendas, y consultáron de ir á la mano al Rey en sus desatinos y temerarios intentos. Arrimáronseles otros Grandes. Las fuerzas no eran iguales á empresa tan grande: solicitáron al Infante Don Pedro hijo del Rey de Portugal para que se aliase con ellos, con esperanzas que le diéron de le hacer Rey de Castilla así por el derecho de guerra como por el de parentesco, como nieto que era del Rey Don Sancho hijo de Doña Beatriz su hija. Dexóse de intentar esto á causa que el Rey de Portugal luego que supo estas trazas, estuvo mal en ello y lo estorbó. Esta nueva tela se urdia en la frontera de Portugal.

El Rey de Castilla con su acostumbrado descuido y desalmamiento echó el sello á sus excesos con una nueva maldad tan manifiesta y calificada que quando las demas se pudieran algo disimular y encubrir, á esta no se le pudo dar ningun color ni es-

cusa. Doña Juana de Castro viuda, muger que fué de Don Diego de Haro, á quien ninguna en hermosura en aquel tiempo se igualaba, pasaba el trabajo de su viudez con singular loa de honestidad. El Rey que no sabia refrenar sus apetitos y codicias, puso los ojos en ella. Sabia cierto que por via de amores no cumpliria su deseo; procurólo con color de matrimonio. Fingió para esto que era soltero: alegó que no estaba casado con su muger Doña Blanca: presentó de todo indicios y testigos; que en fin al Rey no le podian faltar. Nombró por jueces sobre el caso á Don Sancho Obispo de Avila y á Don Juan Obispo de Salamanca. Ellos por sentencia que pronunciáron en favor del Rey, le diéron por libre del primer matrimonio. No se atreviéron á contradecir á un Príncipe furioso: venció el miedo del peligro al derecho y manifiesta justicia. O hombres nacidos no ya para Obispos, sino para ser esclavos! Así pasaban los negocios por los desdichados hados de la infeliz Castilla.

Dado que se hobo la sentencia en Cuellar, do el Rey era ido, se hiciéron con grandísima priesa las bodas. El alcanzar lo que pretendia, al tanto que en las primeras, le causó fastidio. Detúvose muy poco tiempo con la novia: algunos dicen que no mas de una noche. El color fué que los Grandes se aliaban contra el Rey, y que convenia atajalles los pasos ántes que con la dilacion se hiciesen mas poderosos. Doña Juana de Castro se retruxo en Dueñas: allí cubria su injuria y afrenta con el vano título de Reyna. Destas bodas nació un hijo que se llamó Don Juan, para consuelo de su madre; juego que fué adelante de la fortuna.

A los principios de las guerras civiles que se tramaban en Castroxeriz villa de Castilla la vieja, casó Doña Isabel hija segunda de Don Juan Nuñez de Lara con Don Juan Infante de Aragon. Llevó en dote el señorío de Vizcaya que el Rey quitó á Don Tello su hermano, á quien pertenecia de derecho por estar casado con la hermana mayor. La causa del eno-

jo fué estar aliado con los demas Grandes. No era cosa justa castigar la culpa del marido con despojar á la inocente muger de su estado patrimonial, si en el reynado de Don Pedro valiera la razon y justicia, y se hiciera alguna diferencia entre tuerto ó derecho. En el mismo pueblo Doña María de Padilla parió á Doña Costanza su hija, que adelante casó en Inglaterra con el Duque de Alencastre.

Con los Señores aliados se confederaban cada dia otros Grandes; en especial Don Fernando de Castro, hermano de Doña Juana de Castro, por vengar con las armas la injuria que el Rey hizo á su hermana, se confederó con ellos. Lo mismo hiciéron los ciudadanos de Toledo por estar mal con la locura y desatino del Rey, y tener lástima de la Reyna Doña Blanca. Las ciudades de Córdova, Jaen, Cuenca y Talavera siguiéron la autoridad y exemplo de Toledo: despues se les juntáron los hermanos Infantes de Aragon. Favorecian las Reynas Doña Leonor y Doña María este partido por parecerles que la enfermedad y locura del Rey no se podia sanar con medicinas mas blandas. Desta suerte se abrian las zanjas y se echaban los fundamentos de unas crueles guerras civiles que mucho afligiéron á España, y por largo tiempo continuáron; y el cielo abria el camino para que el Conde Don Enrique viniese á reynar.

## CAPITULO XIX.

### *DE LA GUERRA DE CERDEÑA.*

Paréceme será bien apartar un poco el pensamiento de los males de Castilla, y recrear al lector con una nueva narracion; que no va fuera de nuestro intento contar las cosas que en otras provincias de España aconteciéron. El Rey de Granada Juzeph Bulhagix despues que reynó por espacio de veinte y un años, le matáron este año sus vasallos. El autor prin-

cipal desta traycion que fué Mahomad, á quien por la vejez llamáron Lago, tio que era de Juzeph, hermano de su padre y hijo de Farrachên Señor de Málaga, se apoderó del reyno, y le tuvo toda su vida con grandes trabajos y muchas desgracias que le sucediéron, como sea así que nunca sale bien el señorío adquirido con parricidio y maldad. El imperio de los Moros á grande priesa se iba á acabar por estar los Señores dél divididos en bandos, y mudar Reyes á cada paso.

Este mismo año el Rey de Aragon en Huesca, ciudad antigua en los pueblos Ilergetes, fundó una Universidad, y la dotó de suficientes rentas para sustentar á los profesores que enseñasen en ella las ciencias. Hacíase esto en tiempo que todo Aragon estaba alborotado, y los pueblos llenos de ruido de armas, y aparejos de guerra que se hacian para pasar con el Rey á Cerdeña. Tuviéron un tiempo los Pisanos usurpada esta isla: despues por concesion del Papa Bonifacio Octavo los echáron della por fuerza de armas los Aragoneses. Duró entónces la guerra muchos años, en que hobo varios trances: el remate fué á los Aragoneses favorable. Erales muy dificultoso sustentar aquella isla por estar en el mar Mediterráneo léxos de la costa de España, y tener de una parte á Africa y de otra á Génova, tan cerca que solamente está en medio dellas la isla de Córcega como escala, de la qual divide á Cerdeña un angosto estrecho de mar. Los isleños deseosos de novedades, con las esperanzas que concebian temerarias, no les agradaba lo que era mas sano y seguro.

Poseian en aquella isla los Orias, linage nobilísimo de Génova, algunos pueblos. Estos confiados en las voluntades y aficion de la gente de la tierra se pusiéron en querer echar de la isla á los Aragoneses con ayuda que para ello les hizo la Señoría de Génova. Quexábanse los Orias que sin ser oidos y sin causa bastante les tomáron los Aragoneses á Sacer y Caller, dos fuertes ciudades y cabeceras, que solian ser suyas, y estan asentadas en los postreros cabos

de la isla. Rompida la guerra, ganáron la ciudad de Alguer, y pusiéron cerco sobre Sacer: no la pudiéron entrar porque los ciudadanos fuéron fidelísimos á los Aragoneses, y la defendiéron valientemente hasta tanto que el Rey de Aragon les envió en socorro su armada, con que algun tiempo se entretuvo con varia fortuna la guerra.

Los Venecianos, que siempre fuéron émulos y enemigos de los Ginoveses, enviáron sus Embaxadores al Rey de Aragon para pedille se allase con ellos, y juntadas sus fuerzas mejor castigasen la soberbia y orgullo con que los Ginoveses andaban. Hechas sus alianzas, las armadas de Aragon y de Venecianos tres años ántes deste en el estrecho de Gallipoli junto á la ciudad de Pera, que en aquel tiempo era de Ginoveses, peleáron con gran porfia con las Galeras de Génova, no obstante que el mar andaba muy alto, y levantaba grandes olas: fuéron vencidos los Ginoveses, y les tomáron veinte y tres galeras; otras muchas con la fuerza de la tempestad diéron en tierra al traves. Murió en la batalla Ponce de Santapau General de la armada de Aragon, y se perdiéron doce galeras de las suyas. Esta victoria no fué de mucha utilidad, ni aun por entónces estuvo muy cierto quál de las dos partes fuese la vencedora, ántes cada qual dellas se atribuia la victoria.

Los Papas Clemente é Inocencio por ver quán grandes daños se seguian á la Christiandad destas discordias procuráron de apaciguar los Aragoneses y Venecianos con los Ginoveses: rogáronles instantemente hiciesen paces, á lo ménos asentasen algunas buenas treguas: enviáronles para este efecto muchas veces sus Legados que nunca los pudiéron concordar. Estaban tan enconados los corazones que parecia no se podrian sosegar á ménos de la total destruicion de una de las partes: á la de los Ginoveses en Cerdeña á esta sazon se allegó Mariano Juez de Arborea, Príncipe antiguo de Cerdeña, rico y poderoso por los muchos vasallos y allegados que tenia. Este caballero con la esperanza de la presa y ganancia se

juntara con Matheo Doria cabeza de bando de los Ginoveses con la mayor parte de los isleños que le seguian. Con esto en brevísimo tiempo se apoderáron de las ciudades, villas y castillos de toda la isla, excepto de Sacer y Caller, que siempre fuéron leales á los Aragoneses y se tuviéron por ellos. Llegó el negocio á riesgo de perderlo todo. No tenian fuerzas que bastasen á resistir al enemigo poderoso y bravo en el mar con la armada de Génova, y por ser las voluntades de los isleños tan inciertas é inconstantes.

Sabidas estas cosas en Aragon, se juntó una grande y poderosa armada de cien velas, entre las quales se contaban cincuenta y cinco galeras. Iban en esta flota mil hombres de armas, quinientos caballos ligeros, y al pie de doce mil infantes, toda gente muy lucida, y de valor para acometer qualquier grande empresa. Hiciéron otrosí mochila para muchos dias y matalotage, como se requeria. Viniéron á servir al Rey de Aragon muy buenos soldados y caballeros de Alemaña, Inglaterra y Navarra. Todos los nobles del reyno se quisiéron hallar en esta famosa jornada, señaladamente Don Pedro de Exerica, Rugier Lauria, Don Lope de Luna, Oto de Moncada y Bernardo de Cabrera, que iba por General del mar, y por cuyo consejo todas las cosas se gobernaban. Juntóse esta armada en el puerto de Rosas: de allí mediado el mes de Junio alzáron anclas y se hiciéron á la vela. Dexó el Rey por Gobernador del reyno á su tio Don Pedro. Tuviéron razonable tiempo, con que á cabo de ocho dias descubriéron á Cerdeña: surgiéron á tres millas de Alguer y echáron la gente en tierra. Marchó luego el exército la via de la ciudad, y tras ellos con su armada por la mar Bernardo de Cabrera.

El Rey mostró este dia su valor y buen ánimo, ca iba delante los esquadrones para escoger los lugares en que se asentasen los reales. Hallábase en los peligros, y con su exemplo animaba á los demas para que en las ocasiones se hobiesen esforzadamente: Príncipe que si no fuera ambicioso, y no tuviera tan

demasiada codicia de señorear, por lo demas pudiera igualarse con qualquiera de los antiguos y famosos Capitanes. Descubriéronse en el mar hasta quarenta galeras de los Ginoveses, mas para hacer ostentacion con su ligereza que fuertes y bien guarnecidas para dar batalla. El Señor de Arborea con dos mil hombres de á caballo y quince mil de á pie asentó su real á vista de los Aragoneses: no osáron dar la batalla porque era gente allegadiza; sin uso ni disciplina militar, no acostumbrados á obedecer y guardar las ordenanzas, y que ni en vencer ganaban honra, ni se afrentaban por quedar vencidos.

Batiéron los Aragoneses los muros de dia y de noche con máquinas y tiros y otros ingenios militares. Como el tiempo era muy áspero y la tierra mal sana comenzáron á enfermar muchos en el exército de Aragon: el mismo Rey adoleció; por esto de necesidad se hobo de tratar de acuérdo con el enemigo. Concluyóse la paz con feas condiciones para el Rey de Aragon: estas fueron: Que el Juez de Arborea y Matheo Doria fuesen perdonados, y se quedasen con los vasallos y pueblos que tenian: demas desto dió el Rey al Juez de Arborea muchos lugares en Gallura, que es una parte de aquella isla. Desta manera como contra lo que temian por sus deméritos, quedasen los enemigos premiados, para adelante se hiciéron mas fieros y desleales. Entregóse la ciudad de Alguer al Rey: á los vecinos se dió licencia para que fuesen á vivir donde les pareciese, y en su lugar se avecindáron en ella muchos de los Soldados viejos Catalanes.

La Reyna, que en compañía de su marido se halló presente á todo, hacia instancia por la partida. Por esa causa y por la muerte de Oto de Moncada, y de Don Philipe de Castro y de otros nobles se apresuráron estos conciertos y se concluyéron en el mes de Noviembre. Detuvose el Rey en Cerdeña otros siete meses, en que se pusiéron en órden las cosas, y se acabáron de allanar los isleños con castigar algunos culpados: el Juez de Arborea y Ma-

theo Doria que volvian á intentar ciertas novedades, se sosegáron de nuevo. Asentado el gobierno de la isla, y puesto por Virrey en ella Olfo Prochita, volvió la armada en salvamento á Barcelona. El ruido y aparato desta empresa fué mayor que el provecho ni reputacion que se sacó della; pero muchos grandes Príncipes no pudiéron á las veces dexar de conformarse con el tiempo, ni de obedecer á la necesidad, que es la mas fuerte arma que se halla.

## CAPITULO XX.

### *DE LOS ALBOROTOS Y REVUELTAS DE CASTILLA.*

Despues que el Rey de Castilla combatió las villas y castillos de Don Juan Alonso de Alburquerque, y le tomó la mayor parte dellos, como quisiese ir á cercar á su hermano Don Fadrique que se hacia fuerte en el castillo de Segura, ya que se queria partir para aquella jornada, envio dende Toledo á Juan Fernandez de Hinestrosa á Castilla la vieja para que truxese presa á la Reyna Doña Blanca, y la pusiese á buen recaudo en el alcázar de Toledo. El color, que era causa de la guerra y de las revoluciones del reyno. Fué este mandato riguroso en demasía, y cosa inhumana no dexar á una inocente moza sosegar con sus trabajos. Traida á Toledo, ántes de apearse fué á rezar á la Iglesia Mayor con achaque de cumplir con su devocion: no quiso dende salir por pensar defender su vida con la santidad de aquel sagrado templo, como si un loco y temerario mozo tuviera respeto á ningun lugar santo y religioso.

El Rey avisado de lo que pasaba, se alborotó y enojó mucho. Dexó el camino que llevaba, vínose á la villa de Ocaña. Hizo que en lugar de su hermano Don Fadrique fuese allí elegido por Maestre de Santiago Don Juan de Padilla Señor de Villagera, no

obstante que era casado; lo que jamas se hiciera: el antojo del Rey pudo mas que las antiguas costumbres y santas leyes. Deste principio se continuó adelante que los Maestres fuesen casados, y se quebráron las antiguas constituciones por amor de Doña María de Padilla, cuyo hermano era el nuevo Maestre. Crecian en el entretanto las fuerzas de los Grandes. Vino de Sevilla Don Juan de la Cerda para juntarse con ellos. Todos los buenos entraban en esta demanda. Qualquier hombre bien intencionado y de valor deseaba favorecer los intentos destos caballeros aliados.

Demas de su natural crueldad embravecia al Rey la mala voluntad que veia en los Grandes, y la rebelion de Toledo por ocasion de amparar la Reyna, sobre todo que no podia executar su saña por no hallarse con bastantes fuerzas para ello. Acudió á Castilla la vieja para juntar gente y lo demas necesario para la guerra. Con esta determinacion se fué á Tordesillas, do estaba su madre la Reyna. Los de Toledo llamáron al Maestre Don Fadrique para valerse dél: vino luego en su ayuda con setecientos de á caballo. Los demas Grandes al tanto acudiéron de diversas partes, y alojados en derredor de Tordesillas tenian al Rey como cercado, con intento de quando no pudiesen por ruegos, forzarle á que viniese en lo que tan justamente le suplicaban. Esto era que saliese del mal estado en que andaba con la amistad de Doña María de Padilla, y la enviase fuera del reyno: que quitase de su lado y del gobierno á los parientes de la dicha Doña María; con esto que todos le obedecerian y se pasarian á su servicio. Llevó esta embaxada la Reyna de Aragon Doña Leonor. Valiólo para que no recibiese daño el derecho de las gentes, ser muger, y la autoridad de Reyna, y el parentesco que con el Rey tenia; volvió empero sin alcanzar cosa alguna.

Con esto los Grandes perdiéron la esperanza de que de su voluntad haria cosa de las que le pedian; y como la Reyna y el Rey su hijo se saliesen de Tordesillas, diéron la vuelta para Valladolid y in-

tentáron de entrar aquella villa, mas no pudiéron salir con ello. Fuéron sobre Medina del Campo, y la ganáron sin sangre. Acudió á esta villa el Maestre D. Fadrique: en ella murió á la sazon Juan Alonso de Alburquerque con yerbas que le dió en un xarabe un médico Romano que le curaba, llamado Paulo, inducido con grandes promesas á que lo hiciese, por sus contrarios, y en gracia del Rey. Este fin tuvo un caballero como él era, entre los de aquella era señalado. Alcanzó en Castilla grande señorío, puesto que era natural de Portugal, hijo de Don Alonso de Alburquerque, y nieto del Rey Don Dionis. De parte de la madre no era tan ilustre, pero ella tambien era noble. Privó primero mucho con el Rey como el que fué su Ayo: despues fué dél aborrecido, y acabó sus dias en su desgracia con tan buena opinion y fama acerca de las gentes quanto la tuvo no tal en el tiempo que con él estuvo en gracia. Su cuerpo (segun que el mismo lo mandó en su testamento) los Señores, como lo tenian jurado, le traxéron embalsamado consigo sin darle sepultura hasta tanto que aquella demanda se concluyese.

Enviáron los nobles de nuevo su embaxada al Rey con ciertos caballeros principales para ver si (como se decia) le hallaban con el tiempo mas aplacado y puesto en razon. Lo que resultó desta embaxada, fué que concertáron para cierto dia y hora que señaláron, se viese el Rey con estos Señores en una aldea cerca de la ciudad de Toro, lugar á propósito y sin sospecha. El dia que tenian aplazado, viniéron á hablarse con cada cincuenta hombres de á caballo con armas iguales. Llegados en distancia que se pudiéron hablar, se recibiéron bien con el término y mesura que á cada uno se debia; y los Grandes aliados conforme y segun se usa en Castilla besáron al Rey la mano. Hecho esto, Gutierre de Toledo por su mandado brevemente les dixo: que era cosa pesada, y que el Rey sentia mucho, ver apartados de su servicio tantos caballeros tan ilustres y de cuenta como ellos eran, y que le quisiesen quitar la libertad de

poder ordenar las cosas á su albedrío: cosa que los hombres, mayormente los Reyes, mas precian y estiman, querer bien y hacer merced á los que tienen por mas leales; empero que él les perdonaba la culpa en que por ignorancia cayeran, á tal que despidiesen la gente de guerra, deshiciesen el campo que tenian, y en todo lo al se sugetasen: en lo que le suplicaban tocante á la Reyna Doña Blanca, que haria lo que ellos pedian; sino era que tomaban este color para intentar otras cosas mayores.

Los Grandes habido su consejo sobre lo que el Rey les propuso, cometiéron á Fernando de Ayala que respondiese en nombre de todos. El, habida licencia, dixo: ,, Suplicamos á vuestra Alteza, poderoso Señor, que nos perdoneis el venir fuera ,, de nuestra costumbre armados á vuestra presencia: ,, no nos atreviéramos si no fuera con nuestra licencia, y no la pidiéramos, si no nos compeliera ,, el justo miedo que tenemos de las asechanzas y ,, zalagardas de muchos que nos quieren mal, de quienes no hay inocencia ni lealtad que esté segura. Por ,, lo demas todos somos vuestros: de nos como de ,, criados y vasallos podeis Señor hacer lo que fuere ,, el vuestro servicio y merced. La suerte de los Reyes es de tal condicion que no pueden hacer cosa ,, buena ni mala que esté secreta, y que el pueblo ,, no la juzgue y sepa. Dícese, y nos pesa mucho dello, que la Reyna Doña Blanca nuestra Señora, ,, á quien en nuestra presencia recebistes por legítima ,, muger, y como á tal le besamos la mano, se teme mucho de Doña María de Padilla que la quiere destruir. Sentimos otrosí en el alma que haya ,, quien con lisonjas os trayga engañado. Esto no puede dexar de dar mucha pena á los que deseamos ,, vuestro servicio. Sin embargo tenemos esperanza ,, que se pondrá presto remedio en ello, mayormente ,, quando con mas edad y mas libre de aficion echeis ,, de ver y conozcais la verdad que decimos, y el ,, engaño de hasta aqui. Quanto es mas dificultoso ,, hacer buenos á los otros que á sí mismo, tanto es

„ cosa mas digna de ser alabada el procurar con gran-
„ dísimo cuidado de no admitir en el palacio, ni
„ dar lugar á que priven ni tengan mano sino los que
„ fueren mas virtuosos y aprobados. Muchos Prín-
„ cipes famosos viéron deslustrado su nombre con la
„ mala opinion de su casa. Qué muger hay en reyno
„ mas noble ni mas santa que la Reyna? quán sin
„ vanidades ni excesos en el trato de su persona? qué
„ costumbres? quán suave y agradable condicion la
„ suya? pues en apostura y hermosura quál hay que
„ se le pueda igualar? Quando tal Señora fuera es-
„ traña, quando nosotros calláramos, era justo que
„ vos la consoláredes y enxugáredes sus continuas y
„ dolorosas lágrimas, y procurar (si fuese necesario)
„ con vuestras gentes y armas restituilla en su an-
„ tigua dignidad, honra y estado. Mirad, Señor, no
„ os dexeis engañar de algunos desordenados gustos,
„ no cieguen de manera el entendimiento que se
„ cayga en algun yerro por donde todos seamos for-
„ zados á llorar, y quedemos perpetuamente afren-
„ tados.„

Esto fué lo que estos caballeros dixéron al Rey. No se pudo concluir caso tan grave en aquel poco tiempo que allí podian estar juntos: acordáron que señalasen quatro caballeros de cada parte para que tratasen de algunos buenos medios de paz. Con esto se acabáron las vistas, y se despidiéron. En la execucion puso tanta dilacion el Rey que se entendió nunca haria cosa buena, en especial que dexadas las cosas en este estado, se partió de Toro para do tenia su amiga. La Reyna su madre, que de dias atras era del mismo parecer que estos Señores, visto este nuevo desórden, los hizo ir á Toro do ella estaba, y les entregó la ciudad. Atemorizáron al Rey estas nuevas: recelábase no se levantase todo el reyno contra él. Por prevenir y atajar los daños volvió á Toro, y en su compañía Juan Fernandez de Hinestrosa, y Simuel Leví, un Judío á quien queria mucho, y era su Tesorero mayor. Recibióle la Reyna su madre con muestras grandes de amor: él le dixo que venia á

ponerse en su poder y hacer lo que ella gustase. Quitáronle luego las personas que con él venian, y puestos en prision mudáron los principales oficios de la casa Real. A Don Fadrique hiciéron Camarero mayor, Chânciller mayor al Infante Don Fernando de Aragon, á Don Juan de la Cerda Alferez mayor, Mayordomo á Don Fernando de Castro, que casó entónces con Doña Juana hermana del Rey, y hija de Doña Leonor de Guzman, dado que este matrimonio no fué válido, y se apartó adelante por ser los dos primos segundos.

Con esta demostracion de autoridad y acompañalle de tales personas se pretendia que estuviese á manera de preso, sin dalle lugar que pudiesen hablar con todos los que quisiese. Esto hecho, teniendo por acabada su demanda, lleváron á enterrar el cuerpo de Don Juan Alonso de Alburquerque al monasterio de la Espina, que es de la órden del Cistel en Castilla la vieja. Quedará para siempre manchada la lealtad y buen nombre de los Castellanos por forzar y quitar la libertad á su natural Rey y Señor, si el bien comun del reyno, y estar él tan mal quisto y disfamado no los escusara. Permitíanle que saliese á caza: con esta ocasion y con grandes promesas que hizo á algunos de los Grandes, y los grangeó, se huyó á Segovia, en su compañía Samuel Leví, que debaxo de fianzas andaba ya suelto, y Don Tello, á quien el Rey mostraba amor, y aquel dia le tocaba la guarda de su persona: amistad que duró pocos dias.

De aquí resultáron otros nuevos y mayores alborotos. Los Infantes de Aragon y su madre la Reyna Doña Leonor se fuéron á la villa de Roa; que el Rey se la dió á su tia los mismos dias que estuvo en Toro detenido. Don Juan de la Cerda se partió á Segovia para estar con el Rey; Don Fadrique á Talavera donde dexara sus gentes, Don Fernando de Castro se volvió á Galicia con su muger que llevó en su compañía, Don Tello á Vizcaya; Don Enrique, y la Reyna madre se quedáron en Toro para defen-

der la ciudad. Estas cosas acaeciéron en el fin del año. En el principio del siguiente que se contó mil y trecientos y cincuenta y cinco, se hiciéron cortes en Burgos, en que se halláron los Infantes de Aragon. El Rey se quexó al reyno del atrevimiento é insolencia de los Grandes: pidió que le ayudasen para juntar un exército con que los castigar, que no solamente cometiéron delito contra él, sino en su persona: tenian eso mismo ofendido y agraviado á todo el reyno; que era justo se vengase la injuria hecha á todos con las armas de todos: concedióle el reyno un servicio extraordinario de dinero para pagar parte de la gente de guerra. 1355.

Miéntras estas cosas pasaban en Castilla el Rey de Navarra mató en Francia al Condestable D. Juan de la Cerda hijo menor del Infante Don Alonso el Desheredado (1). Parecióle al Rey de Francia este hecho muy atroz: sintió mucho que hobiesen malamente y con asechanzas muerto un tal personage que era muy valeroso y su Condestable, y á quien él queria mucho y le trataba familiarmente desde su niñez. La ocasion de su muerte fué que el Rey le hizo merced del condado de Angulema, al qual el Rey de Navarra decia tener derecho. Pretendia otrosí del Rey de Francia los condados de Campaña y de Bria: alegaba para esto que fuéron de su padre. No quiso el Rey dárselos: por esto se enojó grandemente y quebró su ira con el Condestable. Envió una noche secretamente unos caballeros suyos, que escaláron la fortaleza llamada de Aigle ó del Aguila en Normandía, en que se hallaba el Condestable descuidado en su lecho: allí le matáron en ocho dias del mes de Enero. Frossarte historiador Frances concuerda en el dia, mas quita dos años de nuestra cuenta.

Publicada esta muerte, el Rey de Francia no salió en público ni se dexó hablar por espacio de quatro dias. Hízose pesquisa, y fué citado el Rey de

(1) *Así le llama* Gaguin. *libro* 9. Paul. Emil. *lib.* 9. *le llama* Cárlos *y le hace bisnieto del Infante Don Fernan. de la Cerda.* Juan Frossarte *le llama tambien* Cárlos.

Navarra: pidió en rehenes para su seguridad á Luis hijo del Rey; pareció demasía lo que pedia, pero en fin viniéron en ello: con tanto fué á Paris á responder por sí en juicio. Alegaba que le pretendia el Condestable matar: no se probaba este descargo bastantemente; mandóle el Rey prender, y por ruegos é importunaciones de su muger y de su hermana viuda le perdonó, si bien se entendia por su condicion feroz no permaneceria en la fe y lealtad mucho tiempo, como en breve se experimentó. Pidió el Rey de Francia al reyno que le sirviesen con dineros para hacer guerra á los Ingleses: contradíxolo el Navarro: injuria que sintió grandemente aquel Rey como era razon, y la guardó y quedó bien arraygada en su ofendido pecho para vomitarla á su tiempo.

Díxose arriba como Don Pedro Infante de Portugal tenia de muchos dias atras amistad y trato con Doña Ines de Castro: con esta misma el año pasado se casó clandestinamente con mengua de la magestad Real: para quitar esta mancha y reducir y sanar á su hijo la hizo matar el Rey en la ciudad de Coimbra. Era cosa injusta castigar la deshonestidad y culpa del hijo con la muerte de la amiga, en especial que le pariera quatro hijos, es á saber Don Alonso, que murió niño, Don Juan y Don Dionis y Doña Beatriz. Luis Rey de Sicilia falleció por el mes de Julio en la ciudad de Catania: sucedióle su hermano Don Fadrique, Simple de nombre, y en la edad, costumbres y entendimiento. El reynado de estos dos Reyes hermanos fué trabajado de tempestades, guerras estrangeras y civiles: camino que se abrió al Rey de Aragon para volverse á hacer Señor de aquella isla. Pero dexemos este cuento por ahora, y volvamos á lo que se nos queda atras.

## CAPITULO XXI.

### *DE MUCHAS MUERTES QUE SE HICIERON EN CASTILLA.*

Despedidas las cortes de Burgos, el Rey se fué á Medina del Campo. Allí por su mandado fuéron muertos dos caballeros de los mas principales, el uno Pero Ruiz de Villegas Adelantado mayor de Castilla, el otro Sancho Ruiz de Rojas; mandó otrosi prender algunos otros. A Juan Fernandez de Hinestrosa soltáron los de Toro debaxo de pleytesía de volver á la prision, si no aplacase y desenojase al Rey, mas no cumplió su promesa. Don Enrique y Don Fadrique, juntadas sus gentes en Talavera, se fuéron á encastillar en la ciudad de Toledo para prevenir los intentos del Rey. Pasado el rio, quisiéron entrar por el puente de San Martin, mas como les resistiesen la entrada algunos caballeros de la ciudad, diéron vuelta por encima de los montes de que casi toda alrededor está cercada, y llegados á la otra parte de la ciudad, entráron por el puente que llaman de Alcántara. Hízose gran matanza en los Judíos, y les robáron las tiendas de mercería que tenian en el Alcana: fuéron mas de mil Judíos los que matáron, lo qual no se hizo sin nota y murmuracion de muchos á quien tan grande desconcierto parecia muy mal.

Avisado el Rey del peligro en que la ciudad estaba, vino á grande priesa ántes que se pudiesen fortificar los contrarios en una plaza de suyo tan fuerte. Con su llegada los hermanos fuéron forzados á desampararla con presteza: cosa que les valió no ménos que las vidas. El Rey vengó su enojo en los ciudadanos, mató algunos caballeros, y del pueblo mandó matar veinte y dos. Entre estos condenados era un platero viejo de ochenta años: un hijo que tenia de diez y ocho, se ofreció de su voluntad á que le

matasen á él en cambio de su padre. El Rey en lugar de perdonalle, que al parecer de todos lo merecia muy bien por su rara y excelente piedad, le otorgó el trueco y fué muerto: horrendo espectáculo para el pueblo, y misericordia mezclada con tanta crueldad. Los nombres de padre y hijo no se saben por descuido de los historiadores, el caso es muy cierto. Hizo otrosí el Rey prender al Obispo de Sigüenza Don Pedro Gomez Barroso, varon insigne entre los de aquel tiempo y gran jurista: la causa, que favorecia á sus ciudadanos, y á la Reyna Doña Blanca, que envió el Rey presa á la fortaleza de Sigüenza.

Asentadas las cosas de Toledo, restaba reducir á su servicio las demas ciudades. Los de Cuenca por estar mas conformes entre sí cerráron las puertas al Rey: no se atrevió á usar de violencia por ser aquella ciudad muy fuerte. Criábase entónces en ella Don Sancho hermano del Rey, y aunque se libró deste peligro presente, pocos dias despues Alvar García de Albornoz hermano del Cardenal Don Gil de Albornoz, que le tenia en guarda, le escapó y llevó á Aragon. Púsose cerco á la ciudad de Toro, en que estaba la Reyna madre, Don Enrique y Don Fadrique, Don Per Estevanez Carpintero, que se llamaba Maestre de Calatrava, y todas las fuerzas de los caballeros de la liga. Durante el cerco que fué largo asaz, en Tordesillas Doña María de Padilla parió una hija que fué la tercera, y se llamó Doña Isabel. Don Juan de Padilla su hermano Maestre de Santiago fué muerto en un rencuentro que tuvo entre Tarancon y Ucles: causóle la muerte la honra y estado en que el Rey le puso; venciéronle Don Gonzalo Mexía Comendador mayor de Castilla y Gomez Carrillo, que favorecian y tenian la parte de Don Fadrique. El Rey con la edad hecho mas prudente no quiso que se proveyese el maestrazgo por dexar la puerta abierta para que su hermano se reduxese á su servicio.

El Papa Inocencio por estos dias envió al Cardenal de Boloña para que pusiese en paz al Rey y á estos Grandes. Las cosas estaban tan enconadas que

no pudo efectuar nada ; solamente alcanzó que soltasen de la prision al Obispo Don Pedro Gomez Barroso. Don Enrique de Toro se huyó á Galicia, y escapó del peligro que le amenazaba y corria : aunque era mozo tenia sagacidad y cordura, de que dió bastantes muestras en todas las guerras en que anduvo. Don Fadrique, habida seguridad, salió de la ciudad y se fué al Rey. Finalmente en cinco de Enero del año de mil y trecientos y cincuenta y seis un 1356.
cierto ciudadano dió al Rey entrada por una puerta que él guardaba. Apoderado de la ciudad hizo matar á Don Per Estevanez Carpintero y Ruy Gonzalez de Castañeda, y otros caballeros principales : matáronlos en presencia de la Reyna madre, que se cayó en el suelo desmayada de espanto y horror de un espectáculo tan terrible. Vuelta en su acuerdo, con muchas voces maldixo á su hijo el Rey, y desde á pocos dias con su licencia se fué á Portugal, donde no miró mas por la honestidad que ántes. Ninguna cosa se encubre en lugares tan altos : como tratase amores con Don Martin Tello caballero Portugues, fué muerta con yerbas por mandado del Rey de Portugal su hermano. Algunos afirman que la hizo matar su padre el Rey Don Alonso el Quarto (1), ca por fidedignos testimonios pretenden probar vivió hasta el año de mil y trecientos y sesenta y uno: otros mas acertados dicen que el dicho Rey murió el año de cincuenta y siete.

El Rey de Castilla se fué á Tordesillas, y allí hizo un torneo en señal de regocijo por las cosas que acabara. El lugar y el dia mas prometian placer y contento que miedo; no obstante esto, el Rey otro dia de mañana hizo matar á dos escuderos de la guarda de Don Fadrique. Quando él lo supo, tuvo grande temor no hiciese otro tanto con él; mas esta vez no pusiéron en él las manos. Este año tembló en muchas partes la tierra con grande daño de las ciudades marítimas: cayéron las manzanas de hierro que

(1) Duarte Nuñez *en la Genealog. de aquellos Reyes.*

estaban en lo alto de la torre de Sevilla, y en Lisboa derribó este terremoto la Capilla mayor que pocos dias ántes se acabara de labrar por mandado del Rey Don Alonso. Algunos pronosticaban por estas señales grandes males que sucederian en España: pronósticos que saliéron vanos, pues el reynado del Rey de Castilla y él en sus maldades continuáron por muchos años adelante; el pueblo por lo ménos hizo muchas procesiones y plegarias para aplacar la ira de Dios.

Tomada la ciudad de Toro, el Conde Don Enrique por caminos secretos y escondidos se huyo á Vizcaya, do su hermano Don Tello con la gente y aspereza de la tierra conservaba lo que quedaba de su parcialidad, ca venció en dos batallas ciertos Capitanes que tenian la voz del Rey. Desde allí D. Enrique se fué en un navío á la Rochela, ciudad de Xantoigne en Francia, para estar á la mira, y esperar en qué pararian los humores que removidos andaban. A esta sazon el Rey de Navarra en un convite á que le convidó en Ruan Cárlos el Delphin y Duque de Normandía fué preso por el Rey de Francia que de repente sobrevino, y le compelió á que desde la prision respondiese á ciertos cargos que se le hacian: el principal era de traycion, porque favorecia á los Ingleses contra lo que era obligado como Príncipe por muchas vias y títulos sugeto á la corona de Francia. Desta manera se veian en aquel reyno divididas las aficiones de los Españoles que en él residian; Don Enrique tiraba gages del Rey de Francia, Don Philipe hermano del Rey de Navarra llamaba los Ingleses á Normandía, y se juntó con ellos. Lo mismo hizo el Conde de Fox enojado por la injuria, y agravio hecho al Rey su cuñado. Así en un mismo tiempo en España y en Francia se temian muchas novedades y nuevas y temerosas guerras.

# LIBRO DECIMOSEPTIMO.

## CAPÍTULO PRIMERO.

### *DEL PRINCIPIO DE LA GUERRA DE ARAGON.*

Una guerra entre dos reynos y Reyes vecinos y aliados, y aun de muchas maneras trabados con deudo, el de Castilla y el de Aragon, contará el libro diez y siete: guerra cruel, implacable y sangrienta, que fué perjudicial y acarreó la muerte á muchos señalados varones, y últimamente al mismo que la movió y le dió principio, con que se abrió el camino, y se dió lugar á un nuevo linage y descendencia de Reyes; y con él una nueva luz alumbró al mundo, y la deseada paz se mostró dichosamente á la tierra. Póneme horror y miedo la memoria de tan graves males como padecimos. Entorpécese la pluma, y no se atreve ni acierta á dar principio al cuento de las cosas que adelante sucediéron. Embázame la mucha sangre que sin propósito se derramó por estos tiempos. Dése este perdon y licencia á esta narracion, concédasele que sin pesadumbre se lea: dese á los que temerariamente pereciéron, y no ménos á los que como locos y sandios se arrojáron á tomar las armas y con ellas satisfacerse. Ira de Dios fuéron estos desconciertos, y un furor que se derramó por las tierras.

Las causas de las guerras, mirada cada una por sí, fuéron pequeñas; mas de todas juntas como de arroyos pequeños se hizo un rio caudal, y una grande avenida y creciente de saña y de enojos. Cada qual de los dos Reyes era de ardiente corazon y que no sufria demasías, en las condiciones y aspereza seme-

jables; bien que el de Castilla por la edad, que era menor y mas ferviente, se aventajaba en esto, y en rigor, severidad y fiereza. Querellábase el Aragones que sus hermanos tuviesen en Castilla guarida, y hallasen en ella ayuda para alborotalle su reyno. Sentia asimismo que Don Fernando su hermano con color de asegurar al de Castilla que le seria leal, en hecho de verdad por darle á él molestia hobiese puesto guarnicion de Castellanos en las sus fortalezas de Alicante y de Orihuela. Por el contrario el Rey de Castilla se quexaba que las galeras de Aragon á la boca de Guadalquivir tomáron ciertas naves que en tiempo de necesidad venian cargadas de trigo, de que resultó mayor hambre y carestía. Quexábase otrosí que los foragidos de Castilla eran recebidos y amparados en Aragon: que los caballeros Aragoneses de Calatrava y de Santiago no querian obedecer á sus Maestres que eran de Castilla; en todo lo qual pretendia era agraviado, y decia queria tomar de todo emienda con las armas.

A estos cargos y causas de romper la guerra se allegó otra nueva, y fué en esta manera. El Rey de Castilla apaciguado que hobo las alteraciones de Castilla la vieja, y dada órden en las demas cosas, entrado ya el verano partió á la Andalucía para acabar de sosegar á Sevilla y los demas pueblos de aquella comarca. En Sevilla, fatigado con los cuidados y negocios, para tomar un poco de alivio determinó irse á las Almadrabas en que se pescan los atunes, que es una vistosa pesca y muy gruesa grangería. Hizo aprestar una galera, y en ella se fué desde Sevilla á Sanlucar de Barrameda. Sucedió estar surgidas en aquel puerto dos naves gruesas. Acaso diez galeras de Aragon que iban en favor de Francia contra los Ingleses sus capitales enemigos, salidas del estrecho de Gibraltar, costeaban aquellas riberas del mar Océano. El Capitan de las galeras que se llamaba Francisco Perellos, por codicia de la presa acometió y tomó aquellas dos naves delante los ojos del mismo Rey. Pareció este un desacato insufrible. Encarecíanle

los Cortesanos en grande manera, como gente que deseaba se encendiese alguna guerra con que pensaban acrecentar sus haciendas, y ser mas estimados y honrados que en tiempo de paz, quando por no ser tan necesarios los estimaban en ménos: tal es la condicion de soldados y palaciegos.

Fué Gutierre de Toledo á reñir esta pendencia, y agraviarse del atrevimiento y demasía; mas el Capitan Aragones, como quier que era hombre determinado y feroz, sin hacer caso de las amenazas y fieros dió por final respuesta: que aquellas mercadurías eran de Ginoveses, y que por derecho de la guerra las podia tomar por estar con ellos á la sazon rompida en la isla de Cerdeña por grande deslealtad de Matheo Doria Ginoves de nacion. Vista esta respuesta tan resoluta, el Rey de Castilla envió al Rey de Aragon una embaxada con Gil Velazquez de Segovia uno de sus Alcaldes. Mandóle representase las quexas arriba referidas. Que mandase restituir los navíos que sus galeras tomáron á tuerto: demas que le entregase al Capitan dellas para castigalle conforme á su temeridad y locura.

Aprestaba á la sazon el de Aragon en Barcelona una armada para pasar en Cerdeña contra los rebeldes de aquella isla. Fuéle por esta causa enojosa la demanda de Castilla; respondió empero con blandura y humildad: que él contentaria al Rey de Castilla, satisfaria los agravios que le proponia, y echaria de Aragon los Castellanos foragidos; asimismo, que vuelto el Capitan, le castigaria segun su culpa mereciese: en lo que tocaba á los caballeros de Santiago y de Calatrava, dixo no pertenecia á su jurisdiccion aquel pleyto por ser personas Religiosas, y á él seria mal contado, si en sus cosas se empachaba: que se podria tratar con el Sumo Pontífice como causa y negocio Eclesiástico, y lo que se determinase, él mismo lo tendria por bueno y pasaria por ello. No se satisfizo nada Gil Velazquez con esta respuesta, ántes de parte de su Rey le desafió y denunció la guerra. Replicó el Rey de Aragon: no me parece que

esta es bastante causa para romper la guerra entre dos Reyes amigos y confederados; mas yo lo dexo al juicio de Dios, que no permitirá pase sin castigo y emienda qualquier insolencia: yo no començaré la guerra, pero con la ayuda divina, si me la dieren, ni la rehusaré ni la temo.

Destos principios se vino á las manos. Residian en Sevilla muchos mercaderes Catalanes: todos en un punto fuéron presos y confiscados sus bienes. Hiciéron en ambos reynos levas de gentes y los demas apercibimientos: acudiéron asimismo á procurar socorros de Príncipes estrangeros; en particular Don Luis hermano del Rey de Navarra, que luego que en Francia prendiéron al Rey su hermano, se volvió á España para proveer á lo de acá, requerido por entrambas partes que se juntase con ellos, no quiso declararse por la una parte ni por la otra, sino como sagaz entretenellos con buenas esperanzas y estar á la mira, dado que de secreto mas se inclinaba al de Aragon como á mas amigo y deudo. Hízose por un mismo tiempo entrada por tres partes en el reyno de Valencia. Don Hernando de Aragon pretendia levantar los de aquel reyno, por la parte que en él tenia, y por la memoria de las revoluciones pasadas, cosa en que mas confiaba que en las armas; mas no halló la entrada que él pensaba, ca estaban escarmentados por causa de los males y castigos pasados. Desta manera se entretenia la guerra, y continuaba en los postreros del mes de Agosto con daño notable de los campos y aldeas de aquella frontera.

En estos mismos dias se dió en Francia la famosa batalla de Potiers, memorable por la matanza que de Franceses se hizo muy grande por mucho menor número de Ingleses: con que las fuerzas de aquel poderoso reyno quedáron de todo punto quebrantadas. El mismo Rey de Francia fué preso y Philipe el menor de sus hijos: muriéron en el campo Pedro Duque de Borbon padre de la Reyna Doña Blanca, Gualter Condestable de Francia, Roberto Señor de Durazo y pariente del Cardenal de Perigueux, que enviado por

Legado del Papa Inocencio para concertar aquellas gentes y asentar las paces, se halló en aquella batalla, sin otros muchos personages de cuenta que allí pereciéron. Sucedió aquella desgraciada batalla á diez y nueve dias del mes de Setiembre deste año de mil 1356.
y trecientos y cincuenta y seis. Desta jornada resultáron dos cosas notables, y á propósito de nuestra historia. La una, que por órden de algunos vasallos suyos el Rey de Navarra se soltó de la prision en que le tenian, y hallada entrada en París, se hizo Capitan de muchos sediciosos, y alborotó el pueblo para que no acudiesen al Delphin que pretendia buscar socorros y allegar dineros para libertar al Rey su padre, no sin grande ofension de aquella gente.

Con esta ocasion el Navarro en una junta que se tuvo en París, se querelló públicamente del agravio y afrenta pasada. Dixo que su derecho que tenia á la corona de Francia, era mejor que el de los que la pretendian por las armas, por ser como era nieto del Rey Luis Hutin, hijo de su hija, como el Ingles fuese hijo de Madama Isabel hermana del mismo. No hay duda sino que el Navarro tramaba una nueva tela de discordias, si sus fuerzas fueran iguales á su voluntad y ánimo: en fin hizo tanto que le fuéron restituidos sus bienes, y á los pueblos y estado que heredó de su padre, le añadiéron el señorío de Mascon y de Bigorra; no pudo empero alcanzar por mas que andaban revueltas las cosas, que le entregasen á Bria, Campaña y Borgoña, estados á que pretendia tener derecho.

Sucedió asimismo que D. Enrique Conde de Trastamara despues desta batalla, en que se halló y salió salvo, se vino al Rey de Aragon: convidado con grandes promesas que le hizo. Esta fué la primera puerta que se le abrió, y el primer escalon para venir despues á ser Rey de Castilla; este el principio de su prosperidad. La suma de las capitulaciones de los dos fué: Que Don Enrique se desnaturalizase de Castilla, y hiciese pleyto homenage de ser perpetuamente vasallo y amigo del Rey de Aragon: que fue-

sen suyas todas las ciudades y villas, excepto Albarracin, que tuvo el Infante Don Fernando de Aragon: que el Rey le diese sueldo para seiscientos hombres de á caballo y otros tantos infantes que anduviesen debaxo de su pendon y bandera.

1357. Entrado el año de nuestra salvacion de mil y trecientos y cincuenta y siete, con varios sucesos se hacia la guerra en las fronteras de Castilla y Aragon. Tomáron los Aragoneses á Alicante y los Castellanos á Embite y á Bordalua. Los principales Capitanes del Rey de Aragon eran el Conde de Trastamara D. Enrique, Don Pedro de Exerica y el Conde Don Lope Fernandez de Luna; por el Rey de Castilla Don Fadrique Maestre de Santiago, los dos hermanos Infantes de Aragon, y Don Juan de la Cerda. Servian sus Capitanes con mayor fidelidad al Rey de Aragon que los suyos al de Castilla: los unos constantes y firmes, y estotros dudosos y como á la mira de lo que resultaria destas guerras; especialmente que en general aborrecian las maldades y aspereza de condicion de su Rey. Así al cabo el de Aragon con su buena industria y maña, de que hallo que en esta guerra se valió mas que de sus fuerzas, los vino á traer todos á su servicio y á tenerlos de su parte.

Don Juan de la Cerda y Alvar Perez de Guzman fuéron los primeros que se apartáron del servicio del Rey de Castilla; que todavía tenian presente la muerte de su suegro Don Alonso Coronel Señor de Aguilar á quien el Rey hizo matar, y ellos eran casados con Doña María y Doña Aldonza sus hijas. Tenian otrosí miedo que el Rey que con una desenfrenada luxuria habia puesto los ojos en Doña Aldonza, se la queria tomar á su marido Alvar Perez: así por ventura fuéron dos las causas que compeliéron á estos caballeros á apartarse del servicio de su Rey, y á que de Seron, de donde hacian la guerra en la raya de Aragon, se pasasen al Andalucia, en que tenian muchos parientes y amigos y grande estado. Pretendian con su autoridad y presencia levantar y alborotar aquella provincia, como lo comenzáron á poner

por obra; puesto que era grande confianza y osadía, mas aina temeridad, atreverse á mover guerra civil en el medio y corazon de un reyno tan poderoso.

A esta sazon el Rey de Castilla con todo su exército tenia sitiado un castillo de Aragon junto á la raya de Castilla, que se dice Tebal, ó Sisamon como otros dicen. Allí tuvo nueva como estos caballeros, desamparado Seron, se iban al Andalucía: fué luego en pos dellos. Siguiólos algun tanto, mas no los pudo alcanzar, que se fuéron como si huyeran por la posta. Volvióse á encender la guerra con mayor furia que de primero. Tomó el Rey de Castilla algunos pueblos de poca importancia: con el mismo ímpetu fué sobre Tarazona, ciudad principal, que está cerca de Navarra; ganóla y entróla por fuerza en nueve de Marzo. Los ciudadanos perdida la parte alta de la ciudad que era la mas fuerte della, se diéron á partido, salvas las vidas y hacienda: así los dexáron ir libremente á Tudela. Díxose que esta ciudad la perdiéron los Aragoneses por culpa del Alcayde Miguel de Gurrea, que la pudiera sustentar mucho mas tiempo, si tuviera mayor corazon y mas sufrimiento; así por entender que no podria descargarse y satisfacer bastantemente á su Rey, se pasó con su casa y familia al reyno de Navarra. Pobló el Rey la ciudad de soldados Castellanos, y avecindólos en ella; repartióles sus casas, campos y heredades.

El Rey de Aragon despues que perdió esta ciudad, no se tenia por seguro dentro de los mismos muros de Zaragoza. Por esta causa con mayor ansia y cuidado que de ántes, procuró nuevos socorros y ayudas de estrangeros; mayormente que en esta sazon Don Juan de la Cerda en el Andalucía fué muerto y desbaratado por el concejo de Sevilla, de cuyas gentes fuéron Capitanes en aquella batalla Juan Ponce de Leon Señor de Marchena, y el Almirante Gil Bocanegra. Vino de Francia en servicio del Rey de Aragon el Conde de Fox, y en su compañía muchos caballeros, soldados de fama. El Señor de Labrit su

contrario vino al tanto con un buen número de lanzas á ayudar al Rey Don Pedro de Castilla. El Papa Inocencio envió á España á Guillen Cardenal de Boloña por su Legado para que pusiese paz entre estos dos reynos. Hizo muchas idas y venidas de los unos á los otros con grandísimo trabajo suyo: en fin concertó treguas por un año y tres meses miéntras que algunos Grandes trataban medios de paz, para lo qual fué nombrado por parte del Rey de Aragon Bernardo de Cabrera, y por el de Castilla Juan Fernandez de Hinestrosa. En el entretanto los pueblos que ambas partes ganaran, se pusiéron en fieldad y como en tercería en poder del Cardenal Legado, que puso pena de excomunion contra el primero que quebrase las treguas.

Concluyéronse estas pláticas en diez y ocho dias del mes de Mayo. En este mes murió en Lisboa Don Alonso el Quarto, Rey de Portugal, de edad de setenta y siete años y seis meses: reynó por espacio de treinta y un años, cinco meses y veinte dias: fué enterrado su cuerpo en la misma ciudad junto al altar de la Iglesia Mayor, do sepultáron su muger Doña Beatriz. Sucedióle en el reyno su hijo D. Pedro por sobrenombre el Cruel. Un mes ántes le habia nacido un hijo de Doña Teresa Gallega, á quien tenia por amiga, despues que su padre hizo matar á Doña Ines de Castro. Era Doña Teresa muger muy apuesta, por lo demas ninguna otra gracia tenia porque mereciese ser querida. Llamáron á su hijo Don Juan, á quien los cielos tenian determinado de entregar el reyno de su padre y abuelos, como se dirá adelante en su debido lugar. Volvamos á las cosas de Aragon y Castilla.

Hechas las treguas, los Aragoneses entregáron al Cardenal Legado los pueblos y fortalezas que tenian de Castilla: hiciéronlo de mejor gana por ser pocas las que ellos ganaran. El Rey de Castilla, si bien consintió en todas las demas capitulaciones, nunca se pudo acabar con él que quisiese sacar de Tarazona los soldados Castellanos que nuevamente hizo

avecindar en ella. Miéntras estas cosas se concluian, fuese á la ciudad de Sevilla para apaciguar las revueltas del Andalucía, y juntar una buena armada con que hacer guerra en los pueblos marítimos de Aragon luego que espirase el tiempo de las treguas; la paz ni la esperaba, ni aun la deseaba. En Sevilla dióse tanto á los amores de Doña Aldonza Coronel que en su respeto no hacia ya caso de Doña María de Padilla: quán poco duran las privanzas y favores! quán ciega é indómita bestia es un hombre sugeto á sus pasiones! ningunas dificultades ni trabajos eran bastantes para poder apartar al Rey Don Pedro de sus deleytes y torpezas.

Cansado pues y mohino el Legado de sus cautelas y marañas le descomulgó y puso en toda Castilla entredicho; todavía pareció que el Legado en esto procedió con mas priesa y cólera de la que en tan grave caso se requeria: por esta causa el Papa le envió á llamar, y le hizo salir de España. Todas eran trazas y mañas del Rey de Aragon por hacer mas odioso al de Castilla, y que le tuviesen por un mal hombre, sacrílego y descomulgado, ca pretendia con esta infamia y mala opinion que los de su reyno le desamparasen: maña en que ponia mas confianza que en su valor y fuerzas. Sucedióle al Rey de Castilla otro nuevo disgusto. Tenia en su poder á Doña Juana muger de su hermano Don Enrique. Pedro Carrillo un caballero criado suyo tuvo manera para la sacar de Castilla, y la llevó á Aragon y la entregó á su marido. Con esto se acabó de perder la esperanza que de paz podia quedar entre los dos hermanos. Los otros dos Don Fadrique y Don Tello tenian gana de rebelarse: ninguna otra cosa los detenia para que no se pasasen al de Aragon, sino que entendian no les podria dar igual recompensa á los grandes estados que dexaban en Castilla.

Esta tardanza en este mismo tiempo fué dañosa y mortal á muchos. Don Fernando de Aragon estaba en esta coyuntura en guarnicion de la villa de Jumilla, que él en aquella frontera ganara á los Arago-

neses: tenia sus tratos secretos con Bernardo de Cabrera; en fin se pasó al Rey de Aragon porque se le concedió la procuracion del reyno y la restitucion de su estado; que en tiempo tan apretado y de tanta necesidad nada parecia demasiado. La rebelion de D. Enrique y de Don Fernando como dió la vida á los Aragoneses, así causó la muerte á los hermanos de ambos, como adelante se verá. En Cerdeña en estos dias las cosas se mejoraban con la muerte de Matheo Doria que sucedió á buen tiempo, y el Rey de Aragon se concertó con sus sucesores. Mariano el Juez de Arborea no se acababa de sosegar, puesto que con tan gran pérdida como la de Oria poco se adelantaba su partido. La mayor parte de Sicilia en este mismo tiempo tenian ocupada las guarniciones y soldados del Rey Luis de Nápoles: Palermo y Mecina dos principales ciudades de aquella isla eran suyas. Don Fadrique llamado el Simple, que dos años ántes sucedió en aquel reyno á su hermano el Rey Don Luis, era de poca edad, de corto ingenio y ménos fuerzas y poder. El título de Rey conservaba en sola la ciudad de Catania con cortas esperanzas á causa que volvia á revivir la parcialidad Francesa, y tenia por vecinos á los Reyes de Napoles, y los isleños le eran desleales.

Con esto en tanto grado perdió el ánimo y esperanza de poder defenderse y sustentar su reyno, que hizo donacion de Sicilia, Athenas y Neopatria á su hermana Doña Leonor muger del Rey de Aragon. Desta donacion envió al Rey marido della escrituras públicas y auténticos instrumentos para convidarle y animarle á que le enviase sus gentes y armada con que defender á Sicilia. El Rey de Aragon quisiera acudir á su cuñado, mas tenia tanto que hacer en su casa con una tan pesada y peligrosa guerra, y llena de grandes dificultades, que no pudo ayudar como quisiera á las cosas de Sicilia, que llegáron á término de estar de todo punto perdidas. El esfuerzo y lealtad de Don Artal de Alagon Conde de Mistreta y Maestre Justicier de Sicilia, que hizo rostro á los

enemigos y los venció en una batalla en que mató muchos dellos, y hizo justicia de algunos del reyno culpados, las entretuvo. La deslealtad de otros fué vencida con algunas mercedes que les hiciéron; que en fin dádivas todo lo acaban y ablandan.

## CAPITULO II.

### *DE LAS MUERTES DE ALGUNOS SEÑORES DE CASTILLA.*

El ardiente deseo de vengarse llevaba al despeñadero á los Reyes de Castilla y de Aragon sin cuidar de lo bueno y justo, y sin que echasen de ver lo que en el mundo se podria decir dellos; en que se empeñáron de suerte que no tuviéron empacho de llamar los Moros en su ayuda. El Rey Moro de Granada envió golpe de gente de á caballo en favor del Rey de Castilla con quien meses ántes se aviniera. El de Aragon llamó de Africa al Rey de Marruecos para oponerle á su enemigo, balanzar las fuerzas y estar con él á la iguala: acuerdo infame y traza vergonzosa á la Religion Christiana. Quexóse gravemente dello por sus cartas el Padre Santo Inocencio, y entre otras razones les escribió que se maravillaba mucho que el deseo de hacerse daño llegase á tanto estremo que no tuviesen miedo de traer á su tierra una peste tan contagiosa y mala, con que y con menor ocasion en otro tiempo se asoló y destruyó toda España. Fuera este cuidado y diligencia del Pontífice buena y á buen tiempo; mas las orejas los Reyes tenian con un exceso de pasion y enojo de tal manera tapadas que no oyéron sus paternales, santas y saludables amonestaciones.

Los Grandes que seguian la opinion de Castilla, fuéron por los Aragoneses solicitados, y aun persuadidos á que se pasasen á su parte. El primero el Infante Don Fernando de Aragon: la misma naturale-

za inclinaba á que en este riesgo quisiese ántes favorecer á su hermano que al Rey de Castilla su primo. Tuvo sus hablas secretas en la villa de Jumilla que ganara en esta guerra, como se tocó ya, y finalmente por la buena diligencia y persuasiones de Bernardo de Cabrera se pasó á su hermano el Rey de Aragon. No pudiéron estar secretos tratos de tan grande importancia: así en el principio del año de
1358. mil y trecientos y cincuenta y ocho el Maestre de Santiago Don Fadrique tomó por fuerza de armas á Jumilla y la sacó del poder de los Aragoneses. Hecho esto, vínose el Maestre á Sevilla; y entrado en el alcázar, por mandado del Rey su hermano delante de sus ojos fué cruelísimamente muerto por unos ballesteros de maza del Rey. Este fué el premio y mercedes que le hizo por el buen servicio que le acababa de hacer, bien es verdad que se sabe de cierto no andaba muy sosegado, y que trataba de pasarse á Aragon: sospecho que este trato debió de venir á noticia del Rey, y que por esta causa se le aceleró la muerte.

Luego que fué muerto Don Fadrique, se partió el Rey á grande priesa á Vizcaya: las manos que ya tenia tintas en la fraternal sangre, queria en aquella provincia volverlas á ensangrentar con otro semejante exemplo de severidad. Sospecholo su hermano Don Tello, y huyóse á Francia en un navío, y de allí se fué á Aragon para vengar con las armas su injuria y la muerte del hermano. No faltó otro desdichado en quien en su lugar el cruel Rey executase su saña. Ido Don Tello, el Infante Don Juan de Aragon, á quien se debia el señorío de Vizcaya por ser casado con Doña Isabel hija de Don Juan Nuñez de Lara, y tambien el Rey á la partida de Sevilla se le prometió, le suplicó fuese servido de dársele, pues con la huida de Don Tello quedaba sin dueño y desamparado.

El Rey ó porque le apretó mucho con esta demanda, ó por saber que era de acuerdo con los demas Grandes que se eran pasados á Aragon, en Bil-

bao, do á la sazon estaban, le hizo matar á sus maceros; y aun escribe un autor que él mismo le acabó de un golpe de jabalina que le dió con su propia mano: abominable crueldad. Su cuerpo le hizo echar de una ventana abaxo, y caido en la plaza, dixo á muchos Vizcainos que le miraban: Veis aí á vuestro Señor, y al que demandaba el estado de Vizcaya. Mandóle despues llevar á Burgos, mas ni le dió sepultura, ni se le hiciéron las debidas honras ni obsequias, ántes por mandado del Rey lo echáron en lo profundo del rio, que nunca mas pareció: con esto echó el sello y acabó de suplir lo que á un caso tan atroz faltaba de crueldad, que era vengarse en el cuerpo de su primo hermano tan malamente muerto. Con la misma furia á la Reyna Doña Leonor su tia madre del Infante, y su infelicísima muger Doña Isabel las hizo prender en Roa, y llevarlas dende presas al castillo de Castroxeriz.

Prosiguióse por todo el reyno una grande carnicería; y de diversas partes le truxéron á Burgos seis cabezas de caballeros principales, que fuéron para él un espectáculo tan grato y apacible quanto era horrendo y miserable á los hombres buenos que le miraban. Tenia tambien determinado de matar otros muchos en Valladolid, si no se lo estorbara la entrada que repentinamente hiciéron en Castilla Don Enrique y el Infante Don Fernando: Don Enrique destruia y asolaba la tierrra de Campos, de Soria y Almazan; Don Fernando hacia cruel guerra en el reyno de Murcia. A entrambos incitaba el justo sentimiento de la muerte de sus hermanos, y el grave dolor que su memoria les causaba, los encendia en cólera y deseo de vengarlos y satisfacerse con las armas.

El Rey de Castilla con miedo de la entrada que estos caballeros hiciéron en su reyno, se fué al Burgo de Osma para proveer lo necesario á esta guerra. De allí en el principio del mes de Julio envió un ballestero de maza al Rey de Aragon á quexarse porque le habia rompido malamente la tregua, y faltando á su verdad, hacia que sus gentes le entrasen en

su tierra estando él descuidado y desapercebido con la seguridad de su palabra. A esto respondió el Rey de Aragon que él era forzado á tomar las armas por el desafuero que él le hacia en no cumplir las condiciones de las treguas, demas que con la toma de la villa de Jumilla él primero las quebrara: que qualquiera dellos fuese el culpado, era cosa muy inhumana é injusta que pagase sus desgustos la sangre inocente de tantas gentes: que seria mejor que estas diferencias se acabasen por combate de veinte con veinte, ó cincuenta con cincuenta, ó de ciento con ciento.

En esta forma el Rey de Aragon desafió al de Castilla con grandes amenazas y palabras de mucha confianza. Su enemigo como quier que era mas poderoso, y de grande corazon, ningun caso hizo de sus fieros y desafio. Envió á Don Gutierre Gomez de Toledo, á quien pocos dias ántes dió el priorato de San Juan, á que pusiese cobro en las cosas del reyno de Murcia: á otros despachó á diversas partes, segun que le pareció convenia á la buena administracion de la guerra. El se partió á gran priesa á Sevilla: tenia allí puesta en órden una armada de doce galeras con las quales se juntáron otras seis que viniéron de Génova. Con esta flota se determinó correr toda la costa del reyno de Valencia, acometer y dar un tiento á las villas y ciudades marítimas. Fuéron sobre Guardamar villa del Infante D. Fernando, que ganáron por fuerza de armas. No se tomó el castillo, porque sobrevino súbitamente una borrasca tan furiosa que diéron las galeras al traves en tierra, y las hizo pedazos, solamente escapáron dos que por buena suerte se acertáron á hallar en alta mar.

Con tan grande y no pensado infortunio el fiero y soberbio corazon del Rey no desmayó ni se quebrantó, ántes quemó el pueblo y las galeras destrozadas, y levantado el exército, se fué por tierra á Murcia. Dende á pocos dias que llegó á aquella ciudad, envió á Sevilla á Martin Yañez privado suyo con órden que hiciese labrar otra nueva armada; y

él juntado que tuvo de todas partes su exército, se partió para Almazan do tenia muchos hombres de armas. Entró por aquella parte en las tierras de su enemigo: ganóle algunas villas y castillos así de los que tenian los Aragoneses en Castilla, como otros del reyno de Aragon, y principalmente se hizo cruel guerra en el estado de Don Tello. En fin del otoño se volvió el Rey á Sevilla con intento de en pasando el invierno juntar una grande flota y hacer la guerra por el mar, ca le parecia que se haria desta manera mayor daño al enemigo: para este efecto su tio el Rey de Portugal le envió diez galeras y tres el de Granada.

Este año fué señalado por el nacimiento de Doña Leonor hija del Rey Don Pedro de Aragon, y de Don Juan hijo de Don Enrique, los quales tenia Dios determinado que se ayuntasen en matrimonio y heredasen los reynos de Castilla. Nació Doña Leonor en veinte dias del mes de Febrero, y Don Juan asimismo en veinte del mes de Agosto. En este mismo año en las cortes de Valencia se estableció que los años no se contasen como solian por la era de César, sino por el Nacimiento de Christo. En el principio del
año siguiente de mil y trecientos y cincuenta y nue- 1359.
ve el Rey de Aragon puso cerco sobre Medinaceli, pueblo puesto en los confines de los antiguos Celtíberos, Carpetanos y Arevacos, que en tiempo antiguo fué una grande ciudad, mas en este solo era una mediana villa; empero fuerte por su sitio natural y por tener dentro buena guarnicion de gente que la defendió valerosamente, tanto que fué forzado el Aragones á volverse á Zaragoza sin empecerles, ni dexar hecha cosa que fuese de mucha consideracion ni momento. Estaba el Rey de Castilla para ir á socorrer á Medinaceli quando tuvo aviso que era llegado á Almazan el Cardenal Guido de Boloña Legado del Papa Inocencio. Dióle el Rey audiencia en esta villa: el Legado de parte del Papa le dixo que sentia tanto el Padre Santo hobiese guerra entre él y el Rey de Aragon, y le tenia puesto en tan gran cuidado, que

si no fuera por su mucha edad y por otros gravísimos negocios de la Iglesia que se lo estorbáron, él mismo en persona viniera á poner paz entre ellos y hacerlos amigos. Que los Reyes de Castilla siempre fuéron columna de la Iglesia, amparo y defensa no solamente de España, sino de toda la Christiandad; pero que visto como al presente, olvidado de todo punto de la guerra de los Moros, se ocupaba en hacerla á un Príncipe Christiano, vecino y pariente suyo, no podia dexar de recebir grandísima pena y dolor: que quando saliese con la victoria, ántes ganaria odio y infamia que honra ni provecho alguno: que á ambos con paternal amor les rogaba, y de parte de Dios les amonestaba que tantas gentes, tesoros y armas los empleasen contra los enemigos de nuestra Santa Fé; si así lo hiciesen, su divina Magestad les daria en las manos muy honradas y señaladas victorias como las alcanzáron sus antepasados, esclarecidos Reyes.

Respondió á esto el Rey que se recelaba de pláticas de paz por causa que el Rey de Aragon le engañó ya una vez con color della y muestra de querer amistad: así que estaba determinado y con entera resolucion de no venir en concierto ni acuerdo alguno, si no fuese que ante todas cosas echase de su reyno los Castellanos forágidos, y restituyese á la corona de Castilla las ciudades de Orihuela y Alicante, y otros pueblos de aquella comarca, que en el tiempo de las tutorías de su abuelo el Rey D. Fernando los Aragoneses contra razon y justicia usurpáron: demas que por los gastos hechos en esta guerra el Rey de Aragon le contase quinientos mil florines. El Legado oido lo que decia el Rey, fué á verse con el de Aragon: llevaba alguna esperanza de poderlos concertar, pues se comenzaba á hablar en condiciones.

El Rey de Aragon oida la demanda, se escusaba y acusaba al enemigo como es ordinario. Decia: que el de Castilla fué el primero que sin justa causa movió la guerra: que no era cosa razonable ni se podia

sufrir le pidiese, y él diese lo que heredó de sus padres y abuelos; ni tampoco á él le sería bien contado si menoscabase ó enagenase parte alguna de sus reynos: que este pleyto en otro tiempo se litigó ante jueces árbitros, y oidas las partes pronunciáron sentencia en favor de Aragon; sin embargo, para mayor satisfacion, y dar á todo el mundo á entender su justicia, él dexaria esta causa de nuevo en las manos del Padre Santo. Gastábase el tiempo en demandas y respuestas sin concluirse nada: Era lástima grande ver como estas dos nobles naciones corrian furiosamente á su perdicion, sin que nadie los pudiese reparar ni poner en paz, ni fuese siquiera parte para hacelles sobreseer la guerra con algunas treguas. Si hablaban en ellas, el Rey de Castilla se escusaba con las grandes expensas y gastos hechos en juntar una gruesa armada que tenia á la cola, y aprestada para acometer las tierras marítimas de Aragon.

## CAPITULO III.

### *QUE LA ARMADA DE CASTILLA HIZO GUERRA EN LA COSTA DE ARAGON.*

Dexadas pues las pláticas de paz, volvió á encruelecerse la guerra, renováronse las muertes y creciéron los odios. El Rey de Castilla estando en Almazán, procedió contra el Infante Don Fernando y contra los dos hermanos Don Enrique y Don Tello, y aunque ausentes, por sentencia que pronunció contra ellos, los declaró por rebeldes y enemigos de la patria. Con esto se acabó de perder la poca esperanza que les restaba de que se podrian concordar, mayormente que el Rey hizo matar en la prision á la Reyna Doña Leonor: hecho sin duda cruel y detestable, puesto que fuera muy culpada y mereciera muchas muertes: tanto mayor inhumanidad y fiereza lavar la culpa de los hijos con la sangre de su madre,

sin tener respeto á que era muger, Reyna y tia suya. Doña Juana y Doña Isabel de Lara hermanas y Señoras de Vizcaya le fuéron compañeras en este último trabajo: Doña Juana fué llevada á Sevilla, donde pocos dias despues la hizo morir; á Doña Isabel la mandó llevar con la Reyna Doña Blanca, que en el mismo tiempo la hizo pasar del castillo de Sigüenza en que la tenia presa, á Xerez de la Frontera, que fué dilatar la muerte de ambas por pocos dias. La culpa de sus maridos Don Tello y Don Juan de Aragon descargó sobre las que en nada le erráron: así iban los temporales.

Estaba el corazon del Rey tan duro y obstinado que ningun motivo por tierno y miserable que fuese, era poderoso para hacerle enternecer ó ablandar: parecia que le cegaba la divina justicia para que no huyese el cuchillo de su ira, que tenia ya levantado para descargalle sobre su cruel cabeza; con todo eso no dexaba de importunar con ruegos y plegarias á los Santos patrones del reyno que Dios tenia ya para otro guardado. Hacia estos votos al tiempo que se queria embarcar en la armada que tenia aprestada en Sevilla, en que se contaban quarenta y una galeras, y ochenta naves tan bien bastecidas y municionadas, y con tanta caballería y gente de guerra, que era para poderse con ella intentar qualquier grande empresa: defendiéron esta vez el reyno de Aragon y le libráron los Angeles de su guarda, y la concordia grande que hobo entre los Aragoneses. Fuéron adelante siete galeras á las islas de Mallorca y Menorca: descubriéron en el camino una gran carraca de Venecianos, y la tomáron no con otro mejor derecho sino porque se puso en defensa. Llevada á Cartagena, para que del todo este agravio no tuviese escusa ni descargo, el codicioso y hambriento Rey le tomó muchas y muy ricas mercadurías de que venia cargada: el resto de la armada fué sobre Guardamar, y ganó la villa y castillo por combate. Desampararon los Aragoneses á Alicante por no se sentir con las fuerzas y municiones que

eran menester para poder defender aquella plaza.

Iban en esta flota con el Rey el Almirante Don Gil Bocanegra, el Maestre de Calatrava y Diego Gonzalez hijo del Maestre de Alcántara Don Gonzalo Martinez, y otros muchos Grandes y Señores de todo el reyno. Don Gutierre de Toledo Prior de San Juan quedó para con buen número de caballeros y soldados guardar estos pueblos que se ganáron; con lo demas de la armada se fué el Rey á Tortosa. Salió el Cardenal Legado de aquella ciudad: y se vió con él en su galera á la boca del rio Ebro: dióle un tiento para el negocio de la paz, que fué tan sin fruto como las veces pasadas. De allí se fué la vuelta de Barcelona: surgió en aquella playa en diez y nueve dias del mes de Mayo. Halló en ella doce galeras de Aragon, acometió por dos veces á tomallas: no lo pudo hacer, ni dañallas mucho por estar muy llegadas á la tierra, con que los ciudadanos con grande gallardía las defendiéron.

Burlado pues de su intento partió con la flota para las islas que por allí caen: aportó á la de Ibiza: un lugar que tiene del mismo nombre, aunque fué reciamente combatido con tiros y máquinas de guerra, por estar en un sitio muy fuerte no pudo ser tomado. En el entretanto el Rey de Aragon juntó con mucha presteza una armada de quarenta galeras de los puertos mas cercanos á Barcelona: pasó con ella á Mallorca con deliberacion de pelear con la armada de Castilla. En esta isla se quedó el dicho Rey por grandes importunaciones de sus caballeros que le suplicáron no quisiese arriscar su persona, y con ella el bien y salud del reyno, ni ponello todo al riesgo y trance de una batalla. Movido con sus ruegos envió á Bernardo de Cabrera su Almirante y al Vizconde de Cardona con órden que peleasen con la flota del enemigo, que con estas nuevas, levantado de sobre Ibiza, era ido á Calpe con la misma resolucion de pelear. La armada de Aragon se entró en la boca del rio que desagua en el mar junto á Denia: pienso es el rio Xucar, que corre por aquella comarca.

Ambas flotas daban muestra de tener gran deseo de la batalla, el recelo era no menor; así quedó por todos el venir á las manos: con esto se fué en humo todo aquel ruido y asonadas de guerra tan bravas. El Aragones se recogió á Barcelona en veinte y nueve dias de Agosto: el Rey de Castilla dende Cartagena envió su armada á Sevilla, y él se partió por tierra á Tordesillas por ver á Doña María de Padilla que en aquella villa le parió un hijo por nombre Don Alonso. El contento que el Rey tuvo por su nacimiento muy grande, le duró muy poco, y se le volvió en pesar con su temprana muerte. A Don Garci Alvarez de Toledo, que ya era Maestre de Santiago despues de la muerte de Don Fadrique, le encargó el Rey la crianza deste niño y le hizo su Ayo.

En las faldas del monte Cauno, que hoy se llaman las sierras de Moncayo, se estienden los campos de Araviana, bien nombrados y famosos en España por la lastimosa muerte que en tiempos antiguos sucedió en ellos de los siete nobilísimos hermanos llamados los Infantes de Lara. En estos campos D. Enrique y su hermano Don Tello con setecientos Aragoneses de á caballo que llevaban, se encontráron con los Capitanes de la frontera de Castilla: venidos á las manos, peleáron muy esforzadamente: fuéron los de Castilla vencidos y desbaratados; quedáron tendidos en el campo al pie de trecientos hombres de armas, y muertos y presos muchos y muy nobles caballeros. Entre los otros fué muerto su Capitan Juan Fernandez de Hinestrosa, y Don Fernando de Castro se escapó á uña de caballo: dióse esta batalla en el mes de Setiembre. El pesar y enojo que el Rey de Castilla recibió por este desman, fué tal que como fuera de sí y furioso por vengar su ira, y hartar su corazon, mandó matar á dos hermanos suyos que tenia presos en Carmona, á Don Juan que era de diez y ocho años, y á Don Pedro que no tenia mas de catorce, sin que le moviese á piedad la buena memoria de su padre el Rey Don Alonso, ni á misericordia la inocencia y tierna edad de dos inculpables

hermanos suyos: ningun afecto blando podia mellar aquel acerado pecho.

Asombró esta crueldad á todo el reyno: hízosé el Rey mas aborrecible que ántes: refrescóse la memoria de tantas muertes de Grandes y Señores principales como sin utilidad ninguna pública, ni particular injuria suya, executó en pocos años un solo hombre, ó por mejor decir una carnicera cruel y fiera bestia, tan bárbara y desatinada que no tuvo miedo de en un solo hecho quebrantar todas las leyes de humanidad, piedad, religion y naturaleza. Temblaban de miedo muchos ilustres varones; nadie se tenia por seguro, no habia conciencia tan sin mancha ni reprehension que no temiese qualque castigo de lo que ni por pensamiento le pasaba. Visto pues el grande peligro en que tenian sus vidas en Castilla, muchos prudentes y nobles caballeros se determináron de asegurarlas en el reyno de Aragon, escarmentados en tanto número de cabezas de hombres señalados.

No faltó en estos dias otra ocasion en que el Rey mostrase la dureza de su injusto pecho. Tuvo aviso que doce galeras Venecianas habian de pasar forzosamente el estrecho de Gibraltar: envió veinte galeras para que las aguardasen y prendiesen en el estrecho. Quiso su suerte que al tiempo que pasaban, se levantase una recia tempestad: no fuéron vistas de las galeras de Castilla, y así se libráron del peligro y daño que les tenia aparejado. Parecia que deseaba tener nueva ocasion de hacer guerra á los Venecianos no con mas justa causa de que queria con otra nueva maldad irritar aquella Señoría, á quien poco ántes tenia agraviada con la toma de la carraca de sus mercaderes.

Grande porfia y trabajo puso el Cardenal Legado para que se volviese á tratar de paz, como se hizo en el principio del año de mil y trecientos y sesen- 1360.
ta. Enviáronse de ambas partes sus Embaxadores con poderes cumplidos para poderla efectuar con qualesquier capitulaciones: estuviéron cerca de concordar-

se. Blandeaba el de Castilla á causa que en la batalla de Araviana faltáron muchos caballeros Castellanos, otros cada dia se pasaban al Rey de Aragon: entre los demas fuéron Diego Perez Sarmiento Adelantado mayor de Castilla, y Pedro de Velasco no ménos noble y rico que el Adelantado. Andaban las pláticas de la paz, pero ni en Tudela ni en Saduna, donde poco despues se volviéron á juntar los comisarios para tratar de las paces, no se concluyó ni hizo nada: los Aragoneses con los buenos sucesos se hallaban mas animados, el Rey de Castilla con las pérdidas y desastres aun no perdia del todo su primera fiereza, no obstante que por faltarle tantos amparos y amigos andaba dudoso sin saber á qué parte se arrimar: vacilaba entre los pensamientos de paz y de la guerra, no sabia de quien fiarse: así cada dia mudaba los Capitanes y otros oficiales. En este miserable estado se hallaba este Rey, bien merecido por su sangrienta y terrible condicion.

## CAPITULO IV.

### *DE LA MUERTE DE LA REYNA DOÑA BLANCA.*

De tal manera andaban los tratos de la paz, que en el ínterin no se alzaba la mano de la guerra, ántes hacian nuevas compañías de soldados, buscaban dineros, pedian socorros estrangeros, y en todo lo al se ponia gran diligencia, especialmente de parte del Rey de Aragon; que el de Castilla principalmente cuidaba y se ocupaba en vengarse y hacer castigos en sus nobles. Con este pensamiento partió de Sevilla para Leon por prender á Pero Nuñez de Guzman Adelantado mayor de Leon. No salió con su intento á causa que el Adelantado fué avisado por un escudero suyo de la venida del Rey, y se huyó á Portugal. Despues desto un dia que Per alvarez Osorio comia en Leon con Don Diego García de Pa-

dilla Maestre de Calatrava de quien era convidado, por órden del Rey le matáron allí en la mesa dos ballesteros de maza suyos, sin que el Maestre supiese cosa alguna deste hecho. Pasó de Leon á Burgos: allí con semejante crueldad hizo matar al Arcediano Diego Arias Maldonado, sin tener respeto á su dignidad y sagrados órdenes: causáronle la muerte unas cartas que recibió del Conde Don Enrique. A otros muchos á quien él queria matar, dió la vida la repentina entrada que los Aragoneses hiciéron en Castilla. Debaxo la conducta de los hermanos Don Enrique y Don Tello y del Conde de Osona entráron con gran furia por la Rioja, y ganáron la villa de Haro y la ciudad de Nájara, donde diéron la muerte á muchos Judíos por hacer pesar al Rey que los favorecia mucho por amor de Simuel Levi, su Tesorero mayor: hízose otrosí gran matanza en los pueblos comarcanos y gran estrago en los campos y heredades: con este ímpetu llegáron los pendones de Aragon hasta el lugar de Pancorvo. La ciudad de Tarazona volvió en estos dias á poder de los Aragoneses por entrega que hizo della el Alcayde y Capitan á quien el Rey de Castilla la tenia encomendada, que se llamaba Gonzalo Gonzalez de Lucio: pienso que la entregó por algun miedo que tuvo de su Rey, ó con esperanza mejorar su hacienda.

El Rey de Castilla juntado su exército fué en busca de sus enemigos que tenian sus estancias en Nájara: asentó sus reales junto á Azofra, pueblo pequeño y de poca cuenta. En este lugar un clérigo de Missa y de buena vida (así fué fama) vino de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, y dixo al Rey que corria grande peligro que su hermano Don Enrique le matase, porque Dios estaba con él muy airado: que esto se lo mandó decir el bienaventurado Santo Domingo de la Calzada, que le apareció en sueños en una soberana figura y representacion mas que humana. Costóle la vida su embaxada, ca el Rey le hizo quemar publicamente en los reales: muchos dudáron si con razon, ó sin ella. Levantó el Rey su

exército de Azofra, y mandó marchar para Nájara: llegado junto á la ciudad, saliéron á él los enemigos; tuviéron un bravo rencuentro en que fuéron desbaratados los de Aragon, y con mucho daño y pérdida los compeliéron á volver las espaldas y huirse á la ciudad. Pudieran ser tomados á manos dentro della, si no fuera por el poco seso y ménos cordura del Rey, que no quiso creer los saludables consejos de los que eran de parecer los cercasen: parecióle que bastaba haberlos forzado á que huyesen, y se encerrasen dentro de los muros de la ciudad. Dende á dos ó tres dias los Aragoneses desampparáron á Najara y Haro, y metió el Rey en ellas buenas guarniciones de soldados.

Puesto buen recaudo en aquella frontera, se volvió á Sevilla: trató y hizo con el Rey de Portugal en esta sazon que se entregasen el uno al otro los caballeros que andaban huidos en sus reynos: asiento en que quebrantáron su palabra y fe pública, alteráron la costumbre de los Príncipes, y violáron el derecho de las gentes, que fué causa de otras nuevas muertes. Mató el Rey de Portugal á un Pero Cuello, y á otro cierto escribano llamado Alvaro, porque se le acordaba que estos por mandado de su padre diéron la muerte á su amiga Doña Ines de Castro. Tuvo mejor dicha Diego Lopez Pacheco, que era uno de los que la executáron, que fué avisado y tuvo lugar de huirse á Don Enrique; el qual despues por los buenos servicios que le hizo, le dió un buen estado en Castilla, y fué en ella un fundador y cabeza de la casa de los Pachecos, rica y noble entre los Grandes de España. Otros caballeros entregáron al Rey de Castilla, que luego los hizo matar en Sevilla: uno dellos fué el Adelantado de Leon Pero Nuñez de Guzman, otro Gomez Carrillo, que le cortáron la cabeza en una galera, en que por órden del Rey iba desde Sevilla á Algezira con recados fingidos y cartas para que le recibiesen por Alcayde y Capitan de aquella ciudad. Queria el Rey mal á este caballero y se recelaba dél porque un año ántes le

habia tomado á su hermano Garci Lasso Carrillo su muger Doña Mari Gonzalez de Hinestrosa, por lo qual se fué á Aragon el marido á servir á Don Enrique: la mala consciencia hace á los hombres sospechosos, y por el miedo crueles y sanguinarios.

Asimismo en la villa de Alfaro hizo descabezar en la prision á un caballero que era su Repostero mayor, por nombre Gutierre Fernandez de Toledo, cuya muerte fué muy llorada en todo el reyno porque era un muy buen caballero y de loables costumbres. El Rey por evitar el odio que le podia causar la muerte no merecida de un caballero tan bien quisto, fingió algunas causas porque le mandó matar, la principal que se inclinaba al partido de Don Enrique; mas á la verdad su culpa fué decirle con ánimo libre y fiel las cosas que le cumplian; ca semejante libertad no puede dexar de ser peligrosísima con los malos Príncipes, lo mas seguro es adularlos. La lisonja aun con los buenos Reyes se puede usar sin peligro: esto hace que en los palacios de los Príncipes crezca en tan gran número este perverso linage de gente aduladora, y que de ninguna cosa hay mayor mengua que de hombres que con lealtad y sano pecho digan la verdad, y adviertan de lo que importa.

Sabida la muerte de Gutierre de Toledo por sus sobrinos Gutierre Gomez de Toledo Prior de S. Juan, y Diego Gomez su hermano, hobiéron mucho miedo y enojo, y se fuéron á Aragon. Al Arzobispo de Toledo D. Vasco compelió el Rey á que á la hora saliese desterrado del reyno: diósele tanta priesa que no le concediéron tiempo para tomar otro vestido, ni llegar á su cámara á sacar un Breviario, sino que súbitamente como le halló el mensagero oyendo Missa, fué forzado á dexar á Toledo y partirse su camino, no por otro delito mas de haber (como era razon) sentido mucho la muerte de su hermano Gutierre Fernandez: fuése este Prelado á Coimbra, donde en un monasterio de los Predicadores acabó santamente su vida é injusto destierro: despues pasados algunos años se trasladó su cuerpo á la Iglesia Ma-

yor de Toledo. Muchos á este Arzobispo le llamáron Don Blas, que me pareció advertir porque la variedad del nombre, como otras veces suele, no cause algun engaño. Ordenó su testamento en Coimbra luego el año siguiente á veinte de Enero, en que dice que quiere ser sepultado delante del altar de Nuestra Señora del chôro de la Iglesia de Toledo junto á la sepultura de Don Gonzalo Obispo Albanense y Cardenal, y así se hizo.

De aquí se saca que el Cardenal Don Gonzalo solamente estuvo depositado en Roma, como lo reza su lucillo de Santa María la Mayor en la letra que de suso queda puesta. Parece renunció Don Vasco el arzobispado luego que le desterráron, pues se halla que aquel mismo año entró en su lugar Don Gomez Manrique hijo de Pedro Manrique Señor de Amusco y de Avia, y hermano de Garci Fernandez Manrique Adelantado de Castilla, cepa y tronco de los Duques de Nájara y de otras casas de Castilla de aquel apellido de Manrique. Fué Don Gomez Manrique Obispo de Palencia, y al presente lo era de Santiago: sucedióle luego en aquella Iglesia de Santiago Don Suero Gomez de Toledo sobrino de Don Vasco; que debió ser manera de permuta y recompensa que se le hizo por la Iglesia de Toledo que dexaba.

Miéntras estas cosas pasaban en Castilla, el Rey de Aragon envió quatro galeras muy bien armadas de soldados y municiones, y bastecidas de todo lo demas en socorro del Rey de Tremecen con quien estaba aliado. Encontráron con ellas cinco galeras de Castilla, que las rindiéron y lleváron á Sevilla: allí los mas de los soldados Aragoneses por mandado del Rey Don Pedro fuéron muertos en compañía de su Capitan Matheo Mercero, sin tener memoria ni hacer caso de los buenos servicios que este caballero hizo ántes en el cerco de la ciudad de Algezira. Era Tesorero mayor del Rey Simuel Levi, que administraba á su albedrío las rentas y patrimonio Real, con que juntó las grandes riquezas, y alcanzó la mucha privanza y favor que al presente le acarreáron su per-

dicion. Hiciéronle diversos cargos, de que resultó echalle en la cárcel, y ponelle á qüestion de tormento, tan bravo que por no le poder sufrir rindió el alma. Apoderóse el Rey de todos sus bienes; que en tiempo de mal Príncipe el derecho del fisco nunca suele ser malo. Llegaban al pie de quatrocientos mil ducados, otros dicen mas, sin los muebles y joyas, paños de oro y seda: cosa maravillosa, que un Judío juntase tantas riquezas, y que no pudo ser sin grave daño del reyno.

Al fin deste año Mahomad Lago Rey de Granada fué echado del reyno por una conjuracion que contra él hiciéron sus vasallos. Levantáron por Rey á un Arraez pariente suyo, por nombre Mahomad Aben Alhamar, á quien por el color de la barba y cabellos llamaban vulgarmente el Rey Bermejo: decian que de derecho le venia á este el reyno, por decender de la sangre Real de los primeros Reyes de Granada. De aquí sucediéron nuevas guerras: el Rey de Castilla era amigo y aliado del Rey desposeido, el qual se huyera á Ronda, que era entónces del Rey de Marruecos. Sintió el de Castilla el trabajo de su amigo Mahomad, y propuso de favorecerle. Por el contrario el nuevo Rey buscaba por todas partes socorros y ayudas de que valerse, y estaba muy inclinado á la parte del de Aragon, lo qual le vino á costar la vida, principalmente ayudó á su perdicion el llamar de Africa al Rey Abohanen para que viniese á hacer guerra en España.

En el fin de este año asimismo Doña Costanza hija del Rey de Aragon fué desde Barcelona enviada á Sicilia para que casase con el Rey Don Fadrique, á quien su padre la tenia otorgada. Era Capitan de la armada en que la lleváron, Olfo Prochita Gobernador de la isla de Cerdeña por el Rey de Aragon. Celebráronse las bodas en la ciudad de Catania á once dias del mes de Abril del año siguiente de mil y 1361.
trecientos y sesenta y uno, desde el qual tiempo las cosas de aquellas islas comenzáron á ponerse en mejor estado. Los enemigos Neapolitanos parte dellos

fuéron vencidos, y parte echados del reyno: deste matrimonio nació Doña María, que fué despues Reyna de Aragon y llevó en dote el reyno de Sicilia. Finalmente en Castilla se hiciéron paces por la buena diligencia del Cardenal Legado, no con ánimos sinceros, ni se entendia que serian durables. Los capítulos dellas: que se restituyesen los unos á los otros los pueblos que se tomáron durante la guerra: que los foragidos de Castilla fuesen echados de Aragon, á tal que el Rey de Castilla los perdonase.

En la villa de Deza, do el Rey de Castilla tenia sus reales, se publicáron estas paces á voz de pregonero en diez y ocho dias del mes de Mayo. Ayudó mucho á que esta concordia se asentase, el miedo grande de la guerra que el Rey de Granada entónces hacia á Castilla. Para mayor firmeza desta paz acordáron que de ambas partes se diesen rehenes, que estuviesen en fieldad en poder del Rey Cárlos de Navarra, que en aquella sazon se hallaba en Francia de partida para España con mucho contento y regocijo que tenia, por un hijo que le naciera de la Reyna su muger, que se llamó Cárlos. Gobernaba en el entretanto el reyno de Navarra su hermano el Infante Don Luis. Hecha la paz, el Rey de Aragon se partió de Calatayud para Zaragoza, el de Castilla á Sevilla, Don Enrique y sus hermanos acordáron conformarse con el tiempo, y retirarse á Francia, escalon y camino para hacerse pujantes, y para hacer temblar á Aragon y Castilla, y renovarse la guerra con mayor furia y obstinacion que ántes.

Los trabajos y desdichas de la Reyna Doña Blanca movian á compasion á muchos de los Grandes de Castilla, y los obligaban á que tratasen de juntar sus fuerzas y armas para amparalla. No se le pudiéron encubrir al Rey estos pensamientos: cobró por esto mayor odio á la Reyna, como si fuera ella la causa de tan grandes guerras y debates. Parecióle que quitada de por medio, quedaria libre él deste cuidado. Hizola morir con yerbas que por su mandado le dió un médico en Medina Sidonia en la estrecha prision

en que la tenian, tanto que no se le permitia que nadie la visitase ni hablase: abominable locura, inhumano, atroz y fiero hecho, matar á su propia muger, moza de veinte y cinco años, agraciada, honestísima, inocentísima, prudente, santa, de loables costumbres y de la Real sangre de la poderosa casa de Francia.

No hay memoria entre los hombres de muger en España á quien con tanta razon se le deba tener lástima como á esta pobre, desastrada y miserable Reyna. De muchas tenemos noticia que fuéron muertas y repudiadas de sus maridos, pero por alguna culpa ó descuido suyo, á lo ménos que en algun tiempo tuviéron algun contento y descanso, con cuya memoria pudiesen tomar algun alivio en sus trabajos. En la Reyna Doña Blanca nunca se vió cosa porque mereciese ser sino muy estimada y querida; sin embargo no amaneció para ella un dia alegre, todos para ella fuéron tristes y aciagos. El primero de sus bodas fué como si la enterraran: luego la encerráron, luego la desecháron, luego la enviáron, no gozó sino de calamidades, pesares y miserias. Quitáronle sus damas y criados, privaba su émula: quién en tales trances la podia favorecer? todo socorro y alivio humano estaba muy léxos. ,, Mas á tí Rey atroz, ó por ,, decir mejor bestia inhumana y fiera, la ira é in- ,, dignacion de Dios te espera, tu cruel cabeza con ,, esta inocente sangre queda señalada para la vengan- ,, za. De esas tus rabiosas entrañas se hará á aquel ,, justo y contra tí severo Dios un agradable y suave ,, sacrificio. La alma inculpable y limpia de tu esposa ,, mas dichosa en ser vengada que con tu matrimo- ,, nio de dia y de noche te asombrará y perseguirá ,, de tal guisa que ni la vergüenza de lo torpe y su- ,, cio, ni el miedo del peligro, ni la razon y cordura, ,, de tu locura y desatino te aparten ni enfrenen para ,, que fuera de seso no aumentes las ocasiones de tu ,, muerte, hasta tanto que con tu vida pagues las que ,, á tantos buenos y inocentes tienes quitadas.,,

Es fama, y autores fidedignos lo dicen, que an-

dando el Rey á caza junto á Medina Sidonia, le salió al camino un pastor con trage y rostro temeroso, erizado el cabello, y la barba revuelta y encrespada, y le amenazó de muerte, sino tenia misericordia de la Reyna Doña Blanca y hacia vida con ella. Añaden, que los que envió el Rey con gran diligencia para averiguar si le enviara la Reyna, la halláron hincada de rodillas que hacia sus castas y devotas oraciones, y tan encerrada y guardada de los porteros que se perdió toda la sospecha que se podia tener de que ella le hobiese hablado. Confirmóse mucho mas la opinion que comunmente se tenia de que fué enviado por Dios, con que despues que soltáron al pastor de la prision en que le echáron, nunca jamas pareció ni se supo qué se hiciese dél. Doña Isabel de Lara hija de Don Juan de Lara fué al tanto muerta con yerbas que le diéron en la prision en que en Xerez la tenian. Un historiador, que fué y se llama el Despensero mayor de la Reyna Doña Leonor de Castilla, en unos Comentarios que escribió de las cosas de su tiempo que pasáron los años adelante, dice que la muerte de Doña Blanca sucedió en Ureña, villa de Castilla la vieja cerca de la ciudad de Toro: creo que se engañó.

## CAPITULO V.

### *DE LA MUERTE DEL REY BERMEJO DE GRANADA.*

Desta manera con la sangre de inocentes los campos y las ciudades, villas y castillos, y los rios y el mar estaban llenos y manchados: por donde quiera que se fuese, se hallaban rastros y señales de fiereza y crueldad. Qué tan grande fuese el terror de los del reyno, no hay necesidad de decirlo: todos temian no les sucediese á ellos otro tanto, cada uno dudaba de su vida, ninguno la tenia segura. Esta co-

mun tristeza en alguna manera se alivió con la muerte de Doña María de Padilla ; dió fin á sus dias en Sevilla entrado el mes de Julio: si no se hobiera manchado con la deshonesta amistad que tuvo con el Rey, muger por lo demas digna de ser Reyna por las grandes partes de que Dios así en el alma como en el cuerpo la dotó. El cuerpo de la Reyna Doña Blanca fué depositado algunos años adelante en el sagrario de la Iglesia mayor de Tudela por los caballeros Franceses que viniéron en ayuda del Conde D. Enrique, ca tenian intento de llevalla despues á enterrar en Francia en los sepulcros de sus antepasados. El entierro y obsequias de Doña María se hiciéron en todas las ciudades y villas del reyno con aquella magestad, lutos, pompa y aparato como si fuera la legítima y verdadera Reyna de Castilla. Lleváron su cuerpo á enterrar á Castilla la vieja al monasterio de Santa María de Estudillo, que ella á sus expensas edificara.

En la ciudad de Toledo en el monasterio de las monjas de Santo Domingo el Real, que es de la órden de los Predicadores, hay tres sepulcros, el uno es de Doña Teresa, dama que fué de la Reyna madre del Rey Don Pedro, de la qual debaxo de palabra de casamiento hobo una hija que se llamó Doña María, que fué muchos años priora deste monasterio, y está enterrada en el segundo sepulcro; en el tercero estan enterrados Don Sancho y Don Diego, hijos asimismo del Rey Don Pedro, habidos en una Doña Isabel, de quien no se tiene noticia cuya hija fuese ni de qué calidad y linage. A la verdad no habia muger alguna tan casta, ni tan fortalecida con defensas de honestidad y limpieza y todo género de virtudes, que tuviese seguridad de no caer en las manos de un Rey mozo, loco, deshonesto y atrevido. No podian estar tan en vela los maridos, padres, y parientes que bastasen á poderle escapar la que él de veras una vez codiciaba: todo lo sobrepujaba y vencia su temeridad y desvergüenza grande.

Por este tiempo el Rey de Portugal declaró pú-

blica y solemnemente en Lisboa que los hijos que arriba diximos hobo en Doña Ines de Castro, eran legítimos y de legítimo matrimonio, y como tales eran capaces para poder heredar el reyno. Presentó por testigos del matrimonio clandestino que con ella contraxo, á D. Gil Obispo de la Guardia, y á Estevan Lovato su Guardaropa mayor: con solemnes juramentos el Rey y los testigos confirmáron ser así verdad como lo decian. Estuviéron presentes á esta declaracion los nobles del reyno, y entre ellos Don Juan Alfonso Tello Conde de Barcelos, á quien el año ántes diera aquel título en la misma ciudad de Lisboa con grande fiesta y regocijo de todo el pueblo. Estos sítulos se usaban muy poco en España, y en Portugal hâsta entónces nunca jamas; en nuestros tiempos son innumerables los Condes, Marqueses y Duques que hay: vicio y corrupcion de nuestra humana condicion es desechar y menospreciar las cosas antiguas, y llenos de admiracion irnos embelesados tras las nuevas.

En el entretanto la guerra de Granada con grande ahinco y enojo de ambas partes se proseguia. Juntáronse en Castilla muchas compañías de todo el reyno, y entráron por las tierras de los Moros haciéndoles grandes daños. Cercáron la ciudad de Antequera, á quien los antiguos llamáron Syngilia: no la pudiéron tomar por ser plaza muy fuerte, y tener dentro buena guarnicion de valientes Moros que se la defendiéron: taláron la vega de Granada, y sin hacer cosa señalada se volviéron á Castilla. Pocos dias despues entráron en el adelantamiento de Cazorla seiscientos Moros de á caballo y hasta dos mil peones, que hiciéron una buena presa de cautivos y ganados. Sabido esto por los caballeros de la ciudad de Jaen y de los pueblos de su comarca, se apellidáron contra ellos, y les quitáron toda la presa con muerte de muchos dellos y prision de otros, los demas se pusiéron en huida. Estos fuéron los principios de la guerra de los Moros.

Mayor tempestad de guerra se temia de la parte de Francia; daño que deseaba remediar el Cardenal

Legado, que aquel estío se quedó en Pamplona por ser pueblo fresco, sano y de buen cielo, y á propósito para lo que él con grande solicitud pretendia. Esto era que el Rey de Castilla perdonase los foragidos que andaban en Francia, y revocase la sentencia que contra ellos diera en Almazan declarándolos por rebeldes y enemigos de la patria: decia que el Rey era obligado á hacer esto por ser uno de los capítulos y condiciones con que se concluyéron las paces de Aragon. El fiero y duro corazon del Rey no se ablandaba con tan justos y razonables ruegos; ántes parecia que forjaba en su pecho mucha mayor guerra contra Aragon de la que ántes hiciera. Por esto el Cardenal Legado á ruego é instancia del Rey de Aragon por el derecho y poder que le diéron, y facultad que tenia, dió por ninguna la sentencia que en Almazan se pronunció contra Don Enrique y sus consortes. Enojóse mucho el Rey de Castilla por esta declaracion, y crecióle con ella el deseo que tenia de vengarse. Propuso de executar su ira y saña, concluido que hobiesen la guerra de los Moros, que todavía andaba muy encendida con varios sucesos que acontecian.

En particular en diez y ocho de Febrero del siguiente año de mil y trecientos y sesenta y dos junto 1362.
á Acci, que ahora es la ciudad de Guadix, tuviéron los Moros de Granada una buena victoria de los Castellanos. El caso pasó desta manera. D. Diego García de Padilla Maestre de Calatrava, y Enrique Enriquez Adelantado de la frontera de Jaen y otros caballeros entráron en las tierras de los Moros con mil caballos y dos mil infantes con intento de combatir á Guadix; mas sin que los Christianos lo supiesen habia ya entrado en aquella ciudad para defendella gran número de soldados que de la comarca y de Granada viniéron á socorrella. Los nuestros sin recelo enviáron algunas compañías á que talasen y robasen los campos que llaman de Val de Alhama. Los Moros visto que estaban divididos, saliéron con grande ímpetu de la ciudad, y diéron en los que

quedaran, y trabáron con ellos una brava y reñida pelea que duró todo el dia. Todos pugnaban por vencer: al fin como quier que fuese muy mayor el número de los Moros, no obstante que los Christianos se defendiéron valerosamente, los desbaratáron y matáron muchos, á otros cautiváron, prendiéron al Maestre y lleváronle á Granada al Rey Bermejo, que sin ningun rescate le envió luego al Rey D. Pedro, ca deseaba con este regalo desenojarle. El Rey pensando que de miedo le hacia aquella cortesía, se ensoberbeció mas, y juntado que hobo sus gentes, para reparar la honra perdida y vengar la injuria de los suyos entró en el reyno de Granada, y con grande furia destruyó los campos, quemó las aldeas, ganó algunas villas, y se volvió con rica presa á Sevilla.

A este mal suceso para el Rey de Granada se le allegó otro peor, y fué que muchos caballeros del reyno de los que ántes seguian su parcialidad y tenian su voz, le comenzáron á dexar y favorecer á su émulo Mahomad Lago, no obstante que estaba despojado y andaba huido. Como el Rey Bermejo sintió las voluntades inclinadas á su enemigo, temió perder el reyno. Consultó el negocio con los de quien mas se fiaba: en fin con seguro que alcanzó del Rey de Castilla, se determinó de ir á Sevilla y ponerse en sus manos. Autor deste mal acertado y desdichado consejo fué Edriz, un caballero grande amigo del Rey y su compañero en los peligros, y que tenia mucha autoridad entre los Moros, y era muy estimado y de gran nombre por la mucha prudencia que con la larga experiencia de los negocios alcanzaba. Vino el Moro á Sevilla con quatrocientos hombres de á caballo, y docientos de á pie que le acompañaban. Truxéron grandísimas riquezas de paños preciosos, oro, piedras, perlas, aljofar y otras joyas y cosas de gran valor. Ponia el Moro la esperanza de su amparo contra el Rey ofendido en lo que fué causa de toda su perdicion. Recibióle el Rey con grande honra en el alcázar de Sevilla.

Llegado á su presencia, despues de hecha una gran mesura, uno de sus caballeros habló desta manera: ,, El Rey de Granada que está presente, poderoso Señor, por saber muy bien que sus antepasados fuéron siempre aliados, tributarios y vasallos de la casa de Castilla, se viene á poner debaxo del amparo de vuestra Real Alteza, cierto de que se procederá con él con aquella mansedumbre, equidad y moderacion qual los Reyes de Granada la solian hallar en vuestros antecesores; que si acaso recibian algun deservicio dellos (que no es de maravillar segun son varias y mudables las cosas de los hombres) con mandarles pagar parias y algunos dineros en que eran penados, los volvian á recebir en su gracia y amistad. Si entre ellos asimismo y en su casa nacian algunas diferencias y debates, todo se componia y apaciguaba por el arbitrio y parecer de los Reyes de Castilla. Estamos alegres que lo mismo nos haya acontecido de acudir á la vuestra merced: tenemos grande confianza que nos será gran reparo el venir con esta humildad á echarnos á vuestros pies. Mahomad Lago fué justamente echado del reyno por su mucha soberbia con que trataba los pueblos, y por su mucha avaricia con que les quitaba lo suyo: á nos de comun consentimiento pusiéron en su lugar y coronáron por descender derechamente de la Real y antigua alcuña y sangre de Granada, y ser legítimos herederos del reyno, de que á tuerto y con gran tyranía nos tenia despojados. Hacemos ventaja en poder y fuerzas á nuestro competidor, solamente á vos reconocemos y tenemos, con cuya felicidad y grandeza no nos pretendemos comparar. Tenemos cierta esperanza que pues la justicia claramente está de nuestra parte, no dexarémos de hallar amparo en la sombra de un justo Príncipe, y que los ruegos de un Rey hallarán benigna cabida en la piedad de vuestra Real clemencia, mayormente que el seguro que se nos mandó dar, nos animó mucho y hizo ciertos que nuestra venida se-

„ ria á nos dichosa y á vos grata. Parécenos que
„ tenemos suficientísimo amparo en nuestra inocencia
„ y justicia. Deseamos se entienda que vuestra pru-
„ dencia la prueba, y vuestra poderosa é invencible
„ mano la ampara.„

A esto el Rey de Castilla con engañoso y risueño rostro y blandas palabras respondió que holgaba con su venida, que tuviese buena esperanza de que todo se haria bien, y puestos los ojos en el Rey, le dixo: „ Este dia ni á vos ni á los vuestros os acarreará al-
„ gun daño. Entre nos hay todas las obligaciones de
„ amistad, fuera de que no acostumbramos á traer
„ guerra con la fortuna y desgracia de los hombres,
„ sino con la soberbia y presuncion de los atrevidos
„ y rebeldes.„ Dicho esto, el Maestre de Santiago Don García de Toledo llevó al Rey Moro á que cenase con él. Al tiempo que cenaban, le echáron mano y le prendiéron, sea por mudarse repentinamente la voluntad, sea por quitarse la máscara aquel desleal y cruel Príncipe. No paró aquí la desventura: dentro de pocos dias el desdichado Rey adornado de sus vestiduras Reales, que eran de escarlata, y subido en un asno, con treinta y siete caballeros de los suyos que tambien llevaban á executar, le sacáron á un campo donde justician los malhechores, que está cerca de la ciudad y se dice de Tablada. Allí matáron al mal aconsejado Rey y á los treinta y siete caballeros suyos.

Corrió fama que les causó la muerte las grandes riquezas que truxéron, y que el avariento ánimo del Rey se acodició á ellas. Refieren otrosí algunos autores de aquel tiempo que el mismo tyrano y cruel Rey le mató de un bote de lanza: hecho feo, abominable, oficio de verdugo, y crueldad que parece mas grave y terrible que la misma muerte. No consideró el Rey Don Pedro quán aborrecible y odioso se hacia, y lo que dél hablarian las gentes no solo entónces, sino mucho mas en los siglos venideros. Al tiempo que le hirió escriben que dixo estas palabras: „ Tomad el
„ pago de las paces que por tu causa tan sin sazon

,, hize con el Rey de Aragon. ,, Y que el Moro le respondió: ,,Poca honra ganas Rey D. Pedro en matar un ,, Rey rendido y que vino á tí debaxo de tu seguro y ,, palabra. ,, Envió el Rey de Castilla el cuerpo del Rey Bermejo á su competidor Mahomad Lago, que á la hora recobrado el reyno, envió libres al Rey D. Pedro todos los Christianos que cautiváron los Moros en la batalla de Guadix.

## CAPITULO VI.

### *RENUEVASE LA GUERRA DE ARAGON.*

Concluida la guerra de los Moros, y dado órden en las cosas del Andalucía, se volvió con mayor corage á la guerra de Aragon, aunque con disimulacion fingia el de Castilla que los apercebimientos que se hacian, eran para defenderse de la guerra que se temia de Francia, cuyo autor y cabeza principal se decia ser el Conde Don Enrique. Trató de aliarse con el Rey de Inglaterra; que no esperaba hallaria buena acogida en el Rey de Francia, por entender no estaria olvidado de la muerte de su sobrina la Reyna Doña Blanca, cuya venganza era de creer querria hacer con las armas. Quiso asimismo el Rey de Castilla ayudarse del Rey de Navarra, y para tratar dello se viéron en la ciudad de Soria: allí secretamente se conformáron contra el Rey de Aragon. No tenia el Navarro causa ninguna justa de romper con el Aragones: para hacer la guerra con algun color fingió y publicó que estaba agraviado dél, porque siendo su cuñado y teniendo hecha con él alianza, no le favoreció quando le tuvo preso el Rey de Francia: que por esto no queria mas su amistad, antes pretendia con las armas tomar emienda deste ágravio.

Con esta resolucion juntó de su reyno las mas gentes que pudo, y cercó en Aragon la villa de Sos,

que tomó al cabo de muchos dias que la tuvo cercada. El Rey de Castilla al tanto juntó un grueso exército de diez mil caballos y treinta mil infantes, con que entró poderosamente en el reyno de Aragon con intento de poner cerco sobre Calatayud. Rindió en el camino la fortaleza y pueblo de Hariza, y tomó á Ateca, Cetina y Alhama. Pasó adelante, y en el mes de Junio asentó sus reales sobre Calatayud, que es una ciudad fuerte de la Celtiberia. Tenia dentro de guarnicion mucha gente valerosa, y muy leal al Rey de Aragon. El mismo sabido el aprieto en que podian estar los cercados, les envió desde Perpiñan y Barcelona donde aquellos dias se hallaba, al Conde de Osona hijo de Bernardo de Cabrera, para que él y Don Pedro de Luna y su hermano Don Artal y otros caballeros procurasen entrar en la ciudad, y animasen á los cercados y los entretuviesen miéntras se les enviaba algun socorro. Encamináronse segun les era mandado, mas como llegasen una noche al lugar de Miedes que está junto á Calatayud, fué avisado dello el Rey Don Pedro: cargó de sobresalto sobre ellos, tomó el lugar á partido, y á estos Señores los llevó presos á sus reales.

Hallábase el Rey de Aragon muy desapercebido; las paces tan recien hechas le hiciéron descuidar. Visto pues que á deshora venia sobre él una guerra tan peligrosa, envió luego á pedir su ayuda á Francia, y á rogar á Don Enrique y á Don Tello le viniesen á favorecer. Estos socorros se tardaban, la ciudad como no se pudiese mas defender por ser muy combatida, y faltar á los cercados municiones y bastimentos, con licencia de su Rey se rindiéron al Rey Don Pedro en veinte y nueve dias de Agosto, salvas sus personas y haciendas, y con condicion que los vecinos quedasen libres y pacíficos en sus casas como lo estaban quando eran de Aragon. Tomada esta ciudad, dexó en ella el Rey con buena gente de guerra por guarnicion al Maestre de Santiago, y él se volvió á Sevilla. En esta ciudad ántes que fuese sobre Calatayud, tuvo cortes, en que publicamente

afirmó que Doña María de Padilla era su legítima muger por haberse casado con ella clandestinamente mucho ántes que viniese á España la Reyna Doña Blanca: que por esta razon nunca fuera verdadero el matrimonio que con la Reyna se hizo: que tuviera secreto este mysterio hasta entónces por recelo de las parcialidades de los Grandes; mas que al presente por cumplir con su consciencia, y por amor de los hijos que en ella tenia lo declaraba. Mandó pues que á Doña María de allí adelante la llamasen Reyna, y que su cuerpo fuese enterrado en los enterramientos de los Reyes. No faltó aun entre los Prelados quien predicase en favor de aquel matrimonio: adulacion perjudicial. Despues desto falleció en diez y siete de Octubre su hijo Don Alonso á quien pensaba dexar por heredero del reyno.

El Rey mismo acosado de la memoria destas muertes, y por los peligros en que andaba, en diez y ocho de Noviembre otorgó su testamento. En él mandaba que enterrasen su cuerpo con el hábito de San Francisco, y fuese puesto en una capilla que labraba en Sevilla, en medio de Doña María de Padilla y de su hijo Don Alonso: como hombre pio y religioso pretendia con aquella ceremonia aplacar á la divina Magestad. Deste testamento, que hoy parece autorizado y original, se colige que no dexó de tener algun temor de Dios y qualque memoria y sentimiento de las cosas de la otra vida, no obstante que aquel su natural le arrebatase muchas veces, y ayudado con la costumbre le hiciese desbaratar. En este testamento sucesivamente llama á la herencia del reyno á las hijas de Doña María de Padilla, y despues dellas á Don Juan, el hijo que tuvo en Doña Juana de Castro, como quier que no fuese compatible que todos pudiesen ser herederos legítimos del reyno. De donde bien al cierto se infiere que la declaracion del casamiento con Doña María no fué otra cosa sino una ficcion y una mal trazada maraña, como de hombre que (mal pecado) no tenia cuenta con la razon y justicia, sino que se dexaba vencer de su antojo y des-

ordenado apetito, y queria hacer por fuerza lo que era su gusto y voluntad.

Presentó el Rey en aquellas cortes por testigos de su casamiento unos hombres por cierto sin tacha ni sospecha, mayores de toda excepcion, á Don Diego García de Padilla Maestre de Calatrava y á Juan Fernandez de Hinestrosa: el primero hermano, y el segundo tio de la Doña María, y á un Juan Alfonso de Mayorga, y á otro Juan Perez clérigo, que con grandes juramentos atestiguaban por el matrimonio. Quién no diera crédito á testimonios tan calificados en una causa en que no iba mas de la sucesion y herencia de los reynos de Leon y de Castilla? Mandaba en una cláusula del testamento ya dicho que ninguna de sus hijas so pena de su maldicion, y de la privacion de la herencia del reyno, se casase con el Infante Don Fernando de Aragon, ni con D. Enrique, ni con Don Tello sus hermanos, sino que su hija mayor Doña Beatriz casase con Don Fernando Príncipe de Portugal, y llevase en dote los reynos de Castilla: señaló y nombró por Gobernador y tutor á Don Garci Alvarez de Toledo Maestre de Santiago: encargaba otrosí, y mandaba que á Don Diego de Padilla Maestre de Calatrava, y á Don Suero Martinez Maestre de Alcántara los mantuviesen y conservasen en sus honras, oficios y dignidades.

Ordenadas las cosas de su casa, y asentado el estado del reyno, en el corazon del invierno y prin-
1363. cipio del año de mil y trecientos y sesenta y tres se reparó y rehizo la guerra con grande priesa y calor: tan codicioso estaba el Rey de Castilla de vengarse del Aragones. Alistó nuevas compañías de soldados por todo el reyno, envió á pedir ayudas fuera dél, y en particular se confederó con el Rey de Inglaterra y con su hijo el Príncipe de Gales. El primer ñublado desta guerra descargó sobre Maluenda, Aranda y Borgia, que con otros pueblos de menor importancia sin tardanza fuéron tomados: puso otrosí cerco á la ciudad de Tarazona. Por otra parte el Rey de Navarra entró en Aragon por cerca de Exea y

Tiermas, estragó, asoló y robó los campos y labranzas de aquella comarca: puso gran miedo en todos aquellos pueblos y cuita con los grandes daños que les hizo, en especial se señaló la crueldad de los soldados Castellanos que llevaba.

Viniéron á servir en esta guerra al Rey de Castilla Don Luis hermano del Rey de Navarra acompañado de gente muy escogida y lucida, y Don Gil Fernandez de Carvallo Maestre de Santiago en Portugal con trecientos caballos, y otros Señores de Francia. El Rey de Aragon envió á rogar al Rey Moro de Granada que diese guerra en el Andalucía: no lo quiso hacer el Moro por guardar fielmente la amistad que tenia puesta con el Rey D. Pedro, y mostrarse agradecido de la buena obra que dél acababa de recebir. Solicitó eso mismo el Aragones los Moros de Africa á que pasasen en su ayuda, sin tener ningun cuidado de su honra y fama: escusábase con que el Rey de Castilla tenia en su exército á Farax Reduan Capitan de seiscientos ginetes, que por mandado de Mahomad Lago Rey de Granada le servian. Esperaban cada dia en Aragon á Don Enrique que venia en su socorro acompañado de tres mil lanzas Francesas; sin embargo las fuerzas del Rey de Aragon no se igualaban en gran parte con las de Castilla: así se le rindiéron Tarazona y Teruel, y por otra parte Segorve y Exerica, y gran número de villas y castillos de menor cuenta. No tenian fuerzas que bastasen á resistir la fuerza y poder de los Castellanos, que entráron victoriosos, y llegáron con sus banderas á lo mas interior del reyno. Cercáron á Monviedro, y le forzáron á que se diese á partido: en veinte de Julio llegáron á dar vista á Valencia y se pusiéron sobre ella. Causó esto gran miedo á todo Aragon, y se tuviéron de todo punto por perdidos.

Estaba á este tiempo muy falto de gente el exército de Castilla, por las muchas guarniciones y presidios que dexáron en tantos pueblos como á la sazon se conquistáron: dió la vida al Rey de Aragon D. Enrique que en esta coyuntura llegó á España, y con su

venida se reforzó tanto el exército que pudo hacer rostro á su enemigo; mas él por no aventurar todas sus victorias y lo que tenia ganado, en el trance de una batalla, levantó su real de sobre Valencia, y retiróse á Monviedro, como á plaza fuerte, para desde allí proseguir la guerra. El Aragones visto que no podia forzar al enemigo á que diese la batalla, tornóse á Burriana, que es un lugar fuerte que está cerca de allí en los Edetanos. Dos mil ginetes que envió el Rey de Castilla en su seguimiento para que le estorbasen el camino, no hiciéron cosa de momento.

Miéntras esto pasaba en España, el Rey de Francia Juan en Londres dos meses ántes desto falleció, donde era ido á rescatar los rehenes que allá dexó quando le soltáron de la prision. Traxéron su cuerpo á la ciudad de París, que lleváron en hombros los oydores del Parlamento para le enterrar en el monasterio de San Dionysio. Su hijo Cárlos Quinto deste nombre, conforme á las costumbres y uso antiguo de Francia fué ungido y recebido por Rey en la ciudad de Rems. El nuevo Rey Cárlos queria mal al de Navarra, teníale guardado el enojo por los desabrimientos que de ántes entre ellos pasáron. Para vengarse, luego que tomó la posesion del Reyno, despachó contra él un famoso y valiente Capitan suyo natural de la menor Bretaña, llamado Beltran Claquin, que despues hizo cosas muy señaladas en las guerras de Castilla. Este caudillo en las tierras que el Rey de Navarra tenia en Francia, hizo cruel guerra, y con un ardid de que usó, le tomó en Normandía la villa de Mante, y otros Capitanes ganáron la villa y castillo de Meulan y á Longavilla, y el mismo Beltran venció y desbarató en una batalla á Don Philipe hermano del Rey de Navarra, que murió por estos dias.

Por su muerte el Navarro se inclinó á tratar de hacer paces entre los Reyes de España; demas que le pesaba del peligro y malos sucesos del Rey de Aragon, que en fin era su pariente, y fuéron ántes amigos y aliados; por el contrario le era odiosa la prosperidad del Rey de Castilla, y sus hechos y modos

de proceder eran muy cansados y desagradables. De consentimiento pues de los Reyes Don Luis hermano del Rey de Navarra juntamente con el Abad de Fiscan, que era Nuncio Apostolico, fuéron á hablar al Rey de Castilla, con quien halláron al Conde de Denia y Bernardo de Cabrera que eran venidos con embaxada del Rey de Aragon para echar á un cabo y concluir sus diferencias. Con la intercesion destos Señores parece que el fiero corazon del Rey comenzó á ablandarse; especialmente con el trato que moviéron de dos casamientos, el unó del Rey de Castilla con Doña Juana hija del Rey de Aragon, el otro del Infante Don Juan Duque de Girona con Doña Beatriz hija mayor del Rey Don Pedro.

Esto pasaba en lo público: de secreto se procuraba la destruicion de Don Enrique Conde de Trastamara y del Infante Don Fernando de Aragon como de los principales autores de las discordias de los dos reynos. El Rey de Castilla pretendia esto muy ahincadamente, el de Aragon todavía estrañaba este trato: parecíale hecho atroz y feísimo matar á estos caballeros, sin nueva culpa ni ocasion, que estaban debaxo de su seguro y palabra: no queria comprar la paz con el precio de la sangre de aquellos que dél hacian confianza. Todavía hora fuese por esta causa de complacer al de Castilla, hora por otra, el Infante Don Fernando por mandado del Rey su hermano fué muerto en esta sazon en Castellon, un pueblo que está cerca de Burriana. Los antiguos odios estaban ya maduros, demas que trataba entónces de pasarse en Francia con una buena compañía de soldados Castellanos que seguian su bando y amistad. Huíase su muger á Portugal: fué detenida primero y presa en el camino, despues enviada al Rey su padre. Con la muerte del Infante Don Fernando quedó el Conde D. Enrique libre y desembarazado de un grandísimo émulo y competidor para la pretension del reyno de Castilla.

Poco faltó que no se le añublase aquel contento: otro dia despues de la muerte de Don Fernando sin

saberlo él corrió gran riesgo su vida. Los Reyes de Aragon y Navarra tenian concertado que juntamente con Don Enrique se viesen en el castillo de Uncastel que era de Aragon en la raya de Navarra, y que allí le matasen. Recelóse el Conde, puesto que no sabia nada destos tratos, de entrar en aquella fortaleza: para aseguralle la pusiéron en poder de Juan Ramirez de Arellano, que para esto nombráron por Alcayde de aquella fortaleza, y era natural de Navarra. Quien dice que esta habla de los Reyes fué en Sos á la raya de Navarra. Hizo confianza Don Enrique de aquel caballero, que debia ser buen Christiano, y entró debaxo de su seguro: no le valió este recato ménos que la vida, á causa que los Reyes nunca pudiéron acabar con el Alcayde que permitiese se le hiciese ningun daño. Decia que el Conde Don Enrique era su amigo, y fió su vida de la palabra y seguridad que le dió: que por cosa de las del mundo él no mancharia su linage con infamia de semejante traycion, ni consentiria alevosamente la muerte de un tan gran Príncipe. Cosa verdaderamente de milagro, que en un tiempo en que los corazones de los hombres se mostraban con tantas muertes encruelecidos y fieros, hobiese quien hiciese diferencia entre lealtad y traycion: grandísima maravilla, que un hombre estrangero tuviese tan grande constancia que se opusiese á la voluntad y determinacion de dos Reyes, y mas que era Camarero del Aragones; la verdad es que Dios, á quien los hombres no pueden engañar ni impedir sus decretos, tenia ya determinado de dar al Conde el reyno de su hermano, y quitarle al que con tantas crueldades le tenia desmerecido. Por este tiempo en el mes de Agosto en Catania de Sicilia dió fin á sus dias la Reyna de Sicilia Doña Costanza. Dexó una hija llamada Doña María, heredera que fué adelante del reyno de su padre, y por ella su marido D. Martin hijo de otro Don Martin Duque de Momblanc, y últimamente Rey de Aragon.

## CAPITULO VII.

### *QUE DON ENRIQUE FUE ALZADO POR REY DE CASTILLA.*

Resfriado el calor con que se trataban las paces, y perdida gran parte de la esperanza que de concluillas se tenia, el Rey de Aragon se fué á Cataluña á procurar nuevos socorros para defenderse, el Rey de Castilla á Sevilla con tanta codicia de renovar la guerra que en el fin del año entró por Murcia en el reyno de Valencia, y unas por combate y otras á partido ganó las villas de Alicante, Muela, Callosa, Denia, Gandía y Oliva. Pasó tan adelante que en el mes de Diciembre puso cerco á la ciudad de Valencia cabecera de aquel reyno. Esto causó en toda la provincia un miedo grandísimo; en especial al Rey á quien tenia esta guerra puesto en gran cuidado, que á la sazon tuvo las Pasquas de Navidad en la ciudad de Lérida. Poco despues se vió con el de Navarra en la fortaleza de Sos en veinte y tres dias del mes de Febrero año de nuestra salvacion de mil y trecientos y sesenta y quatro. 1364. Hallóse presente el Conde Don Enrique, reconciliado con los Reyes, ó lo que yo tengo por mas cierto, porque no sabia el peligro en que estuvo en las vistas pasadas. Hízose liga entre ellos, y amistades no mas duraderas que otras veces: presto se desavernan y serán enemigos. Pensaban si venciesen, repartirse entre sí á Castilla, como presa y despojo de la victoria.

Don Enrique tenia concebida esperanza de apoderarse de las riquezas y reyno de su hermano; y el haberse escapado de tantos peligros le parecia á él que era dello cierto presagio y prenda, como si hobiera ganado una grandísima victoria: finalmente su juego se entablaba bien, y mejor que el de sus contrarios. En el repartimiento de Castilla daban al Rey de Na-

varra á Vizcaya y á Castilla la vieja: el reyno de Murcia y de Toledo tomaba para sí el Rey de Aragon; que es cosa muy fácil ser liberal de hacienda agena. Solo á Bernardo de Cabrera no contentaban estos pretensos: pareciale que con ellos no se grangearia mas de irritar y echarse á cuestas las fuerzas y armas de Castilla, mas poderosas que las de Aragon, como los sucesos de las guerras pasadas bastantemente lo mostraban.

Tratóse entre estos Príncipes de matar al dicho Bernardo de Cabrera: plática que no estuvo tan secreta que primero que lo pudiesen efectuar no viniese á su noticia, y de Almudevar donde esto se ordenaba, se huyese á Navarra: siguiéronle por mandado de Don Enrique algunos Capitanes de á caballo de los suyos, alcanzáronle en Carcastillo, y preso, le tuviéron en buena guarda hasta que despues en ciertos conciertos fué entregado al Rey de Aragon, que estaba muy ansiado por el cerco de la ciudad de Valencia sin saber en lo que pararia. Con este cuidado juntó todo su exército para irla á descercar con ánimo de dar la batalla al enemigo. Partió de Burriana con su campo, y llegado á vista de los enemigos, les presentó la batalla: escusóla el Rey de Castilla: no se sabe por qué no se atrevió á venir á las manos con los Aragoneses. Ellos visto que los Castellanos se estaban quedos dentro de sus reales, con grande honra suya y afrenta de los enemigos en veinte y ocho de Abril se entráron como victoriosos en la ciudad de Valencia.

La armada de Castilla que era muy poderosa, de veinte y quatro galeras y de quarenta y seis navíos, dado que hobo un tiento á los pueblos de aquella costa, aportó á Monviedro. Allí se supo de las espías que el Vizconde de Cardona tenia en el rio de Cullera diez y siete galeras Aragonesas. El Rey de Castilla tenia gran deseo de tomarlas, y pareciale que le sería cosa fácil por estar en parte que no se le podrian escapar: sacó su armada y con gran presteza cercó la boca del rio. Cargó repentinamente el tiem-

po, y sobrevino una furiosa tempestad que le forzó volverse á su puerto, por no ponerse á riesgo de correr fortuna, ó de dar al traves en aquella ribera. Vióse el Rey este dia en grandísimo peligro de perderse: así luego que saltó en tierra, fué en romería á la casa de Nuestra Señora Santa María del Puch á dar gracias á Nuestro Señor de haberle librado de las ondas del mar, y de las manos de sus enemigos que de la ribera esperaban por momentos quando alguna grupada se le entregaria. Dícese que hizo esta romería á pie, descalzo, en camisa y con una soga á la garganta; que de su natural no era tan sin piedad ni tan indevoto, si no hiciera las cosas tan sin órden y sin justicia.

Con esto se volviéron los Reyes, el de Aragon á Barcelona, y á Murcia el de Castilla, y de allí á Sevilla, en lo mas recio de las calores del estío, en el tiempo que en veinte y seis de Julio en la ciudad de Zaragoza fué justiciado públicamente Bernardo Cabrera por sentencia que dió contra él el mismo Rey de Aragon, y la executó su hijo el Infante D. Juan: confiscáron las villas de Cabrera y Osona y otros muchos pueblos de su señorío: fiad en servicios y en privanzas. Caso es este que si atentamente se considera, se echará de ver que el Rey de Aragon cometió un delito feo y atroz, muy semejante á parricidio, en hacer matar el discípulo á su Ayo, de quien fuera santísimamente doctrinado, mayormente que era inocente, y á todo el mundo eran manifiestos los grandes servicios que tenia hechos á la casa Real de Aragon: causóle la muerte la incorrupta libertad con que decia su parecer. Es así que los Príncipes huelgan con la disimulacion y lisonja: demas que los Reyes cometen muchas veces grandes yerros que á veces redundan en odio de sus Privados; esto fué lo que acarreó la muerte á este excelente varon, sin tener otra mayor culpa: conspiráron contra él para llegarle á este trance la Reyna, el Rey de Navarra, Don Enrique y el Conde de Ribagorza.

Despues desto se volvió con nueva cólera á echar

mano á las armas. El Rey de Castilla tomó á Ayora en el reyno de Valencia: Don Gutierre de Toledo, que por muerte de Don Suero era Maestre de Calatrava, iba por mandado de su Rey á bastecer á Monviedro: acometiéronle en el camino golpe de Aragoneses, y en un bravo rencuentro que tuviéron, le desbaratáron y fué muerto en la pelea con otros muchos de los suyos. Por su muerte diéron el maestrazgo á Don Martin Lopez de Córdova Repostero mayor del Rey. Esta pérdida renovó y dobló la afrenta al Rey de Castilla, que á la sazon molestaba mucho las comarcas de Alicante y Orihuela, y tenia harta esperanza de ganar esta ciudad. El Aragones con toda su hueste, confiado y cierto que cada dia se reforzaria su exército con gentes que le acudirian del reyno, llegó á poner su campo á vista del enemigo; y como tambien allí representase la batalla al Rey de Castilla, y él por no fiarse de los suyos la rehusase, socorrió á Orihuela con gente y bastimentos: con que se volvió á Aragon.

Esto pasaba en el fin deste año. En el principio
1365. del siguiente de mil y trecientos y sesenta y cinco de nuestra salvacion el Rey de Aragon cercó á Monviedro, y le apretó de suerte que forzó á los Castellanos á que se le entregasen á partido; por el contrario el Rey de Castilla con un largo cerco ganó tambien la ciudad de Orihuela. En siete dias del mes de Junio deste mismo año murió en Orihuela, la qual el Rey Don Pedro tenia cercada, Alonso de Guzman despues que hizo grandes servicios á Don Enrique, cuya parcialidad seguia: murió en la flor de su mocedad, era hombre de grande valor, de agudo ingenio, de maduro y alto consejo. Sucedióle en el señorío de Sanlucar, y en lo demas de su estado Juan de Guzman su hermano. Don Gomez de Porras Prior de San Juan sea con miedo que tuvo del Rey D. Pedro por rendir como rindió á Monviedro, sea por hacer amistad á Don Enrique, se pasó á la parte de Aragon con seiscientos caballos que en aquella ciudad tenia de guarnicion.

Deste principio, aunque pequeño, se comenzáron á enflaquecer, ó por mejor decir ir muy de caida las fuerzas del Rey de Castilla: que así muchas veces acontece que de pequeñas ocasiones (en la guerra mayormente) sucedan desmanes muy grandes. Allegóse tambien á esto que como quier que á la sazon hobiese paces entre Francia é Inglaterra, viniéron muchos soldados de Francia en ayuda de Aragon; que como vivian de lo que ganaban en la guerra, les era forzoso hecha la paz sustentarse de las haciendas que robaban á los miserables pueblos. Estos mismos ladrones que andaban por Francia vagabundos y desmandados, tuviéron cercado al mismo Papa Urbano, y le forzáron á comprar con mucha suma de dineros su libertad y la de su sacro palacio. La voz era que les daba trecientos mil florines por modo de salario y debaxo de nombre de sueldo: capa con que cubriéron la afrenta del Papa y aquel sacrilegio. Habíales dado el Rey de Francia otra tanta cantidad por echar de su tierra una tan cruel pestilencia como esta. El Sumo Pontífice librado deste peligro pensó pasar su silla á Italia, dado que por entónces aquel propósito no duró mucho: sentia el castigo de Dios, y temíale mayor de cada dia por haber sus antecesores desamparado su sagrada casa. Muerto pues el Cardenal D. Gil de Albornoz, quiso visitar, y así lo hizo, el patrimonio de la Iglesia que le dexó ganado, y poner en paz y justicia á sus súbditos.

Vino pues (como deciamos) á España desta gente de Francia una grande avenida de soldados Alemanes, Ingleses, Bretones y Navarros, y de otras naciones por codicia de la ganancia y robo. Llamólos el Conde Don Enrique, á quien querian bien desde el tiempo que estuvo en las guerras de Francia. Señalábanse entre ellos muchos caballeros y señores de cuenta, muy valientes soldados y valerosos Capitanes: los mas principales eran Beltran Claquin Breton, y Hugo Carbolayo Ingles. La cabeza y caudillo desta gente Juan de Borbon, que queria venir á vengar la muerte de su hermana Doña Blanca, no

se sabe por qué causa se quedó en Francia; cierto es que no vino á España: toda esta gente entre los de á caballo y de á pie llegaban como á doce mil hombres de guerra; Frossarte historiador Frances de aquella era dice que venian en aquel exército treinta mil soldados. El primero dia de Enero del año mil
1366. y trecientos sesenta y seis llegáron á Barcelona las primeras banderas deste campo, las demas desde á pocos dias. El Rey de Aragon hizo á todos muy buena acogida, y convidó á un gran banquete á los mas principales Capitanes. Dióles de contado una gran cantidad de florines, y prometióles otra paga mucho mayor para adelante; á Beltran Claquin dió el estado de Borgia con título de Conde, porque con mayor gana le sirviese en esta guerra.

Estos apercebimientos tan grandes despertáron al Rey de Castilla que estaba en Sevilla, aunque no era de suyo nada lerdo ni descuidado. Partióse á Burgos, y en cortes que allí tuvo, pidió al reyno ayuda para esta guerra: todo era sin provecho lo que intentaba, por tener enojado á Dios, y las voluntades de los hombres no le eran favorables. Monsiur de Labrit era venido de Francia en su ayuda: aconsejábale que procurase con mucho dinero hacer que los estrangeros se pasasen á él, y desamparasen á su hermano Don Enrique; ofrecia su industria para acabarlo con ellos, porque conocia su condicion, que no era mal aparejada para cosas semejantes, además que tenia entre ellos muchos parientes y amigos que le ayudarian en esto: ciega Dios los ojos del alma á aquellos á quien es servido de castigar; no aciertan en cosa: así estuviéron cerradas las orejas del Rey Don Pedro que no oyéron un consejo tan saludable; como era hombre tan fiero no hacia caso del peligro que le corria.

Entretanto en la ciudad de Zaragoza, do estaban los soldados estrangeros, se viéron el Rey de Aragon y el Conde Don Enrique: en estas vistas en cinco del mes de Marzo confirmáron de nuevo la alianza que primero tenian hecha, y se declaró la parte del

reyno de Castilla que habia de dar al de Aragon Don Enrique, caso que se apoderase de aquel reyno; para mayor amistad y firmeza de lo capitulado se concertó que la Infanta Doña Leonor hija del Rey de Aragon casase con Don Juan hijo del Conde Don Enrique. Acabadas las vistas, el Rey se quedó en Zaragoza para esperar el fin que tendrian cosas tan grandes: el Conde Don Enrique ya que tuvo junto todo el exército, entró poderosamente en el reyno de Castilla por Alfaro. Estaba allí por Capitan Iñigo Lopez de Horozco: no se quisiéron detener en combatir esta villa que era fuerte, por no gastar en ello el tiempo que les era menester para cosas mayores. Sabian muy bien que en las guerras civiles ninguna cosa tanto aprovecha como la presteza: toda tardanza es muy dañosa y empece.

Dexado Alfaro, marchó el exército con buena órden derecho á Calahorra, ciudad que baña el rio Ebro, y es de las mas principales de aquella comarca. Luego que llegó el Conde Don Enrique, le abriéron las puertas Don Fernando Obispo de aquella ciudad, y Fernan Sanchez de Tovar que la tenia por el Rey de Castilla. Entró el Conde en ella lúnes diez y seis dias del mes de Marzo: no se sabe si la entregáron por no estar tan bien fortificada y bastecida que se pudiese poner en defensa, ó porque los ciudadanos estuviesen mal con el Rey Don Pedro. Aquí en Calahorra se hizo consejo para determinar cómo se procederia en esta guerra; los pareceres eran diferentes y contrarios: unos decian que era bien ir luego á Burgos como á cabeza de Castilla, otros fuéron de parecer que el Conde Don Enrique tomase título de Rey para que, perdida del todo la esperanza de reconciliarse con su hermano, con mayor ánimo y constancia se hiciese la guerra, y para meter á todos en la culpa y empeñallos. Beltran Claquin como quier que era varon de grande pecho y ánimo, y por la grande experiencia que tenia en las cosas de la guerra, el hombre de mas autoridad que venia en el exército, dicen que habló desta manera: ,, Qualquiera

,, que hobiere de dar parecer y consejo en cosas de ,, grande importancia, está obligado á considerar dos ,, cosas principales: la una quál sea lo mas útil y ,, cumplidero al bien comun, la otra si hay fuerzas ,, bastantes para conseguir el fin que se pretende. Co- ,, mo es cosa inhumana y perjudicial anteponer sus in- ,, tereses particulares al bien público y pro comun, ,, así intentar aquello con que no podemos salir, y á ,, lo que no allegan nuestras fuerzas, no es otra co- ,, sa sino una temeridad y locura. Ninguna cosa Se- ,, ñor te falta para que no puedas alcanzar el reyno ,, de Castilla: todo está bien pertrechado; por tanto ,, mi voto y parecer es que lo pretendas, ca será uti- ,, lísimo á todos, á tí muy honroso, y á nos de gran- ,, dísima gloria, si con nuestras fuerzas y debaxo de ,, tu pendon, y siguiéndote como á cabeza y capitan, ,, echáremos del mundo un tyrano y un terrible mons- ,, truo que en figura humana está en la tierra para ,, consumir y acabar las vidas de los hombres. Resti- ,, tuirás á tu patria y al nobilísimo reyno de tu pa- ,, dre la libertad que con su muerte perdió, y darás- ,, le lugar á que respire de tan innumerables traba- ,, jos y cuitas como desde entónces hasta el dia de ,, hoy han padecido. Por ventura no ves como las ca- ,, sas, campos y pueblos estan cubiertos de la mise- ,, rable sangre de la nobleza y gente de Castilla? no ,, miras tus parientes y hermanos cruelmente muer- ,, tos? que ni aun á las mugeres ni niños no se ha per- ,, donado: no tienes lástima de tu patria? no sientes ,, sus males; y te compadeces y avergüenzas de su ,, miserable estado? tantos destierros, confiscaciones ,, de bienes, perdimientos de estados, robos, muer- ,, tes? tan grandes avenidas y tempestades de trabajos ,, quien aunque tuviese el corazon de acero, las po- ,, dria mirar con ojos que no se deshiciesen en lá- ,, grimas? No lo has de haber con aquellos antiguos ,, y buenos Reyes de Castilla los Fernandos y Alon- ,, sos, aquellos que confiados mas en el amor que les ,, tenian sus vasallos que en las armas, alcanzáron de ,, los Moros tan señaladas y gloriosas victorias. Ofré-

,, cesete un enemigo, que en ser aborrecido puede ,, competir con el tyrano que mas mal quisto ha- ,, ya sido en el mundo, desamado de los estraños, ,, insufrible y molestísimo á los suyos: una carga tan ,, pesada, que quando no hubiera quien la derri- ,, bara, ella misma se viniera por sí al suelo. Falto ,, y desguarnecido de gente; y si tiene algunos sol- ,, dados, estarán como su Príncipe corrompidos y es- ,, tragados con los vicios, y que vendrán á la batalla ,, ciegos, flacos y rendidos. Tú tienes un valeroso ,, exército, en que se halla toda la flor de Francia, ,, Inglaterra, Alemania, y Aragon, y lo mejor del ,, propio reyno de Castilla, todos soldados viejos muy ,, exercitados, y que se han hallado en grandes jor- ,, nadas: tienes muchos Reyes amigos, y sobre todo ,, tu ventura y felicidad y grande benevolencia, con ,, que de todo este exército eres amado. Deséate to- ,, da Castilla, los buenos del reyno te esperan, y te ,, quieren favorecer y servir, no habrá ninguno que ,, sabido que te han alzado por Rey, no se venga á ,, nuestros reales. A otros pudiera en algun tiempo ser ,, provechoso el nombre de Rey, mas á tí en este ,, trance es necesario del todo para sustentar la auto- ,, ridad que es menester para que te respeten, y pa- ,, ra descubrir las aficiones y voluntades de los hom- ,, bres. Si como yo lo espero, el cielo nos ayuda, á ,, tí se te apareja una gloria grande, nos quedarémos ,, contentos con la parte de la merced y honra que ,, nos quisieres hacer; si sucediere al reves (lo que ,, de pensarlo tiemblo) no puede avenirte peor de lo ,, que de presente padeces. Todos corremos el mismo ,, riesgo que tú: por tanto nuestro consejo se debe te- ,, ner por mas fiel y seguro, pues es igual para todos ,, el peligro. No ha lugar ni conviene entretenerse ,, quando la tardanza es peor que el arrojarse. Ea pues ,, ten buen ánimo, ensancha y engrandece el corazon, ,, y toma á la hora aquel nombre, para el qual te tie- ,, ne Dios guardado de tantos peligros. Ayúdate con ,, presteza, y haz de tu enemigo lo que él pretende ,, hacer de tí: acábale desta vez: ó si fuere menester,

„ muere valerosamente en la demanda; que la fortu-
„ na favorece y teme á los fuertes y esforzados, der-
„ riba á los pusilánimes y cobardes“.

Despues que Beltran acabó su plática, todos los demas caudillos del exército rodeáron á Don Enrique, y le animáron á que se llamase Rey: truxéronle á la memoria pronósticos en esta razon; aseguráronle que Dios y los hombres le favorecian. Con esto despliegan los pendones, y con mucho regocijo por las calles públicas de la ciudad dicen á voces: Castilla, Castilla por el Rey Don Enrique. El nuevo Rey segun el estado y méritos de cada uno hizo muchas mercedes: á unos dió ciudades, y á otros villas, castillos, lugares, oficios y gobiernos: holgaba de parecer liberal, y era fácil serlo de hacienda agena. Cada uno pensaba que quanto pidiese, tanto se hallaria; que todo le sería concedido: á Beltran Claquin dió á Trastamara, y á Hugo Carbolayo á Carrion, al uno y al otro con título de Condes: á los hermanos del nuevo Rey, á Don Tello restituyó el estado de Vizcaya, á Don Sancho dió el de Alburquerque; el maestrazgo de Santiago se dió á Don Gonzalo Mexía, y á D. Pedro Muñiz, que tambien él era muy querido de Don Enrique, diéron el maestrazgo de Calatrava: á Don Alonso de Aragon Conde de Denia y Ribagorza, que era tio hermano del padre del Rey de Aragon, le hizo merced de Villena con título de Marques, y con todo el señorío que fué de Don Juan Manuel; á otros dió villas y castillos con que los contentó de presente, y los heredó en el reyno para adelante.

## CAPITULO VIII.

### *QUE EL REY DON PEDRO FUE ECHADO DE ESPAÑA.*

Con los dos Reyes que se intitulaban de Castilla, el reyno andaba alborotado. El Rey D. Pedro

por su mucha crueldad tenia poca parte en las voluntades de sus pueblos, todos deseosos de poder rebelar y vengar la sangre de sus parientes: ninguna cosa los tenia, sino el miedo que si les fuese contraria la fortuna, serian sin misericordia castigados. Los dos Reyes con grande porfia y ahinco comenzáron la contienda sobre el reyno: cada qual tenia por sí grandes ayudas y valedores. De parte de D. Enrique estaba el exército estrangero, el odio de su competidor, y el ser los hombres naturalmente aficionados á cosas nuevas. A Don Pedro ayudaba que casi ántes fué Rey que hobiese nacido, que era hijo de Rey y descendia de otros muchos Reyes, y que él solo quedaba por heredero legítimo de todos ellos: en ambos el nombre y magestad Real era respetado y venerable. Punzaba á Don Pedro la ofensa que se le hacia: á Don Enrique le encendia en cólera y animaba á la venganza la sangre que de su madre y hermanos, amigos y parientes derramáron, y los grandes trabajos que el reyno padecia; finalmente mayor cuidado tenia de sustentar el nuevo nombre de Rey que su propia vida.

Con esta resolucion Don Enrique y los suyos se determináron ir luego á Burgos: en el camino pasáron cerca de Logroño, mas no quisiéron llegar á él porque entendiéron que los ciudadanos no harian nada de su voluntad, y que si les cercaban, seria cosa muy larga: Navarrete y Briviesca se diéron luego. Miéntras esto así pasaba, Don Pedro se hallaba en Burgos con pocos amigos, ca muchos dellos el mismo los hizo matar: suspenso y dudoso de lo que haria, no se atrevia á fiarse de nadie, ni tomar resolucion si se iria, si esperaria á su enemigo. Resolvióse finalmente en ir con grande presteza á Sevilla, porque tenia en aquella ciudad sus hijos y tesoros, y temia perderlo todo. No se atrevió arriscarse, por saber quán pocos eran los que le querian bien. Los de Burgos todavía le ofreciéron su ayuda: él se lo agradeció, y dixo que entónces no se queria valer de su buen ofrecimiento y lealtad, ántes les alzo el home-

nage que le tenian hecho, para que si se viesen en aprieto, pudiesen entregarse á Don Enrique sin incurrir infamia ni caso de traycion. Cególe Dios para que no acetase el favor que le hacian, mayormente que como toda su perdicion le viniese por su crueldad, acrecentó de nuevo el odio que le tenian, con que al tiempo que se queria partir, hizo matar á Juan Fernandez de Tóvar no por otra culpa sino porque su hermano acogió en Calahorra á Don Enrique.

Esto hecho, se partió de Burgos en veinte y ocho dias del mes de Marzo: dende el camino mandó á los Capitanes y Alcaydes de las villas y castillos que tomara en Aragon, les pegasen fuego; y desamparados, sacasen luego las guarniciones, y que lo mas presto que pudiesen, se fuesen para él á Toledo. Desta suerte en un instante perdió lo que con gran costa y trabajo en muchos años tenia ganado: uno destos pueblos fué la ciudad de Calatayud; la libertad que cobró en el postrero de Marzo, hasta hoy la celebra con fiesta solemne y procesion en que van fuera de la ciudad á Santa María de la Peña á cumplir el voto que entónces hiciéron en memoria de la merced recebida. Llegó el Rey Don Pedro á Toledo: allí se detuvo algunos dias en asegurar aquella ciudad y dexalla á buen recaudo; mandó quedar en ella por General á Don Garci Alvarez de Toledo Maestre de Santiago.

Partido el Rey Don Pedro de Burgos, los de la ciudad enviáron por sus cartas á llamar á Don Enrique. Diéronle título de Conde, pero ofreciánle la corona de Rey, si la fuese á tomar en su ciudad, pues por su antigüedad y nobleza se le debia que en ella y no en otra diese principio á su reynado: aceptó su oferta, y luego se partió para aquella ciudad, en que le recibiéron con grandes aclamaciones y regocijos; en el monasterio de las Huelgas fué coronado y recebido por Rey de Castilla. Con el exemplo de Burgos las mas ciudades y fortalezas del reyno de su propia voluntad en espacio de veinte y

cinco dias despues de su coronacion le viniéron á dar la obediencia. Con esto no quedó nada inferior á su contrario ni en fuerzas, ni en vasallos: los Grandes y los pueblos todos á porfia deseaban con apresurarse ganar la gracia del nuevo Rey.

Asentadas las cosas de Castilla y Leon, se fué Don Enrique á Toledo: allí sin ninguna dificultad, ántes con mucho regocijo le abriéron las puertas. Renunció el Maestre de Santiago Don Garci Alvarez de Toledo: dióle el Rey Don Enrique en recompensa del maestrazgo y de que se pasó á su servicio, lo de Oropesa y de Valdecorneja; con que Don Gonzalo Mexía quedó sin contradiccion por Maestre de Santiago. Por muerte de D. Garci Alvarez lo de Oropesa quedó á su hijo Fernan Dalvarez de Toledo, que en su muger Doña Elvira de Ayala tuvo á Garci Alvarez de Toledo Señor de Oropesa, y á Diego Lopez de Ayala cabeza de los Ayalas de Talavera Señores de Cebolla. Lo de Valdecorneja quedó á otro Fernan Dalvarez de Toledo hermano ó sobrino del Maestre, y dél vienen los Duques de Alba: llámanse Valdecorneja el Barrio, Dávila, Piedrahita, Horcaxada y Almiron.

Apoderado Don Enrique de tan principal ciudad como Toledo, todo lo demas del reyno quedó llano, de manera que Don Pedro no se atrevió mas á estar en el reyno, ántes perdida del todo la esperanza, se determinó de ponerse en salvo en una galera, en que embarcó sus hijos y tesoros, con que se fué á Portugal. Al que Dios comenzaba á desamparar, parecia que le faltaba el consejo y tambien el favor de los hombres: el Rey de Portugal no le quiso tener en su reyno, ántes le envió á decir que no cabian dos Reyes en una provincia; Don Fernando hijo del Rey de Portugal estaba inclinado á Don Enrique: favoreciale, y enviábanse muchos recados el uno al otro, y estaba mal con el Rey Don Pedro. Verdad es que en Portugal no se le hizo ningun desaguisado por no violar el derecho de las gentes, ántes se le dió paso seguro para Galicia, para do se encaminaba

con intento de juntar en aquellos pueblos alguna flota en que pasarse á Bayona de Francia: llegado á Compostella, hizo matar á Don Suarez Arzobispo de Santiago, y al Dean de aquella Iglesia que se decia Peralvarez, ambos naturales de Toledo: no amansaban tantos peligros el cruel ánimo del Rey, y él mismo sin necesidad aumentaba las causas de su destruicion. Ordenó su partida á Francia: parecióle que le era muy peligroso ir por tierra, así allegó de aquella costa una armada de veinte y dos navíos y algunos otros baxeles menores. Embarcóse en ella con Don Juan su hijo y otras dos hijas (1), que Doña Beatriz la mayor era muerta, aunque Polidoro escribe que falleció en Bayona de Francia. Con buen viento llegáron á Bayona en la Guiena, que á la sazon se tenia por los Ingleses: llevó consigo una buena parte de sus tesoros; verdad es que la mayor cantidad dellos, que enviaba en una galera con su Tesorero Martinez Yañez, se la tomáron los ciudadanos de Sevilla con deseo de hacer algun notable servicio á Don Enrique, al qual todo se le allanaba. Córdova se le habia entregado, y por horas le esperaban en Sevilla. Desta manera entendió Don Pedro por su mal que las cosas humanas no permanecen siempre en un ser, y que muchas veces muy grandes Príncipes por mas dichosos y mas poderosos que fuesen, aunque estuviesen rodeados de grandes exércitos, fuéron destruidos por ser mal quistos del pueblo, y lleváron el pago que sus obras merecian.

El nuevo Rey Don Enrique despues de llegado á Sevilla asentó paces con los Reyes de Portugal y de Granada. Hecho esto, del exército de los extrangeros escogió mil y quinientas lanzas, y por sus Capitanes Beltran Claquin y Don Bernal hijo del Conde de Fox Señor de Bearne: con tanto como si todo lo al quedara llano, despidió los demas soldados. De Aragon le enviáron á su muger y á su nuera la Infanta Doña Leonor, en cuya compañía viniéron Don

(1) *En su Histor. lib. 19.*

Lope Fernandez de Luna Arzobispo de Zaragoza y otros Señores principales. Era necesario asentar el gobierno del reyno, y poner buen recaudo en las rentas Reales, proveer de dineros, porque el tesoro Real le halló muy consumido con la guerra pasada: no se ponia duda sino que de Francia baxaria otra tempestad de guerra, y que Don Pedro por ser de corazon tan ardiente no sosegaria hasta que dexase juntamente el reyno y la vida. Por tanto se hiciéron en Burgos cortes generales de todo el reyno, y en ellas el Infante Don Juan hijo de Don Enrique fué jurado por sucesor y heredero del reyno para despues de los dias de su padre. En estas cortes asimismo se concedió la décima parte de las cosas que se vendiesen, sin limitar al tiempo desta concesion: la gana de que se administrase bien la guerra, y el aborrecimiento que tenian á Don Pedro, les hizo en parte que no advirtiesen por entónces quán grave carga habia de ser este tributo en los tiempos venideros; la ciega codicia de venganza, y el dolor y peligro presente fácilmente turba y desbarata la corta providencia de los entendimientos de los hombres.

Hizo Don Enrique merced á la ciudad de Burgos de la villa de Miranda de Ebro por los servicios que le hiciéron en su coronacion, y en recompensa de la villa de Briviesca que era de Burgos y la diera á Pedro Fernandez de Velasco su Camarero mayor; y porque la villa de Miranda era de la Iglesia de Burgos, le dió en pago sesenta mil maravedís de juro cada un año situados en los diezmos del mar, para que se gastasen en las distribuciones ordinarias de las horas nocturnas y diurnas, y se repartiesen entre los prebendados que asistiesen á los divinos oficios en la dicha Iglesia Mayor, que ántes desto no tenian estas distribuciones. Era á la sazon Obispo de Burgos Don Domingo único deste nombre, cuya eleccion fué memorable: por muerte de su antecesor Don Fernando los votos del cabildo se dividiéron sin poderse concordar en dos bandos: conviniéronse en que aquel fuese de comun consentimiento de todos electo por

Obispo, á quien nombrase el canónigo Domingo, como árbitro que le hacian desta eleccion, ca le tenian por hombre santo y de buena conciencia. El acetado que hobo la accion que le daban, sin hacer caso de ninguno de los competidores, dixo por sí aquella sentencia que despues se mudó en refran: „Obispo „ por Obispo séaselo Domingo. „ Holgáron todos los canónigos que se hobiese nombrado, y recibiéronle por su Prelado: diéronle las insignias Episcopales, é hiciéronle consagrar.

En estos dias el Arzobispo Don Lope de Luna vino otra vez á Castilla enviado por el Rey de Aragon con embaxada á Don Enrique para pedille cumpliese con él lo que tenia capitulado, y acusalle los juramentos que le tenia hechos y las pleytesías, en particular queria le pagase mucha suma de moneda que le prestara. El Rey Don Enrique le respondió que él confesaba la deuda, y ser así todo lo que el Rey decia; todavía que aun no estaban sosegadas las cosas del reyno, y que si no era con grande riesgo de alguna gran revuelta y escándalo, no podia tan presto enagenar de la corona Real tantas villas y ciudades como le prometió: que pasado este peligro, él estaba presto para cumplir lo asentado: que le tenia en lugar de padre, y le debia el ser, vida y reyno que poseia, y todo lo al. Esto decia por entretener al Rey de Aragon; por lo demas muy resuelto de no enagenar ninguna parte de lo que antiguamente era reyno de Castilla. Desta manera suelen los Príncipes mirar mas por lo que les es útil y provechoso que tener cuenta con el deber y promesas que tengan hechas y juradas.

## CAPITULO IX.

### *DE LAS GUERRAS DE NAVARRA.*

Estas cosas pasaban en Castilla: entre los Navarros y Franceses con varia fortuna se proseguia en Francia la guerra que tres años ántes deste se comenzara, aunque con mayor daño del Rey de Navarra por estar ausente y ocupado en negocios de su reyno: tomáronle algunas villas y ciudades, cercáronle y combatiéron otras. Los Reyes de Francia y de Aragon hiciéron liga en la ciudad de Tolosa, que es en la Gallia Narbonense, por sus procuradores que cada uno dellos para este efecto envió: el principal en asentar los capítulos desta liga fué Luis Duque de Anjou hermano del Rey de Francia. Quedáron de acuerdo que el Rey de Aragon hiciese guerra al de Navarra dentro de su reyno, y que el Rey de Francia le ayudase con quinientas lanzas pagadas á su costa; todo sin tener ningun respeto al estrecho parentesco que con él tenian, porque entrambos Reyes eran sus cuñados por estar el de Navarra casado con hermana del Rey de Francia, y el de Aragon tenia asimismo por muger una hermana del mismo Navarro. Aquellos Príncipes que tenian obligacion á defendelle quando otros le movieran guerra, esos se conjuraban contra él: ó fiera codicia de reynar! El mal modo de proceder del Rey Cárlos de Navarra y su aspereza le hacian odioso á los Reyes sus vecinos, y era la causa que tuviese muchos enemigos.

Entendida esta liga por el Navarro, él se estuvo quedo en España para hacer resistencia al Rey de Aragon, mayormente que ya por su mandado Luis Coronel desde Tarazona hacia guerra en Navarra, robaba y destruia toda aquella frontera: á la Reyna su muger envió á Francia, dado que preñada, para que procurase aplacar al Rey su hermano, y buscase

algun remedio para salir del aprieto en que se hallaban; esta ida no fué de provecho alguno, á causa que el Rey de Francia pensaba y pretendia quedarse desta vez con toda la tierra que el de Navarra tenia en su reyno. Estando pues la Reyna en su villa de Evreux en Normandía, en el postrero dia del mes de Marzo parió al Infante Don Pedro su segundo hijo, Conde que fué de Moretano ó Mortaigne en Normandía, y con él en el medio del estío se volvió á Navarra. Por no hallar buena acogida en el Rey de Francia, de necesidad el Navarro hobo de buscar de quien favorecerse: parecióle el mejor medio de todos aliarse y juntar sus fuerzas con el Rey Don Pedro que andaba desterrado, y le rogaba hiciese liga con él; y como los hombres quando se veen en algun grande aprieto, son muy liberales, para traelle á su amistad le hacia una muy larga promesa de pueblos en Castilla, ca le ofrecia toda la tierra de Guipuzcoa, Calahorra, Logroño, Navarrete, Salvatierra y Victoria: parecen hoy dia (si no son fingidas) las escrituras que hiciéron deste concierto en este año en la ciudad de Lisboa, quando el Rey D. Pedro desde Sevilla se retiró á Portugal.

Al presente el Rey Don Pedro desde Bayona procuraba socorros para poder volver á cobrar el reyno de Castilla; en particular solicitaba á Eduardo Príncipe de Gales, que por su padre el Rey de Inglaterra gobernaba el ducado de Guiena, para que le ayudase con sus gentes. Viéronse en Cabreron, que es un pueblo cerca de la canal de Bayona: hallóse en aquellas vistas Don Cárlos Rey de Navarra: convidólos á comer el Príncipe, sentáronse con este órden en la mesa: Don Pedro á la mano derecha y luego junto á él el Príncipe, y á la mano izquierda se sentó solo de por sí el Rey de Navarra. Confederáronse allí estos tres Príncipes, y confirmáron con solemne juramento los conciertos que hiciéron, que fuéron estos: Que el Rey Don Pedro fuese restituido en su reyno, y que al Príncipe Eduardo se le diese en recompensa de su trabajo el señorío de Vizcaya: que

el Rey de Navarra hobiese á Logroño, y que Don Pedro dexase en Guiena sus hijas para seguridad y prenda de que cumpliria lo capitulado, y pagaria (alcanzada la victoria) el dinero que se le prestaba para el sueldo de la gente de guerra.

Sabida esta liga por el Rey de Aragon, receloso del daño que della le podia venir, para hallarse con mayores fuerzas y poder mejor resistir á sus enemigos renovó con el Rey de Francia la confederacion y amistades que con él tenia hechas. El Rey de Navarra estaba con gran cuidado y miedo no descargasen estos nublados sobre su reyno, como el que caia enmedio de dos enemigos tan poderosos como eran los Reyes de Francia y Aragon. Por otra parte temia á los Ingleses: juzgaba que para pasar en Castilla ó les habia de dar el camino por sus tierras, ó se le abririan con las armas. Hallábase muy congoxado: aquexado con este pensamiento no sabia qué consejo se tomase. La peor resolucion que él pudo tomar, fué quedarse neutral, porque desta manera á ninguno obligaba, y á todos dexó querellosos; todavía despues que lo hobo todo bien ponderado, tomó por mejor partido concertarse con el Rey Don Enrique, hora lo hiciese con disimulacion y engaño, hora que hobiese mudado su voluntad y quisiese salir fuera de la liga hecha con Don Pedro y el Príncipe de Gales. Como quiera que esto fuese, él tuvo sus hablas con el Rey D. Enrique en Santacruz de Campezo, que es una villa en la frontera de Navarra: halláronse presentes Don Gomez Manrique Arzobispo de Toledo, que fuera elegido en lugar de Don Vasco, Don Alonso de Aragon Conde de Denia y Marques de Villena, Don Lope Fernandez de Luna Arzobispo de Zaragoza, y Beltran Claquin. La confederacion que estos Príncipes hiciéron, fué que el Rey de Navarra no diese paso á los Ingleses: que en la guerra que esperaban, ayudase con su persona y con todo su exército al Rey Don Enrique, y que para seguridad diese ciertas villas y castillos en rehenes de que cumpliria estos conciertos; por el contrario que

Don Enrique le diese á él á Logroño, la misma ciudad que poco ántes Don Pedro le prometió.

En estos dias Don Luis hermano del Rey de Navarra se casó con Juana Duquesa de Durazo en la Macedonia, hija mayor de Cárlos, de quien heredó este estado, y á quien algunos años despues el Papa Urbano VI. dió la envestidura del reyno de Nápoles. Y porque comunmente se yerra en la decendencia destos Príncipes, me pareció ponerla en este lugar: Cárlos Segundo Rey de Nápoles tuvo por hijo á Juan Duque de Durazo: hijos de Juan fuéron Cárlos y Luis: Cárlos fué padre de Juana y Margarita; de Luis el otro hijo de Juan naciéron Cárlos que vino á ser Rey de Nápoles, y Juana la que diximos casó con el Infante Don Luis hermano del Rey de Navarra.

Las vistas del Rey de Navarra y de Don Enrique que se hiciéron en Campezo: fuéron en el princi-
1367. pio del año de mil y trecientos y sesenta y siete, en el qual (quien dice el año siguiente) en diez y ocho de Enero murió en Estremoz (1) villa de Portugal el Rey D. Pedro. Vivió por espacio de quarenta y seis años, nueve meses y veinte y un dias: reynó nueve años y otros tantos meses, y veinte y ocho dias. Enterráronle en el monasterio de Alcobaza junto á Doña Ines de Castro: hízosele un Real y solemnísimo enterramiento con grande aparato y pompa. Entre otras cosas dexó buena renta para seis capellanes que allí dixesen cada dia Missa por su ánima y por las de sus antepasados: fué aventajado en ser justiciero: lloráronle mucho sus vasallos, y sintiéron su muerte como si con él en la misma sepultura se hobiera enterrado la pública alegría y bien de todo el reyno. Tenia mandado que sus despenseros no comprasen ninguna cosa fiada, sino todo de contado y por justo precio. Hizo muy santas leyes contra la avaricia de los jueces y abogados, para que con su codicia y largas no fuesen los pleytos inmortales. Fué severísimo contra

(1) Duarte Nuñez *en la Genealog. de estos Reyes.*

los malhechores, especialmente era rigurosísimo contra los adúlteros: llegó á que por haber cometido este delito el Obispo de Portu, con sus propias manos le maltrató muy reciamente: así se decia vulgarmente que traia consigo un azote para castigar á los que cogiese en algun delito. Tenia costumbre de distribuir cada año muchos marcos de plata, parte labrada y parte acuñada, entre los suyos, segun la calidad y méritos de cada uno. Refiérese dél aquella sentencia: ,, Que no era digno de nombre de Rey ,, el que cada dia no hiciese bien y merced á alguna ,, persona. ,, Hizo el puente y villa de Limia en Portugal: dexó por heredero de su reyno á su hijo Don Fernando, cuyo reynado no fué tal y tan feliz como el del padre. Con los Embaxadores que el Rey de Aragon envió á su padre, asentó él paces en quatro dias del mes de Marzo deste año en los palacios de Alcanhaaes, que son cerca de Santaren. Tuvo amores deshonestos con Doña Leonor de Meneses muger de Lorenzo Vazquez de Acuña á quien se la quitó. El marido por tanto anduvo mucho tiempo huido en Castilla, y se dice dél que traia en la gorra unos cuernos de plata como por divisa y blason, para muestra de la deshonestidad del Rey y de su afrenta, mengua y agravio.

## CAPITULO X.

### *QUE DON ENRIQUE FUE VENCIDO JUNTO A NAJARA.*

Toda Castilla y Francia ardian llenas de ruido y asonadas de guerra: hacíanse muchas compañías de hombres, de armas, ginetes é infantería; todo era proveerse de caballos, armas y dineros: las partes ambas igualmente temian el suceso, y esperaban la victoria. Don Enrique en Burgos, do era ido, se apercebia de lo necesario para salir al camino á su ene-

migo, que sabia con un grande y poderoso campo era pasado los Pyrineos por las estrechas sendas y montañas cerradas de Roncesvalles. Llegó á Pamplona sin que el Rey Cárlos de Navarra le hobiese hecho ningun estorbo á la pasada, ca estaba á la sazon detenido en Borgia. Prendiole andando á caza cerca de allí un caballero Breton llamado Olivier de Mani, que la tenia en guarda por Beltran Claquin su primo. Entrambos los Reyes sospecháron que era trato doble, concierto con este Capitan que le prendiese, para tener color de no favorecer á ninguno dellos, y despues escusa aparente con el que venciese. A los Príncipes ningun trato que contra ellos se haga, aunque sea con mucha cautela, se les puede encubrir; ántes muchas veces les dicen mas de lo que hay, y eso lo malician y echan á la peor parte.

Don Enrique partió de Burgos con un lucido y grueso exército de mucha infantería y quatro mil y quinientos hombres de á caballo, en que iba toda la nobleza de Castilla y la gente que de Francia y Aragon era venida en su ayuda. Llegó con su campo al encinar de Bañares: llamó á consejo los mas principales del exército, y consultó con ellos lo tocante á esta guerra. Los Embaxadores de Francia, que eran enviados á solo este efecto, y Beltran Claquin procuráron persuadir que se debia en todas maneras escusar de venir á las manos con el enemigo y no darle la batalla, sino que fortificasen los pueblos y fortalezas del reyno, tomasen los puertos, alzasen las vituallas, y le entretuviesen y gastasen; que la misma tardanza le echaria de España por ser esta provincia de tal calidad que no puede sufrir mucho tiempo un exército y sustentarle. Que se considerase el poco provecho que se sacaria quando se alcanzase la victoria, y lo mucho que se aventuraba de perder lo ganado, que era no ménos que los reynos de Castilla y Leon, y las vidas de todos. Que en el exército de Don Pedro venia la flor de la caballería de Inglaterra, gente muy esforzada y acostumbrada á vencer, á quien los Españoles no se igualaban ni en la

destreza en pelear, ni en la valentía y fuerzas de los cuerpos. Finalmente que se acordasen que no es ménos oficio del sabio y prudente Capitan saber vencer al enemigo con industria y maña que con fuerza y valentía.

Esto dixéron los Embaxadores de Francia de parte de su Rey, y Beltran Claquin de la suya. Otros que tenian ménos experiencia, y menor conocimiento del valor de los Ingleses, y eran mas fervorosos y esforzados que considerados y sufridos, instáron grandemente en que luego se diese la batalla. Decian que las cosas de la guerra dependian mucho de la reputacion, y que se perderia si se rehusase la batalla, por entenderse que tenian miedo del enemigo, y serian tenidos por cobardes y de ningun valor. Que si el ánimo no faltaba, sobraban las fuerzas y ciencia militar para desbaratar y vencer dos tantos Ingleses que fuesen. Sobre todo que á tan justa demanda Dios no faltaria, y con su favor esperaban se alcanzaria una gloriosa victoria. Aprobó Don Enrique este parecer: mandó marchar su campo la via de Alava para hacer rostro á algunas bandas de caballos ligeros del enemigo que se habian adelantado y robaban aquella tierra. Llegó con su exército junto á Saldrian, y á vista del de su enemigo asentó su campo en un lugar fuerte (porque le guardaban las espaldas unas sierras que allí estan) con que podia pelear con ventaja, si no le forzaban á desamparar aquel sitio.

Considerado esto, los Ingleses levantáron sus reales y tiráron la via de Logroño, ciudad que tenia la voz de Don Pedro, con intento de traer á Don Enrique á la batalla, ó entrar en medio del reyno por donde tenian esperanza que todas las cosas podrian acabar á su gusto. Entendido por Don Enrique, que estaba en Navarrete, el fin del enemigo, volvió atras camino de Nájara, que es una ciudad que se piensa ser la antigua Tritio Metallo en los Autrigones; y de que sea ella, no es pequeño indicio que dos millas de allí está una aldea que retiene el mismo nombre de Tritio. Esta ciudad alcanza muy

lindo cielo y unos campos muy fértiles, y por muchas cosas es un noble pueblo, y con el suceso desta batalla se hizo mas famoso. Escribiéronse estos Príncipes: cada qual daba á entender al otro la justicia que tenia de su parte, y que no era él la causa de esta guerra; ántes la hacia forzado y contra su voluntad, y tenia mucho deseo y gana de que se concordasen, y no se viniese al riesgo y trance de la batalla por la lástima que significaban tener á la mucha gente inocente que en ella pereceria. Mas como quier que no se concordasen en el punto principal de la posesion del reyno, perdida la esperanza de ningun concierto, ordenáron sus haces en guisa de pelear. Don Enrique puso á la mano derecha la gente de Francia, y con ella á su hermano Don Sancho con la mayor parte de la nobleza de Castilla: á su hermano Don Tello y al Conde de Denia mandó que rigiesen el lado izquierdo: él con su hijo el Conde D. Alonso se quedó en el cuerpo de la batalla.

Los enemigos que serian diez mil hombres de á caballo y otros tantos infantes, repartiéron desta manera sus esquadrones. La avanguardia llevaban el Duque de Alencastre, y Hugo Carbolayo que se era pasado á los Ingleses: el Conde de Armeñac y Monsiur de Labrit iban por Capitanes en el segundo esquadron; en el postrero quedáron el Rey Don Pedro y el Príncipe de Gales y Don Jayme hijo del Rey de Mallorca, el qual despues que se soltó de la prision en que le tenia el Rey de Aragon, casara con Juana Reyna de Nápoles. Halláronse en esta batalla trecientos hombres de á caballo Navarros, que con su Capitan Martin Enrique los envió el Rey Cárlos de Navarra en favor del Rey Don Pedro. Corria un rio en medio de los dos campos: pasóle Don Enrique, y en un llano que está de la otra parte, ordenó sus haces. En este campo se viniéron á encontrar los exércitos con grandísima furia y ruido de las voces, de los combates, del quebrar de las lanzas y el disparar de las ballestas. El esquadron de la mano derecha que regia Beltran Claquin, sufrió valerosamente el

ímpetu de los enemigos, y parecia que llevaba lo mejor; empero en el otro lado quitó Don Tello á los suyos la victoria de las manos: con mas miedo que vergüenza volvió en un punto las espaldas, sin acometer á los enemigos ni entrar en la batalla. Como él y los suyos huyéron, dexáron descubiertos y sin defensa los costados de Beltran y de Don Sancho, por donde pudiéron fácilmente ser rodeados de los enemigos, y apretándolos reciamente por ambas partes, los venciéron y desbaratáron.

Hízose gran matanza, y fuéron presos muchos Grandes y Ricos hombres, entre ellos los Capitanes mas principales del exército. Don Enrique con mucho esfuerzo y valor procuró detener su esquadron que comenzaba á ciar y retirarse: por dos veces metió su caballo en la mayor priesa de la batalla con grandísimo peligro de su persona; mas como quier que no pudiese detener á los suyos por la gran muchedumbre de enemigos que cargó sobre ellos y los desbarató (mal pecado) perdida del todo la esperanza de la victoria, se salió de la batalla y se acogió á Nájara: de allí por el camino de Soria se fué á Aragon acompañado de Juan de Luna y Fernan Sanchez de Tovar y Alfonso Perez de Guzman, y algunos otros caballeros de los suyos. A la entrada de aquel reyno le salió á ver y consolar Don Pedro de Luna, que despues en tiempo del gran scisma fué el Papa Benedicto. No paró el Rey Don Enrique hasta que por los puertos de Jaca entró en el reyno de Francia, sin detenerse en Aragon por no se fiar de aquel Rey, si bien era su consuegro. Hallábase en gran cuita, poca esperanza de reparo: por semejantes rodeos lleva Dios á los varones excelentes por estos altos y baxos hasta ponerlos de su mano en la cumbre de la buena andanza que les está aparejada. Los demas de su exército se huyéron por las villas y pueblos de aquella comarca, todos esparcidos sin quedar pendon enhiesto, ni compañía entera, ni esquadra que no fuese desbaratada.

Despues de la batalla hizo matar el Rey Don

Pedro á Iñigo Lopez de Horozco, á Gomez Carrillo de Quintana, á Sancho Sanchez de Moscoso Comendador de Santiago y á Garci Jofre Tenorio hijo del Almirante Alfonso Jofre, que todos fuéron presos en la pelea: otros muchos dexó de matar por no los haber á las manos, que por ningun precio se los quisiéron entregar los Ingleses cuyos prisioneros eran; demas que el Príncipe de Gales le reprehendió con palabras casi afrentosas porque despues de alcanzada la victoria continuaba los vicios que le quitaban el reyno. Uno de los presos fué Don Pedro Tenorio adelante Arzobispo de Toledo. Llevó en esta batalla el pendon de Don Enrique Pero Lopez de Ayala, aquel caballero que escribió la historia del Rey Don Pedro, y fué uno de los presos. Por esta razon algunos no dan tanto crédito á su historia, como de hombre parcial: dicen que por odio que tenia al Rey Don Pedro, encareció y fingió algunas cosas; á la verdad fué uno de aquellos contra quien en Alfaro él pronunció sentencia en que los dió por rebeldes y enemigos de la patria.

Dióse esta batalla sábado tres de Abril deste año
1367. de mil y trecientos y sesenta y siete. Don Tello llevó á Burgos las tristes nuevas deste desgraciado suceso. La Reyna Doña Juana muger de Don Enrique sabida la rota tuvo gran miedo de venir á manos de Don Pedro: así ella y sus hijos con gran priesa se fuéron de Burgos á la ciudad de Zaragoza. En esta sazon en Burgos se hallaban Don Gomez Manrique Arzobispo de Toledo, y Don Lope Fernandez de Luna Arzobispo de Zaragoza, que se quedáron con la Reyna. Estos la acompañáron en este viage de Aragon: llegada allí, no halló en el Rey tan buena acogida como pensaba; que es cosa comun y como natural en los hombres desamparar al caido, y hácer aplauso y dar favor al vencedor. Olvidado pues el Rey de Aragon ya de las amistades y confederaciones que tenia hechas con Don Enrique, tenia propósito de moverse al son de la fortuna, y llegarse á la parte de los que prevalecian. A esta causa era ya venido en

Aragon por Embaxador Hugo Carbolayo Ingles; y porque no podian tan presto y fácilmente concluirse paces, se hiciéron treguas por algunos meses.

Despues de la victoria el Rey Don Pedro con todo su exército se fué á Burgos, prendió en aquella ciudad á Juan Cordollaco pariente del Conde de Armeñac y Arzobispo de Braga, que era de la parcialidad del Rey Don Enrique. Hízole el Rey llevar al castillo de Alcalá de Guadayra y meterle en un silo, en que estuvo hasta la muerte del mismo Don Pedro, quando mudadas las cosas fué restituido en su libertad y obispado. El Rey Don Pedro sin embargo se hallaba muy congoxado en trazar cómo podria juntar tanto dinero como á los Ingleses de los sueldos debia y él recibió prestado del Príncipe de Gales: no sabia asimismo cómo podria cumplir con él lo que le tenia prometido de darle el señorío de Vizcaya, porque ni los Vizcainos que es gente libre y feroz, sufririan Señor estraño, ni el tesoro y rentas Reales, consumidos con tan excesivos gastos como con estas revoluciones se hiciéron, no alcanzaban con gran parte á pagar la mitad de lo que se debia. Por esta causa con ocasion de ir á juntar este dinero se fué Don Pedro muy apriesa á Toledo, de allí á Córdova.

En esta ciudad en una noche hizo matar diez y seis hombres principales: cargábales fuéron los primeros que en ella diéron entrada al Rey Don Enrique. En Sevilla mandó asimismo matar á Micer Gil Bocanegra y á Don Juan hijo de Pero Ponce de Leon Señor de Marchena, y á Doña Urraca de Osorio madre de Juan Alfonso de Guzman, y á otras personas. A Doña Urraca hizo quemar viva, fiereza suya, y execucion en que sucedió un caso notable (1). En la laguna propia en que hoy está plantada una grande alameda, armáron la hoguera. Una doncella de aquella Señora por nombre Isabel Dávalos natural de Ubeda luego que se emprendió el fuego, se metió en él para tenella las faldas porque no se descompusiese,

(1) *Historia de Sevilla lib. 5. cap. 14.*

y se quemó junto con su ama: hazaña memorable, señalada lealtad, con que grandemente se acrecentó el odio y aborrecimiento que de atras al Rey tenian. Con los infortunios, destierro y trabajo que habia padecido, parece era razon hobiera ya corregido los vicios que de ántes parecian tener escusa con la mocedad, licencia y libertad, si su natural no fuera tan malo. Por el contrario la afabilidad y buena condicion del Rey Don Enrique causaba que todos tenian lástima de sus desastres, y le amaban mas que ántes: con esto se volvió á la plática de envialle á llamar y restituille en los reynos de Castilla. El Rey de Navarra de Borgia, do le tenian arrestado, se vino despues de dada la batalla á Tudela: á Mosen Olivier que le hizo compañía en aquella villa, le hizo prender, y no le quiso soltar de la prision hasta que le entregó á su hijo el Infante Don Pedro, que quedó en Borgia para seguridad que se cumpliria lo que los dos capituláron.

Este mismo año que se dió la batalla de Nájara, falleció en Viterbo ciudad de Italia el Cardenal Don Gil de Albornoz en veinte y quatro dias del mes de Agosto fiesta de San Bartholomé (1). Fué este Prelado excelente varon, de gran valor y prudencia no ménos en el gobierno que en las cosas de la guerra, muy querido de tres Papas que alcanzó, Clemente, Inocencio y Urbano Quinto que á esta sazon gobernaba la Iglesia Romana. Hizo guerra en Italia á los tyranos que tenian usurpadas muchas ciudades y tierras de la Iglesia, y con dichosas armas las restituyó al patrimonio y estado de San Pedro; con que abrió el camino á sus sucesores para que pasasen la silla Apostólica á la antigua ciudad de Roma, que no tardó mucho tiempo en cumplirse. Depositáron su cuerpo en el monasterio de San Francisco de la ciudad de Asís: despues sosegadas las cosas de España con la muerte del Rey Don Pedro (por haberlo él así mandado en su testamento) le trasladáron á la ciudad de Toledo: está

(1) Onuphr. *de Card. en Urbano.*

enterrado en la Iglesia Mayor en la capilla de San Ilefonso. Concedió el Romano Pontifice indulgencias á los que le traxesen en hombros; y fué tanta la devocion de los pueblos, que por do quier que pasaba, salian á bandas á los caminos por ganar los perdones; y de esta manera le traxéron hasta Toledo.

## CAPITULO XI.

### *DEL MAESTRE DE SAN BERNARDO.*

El Maestre de San Bernardo (dignidad cuyo nombre y noticia apénas ha llegado á nuestros tiempos) se halló en la batalla de Nájara con otros muchos en favor de Don Enrique, donde fué preso y muerto por mandado del Rey Don Pedro, y le confiscáron muchos pueblos que poseia en las behetrías. No cuenta esto ninguno de los historiadores, sino solamente el Despensero mayor de la Reyna Doña Leonor, de quien arriba hicimos mencion. Verdad es que no escribe el nombre del Maestre, ni qué principio ó autoridad tuviese esta dignidad, cosa en aquel tiempo muy sabida, al presente de todo punto olvidada: el tiempo todo lo gasta. Solo consta que este Maestre era hombre de Religion y Eclesiástico, porque el Rey Don Pedro fué descomulgado por la muerte que le dió. Lo que yo sospecho es que quando el Rey Don Pedro por consejo de Juan Alfonso de Alburquerque (como de suso se dixo) quiso encorporar las behetrías en la corona Real, ó lo que es mas cierto, darlas á algunos Señores particulares que las pretendian con mas codicia de estados que de hacer lo que era razon y justicia; entónces de su voluntad y con facultad del Papa con color de religion se debiéron de sugetar á la órden de San Bernardo á imitacion de los caballeros de Calatrava y Alcántara, y eligiéron una cabeza con título que le diéron de Maestre de San Bernardo, para que como las demas reli-

giones Militares hiciesen guerra á los Moros.

Este color y diligencia, aunque fué á propósito para que aquellos pueblos se mantuviesen en la libertad en que por tantos siglos inviolablemente se mantuviéron: dió empero ocasion para que el Rey se indignase contra ellos; por esta causa creo yo que el dicho Maestre se llegó á la parte de Don Enrique: esto pudo ser, mas no es mas que congetura y pensamiento. Lo que se sigue es cierto, que el Sumo Pontífice Urbano Quinto por esta muerte y porque tenia fuera de sus Iglesias á los Obispos de Calahorra y de Lugo, envió un Arcediano con órden que le notificase como estaba descomulgado, y por tal le publicase. Este Arcediano como quier que temiese la crueldad de Don Pedro y el poco respeto que tenia á la Iglesia, usó con él de cautela y maña; esto fué que se vino por el rio en una galeota muy ligera á Sevilla, y se puso á la ribera del campo de Tablada cerca de la ciudad: aguardó á que el Rey pasase por aquella parte: sucedióle como lo deseaba; preguntóle si queria saber nuevas de Levante, que le diria cosas maravillosas y jamas oidas, porque acababa de llegar de aquellas partes. Llegóse el Rey cerca para oirle, y él le intimó entónces las bulas del Papa: esto hecho, luego con grandísima velocidad se fué el rio abaxo á vela y remo: ayudábale la menguante en que las aguas de la creciente del Océano volvian á baxar, así pudo mas ligeramente escaparse.

El Rey enojóse mucho con la burla, y como fuera de sí, desnuda la espada, y arrimadas las espuelas al caballo, se lanzó en el rio: tiró una gran cuchillada al Arcediano, que por no le poder alcanzar dió en la galeota, sin desistir de seguille hasta tanto que el caballo no podia nadar de cansado: corriera gran peligro de ahogarse, si no le acorrieran prestamente con un barco en que le recogiéron muy encolerizado. Decia á grandes voces que él quitaria la obediencia al Papa que tan violenta y súciamente regía la Iglesia: procuraria otrosí que hiciesen lo mismo los Reyes de Aragon y de Navarra; además que aque-

lla injuria él la vengaria muy bien con las armas y con hacer guerra á sus tierras. Esto dixo con los ojos encarnizados y hechos ascuas, y con la voz muy fiera, alta y descompuesta: las afrentas, amenazas y desacatos que dixo contra el Papa, mas le desdoráron á él que agraviáron al Padre Santo. Mandó luego apercebir una armada y hacer grandes llamamientos de gentes de guerra.

El Papa vista la furiosa condicion del Rey Don Pedro, se determinó de aplacalle de la mejor manera que pudiese: para hacello con mayor autoridad le envió un Legado que fué un sobrino suyo Cardenal de San Pedro, que le absolvio de la excomunion, y hizo las amistades entre él y su tio con estas condiciones: Que consumido el oficio y nombre de Maestre de San Bernardo, todos aquellos pueblos de allí adelante tuviesen su antiguo nombre de behetrías y fuesen del patrimonio Real, á tal empero que no pudiesen ser entónces ni en algun tiempo dados, ni vendidos, ni enagenados: guardoseles este respeto y preeminencia por ser bienes de Religion y Eclesiásticos. Demas desto que la tercera parte de las décimas que llevaba á la sazon el Papa de los beneficios, fuese del Rey para ayuda á la guerra de los Moros. Que el Papa otrosí sin consentimiento de los Reyes de Castilla no pudiese en sus reynos dar obispados ni maestrazgos, ni el priorato de San Juan, ni otros mayores beneficios. Esto se le concedio teniendo consideracion al sosiego comun y al bien general de la paz, puesto que era contra la costumbre y uso antiguo. Es cosa notable y maravillosa que por contemplacion ni respeto de ningun Principe quisiese el Papa perder en España tanto de su derecho y autoridad: en tanto se tuvo en aquella era el sanar la locura de un Rey, que primero con sus trabajos y ahora con la victoria andaba desatinado.

## CAPITULO XII.

### *QUE DON ENRIQUE VOLVIO A ESPAÑA.*

Llegado Don Enrique á Francia, no perdió el ánimo sabiendo quán varias y mudables sean las cosas de los hombres, y que los valientes y esforzados hacen rostro á las adversidades, y vencen todas las dificultades en que la fortuna los pone; los cobardes desmayan y se rinden á los trabajos y desastres. El Conde de Fox, á cuya casa primero aportó, le recibió muy bien y hospedó amigablemente, aunque con recelo no le hiciesen guerra los Ingleses porque le favorecia. De allí fué á Villanueva, que es cerca de Aviñon, para hablar á Luis Duque de Anjou y hermano del Rey de Francia, en quien halló mejor acogimiento del que él podia esperar: socorrióle con dineros, y dióle consejos tan buenos que fuéron parte para que sus cosas tuviesen el próspero suceso que poco despues se vió. Envió por inducimiento y aviso del Duque con su embaxada á pedir al Rey de Francia su ayuda y favor para volver á Castilla. Fué oido benignamente, y determinóse el Rey de favorecelle: á la verdad la mucha prosperidad y buenos sucesos de los Ingleses le tenian con mucho miedo y cuidado; tenia asimismo en la memoria los agravios que Don Pedro le habia hecho, y la enemiga que tenia con él. Respondióle pues con mucho amor, y propuso de le ayudar con gente y dineros: dióle el castillo de Perapertusa en los confines de Ruysellon, en que tuviese á su muger y hijos, ca desconfiados del Rey de Aragon se retiráron á Francia: mandóle otrosí dar el condado de Seseno, en que pudieso vivir en el entretanto que volvia á cobrar el reyno de Castilla, de donde cada dia se venian á él muchos caballeros que fuéron presos en la batalla de Nájara, y estaban ya rescatados, y librados de la crueldad del Rey Don Pedro;

que los Ingleses los escapáron de sus manos.

De los primeros que se pasáron y acudiéron en Francia á Don Enrique, fué Don Bernal hijo del Conde de Fox, Señor de Bearne, á quien el Rey Don Enrique despues de acabada la guerra en remuneracion de este servicio le dió á Medinaceli con título de Conde. Fué casado este Príncipe con Doña Isabel de la Cerda hija de Don Luis y nieta de Don Alonso de la Cerda el Desheredado; de quien los Duques de Medinaceli (sin haber quiebra en la línea) se precian descender. Hallóse tambien con Don Enrique el Conde de Osona hijo de Bernardo de Cabrera, el qual despues que estuvo preso en Castilla, sirvió en la guerra á Don Pedro por el gran sentimiento que tenia de la muerte de su padre: finalmente puesto en su entera libertad se pasó á Don Enrique con propósito de servirle y seguir su fortuna hasta la muerte. Demas desto le avino bien á Don Enrique en que el Príncipe de Gales se volvió en estos dias á Guiena, enojado y mal satisfecho de Don Pedro porque ni le entregó el señorío de Vizcaya que le prometió, ni le pagó los empréstidos que le hiciera, ni á muchos de los suyos el sueldo que les debia.

Demas desto en Castilla le comenzaba á ayudar la fortuna, ca muchos Grandes y caballeros habian tomado su voz y hacian guerra á Don Pedro; en particular se tenian por él las provincias de Guipuzcoa y Vizcaya, y las ciudades de Segovia, Avila, Palencia, Salamanca, y la villa de Valladolid y otros muchos pueblos del reyno de Toledo: cada dia se reforzaba mas su bando y parcialidad, su enemigo mismo le ayudaba con hacerse por momentos mas odioso con su mal modo de proceder y desvariados castigos que hacia en los suyos. Juntado pues Don Enrique su exército, entró en Aragon por las asperezas de los Pyrineos llamadas Valdeandorra: pasó por aquel reyno con tanta presteza que primero estuvo dentro de Castilla, que pudiese el Rey de Aragon atajarle el paso, si bien puso para estorbársele toda la diligencia que pudo.

Llegado Don Enrique á la ribera del rio Ebro, preguntó si estaba ya en tierra de Castilla: como le respondiesen que sí, se apeó de su caballo, y hincado de rodillas hizo una Cruz en la arena y besándola dixo estas formales palabras: Yo juro á esta significanza de Cruz que nunca en mi vida por necesidad que me venga, salga de Castilla; ántes que espere aí la muerte, ó estaré á la ventura que me viniere. Fué importante esta ceremonia para asegurar los corazones de los que le seguian é inflamallos en la aficion que le tenian. Vuelto á subir en su caballo, fué con todo su campo á Calahorra, que por aquella parte es la primera ciudad de Castilla: entró en ella el dia del Archângel San Miguel con mucho contento y regocijo de los ciudadanos y de muchos del reyno que luego de todas partes le acudiéron, ca andaban unos desterrados, y otros huidos de miedo de la crueldad del Rey su hermano.

De Calahorra se partió á Burgos: allí fué recebido con una muy solemne procesion por el Obispo, clerecía y ciudadanos de aquella ciudad. Halló en el castillo preso á Don Phelipe de Castro un Grande del reyno de Aragon casado con su hermana Doña Juana, que le prendiéron en la batalla de Nájara: mandóle luego soltar, y hízole donacion de la villa de Paredes de Nava y de Medina de Rioseco y de Tordehumos. Por el contrario prendió en el mismo castillo á Don Jayme Rey de Nápoles y hijo del Rey de Mallorca, que se quedara en Burgos despues que se halló en la batalla por la parte del Rey Don Pedro, y ahora quando vió que recebian á Don Enrique, se retiró al castillo para defenderse en él con el Alcayde Alfonso Fernandez. Con el exemplo de la Real ciudad de Burgos otras muchas ciudades tomáron la voz de Don Enrique, quitado el miedo que tenian: el qual no suele ser buen maestro para hacer á los hombres constantes en el deber y en hacer lo que es razon. Sosegadas las cosas en Burgos, pasó con su campo sobre la ciudad de Leon, que á cabo de algunos dias se le rindió á partido el postrero dia de Abril

del año de mil y trecientos y sesenta y ocho. 1368.

En la Imperial ciudad de Toledo unos querian á Don Enrique: la mayor parte sustentaba la opinion de Don Pedro, escarmentados del riguroso castigo que hizo allí los meses pasados, y de miedo de la gente de guerra que tenia allí de guarnicion, que eran muchos ballesteros, y seiscientos hombres de armas, cuyo Capitan era Fernando Alvarez de Toledo Alguacil mayor de la misma ciudad. Tenia Don Enrique en su exército mil hombres de armas: con estos y con la infantería que era en mayor número, no dudó de venir sobre una ciudad tan grande y fuerte como Toledo, y tenerla cercada. Tenia por cierto que apoderado que fuese de una ciudad y fuerza semejante, todo lo demas le seria fácil de acabar. Asentó sus reales en la vega que se tiende á la parte del Setentrion á las haldas de la ciudad: puso muchas compañías en los montes que estan de la otra parte del rio Tajo: este gran rio como con un compas rodea las tres quartas partes de la ciudad, corre por la parte del Levante, y revuelve ácia Mediodia y Poniente. Para que se pudiese pasar de los unos reales á los otros, y se favoreciesen en tiempo de necesidad, mandó fabricar un puente de madera que fué despues muy provechoso. Los Toledanos sufrian constantemente el cerco, puesto que harto inclinados á Don Enrique; mas no osaban admitille en la ciudad por miedo no lo pagasen los rehenes que consigo se llevara Don Pedro, que eran los mas nobles de Toledo.

La ciudad de Córdova en este tiempo, quitada la obediencia á Don Pedro, seguia la parte de Don Enrique con tanto pesar y enojo de su contrario que no dudó de pedir al Rey de Granada le enviase su ayuda para irla á cercar. Envióle Mahomad gran numero de Moros ginetes, con que y su exército puso en gran estrecho la ciudad, y la apretó de manera que un dia estuvo á punto de ser entrada, ca los Moros á escala vista subiéron la muralla y tomáron el alcázar viejo. Acudiéron los Cordoveses, considerado el peligro y quán sin misericordia serian tratados si fue-

sen vencidos, y peleáron aquel dia con gran desesperacion, y rebatiéron tan valerosamente los Moros que mal de su grado los forzáron á salir de la ciudad: á muchos hiciéron saltar por los adarves, y les tomáron las banderas y fuéron en pos dellos hasta bien léxos. Señaláronse mucho este dia en valor las mugeres Cordovesas, ca visto que era entrada la ciudad por los Moros, no se escondiéron, ni cayéron en sus estrados desmayadas, sino con varonil esfuerzo saliéron por las calles y á los lugares en que sus maridos y hijos peleaban, y con animosas palabras los incitáron á la pelea; con esto los Cordoveses tomáron tanto brio y corage que pudiéron recobrar la ciudad que ya se perdia, y hacer gran estrago y matanza de sus enemigos.

Desesperados los Reyes de poder ganar la ciudad, levantáron el cerco: D. Pedro se fué á Sevilla á proveer lo necésario para la guerra, que todo se hacia mas de espacio y con mayores dificultades de lo que él pensaba: el Rey de Granada sin que Don Pedro le fuese á la mano, saqueó y robó las ciudades de Jaen y Ubeda que á imitacion de Córdova seguian el bando de Don Enrique; taló otrosí lo mas de los campos del Andalucía, con que lleváron los Moros á Granada gran muchedumbre de cautivos, tanto que fué fama que en sola la villa de Utrera fuéron mas de once mil almas las que cautiváron. Con esto toda la Andalucía se via estar llena de llantos y miseria: por una parte los apretaban las armas de los Moros, por otra la crueldad y fiereza de Don Pedro.

## CAPITULO XIII.

### *QUE EL REY DON PEDRO FUE MUERTO.*

El Rey Don Pedro desamparado de los que le podian ayudar, y sospechoso de los demas; lo que solo restaba, se resolvió de aventurarse, encomendar-

se á sus manos y ponerlo todo en el trance y riesgo de una batalla : sabia muy bien que los reynos se sustentan y conservan mas con la fama y reputacion que con las fuerzas y armas. Teníale con gran cuidado el peligro de la Real ciudad de Toledo : estaba aquexado, y pensaba cómo mejor podria conservar su reputacion : esto le confirmaba mas en su propósito de ir en busca de su enemigo y dalle la batalla. Procuráronselo estorbar los de Sevilla : decíanle que se destruia, y se iba derecho á despeñar ; que lo mejor era tener sufrimiento, reforzar su exército, y esperar las gentes que cada dia vendrian de sus amigos y de los pueblos que tenian su voz. Esto que le aconsejaban, era lo que en todas maneras debiera seguir, si no le cegaran la grandeza de sus maldades, y la divina justicia ya determinada de muy presto castigallas.

Estando en este aprieto, sucedióle otro desastre, y fué que Victoria, Salvatierra y Logroño que eran de su obediencia, fatigadas de las armas del Rey de Navarra, y por falta de socorro por estar Don Pedro tan léxos, se entregáron al Navarro. Ayudó á esto Don Tello, el qual si estaba mal con Don Pedro, no era amigo de su hermano Don Enrique, y así se entretenia en Vizcaya sin querer ayudar á ninguno de los dos. Proseguíase en este comedio el cerco de Toledo. Y como quier que aquella ciudad estuviese (como diximos) dividida en aficiones, algunos de los que favorecian á Don Enrique, intentáron de apoderalle de una torre del muro de la ciudad que miraba al real, que se dice la torre de los Abades. Como no les sucediese esa traza, procuráron dalle entrada en la ciudad por el puente de San Martin, sobre lo qual los del un bando y del otro viniéron á las manos, en que sucediéron algunas muertes de ciudadanos. Sabidas estas revueltas por el Rey Don Pedro, dióse muy mayor priesa á irla á socorrer, por no hallalla perdida quando llegase. Para ir con menor cuidado mandó recoger sus tesoros, y con sus hijos Don Sancho y Don Diego llevallos á Carmona, que es una fuerte y rica villa del Andalucía, y está cerca de Sevilla.

Pretorianos, donde sin tardanza fué saludado por Emperador: desde allí revolvió contra Galba, y le dió la muerte juntamente con Pison y Tito Junio; pero el poder adquirido por maldad no le duró mucho, ca solamente tuvo el imperio por espacio de noventa y cinco dias. Fué así que las legiones de Alemaña á exemplo de lo que hiciera el exército de España, pretendiéron que tambien podian ellos dar Emperador á la república, y en efecto nombráron por tal á su General Aulo Vitellio. Juntósele la Gallia sin dificultad: España andaba en balanzas: acudió primero Othon, y por tenella de su parte le otorgó que tuviese jurisdiccion sobre la Mauritania Tingitana; de que resultó por largos tiempos que los de aquella tierra acudian con pleytos á la audiencia ó convento que los Romanos tenian en Cádiz, y aun quedó sugeta á los Godos el tiempo que fuéron señores de España. Sin embargo Lucio Albino Gobernador de la Mauritania para asegurar mas el partido de Othon pasó en España; pero fué rechazado y forzado á dar la vuelta por Cluvio Rufo, al qual Galba dexó en el gobierno de España, y despues de su muerte estaba declarado por Vitellio.

La conclusion y el remate destas diferencias fué que Othon rodeado de grandes dificultades salió al encuentro á los enemigos hasta Lombardia, do los suyos fuéron vencidos cerca de un pueblo llamado Bebriaco situado entre Verona y Cremona; y él luego que llegó la nueva deste desastre, en Brixêlo donde se habia quedado, se dió la muerte con sus mismas manos en edad que era á la sazon de treinta y ocho años. Parecióle que con esto se escusaba que no fuese adelante aquella guerra cruel y perjudicial para ambas las partes y para todo el imperio. Con el aviso desta victoria Vitellio desde la Gallia en que se entretenia, pasó los montes y se metió por Italia: llegó por sus jornadas á la ciudad de Roma, en que hizo su entrada armado y rodeado de soldados no de otra manera que si triumphara de su patria. Esto y ser el progreso de su gobierno semejante á estos prin-

cipios le hizo muy odioso. Habia pasado su edad en torpezas, y con el poder continuaba la libertad de los vicios y mayores maldades: por esta causa comenzó á ser tenido en poco, y las legiones del Oriente tomáron ocasion para probar tambien ellas ventura y nombrar Emperador, como lo hiciérón con mayor acierto y prudencia que las demas.

## CAPITULO IV.

### *DE LOS EMPERADORES FLAVIO VESPASIANO Y SUS HIJOS.*

Flavio Vespasiano, cabeza que fué y fundador del linage nobilísimo de los Flavios, en tiempo del Emperador Claudio y por su mandado hizo la guerra en Ingalaterra, y en una isla llamada Vecta, puesta entre Francia y la misma Ingalaterra, que dexó del todo sugeta. Con esto y con las muchas victorias que ganó en esta empresa, se hizo muy conocido; pero por correr adelante los temporales muy turbios se retiró, y se fué á vivir á cierto lugar apartado, de do el año penúltimo de Neron le llamáron para encargarle la guerra contra los Judíos, gente porfiada, y que con grande obstinacion andaban alborotados. Grandes dificultades tuvo en esta empresa, mas al fin salió con lo que pretendia. Tenia sugetada casi toda aquella provincia quando sus mismos soldados le nombráron y hiciéron Emperador. Muciano, Gobernador que era de la Suria, por una parte, y por otra Tiberio Alexandro á cuyo cargo estaba lo de Egypto, le convidáron y exhortáron á tomar el imperio; y tomada resolucion, hiciéron cada qual á sus legiones que le jurasen por tal: que fué abrir camino á las otras provincias para que con grande voluntad se declarasen. Era necesario lo primero acudir á Italia, donde Vitellio estaba apoderado. Tomó este cuidado Muciano; mas anticipóse Antonio Primo que estaba en Pannonia ó Hungría, y fué el primero que por

,, no permita vuestra bondad, Señor, que perezcan
,, tan virtuosos y leales caballeros. Mas qué muerte
,, tan desastrada y miserable nos puede venir que sea
,, peor que la vida acosada que traemos? No tenemos
,, guerra con enemigo que nos concederá partidos ra-
,, zonables, ni aun una tolerable servidumbre quan-
,, do queramos ponernos en sus manos: ya sabeis su
,, increible crueldad, y teneis bien á vuestra costa
,, experimentado quán poca seguridad hay en su fee
,, y palabra. No tiene mejor fiesta ni mas alegre que
,, la que solemniza con sangre y muertes, con ver des-
,, trozar los hombres delante de sus ojos. Por ventura
,, habémoslo con algun malvado y perverso tyrano, y
,, no con una inhumana y feroz bestia, que parece ha
,, sido agarrochada en la leonera para que de allí con
,, mayor braveza salga á hacer nuevas muertes y des-
,, trozos? Confio en Dios y en su Apóstol Santiago
,, que ha caido en la red que nos tenia tendida, y que
,, está encerrado donde pagará la cruel carnicería
,, que en nos tiene hecha: mirad, mis soldados, no
,, se os vaya: detenedla, no la dexeis huir, no que-
,, de lanza, ni espada que no pruebe en ella sus ace-
,, ros. Socorred por Dios á nuestra miserable patria,
,, que la tiene desierta y asolada: vengad la sangre
,, que ha derramado de vuestros padres, hijos, ami-
,, gos y parientes. Confiad en Nuestro Señor, cuyos
,, sagrados ministros sacrílegamente ha muerto, que
,, os favorecerá para que castigueis tan enormes mal-
,, dades, y le hagais un agradable sacrificio de la ca-
,, beza de un tal monstruo horrible, y fiero tyrano ''.

Acabada la plática, luego con gran brio y alegría arremetiéron á los enemigos: hiriéron en ellos con tan gran denuedo que sin poder sufrir este primer ímpetu en un momento se desbaratáron. Los primeros huyéron los Moros, los Castellanos resistiéron algun tanto; mas como se viesen perdidos y desamparados, se recogiéron con el Rey Don Pedro en el castillo de Montiel. Muriéron muchos de los Moros en la batalla, muchos mas fuéron los que pereciéron en el alcance: de los Christianos no murió sino solo un ca-

ballero. Ganóse esta victoria un miércoles catorce dias de Marzo del año de mil y trecientos y sesenta y nueve. Don Enrique visto como Don Pedro se encerró en la villa, á la hora le hizo cercar de una horma, pared de piedra seca, con gran vigilancia porque no se les pudiese escapar. Comenzáron los cercados á padecer falta de agua y de trigo, ca lo poco que tenian, les dañó de industria (á lo que parece) algun soldado de los de dentro, deseoso de que se acabase presto el cerco. 1369.

Don Pedro entendido el peligro en que estaba, pensó cómo podria huirse del castillo mas á su salvo. Hallábase con él un caballero que le era muy leal, natural de Trastamara: decíase Men Rodriguez de Sanabria: por medio deste hizo á Beltran Claquin una gran promesa de villas y castillos y de docientas mil doblas Castellanas, á tal que dexado á Don Enrique le favoreciese y le pusiese en salvo. Estrañó esto Beltran: decia que si tal consintiese, incurriria en perpetua infamia de fementido y traydor; mas como todavía Men Rodriguez le instase, pidióle tiempo para pensar en tan grande hecho. Comunicado el negocio secretamente con los amigos de quien mas se fiaba, le aconsejáron que contase á Don Enrique todo lo que en este caso pasaba: tomó su consejo. Don Enrique le agradeció mucho su fidelidad, y con grandes promesas le persuadió á que con trato doble hiciese venir á Don Pedro á su posada, y le prometiese haria lo que deseaba: concertáron la noche: salió Don Pedro de Montiel armado sobre un caballo con algunos caballeros que le acompañaban: entró en la estancia de Beltran Claquin con mas miedo que esperanza de buen suceso. El recelo y temor que tenia, dicen se le aumentó un letrero que leyó poco ántes, escrito en la pared de la torre del homenage del castillo de Montiel, que contenia estas palabras: „Esta „es la torre de la Estrella": ca ciertos astrólogos le pronosticaran que moriria en una torre deste nombre. Ya sabemos quán grande vanidad sea la destos adevinos, y como despues de acontecidas las cosas se suelen fingir semejantes consejas.

Lo que se refiere que le pasó con un Judío médico, es cosa mas de notar. Fué así que por la figura de su nacimiento le habia dicho que alcanzaria nuevos reynos, y que seria muy dichoso Despues quando estuvo en lo mas áspero de sus trabajos, díxole: Quán mal acertastes en vuestros pronósticos. Respondió el astrólogo: Aunque mas yelo cayga del cielo, de necesidad el que está en el baño ha de sudar. Dió por estas palabras á entender que la voluntad y acciones de los hombres son mas poderosas que las inclinaciones de las estrellas.

Entrado pues Don Pedro en la tienda de Don Beltran, díxole que ya era tiempo que se fuesen: en esto entró Don Enrique armado: como vió á Don Pedro su hermano, estuvo un poco sin hablar como espantado: la grandeza del hecho le tenia alterado y suspenso, ó no le conocia por los muchos años que no se vieran. No es ménos sino que los que se halláron presentes, entre miedo y esperanza vacilaban. Un caballero Frances dixo á Don Enrique señalando con la mano á Don Pedro: Mirad que ese es vuestro enemigo. Don Pedro con aquella natural ferocidad que tenia, respondió dos veces: Yo soy, yo soy. Entónces Don Enrique sacó su daga, y dióle una herida con ella en el rostro: viniéron luego á los brazos, cayéron ambos en el suelo: dicen que Don Enrique debaxo, y que con ayuda de Beltran, que les dió vuelta y le puso encima, le pudo herir de muchas puñaladas con que le acabó de matar: cosa que pone grima: un Rey, hijo y nieto de Reyes revolcado en su sangre derramada por la mano de un su hermano bastardo: estraña hazaña! A la verdad cuya vida fué tan dañosa para España, su muerte le fué saludable; y en ella se echa bien de ver que no hay exércitos, poder, reynos, ni riquezas que basten á tener seguro á un hombre que vive mal é insolentemente. Fué este un estraño exemplo para que en los siglos venideros tuviesen que considerar, se admirasen y temiesen; y supiesen tambien que las maldades de los Príncipes las castiga Dios no solamente con el odio y mala vo-

luntad con que miéntras viven son aborrecidos, ni solo con la muerte, sino con la memoria de las historias, en que son eternamente afrentados y aborrecidos por todos aquellos que las leen; y sus almas sin descanso serán para siempre atormentadas.

Frossarte historiador Frances deste tiempo dice que Don Enrique al entrar de aquel aposento dixo: dónde está el hideputa Judío, que se llama Rey de Castilla? y que Don Pedro respondió: Tú eres el hideputa, que yo hijo soy del Rey Don Alonso. Murió Don Pedro en veinte y tres dias del mes de Marzo en la flor de su edad de treinta y quatro años y siete meses: reynó diez y nueve años ménos tres dias. Fué llevado su cuerpo sin ninguna pompa funeral á la villa de Alcocer, do le depositáron en la Iglesia de Santiago. Despues en tiempo del Rey Don Juan el Segundo le trasladáron por su mandado al monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid de la órden de los Predicadores. Prendiéron despues de muerto el Rey Don Pedro á Don Fernando de Castro, Diego Gonzalez de Oviedo hijo del Maestre de Alcántara, y Men Rodriguez de Sanabria, que saliéron con él de la villa para tenelle compañía. Estos tiempos tan calamitosos y revueltos no dexáron de tener algunos hombres señalados en virtud y letras: uno destos fué Don Martin Martinez de Calahorra canónigo de Toledo, y Arcediano de Calatrava dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, que está enterrado en la capilla de los Reyes viejos de aquella Iglesia con un letrero en su sepulcro, que dice como por honra de la santidad y grandeza de la Iglesia de Toledo, no quiso aceptar el obispado de Calahorra para el qual fué elegido en concordia de todos los votos del cabildo de aquella Iglesia.

## CAPITULO XIV.

### *QUE DON ENRIQUE SE APODERO DE CASTILLA.*

Con la muerte del Rey Don Pedro enriqueciéron unos y empobreciéron otros : tal es la usanza de la guerra, y mas de la civil : todas las cosas en un momento se trocáron en favor del vencedor ; dióse á la hora Montiel. Llegada la nueva de lo sucedido á Toledo, tuviéron gran temor los vecinos de aquella ciudad. Padecian á la sazon necesidad de bastimentos : acordáron de hacer sus pleytesías con los de Don Enrique que los tenia cercados ; entregáronles la ciudad y todos se pusiéron en la merced del nuevo Rey, pues con la muerte de Don Pedro se entendia quedaban libres del homenage y fidelidad que le prometieran. Entre los Príncipes estrangeros se levantó una nueva contienda sobre quien tenia mejor derecho á los reynos de Castilla. Convenian todos en que Don Enrique no tenia accion á ellos por el defecto de su nacimiento : demas desto cada uno pensaba quedarse en estas revueltas con lo que mas pudiese apañar ; que desta suerte se suelen adquirir nuevos reynos y aumentarse los antiguos.

El Rey de Navarra, segun poco ha diximos ; se apoderara de muchos y buenos pueblos de Castilla: al Rey de Aragon por traycion de los Alcaydes se le entregáron Molina, Cañete y Requena ; el Rey de Portugal pretendia toda la herencia y sucesion, y se intitulaba Rey de Castilla y de Leon por ser sin contradicion alguna bisnieto del Rey Don Sancho, nieto de Doña Beatriz su hija : teníanse ya por él Ciudadrodrigo, Alcántara y la ciudad de Tuy en Galicia. El Rey de Granada tramaba nuevas esperanzas receloso por la constante amistad que guardó á Don Pedro. La mayor tempestad de guerra que se temia, era de Inglaterra y Guiena, á causa que Juan Duque

de Alencastre hermano del Príncipe de Gales se casara con Doña Costanza hija del Rey Don Pedro, y el Conde Cantabrigense hermano tambien del mismo Príncipe tenia por muger á Doña Isabel hija menor del mismo, habidas ambas en Doña María de Padilla. Desta suerte dentro del nobilísimo reyno de Castilla se temian discordias civiles, y de fuera le amenazaban grandes movimientos y asonadas nuevas de guerras.

El remedio que estos temores tenian, era con presteza ganar las voluntades de las ciudades y Grandes del reyno. Como Don Enrique fuese sagaz, y entendiese que era esto lo que le cumplia, luego que puso cobro en Montiel, se partió sin detenerse á Sevilla, do fué recebido con gran triumpho y alegría. Todas las ciudades y villas del Andalucía viniéron luego á dalle la obediencia, excepto la villa de Carmona, en que Don Pedro dexó sus hijos y tesoros y por guarda al Capitan Martin Lopez de Córdova Maestre que se llamaba de Calatrava; que todavía hacia las partes de Don Pedro aunque muerto. En los dias que el Rey Don Enrique estuvo en Sevilla, por no tener á un tiempo guerra con tantos enemigos pidió treguas al Rey Moro de Granada, no sin diminucion y nota de la magestad Real; mas la necesidad que tenia de asegurar y confirmar el nuevo reynado, le compelió á que disimulase con lo que era autoridad y pundonor.

No se concluyó desta vez nada con el Moro: por esto puesto buen cobro en las fronteras, y asentadas las cosas del Andalucía, el nuevo Rey volvió á Toledo por tener aviso que de Burgos eran allí llegados la Reyna su muger, y el Infante su hijo. En esta ciudad se buscó traza de allegar dineros para pagar el sueldo que se debia á los soldados estraños, y lo que se prometió á Beltran Claquin en Montiel por el buen servicio que hizo en ayudar á matar al enemigo. Juntóse lo que mas se pudo, del tesoro del Rey, y de los cogedores de las rentas Reales. Todo era muy poco para hartar la codicia de los soldados

y Capitanes estraños, que decian públicamente y se alababan tuviéron el reyno en su mano, y se le diéron á Don Enrique; palabras al Rey afrentosas, y para el reyno soberbias: la dulzura del reynar hacia que todo se llevase fácilmente. Para proveer en esta necesidad hizo el Rey labrar dos géneros de moneda, baxa de ley y mala, llamada cruzados la una, y la otra reales: traza con que de presente se sacó grande interes, y con que saliéron del aprieto en que estaban; pero para lo de adelante muy perniciosa y mala, porque á esta causa los precios de las cosas subiéron á cantidades muy excesivas. Desta manera casi siempre las trazas que se buscan para sacar dineros del pueblo, puesto que en los principios parezcan acertadas, al cabo vienen á ser dañosas, y con ellas quedan las provincias destruidas y pobres.

Todas estas dificultades vencia la afabilidad, blandura y suave condicion de Don Enrique, sus buenas y loables costumbres; que por excelencia le llamaban el Caballero: ayudábanle otrosí á que le tuviesen respeto y aficion la magestad y hermosura de su rostro blanco y rubio, ca dado que era de pequeña estatura, tenia grande autoridad y gravedad en su persona. Estas buenas partes de que la naturaleza le dotó, la benevolencia y aficion que por ellas el pueblo le tenia, las aumentaba él con grandes dádivas y mercedes que hacia. Por donde entre los Reyes de Castilla él solo tuvo por renombre el de las Mercedes: honroso título, con que le pagáron lo que merecia la liberalidad y franqueza que con muchos usaba. A la verdad fuéle necesario hacerlo desta manera para asegurar mas el nuevo reyno, y gratificar con estados y riquezas á los que le ayudáron á ganarle, y tuviéron su parte en los peligros: ocasion de que en Castilla muchos nuevos mayorazgos resultáron, estados y señoríos.

Avivábanse en este tiempo las nuevas de la guerra que hacian en las fronteras los Reyes de Portugal y de Aragon: proveyó á esto prestamente con un buen exército que envió á la frontera de Aragon, cuyos Capita-

nes Pero Gonzalez de Mendoza, Alvar García de Albornoz cobráron á Requena, echados della los soldados Aragoneses. El por su persona fué á Galicia, en que tenia nuevas que andaban los Portugueses esparcidos y desmandados, y con gran descuido; y que por ir cargados de lo que robaban en equella tierra, podrian fácilmente ser desbaratados: cercó en el camino á Zamora, y sin esperar á ganarla entró en Portugal por aquella parte que está entre los rios Duero y Miño, que es una tierra fértil y abundosa: destruyó y corrió los campos de toda aquella comarca, quemó y robó muchas villas y aldeas, ganó las ciudades de Braga y Berganza. Desta manera puesto grande espanto en los Portugueses, y vengadas las demasías y osadía que tuviéron de entrar en su reyno, se volvió para Castilla: hallóse con el Rey Don Enrique en esta guerra su hermano el Conde Don Sancho, ya rescatado por mucho precio de la prision en que estuvo en poder de los Ingleses despues que le prendiéron en la batalla de Nájara.

El Rey de Portugal no se atrevió á pelear con Don Enrique, aunque ántes le enviara á desafiar, por no estar tan poderoso como él, ni se le igualaba en la ciencia militar, ni en la experiencia y uso de las cosas de la guerra. Valió á los Portugueses la nueva que Don Enrique tuvo de los daños y robos que el Rey de Granada hacia en el Andalucía, junto con la pérdida de la ciudad de Algezira que el Moro tomó y la echó por el suelo de manera tal que jamas se volvió á reedificar: debiéralo de hacer en venganza de las muchas vidas de Moros que aquella ciudad costara. Demas desto el Rey tenia necesidad de volver á Castilla para proveer todavía de dineros con que pagar los soldados estraños, y despachar á Beltran, que en esta sazon era solicitado del Rey de Aragon para que pasase en Cerdeña á castigar la gran deslealtad del Juez de Arborea Mariano, que de nuevo andaba alzado en aquella isla, y tenia ganados muchos pueblos, y se entendia aspiraba á hacerse Señor de toda ella.

Había enviado el Rey de Aragon contra él á D. Pedro de Luna Señor de Almonacir, el qual sin embargo que tenia parentesco de afinidad con Mariano, por estar casado con Doña Elfa parienta suya, le apretó reciamente en los principios, y puso brevemente en tanto estrecho que por no se atrever á esperar en el campo, aunque tenia mayor exército que el Aragones, se encerró dentro los muros de la ciudad de Oristan. Túvole Don Pedro cercado muchos dias; y como quier que por tener en poco al enemigo, en sus reales faltase la guarda y vigilancia que pide la buena disciplina militar, el Juez que estaba siempre alerta, y esperaba la ocasion para hacer un notable hecho, salió repentinamente con su gente, y dió tan de rebato sobre sus enemigos, y con tan grande presteza que primero viéron ganados sus reales, presos y muertos sus compañeros, que supiesen qué era lo que venia sobre ellos. Finalmente fué desbaratado todo el exército, y muerto el General Don Pedro de Luna, y con él su hermano Don Philipe.

Pasados algunos dias, Brancaleon Doria, que en estas revoluciones seguia la parcialidad del Señor de Arborea, quier por algun desabrimiento que con él tuvo, quier con esperanza de mayor remuneracion se reconcilió con el Rey: con que alcanzó no solamente perdon de los delitos que tenia cometidos, sino tambien favores y mercedes. Poco tiempo despues el Juez de Arborea forzó á la ciudad de Sacer, que es la mas principal de Cerdeña, á que se le rindiese: con que se perdió tanto como fué de provecho reducirse al servicio del Rey de Aragon un Señor tan poderoso é importante como era Brancaleon. Estuvo entónces esta isla á pique de perderse: para entretenerla lo mejor que ser pudiese miéntras el Rey iba á socorrella, envió allá por Capitan general á Don Berenguel Carroz Conde de Quirra: fuera desto con grandes promesas solicitó á Beltran Claquin quisiese pasar en Cerdeña y tomar á su cargo aquella guerra. Era muy honroso para él que los Príncipes de aquel

tiempo le hacian señor de la paz y de la guerra, y que tenia en su mano el dar y quitar reynos.

Estaba para conceder con los ruegos del Rey de Aragon, quando otra guerra mas importante que en aquella coyuntura se levantó en Francia, se lo estorbó, y llevó á su tierra. Los pueblos del ducado de Guiena se hallaban muy fastidiados y querellosos del gobierno de los Ingleses, que les echáron un intolerable pecho que se cobraba de cada una de las familias; esto para restaurar los excesivos gastos que el Rey Eduardo hiciera en la entrada de su hijo el Príncipe de Gales en España quando restituyó en su reyno de Castilla á Don Pedro. Lleváron muy mal esta carga los Guieneses, y lamentaban la opresion y servidumbre: mas les faltaba cabeza que los favoreciese y acaudillase, que no gana de rebelarse. No tenian otro Príncipe mas á propósito á quien se entregar, que el Rey de Francia: avisáronle de su determinacion, y suplicáronle tuviese lástima de aquel noble estado que en otro tiempo fué de su corona, y al presente le tenian tyranizado y en su poder sus capitales enemigos.

Pareció al Frances que era esta buena ocasion para pagarse de lo que los Ingleses hiciéron en la batalla de Potiers. Por esto holgó con la embaxada, y los animó y confirmó en su propósito: prometióles de encargarse de su defensa; que les exhortaba no dudasen de echar de su tierra los presidios de los Ingleses, que él los socorreria con un buen exército. Animáronse con esto los Guieneses: los primeros que arboláron banderas y tomáron caxas por Francia, fuéron los de Cahors. El Rey visto que ya estaba rompida la guerra, y que para empresa de tan gran riesgo é importancia le faltaba un prudente y experimentado Capitan de quien se pudiese fiar, juzgó que Beltran Claquin era el mejor de los que podia escoger, y el que con mas amor y lealtad le serviria. Con este acuerdo le envió á llamar á España: juntamente rogó al Rey de Navarra se fuese á ayudar en esta guerra. Determinóse el Navarro de pasar á Francia,

dado que á la sazon tenia en Aragon á Juan Cruzate Dean de Tudela para que tratase de confederalle con aquel Rey. Dexó en Navarra por Gobernadora del reyno á la Reyna Doña Juana su muger; y partido de España, se quedó en Chîreburg, una villa fuerte de su estado que está en Normandía. No se atrevió á fiarse del Rey de Francia por las antiguas contiendas que entre sí tuvieran: demas desto como hombre astuto queria desde allí estarse á la mira sin arriscarse en nada (propio de gente doblada) y visto en qué paraban estos movimientos, despues inclinarse á aquella parte de que con ménos costa y peligro pudiese sacar mayor ganancia é interes.

Procuraba el Rey de Francia amansar y sosegar la feroz é inquieta condicion del Navarro, por saber que muchas veces de pequeñas ocasiones suelen resultar irreparables daños y mudanzas notables de reynos: envióle con este fin una amigable embaxada con ciertos caballeros principales de su Corte. Poco se hacia por medio de los Embaxadores: acordáron de hablarse en Vernon, que es una villa asentada en la ribera del rio Seina ó Sequana en los confines de los estados de ambos Reyes. Concertáron en aquellas vistas que el Rey de Navarra dexase al de Francia las villas de Mante y Meulench, y el condado de Longavilla, que eran los pueblos sobre que tenian diferencia; y que el Rey de Francia diese en recompensa al Navarro la baronía y señorío de Mompeller; empero estas vistas y conciertos se hiciéron mas adelante de donde ahora llega nuestra historia, que fué en el año de mil y trecientos y setenta y cinco. Volvamos á lo que se queda atras, y lo que pasaba en Castilla.

## CAPITULO XV.

### *COMO MURIO DON TELLO.*

Muy alegre se hallaba Don Enrique con la victoria que alcanzó de su enemigo : su fama se estendia y volaba por toda Europa, como del que fundara en España un nuevo y poderoso reyno, bien que por estar rodeado de tantos enemigos no dexaba de ser molestado de varios y enojosos pensamientos. Representábasele que muchas veces un pequeño yerro suele estragar y ser ocasion que se pierdan poderosos estados. Todos los buenos en Castilla le querian bien y se agradaban de su señorío : no era posible tenellos á todos contentos, forzosamente los que tenian recebidas algunas mercedes de Don Pedro, ó por su muerte perdiéron sus comodidades é intereses, defendian las partes del muerto, y les pesaba del buen suceso de Don Enrique. Los Portugueses tenian en este tiempo en Ciudadrodrigo una buena guarnicion de hombres de armas : dende hacian grandes daños en las tierras de Castilla, corrian los campos, robaban y quemaban las aldeas, con que los labradores, como mas sugetos á semejantes daños, eran malamente molestados.

Para remedio de estos males y reducir á su servicio esta ciudad, que es de las mas principales de aquella comarca, el Rey con toda su hueste la cercó en el principio del año de mil y trecientos y seten- 1370.
ta. Pensaba hallalla desapercebida, y hacer que por fuerza ó de grado se la entregasen : hallóse en todo engañado, la ciudad bien prevenida, y se la defendiéron valerosamente los Portugueses, por donde el cerco duró mas tiempo de lo que el Rey tenia imaginado : la aspereza de aquel invierno fué grande, no pudo por ende el exército estar mas en campaña, y fué forzoso levantar el cerco é irse á Medina del Campo á esperar el buen tiempo. Tuvo cortes en

que de la suciedad del retrete le sacó y puso en el número de los dioses; ca le edificó templo y una ciudad en Egypto de su nombre para eterna memoria de su deshonestidad y soltura: mancha muy fea de las virtudes que tuvo.

En este tiempo Basílides en Egypto y Saturnino en la Suria despertáron la secta de los Gnósticos, que confundia las personas divinas y sugetaba el libre albedrio y sus acciones á la fuerza del hado y de las estrellas, además que decian que la justicia Christiana depende solamente de la fe. Un discípulo de Basílides llamado Marco vino á España, y en ella sembró esta mala semilla. Allegáronsele entre otros una cierta muger llamada Agape, y un rethórico por nombre Helpidio. Destas cenizas y rescoldo Prisciliano los años adelante encendió un grande fuego, como se tornará á decir en su tiempo y lugar.

## CAPITULO VI.

### *DE LOS TRES EMPERADORES ANTONINOS.*

Falleció Cómmodo Vero poco despues que fué adoptado y nombrado por César. Tenia poca salud, y no parece hizo cosa alguna memorable. Entró en su lugar y cargo Tito Elio Antonino, y así despues de la muerte de Adriano sin contradiccion sucedió en el imperio el año de Christo de ciento y treinta y
139. nueve. En veinte y dos años y siete meses que imperó, mantuvo todas las provincias en tanta paz, que fué tenido por muy semejante á Numa, entre los Reyes de Roma amicísimo de la paz. Todos holgaban de obedecer á Príncipe tan bueno, y él no se descuidaba en grangear á todos con buenas obras. En lo que mas se señaló, fué en la clemencia y mansedumbre: virtudes que le diéron renombre de Pio y de Padre de la patria. No persiguió á los Christianos, como lo hiciéron los Emperadores pasados. Quitó y

reformó los salarios públicos á los que no servian sus oficios, como á gente que era carga pesada de la república y de ningun provecho. Suya fué aquella sentencia dicha ántes por Scipion: ,, Mas quiero sal- ,, var un ciudadano que matar cien enemigos ,,. No se sabe cosa alguna que hiciese en España; su nombre empero se halla en algunos letreros Romanos de aquel tiempo que no se ponen aquí. Murió Antonino Pio cerca de Roma de su enfermedad el año ciento y sesenta y dos. Dexó por sucesores suyos á 162.
su yerno Marco Aurelio Antonino por sobrenombre el Philósopho, y Antonino Vero hijo del otro Cómmodo Vero que adoptó Adriano.

Fué esta la primera vez que se viéron en Roma dos Emperadores con igual poder y mando. Falleció Vero nueve años adelante de su enfermedad. Señalóse en que renovó la persecucion contra los Christianos. Sosegó en el Oriente los movimientos que los Persas habian levantado. Fué el primero, segun se entiende, que dió á los Gobernadores de las provincias título de Condes. Por su muerte quedó Marco Aurelio Antonino con todo el cuidado del imperio, Príncipe aventajado en bondad y virtudes: de sus estudios y doctrina el nombre de Philósopho da bastante testimonio. Hizo en persona guerra á los Marcomanos, gente Septentrional, que hoy son los Moravos. Padecia grande falta de agua al tiempo de encontrarse con los enemigos, y la gente toda para perecer de sed. Iban en su compañía muchos Christianos alistados en la duodécima legion, por cuyas oraciones cayó tanta agua que se remedió la necesidad: la tempestad y torbellino fué tal que con los rayos y relámpagos que daban de cara á los enemigos, quedó la victoria por los Romanos. Muchos hacen mencion deste suceso tan notable. Julio Capitolino dice que por las oraciones del Emperador se aplacáron los dioses y cayó la lluvia. A nuestros escritores, muchos y muy antiguos, que refieren la cosa como está dicho, favorece Dion y una carta del Emperador que anda en Griego y en Latin sobre el

máron los contrarios, se volviéron desbaratados á Portogal.

A este tiempo se hallaba menoscabada la flota Portuguesa á causa que algunas de las galeras eran idas á Barcelona á llevar á Don Martin Obispo de Ebora, y á Don Juan Obispo de Silves, y á fray Martin Abad del monasterio de Alcobaza, y á Don Juan Alfonso Tello Conde de Barcelos, que iban por Embaxadores para hacer alianza con el Rey de Aragon. Mediante la diligencia destos Prelados y del Conde se confederáron estos Reyes contra Don Enrique en esta forma: que el reyno de Murcia y la ciudad de Cuenca, y todas las villas y castillos de aquella comarca fuesen para el Rey de Aragon, lo demas de Castilla quedase por el Rey de Portugal, como Señor y Rey que ya se intitulaba de Castilla: item que para mayor firmeza desta avenencia tomase el Rey de Portugal por muger á la Infanta Doña Leonor hija del Rey de Aragon con cien mil florines de dote: conciertos que no tuviéron efecto por causa que el Rey de Portugal se embebeció en otros amores, y aun se casó de secreto con Doña Leonor Tellez de Meneses hija de Alonso Tello hermano del Conde de Barcelos; asimismo el Rey de Aragon afloxó en lo tocante á la guerra de Castilla por el peligro en que tenia su isla de Cerdeña, que le traia en gran cuidado.

Por estos dias en quince del mes de Octubre murió en Galicia Don Tello Señor de Vizcaya: fué hombre de buenas costumbres y en todas sus cosas igual; padeció muchos trabajos, y al cabo vino á estar desavenido con el Rey su hermano. Díxose entónces á la sorda que un médico de Don Enrique, llamado Maestre Romano, le dió yerbas con que le mató: mentira que se creyó vulgarmente, como suele acontecer; lo cierto fué que murió de su enfermedad. Dió el Rey al Infante Don Juan su hijo el señorío de Vizcaya y de Lara, que era de su tio Don Tello: estados que desde entónces hasta hoy han quedado incorporados en la corona Real de Castilla. Enterrá-

ron el cuerpo de Don Tello en el monasterio de San Francisco de la ciudad de Palencia: el entierro y obsequias se le hiciéron con grande pompa y magestad.

## CAPITULO XVI.

### *DE LAS BODAS DEL REY DE PORTUGAL.*

De grande importancia fuéron las treguas que tan á tiempo se hiciéron con el Rey de Granada, y no de menor momento echar de la costa de Castilla la armada de los Portugueses. Lo que restaba, era concluir el cerco de Carmona, que no solo importaba el ganarla por hacerse Señor de una tan buena villa, sino tambien era de mucha consideracion, por lo que tocaba á todo el estado de la guerra quitar aquella guarida á todos los de la parcialidad de Don Pedro, que necesariamente eran muchos, y los mas soldados viejos y muy exercitados en las armas. Determinóse pues el Rey Don Enrique de echar á una parte el cuidado en que le tenia puesto esta villa: venida la primavera del año de mil y trecientos y setenta y uno, llegó 1371.
con todo su exército sobre Carmona y la sitió. Fué este cerco largo y dificultoso, y pasáron entre los cercados y los del Rey algunos hechos notables en las continuas escaramuzas y rebatos que tenian: los de la villa peleaban con grande ánimo y valor, y muchas veces á la iguala con los que la tenian cercada: tan confiados, y con tan poco temor de sus enemigos, que de dia ni de noche no cerraban las puertas, ni jamas rehusaban la escaramuza, si los del Rey la querian; ántes los tenian siempre alerta con sus continuas salidas.

Sucedió que un dia se descuidáron las centinelas por ser el hilo de mediodia: los soldados recogidos en sus tiendas por el excesivo calor que hacia: advirtiéronlo desde la muralla los cercados, saliéron de improviso de la villa, arremetiéron furiosamente, ga-

náron en un punto las trincheas, y con la misma presteza sin detenerse corriéron derechos á la tienda del Rey para con su muerte fenecer la guerra. Dios y el Apóstol Santiago libráron en este dia al Rey y al reyno; que estuvo muy cerca de suceder un gran desastre, si algunos caballeros visto el peligro no le acorrieran prestamente, y acudieran á entretener aquella furia é ímpetu de los enemigos hasta tanto que llegáron mas gente, con cuya ayuda despues de pelear gran rato con ellos dentro de los reales, los forzáron á que se retirasen á la villa tan mal parados, que no se fuéron alabando de su osadía.

El Rey visto que no podia ganar por fuerza esta villa, mandóla escalar una noche con gran silencio: subiéron quarenta hombres de armas y ganáron una torre, pero como lo sintiesen las centinelas y escuchas, tocáron al arma: alborotáronse los de la villa primero por pensar que del todo era entrada; mas vueltos sobre sí, y cobrado esfuerzo, rebatiéron los que subieran en la muralla: con el grande peso y priesa de los que baxaban, se quebráron las escalas, con que quedáron dentro de la villa presos los mas de los que estaban en la torre; venido el Capitan Martin Lopez de Córdova, que aquella noche no se halló en la villa, sin ninguna misericordia los hizo matar: el Rey recibió desto grande enojo, y despues de tomada la villa vengó sus muertes con la de aquel que los mandara matar. Apretóse pues mas de allí adelante el cerco: no los dexaban entrar bastimentos. El Capitan Martin Lopez de Córdova forzado de la hambre y necesidad se dió finalmente á partido; sin embargo, no obstante la seguridad que el Maestre de Santiago le dió (á quien se rindió) le mandó el Rey justiciar en Sevilla, sin respeto del seguro y palabra, á trueco de vengar el enojo y pesar que le hizo en matalle sus soldados. Viniéron á poder del Rey los tesoros y hijos inocentes de Don Pedro para que pagasen con perpetua prision los grandes desafueros de su padre.

Concluida esta guerra, el Rey Don Enrique hizo que los huesos de su padre el Rey Don Alonso, co-

no él lo dexara mandado en su testamento, fuesen trasladados á Córdova á la capilla Real que está detras del altar mayor de la Iglesia Cathedral, do se veen dos túmulos, el uno del Rey Don Alonso y el otro de su padre el Rey Don Fernando, que tambien está en ella sepultado: aunque son humildes y de madera, no de mala escultura para lo que el arte alcanzaba en aquella era. A la sazon que el Rey Don Enrique estaba sobre Carmona, tuvo nuevas como Pero Fernandez de Velasco le ganó la ciudad de Zamora y la reduxo á su servicio, echados della los Portugueses, y que sus Adelantados Pero Manrique y Pero Ruyz Sarmiento tenian sosegada la provincia de Galicia, ca venciéron en una batalla á Don Fernando de Castro, que era el principal autor de las revueltas de aquella comarca, y el que mas se señalaba en favor de los Portugueses; y así perdida la batalla, se fué con ellos á Portugal.

En un cuerpo muelle y afeminado con los vicios no puede residir ánimo valeroso ni esforzado, ni se puede en los tales hallar la fortaleza que es necesario para sufrir las adversidades. Quebrantóse mucho el corazon del Rey Don Fernando de Portugal con los malos sucesos que hemos referido tuvo en la guerra con Don Enrique: así oyó de buena gana los tratos de paz en que de parte del Rey de Castilla le habló Alfonso Perez de Guzman Alguacil mayor de Sevilla, por cuya buena industria en primero de Marzo se concluyéron las paces en Alcautin villa de Portugal con estas condiciones: que el Rey de Castilla le restituyese los pueblos que durante le guerra le ganara: que la Infanta Doña Leonor hija del Rey de Castilla casase con el de Portugal: el dote fuese Ciudadrodrigo y Valencia de Alcántara en Estremadura, y Monreal en Galicia. Tuvo el Portugues gran ocasion de ensanchar su reyno; mas todo lo pervirtiéron los encendidos amores que tenia con Doña Leonor de Meneses (como de suso se dixo) que pasaban muy adelante, y estaban muy arraygados por tener ya en ella una hija que se llamaba Doña Beatriz. Esto le hizo

mudar intento, y no efectuar el casamiento con Doña Leonor Infanta de Castilla. Envió á su padre una embaxada para desculparse de su mudanza, y para que le entregasen las villas y ciudades que él tenia de Castilla, en señal que queria ser su amigo.

Aceptó Don Enrique el partido y escusas de aquel Rey. En el entretanto él se casó públicamente con Doña Leonor de Meneses: fuéron padrinos D. Alfonso Tello Conde de Barcelos y su hermana Doña María, tios de la novia hermanos de su padre: casamiento infeliz, y causa de grandes males y guerras que por su ocasion resultáron entre Portugal y Castilla. Antes que este matrimonio se efectuase, como entendiesen los ciudadanos de Lisboa lo que el Rey queria hacer, pesóles mucho dello, y tomadas las armas fuéron con gran tropel y alboroto al palacio del Rey. Daban voces, y decian que si pasase adelante semejante casamiento, seria en gran menoscabo y desautoridad de la magestad del reyno de Portugal: que con él se ensuciaba y escurecia la esclarecida sangre de los Reyes. Mas el obstinado ánimo del Rey no quiso oir las justas querellas de los suyos, ni temió el peligro en que se metia; ántes se salió escondidamente de Lisboa, y en la ciudad de Portu públicamente celebró sus bodas, mudado el nombre que Doña Leonor tenia de amiga, en el de Reyna. Dióle un gran señorío de pueblos para que los poseyese por suyos, y mandó á los Señores y caballeros que se halláron presentes, le besasen la mano como á su Reyna y Señora. Hiciéronlo todos hasta los mismos hermanos del Rey, excepto Don Donis, el qual claramente dixo no lo queria hacer; de que el Rey se encolerizó de suerte que puesta mano á un puñal, arremetió á él para herille: libróle por entónces Dios: anduvo por el reyno escondido hasta que se pasó al servicio y amistad del Rey de Castilla.

Desde entónces la nueva Reyna comenzó á mandar al Rey y al reyno, que no parecia sino que le tenia dados hechizos y quitádole su entendimiento: ella era la Gobernadora por cuya voluntad todas las cosas

se hacian. Los caballeros de la casa de los Vazquez de Acuña se fuéron desterrados del reyno por miedo della, que estaba mal con ellos por la memoria de su primer casamiento, y porque ellos fuéron los autores del alboroto de Lisboa. Por el contrario los parientes y allegados de Doña Leonor fuéron muy favorecidos del Rey, y les dió nuevos estados y dignidades: á Don Juan Tello primo hermano de la Reyna, hijo del Conde de Barcelos, dió el condado de Viana: á Don Lope Diaz de Sosa su sobrino, hijo de su hermana Doña María Tellez de Meneses, el maestrazgo de la caballería de Christus; á otros muchos sus deudos hizo otras mercedes muy grandes.

El mas privado del Rey y de la Reyna era Don Juan Fernandez de Andeyro, Gallego de nacion, que en las guerras pasadas de la Coruña, de do era natural, vino á servir al Rey, y por esta causa le hizo Conde de Oren. Con este caballero tenia la Reyna mucha familiaridad, y estaba muchas veces con él en secreto y sin testigos, de que comunmente se vino á tener sospecha que era deshonesta su amistad; y públicamente se decia que los hijos que paria la Reyna, no eran del Rey, sino deste caballero. No se supo si esto era como se decia; que muchas veces el vulgo con sus malicias escurece la verdad, por ser los hombres inclinados á juzgar lo peor en las cosas dudosas, en especial quando se atraviesan causas de envidia y odio.

En el fin deste año el Rey Don Enrique tuvo cortes en Toro, en que por estar ya restituidos los pueblos que el Rey de Portugal tenia en Castilla (que fué una de las cosas con que él se hizo á los suyos mas odioso) se decretó que á la primavera se enviase exército á la frontera de Navarra para cobrar las ciudades y villas que las revoluciones pasadas los Navarros usurpáron en Castilla. Al Arzobispo de Toledo Don Gomez Manrique por sus muchos servicios dió el Rey la villa de Talavera, y en trueque á la Reyna cuya era aquella villa, la ciudad de Alcaraz que era del Arzobispo, el qual adquirió tambien á su dignidad la

villa de Yepes (1). Ordenóse en estas cortes, que los Judíos y Moros que habitaban en el reyno mezclados con los Christianos, que era una muchedumbre grandísima, truxesen cierta señal con que pudiesen ser conocidos (2): mandóse tambien baxar el valor de las monedas de cruzados y reales, que diximos se acuñaron para del aprovechamiento é interes que se sacase dellas pagar los soldados estraños; no pareció que era bien por entónces consumillas por estar muy gastado el tesoro y hacienda Real.

En estas mismas cortes quisiera el Rey que se repartieran entre los Señores los otros pueblos de las behetrías que no fuéron de la caballería de San Bernardo. Decia el Rey que esta licencia que tenian aquellos pueblos de mudar Señores, era de mucho inconveniente y causa de grandes escándalos y revueltas. Suplicáronle algunos Grandes fuese servido de no hacer novedad en este caso por algunas razones que le representáron: á la verdad lo que principalmente les movia, no era el pro comun, sino su particular interes; así se quedáron en el estado que ántes. Despedidas las cortes, el Rey Don Enrique envió su exército á Navarra como en ellas se acordara. Hízose la guerra algunos dias en aquel reyno. Despues se convino con la Reyna Gobernadora que aquellos pueblos sobre que era la diferencia, se pusiesen en secreto y fieldad del Sumo Pontífice Gregorio XI. Lemosin de nacion, que fué en el principio deste año elegido por Papa en lugar de su antecesor Urbano V. Este Papa Gregorio ilustró asaz su nombre con la restitucion que hizo de la Silla Apostólica á su antiguo asiento de la ciudad de Roma. Entre los Cardenales que crió, el primero fué Don Pero Gomez Barroso Arzobispo de Sevilla, que falleció el quarto año adelante en la ciudad de Aviñon. Era este Prelado natural de Toledo, y los años pasados tuvo el obispado de Sigüenza. Dió asimismo el capelo á Don Pedro de Luna, Aragones, hombre de negocios, y que con sus muchas letras

(1) *Petic. 2. Ordenacion 6.*
(2) *Ordenacion 4. fecha en Alcalá año* 1370.

colmaba la nobleza de su linage. Púsose en los conciertos que el Legado del Papa, cuya venida de cada dia se esperaba, fuese juez de todas las diferencias y pleytos que tenian Castilla y Navarra.

Tomó estos pueblos en fieldad un caballero Navarro que se decia Juan Ramirez de Arellano, muy obligado á Don Enrique por la merced que le hizo del señorío de los Cameros en remuneracion del gran servicio con que le obligó, quando no le quiso entregar á los Reyes de Aragon y de Navarra en las vistas de Uncastel ó de Sos. Hizo este caballero juramento y pleyto homenage de tener estos pueblos en nombre de su Santidad, y de entregallos á aquel en cuyo favor se pronunciase la sentencia. Desta manera cesó por entónces la guerra entre Navarra y Castilla; sin embargo poco despues el Rey Don Enrique fué á Burgos, y envió su exército á la frontera de Navarra, y contra lo capitulado se apoderó de Salvatierra y de Santacruz de Campezo. Hecho que algunos escusáron, y decian que lo pudo hacer porque como estas villas de su voluntad se diéron al de Navarra, así él las podia ahora recebir que de su voluntad tomaban su voz, y se querian reducir á su servicio y obediencia. Logroño y Victoria ni por fuerza ni de grado quisiéron por entónces mudar opinion, sino permanecer y tenerse por el Rey de Navarra.

## CAPITULO XVII.

### *DE OTRAS CONFEDERACIONES QUE SE HICIERON ENTRE LOS REYES.*

Mayor era el miedo de la guerra que amenazaba de la parte del Rey de Aragon, enemigo poderoso, y que se tenia por ofendido. A muchas ocasiones que se ofrecian para estar mal enojado, se allegó otra de nuevo, esto es la libertad que se dió al Infante de Mallorca Don Jayme Rey de Nápoles con-

tra lo que el Aragones deseaba, y tenia rogado por medio del Arzobispo de Zaragoza que no le diese libertad por ningun tratado que sobre ello le moviesen. Receläbase, y aun tenia por cierto que pretenderia con las armas recobrar á Mallorca como estado que fué de su padre. Por esta causa se tratáron de aliar el Aragones y el Duque Juan de Alencastre para quitar el reyno á Don Enrique: Intentos que se resfriáron por una muy reñida guerra que á esta sazon se encendió entre los Franceses é Ingleses. Al Rey de Aragon tenia eso mismo con cuidado la guerra de Cerdeña; ademas que se temia del Infante de Mallorca no viniese con las fuerzas de Francia, do se hacian muchas compañías de gente de guerra, á conquistar el estado de Ruysellon: fama que corria hasta decirse cada dia que llegaba.

El Papa Gregorio XI. deseoso de poner paz entre estos Príncipes, envió á Aragon al Cardenal de Cominge para que los concordase: venido, concertó se ratificase el compromiso que tenian hecho, y se pusiéron graves penas contra el que quebrantase las treguas que para este efecto se concertáron en quatro
1372. dias del mes de Enero del año de mil y trecientos y setenta y dos. Todavía el Rey Don Enrique por recelo que el Papa no favoreciese en la sentencia mas al Rey de Aragon que á él, entretuvo la conclusion mucho tiempo con dilaciones que buscaba y procurar otros medios para la concordia. En estos dias el mismo Rey de Castilla se puso sobre la ciudad de Tuy y la tomó, que la tenian por el Rey de Portugal Men Rodriguez de Sanabria y otros foragidos de Castilla. Envió otrosí en ayuda del Rey de Francia, para mostrarse grato de la que dél tenia recebida, doce galeras con su Almirante Micer Ambrosio Bocanegra, Capitan famoso y de ilustre sangre.

El Almirante juntado que se hobo con la armada de Francia, desbarató y venció la flota de los Ingleses junto á la Rochela: tomóles todos sus baxeles que eran treinta y seis navíos, prendió al Conde de Peñabroch General de los Ingleses y á otros muchos Se-

ñores y caballeros, y les tomó una grandísima cantidad de oro que llevaban para los gastos de la guerra que querian hacer en Francia. Lo qual todo juntamente con el General y los prisioneros, que eran sesenta caballeros de espuelas doradas y de timbre, envió á Burgos al Rey Don Enrique en señal de su victoria, que fué de las mas señaladas que en aquel tiempo hobo en el mar Océano. Deste Ambrosio Bocanegra primer Almirante de Castilla decienden como de cepa los Condes de Palma. La Rochela, que es una ciudad muy fuerte de Francia en Xantogne, y entónces se tenia por los Ingleses, con esta victoria se entregó al Rey de Francia, á causa que los ciudadanos, perdida la flota de los Ingleses, tomáron las armas y echáron fuera la guarnicion que tenian dentro de la ciudad: derribáron asimismo un castillo que les labráron los Ingleses, y levantáron banderas por Francia.

Tenia el Rey de Aragon tres hijos en su muger la Reyna Doña Leonor hija del Rey de Sicilia: estos eran el Infante Don Juan heredero del reyno, y Don Martin y Doña Costanza, la que arriba diximos casó con Don Fadrique Rey de Sicilia. En el mes de Junio deste año se celebráron las bodas del Infante Don Martin con la Condesa Doña María de Luna, única heredera del Conde Don Lope de Luna. Llevó en dote los estados de Luna y de Segorve, y el Rey padre dél le dió mas la baronía de Exerica con título de condado, y poco despues le hizo Condestable del reyno. El Infante Don Juan desposó con Doña Martha hermana del Conde de Armeñaque con dote de ciento y cincuenta mil francos: deste matrimonio nació la Infanta Doña Juana que casó adelante con Matheo Conde de Fox. En veinte y dos dias del mes de Agosto á Don Bernardino de Cabrera, nieto de Don Bernardo de Cabrera, hijo de su hijo el Conde de Osona que por este tiempo falleció, le restituyó el Rey el estado que era de su abuelo, excepto la ciudad de Vique con una legua en contorno. Túvose lástima á una nobilísima casa como esta, y al Rey y á la

Reyna remordia la conciencia de la injusta muerte de tan gran Señor y buen caballero como fué Don Bernardo.

Entre Castilla y Portugal se volvió á encender la guerra con mayor cólera y peligro que ántes, por ocasion que los Portugueses tomáron ciertas naves Vizcainas que iban cargadas de hierro y acero, y de otras mercadurías de las que lleva aquella provincia. No se sabe qué fuese la causa por qué los Portugueses rompiesen la guerra. A los foragidos de Castilla que eran muchos, por ventura pesaba de la paz, y temian de ser en algun concierto entregados á su Señor como se hiciera en tiempo del Rey Don Pedro. Hallábase á la sazon el Rey Don Enrique en Zamora: dende envió su Embaxador á Portugal á que pidiese la restitucion de los navíos, emienda y satisfaccion de los daños, con órden de denunciarles la guerra, si no lo quisiesen hacer. Destos principios se vino á las armas. Don Alonso hijo bastardo del Rey de Castilla fué despachado para que diese guerra á Portugal por la parte de Galicia, y cercase á Viena: al Almirante Bocanegra se dió órden que armase doce galeras en Sevilla, y fuese con ellas á correr la costa de Portugal.

Tenia Don Enrique buena ocasion para hacer alguna cosa notable por estar el Rey Don Fernando mal avenido con los de su reyno. Por no perder esta oportunidad dexó en Zamora el carruage que le podia embarazar, y entró en Portugal poderosamente destruyendo los campos, robando los ganados, y quemando los lugares y aldeas que topaba. Tomó las villas de Almoyda, Panel, Cillorico y Linares. Esto fué en los postreros dias deste año. En esto tuvo cartas del Cardenal Guido de Boloña, que era llegado á Castilla por Legado del Papa Gregorio á poner paz entre él y el Rey de Portugal. Envióle Don Enrique á rogar le esperase en Guadalaxara, do quedó la Reyna. Replicóle el Cardenal que no era justo estarse él quedo sin hacer diligencia en aquello para que el Papa le mandaba, que era estorbar la guerra que tan

trabada veia: con esto se dió priesa á caminar hasta que llegó á Ciudadrodrigo con intento de hablar á ambos los Reyes.

En el entretanto Portugal se abrasaba en guerra, y era miserablemente destruido, ca en principio del año de mil y trecientos y setenta y tres el Rey Don 1373.
Enrique tomó por fuerza de armas y forzó la ciudad de Viseo, que se entiende es la que antiguamente se llamaba Vico Aquario: de allí dió vista á la ciudad de Coimbra; no le pareció detenerse en cercalla, ántes se determinó de ir en busca de su enemigo, que tenia nueva alojaba con su exército en Santaren. Quisiera mucho venir con él á las manos y darle la batalla; pero aunque llegó cerca del pueblo, no osó el Portugues salir de los muros por no tener suficiente exército para poder hacer jornada, ni tampoco se fiaba de la voluntad de sus soldados. Sabia que tenia á muchos descontentos; en particular su hermano Don Donis se era pasado á Castilla por medio de Diego Lopez Pacheco caballero Portugues, al qual en remuneracion de haber hecho lo mismo le hizo el Rey merced de Bejar. Este persuadió al Infante Don Donis, que vió andaba congoxado y desabrigo, hiciese lo que él, y con esto se vengase de los agravios que de su hermano tenia recebidos.

Visto pues que el Rey de Portugal esquivaba la batalla, el de Castilla pasó á Lisboa. Luego que llegó, se apoderó de los arrabales de la ciudad, que entónces no estaban cercados, en que los soldados pusiéron fuego á muy ricos edificios: la parte alta de la ciudad que llamaban la villa, era fuerte y bien cercada, y tenia dentro gente valerosa que la defendió esforzadamente; que fué causa que Don Enrique no la pudo ganar, pero quemó muchos navíos que surgian en el puerto, otros tomó el armada de Castilla que por mandado del Rey era allí venida: fuéron muchos los cautivos que prendiéron, y grande el despojo que se hobo. En este medio tiempo el Cardenal Legado no reposaba, hablaba muchas veces al un Rey y al otro, sin escusar ningun trabajo ni el riesgo en que ponia

su salud con tantos caminos como hacia. Tanta diligencia puso, que en veinte y ocho dias del mes de Marzo los Reyes y el Legado se habláron en el rio Tajo en una barca junto á Santaren, y se concertáron debaxo de las condiciones siguientes: que el Rey de Portugal dentro de cierto término que señaláron, echase de su reyno los foragidos de Castilla: que serian como quinientos caballeros: que los pueblos tomados por ambas las partes en aquella guerra, se restituyesen: que Doña Beatriz hermana del Rey de Portugal casase con Don Sancho hermano del Rey de Castilla y Conde de Alburquerque; y Doña Isabel hija natural del mismo Rey de Portugal casase con Don Alonso Conde de Gijon hijo bastardo del Rey Don Enrique. Estas fuéron las condiciones con que se hiciéron las paces: el Rey Don Fernando dió ciertos rehenes para seguridad que cumpliria lo capitulado.

Celebráronse luego en Santaren las bodas de Don Sancho y de Doña Beatriz: Doña Isabel se puso en poder del Rey Don Enrique; que á causa de su edad de solos ocho años no podia efectuarse el matrimonio. Compuestas en esta forma las diferencias que estos Príncipes tenian, hechos amigos se partiéron de Santaren: el Rey Don Enrique volvió toda la fuerza de la guerra contra Navarra, y con su exército fué á la ciudad de Santo Domingo de la Calzada para entrar por aquella parte. Intervino tambien el Legado Apostólico entre estos Reyes, y por su medio se concordáron. El Rey de Navarra restituyó al de Castilla las ciudades de Logroño y Victoria: demas desto se concertáron desposorios entre Doña Leonor hija de Don Enrique y Don Cárlos hijo del Rey de Navarra, y que se diesen al Navarro ciento y veinte mil escudos de oro pagados á ciertos plazos por razon de la dote, y en recompensa de lo que tenia gastado en la fortificacion y reparos de los dichos pueblos que entregó al de Castilla. Viéronse los Reyes en Briones, villa que está á los mojones de los dos reynos: allí se hicieron los desposorios de los dos Infantes Don Cárlos y Doña Leonor, y por prenda y

mayor firmeza destas paces el Rey de Navarra envió á Castilla al Infante Don Pedró que era el menor de sus hijos, para que se criase en ella.

Quando el Rey de Navarra volvió de Francia en España, halló que Don Bernardo Obispo de Pamplona y Cruzate Dean de Tudela, los que arriba diximos dexó por coadjutores de la Reyna para lo tocante al gobierno, no habian administrado las cosas como era razon y eran obligados: indignóse mucho contra ellos, tanto que de miedo se ausentáron fuera del reyno: el Dean fué por asechanzas muerto en el camino, sospechóse que por mandado del Rey: el Obispo fué mas dichoso, que tuvo lugar de huirse en Aviñon; de allí pasó á Roma con el Papa Gregorio, y murió en Italia sin volver mas á España. Tales fines suelen tener los que no corresponden á la confianza que dellos hacen los Príncipes, aunque tambien es verdad que muchas veces en los reynos se peca á costa y riesgo de los que gobiernan, sin culpa ninguna suya; esto especialmente acontece quando los Reyes son fieros é implacables, como se refiere lo era el Rey Cárlos de Navarra.

## CAPITULO XVIII.

### *DE LAS PACES QUE SE HICIERON CON EL REY DE ARAGON.*

Despedidas las vistas de Briones, y asentada la esperanza de la paz de España, el Rey de Castilla se fué al reyno de Toledo, y el de Navarra se tornó á su reyno: dende envió á la Reyna su muger á Francia para que aplacase y satisfaciese aquel Rey, que estaba malamente airado contra él por entender hobiese persuadido á ciertos hombres que le diesen yerbas, los quales fuéron presos, y convencidos del delito pagáron con las cabezas. El Navarro, partida su muger, fué en persona á la villa de Madrid para tra-

tar con el Rey Don Enrique que dexase la parte de Francia, y favoreciese á los Ingleses: que si pagaba lo que el Rey Don Pedro debia al Príncipe de Gales del sueldo que él y sus soldados ganáron quando viniéron á Castilla á restituille en el reyno, el Rey de Inglaterra y sus hijos el Príncipe y el Duque de Alencastre se apartarian de la demanda del reyno de Castilla, y de los demas derechos que contra él pretendian. Respondió el de Castilla que en ninguna manera desampararia al Rey de Francia ni dexaria su amistad, ca tenia muy en la memoria el grande amparo que halló en él quando salió huido de Castilla; todavía si ellos hiciesen paces con Francia, que de muy buena gana entraria á la parte, y satisfaria con dineros á los Ingleses quanto señalasen los jueces que para arbitrarlo se podrian nombrar de conformidad. Con tanto el Navarro sin alcanzar lo que pretendia, se volvió á Pamplona, Don Enrique partió para el Andalucía.

Siguióse otra pretension y demanda de una buena parte de Castilla. La Condesa Doña Maria hija de Don Fernando de la Cerda y de Doña Juana hermana de Don Juan de Lara el Tuerto, en Francia casara con el Conde de Alanzon nobilísimo Señor de la sangre Real de Francia, de quien tenia muchos hijos: envió un Embaxador á pedir al Rey le mandase entregar los estados de Vizcaya y Lara, que por ser hija de Doña Juana de Lara y ser muertos todos los que la precedian en derecho, le pertenecian. Venido el Rey del Andalucía de Burgos, se trató en aquella ciudad este negocio, que tuvo muy apretados al Rey y á su Consejo: por una parte parecia que esta Señora pedia razon en que se le admitiese su demanda y se le hiciese justicia; por otra era cosa dura, y de que podian resultar grandes daños, enagenar dos estados de los mas grandes y mas ricos de Castilla, y ponerlos en poder de Franceses.

Despues de muchas consultas y acuerdos respondió el Rey con artificio á la Condesa holgaria volviesen estos estados á su casa, á tal que le enviase para

dárselos dos hijos que se quedasen á vivir en su Corte: que Vizcaya y Lara eran tan grandes señoríos, que era forzoso á los Reyes de valerse muchas veces del servicio de los Señores que los poseian, y por esta causa no podian dexar de residir dentro del reyno. Con esta apariencia de buen despacho, y de venir en lo justo, fué despedido el Embaxador; mas bien se entendió que no le daban nada, por ser cosa cierta que ninguno de cinco hijos que tenia la Condesa, aceptaria la oferta del Rey, como ninguno lo aceptó. Los tres poseian en su tierra tres grandes condados, de Alanzon, Percha y Estampas, y no se quisiéron desnaturalizar de su patria, en que eran ricos y poderosos: los otros dos eran Prelados, y no podian heredar estados seculares.

Por el mes de Octubre deste año Baltasar Espínula Ginoves vino á Aragon con embaxada de los Ingleses para confederarse con aquel Rey contra el de Castilla; prometíanle en caso que se ganase aquel reyno, las ciudades de Murcia, Cuenca, Soria, y todas las villas adyacentes á ellas. El de Aragon, oida esta demanda, como era sagaz y de grande ingenio no hizo caso destas ofertas por tener en mas la amistad del Rey Don Enrique, que en aquella sazon era tenido por famoso Capitan, muy poderoso por lo mucho que sus vasallos le querian, y le caia muy cerca de sus estados: además que era mucho de temer tomar por enemigo al que tenia tanta noticia de las cosas de Aragon, y en aquel reyno muchos aficionados que ganara el tiempo que anduvo en él huido; y aun en Aragon se tenia entendido que Dios con particular providencia le puso de su mano en aquel reyno, y le quitó á su contrario. Muchos asimismo se amedrentaban por señales que se viéron en el cielo, en especial un gran temblor de tierra que por el mes de Febrero sucedió en el condado de Ribagorza, con que se hundiéron muchos pueblos. Los supersticiosos interpretaban que por aquella parte amenazaba algun gran desastre al reyno. Dióse á esto mas crédito porque en los confines de Ruysellon se vian ya juntas

muchas compañías de hombres de armas Franceses, que tenia asoldadas el Infante de Mallorca para hacer guerra en aquel estado. En fin los pretensos de los Ingleses saliéron vanos, y por medio de Don Luis Duque de Anjou se comenzó á tratar con mucho calor la paz entre Aragon y Castilla.

Vino el Duque á Carcasona con deseo de efectuar estas amistades, por miedo que tenia, si las discordias se continuaban, no se apoderasen de España los Ingleses capitales enemigos de Francia. Enviáronse á Aragon Embaxadores sobre este hecho: pedia Don Enrique que la Infanta Doña Leonor hija del Rey de Aragon, que estaba prometida á su hijo el Infante Don Juan, le fuese entregada. No rehusaba el Aragones de hacer cosa tan justa, si Don Enrique le entregase aquellas ciudades que le tenia prometidas. Escusaba él de darlas: alegaba que no tenia obligacion á cumplirle aquella promesa, pues no solo no le ayudó quando andaba huido y desterrado, ántes hizo liga contra él con su cruel enemigo. Finalmente se concordáron de dexar sus diferencias en mano del Legado el Cardenal Guido de Boloña, que fué al presente mas dichoso que ántes en hacer las paces entre los Españoles.

En el tiempo que estas cosas se trataban en Aragon, en quince de Octubre el Papa Gregorio XI. confirmó la regla de los monges, que comunmente en España se llaman frayles de San Gerónimo, cuyo instituto es aventajarse á las demas religiones en guardar con gran paciencia una estrecha y loable clausura, y ocuparse los dias y las noches con suavísimo canto y dulce melodía en perpetuas alabanzas de Dios: ha crecido mucho en España esta religion, y poseen muchas y muy ricas casas de magníficos y sumptuosísimos edificios. El hábito destos religiosos es las túnicas y lo interior de lana blanca, las capas de paño buriel. Diéron principio á esta santa religion ciertos ermitaños Italianos, que encendidos con el deseo de servir á Nuestro Señor hiciéron su habitacion en un lugar apartado cerca de la ciudad de Toledo, en

que al presente está el monasterio de aquella órden llamado de la Sisla, del nombre de una aldea que allí estaba antiguamente. Creció la opinion de su santidad; con que tomáron su modo de vivir y se le juntáron algunos hombres principales, que fuéron Fernando Yañez, Capellan mayor de los Reyes viejos y canónigo de la Santa Iglesia de Toledo, y Don Alonso Pecha Obispo de Jaen que renunció su obispado, y su hermano Pedro Fernandez Pecha Camarero que fuera del Rey Don Pedro. El primer monasterio que se fundó debaxo destas constituciones y regla, fué junto á la ciudad de Guadalaxara, encima de un pueblo que se llama Lupiana, en una ermita que les dió este mismo año el Arzobispo Don Gomez Manrique. Despues por la magnificencia de los Reyes y otros Señores de Castilla se han edificado otras muchas casas. Los años adelante salió tambien desta religion la de los Isidorianos, ó Isidros.

En el mes de Diciembre, como quier que no se concertasen las paces entre los Reyes de Castilla y de Aragon, se hiciéron treguas hasta el dia de Pentecostes Pascua de Espíritu Santo: asentáron estas treguas los procuradores destos Reyes, que fuéron por el de Aragon Don Juan Conde de Ampurias su primo hermano y yerno, ca estaba casado con Doña Juana hija del Rey, y por el de Castilla Juan Ramirez de Arellano Señor de los Cameros. En el año de mil y trecientos y setenta y quatro Juan Duque 1374.
de Alencastre con un grueso exército pasó al puerto de Cales llamado Iccio por los antiguos, que está en los Morinos, provincia de la Gallia Belgica. Juntóse con él Juan de Monforte Duque de Bretaña que andaba en deservicio del Rey de Francia, y favorecia á los Ingleses por estar casado con una hermana del de Alencastre. Entráron estos Príncipes con sus gentes en el Artoes y Vermandoes: hiciéron gran estrago en los campos, villas y aldeas que topaban, y hartos ya de los robos y muertes con que dexáron asoladas aquellas provincias, enderezáron su camino al ducado de Guiena; y pasado el rio Ligeris, lla-

mado hoy Loire, llegáron á Burdeos con pensamiento de entrar en España y conquistar el reyno de Castilla. Enviáron sus Embaxadores á los Reyes de Aragon y de Navarra para que les asistiesen y ayudasen; mas el Aragones y el Navarro eran prudentes y sagaces: no quisiéron por una esperanza incierta de interes ponerse en un peligro cierto de ser destruidos, sino como muchos hombres suelen hacer, les pareció seria mejor estarse á la mira, y tomar el partido conforme las cosas se encaminasen.

El Rey D. Enrique avisado de la tempestad que sobre él venia, estaba con gran cuidado. Acudió á Burgos para resistir y juntar sus gentes de todas las partes del reyno, y hacer de nuevo otras muchas compañías. Llamó particularmente á los soldados viejos, cuyo valor tenia experimentado en las guerras pasadas. Acudiéron al tanto todos los Grandes con gran deseo de servir y acompañar á su Rey. Los mismos que en las revueltas pasadas le fuéron contrarios, en esta ocasion le querian recompensar, y con su diligencia y alegría dar ciertas muestras del amor y lealtad con que le servian, de suerte que los que de ántes andaban divisos en bandos y parcialidades, visto el riesgo que corrian de ser señoreados por estraños, se juntáron en una conformidad para defender su patria y su libertad; verdad es que en diez y nueve de Marzo sucedió en aquella ciudad un gran desastre que causó en todos gran pesar y tristeza, esto es que el Conde de Alburquerque Don Sancho hermano del Rey por apaciguar una revuelta que se levantó entre sus soldados y los de Pero Gonzalez de Mendoza sobre las posadas, sin ser conocido, por ser la refriega de noche, fué herido en el rostro con una lanza por un hombre de armas, de que desde á un rato murió. Alborotóse el Rey como era razon por la muerte tan desgraciada de su hermano, pero no hizo demostracion por suceder acaso y por ignorancia. La Condesa Doña Beatriz muger del muerto quedó preñada, y parió á Doña Leonor que casó con el Infante Don Fernando adelante Rey de Aragon.

Despues que el Rey Don Enrique tuvo junto su exército, partió de Burgos, y cerca de la villa de Bañares hizo alarde: halló que tenia mil y docientos caballos y cinco mil infantes, todos gente escogida, y que con su valor suplian el pequeño número, y estaban prestos para acudir á la parte que fuese menester. Amenazaba esta hueste principalmente así á los de Aragon porque ya espiraban las treguas, como á los Ingleses de Francia, de quienes se tenian nuevas sordas que no pasaban ya en España, porque su exército se hallaba muy menoscabado y menguado, á causa que Philipo Duque de Borgoña, y un famoso Capitan llamado Juan de Viena, que era Almirante de Francia, viniéron en pos dellos, y por todo el camino les hiciéron grandes daños; que de treinta mil combatientes que eran, casi no llegaban á seis mil quando entráron en Burdeos. Ofrecíase buena ocasion de hacer alguna cosa notable, y echar á los Ingleses de toda Francia: parecia que ya la fortuna y buena dicha de la guerra los desamparaba, y favorecia á los Franceses. Luis Duque de Anjou escribió al Rey D. Enrique que juntasen sus fuerzas y cercasen á Bayona, ciudad de los antiguos Tarbellos. Decia que esto importaba mucho para ganar reputacion, si diesen á entender que eran poderosos no solamente para defenderse de sus enemigos, sino tambien para irles á hacer guerra dentro de su casa.

Con esto animado el Rey Don Enrique pasó á Bayona, y la cercó en los postreros del mes de Junio; mas como sobreviniesen muchas aguas, que impedian las labores que se hacian para combatir la ciudad, y faltasen bastimentos, que por ser muy esteril la provincia de Vizcaya de que se proveian, bastecia mal el exército, cansados todos con estas descomodidades, levantáron el cerco y se volviéron á Castilla: asimismo el Duque de Anjou no pudo venir, como tenia prometido, por estar ocupado en el cerco de Montalvan. Sirvió muy bien en esta jornada al Rey Don Enrique Beltran de Guevara Señor de la villa de Oñate y de la casa de Guevara; y á la ve-

nida de Bayona en remuneracion de sus servicios le hizo merced del valle de Leñiz con su acostumbrada largueza en hacer dádivas: cosa que puso en necesidad á los Reyes sus decendientes de reformallas.

En el mes de Agosto el Infante de Mallorca entró por el condado de Ruysellon con un grande y poderoso exército, con el qual las fuerzas de los Aragoneses no se pudieran igualar, si se hubiera de hacer jornada y dar la batalla. Prevaleció en este aprieto la buena dicha de Aragon, que en esta entrada no hizo el Infante cosa notable mas de desbaratar algunas banderas de enemigos con muy poco provecho suyo, y llevar alguna presa de hombres y de ganados. Los que en esta entrada del Infante padeciéron mayores daños, fuéron los del condado de Urgel. Por otra parte el Señor de Bearne y Jofre Recco Breton, que tenian muchos pueblos y vasallos en Castilla, sea por órden del Rey Don Enrique, ó de su propio motivo, hiciéron entrada en los campos de Borgia, y molestáron con guerra toda su tierra combatiendo algunas villas, destruyendo y abrasando las aldeas, labranzas, rozas y heredades de aquella comarca.

En estos dias el Rey de Aragon envió á Inglaterra á Frances de Perellos Vizconde de Roda á pedir ayuda al Duque de Alencastre, y á convidalle se confederase con él; y como este Embaxador con recio temporal corriese fortuna y aportase á la costa de Granada, fué preso por mandado del Rey Moro, y encarcelados los mercaderes Catalanes en venganza de que Pedro Bernal, Capitan de unas galeras de Aragon, pocos dias ántes tomara una nave del Rey de Granada que enviaba á Tunez con ciertos recados suyos: pretendia el Moro otrosí en prender estos Aragoneses hacer placer al Rey de Castilla, cuyos enemigos eran. Con tantos desastres y malos sucesos, qué podian hacer los de Aragon? de quién valerse? qué ayudas podian buscar? El Rey Don Enrique pretendia sanar al Rey de Aragon, y no destruir al que con su ayuda fué parte para que él llegase á la cumbre de alteza en que al presente se veia:

con este fin envió otra vez á Barcelona por Embaxadores á Juan Ramirez de Arellano y al Obispo de Salamanca para que hiciesen paz con él.

En tres de Noviembre deste año en el castillo de Evreux en Normandía murió Doña Juana Reyna de Navarra, por cuyas lágrimas muchas veces su hermano el Rey de Francia perdonó grandes ofensas que su marido le tenia hechas. Al presente en esta ida que hizo á Francia, como quier que hallase cerradas las orejas del hermano, recibió tan grande pena, que della le sobrevino una dolencia que la acabó. Su cuerpo sepultáron en el monasterio de San Dionysio entre los Reyes sus antepasados: hiciéronle las obsequias con Real pompa y aparato. Su marido dió nuevas ocasiones para que con mucha razon el pueblo le aborreciese, porque persiguió con muertes, destierros y confiscaciones de bienes á los parientes y allegados de aquellos que en las revueltas y calamidades de aquel tiempo siguieran el partido de sus enemigos. Si estos castigos él los hiciera en las personas de los que le ofendiéron, pudiérale escusar el dolor de la ofensa y el deseo de la venganza; mas pagaban los inocentes por los culpados.

Sobre los trabajos que hemos referido que padecia el reyno de Aragon con las guerras, le vino otro muy mayor de una gran hambre que en este año padeció toda aquella provincia; mas algun tanto se remedió con trigo que se truxo de Africa. Fuéles por otra parte provechosa esta hambre porque compelidos de ella se fuéron del reyno sus enemigos. En Castilla asimismo, do pasáron los Franceses á buscar mantenimientos, luego en principio del año de mil y trecientos y setenta y cinco murió de enfermedad 1375.
su Capitan el Infante de Mallorca Don Jayme Rey de Nápoles: enterráron su cuerpo en la ciudad de Soría en el monasterio de San Francisco. Acompañó en esta guerra al Infante su hermana Doña Isabel, que estaba casada con el Marques de Monferrat, animada de la esperanza que tenia de vengar las injurias que el Rey su padre recibió del Rey de Aragon.

Esta Señora, muerto su hermano, se hizo cabeza, y debaxo de su conducta se volvió el exército de los Franceses á sus casas.

En aquella tierra renunció ella y cedió los derechos paternos que tenia contra la casa de Aragon en Luis Duque de Anjou hermano del Rey de Francia; de que se recreciéron nuevos pleytos y debates en sazon que las paces entre los Reyes de Castilla y de Aragon se concluyéron por intervencion y diligencia de la Reyna de Castilla Doña Juana, que para este efecto fué á la villa de Almazan: por parte del Rey de Aragon se halláron allí el Arzobispo de Zaragoza y Ramon Alaman de Cervellon. En doce dias del mes de Abril se concluyéron y firmáron las paces con estas condiciones: que la Infanta Doña Leonor, que ántes estaba otorgada al Infante Don Juan, le fuese entregada para que se celebrase el matrimonio: en dote le señaláron docientos mil florines, que al Rey Don Enrique dió prestados el Rey de Aragon en los principios de las guerras civiles: que Molina se restituyese al de Castilla, que á ciertos plazos contaria al de Aragon ciento y ochenta mil florines por los gastos de la guerra. La nueva desta concordia, que se entendia seria por muchos tiempos, se festejó en ambos reynos con parabienes por la paz, y grandes banquetes que se hiciéron, juegos, fiestas y alegrías por la esperanza que tenian, que despues de tantas tempestades y guerras se seguiria en toda España la quietud y sosiego por tanto tiempo deseado, y la luz clara se les mostraria despues de una escuridad tan larga y tan espesas tinieblas.

## CAPITULO XIX.

### *ALGUNOS CASAMIENTOS DE PRINCIPES.*

Fué este año dichoso no solamente para España, sino tambien para todo el mundo y toda la

Christiandad á causa que Gregorio XI. Pontífice Máximo, honra de los Papas, dexado Aviñon, donde estuvo la Silla Apostólica por espacio de setenta años, la restituyó al sagrado asiento y casa de sus antecesores, y se fué á residir lo que le restaba de vida á la santa ciudad de Roma: varon verdaderamente grande y digno de loa inmortal. Las grandes revoluciones de Italia no sufrian la ausencia de los Papas. La vírgen santísima Catharina de Sena, de quien hay doce cartas escritas á Gregorio, fué la que principalmente le movió á tomar este saludable consejo contra lo que sentian algunos Cardenales. Decíale con un zelo santo y eloqüencia del cielo que en cosa tan claramente conveniente, y que á él solo tocaba, no tomase acuerdo con nadie, sino que usase de su propio arbitrio y parecer. Beltran Claquin por haber ganado grandes honras en Francia, y acrecentado su estado con el condado de Longavilla, vendió en esta sazon al Rey Don Enrique la ciudad de Soria, y las villas de Atienza y Almazan y los demas pueblos que le diera en Castilla, por precio de docientas y sesenta mil doblas, que para aquel tiempo fué una suma asaz grande: la mayor parte le pagó en veinte y seis prisioneros nobilísimos de los que prendió la armada de Castilla en la batalla de la Rochela; por el dinero restante le dió en rehenes á un hijo de Don Juan Ramirez de Arellano, llamado como su padre, por estar el tesoro del Rey tan gastado que no se pudo contar de presente.

Para celebrar las bodas de los Infantes de Castilla y de Navarra se escogió la ciudad de Soria por estar en los confines de ambos reynos; y por hallarse en lugar tan acomodado para ello quiso el Rey Don Enrique hacer juntamente las bodas de ambos hijos como lo tenia concertado. A la Infanta Doña Leonor truxéron de Aragon á Soria Lope de Luna Arzobispo de Zaragoza y el Embaxador Cervellon con gran acompañamiento de Señores y caballeros de aquel reyno. Vino otrosí á esta ciudad á celebrar su matrimonio el Infante Don Cárlos hijo del Rey de

Navarra. Hízose el casamiento de Doña Leonor hija de Don Enrique en veinte y siete dias del mes de Mayo. Túvose respeto en dar el primer lugar al Infante de Navarra por ser huésped. En diez y nueve dias del mes de Junio se veló el de Castilla Don Juan con su esposa Doña Leonor. Todo estaba lleno de juegos, fiestas y regocijos no solo en Soria, sino en todo lo demas de España, por la esperanza que los hombres tenian concebida de una larga paz y estable felicidad. En estos dias viniéron nuevas que Don Fernando de Castro hermano de Doña Juana de Castro, el que diximos que el año pasado se fué á Portugal, murió en Inglaterra. Tenia esperanzas de volver á Castilla, y ser restituido por las armas en su patria. Súpose otrosí que Fernando de Tovar, Capitan entre los de aquel tiempo de la fama, con la armada de Castilla hizo grandes daños en la costa de Inglaterra destruyendo, robando, quemando y asolando muchos pueblos y campos, rozas y labranzas de aquella isla.

De Soria concluidas las fiestas se pasó el Rey Don Enrique á Burgos: Príncipe esclarecido en las demas naciones, y en su reyno bien quisto. Tenia intento por el favor que halló en Francia, de acudirla con todas sus fuerzas contra los Ingleses, y pagalles el bien que della recibió, á la sazon que Don Alonso su hijo Conde de Gijon con ligereza juvenil, mudado de voluntad acerca del casamiento con Doña Isabel hija del Rey de Portugal, por no efectuarle se fué á Francia y á la Rochela por mar; mas el Rey su padre le hizo venir desde á pocos dias. En los postreros dias deste año falleció Don Gomez Manrique Arzobispo de Toledo. Juntáronse en su cabildo los canónigos de aquella Iglesia para elegir sucesor: no se concordáron, ántes divididos los votos, los unos eligiéron á Don Pedro Fernandez Cabeza de Vaca Dean de la misma Iglesia, los otros nombráron á Don Juan García Manrique sobrino del difunto, que era hijo de su hermano el Adelantado Garci Fernandez Manrique, y de Arcediano de Talavera le

pasaran primero á ser Obispo de Orense, y despues de Sigüenza: favorecia á éste el Rey con grandes veras, porque era afin y allegado de Don Juan Ramirez de Arellano.

El Arzobispo difunto avisó á su muerte que no eligiesen en su lugar al dicho su sobrino porque era inquieto, sino al Dean: acudiéron al Papa Gregorio para que determinase estas diferencias; él no teniendo por canónica ninguna de las dos elecciones, dió el arzobispado á Don Pedro Tenorio, y de la Iglesia de Coimbra cuyo Obispo era, le pasó á la de Toledo: varon de muchas prendas, letras y erudicion. En Italia y Francia anduvo peregrinando y desterrado: estudió en Tolosa y Aviñon y Perosa: en el estudio de Boloña tuvo por Maestro á Baldo famoso jurista, y el mismo leyó derechos en Roma. Fué hombre de grande prudencia por el uso y experiencia que tenia de muchos negocios, de grande pecho y valor, aventajado entre los hombres mas señalados de aquel tiempo. Fué Arcediano de Toro en la Iglesia de Zamora, su padre Juan Tenorio Comendador de Estepa y Trece de la órden de Santiago: su madre Doña Juana está enterrada en la Colegial de Talavera: sus hermanos Juan Tenorio y Melendo Rodriguez anduviéron con él desterrados en tiempo del Rey Don Pedro; su hermana Doña María Tenorio casó con Fernan Gomez de Silva, cuyo hijo Alonso Tenorio fué Adelantado por su tio de Cazorla.

Muriéron por estos dias algunos varones principales de Navarra, en particular Don Rodrigo Urriz, Señor rico y de grande autoridad, fué por mandado de su Rey preso y degollado en la ciudad de Pamplona en los últimos dias de Marzo del año de mil y 1376.
trecientos y setenta y seis. Causáronle la muerte unos tratos mal encubiertos que traia con el Rey de Castilla: era fama se queria pasar á él, y entregalle los castillos de Tudela y Caparroso; yo sospecho que sin razon y falsamente se creyó esto, porque no es verisimil quisiese turbar aquel caballero tan presto la paz

que se acababa de asentar. Don Bernardo Folcaut Obispo de Pamplona murió en siete de Julio en Italia en la ciudad de Anagnia donde vivia desterrado de su Iglesia: la libertad, gravedad y autoridad deste Prelado le hiciéron odioso á su Rey, ó por haberse mal gobernado, como arriba queda apuntado. Fué elegido en su lugar Don Martin Calva doctísimo en ambos derechos Pontificio y Cesareo, y tenido por tan eminente que muchos le igualaban á Baldo tan famoso letrado y excelente en aquella facultad. Don Fadrique Rey de Sicilia falleció en Mecina á veinte y siete dias del mes de Julio: dexó por heredera del reyno y de los ducados de Athenas y de Neopatria á su hija Doña María, de que resultáron nuevas esperanzas, y á muchos Príncipes se les dió materia de diferencias y debates sobre la pretension del casamiento desta Infanta, y codicia del reyno de Sicilia. Amenazaban otrosí nuevas pretensiones y revoluciones; en particular á los Aragoneses se les presentó buena ocasion de dilatar y ensanchar sus estados.

# LIBRO DÉCIMOOCTAVO.

## CAPITULO PRIMERO.

### *DEL SCISMA QUE HOBO EN LA IGLESIA.*

Gozaba por estos tiempos España de paz y quietud á causa del parentesco y afinidad con que los Reyes (aunque diferentes en leyes, lenguas, costumbres y pretensiones) estaban entre sí en muchas maneras y con diversos casamientos trabados; demas que se hallaban cansados con las guerras de ántes, tan pesadas y tan largas. Parecia que la paz asentada duraria por mucho tiempo. Con los Moros por ser diferentes en la secta y creencia no podia intervenir matrimonio, ni asentar con ellos amistad que fuese firme y durable; pero tenian concertadas treguas. Al Duque de Alencastre de cada dia se le regalaban mas sus esperanzas y pensamiento que tuvo de apoderarse de Castilla, así por la universal concordia de los Príncipes de España, como porque en Francia de nuevo se emprendió una muy reñida guerra, con que trocada la fortuna y mudada en contrario, los Ingleses hasta allí vencedores comenzaban á caer de su prosperidad.

La fama y nombradía del Rey Don Enrique volaba por todo el mundo, por haber conquistado un reyno tan poderoso como es el de Castilla. Tenia en su mano la paz y la guerra como el á quien todos los demas acudian. Concluidas pues y sosegadas las guerras, volvió su pensamiento á asentar las cosas de la paz y del gobierno, castigar insultos, que con la ocasion de la guerra tomaran mucha licencia. Procuraba restituir las buenas y ancianas costumbres de

los pasados, fortalecer las villas y ciudades, aumentar el bien comun y mirar por él con todas sus fuerzas. Solo Aragon en esta sazon no estaba sin algun trabajo y nuevas sospechas de guerra, porque como arriba hemos dicho Luis Duque de Anjou, á quien Don Jayme Príncipe Mallorquin traspasó su derecho del reyno de Mallorca, tomó esta empresa por suya y la quiso llevar adelante. Juntó cortes el Rey en Monzon, donde se trató de la defensa desta guerra. Hiciéronse para juntar dinero nuevas imposiciones, mas solamente sobre los Judíos y Moros que en aquel reyno vivian, por contradecir los Señores y pueblos que sobre la otra gente se echasen pechos ni derramas de nuevo; bien que decian estaban prestos, segun costumbre de sus antepasados, á voluntad del Rey de tomar á su costa las armas por la defensa y libertad de su patria.

Hiciéronse levas, alistóse y juntóse mucha gente, y aparejáronse todas las demas cosas necesarias para acudir aquella guerra peligrosa, y la mas grave que por aquel tiempo hobo. Hay fama que se armáron quarenta galeras en las marinas de Francia, y se juntáron quatro mil hombres de armas; y hechas las paces con los Ingleses, como se entendia las asentarian por la grande instancia que sobre ello hacia el Sumo Pontífice, temian mucho en Aragon no viniesen y revolviesen en su daño todas las fuerzas de Francia. Llegóse á esto un nuevo temor de guerra por cierta ocasion ligera y no de mucho peso, como quier que á veces de pequeñas centellas, si con tiempo no se acorre, se suelen emprender grandes fuegos. La cosa pasó así. Habia el Obispo de Sigüenza Don Juan García Manrique ido á seguir su pretension sobre el arzobispado de Toledo por dificultades que sus contrarios sobre su eleccion ponian, delante del Sumo Pontífice: iba en su compañía Don Juan Ramirez de Arellano. A la vuelta en Barcelona delante del Rey de Aragon el Vizconde de la Rota mozo brioso le desafió y le llamó de traydor, porque sin embargo de tantas mercedes como habia del Rey de Aragon

recebido poco ántes, movió á Don Jayme el Mallorquin á que viniese sobre Aragon.

El Rey daba muestras de favorecer el partido del Vizconde por estar muy sentido de Don Juan, no por alguna culpa, sino por la mucha cabida que tenia con el Rey de Castilla, y porque usaba mucho de su buen consejo. Aceptóse el riepto: señalóse el plazo para de allı á noventa dias. El Rey Don Enrique tomó este agravio y negocio de su Privado por suyo: tratóse por terceros de alzar aquel desafio y desbaratalle; mas por estar el Rey de Aragon por el Vizconde no se efectuó. Avisó el Rey de Castilla desque supo el caso, que era contento combatiesen; mas que para seguridad del campo acordaba enviar tres mil caballos. Era esto en buenas palabras denunciar la guerra á Aragon: por tanto aquel Rey desistió de su intento, que fué acuerdo no ménos prudente que saludable y á todos cumplidero.

En Brujas, mercado muy famoso de los estados de Flandes, se juntáron con seguridad bastante para tratar de paces entre Francia é Inglaterra el Duque de Anjou y el dé Borgoña con los Duques de Alencastre y el de Yorch Ingleses de nacion: acudiéron asimismo á aquella junta por el Rey de Castilla Pedro Fernandez de Velasco su Camarero mayor, y Don Alonso Barrassa Obispo de Salamanca. Su intento era que con los demas le comprehendiesen en aquella confederacion y alianza que pensaban asentar: no se pudo concluir cosa alguna, sí bien se procuró con todo cuidado. Ni en aquella junta, ni en la que despues el año de mil y trecientos y setenta y 1377.
siete se tuvo en Boloña la de Francia, ciudad asentada sobre el mar no léxos de Brujas y de los estados de Flandes, no se pudo efectuar lo que tanto se deseaba. La nueva que á deshora llegó de la muerte del Rey de Inglaterra Eduardo Sexto, que avino á los diez de Julio, desbarató todas estas pláticas y las esperanzas que comunmente tenian. Falleció asimismo poco ántes que su padre, su hijo mayor que se llamó tambien Eduardo Príncipe de Gales; por donde

quedó por heredero del reyno Ricardo nieto deste Rey, é hijo del Príncipe, como su abuelo lo dexó dispuesto en su testamento, que se cumplió enteramente, si bien el niño quedaba en edad de once años, y tenia tios que pudieran hacer alguna contradiccion, pero no quisiéron; que fué un exemplo notable de modestia y de nobleza, en especial en tiempos tan estragados y revueltos.

Despedida que fué aquella junta, el Duque de Borgoña con grande acompañamiento y repuesto vino á España, por voto que tenia hecho de visitar en Galicia personalmente el cuerpo del glorioso Apóstol Santiago. Cumplido su voto y su devocion, ántes que diese la vuelta para sus estados, se vió en Segovia con el Rey Don Enrique: fué tratado con todo género de regalo y cortesía, como era razon y justo con tal huésped se hiciese. Lo demas del estío pasó el Rey en Leon, el invierno tuvo en Sevilla. Todo el aparato de guerra que en Francia se hacia, revolvió en daño del Rey de Navarra y de sus tierras, de quien los Franceses estaban gravemente sentidos por las cosas que el tiempo pasado en su perjuicio hiciera. Hallábanse á la sazon en Normandía los Infantes de Navarra Don Pedro y Doña María, que en el viage de Francia acompañáron á la Reyna su madre, para con su tierna edad mover á compasion al Rey de Francia su tio para que templase la saña que contra su padre tenia.

Con el mismo intento pasó otrosí á Francia Don Cárlos hijo mayor de aquellos Reyes, sí bien nuevamente desposado con la Infanta de Castilla Doña Leonor que dexó en casa de su padre, y su suegro no aprobaba esta jornada que hizo. Dióle el padre por acompañado á Balduino, famoso Capitan, que tenia á su cargo muchas fortalezas y plazas de Normandía, y á Jaques de la Rua su muy privado, y que por el mismo caso tenia mucha mano en el gobierno. A éste dió órden en puridad que se viese con el Ingles, y le significase como él estaba presto de tomar las armas contra Francia, si viniese en dalle como en

feudo el ducado de Guiena. Poco secreto se guarda en las casas de los Reyes. Tuvo el Frances aviso de todas estas tramas, y trazas: echó mano del dicho Rua, púsole á qüestion de tormento, y como confesase lo que se le preguntaba, le condenáron á muerte que se executó en Paris. A Balduino mandáron entregase las fortalezas que en Normandía se tenian por su Rey, y para ello declarase las contraseñas y cifra con que los Alcaydes entendiesen era aquella su voluntad y determinacion.

Al Infante Don Cárlos primer heredero de Navarra mandáron no saliese fuera de aquella Corte: á sus hermanos Don Pedro y Doña María pusiéron presos y arrestáron en Bretol. Las tierras que en Francia dexáron al Navarro sus antepasados, muchas y muy buenas, lo de Evreux y las demas ciudades, fuerzas y plazas en un punto se las quitáron, parte por fuerza, otras por concierto. Con este reves tal y tan grave, qual en aquel tiempo ninguno mayor, quedáron castigadas las demasías y pretensiones de aquel Rey. Los caudillos en aquella guerra y empresa fuéron demas de Beltran Claquin los Duques de Borbon y de Borgoña. Solos dos pueblos no se sabe por qué causa quedáron en Francia por el Navarro: demas destos Chêrebourg, que tenia en su poder el Ingles empeñado por cierta quantía de dinero que le prestó los años pasados, y para seguridad de la amistad que entre sí tenian asentada.

El Frances no contento con esta satisfaccion no dexaba de solicitar al Rey Don Enrique para que por su parte hiciese entrada en Navarra, que por ir tan de caida sus cosas no podria aquel Rey hacelle contraste. Nunca los Príncipes dexan pasar ocasiones semejantes, y el de Castilla se conocia muy obligado al de Francia; pero era necesario buscar algun buen color para romper con el que era su deudo, amigo y aliado. Ofrecióse una ocasion acaso, que le pareció bastante. Quexábase el Navarro que el dinero que concertáron de contalle en la confederacion y asiento que tomara con Castilla, y debian pagalle

todo en oro, parte le diéron en plata, moneda baxa de ley, y que llevaba liga demasiada. Acuñaban la moneda por estos tiempos muy baxa, que era la causa de concertar en los contratos la suerte en que se debian hacer las pagas. Para satisfacerse deste agravio sobornaba á Pedro Manrique Adelantado de Castilla, y Gobernador que era de Logroño, le entregase aquella plaza, con grandes ofertas que le hacia, si venia en lo que le importunaba. El Adelantado como caballero leal avisó á su Rey de lo que pasaba.

La respuesta fué que le cebase con buenas esperanzas, y con color de querelle entregar aquella ciudad le metiese en el lazo, y le echase mano. Hízolo así: vino el Navarro acompañado de quatrocientos de á caballo, de los quales envió parte al pueblo para apoderarse dél; que por recelarse de algun trato doble él no se aseguró de entrar. Acertólo: los que envió, luego que estuviéron dentro, fuéron presos y despojados, excepto algunos pocos que con ánimo varonil se pusiéron en defensa y pudiéron escapar. Entre los demas se señaló de muy valiente Martin Enriquez Alferez Real, que con la espada desnuda se defendió de gran número del pueblo que cargáron sobre él, y por salvar á sí y el estandarte (como lo hizo) se arrojó de la puente en el rio Ebro que por debaxo pasa.

Destos principios se vino á rompimiento y á las puñadas. El Rey Don Enrique nombró por General de aquella guerra á su hijo el Infante Don Juan, que rompió por las tierras de Navarra, taló los campos, hizo presas de hombres y de ganados, tomó á la Guardia y á Viana, quemó á Larraga y Artaxona. El odio con que peleaban, era implacable; á ninguna cosa perdonaban, en que el fuego y la espada se pudiesen emplear. Mucho padecian los Navarros, pues en un mismo tiempo eran forzados á sustentar la guerra contra dos Reyes muy poderosos, sin ser bastantes para contrastar al uno solo, á su grandeza y poder. Esto pasaba el año que se contó de Christo

de mil y trecientos y setenta y ocho: alegre para 1378.
Castilla, para las demas naciones de la Christiandad aciago. Hallábase el Rey de Castilla en Burgos, presto para acudir á las cosas de la guerra, y alegre por las buenas nuevas que le venian de Navarra. Junto con esto celebraba en aquella sazon y ciudad las bodas de sus hijos. Don Alonso Conde de Gijon su hijo bastardo estaba concertado con Doña Isabel hija otrosí fuera de matrimonio del Rey de Portugal: era el Conde mozo liviano y mal inclinado; huyóse con color de no quererse casar, hízole su padre volver del camino, y finalmente se efectuó el matrimonio.

Concertó asimismo otras dos hijas bastardas que tenia, con los dos hijos de Don Alonso de Aragon Conde de Denia y Marques de Villena: la mayor por nombre Doña Juana casó luego con Don Pedro el hijo menor, cuyos hijos fuéron el famoso Don Enrique de Villena y Don Alonso. Doña Leonor la menor quedó desposada con Don Alonso á la sazon ausente, y en poder de Ingleses por prenda del rescate que su padre concertó quando á él mismo le prendiéron en la batalla de Nájara: bodas que por entónces se dilatáron por esta causa, y despues nunca se efectuáron. Concertáronse otrosí desposorios de Doña Beatriz hija legítima del Portugues con Don Fadrique hijo bastardo del Rey de Castilla. En Roma falleció el Papa Gregorio XI. á los veinte y siete de Marzo. Hechas las honras al difunto como es de costumbre, se juntáron en cónclave los Cardenales para nombrar sucesor. Acudiéron los Senadores y la nobleza Romana para suplicalles no desamparasen á Roma, ni se volviesen á Francia; que pues la Iglesia era Roma, nombrasen Pontífice de aquella ciudad: las menguas y revueltas pasadas los moviesen á compasion de la que era cabeza de la Christiandad, origen y albergo de toda santidad. Juntaban con los ruegos amenazas: que el pueblo estaba tan alterado, que con razon se podria temer no se descomidiese y resultase algun grave escándalo.

Hallábanse en el cónclave quatro Cardenales Ita-

lianos, y trece Franceses; los intentos, trazas y voluntades de todo punto diferentes y contrarias. La vocería y estruendo del pueblo los atemorizaba y aun enfrenaba, que con las armas en la mano decia á gritos: Por Dios crucificado dadnos Pontífice Romano, á lo menos Italiano. Con esto á los nueve de Abril salió por Papa Bartholome Butillo Neapolitano, Arzobispo de Bari: en el Pontificado se llamó Urbano VI. Entre el ruido y regocijo del pueblo algunos Cardenales se retiráron al castillo de San Angel, otros se saliéron fuera de la ciudad, los mas se fuéron á sus casas. Quexábanse de la fuerza y ponian dolencia en la eleccion; pero todos de comun consentimiento sea por estar mudados de voluntad, sea por conformarse con el tiempo, se halláron á la coronacion del nuevo Papa, que se hizo á los diez y ocho de Abril, que fué el principal fundamento en que estribó la defensa de Urbano en el scisma gravísimo que luego resultó; porque si fuéron forzados, qué les movió á volver á Roma y hallarse á la coronacion? y si de voluntad eligiéron, qué desvarío retratar con daño comun y tan grave lo que una vez aprobáron? Alegaban que los caminos estaban tomados, y todos los pasos con guardas de soldados: color y capa que tomáron, como á la verdad no pudiesen llevar la severidad del nuevo Pontífice, mayor por ventura que podian llevar tiempos tan estragados.

Urbano tambien se pudiera templar algun tanto de suerte que la gente no se alterara, acomodarse á lo presente, y desear lo mejor para adelante. Luego al principio de su Pontificado quitó el gobierno de la Campania á Honorato Cayetano Conde de Fundi: ocasion qual deseaban los Cardenales mal contentos para intentar novedades y alterar la paz de la Iglesia, que con achaque de los grandes calores y el cielo de Roma mal sano se saliéron de Roma, y por diversos caminos se juntáron en Fundi. En esta ciudad á los diez y nueve de Setiembre nombráron por Papa á Roberto Cardenal de Ginebra con nombre

de Clemente VII. que fué dar principio al scisma, y á los debates entre los dos Pontífices, y á las descomuniones y censuras que el uno contra el otro fulmináron. El Papa Urbano para suplir el colegio y consistorio en un dia crió veinte y nueve Cardenales de diversas naciones, varones todos señalados. Clemente se partió luego para Aviñon con harta duda de la Christiandad sobre qual fuese el verdadero Papa. Los Italianos, los Alemanes y los Ingleses seguian al Papa Urbano: los Franceses y los Escoceses á Clemente; los Españoles al principio estuviéron neutrales y á la mira, sí bien de la una y de la otra parte les hacian gran instancia con embaxadas para que se declarasen.

## CAPITULO II.

### *DE LA MUERTE DEL REY DON ENRIQUE.*

En el mismo tiempo que la república Christiana se comenzaba á turbar con el scisma de dos Pontífices, que se continuó por largos años, los Portugueses gozaban de una larga y grande paz, quanto á lo demas las cosas de aquel reyno no se podian hallar en peor estado. La Reyna apoderada del Rey mas de lo que fuera razon. La fama de su honestidad no tal, ni tan buena. Decian tenia puestos los ojos y la aficion en Don Juan Fernandez de Andeyro Conde de Uren. A sus parientes y aliados solamente se daban los cargos y gobiernos; la demas nobleza por el mismo caso estaba descontenta y perseguida, ó de callada, ó al descubierto. Amenazaba alguna gran tempestad, por cuyo miedo el Infante Don Donis hermano de aquel Rey se retiró á Castilla, como queda dicho de suso. Poco despues hizo lo mismo el Infante Don Juan su hermano. A Don Juan hermano de los mismos, aunque bastardo, y Maestre de Avis, pusiéron en prision, y le amenazáron de

muerte: él como prudente acordó disimular y acomodarse al tiempo, y con algunos servicios y muestras de dolor aplacar el ánimo irritado de la Reyna. En Lisboa cabeza de aquel reyno se fortaleció con muros la parte mas baxa de aquella ciudad, que remata con el mar. Hizo esto el Rey Don Fernando así por el daño que por allí se recibió los años pasados, como para pertrecharse y apercebirse para todo lo que pudiese suceder.

Los dos Pontífices no se descuidaban en solicitar por sus Legados á los Reyes de España para que se declarasen. El de Aragon todavía se quiso estar neutral, bien que sentido en particular del Pontífice Urbano que trataba de desposeelle de Cerdeña y de Sicilia: todavía no dió lugar que en su reyno se leyesen los edictos que Clemente contra él fulminaba. Solo proveyó que las rentas Eclesiásticas y aprovechamientos que pertenecen al Papa, se pusiesen en tercería en poder de un depositario, que las tuviese de manifiesto, hasta tanto que la Iglesia determinase á quien se debia acudir con ellas. Los Legados de Urbano enviados al Rey Don Enrique, le halláron en Córdova, do era ido para proveer á las cosas del Andalucía. Pedian en nombre del que los enviaba, que le tuviese por verdadero Pontífice, y declarase á su competidor por falso, elegido contra los cánones y derecho. Oyólos benignamente; pero ántes de resolverse en negocio tan grave acordó juntar en Toledo las personas mas señaladas del reyno para determinar lo que se debia responder. Hallábase en aquella ciudad el Infante Don Juan su hijo de vuelta de la guerra, y con intento de pasar el invierno en aquellas partes. Acudiéron Embaxadores del Rey de Francia, que viniéron á hacer las partes de Clemente. Hízose la junta, los Obispos, los Ricos hombres y letrados que en ella se halláron, habido su acuerdo, finalmente respondiéron no tocaba á ellos el juicio y determinacion de aquella controversia, mas que estaban prestos de seguir lo que la Iglesia en el caso determinase, y en el entretanto las rentas y proventos

pertenecientes al Papa estarian guardados para el que ella juzgase era verdadero Papa. Con esta respuesta se volviéron los Embaxadores el año de mil y tre- 1379.
cientos y setenta y nueve.

Don Enrique se fué de allí á Burgos, donde estando apercibiendo las cosas necesarias para la guerra de Navarra, le viniéron Embaxadores de parte de aquel Rey, hombres muy principales, con muy cumplidos poderes para hacer conciertos de paz, que se asentó finalmente con estas condiciones: que saliesen de Navarra todos los soldados Ingleses: que para mayor seguridad veinte fuerzas, y entre ellas fuesen las tres Estella, Tudela y Viana, por diez años tuviesen guarnicion de Castellanos: que el Rey de Castilla para ayuda de los gastos hechos en aquella guerra prestase al de Navarra hasta en cantidad de veinte mil ducados luego que se firmasen las paces. Concluido el concierto, los dos Reyes se viéron en Santo Domingo de la Calzada. Lleváron gran repuesto, y á porfía pretendia cada qual aventajarse en todo género de grandeza, cortesía y comedimiento.

El Rey de Granada por el mismo caso se recelaba no revolviesen las fuerzas de los Christianos en daño suyo. Acusábale su conciencia por lo que hizo en tiempo del Rey Don Pedro en su ayuda: no se persuadia estuviese el Rey Don Enrique olvidado, ni que le faltase voluntad de tomar de todo emienda. Las fuerzas no eran bastantes, si se venia á rompimiento y á las puñadas. Acordó valerse de arte y de maña. Persuadió á un Moro que con muestra de huir de Granada se pasase á Castilla, y procurase dar la muerte al Rey. El Moro era sagaz como la pretension lo pedia: procuró ganar la gracia del Rey ya con servicios á propósito, ya con ricas joyas y preseas que le presentaba. Entre los demas presentes le dió unos borceguies á la Morisca muy vistosos y primos; pero inficionados de veneno mortal. Así lo atestiguan autores muy graves: conseja á que dió crédito la dolencia que desde que se los calzó, le sobrevino, que en diez dias le acabó en la misma ciudad de Santo

Domingo; su muerte fué Domingo á los veinte y nueve del mes de Mayo. Bien es verdad que autores mas atentados y graves testifican falleció del mal de gota. Vivió quarenta y seis años y cinco meses: reynó despues que se llamó Rey en Calahorra trece años y dos meses. Varon de los mas señalados, y Príncipe en la prosperidad y adversidad constante contra los encuentros de la fortuna, de agudo consejo y presta execucion, y que el mundo le puede llamar bienaventurado por la venganza que tomó de las muertes de su madre y de sus hermanos con la sangre del matador, y con quitalle de la cabeza la corona. Exemplo finalmente con que se muestra que la falta del nacimiento no empece á la virtud y al valor, y que si enfrenara sus apetitos deshonestos en que fué suelto, pudiera competir con los Reyes antiguos mas señalados. La franqueza demasiada de que algunos le tachan, desculpa asaz la revuelta de los tiempos, y la codicia de los nobles, que no se dexaban grangear sino á precio de grandes y excesivas mercedes; además que estaba puesto en razon hiciese parte de los premios de la victoria á los que se la ayudáron á ganar y se halláron á los peligros y trabajos. Todavía en su testamento corrigió en gran parte esta liberalidad con excluir de la herencia de aquellos estados que dió, á los deudos transversales, y admitir solamente á los decendientes, hijos y nietos: traza con que gran parte de los pueblos que por esta causa se enagenáron, y de las donaciones Enriqueñas, han vuelto á la corona Real.

Hallóse á su muerte Don Juan Manrique Obispo de Sigüenza: con él comunicó sus cosas, y nombradamente con él envió á Don Juan su hijo los avisos siguientes: que en el scisma que corria, no se inclinase fácilmente á ninguna de las partes: traxese siempre ante sus ojos el santo temor de Dios y el amparo de su Iglesia: conservase con todas las fuerzas y con toda buena correspondencia la amistad de Francia, de donde les vino en sus cuitas el remedio: pusiese en libertad todos los cautivos Christianos: pro-

curase buenos ministros y criados, que son el todo para gobernar bien; advirtióle empero, que de tres raleas y suertes de gentes que se hallaban en el reyno, los que siguiéron su parcialidad, los que al Rey Don Pedro, y los que se mantuviéron neutrales; á los primeros conservase las mercedes que él les hizo, mas que de tal suerte se fiase dellos, que se recelase de su deslealtad y inconstancia: á los segundos podria cometer qualesquier oficios y cargos, como á personas constantes, y que procurarian recompensar con sus buenos servicios las ofensas pasadas, y hacer con toda lealtad y cuidado lo que les encomendase: á los terceros mantuviese en justicia, mas no les encargase cuidado alguno, ni gobierno del reyno, como á personas que mirarian mas por sus particulares, que por el pro comun.

Lleváron su cuerpo de aquella ciudad en que falleció, á la de Burgos: acompañóle su hijo Don Juan ya Rey. Depositáronle en el sagrario de la Iglesia Mayor en la capilla de Santa Catalina; las honras le hiciéron con Real aparato y toda muestra de magestad. De allí le pasáron á Valladolid, y al fin del mismo año á una capilla que se labró á costa del Rey en Toledo en aquella parte de la Iglesia Mayor que estaba junto á la torre principal, en que por tradicion de padres á hijos se tiene por cierto que puso los pies la sagrada Vírgen quando baxó del cielo para honrar á su siervo Ilefonso. Esta capilla en tiempo del Emperador Don Cárlos se pasó á otra parte, donde al presente estan enterrados los cuerpos deste Rey, de su hijo y nieto que le sucediéron, y de las Reynas sus mugeres en seis sepulcros de obra curiosa y prima, cada uno con su letrero. Asisten en esta capilla, y en ella celebran los oficios treinta y seis capellanes, con muy buenas rentas, que para sustentarse les señaláron y tienen. Mandósele sepultar con el hábito de Santo Domingo por el amor y devocion que él tenia á la memoria de aquel Santo su pariente; de cuyo Orden tenian otrosí costumbre los Reyes de tomar confesor.

Murió tambien por aquel tiempo el Rey Moro, á quien sucedió Mahomad, llamado por sobrenombre el de Guadix por la curiosidad que tuvo de hermosear y engrandecer aquella ciudad. Este por haber tenido el reyno con quietud y sin alteraciones civiles puede ser tenido por mas aventajado y dichoso que todos sus antepasados. El Rey de Aragon aunque viejo y anciano se tornó nuevamente á casar: tomó por muger á Sibyla Fortia, que era una dama viuda de gran hermosura, por la qual la prefirió al casamiento con que le convidaban de Juana Reyna de Nápoles. Tuvo dos hijos deste casamiento que muriéron en su tierna edad, y una hija llamada Isabel que adelante casó con el Conde de Urgel.

## CAPITULO III.

### *DE COMO COMENZÓ A REYNAR EL REY DON JUAN.*

El Rey Don Juan, concluido el enterramiento y honras de su padre, recibió en Burgos en las Huelgas la corona del reyno en edad que era de veinte y un años y tres meses. Juntamente con él se coronó su muger la Reyna Doña Leonor. Armó caballeros á cien mancebos, la flor de la caballería, con las ceremonias que se acostumbraban en aquel tiempo. Desmas desto á aquella nobilísima ciudad, por los gastos que en tal solemnidad le fué necesario hacer, y en premio de su bien probada lealtad, le hizo donacion de la villa de Pancorvo. Teníanse cortes en aquella ciudad, en que se estableciéron muchas cosas (1): una, que el Clérigo de menores órdenes casado pechase; pero que si fuese soltero, como traxese abierta la corona y hábito clerical, gozase del privilegio de la Iglesia. Fuéron grandes las alegrías y fiestas que se hiciéron por todo el reyno por la co-

(1) *Pet.* 16. Concil. Trident. *ses.* 23. *de ref. cap.* 6.

ronacion del nuevo Rey, tanto con mayor aficion y voluntad quanto mas confiaban que el hijo saldria semejable á su padre en todo género de virtud y caballería, porque era de noble condicion, docil ingenio, apacibles costumbres, y un alma compuesta y inclinada á todas obras de piedad; no de precipitado ó arrebatado juicio, sino inclinado á oir el ageno: era baxo de cuerpo, pero en su aspecto representaba magestad.

Luego que tomó el cuidado del reyno, lo primero en que puso mano, fué en señalarse por amigo de los Franceses, y así hizo poner luego á punto una armada, y enviarla contra Juan de Monforte Duque de Bretaña, á quien por el favor que daba á los Ingleses, aquel Rey y su consejo le diéron por enemigo de la corona de Francia, y con público pregon adjudicáron sus bienes y estado al fisco Real. Corrió la armada toda la costa de Bretaña, y en ella ganó una fuerza que llaman Gayo. El Rey pasó en Burgos lo restante del estío. Esta publica alegría dos cosas que aconteciéron, la una la aguó algo, y la otra la aumentó. La primera fué que un Judío llamado Joseph Pico, muy principal entre los suyos y muy rico, fué muerto por engaño y envidia de su misma gente. Era este recogedor general de las alcabalas Reales y tesorero, por donde vino á tener gran cabida y autoridad con todos. Algunos de su nacion, Judíos hombres principales (no se sabe por qué) le tenian mala voluntad, y con este odio diéron traza de matalle. Para esto por engaño sin entender el Rey lo que hacia, ganáron una provision Real en que mandaba fuese luego muerto: cogiéron de presto al verdugo Real ó inducido con el mismo engaño, ó sobornado con dineros, lo qual se puede sospechar, pues tan de rebato usó de su oficio. Acudiéron á la casa de Joseph que estaba bien seguro de tal caso, en que de improviso le acabáron. Conocido el engaño, se hizo justicia de los culpados, y se le quitó á esta nacion la potestad que tenia y el tribunal para juzgar los negocios y pleytos de los suyos: desórden con que

habian hasta allí disimulado los Reyes por la necesidad y á pretura de las rentas reales, y ser los Judíos gente que tan bien saben los caminos de allegar dinero.

Materia de contento extraordinario fué el hijo que nació al Rey en Burgos á los quatro de Octubre, sucesor que fué y heredero de sus estados: su nombre Don Enrique por memoria de su abuelo, y para que remedase su valor y virtudes. En fin deste año y prin-
1380. cipio del siguiente, que se contó de mil y trecientos y ochenta, las lluvias fuéron grandes y continuas en demasía: saliéron con las avenidas de madre los rios, rebalsáron los campos y las labradas y sembrados, en particular el rio Ebro cerca de Zaragoza rompió los reparos y tomó otro camino, de guisa que para hacelle volver á su curso se gastó mucho trabajo y dinero. De Burgos pasó el Rey á Toledo, ciudad en que de nuevo hizo las honras de su padre, y puso su cuerpo como queda dicho en su sepulcro de asiento. Partió para el Andalucía con intento de acudir á la ayuda de Francia contra los Ingleses. Armó en Sevilla veinte Galeras, con que el Almirante Fernan Sanchez de Tovar que iba por General, costeadas las riberas de España y de Francia, no paró hasta llegar á Inglaterra, y por el rio Tamesis arriba dar vista á la ciudad de Londres cabeza de aquel reyno, con gran mengua y cuita de aquella gente y ciudadanos, que veian la armada enemiga á sus puertas, talados sus campos, quemadas sus alquerías y casas de campo sin poderlo remediar.

La discordia entre los Pontífices andaba mas viva que nunca: castigo de los muchos pecados del pueblo y de las cabezas. El mayor daño y que hacia mas incurable la dolencia, que cada qual de las partes tenia sus valedores, personas en letras y santidad eminentes hasta señalarse con milagros. Qué podia con esto hacer el pueblo? qué patido debia seguir? Ardia el Pontífice Urbano en un vivo deseo de tomar emienda de la Reyna de Nápoles causadora principal de aquel scisma, ca si no fuera con su sombra, no aco-

metieran los Cardenales á executar lo que hiciéron. Para atender á esto con mayores fuerzas y mas de propósito hizo paces con Florentines y Perusinos, y otros pueblos que no le querian reconocer homenage y andaban alborotados. Convidó á Cárlos Duque de Durazo á pasar en Italia con intencion que le dió y promesa de hacelle Rey de Nápoles. Este Cárlos estaba casado con Margarita su prima hermana, hija que fué de su tio Cárlos Duque de Durazo: marido y muger eran bisnietos de Cárlos Segundo Rey de Nápoles, como queda deducido de suso. Aceptó las ofertas del Pontífice, ayudóle con gente y dinero Ludovico Rey de Hungría por el odio que tenia contra la Reyna, por la muerte que dió á su marido Andreasso hermano del Húngaro. Demas desto la soltura desta Reyna en materia de honestidad era muy conocida. La grandeza y la fama de los Príncipes corren á las parejas: así sus virtudes como sus vicios estan á la vista de todos, y quanto es mayor y mas alto el lugar, tanto debe ser menor la libertad, por el exemplo, que si es malo, cunde y empece mucho.

No se le encubriéron á la Reyna los intentos del Pontífice y sus trazas. Sabia muy bien el aborrecimiento que comunmente le tenian, ocasionado de la torpeza de su vida. Recelábase por el mismo caso que no tendria fuerzas bastantes para contrastar á tan poderosos enemigos. No tenia sucesion, si bien se casó quatro veces: la primera con Andreasso, al qual ella misma dió la muerte: la segunda con Ludovico Príncipe de Taranto, deudos el uno y el otro muy cercanos suyos: la tercera con Don Jayme Infante de Mallorca, y últimamente tenia por marido á Othon Duque de Branzvique. Comunicóse con el otro Pontífice Clemente, y habido con él su acuerdo, determinó para desbaratar aquella tempestad y torbellino que contra ella se armaba, valerse de las fuerzas de Francia. Para esto prohijó á Luis Duque de Anjou Príncipe muy poderoso. Dióle titulo de Duque de Calabria, que era el que tenian los herederos de aquel reyno de Nápoles. Hízose el auto de la adopcion con

la solemnidad necesaria en el castillo de aquella ciudad llamado del Ovo, á los veinte y nueve de Junio. Principios de grandes alteraciones y guerras que adelante resultáron, en que entró tambien á la parte España finalmente, y el primer título que tuviéron aquellos Duques de Anjou para pretender con tanta porfia y por tanto tiempo el reyno de Nápoles: traza enderezada para defenderse la Reyna, y juntamente afirmar el partido del Papa Clemente, que á la una y al otro prestó poco.

Falleció por este tiempo á trece de Julio el valeroso caudillo Beltran Claquin: tomóle la muerte en los reales, y en el cerco que tenia puesto sobre Castronuevo pueblo de Bretaña. Su linage ilustre, sus hazañas esclarecidas; su padre se llamó Reginaldo Claquin, Señor de Bronio cerca de Rennes, ciudad muy conocida en el ducado de Bretaña. El oficio de Condestable, que es muy preeminente en Francia, y vacó por su muerte, se dió poco adelante á Oliverio Clisson. Murió asimismo á los diez y seis de Setiembre Cárlos Rey de Francia en el bosque de Vincenas, que mandó en su testamento sepultasen el cuerpo de Claquin junto al suyo en San Dionysio, sepultura de aquellos Reyes junto á París: honra muy debida á lo mucho que sirvió en su vida, y á su valor. Sucedió en aquella corona Cárlos hijo del difunto, Sexto deste nombre.

Al Rey de Portugal aquexaba el cuidado de lo que sería de aquel reyno despues de su muerte. La edad estaba adelante, no tenia hijo varon, ni esperaba tenelle. Doña Beatriz habida en la Reyna, de la qual adelante se puso en duda si era legítima, en vida del Rey Don Enrique quedó desposada con su hijo bastardo Don Fadrique Duque de Benavente. No quiso el Portugues despues de muerto el Rey Don Enrique pasar por estos desposorios, ántes despachó sus Embaxadores al nuevo Rey de Castilla que volvia del Andalucía para pedille para su hija al Infante Don Enrique, si bien era niño de pocos meses nacido: acuerdo poco acertado, sugeto á grandes inconve-

nientes, por la edad de los novios tan diferente y desigual. Todavía el Rey Don Juan no desechó aquel partido por la comodidad que se presentaba de haber el reyno de Portugal por aquel camino y juntalle con Castilla. Tratóse de las condiciones, y finalmente en Soria donde se juntáron las cortes de Castilla, se concertáron los desposorios que al cabo no surtiéron efecto. Prendiéron por mandado del Rey al Adelantado Pedro Manrique: cargábanle ciertas pláticas y tratos que decian tenia con Don Alonso de Aragon Conde de Denia en perjuicio del reyno. La verdad es que murió en la prision sin dexar hijos. Sucedióle en aquel cargo y en sus estados su hermano Diego Manrique, merced que tenia bien merecida por su valor y los servicios que hiciera en la guerra de Navarra.

Era el Rey de Francia de poca edad: tenia en su lugar el gobierno de aquel reyno Luis Duque de Anjou por aventajarse á los otros Señores de Francia y por el deudo que alcanzaba con aquella casa Real. Recelábase el Rey de Aragon no quisiese con aquella ocasion volver á la pretension del reyno de Mallorca por el derecho que de suso queda tratado. Pero á él otro cuidado le aquexaba mas, que era amparar la Reyna de Nápoles, y de camino asegurar para su casa la sucesion de aquel reyno: acudio sin embargo el Rey Don Juan de Castilla, despachó Embaxadores á Francia para tratar de conciertos. Dió oidos el de Anjou á estas pláticas por quedar desembarazado para la empresa de Italia. Asentáron que vendiese á dinero el derecho que con dinero comprara, en que el Rey Don Juan puso de su casa buena cantia en gracia de su suegro, y por el deseo que tenia no se alterase el sosiego de que en España gozaban.

Despachó otrosi Embaxadores al Soldan de Egypto que de su parte le hiciesen instancia para que pusiese en libertad á Leon Rey de Armenia que tenia cautivo, y se le murieran en la prision muger y hija. Condescendió el bárbaro con aquellos ruegos tan puestos en razon. Soltó al preso, que envió con cartas que

le dió soberbias y hinchadas en lo que de sí decia, honoríficas para el Rey Don Juan, cuyo poder y valor encarecia, y le pedia su amistad. Vino aquel Rey despojado tres años adelante primero á Francia, dende á Castilla. Es muy propio de grandes Reyes levantar los caidos, y mas los que se viéron en prosperidad y grandeza. Recibióle el Rey y hospedóle con toda cortesía y regalo; y para consuelo de su destierro y pasar la vida le consignó las villas de Madrid y Andujar con rentas necesarias y bastantes para el sustento de su casa. No paró mucho en España, ántes dió la vuelta á Francia con intento de pasar á Inglaterra para concertar aquellos Reyes, y persuadilles que dexadas entre sí las armas, las volviesen con tanto mayor prez y gloria contra los enemigos de Christo los infieles de Asia. En esta demanda sin efectuar cosa alguna le tomó la muerte, y le atajó sus trazas como suele. En la Iglesia de los monges Celestinos de París en la capilla mayor se vee el dia de hoy un arco cabado en la pared, con un lucillo de marmol de obra prima con su letra que declara yace en él Leon Rey de Armenia.

## CAPITULO IV.

### *QUE CASTILLA DIO LA OBEDIENCIA AL PAPA CLEMENTE.*

Estaba el mundo alterado con el scisma de los Romanos Pontífices, y los Príncipes Christianos cansados de oir los Legados de las dos partes. Los escrúpulos de conciencia, que quando se les da entrada, se suelen apoderar de los corazones, crecian de cada dia mas. El Rey determinó de hacer cortes de Castilla para resolver este punto en Medina del Campo. Grandes fuéron las diligencias que en ellas los Legados de ambas partes hiciéron, por entender que lo que allí se determinase, abrazaria toda España. No se confor-

maban los pareceres , unos aprobaban la eleccion de Roma , otros la de Fundi : los mas prudentes juzgaban que como si hobiera sede vacante , se estuviesen á la mira ; y que esta causa se debia dexar entera al juicio del concilio general. Entre estos dares y tomares parió la Reyna á los veinte y ocho de Noviembre un hijo que llamáron Don Fernando , que en nobleza de corazon y prosperidad de todas sus empresas excedió á los Príncipes de su tiempo , y llegó á ser Rey de Aragon por sus partes muy aventajadas.

Viniéron tambien á estas cortes gran número de monges Benitos : quexábanse que algunos Señores á título de ser patrones de sus ricos y grandes conventos les hacian en Castilla la vieja grandes desafueros, ca les tomaban sus pueblos y imponian á los vasallos nuevos pechos , avocaban á sí las causas criminales y civiles ; y todas las demas cosas hacian á su parecer y albedrío contra toda órden de derecho , y contra las costumbres antiguas. Señaláronse jueces sobre el caso , varones de mucha prudencia , que pronunciáron contra la avaricia y insolencia de los Señores , y decretáron que á ninguno le fuese lícito tocar á las posesiones y rentas de los conventos , y que solo el Rey tuviese la proteccion dellos ; lo qual se guardó por el tiempo de su reynado.

Entre los Cardenales que siguiéron las partes de Clemente , fué uno Don Pedro de Luna hechura del Pontifice Gregorio , de muy noble alcuña entre los Aragoneses , de vivo y grande ingenio , y muy letrado en derechos. Por esta causa Clemente le envió por su Legado á España al principio del año de mil y trecientos y ochenta y uno por ver si con su bue- 1381.
na maña y letra podria atraer nuestra nacion á su parcialidad y devocion. En Aragon salió en vacío su trabajo por no querer resolverse en tan grande duda el Rey y sus Grandes : con el Rey de Castilla tuvo mayor cabida. Juntáronse en la Corte los varones mas señalados del reyno , y gastados muchos dias para la resolucion deste negocio , finalmente en Salamanca, para do trasladáron la junta , á veinte de Mayo dié-

ron por nula la eleccion de Urbano, y aprobáron la de Clemente, que residia en Aviñon, como legal y hecha sin fuerza; en que parece atendiéron á que residia cerca de España, y á la amistad del Rey de Francia mas que á la equidad de las leyes.

Muchos tuviéron por mal pronóstico y por indicio de que la sentencia fué torcida, la muerte que vino á esta sazon á la Reyna Doña Juana madre del Rey, santísima Señora, y tan limosnera que la llamaban madre de pobres: en su viudez traxo hábito de monja, con que tambien se enterró. Hízose el enterramiento en Toledo junto á Don Enrique su marido con célebre aparato mas por las lágrimas y sentimiento del pueblo que por otra alguna cosa. Clemente trabajaba de traer á España á su devocion, como está dicho; y al mismo tiempo en Italia se mostraban grandes asonadas de guerra. Don Cárlos Duque de Durazo vino de Hungría á Italia al llamado del Pontífice Urbano: diéronle los Florentines gran suma de dinero porque no entrase de guerra por la Toscana. En Roma le dió el Pontífice título de Senador de aquella ciudad, y la corona del reyno de Nápoles. Allí desde que llegó, le sucediéron las cosas mejor de lo que él pensaba, que todas las ciudades y pueblos abiertas las puertas le recibian, hasta la misma nobilísima y gran ciudad de Nápoles.

La Reyna por la poca confianza que hacia así de su exército como de la lealtad de los ciudadanos, se hizo fuerte por algun tiempo en Castelnovo. Othon su marido fué preso en una batalla que se arriscó á dar á los contrarios: con que la Reyna, perdida toda confianza de poderse tener, se rindió al vencedor. Pusiéronla en prisiones, y poco despues la colgáron de un lazo en aquella misma parte en que ella hizo dar garrote á su marido Andreasso. Muerta la Reyna, diéron libertad á Othon para que se fuese á su tierra: con esta victoria la parte de Urbano ganó mucha reputacion. Parecia que Dios amparaba sus cosas, y menguaba las de su competidor. Habia entrado en Italia el Duque de Anjou con un grueso

campo; falleció empero de enfermedad en la Pulla, provincia del reyno de Nápoles: con su muerte se regaláron y fuéron en flor sus esperanzas y trazas.

Don Luis Infante de Navarra tenia deudo con Cárlos el nuevo conquistador de aquel reyno, ca estaban casados con dos hermanas, como se tocó de suso. No pudo hallarse en esta empresa, ni ayudarle por estar ocupado en la guerra que en Atica hacia con esperanza de salir con el ducado de Atenas y Neopatria, por el antiguo derecho que á él tenian los Reyes de Nápoles; mas los principales de aquella provincia, por traer su descendencia de Cataluña se inclinaban mas á los Aragoneses, y no cesaban de llamar ya por cartas, ya por Embaxadores al Rey de Aragon para que fuese ó enviase á tomar la posesion de aquel estado y provincia, como finalmente lo hizo.

## CAPITULO V.

### *DE LA GUERRA DE PORTUGAL.*

Una nueva tempestad y muy brava se armó en España entre Portugal y Castilla, que puso las cosas en asaz grande aprieto, y al Rey Don Juan en condicion de perder el reyno. Ligáronse los Portugueses y Ingleses: juntáron contra Castilla sus fuerzas y armas. Pensaban aprovecharse de aquel Rey por su edad que no era mucha, y no faltaban descontentos, reliquias y remanentes de las revueltas pasadas. Los Ingleses pretendian derecho y accion á la corona por estar casado el Duque de Alencastre con la hija mayor del Rey Don Pedro: el de Portugal llevaba mal que le hobiesen ganado por la mano, y cortado las pretensiones que tenia á aquel reyno de Castilla, á su parecer no mal fundadas, además que al Rey Don Juan tenia por descomulgado por sugetarse, como seguia, al Papa Clemente, ca en Portugal no reconocian sino á Urbano.

Aprovechóse de esta ocasion Don Alonso Conde de Gijon para alborotarse conforme á su condicion, y alborotar el reyno. Su hermano el Rey Don Juan porque de pequeños principios, si con tiempo no se atajan, suelen resultar muy graves daños, acudió á la hora á Oviedo cabeza de las Asturias para sosegar aquel mozo mal aconsejado. Junto con esto mandó hacer gente por tierra, y armar por el mar para por entrambas partes dar guerra á Portugal, y desbaratar sus intentos, por lo ménos ganar reputacion. Los bullicios del Conde fácilmente se apaciguáron, y él se allanó á obedecer: si de corazon, si con doblez, por lo de adelante se entenderá. Hacíase la masa de la gente en Simancas. Acudió el Rey desde que supo que estaba todo á punto: marchó con su campo la vuelta de Portugal; púsose sobre Almoyda, villa que está á la raya, no léxos de Badajoz. El sitio y las murallas eran fuertes, y los de dentro se defendian con valor, que fué causa de ir el cerco muy á la larga. Por otra parte diez y seis galeras de Castilla se encontráron con veinte y tres de Portugal. Dióse la batalla naval, que fué muy memorable. Venciéron los Castellanos: tomáron las veinte galeras contrarias, y en ellas gran número de Portugueses con el mismo General Don Alfonso Tellez Conde de Barcelos.

Fuera esta victoria asaz importante por quedar los de Castilla señores de la mar, y los enemigos amedrentados, si el General Castellano que era el Almirante Fernan Sanchez de Tovar, la executara á fuer de buen guerrero; pero él contento con lo hecho, dió la vuelta á Sevilla: con que los Portugueses tuviéron lugar de rehacerse, y la armada Inglesa tiempo de aportar á Lisboa, que fué el daño doblado. Todavía el Rey Don Juan animado con tan buen principio, y confiado que serian semejables los remates, acordó emplazar la batalla á los contrarios. Escribióles con un Rey de armas un cartel desta sustancia: que sabia era venido á Portugal Emundo Conde de Cantabrigia en lugar de su hermano el Duque de

Alencastre , acompañado de gente lucida y brava: que si confiaban en la justicia de su querella y en el valor de sus soldados, se aprestasen á la batalla , la qual les presentaria luego que se apoderase de Almoyda , y para combatillos les saldria al encuentro espacio de dos jornadas, confiado en Dios que volveria por la justicia y por su causa.

Deseaban los Ingleses venir á las manos como gente briosa y denodada ; entreteníalos empero la falta de caballos , que ni los traian en la armada , ni los podian tan en breve juntar en Portugal. La respuesta fué prender al Rey de armas contra toda razon y derecho. Cerraba en esta sazon el invierno , tiempo poco á propósito para estar en campaña. Retiróse sin hacer otro efecto el Rey de Castilla , resuelto de volver á la guerra con mas gente y mayor aparato luego que el tiempo diese lugar , y abriese la primavera del año de mil y trecientos y ochenta y dos. 1382. Tornó el Conde de Gijon mozo liviano á alborotarse , retiróse á Berganza para estar mas seguro y con mas libertad: desamparáronle los suyos que llevó consigo. Esto y la diligencia de Don Alonso de Aragon Conde de Denia y Marques de Villena , que se puso de por medio , fuéron parte para que se reduxese á obediencia , y el Rey su hermano segunda vez le perdonase. Al tercero por este servicio y por otros nombró por su Condestable, cosa nueva para Castilla , entre las otras naciones y reynos muy usada : crió otrosí dos Mariscales , que eran como los Legados antiguos y los modernos Maestres de campo , sugetos al Condestable : estos fuéron Fernan Alvarez de Toledo , y Pero Ruiz Sarmiento. Pretendia el Rey como prudente con estas honras animar á los suyos , y juntamente hermosear la república , y autorizalla con cargos semejantes y preeminencias.

Pasóse en esto el invierno : la masa de la gente se hizo segunda vez en Simancas. La fertilidad de la tierra y su abundancia era á propósito para sustentar el exército y proveerse de vituallas : luego que todo estuvo en órden , el Rey con toda priesa se en-

derezó la vuelta de Badajoz por tener aviso que los enemigos pretendian romper por aquella parte, y que eran llegados á Yelves distante de aquella ciudad tres leguas solamente. Traia el Rey de Portugal tres mil caballos, y buen número de infantes: los Ingleses otrosí eran tres mil de á caballo, y otros tantos flecheros. En el campo de Castilla los hombres de armas llegaban á cinco mil y quinientos caballos ligeros, el número de la gente de á pie era muy mayor, todos muy diestros, exercitados en las guerras pasadas, acostumbrados á vencer, y sobre todo con gran talante de venir á las manos y á las puñadas, y con las armas humillar el orgullo de los contrarios que emprendian mayores cosas que sus fuerzas alcanzaban.

Todavía el Rey de Castilla por ser manso de condicion, y por no aventurar lo que tenia ganado, en el trance de una batalla, acordó de requerir á los enemigos de paz. Para ello envió á Don Alvaro de Castro para avisar seria mas expediente tomar algun asiento en aquellas diferencias, que poner á riesgo la sangre y la vida de sus buenos soldados: que la victoria seria de poco provecho para el que venciese, y al vencido acarrearia mucho daño: finalmente que las prendas de amistad y parentesco eran tales que debian ántes del rompimiento atajar los males que amenazaban, y acordarse quáles y quán tristes podrian ser los remates, si una vez se ensangrentaban. Por esto juzgaba, y era así, que á qualquiera de las dos partes vendria mas á cuento componer aquel debate por bien que por las armas. Los Ingleses daban de buena gana oidas á estas pláticas por estar pesantes de haber emprendido aquella guerra tan dificultosa y tan léxos de su tierra, si bien demas del reyno de Castilla que pretendian, les ofrecian el de Portugal en dote de la Infanta Doña Beatriz, que pospuestos los demas conciertos daba su padre intencion de casalla con Duarte hijo de Emundo Conde de Cantabrigia.

Tratóse pues de concierto, en que interviniéron

pêrsonas principales de las dos naciones, por cuya industria se conformáron en las capitulaciones siguientes: que Doña Beatriz de nuevo desposase con el Infante Don Fernando hijo menor del Rey de Castilla; pretendian por este camino que el reyno de Portugal no se juntase con Castilla, como fuera necesario, si casara con el hijo mayor: que los prisioneros y las galeras que se tomáron en la batalla naval, se volviesen al de Portugal: demas desto que el Rey de Castilla proveyese de armada y de flota, en que los Ingleses se volviesen á su tierra. Pudieran parecer pesadas estas capitulaciones al Rey de Castilla que se hallaba muy poderoso y pujante, mas ordinariamente es acertado prevenir los sucesos de la guerra, que pudieran ser muy perjudiciales para España; y no hay alguno tan amigo de pelear que no huelgue mas de alcanzar lo que pretende, con paz que por medio de las armas. Por todo esto el de Castilla se inclinó á la paz y aceptar aquellos partidos; y aun entregó al de Portugal en rehenes personas muy principales para seguridad que se cumpliria enteramente lo concertado: con que por entónces se impidió la batalla, y juntamente se dió fin á aquella guerra que amenazaba grandes males.

## CAPITULO VI.

### *DE LA MUERTE DEL REY DE PORTUGAL.*

El contento que resultó destas paces, se destempló muy en breve por causa de algunas muertes que se siguiéron de grandes personages: tal es nuestra fragilidad. El Rey Don Juan se fué al reyno de Toledo, y estaba enfermo en Madrid, quando murió en Cuellar villa de Castilla la vieja su muger la Reyna Doña Leonor de parto de una hija que vivió pocos dias. El sentimiento y llanto del Rey y de todo el reyno fué extraordinario por ser ella un espejo de castidad y santidad. Sepultáron su cuerpo en To-

ledo en la capilla de los Reyes. Esta muerte dió ocasion al Rey de Portugal de tomar nuevo acuerdo, y alterar el primer capítulo de los conciertos pasados. El Rey de Castilla, aunque tenia dos hijos, quedaba viudo y en la flor de su edad. Envióle Embaxadores para ofrecerle por muger á Doña Beatriz su hija. Parecióle que con este vínculo se daria mejor asiento á la nueva amistad, y á la sucesion del reyno de Portugal: que era cosa larga esperar que el Infante Don Fernando fuese de edad para casarse; y que en el entretanto podian intervenir cosas que impidiesen el casamiento, y desbaratasen todas las trazas: concertáronse pues fácilmente. Entre las demas capitulaciones fué una que por muerte del Rey Don Fernando gobernase á Portugal la Reyna viuda hasta tanto que la Infanta tuviese hijo de edad competente. Señalóse para las bodas la ciudad de Yelves, en que poco ántes se dió asiento en la paz.

Esto pasaba en España al remate del año. En el mismo tiempo en el Atica tenian sus rencuentros de armas los Navarros y Aragoneses sobre el principado de Athenas y de Neopatria. Philipe Dalmao Vizconde de Rocaberti General de la armada Aragonesa allanó aquel estado al Rey, ca mató y echó fuera de aquellas tierras toda la gente de guarnicion de los Navarros, y dexó en ella con suficiente presidio á Roman de Villanueva que quedó por Gobernador: con que él pudo dar la vuelta. En Sicilia andaban tambien las cosas alteradas, porque Artal de Alagon Conde de Mistreta por la mucha autoridad y poder que en aquella isla alcanzaba, queria á su voluntad casar á la Reyna, y poner de su mano á quien él quisiese en el reyno. A este fin llamó de Lombardía á Juan Galeazo, que aun no era Duque de Milan; pero él no pudo hacer este viage, ni acudir con presteza, porque las galeras de Aragon los años pasados en el puerto de Pisa le habian tomado su armada. Los Señores de Sicilia llevaban muy mal que Don Artal quisiese mandar tanto, y que solo él pudiese mas que todos los demas juntos.

Don Guillen Ramon de Moncada (comunicado su intento con el Rey de Aragon) de secreto entró en Catania, y apoderándose de la Reyna, la llevó á Augusta, que era una de las fuerzas de su estado, fuerte por su sitio que está sobre la mar, por sus murallas, y por la grande guarnicion que en ella puso de Catalanes que el Rey le envió con el Capitan Roger de Moncada. Don Artal visto que con esto le burlaban sus trazas, acudió con furior y rabia: púsose sobre Augusta, y combatíala por tierra y por mar. Avino muy á propósito que Dalmao á la vuelta de Grecia aportó á Sicilia. Supo lo que pasaba, y con su armada forzó al enemigo á alzar el cerco: con tanto puso á la Reyna en sus galeras, tocó á Cerdeña, y finalmente llegó con ella á salvamento á las riberas de España. La Reyna casó adelante en Aragon: con que á cabo de años los reynos de Sicilia y Aragon se volviéron á juntar con ñudo muy mas fuerte y mas duradero que ántes.

Don Cárlos hijo mayor del Rey de Navarra todavía le tenian arrestado en Francia: intercedió el Rey de Castilla para que el Frances le pusiese en libertad, el qual otorgó con ruegos tan justos; con esto aquel Príncipe junto con el deudo (ca eran cuñados) quedó tan obligado y reconocido que por toda la vida con muy buen talante acudió á las cosas de Castilla. Llegó á Pamplona por principio del año que se contó de Christo mil y trecientos y ochenta 1383.
y tres. Rogocijáron su venida todos los de aquel reyno como era razon. El Rey su padre eso mismo con la edad se mostraba mas cuerdo, y emendaba con buenas obras las culpas de la vida pasada. En Pamplona y en otros lugares quedan memorias desta mudanza de vida, con que procuraba aplacar á Dios, y acerca de los hombres borrar la infamia y mala voz que corria de sus cosas por todas partes. Cargábanle por lo ménos que trató de dar yerbas al Rey de Francia su cuñado, á los Duques de Borgoña y de Berri, y al Conde de Fox; si con verdad, ó levantado (lo que mas creo) no se puede averiguar: lo

cierto es que aquellos rumores le hiciéron grandemente y en todas partes odioso.

Las bodas del Rey de Castilla con la Infanta de Portugal se celebráron en el lugar señalado: el concurso de las dos naciones fué grande, las fiestas y regocijos al tanto, sí bien el Rey de Portugal no se pudo hallar por causa de estar á la sazon doliente. El Conde de Gijon Don Alonso conforme á sus mañas volvia á revolver la feria en las Asturias, mozo mal inclinado y bullicioso: envió el Rey alguna gente que allanasen aquellos alborotos; y él dió la vuelta para Segovia á tener cortes á sus vasallos. Los bullicios de las Asturias fácilmente se sosegáron, y el Conde se reduxo al deber. En las cortes ninguna cosa se estableció, que se sepa, de mayor momento, salvo que á imitacion de los Valencianos, que en esto ganáron por la mano á los demas pueblos de España, se hizo una ley en que se ordenó trocasen la manera de contar los años que ántes usaban por las eras de César, en los años del Nacimiento de Christo como hasta hoy se guarda.

Celebrábanse estas cortes quando en Lisboa falleció el Rey Don Fernando de Portugal de una larga dolencia que al fin le acabó en veinte de Octubre. Vivió quarenta y tres años, diez meses y diez y ocho dias: reynó diez y seis años, nueve meses y diez dias. Púdose contar entre los buenos Príncipes por su condicion muy suave, su mansedumbre y eloqüencia, si no se ponen los ojos en la infamia de su casa. En el gobierno se señaló mas que en las armas por la larga paz de que gozó en su reynado. Su cuerpo enterráron en Santaren en el monasterio de los Franciscos junto al sepulcro de su madre la Reyna Doña Costanza. Cerdeña no acababa de sosegar. Hugo Arborea hijo de Mariano llevaba adelante las pretensiones de su padre, y continuaba en la codicia y trazas de hacerse Rey: mal incurable. Era de condicion intratable y fiera: por esto su misma gente se hermanó contra él, y le diéron la muerte, executando en él los tormentos y crueldades de que él

mismo contra otros usara; que fué justo juicio de Dios.

Con su muerte se pensó tendrian fin aquellas revueltas: por esto Brancaleon Doria, que en las guerras pasadas sirviera muy bien al Rey, acudió á Aragon para dar traza á sosegar la isla. Echáronle empero mano á causa que su muger Leonor Arborea, dueña de pecho varonil, pretendia con las armas vengar la muerte de su hermano y recobrar el estado de su padre: sugetaba otrosí por toda aquella isla fortalezas y plazas, ya por fuerza, ya de voluntad. Lleváron á su marido Brancaleon con la guarda necesaria para sosegar á su muger, y hacella que viniese en lo que era razon: no pudo alcanzar cosa alguna della, sí bien usó de toda la diligencia que pudo: así él estuvo mucho tiempo arrestado en la ciudad de Caller sin poder salir della; y el partido de Aragon iba de caida por estar el Rey embarazado con otros cuidados que mas le aquexaban, y no acudir con presteza á las necesidades de aquella guerra como fuera conveniente.

## CAPITULO VII.

### *QUE EL REY DE CASTILLA ENTRÓ EN PORTUGAL.*

Con la muerte del Rey Don Fernando de Portugal se recreciéron nuevas y muy sangrientas guerras entre Portugal y Castilla. La gente plebeya y aun la principal por el odio que á Castilla tenia (como suele acontecer entre reynos comarcanos) no podia llevar que Rey estraño los mandase. El deseo de libertad los encendia, bien que con poco concierto pretendian que de su nacion fuese alguno nombrado por Rey: los hombres, las mugeres, los niños en secreto y en públicos corrillos de ninguna otra cosa trataban. Los Señores tuviéron junta en Lisboa sin se acabar de resolver en un negocio tan grave. El

miedo hacia por el Rey Don Juan de Castilla, el antojo los volvia contra él: dos malos consejeros y perjudiciales. Algunos principales de secreto por cartas le convidaban con la posesion de aquel reyno con intento de grangear la gracia del nuevo Príncipe mas que por deseo del pro comun. Entre estos fué uno Don Juan, el Maestre de Avis de suso nombrado, todo con artificio y maña por no tener aun grangeadas para sí las voluntades del pueblo. Las trazas de los que andaban de mala, y los deseños que con la presteza se debieran cortar, con la tardanza se hiciéron fuertes y prevaleciéron.

Gastábase el tiempo en Castilla en consultas y debates: así se les salió la buena ocasion de entre las manos para nunca mas volver. Los pareceres eran diferentes como suele acontecer: unos sentian que se debia esperar hasta tanto que por comun acuerdo de los principales y del pueblo el Rey fuese llamado á recebir la corona; alegaban que al no se podia hacer á pena de ser perjuros, pues en los asientos próxîmos de la paz juráron que dexarian la gobernacion del reyno á la Reyna viuda hasta tanto que Doña Beatriz tuviese algun hijo en edad que pudiese gobernar á Portugal. Los de mas sano consejo y mas avisados decian que en tanta alteracion del reyno las armas eran las que habian de allanar, que de voluntad no harian cortesía los Portugueses. Tomóse un acuerdo medio que fué de ningun momento, ántes perjudicial, de ir ni bien de paz, ni bien de guerra: esto es que fuese el Rey delante de paz, y tras dél fuese el exército para allanar los rebeldes y mal intencionados.

El Obispo de la Guardia, que es en la raya de Portugal, estaba en servicio de la Reyna. Diósele el Rey su padre para que con él comunicase todos sus secretos. Este Prelado se ofreció de dar llana al Rey su ciudad. Antes de acometer esta jornada era necesario atajar en Castilla los siniestros intentos de algunos. A Don Juan hermano legítimo del Rey difunto de Portugal, que se habia pasado á Castilla por

miedo de la Reyna como está dicho, puso el Rey en el alcázar de Toledo como en prision, no por otro crimen, sino porque su nobleza y derecho que podia pretender á aquel reyno, hacian que dél se recatasen. Al Conde de Gijon le pusiéron en prisiones en el castillo de Montalvan no léxos de Toledo, porque despues de perdonado tantas veces se carteaba con los Portugueses, y trataba de rebelarse: confiscáronle otrosí todos sus bienes y estado. Encomendóse su guarda á Don Pedro Tenorio Arzobispo de Toledo, por cuyo órden estuvo mucho tiempo preso en el castillo de Almonacir tres leguas de Toledo.

Asentadas todas estas cosas, el Rey y la Reyna se fuéron á Plasencia, y de allí con priesa pasáron á Portugal. Los sacerdotes de la Guardia como lo prometió el Obispo los saliéron á recebir con cruces y capas de Iglesia, en altas voces dándoles el parabien del nuevo reyno, y rogando á Dios le gozasen por largos años. El Alcayde de la fortaleza hizo resistencia, por no estar determinado en lo que debia hacer, hasta ver el suceso de aquellas alteraciones, y qué partido tomarian los demas. Antes de la venida del Rey Lisboa le juró por Rey á persuasion de Don Enrique Manuel Conde de Sintra, tio que era del Rey Don Fernando difunto. Vino tambien en ello Doña Leonor la Reyna viuda, por entender que para reprimir las voluntades y intentos así de los Grandes, como del pueblo, era menester mayor fuerza que la suya.

Deste principio comenzó el pueblo á alterarse y dividirse en bandos, de que resultáron muertes de muchos. El primero que matáron, fué el Conde de Andeyro, á quien en el mismo palacio Real dió de puñaladas el Maestre de Avis: la demasiada cabida que con la Reyna tenia, de que muchos sentian mal, le empeció y acarreó su perdicion. Nunca paran en poco los alborotos: el vulgo deste principio pasó tan adelante que sin ningun término ni respeto diéron al tanto la muerte á Don Martin Obispo de Lisboa en la misma torre de la Iglesia Mayor, donde se re-

cogió para escapar de aquel furor: no dudáron de poner sus sacrílegas manos en aquel varon consagrado, no por otra culpa sino porque nació en Castilla, y parecia que no sentia bien de los alborotos que se movian en Portugal, y que favorecia las partes del Rey Don Juan: entre gente furiosa el seso suele dañar, y entre los alevosos la lealtad. La Reyna Doña Leonor por recelo no le hiciesen algun desacato con voluntad del Maestre de Avis se salió de la ciudad de Lisboa y se fué á Santaren.

En tan confusa tempestad y revueltas tan grandes ningun lugar se daba al consejo ni á la mesura: todo lo regía la saña y la locura, de que el pueblo estaba tomado como de vino, y como bestia en celo. El Maestre de Avis tenía partes aventajadas: era agraciado, bien apuesto, cortesano, comedido, liberal, y por el mismo caso bien quisto generalmente; finalmente sus calidades tales que suplian la falta de no ser legítimo. Por el contrario el Rey Don Juan bien que manso y apacible, si no le alteraba alguna injuria; en el hablar, que es con lo que se grangean las voluntades, y por esto lo hizo tan fácil la naturaleza, era corto en demasía: por esta causa aunque con su presencia luego que llegó á Portugal se ganáron algunos, los mas se estrañáron, como gente que es la Portuguesa de su natural apacible y cortés, cumplida y acostumbrada á ser tratados con afabilidad de sus Reyes.

1384. De la Guardia al principio del año de mil y trecientos y ochenta y quatro pasó el Rey á Santaren por visitar á la Reyna su suegra, y á su instancia, y para tomar con ella acuerdo de lo que se debia hacer, y como se podrian encaminar aquellas pretensiones. Acompañábanle quinientos de á caballo, bastante número para entrar de paz, mas para sosegar los alborotados muy pequeño. El Condestable Don Alonso de Aragon, el Arzobispo de Toledo y Pero Gonzalez de Mendoza, nombrados por Gobernadores del reyno de Toledo en ausencia del Rey, no se descuidaban en hacer gente por todas partes, y encaminar

á Portugal nuevas compañías de soldados. La mayor dificultad para la expedicion de todo era la falta del dinero. Con las guerras y gastos pasados el patrimonio Real estaba consumido, y todo el reyno cansado de imposiciones. Acordáron aprovecharse en aquel aprieto de las ofrendas muy ricas y preseas del famoso templo de Guadalupe, santuario muy devoto. Tomáron hasta en cantidad de quatro mil marcos de plata: ayuda mas de mala sonada que grande, y principio del qual el pueblo pronosticaba que la empresa sería desgraciada, y que la Vírgen tomaria emienda de los que despojaban su templo, de aquel desacato y osadía.

Don Cárlos Infante de Navarra por no faltar al deudo y amistad que tenia con el Rey de Castilla, y no mostrarse ingrato á los beneficios que dél tenia recebidos, se aprestaba para acudille con buen golpe de su gente. El de Aragon por su edad y aquexalle otros cuidados y guerras á que le convenia acudir, acordó estarse á la mira, en especial que comunmente los Príncipes llevan mal que ninguno de sus vecinos se acreciente mucho, ántes pretenden siempre balanzar las potencias. En Portugal se hiciéron grandes consultas. Acordáron finalmente que la Reyna Doña Leonor renunciase en el Rey su yerno la gobernacion de aquel reyno. Lo que pareció sería medio para allanallo todo, fué causa de mayor alboroto. La nobleza y el pueblo aborrecian á par de muerte sugetarse con esto á Castilla por el odio que entre sí estas dos naciones tienen. Lamentábanse de la Reyna, acusábanle el juramento que les tenia hecho, y la disposicion y testamento del Rey su marido, en que dexó proveido lo que se debia hacer en esto.

El sentimiento era general, bien que algunos de los principales como tenian que perder, no quisieran se revolviera la feria, y se mostraban de parte del Rey Don Juan. Estos eran Don Enrique Manuel Conde de Sintra, Juan Texeda, que fuera Chânciller mayor de aquel reyno, Don Pedro Pereyra Prior de San Juan en Portugal, por otro nombre de Ocrato,

que adelante en Castilla fué Maestre de Calatrava, y con él dos hermanos suyos Diego y Fernando, sin otros algunos de los mas granados. Demas destos muchos pueblos seguian esta voz, en especial la comarca toda entre Duero y Miño, por la buena diligencia de Lope de Leyra, que aunque nacido en Galicia, tenia el gobierno de aquella tierra. Alonso Pimentel entregó á Berganza, en cuya tenencia estaba: lo mismo hiciéron Juan Portocarrero y Alonso de Silva de otras fuerzas que á su cargo tenian.

## CAPITULO VIII.

### *DEL CERCO DE LISBOA.*

Las pretensiones del Rey de Castilla en la manera dicha procedian en Portugal hasta aquí sin daño notable. Tenian esperanza que todo el reyno de conformidad haria lo que pedia la razon y el tiempo que tiene gran fuerza; pues constaba que si bien todos se conformaban en un parecer, no eran bastantes para hacer rostro al poder de Castilla, tanto ménos estando divididos en bandos y desconformes, camino para mas presto perderse: esperanza que muy presto se fué en flor, y finalmente prevaleció la parte contraria, y los descontentos pasáron siempre adelante; en que se mostró claramente de quanto mayor eficacia es el valor que las fuerzas, la maña que todo lo al. Los Portugueses llevaban mal ser gobernados por estraños, y mucho mas por los Castellanos, por la competencia que entre sí tienen, como acontece entre los reynos comarcanos. Estrañaban mucho que les quebrantasen las capitulaciones con que últimamente asentáron la paz. Querellábanse que el Infante Don Juan, en quien tenian puestos los ojos para remedio de sus daños, le tuviesen arrestado en Toledo sin alguna culpa suya, solo porque no les acudiese: decian que por tener poca razon y justicia

se valian de la violencia y engaño.

Lo que solo les restaba, todos comunmente volviéron los ojos y pensamiento al Maestre de Avis que era persona sagaz y de negocios, y que con su buena manera y afabilidad sabia grangear las voluntades y prendallas. Conoció él la ocasion que le presentaba la gran aficion del pueblo: ofreciose á ponerse á qualquier riesgo y trabajo por el bien comun y pro de la patria. Todavía los alborotados por entónces no pasáron mas adelante de nombrar por su Gobernador al Infante Don Juan, que como queda dicho le tenian preso en Toledo. Para mas alterar la gente sacáron en los estandartes su retrato aherrojado y puesto en cadenas: el cuidado de acaudillar la gente se encargó al Maestre de Avis. Decian que Doña Leonor no era Reyna, ni su matrimonio con el Rey era válido por ser vivo su marido, á quien el Rey la quitó por su hermosura sin otras ventajas de linage y de valor, solo para que fuese un tizon con que todo el reyno se abrasase: que por el mismo caso su hija Doña Beatriz como bastarda era incapaz de la sucesion y de la corona: que si la juráron, fué por condescender con la voluntad del Rey su padre, á que no se podia contrastar: finalmente que su testamento quanto á este punto, no se debia guardar.

Todo esto pasaba en la ciudad de Lisboa que estaba ya declarada contra Castilla: arrimáronsele muchos Señores y fidalgos, unos al descubierto, otros de callada: el que mas se señalaba, era Nuño Alvarez Pereyra hijo del Prior de Ocrato Alvar Gonzalez Pereyra y nieto de Don Gonzalo Pereyra Arzobispo de Braga, sí bien sus hermanos seguian el partido de Castilla. Era este caballero mozo brioso, de grande ingenio, acertado consejo, y muy diestro y osado en las armas; fundador adelante despues que alcanzáron la victoria, de la casa de Berganza la mas poderosa de Portugal. Importa mucho la reputacion en la guerra: acordáron los levantados que el Nuño Pereyra con golpe de gente corriese las tierras de Castilla: hízose así: acudió gente del Rey Don Juan por su

órden; viniéron á las manos cerca de Badajoz, en que los Castellanos quedáron vencidos, muerto el Maestre de Alcántara Don Diego Gomez Barroso: huyéron Don Juan de Guzman Conde de Niebla y el Almirante Tovar: el daño fué grande, pero muy mayor la mengua y el pronóstico de los males que deste principio se continuáron.

Don Gonzalo hermano de la Reyna viuda estaba en Coimbra con guarnicion de soldados. Acordó el Rey Don Juan ir allá acompañado de las Reynas madre é hija, confiado que le abririan luego las puertas: salió vana esta esperanza, ca el Gobernador quiso mas volver por su nacion que tener respeto al deudo. Desta burla quedó el Rey muy sentido, tanto mas que Don Pedro su primo Conde de Trastamara, é hijo del Maestre Don Fadrique se retiró dél y se acogió á aquella ciudad. Sospechóse que en esta huida tuvo parte la Reyna Doña Leonor, y que el Conde se comunicó con ella, que cansada de su yerno se inclinaba á las cosas de Portugal. Por esto acordó envialla á Castilla con noble acompañamiento para que estuviese en Tordesillas: destierro y prision honrada en que murió adelante, y castigo del cielo en lo mismo que hizo padecer á los Infantes sus cuñados, y á otros. Yace sepultada en Valladolid en el claustro de la Merced.

Hecho esto, se trató en consejo de Capitanes sobre poner sitio á Lisboa, ciudad la mas rica de Portugal, por ser la cabeza de aquel reyno, y de presente haberse recogido á ella lo mejor y mas granado con sus haberes y preseas. Los pareceres no se conformaban. Algunos decian sería mas acertado dividir el exército que era grande en número de soldados, en muchas partes, acometer y allanar las demas fuerzas y plazas de ménos importancia: que allanado lo demas, Lisboa sería forzada á rendirse; donde no, la podrian con mayor fuerza cercar y combatir. Pero prevaleció el consejo de los que sentian se debia en primer lugar acudir á aquella ciudad como á cabeza del reyno y raiz de toda la guerra, que ganada, no

hallarian resistencia en lo restante del reyno. Acudiéron pues al cerco. De camino taláron los campos, quemáron las aldeas, prendiéron hombres y ganados, con que gran número de pueblos se rindiéron y entregáron. Llegados á la ciudad, asentáron sus reales y los barreáron en aquella parte do al presente está edificado el monasterio de los Santos. Para mas apretar el cerco por tierra y por mar armáron en Sevilla trece galeras y doce naves, sin otros baxeles de menor consideracion.

Entró esta armada por la boca del rio Tajo, y echó anclas enfrente de la ciudad con intento de estorbar que no entrase por aquella parte alguna provision ni socorro á los cercados. La muchedumbre del pueblo era grande por ser aquella ciudad de suyo muy populosa, y por los muchos que se recogieran á ella de todas partes; por donde muy presto se comenzó á sentir la falta de las vituallas y mantenimientos, que suelen encarecerse por la necesidad presente, y mucho mas por el miedo que cada uno tiene no le falte para adelante. Los Portugueses para acudir á esta necesidad saliéron con diez y seis galeras y ocho naves que tenian aprestadas en la ciudad de Portu. Ayudóles el viento que les refrescó, y la creciente del mar muy favorable, con que por medio de los enemigos, aunque con pérdida de tres naos, se pusiéron en parte que proveyéron bastantemente la falta que de bastimentos padecian los cercados; principio con que las cosas de todo punto se trocáron, mayormente que el otoño fué muy enfermo, y muchos adoleciéron de los que alojaban en los reales, por la destemplanza del cielo, y no estar los de Castilla acostumbrados á aquellos ayres.

Por esta causa pareció al Rey Don Juan mover tratos de paz: tuviéron habla sobre el caso Pero Fernandez de Velasco por la una parte, y por la otra el Maestre de Avis que acaudillaba los alborotados. Dixéronse muchas razones, los daños que podian resultar de la guerra, los bienes que se podian esperar de la concordia. El Maestre con el gusto que tenia de

mandar de presente, y la esperanza que se le representaba de cerca de ser Rey, respondió finalmente á la demanda que no vendria en ningun asiento de paz, si á él mismo no le dexasen por Gobernador del reyno hasta tanto que Doña Beatriz tuviese hijo de edad bastante para poderse encargar de aquel gobierno. Que esto pedia el pueblo y pretendian los fidalgos; que si no otorgaban con ellos, él no podia faltar á las obligaciones que tenia á los suyos y á su patria. Las dolencias iban adelante, y á manera de peste de cada dia morian no solo soldados ordinarios, sino tambien grandes personages, como Don Pedro Fernandez Maestre de Santiago, y el que le sucedió luego en aquella dignidad por nombre Ruy Gonzalez Mexía, el Almirante Fernan Sanchez de Tovar, Pero Fernandez de Velasco, y los dos Mariscales Pero Sarmiento y Fernan Alvarez de Toledo (1). Item Juan Martinez de Rojas: dias hobo que falleciéron docientos mas y ménos, con que el número de los soldados menguaba y el ánimo mucho mas. Por esto los mas principales blandeaban, y aborrecian aquella guerra por ser entre parientes y contra Christianos. Quisieran que de qualquiera manera se tomara asiento y se concertaran las partes: finalmente los trabajos eran tan grandes y la cuita por esta causa tal que fué forzoso levantar el cerco con mengua y pérdida muy grande, y volver atras.

Nombró el Rey por Mariscal á Diego Sarmiento luego que falleció su hermano: encargóle la guarda de Santaren con buen número de soldados: otros Capitanes repartió por otras partes, ca pensaba rehacerse de fuerzas, y muy en breve volver á la guerra. Hecho esto, la armada por mar y los demas por tierra en compañía del Rey se encamináron para Sevilla. Pudieran recebir daño notable á la partida (que las piedras se levantan contra el que huye) si los Portugueses salieran en su seguimiento; que pocos bien gobernados pudieran maltratar y deshacer los que

(1) *Corónica del Rey* Don Juan I. *año 6. cap.* II.

iban tan trabajados; mas ellos se hallaban no ménos gastados y afligidos que los contrarios, y tenian por merced de Dios verse libres de aquel peligro y de aquel cerco, y aun como dicen, al enemigo que huye, puente de plata. Hiciéron procesiones así en Lisboa como en lo restante del reyno con toda solemnidad en accion de gracias por merced tan señalada.

Por este mismo tiempo el Rey de Aragon no hacia buen rostro á sus dos hijos de la primera muger los Infantes Don Juan y Don Martin. Deciase comunmente que la Reyna como madrastra con sus malas mañas era causa deste daño. Verdad es que el Infante Don Juan habia dado causa bastante de aquel desgusto por casarse como se casó contra la voluntad de su padre arrebatadamente y de secreto con Madama Violante hija de Juan Duque de Berri, sin hacer caso de la Reyna de Sicilia, cuyo casamiento para todos estaba muy mas á cuento. Quebró el enojo en Don Juan Conde de Ampurias yerno y primo de aquel Rey. Su culpa fué que los recogió en su estado para que allí se casasen; por lo qual luego que el hijo se reduxo, y se puso en las manos de su padre y él le perdonó aquella liviandad, revolvió contra el Conde, y le quitó la mayor parte del estado, que le tenia asaz grande en lo postrero de España. No le pudo haber á las manos, que se huyó á Aviñon en una galera resuelto de tentar nuevas esperanzas, y con las fuerzas que pudiese juntar suyas y de sus amigos, recobrar aquel condado.

## CAPITULO IX.

### *DE LA FAMOSA BATALLA DE ALJUBARROTA.*

Corria el año de mil y trecientos y ochenta 1385.
y cinco quando al Conde de Ampurias avino aquella desgracia. Al principio del qual el Rey de Castilla con el deseo en que ardia de rehacer la quiebra pa-

sada, levantaba gente por todas partes y armaba en el mar. Juntó un grueso campo por tierra, y una armada de doce galeras y veinte naves para enseñorearse del mar y asegurar la tierra. Todo procedia despacio á causa de una dolencia que le sobrevino, de que llegó á punto de muerte; luego empero que convaleció, y pudo atender á las cosas de la guerra, dió mucha priesa para que todo lo necesario se aprestase. Vino á la sazon una nueva que en cierto encuentro que los Portugueses tuviéron con la guarnicion de Santaren, quedáron presos el Maestre de Avis y el Prior de San Juan, alegría falsa, y que muy en breve se trocó en dolor y pena, porque se supo de cierto que los Portugueses en la ciudad de Coimbra habian alzado los estandartes Reales por el Maestre de Avis, que era meter las mayores prendas y empeñarse del todo para no volver atras.

El caso pasó en esta guisa. Juntáronse en aquella ciudad las cabezas de los alzados para acordar lo que se debia hacer en aquella guerra. Concordaban todos en que para hacer rostro á los intentos de Castilla les era necesario tener cabeza, algun valeroso Capitan que acaudillase el pueblo, ca muchedumbre sin órden es como cuerpo sin alma. Añadian que para mayor autoridad de mandar y vedar, y para que todos se sugetasen, y aun para que él mismo se animase mas, y con mayor brio entrase en la demanda, era forzoso dalle nombre de Rey. Alegaban que la república da la potestad Real, y por el mismo caso, quando le cumpliere, la puede quitar y nombrar nuevo Rey: muchos y muy claros exemplos, tomados de la memoria de los tiempos en confirmacion desto, el derecho que la naturaleza y Dios da á todos de procurar la libertad y esquivar la servidumbre: sobre todo que si los contrarios confiaban en su derecho y razon, por qué causa á tuerto fuéron los primeros á tomar las armas? que á ninguno es defendido valerse de la fuerza contra los que le hacen agravio: no faltaban letrados que todo esto lo fundaban en derecho con muchas alegaciones de leyes divinas y humanas.

La grandeza del negocio y la dificultad espantaba: por donde algunos eran de parecer no quitasen el reyno á Doña Beatriz, pues seria cosa inhumana privalla de la herencia de su padre, temeridad irritar las fuerzas de Castilla, locura confiar de sí demasiado y no medirse con la razon. Que los enemigos ántes de venir á las manos y de ensangrentarse saldrian á qualquier partido: las haciendas, las vidas y la libertad quedaria en mano del vencedor. Por conclusion que era prudencia acordarse de los temporales que corrian, y medirse con las fuerzas, desear lo mejor, y con paciencia acomodarse al estado presente. No faltaban en la junta votos en favor del Infante Don Juan, bien que en Toledo arrestado. Decian se debia tratar de su libertad, alegaban el comun acuerdo pasado: qué otra cosa significaban aquellos estandartes? qué cosa se ofrecia de nuevo para mudar lo acordado una vez? pero este parecer comunmente desagradaba: á qué propósito hacer Rey al que ni los podia gobernar, ni acudilles en aquel peligro, no ser ayuda, sino solo causa de guerra? Con tanto mayor voluntad acudiéron los votos al Maestre de Avis que presente estaba, y de cuyo valor y maña todos mucho se pagaban.

En San Francisco de Coimbra, do se tenia aquella junta, le alzáron por Rey á los cinco de Abril con aplauso general de todos los que presentes se halláron. Los mismos que sentian diversamente, eran los primeros á besalle la mano y hacelle todo homenage para mostrarse leales, y que aprobaban su eleccion. Publicaban que las estrellas del cielo y las profecías favorecian aquella eleccion, en particular que un infante de ocho meses al principio destas revueltas en Ebora se levantó de la cuna, y por tres veces en alta voz dixo: Don Juan Rey de Portugal. Lo qual interpretaban en derecho de su dedo del Maestre de Avis: que así suelen los hombres favorecer sus aficiones, y por decir mejor, soñar lo que desean. Los Portugueses como tan empeñados en aquel negocio que no podia ser mas, desde aquel dia en adelante

tomáron las armas con mayor brio y tanto mayor esperanza de salir con su intento quanto ménos les quedaba de ser perdonados, y aun muchos se movian por el deseo natural que todos los hombres tienen de cosas nuevas y enfado de lo presente. La comarca de Portugal, que está entre Duero y Miño, muy en breve se declaró por el nuevo Rey, unos se le allegaban por fuerza, los mas de su voluntad.

Enturbióse esta alegría con la armada de Castilla que del Andalucía y de Vizcaya aportó á las marinas de Portugal, y se presentó delante la ciudad de Lisboa; con que los Castellanos quedáron señores de la mar, y corrian aquellas riberas y los campos comarcanos sin contradiccion: cosa que mucho enfrenó la alegría y los brios de los Portugueses. Hallábase el Rey de Castilla en Córdova: dende al principio del estío envió la Reyna su muger á Avila, pues no podia ser de provecho por tenelle la gente perdido todo respeto, y para que no embarazase. A la misma sazon, y á los primeros de Julio, buen golpe de gente debaxo la conducta de Don Pedro Tenorio Arzobispo de Toledo y por órden del Rey por la parte de Ciudadrodrigo hizo entrada, y rompió por la comarca de Viseo con gran daño de los naturales, talas, robos, deshonestidades que cometian los soldados sin perdonar á doncellas ni casadas. Verdad es que á la vuelta cargó sobre ellos gente de Portugal, que los desbaratáron y quitáron toda la presa con muerte de muchos dellos.

De pequeños principios se suelen trocar las cosas en la guerra y aun los ánimos: fué así que los Portugueses con este buen suceso se animáron mucho para hacer rostro en todas partes. En diversos lugares á un mismo tiempo tenian encuentros, en que ya vencian los unos, ya los otros; pero de qualquiera manera todo redundaba en daño de los naturales, y principalmente de la gente del campo: los unos y los otros comian á discrecion; que era un miserable estado y avenida de males. Juntóse el exército de Castilla en Ciudadrodrigo ya que el estío estaba adelante: solo

faltaba el Infante Don Cárlos hijo del Rey de Navarra, que se decia allegaria muy en breve acompañado de mucha y muy buena gente. Consultáron en qué manera se haria la guerra. Los pareceres eran diferentes como siempre acontece en cosas grandes. Los mas cuerdos querian se escusase la batalla: que seria acertado dar lugar á que el furor de los rebeldes se amansase, y tiempo para que volviesen sobre sí. Decian que los buenos intentos y la razon se fortifica con la tardanza, y por el contrario los malos se enflaquecen. Que para domar á Portugal y sugetalle seria muy á propósito dalles una larga guerra, talalles los campos, quemalles las mieses, y repartir por todas partes guarniciones de soldados. Añadian que no debian mucho confiar en sus fuerzas por ser los Capitanes que al presente tenian, gente moza, poco pláticos, y de poca experiencia, por la muerte de los que faltáron en el cerco de Lisboa, que era la flor de la milicia, además de la falta de dinero para hacer las pagas, y de la poca salud que el Rey de ordinario tenia, que en ninguna manera debia entrar en tierra de enemigos, ni hallarse á los peligros y trances dudosos de la guerra, pues de su vida y salud dependian las esperanzas de todos, el bien público y particular.

Esto decian ellos, cuyo parecer el tiempo y suceso de las cosas mostró era muy acertado; pero prevaleció el voto de los que como mozos tenian mas caliente la sangre, por ser de mas reputacion: personas que con muchas palabras engrandecian las fuerzas de Castilla y abatian las de los contrarios como de canalla y gente allegadiza, y que tenia mas nombre de exército que fuerzas bastantes. Que convenia apresurarse porque con el tiempo no cobrasen fuerzas, y se arraygasen en guisa que la llaga se hiciese incurable. Sobre todo que seria inhumanidad desamparar los que en Portugal seguian su voz, las plazas que se tenian por ellos, y las guarniciones de soldados que las guardaban. A este parecer se arrimó el Rey; si bien el contrario era mas prudente y mas acertado. En muchas cosas se cegáron los de Castilla en esta deman-

da : permision de Dios para castigar por esta manera los pecados y la soberbia de aquella gente. Debieran por lo ménos esperar los socorros que de Navarra les venian con su caudillo el Infante Don Cárlos.

Tomada esta resolucion, partiéron de Ciudadrodrigo, y en aquella parte de Portugal que se llama Vera, se pusiéron sobre Cillorico y le rindiéron. Pasáron adelante, quemáron los arrabales de Coimbra, y intentáron de tomar á Leyria que se tenia por la Reyna de Portugal Doña Leonor. Durante el cerco de Cillorico, el Rey con el cuidado en que le ponia su poca salud, los trabajos y peligros de la guerra, otorgó su testamento á los veinte y uno de Julio. En él mandó que los señoríos de Vizcaya y de Molina herencia de su madre quedasen para siempre vinculados, y fuesen de los hijos mayores de los Reyes de Castilla. Nombró seis personages por tutores de su hijo y heredero Don Enrique, doce Gobernadores del reyno durante su menoridad. De la Reyna su suegra, y de los Infantes de Portugal Don Juan y Don Donis, de los hijos del Rey Don Pedro, y del hijo de Don Fernando de Castro, que tenia en Castilla presos, mandó se hiciese lo que fuese justicia. Si los pretendia perdonar, si castigallos, la brevedad de su vida no dió lugar á que se averiguase. Otras muchas cosas dexó dispuestas en aquel testamento, que por hacelle arrebatadamente fuéron adelante ocasion de alborotos y diferencias asaz.

Los Portugueses con su campo eran llegados á Tomar, resueltos de arriscarse y probar ventura. Los Castellanos asimismo pasáron adelante en su busca. Diéronse vista como á la mitad del camino, en que los unos y los otros hiciéron sus estancias y se fortificáron, los Portugueses en lugar estrecho que tenia por frente un buen llano, y á los lados sendas barrancas bien hondas que aseguraban los costados : los de á caballo eran en número dos mil y docientos, los peones diez mil : los Castellanos como quier que tenian mucha mas gente, asentáron á legua y media de un gran llano descubierto por todas partes. Su con-

fianza era de suerte que sin dilacion la misma vigilia de la Asumpcion se adelantáron puestas en órden sus haces para presentar al enemigo la batalla. El Rey de Castilla iba en el cuerpo de la batalla, los costados quedáron á cargo de algunos de los Grandes que le acompañaban, los quales al tiempo del menester y de las puñadas no fuéron de provecho por la disposicion del lugar. Don Gonzalo Nuñez de Guzman Maestre de Alcántara quedó de respeto con golpe de gente, y órden que por ciertos senderos tomase á los enemigos por las espaldas. Pretendian que ninguno pudiese escapar de muerto ó de preso: grande confianza, y desprecio del enemigo demasiado y perjudicial.

Los Portugueses se estuviéron en su puesto para pelear con ventaja; y por la estrechura, de toda su gente formáron dos esquadrones: en la avanguardia iba por caudillo Nuño Alvarez Pereyra ya Condestable de Portugal, nombrado por su Rey en los mismos reales para obligalle mas á hacer el deber; del otro esquadron se encargó el mismo Rey. Adelantáronse de ambas partes con muestra de querer cerrar; repáráron empero los Portugueses á tiro de piedra por no salir á lo raso. Entónces el nuevo Condestable pidió habla á los contrarios con muestra de mover tratos de paz. Sospechóse tenia otro en el corazon, que era entretener y cansar para aprovecharse mejor de los enemigos, porque si bien se enviáron personas principales para oirle y comunicar con él, ningun efecto se hizo mas de gastar el tiempo en demandas y respuestas.

En este medio entre los Capitanes y personages de Castilla se consultaba si darian la batalla, si la dexarian para otro dia. Los mas avisados y recatados no querian acometer al enemigo en lugar tan desaventajado, sino salir á campo raso y igual. Los mas mozos con el orgullo que les daba la edad, y la poca experiencia, no reparaban en dificultad alguna, todo lo tenian por llano, y aun pensaban que como con redes tenian cercados á los enemigos para que ninguno se salvase. Será bien no pasar en silencio el ra-

zonamiento muy cuerdo que hizo Juan de Ria natural de Borgoña, el qual como Embaxador que era del Rey de Francia, viejo de setenta años, de grande prudencia y autoridad seguia los reales y el campo de Castilla. Preguntado pues su parecer, habló en esta sustancia: ,, Al huesped y estrangero, qual yo ,, soy, mejor le está oir el parecer ageno que hablar; ,, mas por ser mandado diré lo que siento en este ca- ,, so: holgaria agradar y acertar: donde no, pido ,, el perdon debido á la aficion y amor que yo tengo ,, á la nacion Castellana, y tambien á esta edad, que ,, suele estar libre de altivez y sospecha de liviandad; ,, que por haberla gastado en todas las guerras de Fran- ,, cia, me ha enseñado por experiencia que ningun ,, yerro hay tan grave en la guerra como el que se ,, comete en ordenar el exército para la batalla. Por- ,, que saber elegir el tiempo y el lugar, disponer la ,, gente por órden y concierto, y fortificalla con com- ,, petente socorro es oficio de grandes Capitanes. Mas ,, victorias han ganado el ardid y maña que no las ,, fuerzas. Nuestros enemigos, aunque ménos en nú- ,, mero, y de ningun valor como algunos ántes de mí ,, con muchas palabras han querido dar á entender, ,, estan bien pertrechados y se aventajan en el puesto: ,, por la misma razon los cuernos de nuestro exército ,, serán de ningun provecho, ya es tarde y poco que- ,, da del dia. Los soldados estan cansados del camino, ,, de estar tanto tiempo en pie, del peso de las armas, ,, flacos, sin comer ni beber por estar los reales tan ,, léxos. Por todo esto mi parecer es que no acome- ,, tamos, sino que nos estemos quedos: si los enemi- ,, gos nos acometieren, pelearémos en campo abier- ,, to; si no se atrevieren, venida la noche, los nues- ,, tros se repararán de comida, los contrarios, mu- ,, chos de necesidad desampararán el campo por venir ,, de rebato, sin mochila y sustento mas de para el ,, presente dia. De noche no tendrán empacho de huir, ,, de dia temerán ser notados de cobardes. Yo apare- ,, jado estoy de no ser el postrero en el peligro, qual- ,, quier parecer que se tome; pero si no se pone fre-

,, no á la osadía (Dios quiera que me engañe mi pen-
,, samiento) témome que ha de ser cierto nuestro
,, llanto y perdicion, y la afrenta tal que para siem-
,, pre no se borrará. "

Al Rey parecíale bien este consejo; mas algunos Señores mozos, orgullosos, sin sufrir dilacion, ántes de tocar al arma acometiéron á los enemigos, y los embistiéron con gran corage y denuedo. Acudiéron los demas por no los desamparar en el peligro. La batalla se trabó muy reñida, como en la que tanto iba. A los Castellanos encendia el dolor y la injuria de habelles quitado el reyno: á los Portugueses hacia fuertes el deseo de la libertad, y tener por mas pesado que la muerte estar sugetos al Rey de Castilla y á sus Gobernadores. Los unos peleaban por quedar señores, los otros por no ser esclavos. Voláron primero los dardos y xaras, tras esto viniéron á las espadas: derramábase mucha sangre: peleaban los de á caballo mezclados con los de á pie sin que se mostrase nadie cobarde ni temeroso; defendian todos con esfuerzo el lugar que una vez tomáron, con resolucion de matar ó morir. El Rey de Castilla por su poca salud en una silla en que le llevaban en hombros á vista de todos, animaba á los suyos. El primer batallon de los enemigos comenzó á mostrar flaqueza y ciaba: queria ponerse en huida, quando visto el peligro, el de Portugal hizo adelantar el suyo diciendo á grandes voces entre los esquadrones: ,, Aquí está el Rey: á do
,, vais soldados? qué causa hay de temer? Por demas
,, es huir, pues los enemigos os tienen tomadas las es-
,, paldas: esperanza de vida no la hay sino en la es-
,, pada y valor. Estais olvidados que peleais por el
,, bien de vuestra patria? por la libertad, por vues-
,, tros hijos y mugeres? Vuestros enemigos solo el
,, nombre traen de Castilla, no el valor, que este per-
,, dióse el año pasado con la peste. No podreis resis-
,, tir á los primeros ímpetus de los bisoños, que traen
,, no armas, no fuerzas, sino despojos que dexaros?
,, Poned delante los ojos el llanto, la afrenta y cala-
,, midades que de necesidad vendrán sobre los venci-

„ dos, y mirad que no parezca me habeis querido „ dar la corona de Rey para afrentarme, para burla, „ y para escarnio. "

Volviéron sobre sí los soldados animados con tales razones, acudiéron á sus banderas y á ponerse en órden, con que dentro de poco espacio se trocó la suerte de la batalla. Los Capitanes de Castilla fuéron muertos á vista de su propio Rey sin volver atras, la demas gente como la que quedaba sin Capitanes y sin gobierno, muriéron en gran número. El Rey por no venir á manos de sus enemigos subió de presto en un caballo, y salióse de la batalla: tras él los demas se pusiéron en huida: fué grande la matanza, ca llegáron á diez mil los muertos, y entre ellos los que en valor y nobleza mas se señalaban. Don Pedro de Aragon hijo del Condestable, Don Juan hijo de Don Tello, Don Fernando hijo de Don Sancho, ambos primos hermanos del Rey: Diego Manrique Adelantado de Castilla, el Mariscal Carrillo, Juan de Tovar Almirante del mar, que en lugar de su padre poco ántes le habia dado aquel cargo; y dos hermanos de Nuño Pereyra Pedro Alvarez de Pereyra Maestre de Calatrava y Don Diego, que siguiéron el partido y bando de Castilla: ultra destos Juan de Ria el Embaxador del Rey de Francia, indigno por cierto de tal desastre, y que causó grande lástima: hoy de sus decendientes y apellido en Borgoña viven muchos y muy nobles y ricos personages. Muchos se salváron ayudados de la escuridad de la noche, que sobrevino y cerró poco despues de la pelea. Destos unos se recogiéron al esquadron del Maestre de Alcántara, que sin embargo de la rota tuvo fuerte por un buen espacio. Otros se encamináron á Don Cárlos hijo del Rey de Navarra, que entrara en son de guerra por otra parte de Portugal, que no poderse hallar, ni allegar ántes que se diese la batalla: los mas de la manera que pudiéron, sin armas y sin órden se huyéron á Castilla. No costó á los Portugueses poca sangre la victoria: no falta quien escriba faltáron dos mil de los suyos.

El Rey de Castilla, sacadas fuerzas de flaqueza, sin tener cuenta con su poca salud, por la fuerza del miedo caminó toda la noche sin parar hasta Santaren, que dista por espacio de once leguas. De allí el dia siguiente en una barca por el rio Tajo se encaminó á su armada que tenia sobre Lisboa, y en ella alzadas las velas se partió sin dilacion. Llegó á Sevilla cubierto de luto y de tristeza: trage que continuó algunos años. Recibióle aquella ciudad con lágrimas mezcladas en contento; que si bien se dolian de aquel reves tan grande, holgaban de ver á su Rey libre de aquel peligro. Esta fué aquella memorable batalla en que los Portugueses triunfáron de las fuerzas de Castilla, que llamáron de Aljubarrota porque se dió cerca de aquella aldea, pequeña en vecindad, pero muy celebrada y conocida por esta causa. Los Portugueses cada un año celebraban con fiesta particular la memoria deste dia con mucha razon: el predicador desde el púlpito encarecia la afrenta y la cobardía de los Castellanos; por el contrario el valor y las proezas de su nacion con palabras á las veces no muy decente á aquel lugar: acudia el pueblo con grande risa y aplauso, regocijo y fiesta mas para theatro y plaza que para Iglesia: exceso en que todavía merecen perdon por la libertad de la patria que ganáron, y conserváron con aquella victoria.

Los de Castilla se escusan comunmente, y dicen que la causa de aquel desman no fué el esfuerzo de los contrarios, no su valentía, sino el cansancio y hambre de los suyos por comenzar tan tarde la pelea: otros pretenden fué castigo de Dios (contra el qual no hay fuerzas bastantes) que tomó de los que despojáron el Santuario muy devoto de Guadalupe: quieren decir que aquella Sagrada Vírgen volvió por esta manera por su casa. Despues desta victoria todo Portugal se allanó al vencedor. Santaren y Berganza, y otros muchos pueblos y fuerzas qual por armas, qual de grado se rindiéron; con que el nuevo Rey entabló su juego de guisa que el reyno que adquirió con poco derecho, le dexó firme y estable á sus suce-

sores : tanto puede y vale una buena cabeza, y en el aprieto una buena determinacion. Estuvo á esta sazon muy doliente el Rey de Aragon en Figueras. Su edad, que estaba adelante, y los trabajos continuos le tenian quebrantado. Desque convaleció se mostró torcido con su hijo el Infante Don Juan. El pueblo cargaba á la Reyna, que tenia gran parte en estos desabrimientos, hasta persuadirse tenia enhechizado y fuera de sí á su marido.

El hijo mal contento se salió de la Corte : llamó en su favor y del Conde de Ampurias despojado gente de Francia, que fué nueva ofensa. El Rey por esto le quitó la procuracion y gobernacion del reyno que solian tener los hijos herederos de aquellos Reyes. En Aragon, segun que de suso queda dicho, de tiempo antiguo tienen un magistrado y juez que llaman el Justicia de Aragon, para defensa de sus libertades y fueros, y para enfrenar el poder y desaguisados que hacen los Reyes, á la manera que en Roma los Tribunos del pueblo defendian y amparaban los particulares de qualquier demasía y insolencia. Hizo pues el Infante recurso al Justicia para que le desagraviase de las injurias y injusticias que le hacian el Rey al descubierto, y de callada la Reyna. El Justicia le amparó como á despojado violentamente en la posesion de aquel oficio y preeminencia hasta el conocimiento de la causa : debate que tuvo principio el año presente, y se concluyó el siguiente. Volvamos á tratar lo que sucedió en Castilla y en Portugal despues de aquella memorable y famosa jornada.

# CAPITULO X.

## *QUE LOS PORTUGUESES HICIERON ENTRADA EN CASTILLA.*

Nueva causa de temor y de cuidado, sobre las pérdidas pasadas y el sentimiento muy grande, sobrevino al Rey de Castilla y á los suyos: muestra de las alteraciones á que estan sugetas todas las cosas debaxo del cielo, y argumento de que las adversidades no paran en poco, de un mal se tropieza en otro sin poderse reparar. Los Portugueses como hombres denodados que son, resueltos de executar la victoria, y seguir su buena ventura, acordáron lo primero de enviar una solemne embaxada á Inglaterra para hacer liga con el Duque de Alencastre, pretensor antiguo de la corona de Castilla por via de su muger. Que las fuerzas de Castilla con dos pérdidas muy grandes y juntas, quedaban quebrantadas, los ánimos otro que tal, muy flacos, y muy caidos: que si juntaba sus fuerzas con las de Portugal, podia tener por muy segura la victoria, y por concluida su pretension. Entretanto que andaban estas tramas y se sazonaban, por no estar ociosos, y no dar lugar á los contrarios de rehacerse y alentarse, acordáron otrosí de continuar la guerra; el nuevo Rey de Portugal para sugetar lo que restaba, correr por todo el reyno las reliquias y restante de los Castellanos, como lo hizo muy cumplidamente. Su Condestable Nuño Pereyra con buen número de gente rompió por las tierras del Andalucía haciendo correrías, mal y daño, presas por todas partes.

Saliéron al encuentro Pero Muñiz Maestre de Santiago, y Gonzalo Nuñez de Guzman que ya era Maestre de Calatrava, y el Conde de Niebla, y con lo que quedaba de la pérdida pasada, encerráron á los enemigos que traian ménos gente, y los cercáron

como con redes cerca de un lugar llamado Valverde. Ellos visto su peligro, comenzáron á temer y pedir partido; mas tambien la fortuna aquí les favoreció por un caso no pensado, que al principio de la refriega matáron el caballo al Maestre de Santiago y despues á él mismo. Por tanto atemorizados los demas rehusáron la pelea como cosa desgraciada, y los Portugueses se volviéron sin daño á su tierra, alegres y ricos con la presa que llevaban. Al Condestable Nuño Pereyra por sus buenos servicios le dió el nuevo Rey el condado de Barcelos. En lugar de Pero Muñiz hizo el Rey de Castilla Maestre de Santiago á Garci Fernandez de Villagarcia.

Restaba la guerra que amenazaba de parte de los Ingleses, que ponia al Rey de Castilla en mayor cuidado de como se defenderia. Vínose de Sevilla á Valladolid para hacer cortes. El deseo de venganza y reputacion suele calmar en semejantes aprietos: acudió Don Cárlos hijo del Rey de Navarra, Príncipe valeroso, y agradecido para con su cuñado. Acordáron que se hiciesen de nuevo levas de gente en mayor número que hasta allí, que se armasen los vasallos conforme á la posibilidad de cada qual: que se hiciesen rogativas para aplacar á Dios en lugar del luto que traia el Rey y le templó á suplicacion de las cortes: que dentro y fuera del reyno procurasen ayudas, y tambien dinero, de que padecian gran falta. Para esto juzgaban que en Francia tendrian muy cierto el favor y amparo. Despacháron Embaxadores, personas muy nobles, sobre esta razon.

1386. Llegados al principio del año de mil y trecientos y ochenta y seis, en París delante del Rey y sus Grandes con palabras lastimosas declaráron el trabajo de su patria: que demas de los daños pasados, tales y tan grandes, de Inglaterra se les armaba de nuevo otra tempestad, la qual si á los principios no se atajaba, á manera de fuego que de una casa salta en otras, primero abrasada toda España, pasaria dende á Francia: que les pesaba mucho de estar reducidos á tal término que fuesen compelidos á serles tantas

veces cargosos sin merecerlo sus servicios, que confesaban ser ningunos, ó cortos por no dar lugar á ello los tiempos: que tenian en la memoria que Don Enrique su Señor adquirió aquel reyno con las fuerzas de Francia: la merced hecha al padre era justo continualla en su hijo, y pensar que desta guerra no dependia sola la reputacion y autoridad, sino la libertad, la vida y todo su estado, de que sin duda, si fuesen vencidos, serian despojados.

Los Grandes de Francia que presentes se halláron, con su acostumbrada nobleza todos muy de corazon y voluntad consultados respondiéron que se debia dar el socorro que aquel Rey su aliado y amigo pedia; en particular acordáron que fuese de dos mil caballos, y por Capitan dellos Luis de Borbon tio del Rey de Francia de parte de madre, y cien mil florines para las primeras pagas. Añadiéron que si este socorro no bastase para la presente necesidad, prometian que el mismo Rey en persona acudiria con todas las fuerzas y poderes de Francia, y tomaria á su cargo la querella (1). El Pontífice Clemente eso mismo desde Aviñon escribió al Rey Don Juan una carta en que le consolaba con razones y exemplos tomados de los libros sagrados y de historias antiguas. Don Pedro Conde de Trastamara primo hermano del Rey, que se pasara en tiempo de la guerra de Portugal del exército Real á Coimbra, y de allí á Francia, volvió á esta sazon á España ya perdonado. Poca ayuda era toda esta por estar ya las fuerzas apuradas: la tardanza de los Ingleses dió entónces la vida; con que la llaga se iba sanando. El Rey de Portugal se armó de nuevo, y puso cerco sobre Coria: no la pudo ganar á causa que le entró gente de socorro; solo volvió á su reyno cargado de despojos.

En Segovia se tornáron á juntar cortes de Castilla á propósito de dar órden en las derramas que convenian hacerse para recoger dinero (2). En estas

(1) *Esta carta está en latin al fin de las de* Ped. Blesen. *y en romance en la Coron. de este Rey año* 8. *cap.* 3.
(2) *Ord.* 8. *entre sus premátic.*

cortes publicó el Rey un escrito en forma de ley, en que pretende animar y unir sus vasallos para tomar las armas en su defensa y deshacer la pretension del Duque de Alencastre. Entre otras razones que alega, una es la violencia de que usó el Rey Don Sancho el Bravo contra sus sobrinos los hijos del Infante Don Fernando: el deudo que él mismo tenia con su muger, en que en su vida nunca fué dispensado: la ilegitimidad de las hijas del Rey Don Pedro, como habidas en su combleza durante el matrimonio de la Reyna Doña Blanca: por el contrario funda su derecho en el consentimiento del pueblo, que dió la corona á su padre, y en la sucesion de los Cerdas despojados á tuerto. La verdad era que la Reyna su madre fué nieta de Don Fernando de la Cerda hijo menor del Infante Don Fernando, y nieto del Rey Don Alonso el Sabio, y por muerte de otros deudos quedó sola por heredera de sus estados y acciones. No debió de hacer cuenta de Don Alonso de la Cerda hijo mayor del dicho Infante, ni de su sucesion por la renunciacion que él mismo los años pasados hizo de sus derechos y acciones.

Aceptó el de Alencastre el partido que de Portugal le ofrecian, resuelto de aprovecharse de la ocasion que el tiempo le presentaba: intentó pasar por Aragon, y el de Castilla desque lo supo, de impedillo; sobre lo qual de entrambas partes se enviáron Embaxadores á aquel Rey. Despedido pues de tener aquel paso, en una armada pasó de Inglaterra á España. Aportó á la Coruña á los veinte y seis de Julio. Entró en el puerto, en que halló y tomó seis galeras de Castilla: el pueblo no le pudo forzar á causa que el Gobernador que allí estaba, por nombre Fernan Perez de Andrada natural de Galicia le defendió con mucho valor y lealtad. Eran los Ingleses mil y quinientos caballos, y otros tantos archeros (ca los Ingleses son muy diestros en flechar) poca gente, pero que pudiera hacer grande efecto si luego se juntaran con la de Portugal. Los dias que en aquel cerco de la Coruña se entretuviéron, fuéron de gran mo-

mento para los contrarios, si bien ganáron algunos pueblos en Galicia: la misma ciudad de Santiago, cabeza de aquel estado y reyno, se les rindió; si por temor no la forzasen, si por deseo de novedades, no se puede averiguar. Lo mismo hiciéron algunas personas principales de aquella tierra; que se arrimáron á los Ingleses. Tenian por cierta la mudanza del Príncipe y del estado, y para mejorar su partido acordáron adelantarse y ganar por la mano: traza que á unos sube y á otros abaxa.

El de Alencastre á ruegos del Portugues pasó finalmente á Portugal. Echó anclas á la boca del rio Duero. Tuviéron los dos habla en aquella ciudad de Portu, en que tratáron á la larga de todas sus haciendas. Venian en compañía del Duque su muger Doña Costanza y su hija Doña Cathalina, y otras dos hijas de su primer matrimonio. Philipa y Isabel. Acordáron para hacer la guerra contra Castilla de juntar en uno las fuerzas: que ganada la victoria, de que no dudaban, el reyno de Castilla quedase por el Ingles que ya se intitulaba Rey; para el Portugues en recompensa de su trabajo señaláron ciertas ciudades y villas: mostrábanse liberales de lo ageno, y ántes de la caza repartian los despojos de la res. Para mayor seguridad y firmeza de la alianza concertáron que Doña Philipa casase con el nuevo Rey de Portugal, á tal que el Pontífice Urbano dispensase en el voto de castidad, con que aquel Príncipe se ligara como Maestre de Avis á fuer de los caballeros de Calatrava. Grande torbellino venia sobre Castilla, en gran riesgo se hallaba: los Santos sus patrones la ampararón; que fuerzas humanas ni consejo en aquella coyuntura no bastaran.

Hallábase el Rey de Castilla en Zamora ocupado en apercebirse para la defensa, acudia á todas partes con gente que le venia de Francia y de Castilla: publicó un edicto en que daba las franquezas de hidalgos á los que á sus expensas con armas y caballo sirviesen en aquella guerra por espacio de dos meses: notable aprieto. A Don Juan García Manrique Arzo-

bispo de Santiago despachó con buen número de soldados para que fortaleciese á Leon, ca cuidaban que el primer golpe de los enemigos seria contra aquella ciudad por estar cerca de lo que los Ingleses dexáron ganado. Todo sucedió mejor que pensaban. El ayre de aquella comarca no muy sano, y la destemplanza del tiempo sugeto á enfermedades, fué ocasion que la tierra probase á los estraños, de guisa que de dolencias se consumió la tercera parte de los Ingleses. Además que como salian sin órden y desbandados á buscar mantenimientos y forrage, los villanos y naturales cargaban sobre ellos y los destrozaban; que fué otra segunda peste no ménos brava que las dolencias.

Así se pasó aquel estío sin que se hiciese cosa alguna señalada, mas de que entre los Príncipes anduviéron embaxadas. El Ingles con un Rey de armas envió á desafiar al Rey de Castilla, y requerille le desembarazase la tierra, y le dexase la corona que por toda razon le tocaba. El de Castilla despachó personas principales, uno era Juan Serrano Prior de Guadalupe (ya aquella santa casa era de Gerónimos) para que en Orense do el Duque estaba, le diesen á entender las razones en que su derecho estribaba. Hiciéron ellos lo que les fué ordenado. La suma era que Doña Costanza su muger era tercera nieta del Rey Don Sancho, que se alzó á tuerto con el reyno contra su padre Don Alonso el Sabio; por lo qual le echó su maldicion como á hijo rebelde, y le privó del reyno, que restituyó á los Cerdas, cuya era la sucesion derechamente, y de quien decendia el Rey su Señor. Otras muchas razones pasáron. No se trató de Doña María de Padilla, ni de su casamiento, creo por huir la nota de bastardia que á entrambas las partes tocaba. Repiquetes de broquel para en publico; que de secreto el Prior de parte de su Rey movió otro partido mas aventajado al Duque, de casar su hija y de Doña Costanza con el Infante Don Enrique que por este camino se juntaban en uno los derechos de las partes: atajo para sin dificultad al-

canzar todo lo que pretendian, que era dexar á su hija por Reyna de Castilla. No desagradó al Ingles esta traza, que venia tan bien y tan á cuento á todos, si bien la respuesta en público fué que á ménos de restituille el reyno, no dexaria las armas, ni daria oido á ningun género de concierto: aun no estaban las cosas sazonadas.

## CAPITULO XI.

### *COMO FALLECIERON TRES REYES.*

En este estado se hallaban las cosas de Castilla, para caidas y tantos reveses tolerable. El ver que se entretenian, y los males no los atropellaban en un punto, de presente los consolaba, y la esperanza para adelante de mejorar su partido hacia que el enemigo ya no les causase tanto espanto. A esta sazon en lugares asaz diferentes y distantes casi á un mismo tiempo sucediéron tres muertes de Reyes todos Príncipes de fama. En Hungría diéron la muerte á Cárlos Rey de Nápoles á los quatro de Junio con una partesana que le abrió la cabeza. El primer dia de Enero luego siguiente, principio del año mil y trecientos y ochenta y siete, falleció en Pamplona 1387.
Don Cárlos Rey de Navarra, Segundo deste nombre, bien es verdad que algunos señalan el año pasado; mas porque concuerdan en el dia, y señalan nombradamente que fué martes, será forzoso no los creamos. Su cuerpo sepultáron en la Iglesia Mayor de aquella ciudad.

Quatro dias despues pasó otrosí desta vida en Barcelona el Rey de Aragon Don Pedro, Quarto deste nombre: su edad de setenta y cinco años; dellos reynó por espacio de cincuenta y un años ménos diez y nueve dias. Era pequeño de cuerpo, no muy sano, su ánimo muy vivo, amigo de honra, y de representar en todas sus cosas grandeza y magestad,

tanto que le llamáron el Rey Don Pedro el Ceremonioso. Mantuvo guerra á grandes Príncipes sin socorro de estraños solo con su valor y buena maña: en llevar las pérdidas y reveses daba clara muestra de su grande ánimo y valor. Estimó las letras y los letrados; aficionóse mas particularmente á la Astrología y á la Alchîmia, que enseña la una á adevinar lo venidero, la otra mudar por arte los metales, si las debemos llamar ciencias y artes, y no mas aina embustes de hombres ociosos y vanos. Sepultáronle en Barcelona de presente: de allí le trasladáron á Poblete, segun que lo dexó mandado en su testamento.

Al Rey de Nápoles acarreó la muerte el deseo de ensanchar y acrecentar su estado. Los principales de Hungría por muerte de Luis su Rey le convidáron con aquella corona como al deudo mas cercano del difunto: acudió á su llamado. La Reyna viuda le hospedó en Buda magníficamente; las caricias fuéron falsas, porque en un banquete que le tenia aparejado, le hizo alevosamente matar: tanto pudo en la madre el dolor de verse privada de su marido, y á su hija María excluida de la herencia de su padre. De su muger Margarita, cuya hermana Juana casó con el Infante de Navarra Don Luis, segun que de suso queda apuntado, dexó dos hijos, á Ladislao y á Juana Reyes de Nápoles uno en pos de otro, de que resultáron en Italia guerras y males: el hijo era de poca edad, la hija muger, y de poca traza.

El de Navarra de dias atras estaba doliente de lepra; corrió la fama que murió abrasado: usaba por consejo de médicos de baños y fomentaciones de piedra zufre: cayó acaso una centella en los lienzos con que le envolvian: emprendióse fuego, con que en un punto se quemáron las cortinas del lecho y todo lo al. Dióse comunmente crédito á lo que se decia en esta parte, por su vida poco concertada, que fué cruel, avaro, y suelto en demasía en los apetitos de su sensualidad. Su hija menor por nombre Doña Juana ya el Setiembre pasado era ida por mar á verse

con su esposo Juan de Monforte Duque de Bretaña. Tuvo esta Señora noble generacion, quatro hijos, sus nombres Juan, Artus, Guillelmo, Ricardo, y tres hijas. Sucedió en la corona de Navarra el hijo del defunto, que se llamó asimismo Don Cárlos, casado con hermana del Rey de Castilla y amigo suyo muy grande. Con la nueva de la muerte de su padre de Castilla se partió á la hora para Navarra, y hechas las exèquias al difunto, y tomada la corona, hizo que en las cortes del reyno declarasen al Papa Clemente por verdadero Pontífice, que hasta entónces á exemplo de Aragon se estaban neutrales sin arrimarse á ninguna de las partes.

Los maliciosos, como es ordinario en todas las cosas nuevas, y el vulgo que no perdona nada ni á nadie, sospechaban y aun decian que en esta declaracion se tuvo mas cuenta con la voluntad de los Reyes de Francia y de Castilla, que con la equidad y razon. El Rey de Castilla asimismo en gracia del nuevo Rey, y por obligalle mas, quitó las guarniciones que tenia de Castellanos en algunas fortalezas y plazas de Navarra en virtud de los acuerdos pasados, y para que la gracia fuese mas colmada, le hizo suelta de gran cantía de moneda que su padre le debia: obras de verdadera amistad. Con que alentado el nuevo Rey volvió su ánimo á recobrar de los Reyes de Inglaterra y de Francia muchas plazas que en Normandía y en otras partes quitáron á tuerto á su padre. Acordó enviar al uno y al otro embaxadas sobre el caso. Podíase esperar qualquier buen suceso por ser ellos tales que á porfia se pretendian señalar en todo género de cortesía y humanidad: contienda entre Príncipes la mas honrosa y Real. Además que la nobleza del nuevo Rey, su liberalidad, su muy suave condicion, junto con las demas partes en que á ninguno reconocia ventaja, prendaban los corazones de todo el mundo; en que se mostraba bien diferente de su padre. El sobrenombre que le diéron de Noble, es desto prueba bastante. En Doña Leonor su muger tuvo las Infantas Juana, María, Blan-

ca, Beatriz, Isabel. Los Infantes Cárlos y Luis falleciéron de pequeña edad. Don Jofre, habido fuera de matrimonio, adelante fué Mariscal, y Marques de Cortes, primera cepa de aquella casa. Otra hija por nombre Doña Juana casó con Iñigo de Zúñiga caballero de alto linage.

En Aragon el Infante Don Juan se coronó asimismo despues de la muerte de su padre: fué Príncipe benigno de su condicion y manso, si no le atizaban con algun desacato. No se halló al entierro ni á las honras de su padre, por estar á la sazon doliente en la su ciudad de Girona de una enfermedad que le llegó muy al cabo. Por lo mismo no pudo atender al gobierno del reyno, que estaba asaz alborotado por la prision que hiciéron en las personas de la Reyna viuda Doña Sibyla, y de Bernardo de Forcia su hermano y de otros hombres principales, que todos por miedo del nuevo Rey se pretendian ausentar. A la Reyna cargaban de ciertos bebedizos, que atestiguaba dió al Rey su marido un Judío, testigo poco calificado para caso y contra persona tan grave. Pusiéron á qüestion de tormento á los que tenian por culpados, y como á convencidos los justiciáron. A la Reyna y á su hermano condenáron otrosí á tortura; mas no se executó tan grande inhumanidad: solo la despojáron de su estado, que le tenia grande, y para sustentar la vida le señaláron cierta cantía de moneda cada un año.

Luego que el nuevo Rey se coronó y entró en el gobierno, la primera cosa que trató, fué del scisma de los Pontífices: así lo dexó su padre en su testamento mandado so pena de su maldicion, si en esto no le obedeciese. Hobo su acuerdo con los Prelados y caballeros que juntos se hallaban en Barcelona: los pareceres fuéron diferentes, y la qüestion muy reñida; finalmente se concertáron en declararse por el Papa Clemente, como lo hiciéron á los quatro de Febrero con aplauso general de todos. Con esto casi toda España quedaba por él, en que su partido y obediencia se mejoró grandemente. Para todo fué gran

parte la mucha autoridad y diligencia de Don Pedro de Luna Cardenal de Aragon y Legado de Clemente en España, que para salir con su intento no dexó piedra que no moviese. Don Juan Conde de Ampurias era vuelto á Barcelona: asegurábale la estrecha amistad que tuvo con aquel Rey en vida de su padre, la fortuna que corrió por su causa. Suelen los Reyes poner en olvido grandes servicios por pequeños disgustos, y recompensar la deuda, en especial si es muy grande, con suma ingratitud. Echáronle mano y pusiéronle en prision: el cargo que le hacian, y lo que le achacaban, era que intentó valerse contra Aragon para recobrar su estado de las fuerzas de Francia: grave culpa, si ellos mismos á cometella no le forzaran.

Los alborotos de Cerdeña ponian en mayor cuidado: consultáron en qué forma los podrian sosegar; ofrecíase buena ocasion por estar los Sardos cansados de guerras tan largas, y que deseaban y suplicaban al Rey pusiese fin á tantos trabajos. Acordó el Rey de enviar por Gobernador de aquella isla á Don Ximen Perez de Arenos su Camarero. Llegado se concertó con Doña Leonor Arborea en su nombre y de su hijo Mariano que tenia de su marido Brancaleon Doria, en esta forma: que el juzgado de Arborea les quedase para siempre por juro de heredad: para los demas pueblos á que pretendian derecho, se nombrasen jueces á contento de las partes, con seguridad que estarian por lo sentenciado: los pueblos y fortalezas de que durante la guerra se apoderáron por fuerza, y en que tenian guarniciones, los restituyesen al patrimonio Real y á su señorío. Firmáron las partes estas capitulaciones, con que por entónces se dexáron las armas, y se puso fin á una guerra tan pesada.

# CAPITULO XII.

## DE LA PAZ QUE SE HIZO CON LOS INGLESES.

Las pláticas de la paz entre Castilla y Inglaterra iban adelante, y sin embargo se continuaba la guerra con la misma porfia que ántes. Seiscientos Ingleses á caballo y otros tantos flecheros (que los demas de peste y de mal pasar eran muertos) se pusiéron sobre Benavente. Los Portugueses eran dos mil de á caballo y seis mil de á pie. El Gobernador que dentro estaba, por nombre Alvaro Osorio, defendió muy bien aquella villa, y aun en cierta escaramuza que trabó, mató gente de los contrarios. El Rey de Castilla avisado por la pérdida pasada no se queria arriscar, ántes por todas las vias posibles escusaba de venir á batalla. El cerco con esto se continuaba, en que algunos pueblos de aquella comarca viniéron á poder de los enemigos. El provecho no era tanto quanto el daño que hacia la peste en los estraños, y la hambre que padecian á causa que los naturales parte alzáron, parte quemáron las vituallas, vista la tempestad que se armaba. Por esto pasados dos meses en el cerco sin hacer efecto de mucha consideracion, juntos Portugueses é Ingleses por la parte de Ciudadrodrigo se retiráron á Portugal.

Los soldados afloxaban enfadados con la tardanza, y cansados con los males: olian otrosí que entre los Príncipes se trataba de hacer paces, que les era ocasion muy grande para descuidar. Los mas deseaban dar vuelta á su tierra como es cosa natural, en especial quando el fruto no responde á las esperanzas. Apretábase el tratado de la paz; que estas ocasiones todas la facilitaban mas. Así el Rey de Castilla por tener el negocio por acabado, despidió los socorros que le venian de Francia, y todavía sí bien llegáron tarde, y fuéron de poco provecho, les hizo enteramente sus pagas, parte en dinero de contado,

que se recogió del reyno con mucho trabajo, parte en cédulas de cambio. Despachó otrosí sus Embaxadores al Ingles con poderes bastantes para concluir. Hallábase el Duque en Troncoso, villa de Portugal. Allí recibió cortesmente los Embaxadores, y les dió apacible respuesta. A la verdad á todos venia bien el concierto: á los soldados dar fin á aquella guerra desgraciada para volverse á sus casas, al Duque porque por medio de aquel casamiento que se trataba, hacia á su hija Reyna de Castilla, que era el paradero del debate y todo lo que podia desear. Asentáron pues lo primero que aquel matrimonio se efectuase: señaláron á la novia por dote á Soria, Atienza, Almazan y Molina: á la Duquesa su madre diéron en el reyno de Toledo á Guadalaxara, y en Castilla á Medina del Campo y Olmedo: al Duque quedáron de contar á ciertos plazos seiscientos mil florines por una vez; y por toda la vida suya y de la Duquesa Doña Costanza quarenta mil florines cada un año. Esta es la suma de las capitulaciones y del asiento que tomáron.

Sintiólo el Rey de Portugal á par de muerte, ca no se tenia por seguro si no quitaba la corona á su competidor: bufaba de corage y de pesar. Por el contrario el de Alencastre se tenia por agraviado dél, y se quexaba que ántes de venir la dispensacion hobiese consumado el matrimonio con su hija. Por esto, y para con mas libertad concluir y proceder á la execucion de lo concertado, de la ciudad de Portu se partió por mar para Bayona la de Francia mal enojado con su yerno. A la hora los pueblos de Galicia que se tenian por los Ingleses, con aquella partida tan arrebatada volviéron al señorío de su Rey. Los caballeros otrosí que se arrimáron á ellos, alcanzado perdon de su falta, se reduxéron, prestos de obedecer en lo que les fuese mandado. Sosegáron con esto los ánimos del reyno: los miedos de unos, las esperanzas de otros se allanáron, trazas mal encaminadas sin cuento, finalmente una avenida de grandes males.

Hallábase el Rey de Castilla para acudir á las ocurrencias de la guerra lo mas ordinario en Salamanca y Toro. Despachó de nuevo Embaxadores á Bayona para concluir últimamente, firmar y jurar las escrituras del concierto. La mayor dificultad era la del dinero para hacer pagado al de Alencastre y cumplir con él. La suma era grande, y el reyno se hallaba muy gastado con los gastos de guerra tan larga y desgraciada, y con las derramas que forzosamente se hiciéron. Para acudir á esto se juntáron cortes en Briviesca por principio del año de mil y
1388. trecientos y ochenta y ocho. Mostróse el Rey muy humano para grangear á sus vasallos, y para que le acudiesen en aquel aprieto. Otorgó con ellos en todo lo que le suplicáron, en particular que la Audiencia ó Chancillería se mudase (1): los seis meses del verano residiese en Castilla, los otros seis meses en el reyno de Toledo, que no sé yo si finalmente se pudo executar. Acordáron para llegar el dinero de repartir la cantidad por haciendas; imposicion grave, de que no exîmian á los hidalgos, ni aun á los Eclesiásticos: no parecia contra razon que al peligro comun todos sin excepcion ayudasen. Los Señores y gente mas granada llevaban esto muy mal, ca temian deste principio no les atropellasen sus franquezas y libertades; que aprietos y necesidades nunca faltan, y la presente siempre parece la mayor: al fin se dexó este camino que era de tanta ofension, y se siguiéron otras trazas mas suaves y blandas.

Despedidas las cortes, se viéron los Reyes de Castilla y Navarra primero en Calahorra, y despues en Navarrete: tratáron de sus haciendas y renováron su amistad. Acompañó á su marido la Reyna Doña Leonor, y con su beneplácito se quedó en Castilla para probar si con los ayres naturales (remedio muy eficaz) podia mejorar de una dolencia larga, y que mucho la aquexaba. A la verdad ella estaba descontenta, y buscaba color para apartar aquel matrimo-

(1) *Ord.* 13. *pet.* 27.

nio, segun que se vió adelante. Partido el Rey de Navarra, y firmados los conciertos, el Rey de Castilla señaló la ciudad de Palencia ( por ser de campaña abundante, y porque en Burgos y toda aquella comarca todavia picaba la peste ) para tener cortes y celebrar los desposorios de su hijo. Traxéron á la doncella caballeros y Señores que envió el Rey hasta la raya del reyno para acompañalla. Celebráronse los desposorios con Real magnificencia. Las edades eran desiguales: Don Enrique de diez años, su esposa Doña Cathalina de diez y nueve: cosa de ordinario sugeta á inconvenientes y daños. Los hijos herederos de los Reyes de Inglaterra se llaman Príncipes de Gales. A imitacion desto quiso el Rey que sus hijos se llamasen Príncipes de las Asturias, demas que les adjudicó el señorío de Baeza y de Andujar: costumbre que se continuó adelante, que los hijos herederos de Castilla se intitulen Príncipes de las Asturias; y así los llamará la historia.

En las cortes lo principal que se trató, fué de juntar el dinero para las pagas del Duque de Alencastre. Dióse traza que se repartiese un emprestido entre las familias que ántes eran pecheras, sin tocar á los hidalgos, doncellas, viudas y personas Eclesiásticas. En recompensa otorgó el Rey muchas cosas, en particular que á los que sirviéron en la guerra de Portugal, como queda dicho arriba, los mantuviesen en sus hidalguías. Administrábanse los cambios en nombre del Rey: suplicóle el reyno que para recoger el dinero que pedia, lo encomendase á las ciudades. Hecho el asiento y las paces, la Duquesa Doña Costanza hija del Rey D. Pedro, dexado el apellido de Reyna, con licencia del Rey, y para verse con él, por el mes de Agosto pasó por Vizcaya y vino á Medina del Campo. Allí fué muy bien recebida y festejada, como la razon lo pedia. Para mas honralla demas de lo concertado le dió el Rey por su vida la ciudad de Huete: dádiva grande y Real, mas pequeña recompensa del reyno, que á su parecer le quitaban. Presentáronse asimismo ( aunque en ausen-

cia ) magníficamente el Rey y el Duque, en particular el Duque envió al Rey una corona de oro de obra muy prima con palabras muy corteses; que pues le cedia el reyno, se sirviese tambien de aquella corona que para su cabeza labrara.

Partiéronse despues desto la Duquesa para Guadalaxara, cuya posesion tomó por principio del año
1389. de mil y trecientos y ochenta y nueve: el Rey se quedó en Madrid. Allí viniéron nuevos Embaxadores de parte del Duque de Alencastre para rogalle se viesen á la raya de Guiena y de Vizcaya. No era razon tan al principio de la amistad negalle lo que pedia. Vino en ello, y con este intento partió para allá. En el camino adoleció en Burgos, con que se pasó el tiempo de las vistas y á él la voluntad de tenellas. Todavía llegó hasta Victoria, de donde despidió á la Duquesa Doña Costanza para que se volviese á su marido. En su compañía para mas honralla envió á Pero Lopez de Ayala y al Obispo de Osma, y á su confesor fray Hernando de Illescas de la órden de San Francisco con órden de escusalle con el Duque de la habla por su poca salud, y por los montes que caian en el camino cubiertos de nieve y ásperos. La puridad era que el Rey temia verse con el Duque por tener entendido le pretendia apartar de la amistad de Francia: temia descompadrar con el Duque, si no concedia con él; por otra parte se le hacia muy cuesta arriba romper con Francia, de quien él y su padre tenian todo su ser: los beneficios eran tales y tan frescos, que no se dexaban olvidar. No le engañaba su pensamiento, ántes el Duque perdida la esperanza de verse con el Rey, comunicó sobre este punto con los Embaxadores. La respuesta fué que no traian de su Rey comision de asentar cosa alguna de nuevo: que le darian cuenta para que hiciese lo que bien le estuviese. Con tanto se volviéron á Victoria, sin querer aun venir en que los Ingleses pudiesen ( como las demas naciones ) visitar la Iglesia del Apóstol Santiago. Esto pareciera grande estrañeza, si no temieran por lo que ántes pasara, no

alterasen la tierra con su venida ellos y sus aficionados, que siempre quedan de revueltas semejantes, por la memoria del Rey Don Pedro, y por el tiempo que los Ingleses poseyéron aquella comarca.

Por este tiempo á los trece de Marzo en Zaragoza al abrir las zanjas de cierta parte que pretendian levantar en el templo de Santa Engracia, muy famoso y de mucha devocion en aquella ciudad, acaso halláron debaxo de tierra dos lucillos muy antiguos con sus letras, el uno de Santa Engracia, el otro de San Lupercio. Alegróse mucho la ciudad con tan precioso tesoro, y haber descubierto los santos cuerpos de sus patrones, prenda muy segura del amparo que por su intercesion esperaban del cielo alcanzar. Hiciéronse fiestas y procesiones con toda solemnidad para honrar los Santos, y en ellos y por ellos á Dios, autor y fuente de toda santidad.

## CAPITULO XIII.

### *LA MUERTE DEL REY DON JUAN.*

Las vistas del Rey de Castilla y Duque de Alencastre se dexáron: juntamente en Francia se asentáron treguas entre Franceses é Ingleses por término de tres años. Pretendian estas naciones cansadas de las guerras que tenian entre sí, con mejor acuerdo despues de tan largos tiempos de consuno volver sus fuerzas á la guerra sagrada contra los infieles. Juntáronse pues, y desde Génova pasáron en Berbería: surgiéron á la ribera de Aphrodisio, ciudad que vulgarmente se llamó Africa: pusiéronla cerco y batiéronla; el fruto y suceso no fué conforme al aparato que hiciéron, ni á las esperanzas que llevaban. España no acababa de sosegar: en la confederacion que se hizo con los Ingleses, se puso una cláusula, como es ordinario, que en aquellas paces y concierto entrasen los aliados de qualquiera de las

partes. Juntáronse cortes de Castilla en Segovia: acordáron entre otras cosas se despachasen Embaxadores á Portugal para saber de aquel Rey lo que en esto pensaba hacer.

La prosperidad si es grande saca de seso aun á los muy sabios, y los hace olvidar de la instabilidad que las cosas tienen: estaba resuelto de continuar la guerra, y romper de nuevo por las fronteras de Galicia. Solo por la mucha diligencia de fray Hernando de Illescas uno de los Embaxadores, persona en aquella era grave y de traza, se pudo alcanzar que se asentasen treguas por espacio de seis meses. Falleció á esta sazon en Roma á los quince de Octubre el Papa Urbano Sexto. En su lugar dentro de pocos dias los Cardenales de aquella obediencia eligiéron al Cardenal Pedro Tomacello natural de Nápoles: llamóse Bonifacio Nono. El Portugues luego que espiró el tiempo de las treguas, con sus gentes se puso sobre Tuy ciudad de Galicia, puesta sobre el mar á los confines de Portugal. Apretaba el cerco, y talaba y robaba la comarca sin perdonar á cosa alguna. El Rey de Castilla hostigado por las pérdidas pasadas no queria venir á las manos, ni aventurarse en el trance de una batalla con gente que las victorias pasadas la hacian orgullosa y brava. Acordó empero enviar con golpe de gente á Don Pedro Tenorio Arzobispo de Toledo, y á Martin Yañez Maestre de Alcántara, ambos Portugueses, para meter socorro á los cercados (1): llegáron tarde en sazon que halláron la ciudad perdida y en poder del enemigo; todavía su ida no fué en vano, ca moviéron tratos de concierto, y finalmente por su medio se asentáron treguas de seis años con restitucion de la ciudad de Tuy, y de otros pueblos que durante la guerra de la una y de la otra parte se tomáron.

El año que se contó de nuestra salvacion de mil
1390. y trecientos y noventa, fué muy notable para Castilla por las cortes que en él se juntáron de aquel

(1) *Coron. del Rey* D. Juan I. *año XI. cap.* 5.

reyno en la ciudad de Guadalaxara, las muchas cosas y muy importantes que en ellas se ventiláron y removiéron. Lo primero el Rey acometió á renunciar el reyno en el Príncipe su hijo: decia que hecho esto, los Portugueses vendrian fácilmente en recebir por sus Reyes á él y á la Reyna Doña Beatriz su muger. Sueñan los hombres lo que desean: reservaba para sí las tercias de las Iglesias que le concediera el Papa Clemente á imitacion de su competidor Urbano, que hizo lo mismo con el Ingles: cada qual con semejantes gracias pugnaba de grangear las voluntades de los Príncipes de su obediencia. Reservábase otrosí á Sevilla, Córdova, Jaen, Murcia y Vizcaya. No viniéron en esto los Grandes ni las cortes. Decian que se introducia un exemplo muy perjudicial, que era dexar el gobierno el que tenia edad y prudencia bastante, y cargar el peso á un niño, incapaz de cuidados: que de los Portugueses no se debia esperar harian virtud de grado, si su daño no los forzaba: que los tiempos se mudan, y si una vez ganáron, otra perderian, pues la guerra lo llevaba así.

En segundo lugar se trató de los que faltáron á su Rey, y se arrimáron durante la guerra al partido de Portugal: acordáron se diese perdon general; confiaban que los revoltosos con sus buenos servicios recompensarian la pasada deslealtad, además que la culpa tocaba á muchos. Solo quedó exceptuado desta gracia el Conde de Gijon, y en las prisiones que ántes le tenian. Su culpa era muy calificada, y de muchas recaidas; el Rey mal enojado, y aun si el exemplo del Rey Don Pedro no le enfrenara, que se perdió por semejantes rigores, se entiende acabara con él, que perro muerto no ladra. Demas desto se acordó que el reyno sirviese al Rey con una suma bastante para el sustento y paga de la gente ordinaria de guerra, porque acabadas las guerras se derramaban por los pueblos, comian á discrecion, robaban, y rescataban á los pobres labradores: estado miserable.

Para que esto se executase mejor, reformáron el número de los soldados en guisa que restasen quatro mil hombres de armas, mil y quinientos ginetes, mil archeros con la gente necesaria para su servicio. Que esta gente estuviese presta para la defensa del reyno, y se sustentasen de su sueldo, sin vagar, ni salir de sus guarniciones ni de las ciudades que les señalasen. Desta manera se puso remedio á la soltura de los soldados; y para aliviar los gastos baxáron el sueldo, que recompensáron con privilegios y libertades que les diéron. Quitáron la licencia á los naturales de ganar sueldo de ningun Príncipe estraño: ley saludable, y que los Reyes adelante con todo rigor executáron. Acostumbraban los Papas á proveer en los beneficios y prebendas de España á hombres estrangeros, de que resultaban dos inconvenientes notables; que se faltaba al servicio de las Iglesias, y al culto divino por la ausencia de los prebendados, y que los naturales menospreciasen el estudio de las letras, cuyos premios no esperaban: quexa muy ordinaria por estos tiempos, y que diversas veces se propuso en las cortes, y se trató del remedio. Acordáron se suplicase al Papa Clemente proveyese en una cosa tan puesta en razon y que todo el reyno deseaba.

Los Señores asimismo de Castilla, infanzones, hijosdalgo con las revueltas de los tiempos estaban apoderados de las Iglesias con voz de patronazgo: quitaban y ponian en los beneficios á su voluntad clérigos mercenarios, á quien señalaban una pequeña cota de la renta de los diezmos, y ellos se llevaban lo demas. Los Obispos de Burgos y Calahorra por tocalles mas este daño intentáron de remedialle con la autoridad de las cortes y el brazo Real. El Rey venia bien en ello; pero vista la resistencia que los interesados hacian, no se atrevió á romper ni desabrir de nuevo á los Señores, que poco ántes lleváron muy mal otro decreto que hizo, en que á todos los vasallos de señorío dió libertad para hacer recurso por via de apelacion á los tribunales y á los jueces Rea-

les; además que se valian de la inmemorial en esta parte, de los servicios de sus antepasados, de las bulas ganadas de los Pontifices ántes del concilio Lateranense, en que se estableció que ningun seglar pudiese gozar de los diezmos Eclesiásticos, ni desfrutar las Iglesias, aunque fuese con licencia del Sumo Pontífice: decreto notable.

Las mercedes del Rey Don Enrique fuéron muchas, y grandes en demasía. Advertido del daño las cercenó en su testamento en cierta forma, segun que de suso queda declarado. Los Señores propusiéron en estas cortes que aquella cláusula se revocase, por razones que para ello alegaban. El Rey á esta demanda respondió que holgaba, y queria que las mercedes de su padre saliesen ciertas: buenas palabras; otro tenia en el corazon, y las obras lo mostráron. A un mismo tiempo llegáron á aquella ciudad Embaxadores de los Reyes de Navarra y de Granada. Ramiro de Arellano y Martin de Ayvar pidiéron en nombre del Navarro que pues la Reyna Doña Leonor su Señora se quedó en Castilla para convalecer con los ayres naturales, ya que tenia salud á Dios gracias, volviese á hacer vida con su marido, que no era razon en aquella edad en que podian tener sucesion, estar apartados; en especial que era necesario coronarse, ceremonia y solemnidad que por la ausencia de la Reyna se dilatara hasta entónces. Al Rey pareció justa esta demanda. Habló con su hermana en esta razon: que el Rey su marido pedia justicia; por ende que sin dilacion aprestase la partida. Escusóse la Reyna con el odio que decia le tenia aquella gente: que no podia asegurar la vida entre los que intentáron el tiempo pasado matalla con yerbas por medio de un médico Judío.

Al Rey pareció cosa fuerte y recia forzar la voluntad de su hermana; vino empero á instancia de los Embaxadores en que pues no tenian hijo varon, la Infanta Doña Juana que era la mayor de las hijas, y su madre la dexara en Roa, la restituyese á su padre. Con esto el de Navarra despedido de recobrar

su muger por entónces acordó coronarse en la Iglesia Mayor de Pamplona. La ceremonia se hizo á los trece de Febrero con toda representacion de magestad. Ungiéronle á fuer de Navarra: levantáronle en hombros en un paves, y todos los circunstantes en alta voz le saludáron por Rey. Hizo la ceremonia Pedro Martinez de Salva Obispo de aquella ciudad. Halláronse presentes el Cardenal Don Pedro de Luna Legado por el Papa Clemente y otros caballeros principales. De parte del Rey Moro vino á Castilla por Embaxador el Gobernador de Málaga. Pretendia que ántes que espirase el tiempo de las treguas puestas entre Castilla y Granada, se prorogasen. Negoció bien, porque presentó largamente caballos, jaeces, paños de mucho precio, y otros adobos semejantes. Lo que hobo particular en estas treguas, fué que las firmáron los Reyes y sus hijos herederos de los estados.

Don Pedro Tenorio Arzobispo de Toledo á sus expensas edificaba sobre el rio Tajo una hermosa puente, que hasta hoy dia se llama la Puente del Arzobispo. Junto á la obra estaban unas pocas casas, por mejor decir chozas, á manera de alquería. Agradóse el Rey de la obra, que era muy importante, y de la disposicion apacible de la tierra quando pasó á Sevilla para hacer guerra á Portugal. Con esta ocasion hizo el Arzobispo instancia que diese franqueza á todos los que viniesen allí á poblar. Otorgó el Rey con su demanda, y quiso que el pueblo se llamase Villafranca, y que gozase de la misma franqueza Alcolea, en cuyo territorio se edificaba la puente. Expidióse el privilegio (que está en los archivos de la Iglesia de Toledo) en Guadalaxara á los catorce de Marzo. A su hijo menor el Infante Don Fernando demas del estado de Lara que ya tenia, adjudicó de nuevo la villa de Peñafiel con título de Duque. Pusiéronle en señal del nuevo estado en la cabeza una corona rasa sin flores á diferencia de la Real, sí bien en ésta era no solo los Duques, pero los Marqueses y Condes graban en sus escudos, y ponen por tim-

bre ó cimera coronas que se rematan en sus flores como la de los Reyes. El escudo de armas que le señaláron, fué mezclado de las de Castilla y de Aragon, á propósito que se diferenciasen de las del Príncipe, y porque traia su decendencia de aquellas dos casas.

Las cortes de Guadalaxara, que fuéron tan célebres por las muchas cosas que en ellas se tratáron, se despidiéron entrado bien el verano. Por el mes de Junio se acabáron de asentar las treguas con Portugal por término de seis años. Crecian los Portugueses cada dia en fuerzas y reputacion no sin gran recelo de los de Castilla. Manteníanse en la obediencia de los Papas de Roma, en que muy recio tenian. Así Bonifacio Nono, que como se dixo al fin del año pasado fué puesto en lugar de Urbano, erigió la ciudad de Lisboa en Metropolitana Arzobispal. Señalóle por sufragáneo solo al Obispo de Coimbra; mas en nuestros tiempos el Papa Paulo Tercio le añadió el obispado de Portalegre, que él mismo erigió de nuevo en aquel reyno. La ciudad de Segovia está puesta en los montes con que parten término Castilla la vieja y la nueva. Su mucha vecindad por la mayor parte se sustenta del trato de la lana y artificio de ropa muy fina que en ella se labra. El invierno es riguroso como de montaña, el estío templado por causa de las muchas nieves con que los montes que la rodean, estan cubiertos todo el año. Acordó el Rey por esta razon de Guadalaxara irse á aquella ciudad para pasar en ella los calores; y de camino queria ver el monasterio del Paular, que á su costa en Rascafria no léxos de aquella ciudad se levantaba, el mas rico, vistoso y devoto que los Cartuxos tienen en España.

Consignó asimismo á los monges Benitos en Valladolid el alcazar viejo para que le desvolviesen y mudasen en un monasterio de su órden, en que en nuestro tiempo reside el General de los Benitos, y en él juntan sus capítulos generales. Demas desto los años pasados el devotísimo templo de Guadalupe, en

que el Rey Don Alonso su abuelo puso Sacerdotes seglares, entregó á la órden de San Gerónimo: acuerdo muy acertado. Estas tres insignes memorias hay en España de la piedad deste Rey, demas de algunas leyes que estableció muy religiosas, en particular con acuerdo de las cortes de Briviesca tres años ántes deste mandó que no sacasen las Cruces en los recibimientos de los Reyes, ni figurasen la Cruz en tapices, ó otras partes que se pisasen.

Pasado el estío, envió al Príncipe y Princesa á Talavera para que en aquel pueblo tuviesen el invierno, por la templanza del ayre y la campaña asaz apacible: él se encaminó á Alcalá con intento de pasar al Andalucía para reprimir los insultos y males que por la revuelta de los tiempos mas allí que en otras partes se desmandaban. Las leyes tenian poca fuerza, y ménos los jueces para las executar: el favor, el dinero y la fuerza prevalecian contra la razon y verdad. Llegáron á Alcalá cincuenta soldados ginetes que llamaban Farfanes, Christianos de profesion, pero que tiraban sueldo del Rey de Marruecos, y así venian muy exercitados en la manera de la milicia Africana, como es ordinario que á los soldados se pegan las costumbres de los lugares en que mucho tiempo residen. Señálanse los de Africa en la destreza de volver y revolver los caballos con toda gentileza, en saltar en ellos, en correllos, en apearse y jugar de las lanzas. Quiso el Rey un Domingo despues de Misa, que fué á los nueve de Octubre, ver lo que hacian aquellos soldados. Salió al campo por la puerta de Burgos, que está junto á palacio, acompañado de sus Grandes y Cortesanos. Iba en un caballo muy hermoso y lozano. Antojósele de correr una carrera: arrimóle las espuelas, corrió por un barbecho y labrada, tropezó el caballo en los sulcos por su desigualdad, y cayó con tanta furia que quebrantó al Rey, que no era muy recio ni muy sano, de guisa que á la hora rindió el alma: caso lastimoso, y desastre no pensado.

No hay bienandanza que dure, ni alegría que presto no se mude en contrario. Qué le prestó su

poder, sus haberes? sus cortesanos qué le prestáron para que en la flor de su edad, que no pasaba de treinta y tres años, no le arrebatase la muerte desgraciada y fuera de sazon? Reynó once años, tres meses y veinte dias. A propósito de despertar á los nobles y cortesanos con el cebo de la honra á emprender grandes hazañas y señalarse en valor, á imitacion del Rey Don Alonso su abuelo, inventó en lo postrero de sus dias en Segovia, y publicó dia de Santiago cierta compañía y hermandad que traxese por divisa de un collar de oro una paloma colgada á manera de pinjante. Ordenó sus leyes, con que los que entrasen en esta Caballería, se gobernasen, todas enderezadas á despertar el valor de sus vasallos. La muerte tan temprana le atajó para que esta su traza y otras no pasasen adelante.

## CAPITULO XIV.

### *DE LAS COSAS DE ARAGON.*

Esto pasaba en Castilla: en Aragon el nuevo Rey Don Juan, Primero de aquel nombre, procedia asaz diferentemente de su padre. El padre era de ingenio despierto, belicoso, amigo de aumentar su estado; en hacer guerra y asentar paz tenia mas atencion al útil que á la reputacion y fama: el Rey Don Juan era de un natural afable y manso, si ya no le trocaba algun notable desacato; mas inclinado al sosiego que á las armas. Exercitábase en la cetrería y montería, y era aficionado á la música y á la poesía, todo con atencion á representar grandeza y magestad: tan excesivo el gasto, que las rentas Reales no bastaban para acudir á estos deportes y solaces: dexo otros deleytes poco disfrazados y cubiertos.

La Reyna otro que tal, como cortada á la traza de su marido, aunque dentro de los límites de muger honesta usaba de entretenimientos semejantes. Así

en la casa Real todo era saraos, juegos y fiestas y regocijos. Las damas se ocupaban mas en cantar y tañer y danzar, que á su edad y á mugeres convenia. Ningun instrumento ni ocasion faltaba en aquel palacio de una vida regalada y muelle. Dábanse muy aventajados premios á los Poetas, que conforme á las costumbres que corrian, componian y trovaban en lenguage Lemosin, y se señalaban en la agudeza y primor de sus trovas; lo qual era en tanto grado, que despachó una embaxada al Rey de Francia en que le pedia le buscase con cuidado, y enviase algunos de aquellos Poetas de los mas señalados. La semejanza de las costumbres y la fama que destas cosas corria, convidó al Emperador Wenceslao, Príncipe muy conocido por su descuido y floxedad, para que por sus Embaxadores le pidiese su amistad, y su hija por muger: negocio que por entónces se dilató, y no se efectuó adelante.

Los nobles de Aragon indignados por los desórdenes de su Rey, su poca atencion al gobierno y los escándalos que dello resultaban, al mismo tiempo que el Rey tenia cortes en Monzon, se juntáron en Calasanz para comunicarse, y acordar en qué guisa se podria acudir al remedio. Las cabezas principales de la junta eran Don Alonso de Aragon Conde de Denia y Marques de Villena, Don Jayme su hermano Obispo de Tortosa, Don Bernardo de Cabrera, sin otros Ricos hombres y varones de mucha cuenta. Pareció poner por escrito las quexas y enviallas á las cortes: las cabezas principales, que con los regalos y deleytes sin tasa la disciplina militar se estragaba, y la gente se afeminaba: que las costumbres antiguas se alteraban de todas maneras por el regalo en las comidas y los gastos en los vestidos: que no era razon al albedrío de una muger se trastornase todo el reyno, y que pudiese ella sola mas que las leyes y la nobleza, no sin nota de los mismos Rey y Reyna que tal desórden sufrian en su misma casa. Esto decian por una dama por nombre Carroza de Vilaragur, que con su privanza estaba muy apoderada de la Rey-

na, y ella del Rey: mengua de que resultaba gran parte de los desórdenes y de las quexas y odio. Anduviéron demandas y respuestas hasta apuntar que se valdrian de las armas y fuerza, si por bien no se acudia al remedio de aquellos daños.

Pudiérase destos principios encender alguna guerra y revuelta, si no lo atajara la apacible condicion del Rey. Otorgó con lo que aquellos Señores le suplicaban: cercenó las demasías y soltura de la casa Real; ordenó premáticas, en que se puso tasa y límite á los gastos de la gente, en particular despidió de palacio aquella privada de la Reyna, con órden que no se entremetiese en el gobierno del reyno, ni de la casa Real. Con esto calmáron los desgustos que amenazaban mayores daños, en sazon que de Francia se mostraban nuevos temores y asonadas de guerra. Bernardo de Armeñac con golpe de Bretones rompió por los confines de Cataluña: mayor fué el ruido que el daño. Siguióle por ende poco despues su hermano el Conde de Armeñac con mas gente. Tomich historiador Catalan atestigua que llegáron á diez y ocho mil caballos; mentira que muestra fué el número grande. La causa de hacer guerra era la codicia de robar. Pusiéron fuego en algunos lugares y granjas, hiciéron presas de gente y de ganados; en lo de Ampurias y de Girona cargó lo mas recio de la tempestad.

Acudió gente de todo el reyno, tuviéron diversos encuentros: en uno desbarató Bernardo de Cabrera ocho banderas de Franceses junto á Navarra. En otro Ramon Bages caudillo señalado cerca de otro pueblo llamado Cavañas deshizo otro buen golpe de enemigos con prision de Mastin su Capitan. Con estas victorias se alentáron los Aragoneses y desmayáron los Bretones: así lo lleva la guerra. El mismo Rey, de Girona donde se estaba á la mira, salió en campaña resuelto de acometer á los enemigos, que de diversas partes se juntaban y se rehacian de fuerzas. Tienen los Franceses los primeros acometimientos muy bravos, pero afloxan con la tardanza: así

avino en este caso, que los Franceses cansados de guerra tan larga, y en que les iba tan mal acordáron dar la vuelta sin esperar al Rey, ni venir con él á las manos. Saliéron por la parte de Rosellon, en que de camino hiciéron todo mal y daño. Era asimismo forzoso al Conde de Armeñac acudir á la defensa de su estado contra Marigoto natural de Alvernia, que á persuasion del Rey de Aragon y á su costa le comenzaba á hacer guerra.

A la misma sazon que esto pasaba en Cataluña, á la primavera en Aviñon se concertó casamiento entre Luis hijo del otro Luis Duque de Anjou, que se intitulaba Rey de Jerusalem y de Sicilia (y que murió en la conquista de Nápoles) y Doña Violante hija del Rey de Aragon. No pudo el padre de la Infanta hallarse á los conciertos por causa de la guerra sobredicha, que le tenia puesto en cuidado. Hizo las capitulaciones el Papa Clemente á contento de las partes que se halláron allí, el novio en persona, y el de Aragon por sus Embaxadores; en Barcelona se concluyó, do vino el desposado con grande acompañamiento. Lo que se pretendia principalmente, y lo que capituláron en este casamiento, fué que el Rey de Aragon ayudase á su yerno para cobrar lo de Nápoles. En Perpiñan otrosí el Rey dió su consentimiento para que se hiciesen los desposorios entre María Reyna de Sicilia y Don Martin Señor de Exerica, sobrino del Rey, hijo de Don Martin su hermano Duque de Momblanc. Vino tambien el Papa en ellos; que por ser aquel reyno feudo de la Iglesia se requeria su beneplácito.

En Cerdeña se volvió á las revueltas pasadas á causa que Brancaleon Doria sin tener cuenta con el asiento tomado, y olvidado del perdon que le diéron, por principio del año mil y trecientos y noventa y uno acudió á las armas con voz de libertar la gente que tenian oprimida: color con que grangeó á los Ginoveses, y muchos de los isleños se le arrimáron deseosos de novedades, y cansados del gobierno de Aragon. Hizo tanto que se apoderó de Sacer, la

1391.

ciudad mas principal de aquella isla, y de otros pueblos y castillos. Para atajar estos daños mandó el Rey hacer gente de nuevo; y por un edicto que hizo pregonar en Zaragoza, ordenó á todos los que estuviesen heredados en aquella isla, acudiesen á la defensa con las armas. En este mismo año el Papa Clemente dió el capelo á Don Martin de Salva Obispo de Pamplona, Prelado en aquellos tiempos señalado en virtud y grave, que fué el primer Cardenal que aquella Iglesia tuvo.

## CAPITULO XV.

### *DE LOS PRINCIPIOS DE DON ENRIQUE REY DE CASTILLA.*

Quando el Rey Don Juan de Castilla cayó con el caballo, como queda dicho, hallóse á su lado el Arzobispo Don Pedro Tenorio, persona de consejo acertado y presto. Mandó que á la hora se armase una tienda en el mismo lugar de la caida: puso gente de guarda, hombres de confianza y callados; hacia fomentar y cubrir de ropa el cuerpo del Rey, y en su nombre ordenaba se hiciesen rogativas y plegarias en todas las partes por su salud, por demas por estar ya difunto y sin alma, todo á propósito de entretener la gente, y con mensageros que despachó á las ciudades, prevenir que no resultasen revueltas, por los humores y pasiones que todavía (aunque de secreto) duraban entre los nobles, eclesiásticos, y gente popular. A veces publicaban que el Rey se hallaba mejor, y siempre fingian recados de su parte; pero como el semblante del rostro no decia con las palabras, y muchas veces los de Palacio se apartasen á hablar y comunicar entre sí, no pudo por mucho tiempo encubrirse el engaño: la primera que acudió al triste espectáculo, fué la Reyna Doña Beatriz, despojada ántes del reyno de su padre, y al presen-

te del marido, sin hijos algunos con cuya compañía aliviase sus trabajos, su viudez y su soledad. El sentimiento bien se puede entender sin que la pluma le declare.

El Príncipe Don Enrique, alterado con la muerte de su padre, partió de Talavera, pero reparó en Madrid acompañado de su hermano el Infante Don Fernando. Allí el Arzobispo que todo lo meneaba, dió órden que los estandartes Reales se levantasen por el nuevo Rey, y que le pregonasen por tal, y le publicasen primero en una junta de Grandes, despues por las plazas y calles de aquella villa: alegría destemplada con cuita y pena por haber perdido un buen Rey, y el que le sucedia, demas de su poca edad, tener el cuerpo muy flaco, por donde vulgarmente le llamáron el Rey Don Enrique el Doliente, y fué deste nombre el Tercero. Acudiéron á porfia los Señores de todo el reyno á hacelle sus homenages, besalle la mano, ofrecer á su servicio personas y estados. Muchos (como es ordinario) con la mudanza del Príncipe y del gobierno se prometian grandes esperanzas; que tal es el mundo, unos suben, otros baxan, y mas en ocasiones semejantes.

Halláronse presentes á la sazon Don Fadrique Duque de Benavente, Don Pedro Conde de Trastamara, los Maestres de las órdenes, Don Lorenzo de Figueroa de Santiago, Don Gonzalo Nuñez de Guzman de Calatrava, Don Martin Yañez de la Barbuda de Alcántara, Don Juan Manrique Arzobispo de Santiago y Chânciller mayor de Castilla. Don Alonso de Aragon Marques de Villena se hallaba en Aragon, do se fué el tiempo pasado, mal enojado con el Rey difunto por agravios que alegaba. Ofrecióse volver á Castilla, y hacer el reconocimiento debido á tal que le restituyesen en el oficio de Condestable que tenia ántes. Viniéron en lo que pedia, el Rey y la Reyna, conformándose en esto con lo que hizo su padre que le dió aquella preeminencia; sin embargo él no vino por impedimentos que le detuviéron en Aragon.

Concluida la solemnidad susodicha, acudiéron á

Toledo para sepultar el Rey segun que él lo dexó dispuesto, en la su capilla Real. Hiciéronle las honras y enterramiento con toda representacion de tristeza y de magestad; juntáronse tras esto cortes en Madrid de los Prelados, nobleza y procuradores de las ciudades. Pretendian dar órden en el gobierno por la edad del Rey, que no pasaba de once años y pocos dias mas. Andaba en la corte Doña Leonor hija única de Don Sancho Conde de Alburquerque: el dote y sus haberes y rentas eran de guisa que el pueblo la llamaba la rica hembra. Muchos ponian los ojos en este casamiento: entre los demas se adelantaba su primo hermano el Duque de Benavente; engañóse su esperanza: ganósela, y fuéle antepuesto el Infante Don Fernando. Desposáronlos, mas con condicion que en el matrimonio no se pasase adelante hasta tanto que el Rey tuviese catorce años. El intento era que si muriese ántes de aquella edad, el Infante con el reyno sucediese en la carga de casar con la Reyna Doña Cathalina, segun que en los asientos que se tomáron con el Duque de Alencastre, quedó todo esto cautelado. Juró los desposorios la novia por ser de diez y seis años, el Infante Don Fernando por lo dicho y por su poca edad no juró.

Al tiempo que en las cortes se trataba de asentar el gobierno del reyno, durante la minoridad del nuevo Rey, por dicho de Pero Lopez de Ayala, de quien traen su descendencia los Condes de Fuensalida, se supo que el Rey Don Juan los años pasados otorgó su testamento. Acordáron que ántes de pasar adelante se hiciese diligencia. Revolviéron los papeles Reales y sus escritorios, en que finalmente halláron un testamento que ordenó en Portugal al mismo tiempo que estaba sobre Cillorico, segun que de suso queda declarado. Leyóse el testamento, que causó varios sentimientos en los que presentes se halláron. Ofendíales sobre todo la cláusula en que nombraba por tutores del Príncipe hasta que tuviese quince años, á Don Alonso de Aragon Condestable, á los Arzobispos de Toledo y de Santiago, al Maestre de

Calatrava, á Don Juan Alonso de Guzman Conde de Niebla, á Pedro de Mendoza Mayordomo mayor de la casa Real, y con ellos á seis ciudadanos de Burgos, Toledo, Leon, Sevilla, Córdova, Murcia, uno de cada qual destas ciudades sacado por voto de sus cabildos.

Como no se podian nombrar todos, los que dexó de mentar, se sentian ellos ó sus aliados. Altercóse mucho sobre el caso. Algunos pocos querian que la voluntad del testador se cumpliese: los mas juzgaban se debia dar aquel testamento por ninguno y de ningun valor, para lo qual alegaban razones y testigos que comprobaban habia descontentado al mismo lo que con aquella priesa sin mucha consideracion dispuso. Este parecer prevaleció, si bien el Arzobispo de Toledo no vino en que el testamento se quemase, por causa de ciertas mandas que en él hacia á la su Iglesia de Toledo, que pretendia eran válidas, puesto que las demas cláusulas no lo fuesen. Tomado este acuerdo, saliéron nombrados por Gobernadores del reyno el Duque de Benavente, el Marques de Villena, el Conde de Trastamara, Señores todos de alto linage y muy poderosos. Arrimáronles los Arzobispos de Toledo y de Santiago, los Maestres de Santiago y de Calatrava. De los diez y seis procuradores de cortes decretáron que los ocho por turno, de tres en tres meses, se juntasen con los demas Gobernadores con igual voto y autoridad. Lo que la mayor parte de la junta decretase, eso quedase por asentado y valedero.

No contentó al Arzobispo de Toledo esta traza: en público alegaba que la muchedumbre seria ocasion de revueltas, de secreto le punzaba la poca mano que entre tantos le quedaba en el gobierno. Pretendia se acudiese á la ley del Rey Don Alonso el Sabio, en que ordena que en tiempo de la minoridad del Rey los Gobernadores sean uno, tres, cinco, ó siete. Este era su parecer, mas vencido de las importunidades de los Grandes, mezcladas á veces con amenazas, vino en lo decretado. Mandáron que en adelante no

corriese cierto género de moneda, sino en cierta forma, que se llamaba Agnus Dei, y era como blancas, y por las necesidades de los tiempos se acuñara de baxa ley. Don Alonso Conde de Gijon tenia preso en el castillo de Almonacir el Arzobispo de Toledo por órden del Rey: temia él las revueltas de los tiempos, hizo instancia que le descargasen de aquel cuidado; pasáronle á Monterrey, y encomendáron al Maestre de Santiago le guardase hasta tanto que con maduro consejo se decidiese su causa.

En Sevilla y en Córdova el pueblo se alborotó contra los Judíos de guisa que con las armas sin poder los jueces irles á la mano diéron sobre ellos, saqueáron sus casas y sus aljamas, y los hiciéron todos los desaguisados que se pueden pensar de una canalla alborotada y sin freno. Apellidábalos con sus sermones sediciosos que hacia por las plazas, y atizaba su furor Fernan Martinez Arcediano de Ecija. Deste principio cundió el daño despues por otras partes de España: en Toledo, Logroño, Valencia, Barcelona á los cinco de Agosto del año adelante, como si hobieran aplazado aquel dia, les robáron sus haciendas y saqueáron las casas; tan grande era el odio y la rabia. Muchos de aquella nacion se valiéron de la máscara de Christianos contra aquella tempestad, que se bautizáron fingidamente: forzaba el miedo á lo que la voluntad rehusaba; pero esto avino despues.

Acostumbraban á juntarse en cierta Iglesia de Madrid los procuradores del reyno y los otros brazos. Entráron en la junta con armas el Duque de Benavente y el Conde de Trastamara, acompañados de gente que dexáron en guarda de aquel templo y como cercado. Esta demasía sintió el Arzobispo de Toledo de suerte que el dia siguiente se salió de la corte la via de Alcalá, y dende fué á Talavera. Solicitaba por sus cartas desde estos lugares á los pueblos y caballeros á tomar las armas y librar el reyno de los que con color de gobierno le tyranizaban. Dió noticia de lo que pasaba al Papa Clemente, á los Reyes de Aragon y de Francia: que la violencia de unos

pocos tenia oprimida la libertad de Castilla: que en las cortes del reyno no se daba lugar á la razon, ántes prevalecia la soltura de la lengua y las demasías: las banderas campeaban en palacio, y en la Corte no se veia sino gente armada: la junta del reyno no osaba chistar ni decir lo que sentian, ántes por el miedo se dexaban llevar del antojo de los que todo lo querian mandar y revolver, hombres voluntarios y bulliciosos: que la postrimera voluntad del Rey Don Juan, que debieran tener por sacrosanta, era menospreciada; con la qual si no se querian conformar, por haber hecho aquel su testamento de priesa y con el ánimo alterado (velo con que cubrian su pasion) qué podian alegar para no obedecer á las leyes que sobre el caso dexo establecidas un Príncipe tan sabio como el Rey Don Alonso? si le querian tachar de falta de juicio, ó gastado con sus trabajos y años? concluia con que no creyesen era público consentimiento lo que salia decretado por las negociaciones y violencia de los que mas podian: pedia acudiesen con brevedad al remedio de tantos males, y á la flaca edad del Rey, de que algunos se burlaban y hacian escarnio, y en todo pretendian sus particulares intereses sin tener cuenta con el pro y daño comun; que esto les suplicaba por todo lo que hay de santo en el cielo la mayor y mas sana parte del reyno.

El de Benavente poco adelante por desgustos que resultáron, y nunca suelen faltar, á exemplo del Arzobispo se salió de la Corte y se fué á la su villa de Benavente sin despedirse del Rey. Comunicóse con el Arzobispo de Toledo: pusiéron su alianza, y por tercero se les allegó el Marques de Villena, si bien ausente de Castilla. Los que restaban con el gobierno, despacháron á todos sus cartas y mensages, en que les requerian que pues era forzoso juntar cortes generales del reyno, no faltasen de hallarse presentes. Ellos se escusáron con diversas causas que alegaban para no venir. De parte del Papa Clemente vino por su Nuncio fray Domingo de la órden de los predicadores, Obispo de San Ponce, con dos cartas que

traia enderezadas la una al Rey, la otra á los Gobernadores. La suma de ambas era declarar el sentimiento que su Santidad tenia por la muerte desgraciada del Rey Don Juan, Príncipe poderoso y de aventajadas partes: que aquella desgracia era bastante muestra de quán inconstante sea la bienandanza de los hombres, y quán quebradiza su prosperidad: sin embargo los amonestaba á llevar con buen ánimo pérdida tan grande, y con su prudencia y conformidad atender al gobierno del reyno y soldar aquella quiebra; lo qual harian con facilidad, si pospuestas las aficiones y pasiones particulares, pusiesen los ojos en Dios y en el bien comun de todos: cosa que á todos estaria bien, y como padre se lo encargaba, y de parte de Dios se lo mandaba.

Trató el Nuncio conforme al órden que traia, de concertar aquellas diferencias que comenzaban entre los Grandes: habló ya á los unos, ya á los otros, pero no pudo acabar cosa alguna; la llaga estaba muy fresca para sanalla tan presto. Viniéron en la misma razon Embaxadores de Francia y de Aragon: lo que sacáron fué que se renováron las alianzas antiguas entre aquellas coronas, y de nuevo se juráron las paces. Los Embaxadores de Navarra que acudiéron asimismo, demas de los oficios generales del pésame por la muerte del padre, y del parabien del nuevo reyno, traian particular órden de hacer instancia sobre la vuelta de la Reyna Doña Leonor á Navarra para hacer vida con su marido, y ofrecer todo buen tratamiento y respeto como era razon y debido. Alegaban para salir con su intento las razones de suso tocadas. La Reyna á esta demanda dió las mismas escusas que ántes; era dificultoso que el Rey acabase con su tia, mayormente en aquella edad, lo que su mismo hermano no pudo alcanzar.

En este medio el Arzobispo de Toledo juntaba su gente con voz de libertar el reyno, que unos pocos mal intencionados tenian tyranizado. La gente se persuadia queria con este color apoderarse del gobierno, conforme á la inclinacion natural del vulgo, que

es no perdonar á nadie, publicar las sospechas por verdad, echar las cosas á la peor parte, demas que comunmente le tenian por ambicioso, y por mas amigo de mandar que pedia su estado y la persona que representaba. Acometiéron segunda y tercera vez á mover tratos de conciertos entre los Grandes de Castilla: el suceso fué el que ántes; ninguna cosa se pudo efectuar por estar tan alteradas las voluntades y tan encontradas. Los procuradores del reyno que asistian al gobierno, se receláron de alguna violencia. Parecióles no estaban seguros en Madrid por no ser fuerte aquella villa: acordáron de irse á Segovia en compañia del Rey.

El Conde de Trastamara, uno de los Gobernadores, pretendia ser Condestable de Castilla. Para salir con su intento alegaba que el Rey Don Juan ántes de su muerte le dió intencion de hacelle aquella gracia: testigos no podian faltar, ni favores, ni valedores. A los mas prudentes parecia que no era aquel tiempo tan turbio á propósito para descomponer á nadie, y ménos al Marques de Villena, si le despojaban de aquella dignidad. Dióse traza de contentar al de Trastamara con setenta mil maravedis por año que le señaláron de las rentas Reales, y eran los mismos gages que tiraba el Condestable por aquel oficio, con promesa para adelante que si el Marques de Villena no viniese en hacer la razon y apartarse de los alborotados, en tal caso se le haria la merced que pedia, como se hizo poco despues.

Arrimáronse al Arzobispo de Toledo demas de los ya nombrados el Maestre de Alcántara y Diego de Mendoza tronco de los Duques del Infantado, Señores hoy dia muy poderosos en rentas y aliados. Juntáron mil y quinientos caballos, y tres mil y quinientos de á pie. Con esta gente acudiéron á Valladolid, do el Rey era ido: hiciéron sus estancias á la ribera del rio Pisuerga que baña aquel pueblo y sus campos, y poco adelante dexa sus aguas y nombre en el rio Duero. La Reyna Doña Leonor de Navarra de Arevalo en que residia, acudió para sosegar

aquellos bullicios y atajar el peligro que todos corrian si se venia á las manos, y el daño que seria igual por qualquiera de las partes que la victoria quedase. Puso tanta diligencia que aunque á costa de gran trabajo é importunacion, alcanzó que las partes se hablasen, y tratasen entre sí de tomar algun asiento, y de concertarse. Juntáronse de acuerdo de todos en la villa de Perales en dia señalado personas nombradas por la una y por la otra parte: acudió asimismo la misma Reyna, hembra de pecho y de valor, y el Nuncio del Papa Clemente para terciar en los conciertos.

El principal debate era sobre el testamento del Rey Don Juan, si se debia guardar ó no. El Arzobispo de Santiago con cautela preguntó en la junta al de Toledo si queria que en todo y por todo se estuviese por aquel testamento, y lo que en él dexó ordenado el Rey Don Juan. Detúvose el de Toledo en responder. Temia alguna zalagarda; y en particular que pretendian por aquel camino excluir y desabrir al Duque de Benavente; que no quedó en el testamento nombrado entre los Gobernadores del reyno. Finalmente respondió con cautela que le placia se guardase, á tal que al número de los Gobernadores allí señalados se añadiesen otros tres Grandes, es á saber el de Benavente, el de Trastamara y el Maestre de Santiago, gran personage por sus gruesas rentas y muchos vasallos; que esto era conveniente y cumplidero para el sosiego comun, que tales Señores tuviesen parte y mano en el gobierno. Viniéron en esto los contrarios mal su grado: no podian al hacer por no irritar contra sí tales personages. Acordáron que para mayor firmeza de aquel concierto y asiento que tomaban, se juntasen cortes generales del reyno en la ciudad de Burgos, para que con su autoridad todo quedase mas firme. En el entretanto se diéron entre sí rehenes, hijos de hombres principales: es á saber el hijo de Juan Hurtado de Mendoza Mayordomo mayor de la casa Real, de quien descienden los Condes de Montagudo Marqueses de Almazan; el

hijo de Pero Lopez de Ayala, el hijo de Diego Lopez de Zuñiga, el hijo de Juan Alonso de la Cerda Mayordomo del Infante Don Fernando. Con esta traza por entónces se sosegáron aquellos bullicios de que se temian mayores daños.

## CAPITULO XVI.

### *QUE SE MUDARON LAS CONDICIONES DESTE CONCIERTO.*

Con esta nueva traza que diéron, quedó muy válido el partido del Arzobispo de Toledo, tanto que se sospechaba tendria él solo mayor mano en el gobierno que todos los demas que le hacian contraste, lo uno por ser de suyo muy poderoso y rico, que tenia mucho que dar; lo otro por los tres Señores tan principales que se le juntaban, como grangeados por su negociacion. Así lo entendian el Arzobispo de Santiago y sus consortes: por este recelo buscaban algun medio para desbaratar aquel poder tan grande. Comunicáron entre sí lo que se debia hacer en aquel caso. Acordáron de procurar con todas sus fuerzas de poner en libertad al Conde de Gijon para contraponelle á los contrarios y á la parte del de Toledo: decian que la prision tan larga era bastante castigo de las culpas pasadas, qualesquier que ellas fuesen. Parecia muy puesta en razon esta demanda, y así con facilidad se salió con ella. Sacáronle de la prision, y lleváronle á besar la mano al Rey, que le mandó restituir su estado. La revuelta de los tiempos le dió la libertad que á otros quitára: ansí van las cosas, unos pierden, otros ganan en semejantes revoluciones.

Juntáronse las cortes en Burgos, segun que lo tenian concertado. Comenzóse á tratar del concierto puesto entre las partes. El Arzobispo de Santiago, como lo tenian trazado, dixo que no vendria en ello,

sí no admitian al Conde de Gijon por quarto Gobernador junto con los tres Grandes que ántes señaláron, pues en nobleza y estado á ninguno reconocia ventaja. Mucho sintió el Arzobispo de Toledo verse cogido con sus mismas mañas. Altercáron mucho sobre el caso. Los procuradores de las ciudades divididos no se conformaban en este punto como los que estaban negociados por cada qual de las partes. Temíase alguna revuelta no menor que las pasadas. Para atajar inconvenientes acordáron de nombrar jueces árbitros que determinasen lo que se debia hacer. Señaláron para esto á Don Gonzalo Obispo de Segovia y Alvar Martinez muy eminentes letrados en el derecho civil y eclesiástico. No se conformáron, ni fuéron de un parecer por estar tocados de los humores que corrian, y ser cada uno de su bando.

Continuáronse los debates, y duráron hasta el principio del año que se contaba mil y trecientos y 1392.
noventa y dos, en que finalmente á cabo de muchos dias y trabajos otorgáron con el dicho Arzobispo de Santiago que todos los quatro Grandes de suso mentados tuviesen parte en el gobierno junto con los demas: diéron asimismo traza que entre todos se repartiese la cobranza de las rentas Reales; para lo demas del gobierno que cada seis meses por turno gobernasen los cinco de diez que eran, y los demas por aquel tiempo vacasen. Parecióles que con esta traza se acudia á todo, y se evitaba la confusion que de tantas cabezas y Gobernadores podia resultar. Tomado este asiento, parecia que toda aquella tempestad calmaria, y se conseguiria el deseado sosiego. Regaláronse estas esperanzas por un caso no pensado. Dos criados del Duque de Benavente diéron la muerte á Diego de Rojas volviendo de caza, que era de la familia y casa del Conde de Gijon. Entendióse que aquellos homicianos llevaban para lo que hiciéron, órden y mandato de su amo.

Desta sospecha quier verdadera, quier falsa, resultó grande odio en general contra el Duque. Re-

presentábaseles lo que se podia esperar en el gobierno y poder del que á los principios tales muestras daba de su fiereza y de su mal natural. Alteróse pues la traza primera, y por órden de las cortes acordáron que el testamento del Rey se guardase, mas que en tanto que el Marques de Villena y Conde de Niebla llamados por sendas cartas del Rey no viniesen, el Arzobispo de Toledo tuviese sus veces, y entrase en las juntas con tres votos. Todo se enderezaba á contentalle para que no revolviese la feria. Al Duque de Benavente y Conde de Gijon en recompensa del gobierno que les quitaban, les señaláron sendos cuentos de maravedis cada un año durante su vida. Concediéron otrosí al Arzobispo de Toledo que él solo cobrase la mitad de las rentas Reales: de que por su mano se hiciese pagado de los gastos que hizo en levantar la gente en pro comun del reyno; que así lo decia, y aun queria que los demas otorgasen con él.

El tiempo de las treguàs asentadas con Portugal espiraba, y era mala sazon para volver á la guerra, el Rey mozo, las fuerzas muy flacas. Acordáron los Gobernadores se despachasen Embaxadores que procurasen se alargase el tiempo, que fuéron las cabezas Juan Serrano de Prior de Guadalupe primero Obispo de Segovia, é ya de Sigüenza, y Diego de Córdova Mariscal de Castilla, de quien decienden los Condes de Cabra. El Conde de Niebla Juan Alonso de Guzman para asistir al gobierno partió de su casa. Con su ida se levantó en Sevilla una grande revuelta. Diego Hurtado de Mendoza con la cabida que tenia con el nuevo Rey, pretendió que le nombrasen por Almirante del mar. No se podia esto hacer sin descomponer á Alvar Perez de Guzman que tenia de atras aquel cargo. El Conde de Niebla quier de su voluntad, quier negociado, quiso mas grangear un nuevo amigo que podia mucho en la Corte, que mirar por la razon y por su deudo Alvaro de Guzman. Esta fué la ocasion del alboroto, porque él des-

compuesto se juntó con Pero Ponce Señor de Marchena, y ambos se apoderáron de Sevilla con daño de los amigos y deudos del Conde de Niebla, ca los echáron todos de aquella ciudad: escándalos que por algun tiempo se continuáron.

A la sazon el Rey se hallaba en Segovia, ciudad fuerte por su sitio, y para con sus Reyes muy leal. Allí volviéron los Embaxadores que se enviáron á Portugal. El despacho fué que el Rey de Portugal no daba oidos á aquella demanda de alargar el tiempo de las treguas, ántes queria volver á las armas, confiado de mas de las victorias pasadas en la poca edad del Rey de Castilla, y mas en las discordias de sus Grandes, ocasion qual la pudiera desear para mejorar sus haciendas. El de Benavente otrosí por la mala cara con que en la Corte le miraban, y la mala voz que de sus cosas corria, junto con la privacion del gobierno, mal contento se retiró á su casa y estado; y aun se sonrugia que se comunicaba con el de Portugal, y aun traia inteligencias de casar con Doña Beatriz hija bastarda de aquel Rey con gran suma de dineros que en dote le señalaban.

Daba cuidado este negocio por ser el Duque persona de tantas prendas, Señor de tantos vasallos, y que tenia su estado á la raya de Portugal. Avisado de lo que se decia, se escusó con el agravio que le hiciéron en quitalle el casamiento que tuvo por hecho de Doña Leonor Condesa de Alburquerque; y aun se dixo que esta fué la ocasion de la muerte que hizo dar á Diego de Rojas, que no terció bien en aquella su pretension; todavía ofrecia, si mudado acuerdo se la daban, trocaria por aquel casamiento el de Portugal. Tiene la necesidad grandes fuerzas: acordáron los Gobernadores por el aprieto en que todo estaba, de venir en lo que pedia. Señaláron á Arévalo villa de Castilla para que las bodas se celebrasen: cosa maravillosa, luego que otorgáron con su deseo, se volvió atras, sea porque á las veces lo que mucho apetecemos, alcanzado nos enfada, ó lo

que yo mas creo, temia debaxo de muestras de querelle contentar alguna zalagarda.

Apretóse con esto el negocio de Portugal. El Arzobispo de Toledo por atajar el daño que de esto podia resultar, fué á toda priesa á verse con el Duque. Confiaba en su autoridad y en las prendas de amistad que habia de por medio. Ofrecióle, si mudaba partido, de casalle con hija del Marques de Villena, y en dote tanta cantidad como en Portugal le prometian. Muchas razones pasáron: la conclusion fué que el Duque no salió á cosa alguna: escusóse que el gran poder de sus enemigos le tenia en necesidad de valerse del amparo de estraños. El Arzobispo visto que sus amonestaciones no prestaban, dió la vuelta por Zamora para prevenir que Nuño Martinez de Villayzan Alcayde del alcázar, y que tenia en su poder la torre de San Salvador, no pudiese entregar aquella fuerza al Duque de Benavente como vehementemente se sospechaba, y sobre ello la ciudad estaba alborotada y en armas. Llegado el Arzobispo lo compuso todo: diéronse rehenes de ambas partes, y en particular el Alcayde para mayor seguridad entregó aquella torre fuerte á quien el Arzobispo señaló para que la guardase.

Eran entrados los calores del estío, quando vino nueva cierta que los Embaxadores que fuéron de nuevo á Portugal, y se juntáron con el Prior de San Juan, que vino de parte de su Rey á Sabugal á la raya de los dos reynos, por mucha instancia que hiciéron, no pudiéron alcanzar que las treguas se prorogasen. Ardian los Portugueses en un vivo deseo de volver á las manos, y no dexar aquella ocasion de ensanchar su reyno y mejorar su partido. El primero que salió en campaña fué el Duque de Benavente, que acompañado de quinientos de á caballo, y gran número de infantes, hizo sus estancias cerca de Pedrosa, no léxos de la ciudad de Toro. Grande era el aprieto en que Castilla se hallaba: los Grandes discordes, la guerra que de fuera amenazaba.

En Granada otrosí se alborotáron los Moros en muy mala sazon. Falleció por principio deste año Mahomad, que siempre se preció de hacer amistad á los Christianos. Sucedióle su hijo Juzeph otro que tal, en tanto grado que en vida de su padre á muchos Christianos dió libertad sin rescate. Esta amistad con los nuestros le acarreó mal y daño. Tenia quatro hijos, Juzeph, Mahomad, Hali, Hamet. Mahomad era mozo brioso, amigo de honra y de mandar: no tenia esperanza por ser hijo segundo de salir con lo que deseaba, que era hacerse Rey, si no se valia de malicia y de maña. Para negociar la gente y levantalla comenzó de secreto á achacar á su padre y cargalle de que era Moro solo de nombre, en la aficion y en las obras Christiano. Por este modo muchos se le arrimáron, unos por el odio que tenian á su Rey, otros por deseo de novedades.

Destos principios creciéron las pasiones de tal suerte que estuvo la ciudad en gran riesgo de ensangrentarse, y tomar los unos contra los otros las armas. Hallóse presente á esta sazon un Embaxador del Rey de Marruecos, Moro principal, y de reputacion por el lugar que tenia, y su prudencia muy aventajada. Púsose de por medio y procuró de sosegar los bullicios y pasiones que comenzaban. Avisóles del riesgo que todos corrian, si el fuego de la discordia civil se emprendia y avivaba entre ellos, de ser presa de sus enemigos, que estaban alerta y á la mira para aprovecharse de ocasiones semejantes. En una junta en que se hallaban las principales cabezas de las dos parcialidades, les habló en esta sustancia: ,,Los accidentes y reveses de los tiempos ,, pasados os deben enseñar y avisar quanto mejor os ,, estará la concordia, que es madre de seguridad y ,, buena andanza, que la contumacia, mala de ordi- ,, nario y perjudicial. No el valor de los enemigos, ,, sino vuestras disensiones han sido causa de las pér- ,, didas pasadas, muchas y muy graves. Qué podré- ,, mos al presente esperar, si como locos y sandios

,, de nuevo os alborotais? Toda razon pide que el ,, hijo obedezca á su padre, sea qual vos le quisié- ,, redes pintar. Hacelle guerra, qué otra cosa será ,, sino confundir la naturaleza, y trocar lo alto con ,, lo baxo: por qué causa no juntaréis ántes vuestras ,, fuerzas para correr las tierras de Christianos? Quál ,, es la causa que dexais pasar la buena ocasion que ,, de mejorar vuestras cosas os presenta la edad del ,, Rey de Castilla, las discordias de sus Grandes, ,, además del miedo y cuidado, en que los tiene ,, puestos la guerra de Portugal?,,

Con estas pocas razones se apaciguáron los rebeldes, y el mismo Mahomad prometió de ponerse en las manos de su padre. Acordáron tras esto de hacer una entrada en el reyno de Murcia, como lo hiciéron por la parte de Lorca, en que taláron los campos é hiciéron grandes presas de hombres y de ganados. Eran en número de setecientos caballos, y tres mil peones. Siguiólos el Adelantado de Murcia Alonso Fajardo, y sí bien no llevaba mas de ciento y cincuenta caballos, les dió tal carga y á tal tiempo que los desbarató, degolló muchos dellos, finalmente les quitó la presa que llevaban: gran pérdida y mengua de aquella gente, con que España quedó libre de un gran miedo que por aquella parte le amenazaba; lo qual fué en tanto grado que el Rey de Aragon á quien este peligro ménos tocaba, por acudir á él deshizo una armada que tenia en Barcelona aprestada para sosegar los movimientos y alborotos que de nuevo andaban en Cerdeña á causa que Brancaleon Doria sin respeto de los negocios pasados con las armas se apoderaba de diversos pueblos y ciudades.

Verdad es que los Moros castigados con aquella rota, y temerosos de la tempestad que se les armaba por la parte de Aragon, con mas seguro consejo acordáron pedir treguas al Rey de Castilla; que fácilmente les concediéron por no embarazarse juntamente en la guerra de Portugal y en la de los Moros. Hallábase el Portugues muy ufano por verse array-

gado en aquel reyno sin contradicion, por las muchas fuerzas y riquezas que tenia, y mas en particular por la noble generacion que le nacia de Doña Philipa su muger, que en quatro años casi continuados parió quatro hijos: primero á Don Alonso que falleció en su tierna edad, despues á Don Duarte, que sucedió en el reyno de su padre; y en este mismo año á nueve de Setiembre nació en Lisboa Don Pedro, que fué adelante Duque de Coimbra, y dende á diez y seis meses Don Enrique Duque de Viseo y Maestre de Christus, y que fué muy aficionado á la Astrología; de la qual ayudado y de la grandeza de su corazon se atrevió el primero de todos á costear con sus armadas las muy largas marinas de Africa, en que pasó tan adelante que dexó abierta la puerta á los que le sucediéron, para proseguir aquel intento hasta descubrir los postreros términos de Levante de que á la nacion Portuguesa resultó grande honra, y no menor interes, como se notará en sus lugares. Los postreros hijos deste Rey se llamáron Don Juan, y el menor de todos Don Fernando.

En este mismo año á Cárlos VI. Rey de Francia se le alteró el juicio por un caso no pensado. Fué así que cierta noche en París al volver de palacio el Condestable de Francia Oliverio Clisson cierto caballero le acometió, y le dió tantas heridas que le dexó por muerto. Huyó luego el matador por nombre Pedro Craon: recogióse á la tierra y amparo del Duque de Bretaña. El Rey se encendió de tal suerte en ira y saña por aquel atrevimiento, que determinó ir en persona para tomar emienda del matador por lo que cometió, y del Duque porque requerido de su parte le entregase, no queria venir en ello; bien que se escusaba que no tuvo parte ni arte en aquel delito y caso tan atroz. Púsose el Rey en camino, y llegó á la ciudad de Mayne. Salió de allí al hilo de medio dia en los mayores calores del año: tal era el deseo que llevaba y la priesa. No anduvo media legua

quando de repente puso mano á la espada furioso y fuera de sí: mató á dos, é hirió á otros algunos, finalmente de cansado se desmayó y cayó del caballo. Volviéronle á la ciudad, y con remedios que le hiciéron tornó en su juicio; pero no de manera que sanase del todo, ca á tiempos se alteraba.

Deste accidente, y de la incapacidad que quedó al Rey por esta causa, resultáron grandes inconvenientes en Francia, por pretender muchos Señores deudos del mismo Rey, y de los mas poderosos de aquel reyno, apoderarse del gobierno, quien con buenas, quien con malas mañas. Juan Juvenal Obispo de Beauvais refiere que ninguna cosa le daba mas pena, quando el juicio se le remontaba, que oir mentar el nombre de Inglaterra é Ingleses, y que abominaba de las Cruces roxas, divisa y como blason de aquella nacion: creo porque á los locos, y á los que sueñan, se les representan con mayor vehemencia las cosas y las personas que en sanidad y despiertos mas amaban ó aborrecian.

## CAPITULO XVII.

### *DE LAS TREGUAS QUE SE ASENTARON ENTRE CASTILLA Y PORTUGAL.*

La porfia y los desgustos de Don Fadrique Duque de Benavente ponia en cuidado á los de Castilla, en especial á los que asistian al gobierno. Deseaban aplacalle y ganalle, mas hallaban cerrados los caminos. El Arzobispo de Toledo, como deseoso del bien comun, sin escusar algun trabajo se resolvió de ponerse segunda vez en camino para verse con el Duque. Confiaba que le doblegaria con su autoridad, y con ofrecelle nuevos y aventajados partidos. Vióse con él por principio del año del Señor de mil y trecientos y noventa y tres. Persuadióle se 1393.
fuese despacio en lo del casamiento de Portugal: que esperase en lo que paraban las treguas, de que con mucho calor se trataba. No pudo acabar que deshiciese el campo, ni que se fuese á la Corte: escusábase con los muchos enemigos que tenia en la Corte, personages principales y poderosos. Que no se podria asegurar hasta tanto que el Rey saliese de tutela, y no se gobernase al antojo de los que tenian el gobierno; además que no estaria bien á persona de sus prendas andar en la Corte como particular, sin poder, sin autoridad, sin acompañamiento.

Partió con tanto el Arzobispo en sazon que la ciudad de Zamora segunda vez corrió peligro de venir en poder del Duque de Benavente por inteligencias que con él traia el Alcayde Villayzan de entregalle aquel castillo. Alborotóse la ciudad sobre el caso. Acudiéron los Arzobispos de Toledo y de Santiago, y el Maestre de Calatrava, que atajáron el peligro y lo sosegáron todo. Dió el de Benavente con su gente vista á aquella ciudad, confiado que sus

inteligencias y las promesas del Alcayde saldrian ciertas; mas como se hallase burlado, revolvió sobre Mayorga villa del Infante Don Fernando, de cuyo castillo se apoderó por entrega del Alcayde Juan Alonso de la Cerda que le tenia en su poder. Suelen á las veces los hombres faltar al deber por satisfacerse de sus particulares desgustos. Juan Alonso se tenia por agraviado del Rey Don Juan á causa que por su testamento le privó del oficio de Mayordomo que tenia en la casa del Infante, que fué la ocasion de aquel desórden. El Alcayde Villayzan otrosí estaba sentido que no le diesen el oficio de Alguacil mayor que tuvo su padre en Zamora. Diéron traza, para asegurar aquella ciudad con alguna muestra de blandura, que con retencion de los gages que ántes tiraba Villayzan, entregase el castillo á Gonzalo de Sanabria vecino de Ledesma, hijo de aquel Men Rodriguez de Sanabria que acompañó al Rey Don Pedro quando salió de Montiel, y muerto el Rey, quedó preso.

Pasó el Rey Don Enrique con esto su Corte á Zamora, como á ciudad que cae cerca de Portugal, para desde allí tratar con mas calor y mayor comodidad de las treguas, en sazon que las fuerzas del Duque de Benavente por el mismo caso se enflaquecian de cada dia mas, y muchos se le pasaban á la parte del Rey: querian ganar por la mano ántes que los de Castilla y de Portugal concertasen sus diferencias, sobre que andaban demandas y respuestas; el remate fué acordarse con las condiciones siguientes: que Sabugal y Miranda se entregasen á los Portugueses, cuyas los tiempos pasados fuéron: el Rey de Castilla no ayudase en la pretension que tenian de la corona de Portugal, ni á la Reyna Doña Beatriz, ni á los Infantes sus tios Don Juan y Donis arrestados en Castilla: lo mismo hiciese el de Portugal sobre la misma querella con qualquier que pretendiese pertenecelle el reyno de Castilla; á trueco por ambas partes se diese libertad á los prisioneros. Para

seguridad de todo esto concertáron diesen al de Portugal en rehenes doce hijos de los Señores de Castilla : mudóse esta condicion en que fuesen cada dos hijos de ciudadanos de seis ciudades , Sevilla , Córdova , Toledo , Burgos , Leon y Zamora. Con tanto se pregonáron las treguas por término de quince años mediado el mes de Mayo en Lisboa y en Burgos , do á la sazon los dos Reyes se hallaban , con grande contento de ambas naciones. Estas capitulaciones parecian muy aventajadas para Portugal , menguadas y afrentosas para Castilla ; pero es gran prudencia acomodarse con los tiempos, que en Castilla corrian muy turbios y desgraciados ; y llevar en paciencia la falta de reputacion y desautoridad quando es necesario , es muy propio de grandes corazones.

## CAPITULO XVIII.

### *DE LA PRISION DEL ARZOBISPO DE TOLEDO.*

La alegría que todos comunmente en Castilla recibiéron por el asiento que se tomó con Portugal, vencidas tantas dificultades y á cabo de tantas largas , se destempló en gran manèra con la prision que hiciéron en la persona del Arzobispo de Toledo. Parecia que unos males se encadenaban de otros , y que el fin de una revuelta era principio y víspera de otro daño. Hacia el Arzobispo las partes del Duque de Benavente por la amistad y prendas que habia entre los dos. Deseaba otrosí que á Juan de Velasco Camarero del Rey, amigo y aliado de los dos , volviesen la parte de los gages que por el testamento del Rey Don Juan le acortáron. No pudo salir con su intento por muchas diligencias que hizo : acordó como despechado ausentarse de la Corte. Recelábanse los demas Gobernadores que esta su salida y enojo no fuese ocasion de nuevos alborotos, por su grande es-

tado y ánimo resoluto que llevaba mal qualquiera demasía, y aun queria que todo pasase por su mano. Comunicáronse entre sí y con el Rey: salió resuelto de la consulta que le prendiesen, como lo hiciéron dentro de palacio, juntamente con su amigo Juan de Velasco. Era este caballero asaz poderoso én vasallos, y que poco ántes con su muger en dote adquirió la villa de Villalpando. Su padre se llamó Pedro Hernandez de Velasco, de quien arriba se dixo que murió con otros muchos en el cerco de Lisboa, y el uno y el otro fuéron troncos del muy noble linage en que la dignidad de Condestable de Castilla se ha continuado por muchos años sin interrupcion alguna hasta el dia de hoy. Prendiéron asimismo á Don Pedro de Castilla Obispo de Osma y á Juan Abad de Fusselas, muy aliados del Arzobispo y participantes en el caso.

Pareció exceso notable perder el respeto á tales personages y eclesiásticos, sí bien se cubrian de la capa del bien público, que suele ser ocasion de se hacer semejantes demasías. Pusiéron entredicho en la ciudad de Zamora, do se hizo la prision, en Palencia y en Salamanca. Quedaban por el mismo caso descomulgados así el Rey como todos los Señores que tuviéron parte en aquellas prisiones, sí bien no duráron mucho, ca en breve los soltáron á condicion que diesen seguridad. El Arzobispo dió en rehenes quatro deudos suyos, y puso en tercería las sus villas de Talavera y Alcalá; mas sin embargo se ausentó sentido del agravio: Juan de Velasco entregó el castillo de Soria, cuya tenencia tenia á su cargo. Acudiéron asimismo al Papa por absolucion de las censuras, que cometió á su Nuncio Domingo, Obispo primero de San Ponce, y á la sazon de Albi en Francia; sobre lo qual le enderezó un breve, que hoy dia se halla entre las escrituras de la Iglesia Mayor de Toledo: su tenor es el siguiente: ,,Lleno está de ,,amargura mi corazon despues que poco ha he sabi- ,,do la prision y detencion de las personas de nues-

,, tros venerables hermanos Pedro Arzobispo de To-
,, ledo, y Pedro Obispo de Osma, y Juan Abad de
,, Fusselas, que se hizo en la Iglesia de Palencia por
,, algunos tutores de Don Enrique ilustre Rey de
,, Castilla y Leon así eclesiásticos, como seglares, y
,, otros del su consejo y vasallos, y por mandamien-
,, to y consentimiento del mismo Rey. Es nuestro
,, dolor y nuestra tristeza tan grande que no admite
,, ningun consuelo, porque estando la Iglesia Santa
,, de Dios en estos lastimosísimos tiempos tan afligi-
,, da, y por muchas vias desconsolada, y miserable-
,, mente dividida con la discordia del scisma, sobre
,, sus tantas heridas se haya añadido una tan grande
,, por el sobredicho Rey, su particular hijo y princi-
,, pal defensor. Mas porque por parte del Rey se nos
,, ha dado noticia que en la dicha prision y deten-
,, cion, que se hizo por ciertas causas justas y razo-
,, nables que concernian al buen estado, seguridad,
,, paz, quietud y provecho del mismo Rey y su rey-
,, no y vasallos, tenido primero maduro acuerdo por
,, los de su consejo y sus Grandes, no ha interveni-
,, do otro algun grave ó enorme exceso acerca de las
,, personas de los dichos presos, y que luego los mis-
,, mos dende á poco tiempo fuéron puestos en liber-
,, tad, de que plenariamente gozan: Nos teniendo
,, consideracion á la tierna edad del Rey, y que ve-
,, risimilmente la dicha prision y detencion no se hi-
,, zo tanto por su acuerdo como por los de su conse-
,, jo, queremos por estas causas habernos con él blan-
,, damente en esta parte; y inclinado por sus ruegos
,, cometemos á vos nuestro hermano y mandamos que
,, si el mismo Rey con humildad lo pidiere, por
,, vuestra autoridad le absolvais en la forma acostum-
,, brada de la sentencia de descomunion, que por las
,, razones dichas en qualquier manera haya incurrido
,, por derecho ó sentencia de juez; y conforme á su
,, culpa le impongais saludable penitencia, con todo
,, lo demas que conforme á derecho se debe observar,
,, templando el rigor de derecho con mansedumbre

,, segun que conforme á justas y razonables causas ,, vuestra discrecion juzgare se debe hacer. Queremos ,, otrosí que por la misma autoridad le relaxeis las ,, demas penas en que por las causas ya dichas ho- ,, biere en qualquier manera incurrido. Dado en Avi- ,, ñon á veinte y nueve de Mayo en el año décimo- ,, quinto de nuestro Pontificado.,,

Recebido este despacho, el Rey puestas las rodillas en tierra en el sagrario de Santa Cathalina en la Iglesia Mayor de Burgos con toda muestra de humildad pidió la absolucion. Juró en la forma acostumbrada obedeceria en adelante á las leyes Eclesiásticas, y satisfaria al Arzobispo de Toledo con volvelle sus plazas: tras esto fué absuelto de las censuras dia viernes á los quatro de Julio. Halláronse presentes á todo Don Pedro de Castilla Obispo de Osma, Juan Obispo de Calahorra y Lope Obispo de Mondoñedo, y Diego Hurtado de Mendoza, que sin embargo de los escándalos de Sevilla ya era Almirante del mar. Alzóse otrosí el entredicho, á esta alegría se allegó para que fuese mas colmada, la reduccion del Duque de Benavente, que á persuasion del Arzobispo de Santiago que lo mandaba todo, y por su buena traza vino en deshacer su campo, abrazar la paz y ponerse en las manos de su Rey. En recompensa del dote que le ofrecian en Portugal, concertáron de contalle sesenta mil florines, y que tuviese libertad de casar en qualquier reyno y nacion, como no fuese en aquel: demas desto de las rentas Reales le señaláron de acostamiento cierta suma de maravedis en los libros del Rey.

Asentado esto, sin pedir alguna seguridad de su persona para mas obligar á sus émulos, vino á Toro. Recibióle el Rey allí con muestras de amor y benignidad, y luego que se encargó del gobierno y le quitó á los que le tenian, le trató con el respeto que su nobleza y estado pedian. Desta manera se sosegó el reyno, y apaciguadas las alteraciones que tenian á todos puestos en cuidado, una nueva y clara luz se co-

menzó á mostrar despues de tantos nublados. Grande reputacion ganó el Arzobispo de Santiago, todos á porfia alababan su buena maña y valor: duróle poco tiempo esta gloria á causa que en breve el Rey salió de la tutela y se encargó del gobierno: el Arzobispo de Toledo su contendor otrosí volvió á su antigua gracia y autoridad, con que no poco se menguó el poder y grandeza del de Santiago. El pueblo con la soltura de lengua que suele, pronosticaba esta mudanza debaxo de cierta alegoría, disfrazados los nombres destos Prelados y trocados en otros, como se dirá en otro lugar. Al Rey de Navarra volviéron los Ingleses á Chêreburg, plaza que tenian en Normandía en empeño de cierto dinero que le prestáron los años pasados. Encomendó la tenencia á Martin de Lacarra, y su defensa, por estar rodeada de pueblos de Franceses y gente de guerra derramada por aquella comarca. Las bodas de la Reyna de Sicilia y Don Martin de Aragon finalmente se efectuáron con licencia del Rey de Aragon tio del novio, y del Papa Clemente, segun que de suso se apuntó.

Los Barones de Sicilia con deseo de cosas nuevas, ó por desagradalles aquel casamiento, continuaban con mas calor en sus alborotos, y en apoderarse por las armas de pueblos y castillos y gran parte de la isla. No tenian esperanza de sosegallos y ganallos por buenos medios: acordáron de pasar en una armada que aprestáron para sugetar los alborotados aquellos Reyes, y en su compañía su padre Don Martin Duque de Momblanc. En la guerra, que fué dudosa y variable, interviniéron diversos trances: el principio fué próspero para los Aragoneses; el remate, que prevaleciéron los parciales hasta encerrar á los Reyes en el castillo de Catania, y apretallos con un cerco que tuviéron sobre ellos. Don Bernardo de Cabrera, persona en aquella era de las mas señaladas en todo, acompañó á los Reyes en aquella demanda; mas era vuelto á Aragon por estar nombrado por General de una armada que el Rey Don

Juan de Aragon tenia aprestada para allanar á los Sardos. Este caballero sabido lo que en Sicilia pasaba, de su voluntad, ó con el beneplácito de su Rey se resolvió de acudir al peligro. Juntó buen número de gente, Catalanes, Gascones, Valones: para llegar dinero para las pagas empeñó los pueblos que de sus padres y abuelos heredara. Hízose á la vela, aportó á Sicilia ya que las cosas estaban sin esperanza: dióse tal maña, que en breve se trocó la fortuna de la guerra, ca en diversos encuentros desbarató á los contrarios, con que toda la isla se sosegó, y volvió mal su grado de muchos al señorío y obediencia de Aragon, en que hasta el dia de hoy ha continuado, y por lo que se puede congeturar, durará por largos años sin mudanza.

# TABLA

## DE LOS CAPITULOS DE ESTA OBRA.

## TOMO QUARTO.

### *LIBRO XV.*

CAPITULO PRIMERO. *De nuevos alborotos que sucediéron en Castilla.* Pág. 5.
CAP. II. *Que el Rey Don Fernando de Castilla se desposó.* 15.
CAP. III. *Del año del Jubileo.* 22.
CAP. IV. *De Raymundo Lullo.* 25.
CAP. V. *De las bodas del Rey Don Fernando.* 29.
CAP. VI. *De la muerte del Pontífice Bonifacio.* 33.
CAP. VII. *De la paz que entre los Reyes de España se hizo en el Campilio.* 38.
CAP. VIII. *Clemente Quinto Pontífice Máxîmo.* 43.
CAP. IX. *Que la guerra de Granada se renovó.* 47.
CAP. X. *Como extinguiéron los caballeros Templarios.* 55.
CAP. XI. *De la muerte de Don Fernando el Quarto Rey de Castilla.* 62.
CAP. XII. *De los principios del reynado de D. Alonso el Onceno Rey de Càstilla.* 66.
CAP. XIII. *Del principio que tuviéron los Turcos.* 72.
CAP. XIV. *Que los Catalanes acometieron el imperio de Grecia.* 75.
CAP. XV. *Del Pontífice Juan Vigésimosegundo.* 81.
CAP. XVI. *Los Infantes Don Pedro y Don Juan muriéron en la guerra de Granada.* 86.
CAP. XVII. *De la muerte de la Reyna Doña María.* 93.
CAP. XVIII. *Que el Rey Don Alonso el Onceno de Castilla se encargó del gobierno de su reyno.* 99.
CAP. XIX. *De la muerte del Rey de Aragon.* 105.

CAP. XX. *Nuevos casamientos de Reyes.* 109.
CAP. XXI. *Que la guerra contra los Moros se renovó.* 116.

## LIBRO XVI.

CAPITULO PRIMERO. *Que el Rey de Granada pasó en Africa.* 119.
CAP. II. *Que Abomelique vino á España.* 123.
CAP. III. *De la muerte de algunos Príncipes.* 129.
CAP. IV. *De algunos movimientos de Navarros y Portugueses.* 132.
CAP. V. *Concédense treguas á los Portugueses.* 139.
CAP. VI. *Como matáron á Abomelique.* 144.
CAP. VII. *Que los Moros fuéron vencidos junto á Tarifa.* 149.
CAP. VIII. *De lo restante desta guerra.* 159.
CAP. IX. *Del principio de las alcabalas.* 161.
CAP. X. *Del cerco de Algezira.* 164.
CAP. XI. *De la toma de Algezira* 168.
CAP. XII. *De la guerra de Mallorca.* 173.
CAP. XIII. *De las revueltas que hobo en el reyno de Aragon.* 178.
CAP. XIV. *Que se apaciguáron las discordias entre los caballeros de Calatrava.* 185.
CAP. XV. *De la muerte del Rey Don Alonso de Castilla.* 189.
CAP. XVI. *Como matáron á Doña Leonor de Guzman.* 197.
CAP. XVII. *Del casamiento del Rey Don Pedro.* 204.
CAP. XVIII. *Que el Rey de Castilla dexó á la Reyna Doña Blanca.* 211.
CAP. XIX. *De la guerra de Cerdeña.* 218.
CAP. XX. *De los alborotos y revueltas de Castilla.* 223.
CAP. XXI. *De muchas muertes que se hiciéron en Castilla.* 231.

## LIBRO XVII.

CAPITULO PRIMERO. *Del principio de la guerra de Aragon.* 235.
CAP. II. *De las muertes de algunos Señores de Castilla.* 245.
CAP. III. *Que la armada de Castilla hizo guerra en la costa de Aragon.* 251.
CAP. IV. *De la muerte de la Reyna Doña Blanca.* 256.
CAP. V. *De la muerte del Rey Bermejo de Granananada.* 264.
CAP. VI. *Renuévase la guerra de Aragon.* 271.
CAP. VII. *Que Don Enrique fué alzado por Rey de Castilla.* 279.
CAP. VIII. *Que el Rey Don Pedro fué echado de España.* 288.
CAP. IX. *De las guerras de Navarra.* 295.
CAP. X. *Que Don Enrique fué vencido junto á Nájara.* 299.
CAP. XI. *Del Maestre de San Bernardo.* 307.
CAP. XII. *Que Don Enrique volvió á España.* 310.
CAP. XIII. *Que el Rey Don Pedro fué muerto.* 314.
CAP. XIV. *Que Don Enrique se apoderó de Castilla.* 322.
CAP. XV. *Como murió Don Tello.* 329.
CAP. XVI. *De las bodas del Rey de Portugal.* 333.
CAP. XVII. *De otras confederaciones que se hiciéron entre los Reyes.* 339.
CAP. XVIII. *De las paces que se hiciéron con el Rey de Aragon.* 345.
CAP. XIX. *Algunos casamientos de Príncipes.* 354.

## LIBRO XVIII.

CAPITULO PRIMERO. *Del scisma que hobo en la Iglesia.* 359.
CAP. II. *De la muerte del Rey Don Enrique.* 367.
CAP. III. *De como comenzó á reynar el Rey Don Juan.* 372.
CAP. IV. *Que Castilla dió la obediencia al Papa Clemente.* 378.
CAP. V. *De la guerra de Portugal.* 381.
CAP. VI. *De la muerte del Rey de Portugal.* 385.
CAP. VII. *Que el Rey de Castilla entró en Portugal.* 389.
CAP. VIII. *Del cerco de Lisboa.* 394.
CAP. IX. *De la famosa batalla de Aljubarrota.* 399.
CAP. X. *Que los Portugueses hiciéron entrada en Castilla.* 411.
CAP. XI. *Como falleciéron tres Reyes.* 417.
CAP. XII. *De la paz que se hizo con los Ingleses.* 422.
CAP. XIII. *La muerte del Rey Don Juan.* 427.
CAP. XIV. *De la cosas de Aragon.* 435.
CAP. XV. *De los principios de Don Enrique Rey de Castilla.* 439.
CAP. XVI. *Que se mudáron las condiciones deste concierto.* 448.
CAP. XVII. *De las treguas que se asentáron entre Castilla y Portugal.* 457.
CAP. XVIII. *De la prision del Arzobispo de Toledo.* 459.

# DATE DUE

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |